



San Vicente de Paul

Obras completas

I

Correspondencia 1

1607 - 1639

Je supplie vos humblement
Vre chante prendre la peine
nous mander sy ce sera p^r
demain apres dîner que
ravertray nos 4 soeurs et me
suis oubliee de vous proposer
nre s^r Anne de s^t pol de qui
je croy il faut menager
l'esprit et nre s^r Genevieve
de l'hotel Dieu qui est
maintenant sans p^r ce delais
de la fatigue quelle a eue p^r
les enfans breuxes durant la

VICENTE DE PAÚL

OBRAS
COMPLETAS

TOMO I

VICENTE DE PAÚL

OBRAS COMPLETAS

SAN VICENTE DE PAÚL

TOMO I. CORRESPONDENCIA 1

1607 - 1639

Trad. de A. Ortiz sobre la edición crítica de P. Coste.

Ediciones Sígueme – Salamanca : 1972.

[Adquiridos todos los derechos por Editorial CEME, en 1982]*

* Las cifras entre corchetes indican el número de la carta en la edición francesa de Coste, el tomo y la página, incluido el tomo XV (Mission et Charité, n.19-20, enero-junio, 1970) (N. del E).

ABREVIACIONES Y NOTAS

CA: *Carta Autógrafo*, escrita totalmente de su puño y letra de san Vicente de Paúl.

CF: *Carta Firmada*, esto es, escrita por un secretario y firmada por san Vicente de Paúl.



Retrato contemporáneo de san Vicente de Paúl,
conservado en la casa de los padres de la Misión,
en París.

CORRESPONDENCIA

1 [1,I,1-13]
AL SEÑOR DE COMET

Señor:

Hace dos años, al contemplar los favorables progresos de mis asuntos, cualquiera hubiera podido decir que la fortuna, en contra de

Carta 1 (CA). — El original, de una escritura apretada y menuda, comprende tres páginas in-4º. Su historia vale la pena de ser conocida. Pasó, con el original de la carta siguiente, de las manos del señor de Comet a las de Catalina de Comet, esposa de Juan de Saint-Martin. Saint-Martin d'Agès, su hijo, las encontró en 1658 hojeando los papeles de su familia. Contento por su hallazgo, se las llevó al canónigo de Saint-Martin, tío suyo y amigo íntimo del santo. ¡Qué gusto le va a dar al señor de Paül volver a leer estas páginas!, pensó el buen canónigo; e inmediatamente ordenó hacer una copia para su ilustre amigo. La copia no duró mucho tiempo en manos del santo; después de leerla, la quemó. Al levantar el velo que ocultaba dos años de su juventud, los más trágicos y gloriosos a la vez, la revelación de estos documentos hería su profunda humildad. Su carta de agradecimiento al canónigo Saint-Martin fue a la vez una carta de súplica: le pedía con insistencia que le remitiera el original. El hermano Ducournau, su secretario, previno al canónigo de Dax del peligro que corría el precioso manuscrito si llegaba a manos del santo, y le aconsejó que se lo enviara a Juan Watebled, superior del colegio de Bons-Enfants. Así se hizo: (L. ABELLY, *o. c.* 1, cap. IV, 17).

Juan Watebled enseñó esta carta a Antonio Portail. Renato Alméras, Tomás Berthe, Juan Dehorgny, el hermano Ducournau y quizás otros más pudieron conocerla. Inútil describir su admiración y alegría. Aquellas páginas eran una revelación para ellos. Era el mes de agosto de 1658. El hermano Ducournau se apresuró a dar las gracias al canónigo Saint-Martin. El santo estuvo esperando mucho tiempo el original que había pedido. El 18 de marzo de 1660, al sentir próximo su fin, renovó sus súplicas en una carta que luego publicaremos.

Las dos cartas al señor de Comet quedaron en los archivos de San Lázaro hasta 1789 o 1791. Fueron robadas en el saqueo o confiscadas dos años más tarde con los demás bienes. ¿Cómo llegó la primera de estas

mis méritos, se afanaba en hacerme más envidiado que imitado¹; por desgracia, eso no era más que para representar en mí su inconstancia y su capricho, convirtiendo luego su gracia en desgracia y su ventura en desventura.

Ha podido usted saber, por estar al tanto de mis asuntos, cómo encontré, a mi regreso de Burdeos ², un testamento hecho a mi favor por una buena señora anciana de Toulouse, cuyos bienes consistían en algunos muebles y unas tierras que la Cámara bipartita ³ de Castres le había adjudicado por trescientos o cuatrocientos escudos que un bribón malvado le debía; para retirar una parte de ellos, me encaminé allí para vender dichos bienes, aconsejado de mis mejores amigos y de la necesidad que tenía de dinero para satisfacer las deudas que había contraído y los grandes gastos que suponía tendría que hacer para llevar a cabo el asunto que mi temeridad no me permite nombrar ⁴.

cartas a manos de Pelletier de Saint-Fargeau, y luego a las de su colega Carnot? No lo sabemos. El 31 de enero de 1854 figuraba en una venta de autógrafos, junto con otras cartas de san Vicente y varios planes de sermones y discursos para las asambleas de las damas de la Caridad del Hôtel-Dieu. El mes de mayo de aquel mismo año se la señala en un catálogo de Laverdet como procedente de la colección del señor de La Bouisse-Rochefort, con el valor de 500 francos. Laverdet la cambió por dos manuscritos de Montesquieu. Poco después la volvemos a encontrar en Fontenay-le-Comte en la colección de autógrafos de la señora Josefa Fillon. Benjamín Fillon se la dio a las Hijas de la Caridad que atendían al hospital de Fontenay. Allí es donde actualmente se encuentra, cuidadosamente guardada en un álbum precioso, que la protege del desgaste. ABELLY no la reproduce por entero; omite los pasajes que le parecen poco dignos del santo, entre otros los que podrían engendrar la sospecha de que san Vicente creía en la alquimia. Fermin Joussemet, sobrino de la señora Fillon, la publicó íntegra en 1856 en la *Revue des Provinces de l'Ouest*.

El destinatario de la carta es el señor de Comet el joven (cfr. ABELLY, c. 1, cap. IV, 14). Escribimos *Comet* y no *Commet* para conformarnos con la ortografía que siguen el santo y los miembros de la familia Comet.

1. San Vicente dirigía por entonces con éxito en Toulouse un pensionado muy frecuentado.

2. Se ha llegado a pensar que el duque d'Epemon había llamado al santo para proponerle una sede episcopal (cfr. P. COLLET, *La vie de saint Vincent de Paul* I. Nancy 1748, 2 vol. en 4.º, 15).

3. Cámaras establecidas por el edicto de pacificación de 1576 en el Parlamento de París y en el de Toulouse, con residencia en Castres, para juzgar las causas en las que estaban interesados los reformados; los católicos y los protestantes formaban parte de ellas en igualdad de número.

4. ¿Se trataría quizás, según se ha dicho, de la sede episcopal propuesta por el duque d'Epemon?

Al llegar a aquel lugar, me encontré con que el bribón había abandonado su país, huyendo de una orden de captura que la buena mujer había conseguido contra él por esta misma deuda, y me advirtieron cómo realizaba buenos negocios en Marsella y que disponía de abundantes medios. Por lo cual mi procurador concluyó (tal como, en realidad, la naturaleza de mis asuntos requería) que debería encaminarme a Marsella, ya que él poseía en dicho lugar buenos recursos. No teniendo dinero para realizar el viaje, vendí el caballo que había alquilado en Toulouse, pensando pagarlo a mi regreso, que el infortunio ha ido retrasando hasta tal punto de que mi vergüenza es grande por haber dejado mis negocios tan embrollados; lo cual yo no hubiera hecho si Dios me hubiese concedido tan feliz logro en mi empresa como las apariencias me prometían.

Partí, pues, con este propósito, atrapé a mi hombre en Marsella, le hice prender y me avine con él por trescientos escudos, que me pagó al contado ⁵. Estando a punto de partir por tierra, me animó un gentilhombre, con quien me había alojado, a embarcarme con él hasta Narbona. viendo la bonanza del tiempo que hacía; lo cual hice para poder volver más pronto y para poder ahorrar o, por mejor decir, para no regresar nunca y perderlo todo.

El viento nos fue tan favorable como para poder llegar aquel mismo día a Narbona, que estaba a cincuenta leguas, si Dios no hubiese permitido que tres bergantines turcos ⁶, que costeaban el golfo de Lyon para atrapar las barcas que venían de Beaucaire, donde se celebraban unas ferias que se cree son de las más hermosas de la cristiandad ⁷, cargasen contra nosotros y nos atacasen tan vivamente que, después de matar a dos o tres de los nuestros y herir a todos

5. El santo escribe que se los pagó «contento» (*content*); poco importa la ortografía; creemos que la palabra «al contado» (*comptant*) responde mejor a su pensamiento.

6. Los bergantines eran entonces pequeños navíos con puente, de la familia de las galeras, con una sola vela, de ocho a dieciséis bancos con un solo remero y remos largos y delgados.

7. Beaucaire era el mercado central de los productos llegados de Levante. La feria se abría todos los años el 22 de julio y traía a esta ciudad un número incalculable de barcos procedentes de Marsella, Cette, AiguesMortes, etc. A la partida, los barcos que se dirigían a alta mar, se escoltaban entre sí o se hacían acompañar por las galeras para protegerse en caso de ataque. Los piratas levantinos o berberiscos les cortaban el paso, puestos al acecho a lo largo de las costas, no lejos de la desembocadura del Ródano (cfr. Th. FASSIN, *Essai historique et juridique sur la foire de Beaucaire*. Aix 1900 en 8°; A. BOUTIN, *Les traités de paix et de commerce de la France avec la Barbarie*, 1515-1830, en 8.º. París 1902).

los demás, incluso a mí, pues recibí un flechazo que me habrá de servir de barómetro por el resto de mi vida ⁸, nos vimos obligados a rendirnos a aquellos felones, peores que tigres, cuyas primeras explosiones de ira consistieron en descuartizar a nuestro piloto en cien mil pedazos, por haber matado a uno de los principales de los suyos, aparte de otros cuatro o cinco forzados que los nuestros les mataron. Hecho esto, nos encadenaron, después de habernos curado groseramente, siguieron su rumbo, cometiendo mil clases de robos, aunque dando la libertad, después de haberlos saqueado, a todos los que se rendían sin combatir. Y finalmente, cargados de mercancía, al cabo de siete u ocho días, se dirigieron a Berbería, antro y madriguera de ladrones⁹, sin permiso del Gran Turco, en donde una vez llegados nos pusieron en venta, con el proceso verbal de nuestra captura, que ellos decían haber realizado en un navío español, ya que, sin esta mentira, hubiéramos sido libertados por el cónsul que el rey tiene allí para asegurar el libre comercio a los franceses¹⁰.

Para proceder a nuestra venta, después de despojarnos de todo y dejarnos completamente desnudos, nos entregaron a cada uno un par de calzonnes ¹¹, una casaca ¹² de lino y un bonete, y nos pasearon por la ciudad de Túnez, adonde habían ido expresamente para vendernos. Tras obligarnos a dar tres o cuatro vueltas por la ciudad, con la cadena al cuello, nos devolvieron al barco, para que los mercaderes viniesen a ver quién es el que podía comer bien o no, y mostrarles cómo nuestras llagas no eran mortales; hecho esto, nos condujeron de nuevo a la plaza, adonde acudieron los mercaderes para visitarnos, lo mismo que hubieran hecho para comprar un caballo o un buey, haciéndonos abrir la boca para examinar nuestros dientes, palpando nuestros costados, sondeando nuestras llagas y haciéndonos caminar al paso, y trotar y correr, levantar luego cargas para ver la fuerza de cada uno, y otras mil clases de brutalidades ¹³

8. Al santo le dolía esta herida en los cambios de tiempo.

9. Utiliza el santo la palabra *spélonque*, rara en francés, del latín *spelunca*

10. Las Capitulaciones de 1535, 1569, 1581 y 1604 estipulaban que los corsarios berberiscos respetarían la libertad del comercio francés.

11. Utiliza la palabra *braies*, especie de bragas o zaragüelles.

12. *Hoqueton*, una especie de casaca.

13. Esta descripción corresponde casi al pie de la letra a las que nos han dejado otros esclavos liberados. A. BOUTIN resume así sus testimonios (*o. c.*, 162): «Toda la mañana había una exposición de cautivos. Según dicen los testigos oculares, era aquel el momento más triste de la cautividad. Totalmente desnudos, bajo los rayos ardientes de un sol tropical, tenían que prestarse a toda clase de tocamientos por parte de

Yo fui vendido a un pescador, que pronto tuvo que desprenderse de mí, por no haber nada tan contrario para mí como el mar; el pescador me vendió a un anciano, médico espagírico ¹⁴, excelente destilador de quintaesencias, hombre muy humano y tratable, el cual, según me decía, había trabajado durante cincuenta años en la búsqueda de la piedra filosofal, siempre en vano en cuanto a la piedra, pero muy afortunadamente en otras clases de trasmutaciones de metales. Doy fe de que yo le vi muchas veces fundir juntas cantidades iguales de oro y de plata, disponerlas en láminas pequeñas, añadir luego una capa de cierta especie de polvo, encima una nueva capa de láminas, y luego otra capa de polvos, todo ello en un vaso o crisol como el que usan los orfebres en su fundición, tenerlo todo al fuego durante veinticuatro horas, abrirlo luego y encontrar la plata convertida en oro; y muchas más veces todavía le vi endurecer y solidificar el mercurio en plata fina, que vendía luego para dárselo a los pobres. Mi ocupación consistía en mantener el fuego en diez o doce hornos; en lo cual, gracias a Dios, y o no sentía más disgusto que placer. El me quería mucho y le gustaba discurrir conmigo sobre alquimia y más aún sobre su ley, a la que se esforzaba mucho en convertirme, prometiéndome grandes riquezas y todo su saber.

los compradores. Estos los palpaban, lo mismo que se hace hoy en los mercados con los caballos y los bueyes. Examinan su conformación, el valor de sus músculos. Prueban sus fuerzas. Les hacen andar, correr o saltar. Miran sus dientes, las palmas de sus manos...».

En Argel, la venta se hacía por medio de comisionistas. Estos daban vueltas por el mercado, por debajo de los pórticos, enumeraban las cualidades —verdaderas o falsas— de los cautivos y terminaban su discurso indicando el precio: *a tantas piastras*. Los compradores presentes pujaban, y el esclavo quedaba adjudicado al mejor postor. pero había también esclavos defectuosos, enfermos, enclenques o viejos, que no hubieran podido encontrar comprador si se les hubiese puesto individualmente en venta; se hacía entonces un lote de esclavos semi-robustos y semi-enclenques. y el total se adjudicaba de la forma acostumbrada (A. BOUTIN, *o. c.*, 166).

Pedro Dan (*Histoire de Barbarie et de ses corsaires*. París 2 1649 en 8.º, 285) calcula en siete mil el número de cristianos en cautividad en sólo el reino de Túnez, durante los primeros años del siglo XVII. El dueño tenía sobre el esclavo derecho de vida y muerte; podía guardárselo, ponerlo en libertad o volverlo a vender. El esclavo era una cosa suya.

14. Los médicos espagíricos explicaban los cambios orgánicos del cuerpo humano sano y enfermo lo mismo que los químicos de su época explicaban los del reino inorgánico. Paracelso fue, en el siglo XVI, el fundador y el jefe de esta escuela.

Dios mantuvo siempre en mí una esperanza de liberación gracias a las asiduas plegarias que le dirigía a él y a la santa Virgen María, por cuya intercesión yo creo firmemente que he sido libertado. De este modo, la esperanza y la firme creencia que tenía de volver a verle, señor, me hizo ser asiduo en rogarle que me enseñase el medio de curar el mal de piedra, en el que todos los días le veía hacer milagros; lo cual hizo, mandándome incluso preparar y administrar sus ingredientes. ¡Oh, cuántas veces he deseado ¹⁵ haber sido esclavo antes de la muerte de su hermano y *con-maecenas* ¹⁶ en hacerme bien ¹⁷, y haber tenido el secreto que ahora le envió ¹⁸, rogando a usted que lo reciba con tan buen corazón como es firme mi creencia de que, si hubiese yo conocido lo que le envió, la muerte no hubiese triunfado ya sobre él (al menos por este medio), aunque se diga que los días del hombre están contados ante Dios. Es verdad; pero no porque

15. En el original se repite la palabra *désiré*, deseado.

16. Mecenaz, favorito de Augusto, fue en su tiempo protector de los hombres de letras. especialmente de Virgilio y de Horacio.

17. El señor de Comet, el mayor, abogado de la corte presidial de Dax y juez de Pouy, tuvo, lo mismo que su hermano, el mérito de adivinar las cualidades del joven Vicente. Hasta el día de su partida a la universidad de Toulouse, éste se dejó guiar por los Comet que, para aumentar sus flacos recursos, le confirieron un preceptorado en su propia familia. No obstante, es atrevido decir, con el janse-nista Martín de Barcos (*Défense de feu Monsieur Vincent de Paul... contre les faux discours du livre de sa vie publiée par Mgr. Abelly, ancien évêque de Rodez, et contre les impostures de quelques autres écrits sur ce sujet* (1666) en 8.º, 87), que san Vicente de Paúl recibió las órdenes sin vocación, por no contrariar a sus dos bien-hechores.

18 En un antiguo cuaderno manuscrito sin fecha, que se conserva en el hospicio de Marans (Charente-Inférieure) leemos: «Remedio de san Vicente de Paúl contra el mal de piedra. Tomad terebentina de Venecia, dos onzas; turbit blanco, dos onzas; almáciga, galanga, clavo, canela en rama, media onza de cada una; madera de áloe molida, una onza. Amasadlo todo con media libra de miel blanca y una pinta de aguardiente del más fuerte. Dejadlo todo en reposo algún tiempo, y luego destiladlo. Hay que tomar por la mañana, en ayunas, la cuarta parte de una cuchara llenando el resto con agua de borrajas o de pinillo, y tomar otro tanto ¿e vez en cuando, ya que no resulta nocivo; por el contrario, es muy bueno para la salud; está especialmente indicado para la orina. Ya no es necesario tomar ninguna otra cosa ni observar ningún régimen, sino sólo que no hay que comer hasta una hora más tarde, y puede uno dedicarse a sus asuntos ordinarios. Los frutos se verán por la experiencia. Este gran siervo de Dios lo aprendió en Berbería. durante su cautiverio».

Dios hubiese contado que sus días fuesen en tal número, sino que este número ha sido contado delante de Dios, porque ha sucedido así; o, por decirlo con mayor claridad, él no murió cuando murió porque Dios lo hubiese previsto así o decidido que el número de sus días fuese tal, sino que Dios lo previó así y el número de sus días fue conocido que era el que era, por haber muerto cuando murió.

Estuve, pues, con aquel anciano desde el mes de septiembre de 1605 ¹⁹ hasta el próximo mes de agosto, cuando fue tomado y llevado al gran sultán ²⁰ a trabajar para él; pero fue en vano; porque murió de pena en el camino. Me dejó a un sobrino suyo, verdadero antropomorfito ²¹, que me volvió a vender inmediatamente después de la muerte de su tío porque oyó decir que el señor de Breves, embajador del rey en Turquía ²², venía con buenas y expresas patente. del Gran Turco a reclamar a los esclavos cristianos

19. Por tanto, sólo estuvo uno o dos meses con su primer amo.

20. Achmet I, hijo y sucesor de Mohamed III.

21. Nombre que se da a los que atribuyen a Dios una forma humana. A Martín de BARCOS (*Réplique à l'écrit que M. ABELLY, ancien évêque de Rodez, a publié pour défendre son livre de la vie de M. Vincent*. 1669, 13) le pareció extraño que san Vicente hiciese aquí mención de las opiniones teológicas de su maestro, y supuso que ABELLY había leído mal el original. Es posible que luego ABELLY tuviese algunas dudas, ya que en la segunda edición omitió la palabra *anthropomorphite*.

22. Francisco Savary, señor de Breves, embajador en Constantinopla desde 1589 hasta 1607 y en Roma desde 1607 hasta 1615, ayo de Gastón, hermano de Luis XIII, primer escudero de la reina y miembro del consejo de negocios públicos, uno de los negociadores más hábiles del reinado de Enrique IV, muerto en 1628 a la edad de 68 años.

Savary de Breves desembarcó en Túnez el 17 de junio de 1606. Tenía orden de pedir la liberación de todos los esclavos franceses, la restitución de las mercancías y de los navíos apresados por los piratas, y finalmente la abolición del derecho de visita. En el mes de agosto, tras largas conversaciones, los tunecinos se comprometieron a no perturbar el tráfico de los negociantes franceses y a restituir al cónsul todo lo que los corsarios habían robado a Francia. El embajador partió el 24 de agosto, acompañado de 72 esclavos. No había obtenido más que muchas promesas vanas y la liberación de unos cuantos esclavos (*Relation des voyages de Monsieur de Breves tant en Grèce, Terre Sainte et Egypte qu'aux royaumes de Tunis et d'Alger, ensemble un traité fait l'an 1604*, por Santiago de Castel, su secretario. París 1628, en 4.^o).

Me compró un renegado ²³ de Niza, en Saboya, malo por naturaleza, que me condujo a su *temat* ²⁴: así se llama la finca que uno tiene como aparcero del Gran Señor, ya que el pueblo no tiene nada; todo es del sultán. El temat de éste estaba en la montaña, donde el terreno es sumamente cálido y desierto. Una de las tres mujeres que tenía (como greco-cristiana, pero cismática) estaba dotada de buen entendimiento y me quería mucho, pero al final, aún más, otra, turca de nacimiento, que sirvió de instrumento a la inmensa misericordia de Dios para retirar a su marido de la apostasía y devolverle al seno de la Iglesia, y contribuyó a libertarme de la esclavitud. Curiosa por conocer nuestra manera de vivir, acudía todos los días a verme en el campo en que yo cavaba, y después me mandó cantar alabanzas a mi Dios. El recuerdo del *Quomodo cantabimus in terra aliena* de los hijos de Israel cautivos en Babilonia me hizo comenzar, con lágrimas en los ojos, el salmo *Super flumina Babylonis*, y luego la *Salve Regina* y varias otras cosas; todo lo cual le gustó tanto que quedó grandemente maravillada. Por la tarde no dejó de decir a su marido que se había equivocado al dejar su religión, que ella creía sumamente buena, por la idea que yo le había dado de nuestro Dios y por algunas de sus alabanzas que yo había cantado en su presencia; en lo cual, decía, había tenido un placer tan divino que no creía que el paraíso de sus padres y el que ella también esperaba, fuese tan glorioso, ni acompañado de tanta alegría como el placer que había experimentado mientras yo alababa a mi Dios, concluyendo que había en todo ello cierta maravilla.

Esta otra Caifás o burra de Balaam hizo, con sus razonamientos, que su marido me dijese al día siguiente que no esperaba más que una buena ocasión para escaparnos a Francia ²⁵, y que en poco tiempo

23. Los renegados eran numerosos. Provenían, bien de entre los esclavos, bien de entre los extranjeros que huían a Berbería para librarse de sus acreedores. Los que abrazaban el Islam quedaban libres, por la ley musulmana. de todas sus deudas. Los esclavos convertidos al mahometismo tenían más libertad que los demás y estaban sometidos a un trato menos riguroso. Los capitanes más famosos de que nos habla la historia de la piratería berberisca eran casi todos renegados. Tras haber hecho fortuna, se retiraban a gozar de ella en suntuosos palacios.

24. Palabra turca.

25. Era imposible huir por tierra, ya que la regencia de Túnez estaba rodeada de desiertos invadidos por las fieras. Por mar la huida resultaba peligrosa, dada la continua vigilancia que se ejercía sobre las costas. Los renegados que huían, en caso de ser apresados, pagaban con la vida su audaz intento.

encontraría tal remedio, que Dios sería alabado por ello. Esos pocos días fueron diez meses en que él me entretuvo en estas vanas, aunque al final, realizadas esperanzas, al cabo de los cuales nos escapamos en un pequeño esquife y llegamos el 28 de junio a Aigues-Mortes ²⁶, y poco después a Aviñón, donde monseñor el vicelegado ²⁷ recibió públicamente al renegado con lágrimas en los ojos y sollozos en la garganta, en la iglesia de san Pedro, para honor de Dios y edificación de los espectadores. Monseñor nos ha retenido a ambos para llevarnos a Roma, adonde irá apenas venga su sucesor en el trienio ²⁸, que él acabó el día de san Juan ²⁹. Prometió al penitente hacerle entrar en el austero convento de los *Fate ben fratelli* ³⁰, donde ya ha profesado ³¹, y a mí procurar que me concedan algún buen beneficio. Me hace el honor de estimarme mucho y de halagarme, por unos cuantos secretos de alquimia que le he enseñado, los que él estima, según dice, más que si *io li avesse dato un monte di oro*, porque ha trabajado en ello durante toda su vida y no hay cosa en que encuentre mayor satisfacción. Monseñor, al saber que yo era eclesiástico, me ha ordenado que envíe a buscar los títulos de mis órdenes, asegurándome que me ayudará y me proveerá de algún beneficio. Estaba yo preocupado por encontrar un hombre de confianza para ello, cuando un amigo mío, de la casa de mi señor, me dirigió al señor Canterelle, dador de la presente, que iba a Toulouse, a quien rogué que se tomase la molestia de hacer una escapada hasta Dax para poder entregaros la presente y recibir mis títulos indicados junto con los que obtuve en Toulouse de bachiller en Teología ³², que os suplico le en-

26. Pequeña aldea del Gard, situada en las orillas de un gran lago, a unas dos leguas del mar, con el que está unido por un canal construido en tiempos de Luis XV.

27. Pedro-Francisco Montorio, nacido en marzo de 1558 en Narni obispo de Nicastró en 1593, vicelegado de Aviñón en 1604, nuncio en Colonia en 1621, falleció en Roma en junio de 1643.

28. Los vicelegados de Aviñón se nombraban cada tres años.

29. El sucesor de Pedro-Francisco Montorio fue José Ferreri, arzobispo de Urbino.

30. *Fate ben fratelli*, haced bien hermanos, es el nombre que se le da popularmente al hospital de los hermanos de San Juan de Dios en Roma.

31. ABELLY no trae la continuación de esta carta.

32. En la habitación del santo, después de su muerte, se encontraron sus títulos de bachiller en teología, obtenidos en la universidad de Toulouse, y los de licenciado en Derecho Canónico, concedidos por la universidad de París (Declaración del hermano Chollier en el proceso de beatificación: cfr. *Summarium ex processu ne pereant probationes auctoritate apostolica fabricato*. en 4º p. 5). Vicente de Paúl no se dio nunca

treguéis. A este fin, envío a vuestra merced un recibo. El señor Cantellerle es de la casa y tiene órdenes expresas de monseñor de atenerse fielmente a su encargo y de enviarme los papeles a Roma, si hemos partido para entonces.

He traído dos piedras de Turquía que la naturaleza ha tallado en punta de diamante, una de las cuales le envío, suplicándole la reciba de tan buen grado como yo humildemente se la presento.

Espero, señor, que ni usted ni mis padres se habrán escandalizado de mí por mis acreedores, a los que hubiera satisfecho ya en parte con cien o con ciento veinte escudos, que nuestro penitente me dio, si no me hubieran aconsejado mis mejores amigos que los guardase hasta mi vuelta de Roma, para evitar los accidentes que por falta de dinero podrían acontecer (ahora que dispongo de la mesa y del aprecio de monseñor); pero creo que este escándalo se tornará en bien.

He escrito al señor d'Arnaudin ³³ y a mi madre. Ruego a usted que les haga sacar mis títulos por alguna persona a quien pagará el señor Cantellerle. Si por casualidad mi madre hubiese perdido los títulos, estarán además, de todos modos, en poder del señor Rabel ³⁴. Sin otra cosa más que rogarle continúe concediéndome su santo afecto, quedo, señor, humilde y obediente servidor de vuestra merced,

DEPAÚL ³⁵

En Aviñón, 24 de julio de 1607.

Dirección: Al señor de Comet, abogado en la Corte presidencial de Dax, en Dax.

otros títulos; los que le atribuyen el licenciado en teología (L. ABELLY, *o. c.* III, cap. XIII, 199) o el doctorado en la misma materia (*Gallia christiana* II, col. 1.413) cometen ciertamente un error.

33. Probablemente Pedro Darnaudin, notario.

34. Pedro Rabel o Ravel era, según creemos, secretario episcopal. Figura en un documento de 1603 como procurador constituido por el obispo de Dax ante el notario Bayle (Archivo sin clasificar del senescal civil de Dax).

35. Las tres primeras cartas de san Vicente están firmadas por *Depaul*, las otras por Vincent *Depaul* o, en forma abreviada, V. D., y a veces V. D. P. Jamás aparece en la pluma del santo la forma *de Paul*, aún cuando ya sus contemporáneos separaron así las dos sílabas de su apellido. En los registros parroquiales de su aldea natal y de los lugares vecinos y en las actas notariales de la familia, encontramos las dos formas. Se trata de una cuestión sin importancia. Los genealogistas no ven en la partícula de ningún signo de nobleza. Basta recorrer los más antiguos registros de catolicidad de Pouy para convencerse de ello: casi todos los aldeanos tienen un *de* delante de su apellido. La razón de ello es que,

2 [2,I,17]
AL SEÑOR DE COMET

Señor:

Le he escrito ya dos veces por medio del ordinario de España, que pasa por París y Bayona, dirigiendo mis cartas al señor de la Lande ¹ para que se las pasase al señor procurador del rey, pues he recordado que son parientes, por no saber *cui altari vovere vota mea*, para tener noticias tuyas, cuando Dios, que, *etiamsi differat, non aufert tamen spei effectus* ², me ha hecho encontrar a este venerable padre religioso a punto de partir, por medio del cual espero gozar del bien de que me había privado la perfidia de aquellos a quienes fié mis anteriores cartas.

Este bien no es otra cosa, señor, sino la nueva seguridad de su buen estado de salud y del de toda su familia, para la que pido al señor la felicidad colmada de todas sus gracias. Le doy gracias por los anteriores cuidados paternales que le plugo tener de mí y de mis asuntos, y ruego a Dios, como lo haré toda mi vida, que me conceda la gracia de disponer de los medios necesarios para pagar sus servicios, que usted ha sabido hipotecarse con todo el bien que un padre puede hacer a su propio hijo.

Me apena muchísimo no poder escribirle más que muy sumariamente sobre el estado de mis asuntos, debido a la urgente partida de los marineros poco corteses con quienes se marcha este padre, no a Dax, según me ha dicho, sino a Bearn, donde me dice que está predicando el reverendo Padre Antonio Pontanus, que siempre ha sido

al menos en esta parte de las Landas, muchos apellidos de personas eran originalmente nombres de lugares. En Pouy encontramos dos lugares que antiguamente y hoy todavía llevan el nombre de *Paul*: una casa situada en el barrio de Buglose y un riachuelo que atraviesa cerca de la mitad del mismo el camino de Buglose al Berceau. Es bastante probable que los antiguos ascendientes del santo habitaran en aquella casa o cerca de aquel riachuelo. Eran de Paul, y se quedaron con aquel nombre.

Carta 2 (CA). — Archivo de la Misión, original. Hemos contado ya la historia del original de esta carta, al hablar del original de la carta 1.

1. Se trata probablemente de Bertrand de Lalande, consejero real y lugarteniente general de la corte presidial de Dax que, por su matrimonio con Juana de Parage, dama de Escanebaque, se convirtió en pariente de los de Lalande, señores de Escanebaque en Sabres (Landes).

2. Las dos frases latinas significan: «En qué altar poner mi ofrenda» y «aunque retrasa el efecto esperado, no lo niega».

buen amigo mío, al cual, como de quien espero un buen servicio, dirijo mis cartas, rogándole os entregue la presente y me devuelva a su comodidad, como me ha dicho este padre que lo haría, la respuesta que espero me querréis dar.

Así pues. mi estado en una palabra es tal que estoy en esta ciudad de Roma, donde continúo mis estudios, mantenido por monseñor el vicelegado que era de Aviñón ³, que me concede el honor de estimarse y de desear mi ascenso, por haberle enseñado muy bellas cosas curiosas que aprendí durante mi esclavitud con aquel viejo turco a quien, como ya le escribí, había sido vendido; entre las cuales curiosidades está el comienzo, aunque no la total perfección, del espejo de Arquímedes, un resorte artificial para hacer hablar a una cabeza de muerto, de la que aquel miserable se servía para seducir al pueblo, diciéndole que su dios Mahoma le daba a conocer su voluntad por aquella cabeza, y otras mil bellas cosas geométricas que de él aprendí, de las cuales monseñor se muestra tan celoso que no quiere que me acerque a nadie, por miedo a que se las enseñe, deseando tener él solo la reputación de saber estas cosas, que se complace en hacer ver a veces a Su Santidad ⁴ y a los cardenales. Así pues, este afecto y benevolencia suya me hacen esperar, como también él me ha prometido, el medio de conseguir un retiro honroso, haciéndome obtener para este fin algún decoroso beneficio en Francia. Para ello me es sumamente necesaria una copia de mis títulos de ordenación, firmados y sellados por monseñor de Dax ⁵, con

3. Pedro-Francisco de Montorio.

4. Paulo V.

5. La copia enviada al santo a petición suya comenzaba así: *Extrait du quatrième registre des Insinuations ecclésiastiques du diocèse d'Acqs*; venía luego el texto de los testimonios de ordenación y a continuación: «El año 1604, el día 20 del presente mes de octubre todas estas cartas de ordenación sacerdotal han sido consignadas y registradas en el 4.º registro de las Insinuaciones eclesiásticas de la diócesis de Dax, a petición del dicho Vicente de Paúl. Y el 15 del presente mes de mayo de 1608, todo fue debidamente sacado, atestado y entregado del dicho 4.º registro de las Insinuaciones, a requerimientos de (el lugar destinado al nombre ha quedado en blanco) su hermano, en nombre y delegación del dicho Vicente de Paúl, para servirle en lo que es de razón. En Dax, en dicho día y año, por mí, De Luc, escribano». Concluía con la atestación de Juan Jacobo Dussault, obispo de Dax; (en latín): «Juan Jacobo Dussault, obispo de Dax por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, a todos los que vean las presentes letras, salud en el Señor. Damos a conocer y testificamos que las citadas letras dimisorias de todas las órdenes del

un testimonio de dicho señor, que él podría obtener de una investigación sumaria de algunos amigos nuestros, de que siempre se me ha reconocido como hombre de bien, con todas las demás solemnidades requeridas en estos casos. Es lo que todos los días me encarga monseñor que consiga. Por lo cual, le ruego, señor, con toda humildad, que me quiera conceder este nuevo servicio de enviarme una nueva copia de mis títulos y de intervenir para que me mande monseñor de Dax este testimonio, en la forma indicada, a través del mencionado reverendo Padre Pontanus. Le enviaría a vuestra merced dinero para estos fines, si no temiera que el dinero hiciese que se perdiera esta carta. Por eso le ruego que trate este asunto con mi madre ⁶, que proporcionará lo que haga falta. Creo que serán precisos de 3 a 4 escudos. Yo he entregado 2, como pura limosna a este religioso y él me prometió entregarlos a dicho Padre Antonio ⁷ para que los envíe con este fin. Si así es, ruego a usted que los tome; si no, le prometo enviar lo necesario dentro de cuatro o cinco meses por letra de cambio con lo que debo en Toulouse; porque estoy decidido a pagarlo todo, ya que plugo a Dios darme el medio para ello. Escribo también a mi tío, el señor Dusin ⁸, rogándole me quiera ayudar en este asunto.

Acabo de recibir de la persona que le fue a visitar de mi parte, el título de bachiller que tuvo a bien usted enviarme, con una copia de mis letras testimoniales que ha sido juzgada inválida, por no estar autorizada con la firma y el sello del señor obispo de Dax.

No hay nada nuevo que pueda comunicarle, a no ser la conversión de tres familias tártaras, que han venido a bautizarse a esta ciudad, a las que Su Santidad ha recibido con lágrimas en los ojos, y la catolización de un obispo embajador para los griegos cismáticos.

maestro Vicente de Paúl, presbítero de nuestra diócesis mencionadas en el registro de las Insinuaciones eclesiásticas de nuestra diócesis y conformes con el verdadero original, fueron sacadas de allí según atestiguamos por el tenor de las presentes; en fe de lo cual mandamos expedir estas cartas certificatorias con nuestra firma y sello y la firma de nuestro secretario. Dado en Dax, día 17 de mayo del año del Señor 1608. J. J. Dussault, obispo de Dax. Por mandato del indicado señor, reverendísimo obispo, Duclos, secretario» (Archivo de los sacerdotes de la Misión, copia del siglo XVIII).

6. Vicente de Paúl había perdido a su padre en 1598 (L. ABELLY, *o. c.*, 1, cap. III, 12).

7. Antonio Pontanus.

8. Se trata probablemente de Domingo Dusin, que era párroco de Pouy o que lo sería poco después (COLLET, *o. c.*, I, 109).

La urgencia me obliga a concluir la presente, mal pergeñada de momento, con la humilde súplica de que excuse mi excesiva importunidad y que esté seguro que apresuraré mi vuelta todo lo posible para pagar los servicios que le debo; entre tanto quedo, señor, vuestro más humilde y obediente servidor

DEPAÚL.

De Roma, 28 febrero 1608.

Dirección: Al señor de Comet, abogado en la Corte presidencial de Dax, en Dax.

3 [3,I,18-20]

A SU MADRE, EN POUY ¹

17 febrero 1610

Madre mía:

La seguridad que el señor de Saint-Martin ² me ha dado de su buena salud me ha alegrado tanto que la estancia que aún me queda en esta ciudad ³ para recuperar la ocasión de ascenso (que me han arrebatado mis desastres), me resulta penosa por impedirme marchar a devolverle los servicios que le debo; pero espero de la gracia de Dios que él bendiciará mis trabajos y me concederá pronto el medio de obtener un honesto retiro ⁴, para emplear el resto de mis días

Carta 3. — Reg. I, fol. 1. El copista observa que el original era manuscrito del santo.

1. Hoy, Saint-Vincent-de-Paul (Landes). En esta pequeña aldea, a 6 kilómetros de Dax, nació san Vicente. Un amplio conjunto de edificios, que comprenden un hospicio, un orfelinato, unos talleres y un seminario, señalan el lugar donde vino al mundo.

2. Se trata probablemente de Juan de Saint-Martin, esposo de Catalina de Comet y hermano del canónigo de Saint-Martin y juez de Pouy. El señor de Comet, el joven, murió, al parecer, antes de 1610.

3. Según L. ABELLY (*o. c.*, I, cap. v, al principio, 20), san Vicente llegó de Roma a París a finales de 1608, enviado a Enrique IV por el cardenal D'Ossat. Ningún documento de la época nos habla de esta misión secreta, y es seguro que el cardenal D'Ossat no intervino para nada en ello, ya que había muerto el 13 de marzo de 1604.

4. San Vicente obtuvo el 17 de mayo el beneficio esperado. En su lugar debido reproduciremos el contrato hecho en aquella ocasión.

junto a usted ⁵. He expuesto la situación de mis negocios al señor de Saint-Martin y me ha testimoniado que él quería continuar la benevolencia y el afecto que el señor de Comet tuvo a bien prodigarnos. Le he suplicado que se lo comunique todo.

Me hubiera gustado conocer el estado de los asuntos de la casa y si todos mis hermanos y hermanas ⁶ y el resto de nuestros parientes y amigos están bien, sobre todo si mi hermano Gayón se ha casado y con quien, y además cómo marchan los asuntos de mi hermana María, de Paillole ⁷, y si todavía vive en la misma casa con su cuñado Bertrand. En cuanto a mi otra hermana, creo que se encontrará a su gusto, mientras plazca a Dios tenerla acompañada. Me gustaría también que mi hermano hiciese estudiar a alguno de mis sobrinos ⁸. Mis infortunios y el poco servicio que hasta el presente he podido hacer a la casa le podrán quitar acaso la voluntad de ello; pero que

5. ¡Qué distinto es este lenguaje del que hablará san Vicente más tarde, cuando se haya puesto más en contacto con las almas, viendo sus necesidades, sintiendo sus sufrimientos y escuchando su llamada!

6. Sabemos por L. ABELLY (*o. c.* II, cap. II, al comienzo, 7) que Vicente de Paul era el tercer hijo de una familia con cuatro varones y dos mujeres. En una acta notarial, del 4 de septiembre de 1626, firmada por Vincent Depaul, se habla de «Bernardo y Gayon Depaul, hermanos de dicho señor Vicente Depaul», siendo este último «su hermano segundo», de «María Depaul, su hermana», viuda de «Juan de Paillole». Un documento del 12 de mayo de 1631, publicado en la *Revue de Gascogne* (1905, 354357), nos habla de «Pedro Depaul, dicho de Leschine», hijo de «Juan Depaul». Si comparamos una carta de Lostalot, del 25 de septiembre de 1682 (Arch. de los sacerdotes de la Misión) con los registros de catolicidad, llegamos a la conclusión de que Pedro Depaul era sobrino del santo, y por consiguiente que su padre era hermano del mismo. No se le nombra a Juan en el acta de 1626, porque había muerto anteriormente. Juan, Bernardo, Gayón, María y otra María, tales serían los nombres de los hermanos de san Vicente; pero no sabemos en qué orden hemos de colocarlos.

7. Paillole es el nombre de la casa donde vivía la hermana del santo. Se encuentra esta casa junto a la iglesia, donde hay otra casa que lleva el mismo nombre.

8. Uno de los sobrinos de san Vicente estudió y fue sacerdote. Efectivamente, leemos en un registro de prebendados de Capbreton (Landes) «Señor Francisco Depaul, sacerdote, prebendado de Capbreton en lugar del señor Juan de Pontails, murió el 8 de junio de 1678; era de Pouy, cerca de Dax, y sobrino del señor Vicente, sacerdote, fundador de la congregación de los sacerdotes de la Misión» (Arch. del señor cura Gabarra, párroco de Capbreton).

se imagine que el presente infortunio puede presuponer una suerte en el porvenir.

Esto es, madre mía, todo lo que le puedo decir por la presente, si no es que también le ruego presente mis humildes saludos a todos mis hermanos y hermanas y a todos nuestros parientes y amigos, y que ruego a Dios incesantemente por su salud y por la prosperidad de la casa, como aquél que es y será, madre mía, el más humilde, obediente y servicial hijo y servidor,

DEPAÚL

Le ruego presente mis humildes saludos a todos mis hermanos y hermanas y a todos nuestros parientes y amigos, especialmente a Bétan.

4 [4,I,20]

A EDMUNDO MAULJEAN, VICARIO GENERAL DE SENS ¹

20 junio 1616

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Se encuentran a veces algunas buenas personas que desean hacer confesión general, y como con frecuencia hay también casos reservados y siente uno pena de dejarlos marchar, he pensado suplicar a usted con toda humildad me dé permiso para absolver dichos casos reservados, asegurándole que no abusaré en lo más mínimo y que seré durante toda mi vida, señor, vuestro muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAÚL

Carta 4. — Reg. 1, fol. 1. El copista advierte que el original era por completo de la mano del santo.

1. Nacido en la diócesis de Châlons, muerto el 1 de marzo de 1617. Vicente de Paul, preceptor de los hijos de Felipe-Manuel de Gondy, general de las galeras y conde de Joigny, tenía muchas veces ocasión de ir a ellos a esta ciudad, situada en la diócesis de Sens.

EDMUNDO MAULJEAN A SAN VICENTE

Señor:

Tanta seguridad tengo de su competencia, prudencia, capacidad y otros méritos que de muy buena gana le concedo lo que pide. ¡Dios le dé la gracia de cumplirlo dignamente, como yo espero!

En testimonio de lo cual le firmo este permiso el 20 de junio de 1616.

MAULJEAN

A FELIPE-MANUEL DE GONDY, EN PROVENZA ¹

[Agosto o septiembre de 1617] ²

San Vicente escribe desde Châtillon-les-Dombes ³ que, por no tener ninguna de las cualidades requeridas para ser preceptor en una familia de tan alta nobleza como la de los Gondy, ha abandonado secretamente París con la intención decidida de ejercer el ministerio parroquial donde se encuentra.

Carta 5. — Reg. I, fol. 1. Edmundo Mauljean escribió su respuesta inmediatamente después de recibida la anterior.

Carta 6. — L. ABELLY, *o. c.* I, cap. IX, 38.

1. Felipe-Manuel de Gondy, general de las galeras de Francia, era padre del segundo cardenal de Retz, que se señaló por sus intrigas bajo la Fronda. Al quedar viudo, entró en los oratorianos y pasó con ellos el resto de su vida practicando las virtudes cristianas y religiosas. Murió en Joigny el 29 de junio de 1662. La Congregación de la Misión, el Oratorio y el Carmelo lo veneran como uno de sus más insignes bienhechores. Puede leerse su biografía en la *Bibliothèque oratorienne* del P. INGOLD, París 1882, 3 vol., en 12.º, t. I, 412-448; y en L. BATTEREL, *Mémoires domestiques pour servir à l'histoire de l'Oratoire*, I, París 1902-1905, 4 vol., en 8.º, 322-361.

2. L. Abelly nos dice que el general de las galeras recibió la carta de Vicente de Paúl a finales de agosto o en la primera quincena de septiembre.

3. Hoy Châtillon-sur-Chalaronne (Ain), en la diócesis de Belley

LA SEÑORA DE GONDY A SAN VICENTE ¹[Septiembre 1617] ²

Señor:

Razón tenía yo en temer perder su asistencia, como tantas veces le he testimoniado, ya que en efecto la he perdido. La angustia que por ello tengo me sería insostenible sin una extraordinaria gracia de Dios, que no merezco. Si sólo fuera por algún tiempo, no tendría tanta pena; pero cuando considero todas las ocasiones en que tendré necesidad de ser asistida, por dirección y por consejo, tanto en la muerte como en la vida, mis penas se renuevan. Juzgue, pues, si mi espíritu y mi cuerpo podrán largo tiempo soportar estas penas. Estoy en situación de no buscar ni recibir asistencia de ningún otro sitio, porque bien sabe que no gozo de libertad para las necesidades de mi alma con muchas persona. El señor de Bérulle me ha prometido escribir a usted, y pido a Dios y a la Santa Virgen que le devuelva a nuestra casa, por la salud de nuestra familia y de otras muchas, con las que usted podrá ejercer su caridad. Le suplico una vez más que la practique con nosotros, por el amor que tiene a Nuestro Señor, a cuya bondad me remito en esta ocasión, aunque con gran temor de no poder perseverar. Si después de todo me rehúsa, le cargaré ante Dios de todo lo que me suceda y de todo el bien que deje de hacer,

Carta 7. — L. ABELLY, o. c. I, cap. IX, 41.

1. Francisca-Margarita de Silly, esposa de Felipe-Manuel de Gondy, había nacido en 1580 de Antonio de Silly, conde de Rochepot, barón de Montmirail, embajador en España, y de María de Lannoy. Poco después de entrar san Vicente en su casa como preceptor de sus hijos, ella le confió la dirección de su alma. La influencia del santo no tardó en hacerse sentir. La piadosa dama tomó la costumbre de visitar y servir a los enfermos, y de distribuir entre los pobres abundantes limosnas. Hizo dar misiones en sus tierras y dio su nombre a la cofradía de la Caridad de Montmirail. Murió el 23 de junio de 1625, después de haber hecho nombrar a su santo director principal del colegio de Bons-Enfants y haberle dado los medios, mediante una donación de 45.000 libras, para fundar la congregación de la Misión (cfr. L. ABELLY, o. c. I, cap. VII-XVIII; H. DE COSTE, *Les éloges et vies des reynes, princesses, dames et damoiselles illustres en pitié, courage et doctrine*, II, París 1647, 2 vol., en 4.^o, 389 s.; CHANTELAUZE, *Saint Vincent de Paul et les Gondi*. París 1882, en 8.^o).

2. La señora de Gondy recibió, el 14 de septiembre, la carta por la que su marido le indicaba la resolución de san Vicente; tras aquella carta escribió la suya.

privada de su ayuda. Me pone usted en la desventura de estar en lugares muchas veces privada de sacramentos, por las grandes desdichas que me afligen y las pocas personas que son capaces de asistirme. Bien sabe que el señor general tiene el mismo deseo que yo, que sólo Dios se lo da, por su misericordia. No resista al bien que puede hacer ayudando a su salud, para que él pueda ayudar algún día a la de otros muchos. Ya sé que, como mi vida no sirve más que para ofender a Dios, no es arriesgado ponerla en peligro; pero mi alma tiene que ser asistida en la muerte. Acuérdesse de la aprensión en que me ha visto durante mi última enfermedad en una aldea; estoy a punto de caer en un estado peor; y sólo el temor de ello me hace tanto daño que no sé si no me hará morir sin mi anterior buena disposición.

8 [8,I,23]

A LA SEÑORA DE GONDY

[Septiembre u octubre 1617] ¹

Vicente de Paúl consuela y anima a la señora de Gondy, invitándola a someterse a la voluntad de Dios ².

9 [9,I,23]

FELIPE-MANUEL DE GONDY A SAN VICENTE

15 octubre 1617

Recibí hace dos días la que usted me escribió desde Lyon, en la que veo la resolución que ha tomado de hacer un viajecito a París a finales de noviembre, de lo que me alegro mucho, esperando

Carta 8. — L. ABELLY, o. c., I, cap. IX, 43.

1. Esta carta responde a la anterior.

2. La respuesta de san Vicente no desanimó a la señora de Gondy; hizo que le escribieran sus hijos, los principales oficiales de su casa, el padre de Bérulle, el cardenal de Retz, doctores, religiosos, en una palabra, todos los que podían tener alguna influencia en su santo director. La intervención del Padre Bence, superior del Oratorio de Lyon, fue la más eficaz de todas; el santo le prometió ir a París a pedir consejo a sus amigos.

Carta 9. — L. ABELLY, I, cap. IX, 44.

verle en dicha fecha y que concederá a mis ruegos y a los consejos de todos sus buenos amigos el favor que espero de su bondad.

No le diré más, ya que habrá visto la carta que he escrito a mi esposa. Solamente le ruego considere que parece ser voluntad de Dios que por su medio tanto el padre como los hijos sean hombres de bien.

10 [10,I,23-24]

**A CARLOS DU FRESNE, SECRETARIO DE ¹
FELIPE-MANUEL DE GONDI.**

[Octubre 1617] ²

San Vicente informa a su amigo que espera hacer un viaje a París dentro de dos meses; allí, según las luces que Dios le dé, tomará una decisión definitiva, o de regresar a Châtillon-les-Dombes o de volver a la familia de Gondy ³.

11 [11,I,24-25]

**A NICOLAS DE BAILLEUL, PRIMER MAGISTRADO
MUNICIPAL DE PARIS ¹**

25 julio 1625

Vicente de Paúl, Principal del colegio de Bons-Enfants ², junto

Carta 10. — L. ABELLY, *o. c.* I, cap. IX, 44.

1. Señor de Villeneuve, antiguo secretario de la reina Margarita de Valois, ingresado tras la muerte de esta princesa en la casa de Emmanuel de Gondy, del cual fue secretario y después intendente (L. ABELLY, *o. c.*, 1, cap. v, 21). Fue uno de los amigos más íntimos de san Vicente.

2. Esta carta es, aproximadamente, de la misma fecha que la anterior.

3. Tras haber consultado al padre de Bérulle y a otras personas ilustres, Vicente de Paúl tomó esta última decisión. Llegado a París el 23 de diciembre, volvió al día siguiente a ocupar su sitio en la familia de los Gondy.

Carta II. — Arch. Nat. S 6.373, copia.

1. Nicolás de Bailleul, señor de Vattetot-sur-Mer y de Soisy-sur-Mer, primer magistrado municipal de París desde 1622 hasta 1628, después presidente con birrete, superintendente de finanzas y ministro de Estado, muerto el 20 de agosto de 1652 a los 65 años.

2. Jean-François de Gondy, arzobispo de París, había cedido a san Vicente de Paúl el 1.º de marzo de 1624 la dirección del colegio de

a la puerta de Saint-Victor ³, se dirige humildemente a su señoría para decirle que las paredes de dicho colegio se encuentran grandemente arruinadas por su antigüedad; y para evitar su total derrumbamiento resulta necesario poner urgente remedio en la capilla y edificio de dicho colegio, en el que hay una gran cantidad de reparaciones que hacer ⁴; considerado esto, señor, le ruego que, para más seguridad de las necesarias reparaciones en dicho colegio, ordena que sea visto y visitado por dos maestros jurados albañiles, o por las personas que le plazca nombrar, para que expongan su parecer y ordenen lo que sea razonable y de justicia ⁵.

Dirección: Al primer magistrado municipal de París o al señor lugarteniente civil conservador de los privilegios de la universidad.

Bons-Enfants, a fin de que tuviera un local donde alojar a los sacerdotes desearios de unirse a él para misionar por el campo. Este colegio, uno de los más antiguos de la universidad, estaba casi abandonado; sus muros se hallaban en ruinas. El santo esperó a la muerte de la señora de Gondy para ir a vivir en él. Tuvo, al principio, dos auxiliares: Antonio Portail, que le sería fiel hasta la muerte, y otro sacerdote, cuyo nombre se ignora, pero que ciertamente no era Adriano Gambart, como se ha supuesto equivocadamente, porque Adriano Gambart fue ordenado sacerdote en 1633 (cfr. su reseña al comienzo de *Missionnaire Paroissial*, ed. Migne, 1866 en la *Collection intégrale et universelle des Orateurs chrétiens*, París 1844-1892, 100 carta volúmenes, en 4.º, t. 89). Cuando los misioneros iban a los campos, lo que ocurría frecuentemente, daban a guardar las llaves a un vecino.

3. Había otro colegio de Bons-Enfants en el barrio del Louvre. El que habitaba san Vicente estaba en el lugar de la casa que hoy lleva el n.º 2, rue des Ecoles.

4. El informe de los expertos, fechado el 27 de julio, nos da una idea del estado del edificio. «Puede verse que el cuerpo izquierdo de la casa, el más grande de todos, se encuentra en un estado de gran ruina; se considera necesario derribarlo para reconstruirlo por completo; los demás tienen todos necesidad de reparaciones considerables, no solamente relativas a los techos, artesonados, tabiques, puertas y vidrieras, la mayoría de los cuales están inservibles, sino relativas también a las paredes maestras, a los conductos de desagüe, a los entarimados y a las escaleras». (*Réflexions sur les différents comptes du college des Bons-Enfants, en réponse aux observations du sieur Reboul, archiviste du college Louis-le-Grand, sur le même objet*. Arch. Nac. Ms. 3.288).

5. Vicente de Paúl recibió autorización para hacer las reparaciones consideradas urgentes por los expertos, y para solicitar préstamos para este mismo fin, contra hipoteca de los bienes del colegio. Falto de recursos, se contentó con los trabajos absolutamente indispensables; el resto se dejó para más tarde (Ibíd.)

A LUISA DE MARILLAC ¹

30 de octubre 1626

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la suya en este lugar de Loisy-en-Brie ², a veintiocho leguas de París, donde estamos misionando ³. No le di aviso de mi partida, porque fue más repentina de lo que me imaginaba, y tenía miedo de darle un disgusto al comunicársela. Pero, en fin, Nuestro Señor le tendrá en cuenta esa pequeña mortificación, si lo tiene a bien, y él mismo desempeñará el oficio de director; ciertamente que

Carta 12, — Manuscrito san Pablo, p. 2.

1. Luisa de Marillac, nacida en París el 12 de agosto de 1591 de Luis de Marillac, hermano del piadoso Miguel de Marillac, ministro de Justicia (1626-1630) y del mariscal de Marillac, célebre por sus desgracias y su muerte trágica, era viuda de Antonio Le Gras, secretario de la reina María de Médicis, con el que se había casado el 5 de febrero de 1613 y a quien había perdido el 21 de diciembre de 1625. De él había tenido un hijo, Miguel, que acababa de cumplir los 13 años. La piadosa viuda había puesto toda su confianza en su director espiritual, Vicente de Paúl, cuyas prolongadas ausencias soportaba con mucha dificultad. Este santo director la dedicaba a obras de caridad. Estaba próximo el día en que la haría su colaboradora en la creación y organización de las cofradías de Caridad. La vida de Luisa de Marillac, a quien la Iglesia beatificó el 9 de mayo de 1920 y canonizó el 11 de marzo de 1934 (N. del T.) fue escrita por Gobillon (1676), la condesa de Richemont (1883), el conde de Lambel monseñor Baunard (1898) y Manuel de Broglie (1911). Sus cartas y otros escritos autógrafos han sido en parte publicados en la obra titulada: *Louise de Marillac, veuve de M. Le Gras. Sa vie, ses vertus, son esprit*. Bruges 1886, 4 vol. en 16.º. En español publicó todos sus escritos el P. Rosendo Castañares en 3 vol. en 1945. (N. del T.).

Antiguamente se reservaba a las mujeres de los caballeros la calificación de *madame*. Las esposas de los simples escuderos, cualquiera que fuese la nobleza de sus maridos, sólo tenían derecho al título de *mademoiselle*. (*Historique généalogique et héraldique des pairs de France*, I, por le Chevalier de Courcelles. París 1822-1823, 12 vol., intr., 36). Por su matrimonio, Luisa de Marillac se había convertido en *mademoiselle Le Gras* (trad. señorita Le Gras).

2. Pequeña localidad del Marne.

3. Vicente de Paúl tenía entonces, como socios, en sus trabajos de misiones a Antonio Portail, Luis Callon, Francisco du Coudray y Juan de La Salle. Uno de estos misioneros estaba con él en Loisy.

lo hará, y de forma que le hará ver que se trata de EL mismo. Sea, pues, su hija querida, muy humilde, muy sumisa y muy llena de confianza, y espere siempre con paciencia la manifestación de su santa y adorable voluntad.

Estamos aquí en un lugar donde la tercera parte de los habitantes son herejes. Ruegue por nosotros, que tenemos gran necesidad de ello, y sobre todo yo, que no contesto a todas sus cartas, por no estar en disposición de hacer todo lo que me indica.

13 [13,I,27-28]

A ISABEL DU FAY ¹

[Octubre o noviembre 1626] ²

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta me ha encontrado fuera de París y me la han remitido a este lugar de Loisy-en-Brie, donde estamos trabajando entre gran cantidad de herejes, y necesitamos muchas oraciones para la confirmación de los católicos que quedan, sin esperar nada de los otros, que no se encuentran en lugares en donde se puedan aprovechar. Por lo demás, siento no haberle pasado aviso de mi partida. ¿Me lo perdonará del todo? Por favor, ¿cómo ha recibido esto su corazón? ¿No ha acusado al mío de dureza? En fin, espero que ambos se pongan pronto de acuerdo en aquél que los abraza a ambos, que es el de Nuestro Señor.

No contesto a la propuesta de su regreso a París, porque creo que la cosa se ha realizado ya. En cuanto al asunto que me hace el honor de escribirme y desea comunicarme, déjelo para cuando vuelva, si le parece, aunque si ;a decisión es urgente, haga lo que Nuestro Señor le aconseje; si no lo trataremos a mi vuelta, como le he indicado.

Carta 13. — Reg. 1, f.º 4, v.º. El copista hace notar que el original era autógrafo completo del propio san Vicente.

1. Mujer de gran piedad, totalmente consagrada a san Vicente, a quien ayudaba con su fortuna. Si una molesta enfermedad no se lo hubiera impedido, hubiera tomado una parte más activa en los trabajos del santo. Su tío paterno Renato Hennequin, se había casado con María de Marillac, tía de Luisa de Marillac.

2. Basta comparar esta carta con la anterior para convencerse de que han sido escritas con muy pocos días de intervalo, quizás el mismo día.

¡Dios mío, qué diferentes son las hijas de su director: la una, llena de respeto ante las prohibiciones de la Iglesia, y la otra llena de confianza en el asunto de Poissy! ³. En fin, Nuestro Señor es igualmente honrado en las dos, por lo que veo en vuestra comunidad, a cuya madre envío mis saludos ⁴.

A pesar de todo, le ruego que conserve su alegría honrando para ello la santa tranquilidad del alma de Nuestro Señor y aumente su confianza de que él dirigirá su querido corazón por medio del santo amor que le comunica, en el que quedo su más humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

14 [14,I,28-30]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Señor:

Espero que me perdonará usted la libertad que me tomo de testimoniarle la impaciencia de mi espíritu, tanto por la larga separación anterior como por mi aprensión para el porvenir, y por no saber el lugar adonde va a marchar después de aquél en que se encuentra ahora. Es verdad, Padre mío, que el pensamiento del motivo que le tiene alejado sirve un poco de alivio a mi pena, pero esto

3. Las religiosas dominicas tenían en Poissy (Seine-et-Oise) un internado famoso donde Luisa de Marillac había pasado algún tiempo de su juventud, bajo la dirección de una prima hermana de su padre, que compuso diversas poesías, y de la priora Juana de Gondy. A esta última le había sucedido Luisa de Gondy, su sobrina, cuya elección fue protestada durante mucho tiempo, si bien su validez había sido reconocida por el rey, el Padre Siccus, general de los dominicos y el mismo Papa. En 1625, el Padre Siccus redactó unos nuevos estatutos, y los hizo aprobar por la Santa Sede. El artículo quinto disponía que «la madre Luisa de Gondy, actualmente priora, permanezca en su cargo, según la concesión apostólica que se le ha hecho; pero si ella dimitiera o falleciera, que sea elegida nueva priora por las hermanas vocales según los estatutos y reglamentos del Concilio de Trento de nuestras constituciones y de los capítulos generales; que la priora así elegida y confirmada por el provincial, lo sea realmente por un trienio; y que desde ahora y para siempre se observe todo lo referente a la elección y duración de las prioras». Esta acta no hizo callar a los contestatarios. Se encuentran detalles interesantes sobre este affaire en la Bibl. Nac. fondos Joly de Fleury, 1475.

4. Luisa de Gondy.

Carta 14 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

no impide que en mi inacción los días a veces me parezcan meses. Deseo, sin embargo, aguardar con tranquilidad la hora de Dios y reconocer que es mi indignidad la que la retrasa.

También me he dado cuenta de que la señorita du Fay tiene un poco más que de ordinario su corazón oprimido por la ansiedad. Pasamos juntas el día de Pentecostés. Después del servicio, le hubiera gustado a ella gozar de libertad para hablarme abiertamente, pero nos quedamos en la esperanza y en el deseo de cumplir la voluntad de Dios.

Ya está hecha la obra que su caridad me encargó. Si los miembros de Jesús la necesitan y quiere usted, padre mío, que se la envíe, lo haré inmediatamente. Pero no he querido hacerlo sin su consentimiento.

Finalmente, mi muy venerado padre, después de un poco de inquietud, mi hijo está en el colegio y, a Dios gracias, muy contento y con buena salud. Si esto continúa, yo estoy muy decidida por ese lado ¹.

Permítame, padre mío, importunarle una vez más por una joven de 28 [años], que quieren traer de Borgoña para entregármela. Es tenida por virtuosa, según me comunican; pero antes que ella, la buena chica ciega de Vertus² me había dicho que otra que estaba con ella, de 22 [años], podría quizás venir para acá. A ésta la dirigen los reverendos padres del Oratorio hace cuatro años y es enteramente aldeana. No estoy segura de que quiera venir; pero si me ha mostrado algún deseo. Le suplico humildemente, padre mío, que me diga qué es lo que he de hacer en este asunto.

La persona que se marcha a Borgoña tiene que partir el lunes y, creyendo que volvería usted esta semana, le he prometido contestarle.

Nuestro buen Dios le ha concedido a mi alma que le sienta más que de ordinario desde hace un mes; pero no acabo de salir de mis imperfecciones. Cuando deje de poner impedimentos a los efectos de las oraciones que espero de su caridad, creo que me iré enmendando.

Me hubiera gustado, estos días pasados, que usted se hubiera acordado de entregarme a Dios y que le hubiera pedido la gracia de cumplir enteramente en mí su santa voluntad, a pesar de las oposiciones de mi miseria. Por tanto, padre mío, le hago con toda humil-

1. Luisa de Marillac para favorecer la vocación de su hijo, que deseaba ser sacerdote, lo había enviado al seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, fundado y dirigido por el austero y virtuoso Bourdoise. Parece que es este seminario al que aquí llama «colegio».

2. Localidad hoy englobada en el ayuntamiento de Aubervilliers (Seine).

dad esta súplica y le pido perdón de tantas impertinencias, quedando, por la bondad de Dios, señor, su más obligada servidora e indigna hija,

L. DE MARILLAC

A 5 de junio de 1627.

15 [15,I,30]

A LUISA DE MARILLAC

[Octubre 1627] ¹

Le doy gracias, señorita, por la noticia que me da del ofrecimiento de la buena señorita du Fay, y le ruego que la conserve hasta que haya oportunidad, a no ser que a ella le parezca bien reservarla y destinarla para ir a ganar a esas pobres almas para Dios en estas aldeas de Poitou y de Cévennes. Mas si ella no lo quiere así y desea que sea aplicada a esas pobres gentes de ahí, me hará usted el favor de comunicármelo y de enviar dos o tres camisas a la señorita Lamy ² en Gentilly ³ para la Caridad ⁴ de aquella localidad.

Le escribo cerca de la media noche, un poco aprisa. Perdone a mi corazón el que no se explye un poco más en la presente. Sea fiel a su fiel amante, que es Nuestro Señor. Sea cada vez más humilde y sencilla. Y yo seré, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre...

Carta 15. — Manuscrito San Pablo, 77.

1. Esta carta debió de ser escrita en fecha próxima a la siguiente carta.

2. Catalina Vigor, mujer de Antonio Lamy, auditor del tribunal de cuentas, presidente de la cofradía de la Caridad de Gentilly. Antonio Lamy y su esposa fundaron una misión en esta localidad y en Ferreux, el 30 de diciembre de 1634.

3. Localidad situada en las cercanías de París.

4. Las cofradías de la Caridad, o más simplemente las Caridades, se componían de mujeres o muchachas unidas para la ayuda de los necesitados. Fundada en Châtillon-les-Dombes (Ain) en 1617, esta institución respondió tan bien a las necesidades del pueblo que Vicente de Paúl la estableció en las tierras de los Gondy, en Villepreux, Folleville, Joigny, Montmirail, y por donde quiera que fue a dar misiones. Los reglamentos experimentaron ligeras variaciones según las localidades. De esta obra nació la Compañía de las Hijas de la Caridad. En algunos sitios, las Caridades de mujeres fueron completadas por Caridades de hombres.

A LUISA DE MARILLAC

Verneuil ¹, 8 octubre 1627

Señorita:

Puesto que su buena compañera quiere que su caridad corporal presente no impida la espiritual en el porvenir y que se distribuya ahora lo que le ha entregado ², le ruego que me envíe por medio del señor du Coudray ³, portador de la presente, la suma de cincuenta libras, y me haga el favor de asegurarle que Nuestro Señor se lo pagará abundantemente y que he empezado ya a gastar cuatro libras estando en este lugar, para la fundación de la Caridad que aquí se ha establecido, en donde encontramos muy grandes necesidades temporales junto con las espirituales, y la gran cantidad de hugonotes ricos que hay, que se sirven de algunos socorros que proporcionan a los pobres para corromperlos, en lo que hacen un daño indecible. Envíeme además cuatro camisas y presente nuestros más humildes saludos a su buena compañera, si lo tiene a bien, y procure

Carta 16. — P. PÉMARTIN, *o. c.* 1, 21.

1. Cerca de Creil, en l'Oise.

2. Ver la carta número 15.

3. De ahora en adelante encontraremos a menudo el nombre de Francisco du Coudray. Nacido en 1586 en la villa de Amiens, ordenado sacerdote en septiembre de 1618, recibido en marzo de 1626 en la Congregación de la Misión, de la cual hasta entonces sólo san Vicente y Antonio Portail formaban parte, era persona dotada de una inteligencia poco común, y dominaba el hebreo lo suficiente como para ser considerado capaz de hacer una nueva traducción de la Biblia.

A éste fue a quien el santo eligió para negociar en Roma la aprobación de la naciente congregación. Allí estuvo desde 1631 hasta 1635. Seguidamente lo volveremos a encontrar en París, desde donde realizó cortos viajes a diversos lugares para socorrer a los pobres, asistir a los soldados o dar misiones. El santo le confió en 1638 la dirección de la casa de Toul, en la que permaneció hasta 1641. De nuevo fue llamado a San Lázaro en 1641, pasó una parte de 1643 en Marsella, ocupado en la evangelización de los galeotes y en la fundación de un establecimiento en dicha ciudad; en 1644 tomó la dirección de la casa de La Rose (Lot-et-Garonne). Desgraciadamente, su vasta erudición no estaba respaldada por una ciencia teológica suficientemente sólida. Sostuvo opiniones excesivamente arriesgadas y en ellas perseveró a pesar de las advertencias que se le hicieron. Las medidas que san Vicente se vio obligado a tomar para impedir que difundiera sus errores, ensombrecieron los últimos años de su vida. De la casa de I.ª Rose pasó en 1646 a la de Richelieu. Allí acabó sus días en febrero de 1649, a los 62 años.

convencer a su corazón de que, si de veras honra la santa tranquilidad del de Nuestro Señor en su amor, le será agradable, y que yo soy en este mismo amor... ⁴.

Dirección: A la señorita Le Gras, calle Saint-Victor, en la casa donde se alojaba el señor Tirón Saint-Priest ⁵.

17 [17,I,32-33]

A ISABEL DU FAY

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy mil millones de acciones de gracias por el precioso regalo que me ha enviado, señorita, y le pido a Dios que sea él su única recompensa y me haga a mí digno de merecerla por los servicios que estoy obligado a devolverle.

Llegué ayer por la tarde de nuestra misión con buena salud, y deseo mucho que también la suya siga igual. Apenas logre desembarazarme de unos pequeños asuntos que me entretienen, iré a agradecerle tantas y tantas muestras de su benevolencia. Le suplico, señorita, que me la siga concediendo y que crea que mi corazón recibe un consuelo que no puedo expresar, en la confianza de que es uno con el suyo y con el de Nuestro Señor, y que son un mismo amor con el del mismo Señor y el de su santa Madre.

18 [18,I,33-34]

A LUISA DE MARILLAC

¡Bendito sea Dios, señorita, de que siga mejor! Venga mañana

4. Pémartin ha creído poder dispensarse de repetir al final de cada carta la fórmula final, y la firma.

5. Hemos tomado esta dirección de la *Histoire de mademoiselle Le Gras*, por la condesa de Richemont. París 1883, 46, nota 2.

Carta 17. — Reg. 1, fol. 24. El copista señala que ha tomado el texto de una «minuta a mano» de san Vicente.

Carta 18 (CA). — El original se encuentra en Nápoles, en la casa central de las Hijas de la Caridad.

para comulgar en la misa del señor de la Salle ¹, ya que yo me veo obligado a celebrarla temprano, a causa de una reunión de eclesiásticos que habrá de celebrarse mañana por la mañana en esta casa, y que durará hasta el mediodía ². Ahora no tengo tanto miedo de la capilla como en verano. Si desea venir también la señorita Guérin ³, será igualmente bienvenida, antes de mi partida, que os comunicaré oportunamente.

Y sobre el dinero de la Caridad de la señorita du Fay, apruebo de buena gana el uso que usted desea hacer del mismo, y me parece bien la resolución que esas buenas jóvenes ⁴ han tomado de ponerlo todo en común. Aunque miserable pecador no dejaré de ofrecerlas mañana en mi misa a Nuestro Señor, en cuyo amor soy de usted muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras.

1. Juan de la Salle, a quien san Vicente llama «un gran misionero», y a quien el obispo de Beauvais consideraba como «el más fuerte en razonamiento» que jamás había conocido (conferencia de san Vicente, 5 de agosto de 1659), había nacido en Seux (Somme) el 10 de septiembre de 1598, y había ofrecido sus servicios a san Vicente en abril de 1626. En 1631, predicó en Champagne; en 1634-36 trabajó en la Gironde y sus alrededores. Cuando se abrió el seminario interno de San Lázaro en junio de 1637, se le confió su dirección. Al año siguiente volvía a las misiones. Los ejercicios de los ordenandos le ocuparon luego hasta el final de su vida. Murió el 9 de octubre de 1639, muy llorado por san Vicente que perdía en él a uno de sus mejores obreros.

2. La obra de las conferencias espirituales no fue definitivamente organizada hasta más tarde, en 1633. Puede, sin embargo, suponerse que las conferencias se daban de vez en cuando, con anterioridad a esta fecha, en el colegio de Bons-Enfants. Sabemos que numerosos eclesiásticos, atraídos por Bourdoise y Le Féron, se reunían en este lugar para dialogar juntos, antes incluso de que san Vicente hubiese tomado posesión de la casa (P. SCHOENHER, *Histoire du Séminaire de Saint-Nicolas-du-Chardonnet*, I, 1909-1911, 2 vol., en 8.º, p. 97).

3. Esposa de Gilles Guérin, consejero del rey e interventor. Habitaba en la calle de Saint-Victor, muy cerca del colegio de Bons-Enfants.

4. Probablemente los miembros de la Caridad.

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL ¹
A SAN VICENTE

Noviembre 1627

Con que está comprometido, mi queridísimo padre, a trabajar en la provincia de Lyon, y por consiguiente tendremos que vernos privadas de verle durante algún tiempo. Pero nada hemos de oponer a lo que Dios hace, sino bendecirle por todo, como yo lo hago, mi queridísimo padre, por la libertad que su caridad me concede de mantenerle mi confianza y de importunarle. Lo seguiré haciendo con toda sencillez.

He hecho cuatro días de ejercicios, y no más, a causa de los muchos asuntos que me han surgido. He visto la necesidad que tengo de trabajar en la humildad y en la caridad con el prójimo, virtudes que había tomado como práctica el año pasado y que Nuestro Señor me ha concedido la gracia de practicar un poco. Pero es Él el que lo ha ;hecho todo y lo seguirá haciendo, según su voluntad, ya que me ofrece tantas ocasiones. Respecto a mi estado, me parece que me encuentro en una simple espera de lo que Dios quiera hacer conmigo. No tengo ni deseos ni intenciones; nada me preocupa sino el deseo de dejar obrar a Dios; no lo veo todavía, pero me parece que eso es lo que está en el fondo de mi alma. No tengo proyectos ni sentimientos para el porvenir, pero en estos momentos hago lo que me parece que es necesario hacer, sin pensar más allá.

Muchas veces anda todo revuelto en la parte inferior, lo cual me hace sufrir mucho, y permanezco allí, sabiendo que por la pa-

Carta 19. — L. ABELLY, o. c., 11, cap. VII, 315.

1. En noviembre de 1627, santa Juana Francisca se hallaba en camino hacia Orleans; llegó a París en enero siguiente y no salió otra vez hasta mayo. Juana-Francisca Frémot, nacida en Dijón el 23 de enero de 1572 había tenido cuatro hijos de su matrimonio con el barón de Chantal.

Habiendo enviudado muy joven, se puso bajo la dirección de san Francisco de Sales y fundó, juntamente con él, la Orden de la Visitación. La fundación del primer monasterio de París la atrajo a esta ciudad y la mantuvo allí desde 1619 hasta 1622. Allí Conoció a san Vicente, a quien pidió a Juan-Francisco de Gondy como superior para sus hijas. Hasta su muerte, acaecida en Moulins, el 13 de diciembre de 1641, al regreso de un viaje, santa Chantal mantuvo relaciones permanentes con este santo sacerdote, a quien se complacía en consultar para la dirección tanto de su vida interior como de los asuntos de su comunidad (*La vie de la Vénérable Mère Jeanne-Françoise Frémot, par messire Henri de Maupas du Tour*. París 1644, en 4.^o).

ciencia poseeré mi alma. Además tengo un montón de preocupaciones por mi cargo, ya que mi espíritu aborrece grandemente la acción, y al obligarme a actuar en la necesidad, mi cuerpo y mi espíritu quedan abatidos. Mi imaginación, por otro lado, me molesta grandemente en todos mis ejercicios, y produce un hastío bastante grande. Nuestro Señor permite también que tenga exteriormente grandes dificultades, de suerte que no hay nada que me plazca en esta vida, sino sólo la voluntad de Dios que quiere que permanezca en ella. Concédame Dios su misericordia, la que suplico a usted pida para mí con mucho interés; y yo no dejaré de pedir a Dios, como lo hago de todo corazón, que le dé fortaleza para el cargo que le ha confiado.

20 [20,I,35-36]

UN SACERDOTE ¹ A SAN VICENTE

Diciembre 1627

Estoy de regreso de un gran viaje que he hecho a través de cuatro provincias. Ya le he comunicado el buen olor que derrama por las provincias donde he estado, la institución de vuestra santa compañía, que trabaja por la instrucción y por la edificación de los pobres del campo. En verdad, no creo que haya en la Iglesia de Dios nada más edificante ni más digno de los que llevan en sí el carácter y el orden de Jesucristo. Es menester rogar a Dios que conceda la infusión de su espíritu de perseverancia a un designio tan provechoso para el bien de las almas, a las que muy pocos de los que se dedican al servicio de Dios se consagran como deben.

21 [21,I,36-37]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Señor:

Hace alrededor de tres semanas que, encontrándome en casa de la señorita du Fay, aproveché la ocasión para escribirle; pero temo que se hayan perdido mis cartas. El principal asunto era un con-

Carta 20. — L. ABELLY, o. c., II, cap. I, secc. 2, par. 8, 49.

1. Un sacerdote «muy célebre», dice L. ABELLY.

Carta 21 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

sejo que le pedía para mi hijo. Pero ahora, Padre, ya no estoy en la misma situación; ya que, sea porque Dios 110 le mantiene actualmente en la decisión de hacerse eclesiástico, o bien porque el mundo se ha opuesto a ello, sus fervores han disminuido grandemente; y al verle en tal cambio de espíritu, he hablado de ello libremente con la madre superiora, que me ha aconsejado ponerle simplemente como pensionista con esos buenos eclesiásticos 1, por las razones que le diré, si Dios me concede la gracia de ver su regreso, del que tengo gran necesidad.

Ciertamente su ausencia nunca me fue tan sensible, por las necesidades que he tenido desde entonces; en lo cual es preciso que confiese mi debilidad, asegurándole, padre mío, que si Dios me concede la gracia de acordarme del pasado, no tendré motivos para gloriarme. Le pido con instancia la ayuda de sus plegarias, por el amor de Dios, y le agradezco muy humildemente la molestia que se ha tomado al escribirme y el honor que me demuestra al acordarse de mí. No lo merezco. y Dios es demasiado bueno en sufrirme. Pues bien. mi queridísimo padre, ofrezca mi voluntad a la misericordia divina, ya que quiero, mediante su santa gracia, convertirme y reconocerme verdaderamente, Padre, su humildísima sierva e indigna hija en Nuestro Señor.

L. DE MARILLAC

13 enero 1628.

La señorita du Fay continúa con sus achaques corporales y ha estado casi siempre en cama desde hace quince días, aunque sin fiebre; desea mucho su regreso.

Dirección: *al Padre Vicente.*

22 [22,I,37-38]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

1. En el seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

Carta 22 (CA). — El original se encuentra en poder de las Hijas de la Caridad, de la calle des Bernardins, 15, en París, donado por M. Duby, antiguo sacerdote de la parroquia. Debió de pertenecer a los religiosos de la abadía de san Víctor.

No sé cómo me había imaginado, estos días pasados, que estaba enferma, hasta el punto de que la creía siempre en esa situación. ¡Dios sea bendito porque su carta me ha demostrado lo contrario!

¿Qué le diré ahora de su hijo sino que, como antes no había que estar muy seguros del afecto que tenía a la comunidad ¹, tampoco ahora hay que preocuparse mucho por el desafecto que tiene? Déjele, pues, y entréguelo todo al querer o no querer de Nuestro Señor. Sólo a El le pertenece dirigir a esas pequeñas y tiernas almas. Más interés tiene El que usted, ya que a El le pertenece más. Cuando tenga la dicha de verla, le diré el pensamiento que tuve un día y que le dije a la señora de Chantal sobre este asunto, con lo que ella se vio consolada y libre, por la misericordia de Dios, de una pena semejante a la que usted puede tener ². Así pues, hasta la vista; y si la otra pena la sigue afligiendo, escribame, que ya le contestaré.

Dispónganse entre tanto a hacer un favor a dos jóvenes necesitadas que hemos creído conveniente que salgan de aquí y que le enviaremos dentro de unos ocho días, rogándole que las dirija a una persona honrada que les recomiende y les busque acomodo, si es que no conoce usted a alguna dama honrada que tuviere de ellas necesidad.

En este lugar tendremos todavía ocupación durante unas seis semanas; después de ello, será todo para usted y para la señorita du Fay, a la que saludo con toda la amplitud de mi corazón, y pido a Dios que pueda encontrarlas con buena salud. Soy en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, señorita, su más humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Desde Joigny, ³ 17 enero 1628.

1. El seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

2. Celso-Benigno, hijo de santa Juana Francisca, muerto el 22 de julio de 1627 en la isla de Ré, luchando contra los ingleses, fue toda su vida, a causa sobre todo de su pasión por los duelos, el tormento de su madre.

3. Felipe Manuel de Gondy, general de las galeras, era conde de Joigny. donde san Vicente había fundado su tercera cofradía de la Caridad (L. ABELLY, *o. c.*. I, cap. x, 1.^a ed., 47).

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He enviado a una de las dos jóvenes de que le hablé ¹ a nuestra buena señorita du Fay, ya que ella tiene allí conocidos, y la otra se ha quedado en Joigny, donde ha encontrado acomodo. Quizás la citada señorita crea conveniente que se quede algunos días en su casa, en espera de lo que se decida. Si así fuere, no dudo que su caridad la acogerá y que habrá visto con agrado que me haya tomado tal confianza.

Nada le digo de lo que me ha escrito, porque espero verla a finales de este mes y poder hablar juntos.

¿Qué diría, mi querida hija, la parte que me ha caído en nuestra misión, en una de las tierras del señor de Vincy ²? Ciertamente, me parece, cuando confieso a estas buenas personas, que veo delante de mí a su buena señorita ³, a la que tanto aman. Creyendo que no podría escribir a usted, le he rogado en la carta que le escribí, que le pidiera me enviase una docena de camisas de todas clases. Hágalo, pues, señorita, como le ruego, y consérvese alegre y en disposición de querer todo lo que Dios quiera ⁴. Y pues es su gusto que nos conservemos siempre en la santa alegría de su amor, conservémonos y unámonos inseparablemente en este mundo, para ser algún día la misma cosa en él, en cuyo amor quedo de usted, señorita, humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Desde Villecien ⁵, el 9 de febrero de 1628.

Carta 23 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Ver carta 22.

2. Antonio Hennequin, señor de Vincy, sacerdote, hermano de la señorita du Fay, muerto en 1645, después de ser recibido en la Congregación de la Misión. Era un gran amigo de san Vicente.

3. La señorita du Fay, dama de la Caridad.

4. El santo pensaba sin duda en las inquietudes que experimentaba Luisa de Marillac acerca de la vocación de su hijo. «Esté alegre» es el consejo que constantemente le da.

5. Pequeña localidad cerca de Joigny.

24 [24,I,40]

A LUISA DE MARILLAC

[Febrero 1628] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Sirvan estas pocas líneas para agradecerle el haber aceptado en su casa a esa buena joven y el envío de las doce camisas, así como para decirle [que voy a] ² marcharme, para volver luego dentro de ocho días, con el favor de Dios, y que entonces hablaremos de todo, aunque digo de antemano a su corazón que alabo a Dios por haberla librado del excesivo apego que tenía al pequeño ³ y de haberle hecho entrar en razón con lo que [ahora] no hay peligro; así que usted actuará [según] su inclinación y darle la sotana ⁴. Quiera Dios que esto sea para su gloria y para la salvación de las almas y que El dé a usted parte en la santa tranquilidad de su espíritu, quedando, en su amor, su más humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras, en París.

25 [26,I,42-51]

AL PAPA URBANO VIII

[Junio 1628] ¹

Sanctissimo Patri Papae nostro:

Supplicant humiliter Vincentius de Paulo, superior sacerdotum Missionis Lutetiae Parisiorum fundatae, et magister Ludovicus Ca-

Carta 24 (CA). — Original en poder de las Hijas de la Caridad de la calle Mage, n. 20, en Toulouse.

1. Esta carta ha sido escrita poco después de la anterior.

2. El original está mutilado aquí y en otros dos pasajes.

3. El pequeño Miguel.

4. Claude Lancelot, de Port-Royal, condiscípulo de Miguel en el seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, dice en sus *Mémoires*, con alguna exageración quizá, que de los seminaristas de su tiempo no perseveró ni uno. (*Mémoires touchant la vie de monsieur de Saint-Cyran*, I, Colonia 1738. 2 vol., 3).

Carta 25 (CA). — Arch. de Propaganda, III, *Lettere di Francia, Avignone, Svizzera*, 1628, n.º 130, f.º 31, original. Este documento ha sido

descubierto, tras paciente búsqueda, por Juan Parrang, sacerdote de la Misión. Es una escritura muy bella sobre pergamino, que ocupa cinco grandes páginas en 4.º. El nuncio apostólico en Francia envió y recomendó esta súplica al cardinal prefecto de la Propaganda el 21 de junio de 1628. El 23 de julio remitió a monseñor Ingoli, secretario de la misma congregación, dos cartas del rey, una al Papa y otra al embajador en Francia, señor de Béthune, en favor de la solicitud presentada por san Vicente, e insistió en su admisión. Estas recomendaciones no condujeron a nada. La súplica fue denegada por la Propaganda en la reunión celebrada en presencia del Papa el 22 de agosto de 1628, debido al desfavorable informe presentado por el cardinal Bentivoglio. Con todo, se mostraba dispuesta a autorizar, exclusivamente para Francia, una sociedad de veinte a veinticinco sacerdotes, que no llevara el título de congregación ni de cofradía, y que estuviera bajo la dependencia de los obispos.

1. Ver la nota general.

2. Según dice el P. GALLEMANT (*La vie du vénérable prestre de J.-C. M. Jacques Gallemant*. París 1653, en 4.º, p. 231), Luis Callon, doctor por la Sorbona, era de esos hombres «en quienes la santidad, la ciencia, el celo y la simplicidad se trataban armoniosamente». A estas dotes se añadían las de la fortuna, porque sus padres le habían dejado entre cincuenta y sesenta mil libras, suma importante para aquella época. Abandonó la parroquia de Aumale, su país natal, para entrar en julio de 1626 en la Congregación de la Misión. Tras una estancia bastante corta en el colegio de Bons-Enfants, volvió a Aumale, con el consentimiento de san Vicente, que continuó considerándolo como uno de los suyos. El bien que hizo fue considerable. Fundó un colegio en su casa paterna, compró una casa para escuela de niñas, ayudó a la iglesia parroquial, al hospital y al convento de penitentes. Los Feuillants de Rouen y otras comunidades se beneficiaron igualmente de sus dádivas. El 23 de agosto de 1629 enviaba cuatro mil libras a san Vicente para una fundación de misiones, que debían darse cada dos años por dos sacerdotes de la congregación en la diócesis de Rouen y más especialmente en el decanato de Aumale. El mismo predicó en las diócesis de Rouen, París, Meaux, Chartres y Senlis. En medio de todos estos trabajos, encontró tiempo para escribir diversas obras de piedad, entre otras un *Traité pour la préparation a la sainte communion* (Rouen) y *Le Catéchisme de la chasteté honorable* (París 1639). Sintiendo próxima su muerte, abandonó Rouen para ir a San Lázaro; sin embargo, la enfermedad le impidió llegar más allá de Vernon, donde falleció el 26 de agosto de 1647, en el convento de religiosos de la Tercera Orden de san Francisco. El Padre Plácido Gallemant, amigo personal suyo, le ha dedicado algunas páginas en su libro sobre Santiago Gallemant (o. c., 319-328).

3. Antonio Portail, nacido en Beaucaire, el 22 de noviembre de 1590, fue a París a estudiar en la Sorbona. Allí conoció a san Vicente hacia 1612, y se unió a él. Desde el día de su ordenación (1622) hasta el de

Joannes de la Salle, Joannes Bécu ⁴, Antonius Lucas ⁵, Josephus Brunet ⁶, Joannes Dehorgny ⁷, dioecesium Aquensis, Rothomagensis, Are-

su muerte (1660), fue el auxiliar del santo, que lo dedicó en primer lugar al servicio de los galeotes, lo recibió antes que a ningún otro en su nueva congregación, lo inició en el ministerio de las misiones y en la obra de los ordenandos, le escogió como primer asistente en 1642 y le dio la dirección de las Hijas de la Caridad. Antonio Portail abandonó París en 1646 para hacer las visitas a las casas de su congregación; comenzó por el oeste de Francia, bajó hasta el sur, pasó a Italia y no volvió a San Lázaro hasta septiembre de 1649. Si exceptuamos una larga ausencia en 1655, no abandonó casi nunca la Casa Madre. Se le debe una nueva edición de las Meditaciones de Busée, que refundió y aumentó considerablemente. La muerte le sobrevino el 14 de febrero de 1660, tras una enfermedad de nueve días (*Notices sur les pretres, clerics et frères défunts de la Congrégation de la Mission*, I, París 1881-1911, 10 vol., en 8.º, en dos series, 1 R serie, 1-94).

4. Juan Bécu era natural de Braches (Somme), donde nació el 24 de abril de 1592. Ordenado sacerdote en septiembre de 1616, se reunió en septiembre de 1626 con los primeros compañeros de san Vicente. Dos de sus hermanos, Benito y Humberto, le siguieron a la congregación, este último a título de hermano coadjutor; una de sus hermanas ingresó en las Hijas de la Caridad. De 1642 a 1646 se le confió la dirección de la casa de Toul. De regreso a París, permaneció allí hasta su muerte, que acaeció el 19 de enero de 1667, tras haber ejercido los cargos de vicevisitador y seguidamente de visitador de la provincia de Francia (*Notices* I, 125-133).

5 Antonio Lucas, nacido en París el 20 de enero de 1600, estudió en la Sorbona. Entró en la Congregación de la Misión en diciembre de 1626, y fue ordenado sacerdote en septiembre de 1628. Su celo, su talento para la predicación y su habilidad en las discusiones, le hicieron apreciar por el P. de Condren y por Juan Santiago Olier, que lo solicitó a san Vicente para su instrucción personal y para la conversión de un hereje. Antonio Lucas formaba parte de la comunidad de La Rose en 1645. Dirigió el establecimiento de Le Mans de 1647 a 1651, y seguidamente fue destinado a Sedán.

6. Juan José Brunet nació en Riom en 1597, se unió a los compañeros de san Vicente en 1627, dio misiones en el Bordelais, fue destinado a Alet, a Génova y a Marsella, donde murió el 6 de agosto de 1649, víctima de su abnegación por los apestados (*Notices* I, 147-151).

7. Juan Dehorgny, natural de Estrées-Saint-Denis (Oise), ingresó en la Congregación de la Misión en el mes de agosto de 1627, y fue ordenado sacerdote el 22 de abril de 1628. En 1632, cuando san Vicente se estableció en San Lázaro, Juan Dehorgny asumió la dirección del colegio de Bons-Enfants, cargo que desempeñó hasta 1635 y que volvió a desempeñar de 1638 a 1643 y de 1654 a 1659. De 1642 a 1644 y de 1654 a

latensis, Ambianensis, Parisiensis, Claromontensis, Noviomensis, in-nuentes supranominati supplicantes quod, cum dominus Philippus Emmanuel de Gondy, comes Juniocensis, marquo Insularum Aurearum, eques torquatus utriusque ordinis ⁸, Regis a consiliis, dux quinquaginta cataphractorum militum, mari gallicano in Oriente praepositus et generalis regiarum triremium praefectus, modo congregationi Oratorii Jesu in dicta urbe Parisiensi aggregatus, ab aliquot annis attentius considerasset, cum defuncta domina Francisca Margarita de Silly, tunc temporis ejus uxore, barona Montis-Mirabilis, Trosnay et aliorum locorum, cum dicto Vincentio de Paulo, tunc eorum eleemosynario et supradictae dominae confessore, urbium incolas omni auxilio spirituali sufficienter juvari celebrium doctorum et proborum religiosorum beneficio qui in iisdem urbibus passim habitant, solum populum rure degentem, ignorantia et paupertate oppressum, iisdem auxiliis destitui quibus alii in urbibus abundant, proptereaque eundem populum in perpetua mysteriorum fidei ad salutem necessariorum ignorantia ad senectutem usque remanere, sicque misere in peccatis adolescentiae saepe decedere, quae, nimio pudore praepediti, apud parochos aut vicarios, utpote sibi notos et familiares, non audent deponere, existimaverunt supradicti huic tam urgenti malo remedium aliquod adhiberi posse missionum beneficio, quae tunc in oppidis et pagis intra eorum dominia contentis factae sunt a supplicante Vincentio de Paulo et aliis ecclesiasticis probatis, doctrina et morum integritate conspicuis, autoritate Reverendissimorum Dominorum Episcoporum eorum locorum: quod adeo feliciter successit ut, cognito et praesentia sua comprobato fructu et emolumento quod inde ad gloriam omnipotentis Dei redundaret ex confessionibus generalibus de integra vita quas multa oppida et pagi integri amplexi sunt, emendatione vitae et meliore fruge plurimorum, imo etiam aliquorum haereticorum in sinum sanctae Romanae Ecclesiae receptorum conversione, supræmorus dominus et domina hoc pium opus missionum perpetuum reddere decreverunt; quod fecerunt eleemosyna, anno Domini millesimo sexcentesimo vigesimo quinto erogata, quadraginta quinque millium francorum, in sustentationem et alimoniam

1667 fue asistente del superior general; de 1644 a 1647 y de 1651 a 1653, superior de la casa de Roma; de 1660 a 1667, director de las Hijas de la Caridad. En 1640, 1641, 1643, 1644, 1659 y 1660 visitó muchas casas de la compañía y restableció el orden donde fue necesario. Su simpatía por las ideas jansenistas nos han valido dos bellas cartas de san Vicente, que tuvo la alegría de verle retornar hacia ideas más sanas. Vivió hasta el 7 de julio de 1667. Se conservan de él 23 conferencias a las Hijas de la Caridad y muchísimas cartas (*Notices I*, 153-220).

8. Las órdenes de san Miguel y del Espíritu Santo.

aliquot ecclesiasticorum, qui, prius relictis omnibus beneficiis et officiis quae in urbibus haberent, imo et spe ad illa in posterum obtinenda deposita, simul habitare et in congregatione vivere decrevissent et in salutem pauperis populi rusticani ex professo incumbere vellent sub directione dicti Vincentii de Paulo, supplicantis; qua fundatione a Reverendissimo Domino Archiepiscopo Parisiensi approbata et confirmata, nominatus Vincentius de Paulo, ab eodem Domino Archiepiscopo constitutus superior, associavit et aggregavit sibi supramemoratos; qui presbyteri⁹, ut facilius et utilius possint saluti pauperum rusticorum incumbere, relictis beneficiis quibus quidam illorum gaudebant, et aliis conditionibus in quibus alii in urbibus occupabantur simul congregati sunt, et, societatem conficientes, in ea vivunt sub titulo et nomine *Sacerdotum Missionis* aut *Missionariorum* et sub directione et correctione dicti Vincentii de Paulo, toti incumbentes in salutem populi rure commorantis, quem propterea adeunt, ab oppido ad oppidum, a pago in pagum transeuntes, conciones, exhortationes habent ad populum, edocent unumquemque, et publice et privatim, catechismum, mysteria fidei ad salutem necessaria, quae ut plurimum penitus ignorantur, ad confessiones generales de tota vita disponunt easque excipiunt, haereticorum conversionem procurant, terminant lites et dissidia, inimicitias et odia conciliant, confraternitatem Charitatis erectam ad subveniendum saluti corporis et animae pauperum morbo detentorum, ubi necessitas expetit, instituunt; haecque omnia pia opera jam exercent non modo in pagis et oppidis ad dominum et dominam fundatores pertinentibus, quae loca singulis quinquenniis adire ibique praedicta officia exercere tenentur, verum etiam in multis aliis partibus et dioecesibus huius regni Franciae felici successu laboraverunt, adjuvante Dei gratia, ut in archiepiscopatu Senonensi, in dioecesibus Catalanensi, in Campania, Trecensi, Suessionensi, Bellovacensi, Ambianensi et Carnutensi, semper cum magna satisfactione Reverendissimorum Dominorum Archiepiscoporum et Episcoporum dictorum locorum, cum salute miseri populi et incredibili omnium aedificatione. Quae omnia pia opera semper suscipiunt sumptibus et impensis dictae congregationis, quae nullam laborum suorum mercedem aut compensationem temporalem recipit aut expectat.

Propter dictas causas, Sanctissime Pater, et quia perpetuitas huius pii operis ad salutem et conversionem proximi plurimum conferre potest, placeat Sanctitati Vestrae approbare et confirmare dictam congregationem et, in quantum opus est, de novo erigere, Vestram

9. Todos los firmantes de esta súplica eran sacerdotes, excepto Antonio Lucas, que se ordenó tres meses después.

benedictionem supra illam extendere dictumque Vincentium instituere in institutorem praepositum generalem dictorum sacerdotum, necnon et aliorum ad societatem eorum promoveri cupientium et reliquorum ad familiaria officia necessariorum ¹⁰ dictae congregationis Missionis nuncupatae, qui simul et in societate religiose vivere et in humilitatis spiritu et piaevitae studiis Altissimo famulatum exhibere et impendere voluerint, quorum principale ac praecipuum institutum erit propriae perfectioni et incolarum rure degentium totaliter incumbere, cum plena et omnimoda facultate, potestate et auctoritate eidem Vincentio jampridem per dominum Archiepiscopum Parisiensem ad id assumpto et a dominis fundatoribus summopere desiderato, ut praedictam congregationem hujusmodi tam in civitate Parisiensi quam in omnibus aliis civitatibus, oppidis, terris et locis ad quae a locorum Episcopis vocatus fuerit, et non alias, instituendi ¹¹, ac demum pro felici statu et directione personarum ac bonorum spiritualium et temporalium ejusdem congregationis seu congregationum sic erigendarum. tum circa receptionem et admissionem, numerum, aetatem et qualitates in ipsa congregatione recipiendorum et admittendorum, eorumque instructionem et disciplinam, exercitia, ac modum ac formam divinorum officiorum, precum et orationum aliorumque suffragiorum recitandorum, et alia ipsis congregationibus utilia atque necessaria, quaecumque statuta, ordinationes, alia ipsis congregationibus et capitula licita et honesta sacrisque canonibus et constitutionibus apostolicis necnon Concilii Tridentini decretis minime contraria, a Sancta Sede Apostolica postmodum approbanda, confirmanda ac per ipsarum congregationum praepositum, presbyteros, officiales, ministros et coadjutores, sub poenis apponendis, adimplenda et observanda, faciendi, edendi et condendi, factaque, edita et condita, quoties pro illorum ac rerum et temporum qualitate et vicissitudine, seu alias videbitur, corrigendi, limitandi, immutandi, alterandi ac etiam alia, ut praefertur, adimplenda et observanda, ex integro faciendi et condendi, aliaque omnia et singula similium congregationum, necnon quorumcumque ordinum approbatorum constitutoribus aut aliis superioribus etiam generalibus, de jure vel consuetudine, sive ex privilegio, aut alias quomodocumque fieri et exsequi solita, faciendi et exequendi, dicta auctoritate deputare et assumere;

10. Estas palabras se refieren a los hermanos coadjutores; por aquel entonces no había en la compañía más hermanos que Juan Jourdain y Héctor.

11. La Congregación de la Misión no tenía en aquel momento otro establecimiento que el colegio de Bons-Enfants.

Omnesque alias ad instar supradictae canonice erigendas congregationes quas ab ea Parisiensi et a dicto praeposito generali quocumque locorum stabilitae fuerint, in omnibus dependere placeat Sanctitati Vestrae, ex nunc prout postquam auctoritate praedicta erectae fuerint, eisdem auctoritate et tenore perpetuo approbare et confirmare;

Dictosque praepositum, presbyteros et quascumque personas dictae congregationis liberare a jurisdictione suorum Ordinariorum et a Sancta Sede Apostolica dependere placeat Sanctitati Vestrae, ita tamen ut dictae personae obedire teneantur Reverendissimis Dominis Episcopis et Dioecesanis suae residentiae circa missiones, etiam pergere quocumque et ad quoscumque eos mittent, absque ulla excusatione super quovis praetextu fundata, excepta indispositione corporis aut nimio labore praecedente, qui aliquam quietem ad resumendas novas vires requiret;

Et postremo eisdem congregationibus, ex nunc prout etiam postquam institutae et erectae fuerint, ut praefertur, pro illarum dote ac dicti Vincentii, necnon praepositi generalis et presbyterorum eorundem pro tempore existentium sustentatione onerumque illis incumbentium supportatione, omnia et singula, res, bona, fructus, redditus et legata jam facta et facienda tam per dictum dominum Gondium et dominam Franciscam Margaritam de Silly, fundatores, quam alios quoscumque christifideles dictis congregationibus quomodolibet relinquenda, donanda et elargienda, ita quod liceat dicto Vincentio vel alii praeposito generali et presbyteris dictarum congregationum pro tempore existentibus, illorum omnium corporalem, realem et actualement possessionem, per se vel per alium seu alios, dictarum congregationum nomine, libere apprehendere et perpetuo retinere, fructus quoque, redditus et proventus, jura, obventiones et emolumenta quaecumque eorundem percipere, exigere, levare, recuperare ac in dictarum congregationum usus et utilitatem convertere, Dioecesani loci vel cujusvis alterius licentia desuper minime requisita, et etiam perpetuo applicare.

Et ad augendam fidelium devotionem animarumque saluti consulendum, et ut christifideles ad hujus Instituti exercitium animentur atque innitentur, supplicant Sanctitatem Vestram dicti oratores ut placeat illis concedere omnes facultates quas solita est concedere religionis et sacerdotibus saecularibus quos Sua Sanctitas mittit in Missiones in partes infidelium;

Scilicet potestatem apostolicam concionandi, catechisandi, excipiendi confessiones, instituendi confraternitatem Charitatis ubique locorum. semper sub beneplacito Reverendissimorum Dominorum Episcoporum;

Potestatem absolvendi ab omnibus censuris ecclesiasticis et dispensandi de irregularitatibus occultis, commutandi vota et absolvendi ab omnibus casibus Vestrae Sanctitati reservatis etiam in Bulla *Coenae Domini*;

Potestatem quoque dictis missionariis legendi libros haereticorum et absolvendi ab haeresi, applicandi plenariam indulgentiam omnibus qui instituunt confessiones generales iisdem missionariis et aliis ecclesiasticis qui ad missiones ab illis assumuntur;

Instituendi orationem quadraginta horarum in locis in quibus expedire credent, et applicandi plenariam indulgentiam iis qui, ea durante confitebuntur et sacram Eucharistiam sumunt;

Celebrandi sacrum Missae sacrificium super altaria portatilia, celebrandi etiam hora ante auroram et post meridiem;

Moderandi et remittendi restitutiones debitas propter incursum simoniam;

Benedicendi ornamenta Ecclesiae.

L. CALLON, F.DU COUDRAY, A. PORTAIL,
J. DE LA SALLE, J. BECU, A. LUCAS, J.BRUNET,
J.DEHORGNY, VINCENT DE PAUL¹²

26 [27,I,51-52]

A LUISA DE MARILLAC

Sí, por fin, mi querida señorita, me parece muy bien. ¿Y cómo no si ha sido Nuestro Señor el que le ha dado ese santo sentimiento?

12. El personal de la naciente congregación incluía además a Santiago Régnier, ingresado en el mes de agosto de 1627 y ordenado sacerdote en 1631; a dos hermanos coadjutores y quizá también a Roberto de Sergis ingresado en el mes de junio de 1628. Santiago Régnier no firmó esta súplica, probablemente porque no era todavía sacerdote, ni tenía intención de serlo. Nos contentaremos con dar la traducción de la súplica del 1 de agosto, que no difiere de ésta más que por dos breves adiciones y por modificaciones puramente de forma.

Carta 26 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original. Esta carta está toda ella reproducida por L. Abelly, quien, al comienzo de la misma añade las siguientes palabras: «Esta fiel sierva de Jesucristo se siente fuertemente impulsada en sus oraciones a dedicarse al servicio de los pobres; habiendo pedido al señor Vicente consejo sobre ello, él le dio esta respuesta» (o. c., I, cap. XXIII, 105).

Comulgue, pues, mañana y prepárese para la revisión saludable que se propone, y después de ello comience los santos ejercicios que se ha impuesto. No me siento capaz de expresarle cómo mi corazón desea ardientemente ver el suyo para saber cómo le han ido las cosas, pero deseo mortificarme por el amor de Dios, que es lo único en que deseo esté ocupado el de usted.

Me imagino que las palabras del evangelio de este día I le habrán impresionado profundamente. ¡Tan apremiantes resultan para el corazón que ama con un amor perfecto! ¡Oh, qué árbol habrá parecido hoy usted a los ojos de Dios, por haber producido semejante fruto! Que pueda ser siempre un hermoso árbol de vida que produzca frutos de amor, y que sea yo, en ese mismo amor, servidor suyo,

V. P.

27 [28,I,52-62]

AL PAPA URBANO VIII

Sanctissimo Patri Nostro Papae:

Supplicant humiliter... et supradictae dominae confessorio, urbium incolas omni auxilio spirituali celebrium doctorum proborumque re-

Monseñor BAUNARD (*La vénérable Louise de Marillac*. París 1898, en 8.º 43, nota 1), piensa que Abelly se equivoca. La carta sería, según él, una simple exhortación a unos ejercicios espirituales, a los que debía acompañar una confesión general. Nosotros estamos de acuerdo más bien con la advertencia de Abelly. Si no hubiera habido en Luisa de Marillac más que el deseo de hacer un retiro y una revisión de vida, san Vicente no le habría respondido: «Yo no me siento capaz de expresarle cuán ardientemente desea mi corazón ver el suyo para saber cómo le han ido las cosas» y «¡Oh! ¡qué árbol habrá debido parecer hoy usted a los ojos de Dios, por haber producido semejante fruto!». Se trata, al parecer, de una grave determinación que acababa de adoptar Luisa de Marillac. La explicación de Abelly es más natural; así que la hacemos nuestra.

1. Esta carta ha sido escrita el séptimo domingo de Pentecostés, pues en este día se lee en la misa el evangelio del árbol bueno y del malo. Por otra parte, se puede suponer que Luisa de Marillac tomó la determinación de consagrarse al servicio de los pobres antes de ofrecerse a san Vicente para la visita de las cofradías de la Caridad, por consiguiente antes del 6 de mayo de 1629. Estas dos observaciones nos llevan a pensar que la carta en cuestión podía muy bien haber sido escrita el 30 de julio de 1628.

Carta 27 (CF). — Arch. de la Propaganda III, *Lettere di Francia*, Avignone e Svizzera, 1628, n.º 130, f.º 36, ant. 60, original en pergamino. De

ligiosorum qui in iisdem civitatibus morantur, sufficienter adjuvari, solum populum rure degentem ignorantia et paupertate oppressum iisdem auxiliis quibus alii in urbibus abundant, destitui, proptereaque eundem populum... deponere non audent; huic tam ingenti malo remedium aliquod adhiberi posse arbitrati sunt supranominati, si missiones quae tunc in oppidis et pagis intra eorum dominia contentis a dicto Vincentio cum aliis ecclesiasticis probitate et doctrina conspicuis factae sunt, sub beneplacito et obtenta facultate a Reverendissimis DD. ipsorum locorum Episcopis, continuarentur. Quod adeo feliciter, cognito et praesentia sua comprobato fructu et emolumento ad gloriam Omnipotentis Dei emergenti ex confessionibus generalibus de integra vita. quas multa oppida et pagi integri amplexi sunt, cum emendatione vitae et meliore fruge in posterum, imo etiam conversione quorundam haeticorum, successit, ut supramemorati domini Emmanuel et Francisca, hoc pium opus missionum perpetuum reddere cupientes, eleemosynam quadraginta quinque [millium] francorum in sustentationem et alimoniam aliquot sacerdotum, qui, relictis gradibus et ecclesiasticis quae in urbibus haberi solent officiis, imo spe ad illa in posterum rejecta, simul habitare, necnon in congregatione vivere salutique pauperis populi rustici ex professo incumbere vellent, sub directione dicti Vincentii de Paulo supplicantis, largiti sint, anno Domini millesimo sexcentesimo vigesimo quinto.

bemos también el descubrimiento de este documento a Juan Parrang. En tanto que se estudiaba su primera súplica en Roma, san Vicente, aprovechando las advertencias de personas doctas y de amigos, la revisaba y la corregía. Si se exceptúan las dos adiciones, que señalaremos en su lugar, el nuevo texto no difiere del precedente más que por modificaciones puramente de forma. El nuncio la envió el 15 de agosto de 1628 al cardenal prefecto de la Propaganda, con una carta de recomendación. Las razones dadas por esta congregación el 22 de agosto para la denegación de la anterior solicitud, alcanzaban también a ésta. De este modo san Vicente se hizo a la idea de que ésta sería también rechazada. Según una nota, el juicio terminó el 25 de septiembre. Si el proceso verbal de la reunión tenida aquel día no hace mención de ello, se debe probablemente a que no hubo deliberación sobre el tema, encontrándose rechazada la segunda solicitud en virtud de los considerandos de la decisión tomada sobre la primera. San Vicente no era hombre que se desesperara. Esperó, reflexionó, preparó otra solicitud, que no se ha conservado, movió a personajes influyentes y al fin obtuvo lo que tanto deseaba el 12 de enero de 1632.

Hemos creído inútil reproducir los pasajes comunes con la súplica de junio (carta 25); el lector podrá fácilmente referirse a ella en los pasajes omitidos.

Qua fundatione a Reverendissimo D. Domino Archiepiscopo Parisiensi approbata et confirmata, supradictus Vincentius de Paulo, ab eodem superior constitutus, associavit et aggregavit sibi supramemoratos sacerdotes, qui, ut facilius utiliusque bono animarum ruri degentium intendere valerent, prius relictis beneficiis quibus quidam illorum fruebantur et aliis conditionibus quarum munere fungentes in urbibus retinebantur, simul congregati sunt in societatem sacerdotum Missionis aut Missionariorum sic nuncupatorum, in qua vivunt sub directione dicti Vincentii de Paulo, toti incumbentes in salutem populi ruri commorantis; quo se conferunt de oppido in oppidum, de pago in pagum transeuntes, et conciones exhortationesque ad populum habendo, edocent unumquemque, publice et privatim catechizando, circa mysteria fidei ad salutem neccssaria... terminant lites, odia sedant, dissidia et inimicitias conciliant, confraternitatem Charitatis ad subveniendum saluti corporis et animae pauperum morbo detentorum, ubi necessitas expetit, instituunt; haecque omnia pia opera jam non modo in pagis et oppidis ad dominum et dominam fundatores pertinentibus quae loca singulis quinquenniis adire, ibique praedicta officia exercere tenentur, verum etiam in multis aliis partibus hujus regni Franciae felici successu exercent, adjuvante Dei gratia, ut in archiepiscopatibus Parisiensi et Senonensi, in dioecesibus Catalaunensi... et incredibili omnium satisfactione; quae omnia pia opera semper suscipiunt sumptibus et impensis dictae congregationis, quae nullam laborum suorum mercedem et compensationem temporalem recipit aut expectat.

Quapropter, Sanctissime Pater, et quia perpetuitas hujus pii operis ad salutem et conversionem proximi multum conferre videtur, placeat Sanctitati Vestrae... propriae perfectioni et saluti incolarum ruri degentium totaliter incumbere, eundo de pago in pagum, illicque concionando, catechizando. ad anteactae totius vitae conscientiae onus deponendum inducere, poenitentium confessionem generalem excipere, parvulos ad sacrosanctae synaxis primam susceptionem dignanter instruere, necnon, ut necessitati pauperum aegrotantium subveniatur, confraternitatem Charitatis instituere, et hoc gratis, nec susceptis directe aut indirecte muneribus ¹ cum plena et omnimoda facultate... summopere expedito, praedictam congregationem hujusmodi... personarum et bonorum spiritualium et temporalium... tum circa admissionem, numerum, aetatem... instructionem et disciplinam, correctionem, exercitia, modum et formam divinorum officiorum... et alia ipsis con-

1. Estas siete líneas, desde «eundo de pago» hasta «muneribus», faltan en la súplica de junio.

gregationibus utilia atque necessaria, quaecumque statuta, ordinationes et capitula licita et honesta... Omnesque alias ad instar supradictae canonice erigendas congregationes ab ipsa Parisiensi et a dicto praeposito generali... Dictosque praepositum, presbyteros et quascumque personas dictae congregationis a jurisdictione suorum Ordinariorum liberare, a Sancta Sede Apostolica dependere placeat Sanctitati Vestrae; ita nihilo minus ut dictae personae Reverendissimis Dominis Episcopis et Dioecesanis suae residentiae circa missiones obedire teneantur, etiam quocumque et ad quoscumque eos mittent... novas vires requireret reservata tamen electione mittendorum ipsorum presbyterorum superiori domus necnon reservata praeposito dictae congregationis potestate instituendi superiores et officiales in aliis etiam congregationibus erigendis eosque deponendi, inhabiles vero ab ipsis congregationibus expeliendi, itemque dictos presbyteros et alios transferendi de una domo in aliam, sicut et accersendi eos quocumque in loco aut quacumque in domo fuerint, si mandatum Vestrae Sanctitatis ad aliquam Missionem aut necessitas quaedam istud postulaverit ².

Et postremo eisdem congregationibus, ex nunc prout postquam institutae et erectae fuerint... tam per dictum dominum Gondium et dictam dominam Franciscam Margaritam de Silly, fundatores... ita quod dicto Vincentio... libere apprehendere liceat et perpetuo retinere... vel cujusvis alterius licentia minime requisita, et etiam perpetuo applicare.

Et ad augendam fidelium devotionem animarumque saluti consulendum, utque christifideles... dicti oratores ut sibi placeat illis elargiri omnes facultates quas solita est concedere religiosis et sacerdotibus saecularibus quos Sua Sanctitas ad partes Infidelium in missionem mittit;

Potestatem Apostolicam scilicet concionandi, catechisandi, excipiendi confessiones, confraternitatem Charitatis ubique locorum instituendi, semper tamen sub beneplacito Reverendissimorum DD. Episcoporum;

Absolvendi ab omnibus censuris ecclesiasticis et dispensandi de irregularitatibus occultis, commutandi vota et absolvendi ab omnibus casibus Vestrae Sanctitati etiam in *Bulla Ccenae Domini* reservatis;

Disputandi contra haereticos, conversos ab haeresi absolvendi, eorum libros legendi, applicandi plenariam indulgentiam omnibus

2. Este pasaje, desde «reservata tamen electione», es especisl de esta segunda súplica; y esta es la única razón de ser, pues los demás cambios son de poca importancia.

confessionem generalem facientibus, idque non modo missionariis, sed etiam ecclesiasticis qui ad missiones ab illis in casu necessitatis assumuntur;

Instituendi orationem quadraginta horarum...;

Sacrum Missae sacrificium super altaria portatilia celebrandi, etiam ante auroram et post meridiem;

Moderandi et remittendi restitutiones debitas propter incursam simoniam;

Benedicendi ornamenta Ecclesiae.

J. DE LA SALLE, J. BECU, DU COUDRAY, A. PORTAIL,
CALLON, J. DEHORGNY, J. BRUNET,
A. LUCAS, VINCENT DEPAUL

Datum Parisiis, in collegio Bonorum-Puerorum, prima die augusti, Domini anno millesimo sexcentesimo vigesimo-octavo.

TRADUCCIÓN AL PAPA URBANO VIII

[Junio 1628]

A nuestro santísimo Padre el Papa:

Vicente de Paúl, superior de los sacerdotes de la Misión fundada en París, el maestro Luis Callon, doctor por la Sorbona, Antonio Portail, Francisco de Coudray, Juan de la Salle, Juan Bécu, Antonio Lucas, José Brunet y Juan Dehorgny, de las diócesis de Dax, Rouen, Arlés, Amiens, París, Clermont y Noyon, presentan sus humildes súplicas y exponen los hechos siguientes:

Felipe-Manuel de Gondy, conde de Joigny, marqués de las islas de Oro, caballero de las dos órdenes, consejero del rey, capitán de cincuenta hombres de armas, lugarteniente general del rey de Francia en los mares de Levante, intendente general de las galeras reales, recibido recientemente en la congregación del Oratorio de Jesús en la ciudad de París, y la difunta señora Francisca Margarita de Silly, entonces su esposa, baronesa de Montmirail, Trosnay y otros lugares, tras haber considerado durante varios años con toda atención junto con el mencionado Vicente de Paúl, entonces limosnero suyo y confesor de la citada señora, que los habitantes de las ciudades estaban suficientemente provistos de todo socorro espiritual gracias a los doctores distinguidos y los buenos religiosos en ellas establecidos, mientras que las pobres gentes del campo, privadas de estos mismos

socorros, tan abundantes en las ciudades, permanecen en la ignorancia y en la pobreza, ignorando, hasta en su vejez, los misterios de la fe necesarios para la salvación, y muriendo a veces desgraciadamente en los pecados de su juventud, por haber tenido vergüenza de descubrirlos a los párrocos o vicarios que son sus conocidos y familiares; considerado esto, para remediar tan grande mal, los anteriormente nombrados han pensado que deberían continuarse las misiones dadas hasta ahora en las villas y aldeas situadas en sus tierras por el indicado Vicente de Paúl y otros eclesiásticos conocidos por su probidad y su doctrina, con el visto bueno y el consentimiento de los reverendísimos señores obispos de esos mismos lugares.

Gracias a las confesiones generales, cuya práctica, extendida por tantas villas y aldeas para gloria de Dios Todopoderoso, ha obtenido la vuelta de un gran número a la virtud e incluso la conversión de algunos herejes, dando mayores esperanzas aún en el porvenir, las misiones se han visto coronadas de tan gran éxito que los mencionados señores Manuel y Francisca, testigos de estos afortunados frutos y deseosos de perpetuar la obra saludable de las misiones, han concedido 45.000 francos en el año del señor 1625 para el mantenimiento y subsistencia de algunos sacerdotes decididos a vivir juntos y a unirse en congregación, abandonando, junto con los títulos y empleos eclesiásticos que tenían en las ciudades, las esperanzas mismas de obtenerlos en el futuro, y esto, para hacer profesión de dedicarse, bajo la dirección del dicho Vicente de Paúl, a la salvación de las pobres gentes del campo.

Habiendo sido aprobada y confirmada esta fundación por el reverendísimo señor arzobispo de París, el citado Vicente de Paúl, puesto como superior por este mismo señor arzobispo, reunió y congregó los sacerdotes anteriormente nombrados, los cuales, para entregarse más fácil y útilmente al bien espiritual de los habitantes del campo, han renunciado a los beneficios de que algunos gozaban en las ciudades y a otros cargos que allí les retenían, se han reunido y forman entre todos la sociedad conocida con el nombre de *sacerdotes de la Misión o misioneros*, para consagrarse enteramente, bajo la dirección del indicado Vicente de Paúl, a la salvación de las gentes del campo, yendo de aldea en aldea, predicando, exhortando, enseñando en público y en privado los misterios de la fe necesarios para la salvación, que la mayoría ignoran por completo, disponiendo a los fieles a hacer una confesión general de toda su vida, oyéndolos en el tribunal de la Penitencia, convirtiendo a los herejes, poniendo fin a las disputas, aplicando los odios, las discordias y las enemistades, estableciendo la cofradía de la Caridad donde es necesario, para el

bien corporal y espiritual de los pobres enfermos. Cumplen su piadoso ministerio con gran éxito, gracias a la ayuda de Dios, no sólo en las villas y aldeas situadas en las tierras del mencionado señor y señora fundadores (tierras que tienen que evangelizar cada cinco años), sino además en otras muchas partes de este reino de E;rrancia, como en los arzobispados de París y de Sens, en los obispados de Châlons en Champagne, de Troyes, Soissons, Beauvais, Amiens y Chartres, donde ejercen sus funciones para el mayor bien del pueblo pobre, con gran satisfacción de los reverendísimos señores arzobispos y obispos y el contentamiento increíble de todos, a costa de dicha congregación, sin recibir ni esperar ninguna recompensa o compensación temporal.

Por estos motivos, santísimo Padre, y porque la perpetuidad de esta piadosa empresa parece muy útil para la salvación y la conversión del pueblo, díguese vuestra santidad aprobar y confirmar la mencionada congregación y erigirla de nuevo, según es menester, extender sobre ella vuestra bendición y nombrar al citado Vicente fundador y superior general de los citados sacerdotes, de cuantos deseen juntarse a ellos y de las personas indispensables para dedicarse a las tareas domésticas en la congregación llamada *de la Misión*, en la que ellos se unen para llevar todos juntos la vida en común, a ejemplo de los religiosos, ponerse humilde y piadosamente al servicio del Altísimo, tender ante todo y con todas sus fuerzas a procurar su propia perfección y la salvación de las pobres gentes del campo yendo de aldea en aldea para predicarles, catequizarles, exhortales a descargar su conciencia del peso de los pecados de toda su vida, oír su confesión general, preparar dignamente a los niños a acercarse por primera vez a la santa mesa, establecer cofradías de la Caridad para alivio de los pobres enfermos, todo esto a costa suya y sin aceptar ningún presente que se les pueda hacer directa o indirectamente.

Díguese vuestra santidad conceder a este mismo Vicente, a quien monseñor el arzobispo de París ha escogido ya para esta obra y al que han elegido los señores fundadores, permiso, poder y autoridad plena y entera para establecer dicha congregación, tanto en la ciudad de París como en las demás ciudades, villas, tierras y lugares donde los obispos lo soliciten, y solamente allí, para notificar e imponer con vistas a procurar el feliz estado y buen gobierno de las personas y de los bienes espirituales y temporales de esta misma congregación y de las casas que se establezcan, y con el deseo de someterlas a la aprobación y confirmación de la Santa Sede, todos los estatutos, reglamentos y ordenanzas lícitas, honestas y conformes con los santos

cánones, constituciones apostólicas y decretos del concilio de Trento, obligatorios para el superior, sacerdotes, oficiales, ministros y coadjutores de las casas, bajo las penas correspondientes, y referentes a la admisión, número, edad y cualidades de los que hayan de ser recibidos en dicha congregación, su instrucción, gobierno, corrección y ejercicios, el modo y la forma de los divinos oficios, plegarias, oraciones y otros sufragios que rezar, y todas las demás cosas útiles y necesarias.

Que vuestra santidad quiera concederle además al mencionado Vicente plenos poderes para corregir, limitar, modificar y retocar las reglas, cuando se hicieren y fueren publicadas y editadas, siempre que lo pidieren las disposiciones y los cambios de las personas, las circunstancias y los tiempos, como bien le pareciere determinar y establecer nuevas reglas, imponer su observancia y su práctica y hacer y ejecutar todas las cosas generales y particulares que se hacen y ejecutan ordinariamente en virtud del derecho o de la costumbre, de un privilegio o de otros motivos, por los fundadores y superiores, incluso generales, de las congregaciones semejantes y de las órdenes aprobadas, sean las que fueren.

Plazca a vuestra santidad aprobar y confirmar, con su autoridad y para siempre, desde ahora, que las casas que fueren erigidas en otros lugares, en cualquier sitio que sea, a imitación de la citada casa, por la casa de París y del mencionado superior general, dependan de ellos en todas las cosas.

Plazca a vuestra santidad declarar exento al superior, a los sacerdotes mencionados y a todos los miembros de dicha congregación de la jurisdicción de sus ordinarios y hacerlos depender de la Santa Sede apostólica, aunque de tal forma que dichas personas estén obligadas, en lo que se refiere a las misiones, a obedecer a los reverendísimos señores obispos y ordinarios de su residencia, a marchar a donde fueren enviados, sin excusa ni pretexto, salvo el caso de enfermedad o de cansancio excesivo, procedente de un trabajo anterior y que necesitase cierto descanso para recobrar nuevas fuerzas, dejándole al superior de la casa toda la libertad para escoger los misioneros para las misiones, y al superior general para nombrar y deponer a los superiores y oficiales, incluso en las casas que a continuación se funden, para retirar de esas casas a los que no son aptos, para trasladar a dichos sacerdotes y a los demás de una casa a otra y para llamarlos de cualquier lugar o casa en que estén, si vuestra santidad lo autoriza, para una misión o cualquier otra necesidad que lo exija.

Finalmente, que les esté permitido, desde ahora, a estas mismas casas, para el día en que fueren establecidas y erigidas (como anteriormente se ha dicho), aceptar para su dotación, para el mantenimiento del indicado Vicente, del superior general y de los sacerdotes que las compongan, y para ayudarles a soportar las cargas que les incumban, todas las cosas en general y en particular, recursos, bienes, frutos, rentas y donaciones, ya hechas y por hacer, bien sea por el dicho señor de Gondy y la dicha señora Francisca-Margarita de Silly, fundadores, o bien por los demás fieles, legados, dados y concedidos a dichas casas, de cualquier forma que sea.

Séale permitido al dicho Vicente y a cualquier otro superior general y a los sacerdotes que forman parte de dichas casas, aceptar libremente, en nombre de dichas casas, por sí mismo, por otro o por otros, la posesión corporal, real y actual de todos estos bienes y conservar en perpetuidad sus frutos, rentas y productos, percibir, exigir y levantar y recuperar sus derechos, rentas e intereses, emplearlos para el uso y la utilidad de dichas casas, e incluso aplicarlos a perpetuidad sin que sea necesario proveerse del permiso del obispo del lugar, o de cualquier otro.

Y para aumentar la devoción de los fieles, procurar la salvación de las almas y llevar a los cristianos a seguir los ejercicios dados por los miembros de este Instituto, los citados sacerdotes suplican a vuestra santidad se complazca en concederles todos los poderes que tiene por costumbre conceder a los religiosos y sacerdotes seculares que su santidad envía a misionar en los países infieles, a saber, el poder apostólico:

de predicar, catequizar, oír confesiones, establecer la cofradía de la Caridad en todos los lugares, aunque siempre con la anuencia de nuestros reverendísimos señores obispos;

de absolver de todas las censuras eclesiásticas y dispensar de las irregularidades ocultas, conmutar los votos y absolver de todos los casos reservados a vuestra santidad, incluso de los casos señalados en la Bula *In coena Domini*;

de disputar contra los herejes, absolver a los que abjuran de sus errores, leer los libros de herejes, aplicar la indulgencia plenaria a todos los que hacen confesión general (poderes que piden también para aquellos que ayuden a los misioneros en caso necesario);

establecer la oración de las cuarenta horas en los lugares en los que lo juzguen útil y aplicar la indulgencia plenaria a los que durante este tiempo confiesen y comulguen;

celebrar el santo sacrificio de la misa en altares portátiles, incluso antes de la aurora y después del mediodía;

disminuir o remitir por entero las restituciones debidas por haber incurrido en simonía;

bendecir los ornamentos de Iglesia.

J. DE LA SALLE, J. BECU, DU COUDRAY,
A. PORTAIL, CALLON, J. DEHORGNY,
J. BRUNET, A. LUCAS, VICENTE DEPAUL.

Dado en París, en el colegio de Bons-Enfants, 1 de agosto de 1628.

28 [29,I,62-64]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1626 y mayo de 1629] ¹

No tiene razón, mi querida hija, al pensar que yo he creído que no había aceptado con agrado la propuesta de la señorita, porque no he pensado nunca en ello. Y no he pensado, porque estoy seguro de que usted quiere y no quiere lo mismo que Dios quiere o no quiere, y que no está jamás en disposición de querer y no querer más que lo que nosotros le digamos que nos parece que Dios quiere o no quiere. Reconozca, pues, su culpa en ese pensamiento y nunca le vuelva a dar entrada en adelante. Procure vivir contenta en medio de sus motivos de descontento y honre siempre el no-hacer y el estado desconocido del Hijo de Dios. Allí está su centro y lo que El espera de usted para el presente y para el porvenir, por siempre. Si su divina Majestad no le hace conocer, de una forma inequívoca que El quiere otra cosa de usted, no piense ni ocupe su espíritu en esa otra cosa. Déjelo a mi cuenta; yo pensaré en ella por los dos.

Pero pasemos al pequeño hermano Miguel. Ciertamente, querida hija, que esto me afecta; sus sufrimientos me son sensibles, y también los que usted tiene por amor a él. ¡Pues bien, todo será para un bien mayor!

¿Qué le diré ahora de aquél a quien su corazón quiere tanto en Nuestro Señor? Va un poco mejor, al parecer, aunque siempre con alguna pequeña impresión de sus escalofríos. Por lo demás, le han

Carta 28 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Por el contenido de la carta vemos que Luisa de Marillac no estaba todavía decidida en su vocación y que la Congregación de la Misión estaba casi en los comienzos.

propuesto y le apremian a que marche a Forges ² y que parta mañana, y el señor médico le aconseja que aproveche la ocasión que ahora se ha presentado de ir en carroza. Ciertamente, mi querida hija, todo esto me afecta mucho más de lo que podría expresar: ¡que se haga tanto por un pobre esqueleto! Pero, si no lo hago, se quejarán de mí nuestros padres ³, que me apremian mucho porque les han dicho que esas aguas minerales me vinieron muy bien otros años en semejantes enfermedades. En fin, me he propuesto dejar hacer en la forma que me parece que haría nuestro bienaventurado Padre ⁴. Así pues, si me marchó, le digo adiós, mi querida hija, y me encomiendo a sus oraciones y le ruego se mantenga como hasta ahora. No diga nada de esto a nadie, por favor, porque no sé si las cosas saldrán bien. Mi corazón no ha podido ocultárselo al suyo, ni tampoco a nuestra madre de Santa María ⁵ ni a la señorita du Fay

Animo; ya le he dicho bastante a mi hija. He de acabar diciéndole que mi corazón guardará un tierno recuerdo del suyo en el de Nuestro Señor y por el de Nuestro Señor solamente, en cuyo amor y en el de su santa Madre quedo su humilde servidor.

2. Forges-les-Eaux, villa situada a seis leguas de Neufchâtel (Sena Inferior). Esta localidad posee tres fuentes de aguas minerales ferruginosas, que se consideran muy tónicas y muy eficaces contra las obstrucciones intestinales y las hidropesías. Luis XIII, la reina Ana de Austria y el cardenal Richelieu fueron allá en 1632. Véase en la *Revue hebdomadaire* del 20 de agosto de 1910 el excelente artículo de E. MAGNE, *Une station thermale au XVII^e siècle: Forges-les-Eaux*, 350-372.

3. Los sacerdotes de la Misión.

4. San Francisco de Sales, obispo de Ginebra, muerto en Lyon el 28 de diciembre de 1622. Honró a san Vicente con su amistad. «Muchas veces tuve el honor de gozar de la intimidad de Francisco de Sales», decía el santo sacerdote en el proceso de beatificación de su ilustre amigo, el 17 de abril de 1628. San Vicente sólo hablaba del obispo de Ginebra con sentimientos de admiración: lo consideraba digno de los honores reservados a los santos. San Francisco de Sales, por su parte, según el testimonio de Coqueret, doctor por la Sorbona, decía que «no conocía a nadie que fuese tan digno y tan santo sacerdote como el señor Vicente» (Carta postulatoria del obispo de Tulle, del 21 de marzo de 1706). Por eso, cuando tuvo que designar un superior para el convento de la Visitación establecido en París, su elección recayó en Vicente de Paúl.

5. Fueron los consejos del cardenal de Saboya, durante su común estancia en París, los que decidieron a san Francisco de Sales a fundar en dicha ciudad un convento de la Visitación. A su llamada, santa Juana Francisca Frémot de Chantal, ocupada entonces en la fundación de Bourges,

A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE LA MISION

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace tres días que hemos llegado con buena salud, gracias a Dios, a esta ciudad, en donde comenzó ayer el examen de los ordenandos ¹,

acudió a París el 6 de abril de 1619, con tres de sus hijas. El obispo de Ginebra las instaló personalmente el 1.º de mayo en una casa de alquiler del barrio de san Marcelo y luego, en el mes de agosto, en un local más amplio del barrio de san Miguel. La comunidad se trasladó en 1621 del barrio de san Miguel a la calle de la Cerisaie, en el hotel del Petit-Bourbon, que había comprado santa Juana Francisca, y en 1628 del hotel del Petit-Bourbon al hotel du Cossé, calle de san Antonio, donde el comendador Noël Brulart de Sillery hizo construir, a sus expensas, una magnífica capilla, cuya primera piedra puso él mismo el 31 de octubre de 1632. (Cfr. *Fondation du premier monastère de la Visitation Sainte-Marie de Paris*, ms. conservado en la Visitación de Angers; *Histoire chronologique des fondations de tout l'ordre de la Visitation de Sainte-Marie*, Bibl. Maz., ms. 2.430; FELIBIEN, *Histoire de la ville de Paris*, III, París 1725, 5 vol., en 8.º, 1.312).

El primer monasterio tenía como superiora en 1629 a Elena-Angélica Lhuillier, nacida en 1592 de Francisco, señor de Interville, y de Ana Brachet, señora de Frouville, casada en 1608 con Tomás Gobelin, señor du Val, maestro ordinario de la cámara de cuentas, recibida en la Visitación de París el 2 de julio de 1620, después de la anulación de su matrimonio y por consejo de san Francisco de Sales, profesora el 12 de febrero de 1622, reelegida superiora en varias ocasiones. San Vicente de Paúl decía de ella que «era una de las almas más santas que había conocido» (*Sainte Jeanne-Françoise Frémyot de Cbantal. Sa vie et ses oeuvres*, V, París 1874-1880 8 vol., en 8.º, 65, en nota. Fue él quien la puso en relación con el comendador de Sillery, con la esperanza de que ella acabaría de llevarlo a Dios. Esta santa religiosa murió el 25 de marzo de 1655 en el monasterio de Chaillot, del que había sido la primera superiora. Su nombre se recuerda con frecuencia en la vida de su hermana, *Madame de Villeneuve* por el P. de SALINIS. París 1918 (Vida manuscrita de la madre Elena-Angélica Lhuillier, Archivo de las Hijas de la Cruz de Tréguier).

Carta 29. — Colección del proceso de beatificación.

1. En julio de 1628, dice L. Abelly (*o. c.* I, cap. XXV, 117), en el curso de un viaje, después de una conversación con san Vicente, el obispo de Beauvais decidió recibir en su casa a los ordenandos, en el mes de septiembre, para proporcionarles los conocimientos necesarios a su nuevo estado n e instruirles en las virtudes que tenían que practicar. El santo pre-

que continuara hoy, viernes, y mañana, para empezar el domingo próximo los ejercicios, cuyo primer pensamiento inspiró Dios a monseñor de Beauvais ² El plan era que dichos ordenandos vivieran y se alojaran juntos en el colegio ³, adonde iría a vivir con ellos el señor Duchesne el joven ⁴, para hacerles observar el reglamento que se les ha prescrito para el empleo de la jornada. Y monseñor de Beauvais hará la apertura del ejercicio el domingo por la mañana; y el señor Messier ⁵, el señor Duchesne ⁶ y yo ⁷ hemos de hablar alternativamente por turno, según la materia que se ha juzgado conveniente; y el señor Duchesne el joven y otro bachiller, párroco de aquí, tienen que enseñar las ceremonias requeridas a cada orden. ¡Quiera Nuestro Señor conceder su santa bendición a esta buena

paró un reglamento escrito y vino a disponerlo todo quince días antes de la ordenación. Aquél fue el origen de los retiros para los ordenandos, que deberían atraer a San Lázaro a Bossuet, al comendador de Sillery y a tantos ilustres personajes.

2. Agustín Potier, señor de Blancmesnil, consagrado en Roma el 17 de septiembre de 1617, renovó su diócesis, con la ayuda de san Vicente y de Adriano Bourdoise. Llamó a las ursulinas a Beauvais y a Clermont, hizo que se dieran misiones, en las que personalmente tomó parte, estableció un seminario en su palacio episcopal y multiplicó las cofradías de la Caridad. Llegó a ser capellán mayor de la reina y formó parte del consejo de conciencia. Nombrado primer ministro a la muerte de Luis XIII, iba a recibir el capelo cardinalicio cuando la influencia de Mazarino prevaleció sobre la suya. Murió el 20 de junio de 1650. (Cfr. DELLETRE, *Histoire du diocèse de Beauvais*, III, Beauvais 1842-1843, 3 vol., en 8.º, 377-438; F. POTIER DE LA MORANDIERE, *Augustin Potier*, París 1902, en 8.º).

3. Le Clerc, amigo íntimo de Bourdoise, era el principal de ellos. La época de vacaciones le dio todas las facilidades para disponer del colegio en favor de los ordenandos.

4. Bernardo Duchesne, doctor por la Sorbona, formaba parte de la comunidad de Bourdoise desde sus orígenes. Tomó parte activa en las obras de este santo varón.

5. Luis Messier, uno de los primeros compañeros de Bourdoise, del que era el brazo derecho, arcediano de Beauvais y doctor por la Sorbona. Su hermano fue párroco de Saint-Landry y decano de la facultad de teología de la Sorbona.

6. Jerónimo Duchesne, doctor por la Sorbona, miembro de la comunidad de san Nicolás desde 1612, llegó a ser arcediano de Beauvais. Había dado una misión en Montmirail en 1621 en compañía de san Vicente (L. ABELLY, *o. c.* I, cap. XIII, 55).

7. San Vicente explicó el decálogo. Jerónimo Duchesne asistía a sus charlas. Se sintió tan impresionado que quiso hacer también él su confesión general con el santo (L. ABELLY, *o. c.* I, cap. xxv, 118).

obra, que parece ser útil su Iglesia! Le ruego que la encomiende a Nuestro Señor.

¿Cómo sigue la Compañía? ¿Están todos bien de salud? ¿Están alegres? ¿Se continúan observando los pequeños reglamentos? ¿Estudian y se ejercitan en la controversia? Le ruego, señor, que se esfuercen en saber bien el manual de Bécán ⁸. Es imposible ponderar bastante la utilidad que tiene ese librito.

Desde que salí de ahí ha querido Dios servirse de este miserable para la conversión de tres personas, y tengo que confesar que la mansedumbre, la humildad y la paciencia en el trato con estos pobres descarriados es el alma de este bien. Las dos primeras personas no me han costado nada, porque ya tenían disposición; pero ha sido menester emplear dos días con la tercera. He querido decirle esto para mi confusión, para que la compañía vea que, si Dios ha querido servirse del más ignorante y miserable de ella, con mayor eficacia se servirá de cada uno de los de dicha compañía.

Monseñor de Beauvais no ha determinado aún el día en que ha de comenzar la misión en esta diócesis en el mes de octubre. Quiere que sea en esta primera semana; pero yo intentaré aprovechar el tiempo en este intervalo para ir a verles, para ver las cuentas internas de la compañía desde la última vez que se hizo a fin de que esto sirva de disposición para el próximo empleo.

¿Cómo sigue el señor Lucas con su trabajo? ¿Le va bien ese empleo? ¿Le resulta bien cenar y dormir en el colegio? ⁹ ¿Asiste todas las fiestas ¹⁰ a nuestras conferencias?

Le suplico a usted que salude a toda nuestra compañía, en común y en particular, y que le diga al señor Lucas que le ruego presente a monseñor de Bazas ¹¹ mis humildes servicios; a usted le ruego que tenga cuidado con su salud y que me diga si el señor de Saint-Martin ¹² ha venido al colegio y si va a ver al señor de Bazas con el señor Lucas.

8. Martín Bécán, jesuita belga, escribió contra los calvinistas gran número de opúsculos. Compuso además una *Suma teológica*, una *Analogía del Antiguo y del Nuevo Testamento*, un manual de controversias y un compendio de este mismo manual. Bécán era muy apreciado en su época, sobre todo por su claridad y por su método.

9. Colegio de Bons-Enfants.

10. Palabra de lectura dudosa.

11. Juan-Jauberto de Barrault de Blaignac, obispo de Bazas (1611-1630) y luego de Arles (1630-30 de julio de 1643).

12. Compatriota del santo.

Me olvidaba de decirle que creo hará bien en preguntar al sastre que trabaja en casa si piensa entrar en la congregación ¹³. Otras veces lo ha pensado; pero su corta vista y la dificultad que sentía a veces de encargarse de la cocina le retuvo, y a mí también.

Adiós, mi querido Padre ¹⁴. Quedo en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, señor, vuestro muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Desde Beauvais, 15 septiembre 1628.

Dirección: Al señor du Coudray, eclesiástico, en el colegio de Bons-Enfants, junto a la puerta de Saint-Victor, en París.

30 [31,I,68]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1629] ¹

Señorita:

Le deseo buenas tardes y que no llore por la felicidad de Miguel, ni se apene-por lo que le pueda suceder a nuestra hermana...

Dios, hija mía, tiene grandes tesoros ocultos en su santa Providencia; ¡y cómo honran maravillosamente a Nuestro Señor los que la siguen y no se adelantan a ella! — Sí, me dirá; pero es por Dios por quien yo me preocupo —. No es por Dios por quien se preocupa, si se apena en su servicio.

13. En 1628 no entró ningún hermano coadjutor en la Congregación de la Misión.

14. Este título tan familiar se lo da el santo en varias cartas Francisco du Coudray.

Carta 30. — Manuscrito San Pablo, 84.

1. En las cartas ciertamente posteriores a esta fecha, ya no llama san Vicente a Luisa de Marillac «hija mía».

31 [32,I,68-69]

A LUISA DE MARILLAC ¹

¡Oh qué grandes tesoros hay ocultos en la divina Providencia y cómo honran maravillosamente a Nuestro Señor los que la siguen y no se adelantan a ella! ². Ultimamente le oí decir a uno de los grandes del reino que él había aprendido bien esta verdad por su propia experiencia, ya que él solamente había emprendido por sí mismo cuatro cosas las que, en vez de salirle bien, todas cedieron en su daño. ¿No es verdad que también a usted le gusta, como es muy razonable, que su criado no emprenda nada sin usted y sin sus órdenes? Y si esto es razonable entre un hombre y otro, ¡con cuánta mayor razón lo será entre el Creador y la criatura!

32 [33,I,69]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1629] ¹

... Así pues, paciencia hasta entonces, mi querida hija, por favor; le aseguro que esta mañana he pensado también largo tiempo en usted y que soy y seré toda mi vida, en el amor de Jesús y de su santa Madre, su servidor.

33 [34,I,69-70]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1629] ¹

Mi querida hija, ¡cómo me consuelan su carta y los pensamientos en ella consignados! Realmente, es preciso que le confiese que el

Carta 31. — L. ABELLY, *o. c.* III, cap. III, sec. III, 24.

1. La destinataria de esta carta, según Abelly, es una piadosa mujer, la misma que recibió la carta 55, cuyo tono y cuyo contenido recuerdan los de las cartas dirigidas a Luisa de Marillac.

2. Se encuentra esta frase en la carta 30. ¿No serán estas dos cartas diversos fragmentos de una misma? ¿o es que la frase común ha sido interpolada en alguno de los dos sitios?

Carta 32 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 30, nota 1.

Carta 33 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 30, nota 1.

sentimiento se ha extendido por todas las partes de mi alma, y con tanto mayor placer cuanto que esto me ha hecho ver que está usted en el estado que Dios le pide. ¡Animo!, continúe, mi querida hija, manteniéndose en esa buena disposición y deje obrar a Dios. Pero ha disminuido mi consuelo al conocer el estado de enfermedad en que se halla y que antes me había ocultado. ¡Bendito sea Nuestro Señor por todo! Tenga mucho cuidado de la salud por su amor y perdóneme el que haya retenido tanto tiempo a su mensajero, por haber estado ocupado en muchas visitas. Por lo demás, yo sigo mejor, gracias a Dios. Todavía me queda alguna pequeña sensación de fiebre; pero va disminuyendo, mientras que aumenta el deseo de que sea usted muy santa.

¡Adiós, hija mía, Dios le dé buenas noches!

34 [35,I,70]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1629] ¹

Alabo a Dios, señorita, al verla tan resignada con la santa voluntad de Dios, y le ruego que usted y yo tengamos siempre un mismo querer y no-querer con El y en El, lo cual es ya un paraíso anticipado. Le agradezco además su buena medicina y le prometo utilizarla mañana, Dios mediante, y con mucho gusto; y le suplico en nombre de Dios, que se cuide mucho y no omita nada de lo que es menester para ello. Por lo demás, tranquilícese respecto de su interior, que no deja de estar en la situación que es menester, aunque no se lo parezca así.

Adiós, mi querida hija. Soy en su amor y en el de su santa Madre, su, etc.

35 [36,I,71]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1629] ¹

... el secreto de su corazón, que de verdad deseo sea todo de Nuestro Señor, y ruego a la santa Virgen que se lo quite para

Carta 34 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original

1. Véase carta 30, nota 1

Carta 35 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original. Faltan el comienzo y el final de la carta.

1. Véase carta 30, nota 1.

llevarlo al cielo y ponerlo en el suyo y en el de su querido Hijo. Pero no crea que todo está perdido por esas pequeñas rebeldías que siente en lo interior. A veces llueve con intensidad y truena espantosamente; ¿es acaso el tiempo menos bueno por ello? Aunque las lágrimas de tristeza inundan su corazón y los demonios truenen y hagan caer granizadas cuanto gusten, esté segura, mi querida hija, que no por ello es menos querida de Nuestro Señor. Viva, pues, contenta en su amor y esté segura de que me acordaré de usted mañana en el sacrificio que indigno presentaré al soberano sacrificador. Si no estuviera con tantas prisas...

36 [37,I,71-72]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1629] ¹

Si no fuese tan tarde como es, le iría a ver esta noche para saber de usted el particular de que me habla; será mañana, con la ayuda de Dios. Honre, sin embargo, las penas que la santa Virgen pasó al ver sufrir a su Hijo, y añada a ese honor el de la aceptación del Padre eterno en la contemplación de los sufrimientos de su Hijo único; y espero que El le hará ver y conocer cómo ha de agradecer a su divina Majestad el que le honre con la unión de sus sufrimientos a los de El, y cómo la carne y la sangre le alejan de la perfección del verdadero amor que el Padre eterno y la santa Virgen le tenían a su Hijo. Piense en esto, mi querida hija, y consuélase.

Le deseo buenos días y que sea muy valiente y que me crea, en el amor de Nuestro Señor,

37 [38,I,72-73]

A LUISA DE MARILLAC

[Abril o mayo de 1629] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea siempre con nosotros.

Carta 36 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original. Al dorso se leen estas palabras, escritas por la mano de Luisa de Marillac: «Toda ella con instrucciones a propósito de mi hijo».

1. Véase carta 30, nota 1.

Carta 37 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece ser de unos pocos días antes que la 38.

El R. P. de Gondy ² me ordena que vaya a verle a Montmirail ³ en diligencia. Esto me impedirá quizás tener el honor de verla, ya que partiré mañana por la mañana. ¿Le dice su corazón que venga, señorita? Si así es, habrá que partir el miércoles próximo en el coche de Châlons, en Champagne ⁴, donde se aloja el cardenal, frente a Saint-Nicolas-des-Champs ⁵; y tendremos la dicha de vernos en Montmirail.

Le ruego me diga lo que ocurre en la Caridad de nuestra buena señorita ⁶.

Si vuelvo pronto esta tarde, podré tener la dicha de decirla una palabra; si no, quedo, en el amor de Nuestro Señor, servidor suyo.

Dirección: A la señorita Le Gras.

38 [39,I,73-74]

A LUISA DE MARILLAC ¹

Señorita:

Le envío las cartas y la memoria que serán menester para su viaje. Vaya, pues, señorita, en nombre de Nuestro Señor. Ruego a

2. Felipe-Manuel de Gondy, antiguo general de galeras, entró en los oratorianos el 6 de abril de 1627. Murió en 1662. Ver carta 6, n. 1.

3. Pequeña ciudad de la Brie en el Marne. Era una de las tierras del R. P. Gondy. San Vicente estuvo allí varias veces, acompañando al señor y a la señora de Gondy; predicó allí una misión en 1621 (L. ABELLY, *o. c.* I, cap. XIII, 55) y estableció su cuarta cofradía de la Caridad (*ibid.*, cap. x, 47), cuyo reglamento poseemos. El duque de Retz fundó en dicha localidad, en 1644. un establecimiento de misioneros.

4. Châlons-sur-Marne.

5. Luisa de Marillac conocía muy bien la iglesia de Saint-Nicolas-des-Champs, que había frecuentado cuando vivía en la calle Cours-au-Vilain en la parroquia de san Salvador. En dicha iglesia quedó libre de unas graves tentaciones contra la fe cuando, por una especie de iluminación celestial, vislumbró lo que Dios haría m is tarde de ella (GOBILLON, *La Vie de Mademoiselle Le Gras*. París 1676, en 12.º, 17).

6. La señorita du Fay, dama de la Caridad.

Carta 38. — Manuscrito san Pablo, 5.

1. Luisa de Marillac se disponía a partir para Montmirail, donde se encontraba san Vicente. Era su primera salida apostólica, su primera gira

su divina bondad que ella le acompañe, que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y del frío, lecho blando en su cansancio, fuerza en su trabajo y que, finalmente, la devuelva con perfecta salud y llena de obras buenas ².

Comulgará el día de la partida, para honrar la caridad de Nuestro Señor y los viajes que El hizo con este mismo fin y la misma caridad, así como las penas, contradicciones, cansancios y trabajos que sufrió, a fin de que El quiera bendecir su viaje, darle su espíritu y la gracia de obrar con ese mismo espíritu y de soportar las penas de la forma con que El soportó las suyas.

Sobre lo que me pregunta de si se quedará más tiempo del que le dije, creo que será bastante estar un día o dos en cada lugar por la primera vez, para volver allá el año próximo si Nuestro Señor le hace ver que puede hacerle algún otro servicio. Cuando digo dos días, tómese vuestra caridad más, si es preciso, pero haga el favor de escribirme

Para la Caridad de la señorita Guérin, tome el nombre de su parroquia, por favor, y si llegamos a Chartres, intentaremos ir a servirla en la Caridad, por no conocer a nadie en aquel barrio que tenga relación con este establecimiento.

Adiós, señorita; acuérdesse de mí en sus oraciones y tenga sobre todo cuidado de su salud, que ruego a Dios le conserve, mientras quedo, en su amor...

Montmirail, 6 mayo 1629.

de mujer-misionera (GOBILLON, *o. c.*, 32). Viajaba ordinariamente en compañía de algunas damas piadosas, llevando consigo una amplia provisión de ropa y de medicinas. Apenas llegada a una localidad que tenía cofradía de la Caridad, reunía a sus miembros, estimulaba su celo, pedía cuenta de los resultados obtenidos y reclutaba nuevas simpatizantes. Visitaba a los enfermos, distribuía limosnas, reunía a los niños y los instruía en las verdades de la fe. Si en el lugar había una maestra de escuela, le daba útiles consejos; si no la había, procuraba formar una para ello (GOBILLON, *o. c.*, 33-35).

2. San Vicente se inspira aquí en aquel pasaje del *Itinerarium clericorum*: «Esto nobis, Domine, in procinctu suffragium, in via solatium in aestu umbraculum, in pluvia et frigore tegumentum, in lassitudine vehiculum, in adversitate praesidium, in lubrico baculus, in naufragio portus, ut te duce, quo tendimus prospere perveniamus et demum incolumes ad propria redeamus.»

39 [40,I,75-76]
A LUISA DE MARILLAC, EN SAINT-CLOUD

París, 19 febrero 1630

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Alabo a Dios de que tenga salud para las sesenta personas, por cuya salvación tiene que trabajar; pero le ruego me comunique exactamente si sus pulmones no se molestan de tanto hablar, ni su cabeza de tanta confusión y ruido ¹.

Por lo que se refiere a su hijo, ya lo veré; pero tranquilícese, por favor, ya que puede confiar en que está bajo la especial protección de Nuestro Señor y de su santa Madre, por tantos dones y ofrendas como usted les ha hecho, y porque él es amigo de hombres de Dios; de esta forma, nada malo le puede suceder ². ¿Y qué diremos de esa excesiva ternura? Ciertamente, señorita, me parece que debe usted trabajar delante de Dios por tranquilizarse, ya que esa ternura sólo sirve para confundir su espíritu y le priva de la tranquilidad que Nuestro Señor desea en su corazón y del desarraigo del afecto de todo cuanto no sea El. Hágalo, pues, la ruego, y honrará a Dios, que se ha encargado del cuidado soberano y absoluto de su hijo y que desea que usted sólo se interese por él de una manera dependiente de El y tranquila.

Carta 39. — Manuscrito san Pablo, 6.

1. Leemos en los *Pensamientos* de Luisa de Marillac, 124: «Partí el día de santa Agueda, 5 de febrero, para ir a Saint-Cloud. En la santa comunión, me pareció que Nuestro Señor me inspiraba el pensamiento de recibirlo como al esposo de mi alma, e incluso que celebraba una especie de esponsales, y me sentí más fuertemente unida a Dios en esta consideración, que fue extraordinaria, y tuve la idea de dejarlo todo para seguir a mi Esposo, de mirarlo en adelante como tal, y ver las dificultades que encontrase como formando parte de la comunidad de sus bienes. Como yo desease que dijese la misa aquel día por mi intención, ya que era el aniversario de mi boda, y absteniéndome de ello por hacer un acto de pobreza, queriendo depender totalmente de Dios en la acción que iba a hacer, sin hablar para nada de ello con mi confesor, Dios permitió que dijese la misa, en la que comulgué; y al subir al altar, tuvo el pensamiento de decirla por mí como limosna y de decir la de esponsales».

2. El santo utiliza aquí la palabra «*mésarriver*»; *mésarriver* se dice de un accidente molesto causado por alguna falta o imprevisión.

Hace tres o cuatro días que regresamos, con buena salud, y nuestra compañía ha partido hoy para ir a Chelles ³, adonde espero ir dentro de dos días.

La he enviado una muchacha de Maisons ⁴ para algún tiempo. Le suplico, señorita, que le haga la caridad que la pido, por la que ella le habrá podido hacer, y cooperará a la salvación de dos almas a la vez, y que me diga si ella le ha ido a ver, y lo que piensa hacer en Saint-Cloud, y si esa buena muchacha de Suresnes ⁵, que otras veces la ha visitado y que se dedica a la enseñanza de niñas, la ha ido a ver, como me lo prometió el último domingo, cuando estuvo aquí ⁶.

En espera de sus noticias, ruego a Nuestro Señor que la robustezca cada vez más, señorita, y quedo, en su amor...

40 [1,XV¹, 1]

CARTA DE G. PLUYETTE A SAN VICENTE

Señor:

Estuve en su casa para tener la dicha de verle y poder hablarle de la pensión de mi sobrino Mateo Pluyette, becario de su colegio ¹,

3. Ayuntamiento del cantón de Lagny (Seine-et-Marne).

4. Maisons-Alfort, cerca de París.

5. Localidad de la región de París.

6. Margarita Naseau, a la que san Vicente llama la primera hija de la Caridad y cuya curiosa historia narra en varias de sus conferencias a las hermanas (véase especialmente la conferencia del 24 de febrero de 1653). Las hermanas del hospital de san Eloy de Montpellier entregaron, hace algunos años, a la Casa Madre de las Hijas de la Caridad un cuadro donde se dice que está representada, pero esta creencia carece de base.

Carta 40 (CF). — Original en los Arch. nacionales (París) M 105 (Colegio de Bons-Enfants. Publicada en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent*, n. 1, *Mission et Charité*, 19-20, 1).

1. Las rentas del colegio de Bons-Enfants, destinadas al mantenimiento de los misioneros de san Vicente desde 1625, estaban gravadas por una obligación consistente en dos becas fundadas por Juan Pluyette, exdirector del colegio en el siglo XV, en favor de los miembros de la familia Pluyette preferentemente. Cfr. Ch. PLUYETTE, *Un recteur de l'Université de Paris au XV^e siècle, Jehan Pluyette et les fondations qu'il institua*. Notice biographique et historique. París 1900.

pero el santo ejercicio en que está ocupado me ha quitado ese bien de poder saludarle. Me he atrevido a escribirle estas palabras por medio del hombre de mi confianza, muy conocido en el colegio del cardenal, para rogarle que me haga saber lo que se le debe al pequeño, que está en el colegio de Senlis. Se le deberían dos cuartos para san Juan, a no ser que haya enviado alguna cosa a Dionisio a cuenta de la Navidad²; procuraré hacérselo ver para san Remigio, a fin de que se quede en París u obtenga de usted el permiso para que permanezca en Senlis, lo cual se hará, según yo creo, según su conciencia. Le envío el recibo de mi propia mano, sin especificar la suma, y el resto para san Remigio, del que recibiré otro recibo del pequeño; esperándolo así, quedo siempre de usted, señor, muy humilde servidor,

G. PLUYETTE

Fontenay, 3 de julio de 1629.

41 [41,I,77-78]

A LUISA DE MARILLAC

[Febrero 1630]¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Alabo mil veces a Dios y le bendigo con todo mi corazón porque le ha devuelto la salud, y le ruego que se la conserve y la haga regresar sana². Vuelva, pues, señorita, a finales de la semana o incluso antes, si se presenta ocasión, pero no por el río, sino en una carreta bien cerrada. La señorita du Fay me ha indicado que ella no había podido encontrar ningún coche. Le he enviado la carta de usted; pero no he hablado con su hijo por cierta razón que le diré.

2. Cfr. carta de G. Pluyette a san Vicente del 14 abril 1631

Carta 41 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Dos detalles, la presencia de un grupo de misioneros en Chelles y la de Luisa de Marillac en una localidad cerca de París, a la orilla del Sena o de alguno de sus afluentes, nos invitan a relacionar esta carta con la carta 39.

2. Luisa de Marillac estaba probablemente en Saint-Cloud

¡Dios mío, señorita! ¡Qué bueno es ser hijo de Dios, ya que El ama todavía más tiernamente a los que tienen la dicha de serlo, que lo que usted quiere al suyo, aunque usted tenga con él mayor ternura que cualquier otra madre con sus hijos! ¡Bien! Ya hablaremos de ello a su regreso. Sin embargo, confíe plenamente en que aquélla a la que Nuestro Señor ha dado tanta caridad para con los hijos de otros, merecerá que Nuestro Señor tenga también una caridad especial para con el suyo; viva, por favor, descansando en esta confianza, e incluso en la alegría de un corazón, que desea ser en todo conforme con el de Nuestro Señor.

Nuestra pequeña compañía está en Chelles, y yo sigo sin moverme de aquí. Hay un padre jesuita que hace maravillas en vuestra parroquia ³. Le saluda la señorita de Villars y yo me encomiendo a sus oraciones, y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

42 [42.I,78-79]

A LUISA DE MARILLAC

[1630] ¹

Señorita:

Por lo que se refiere a su Caridad ², no puedo decirle cuánto ha sido mi consuelo. Ruego a Dios que bendiga su trabajo y que perpetúe esta obra santa. Determinar que guarde el dinero el señor vicario es cosa que conviene mucho evitar, por la cantidad de inconvenientes que surgirían y que le podré explicar en otra ocasión, diciéndola de antemano que se ha experimentado que, de todos los medios, el más seguro que se puede practicar en la caridad es el que tiene usted en su mente. Si ahora quita usted a cada una de las de la Caridad el cuidado de preparar la comida, nunca más las podrá volver a meter en ello; y preparar la comida en otra parte, si alguien

3. Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

Carta 42. — Manuscrito san Pablo, 42.

1. Fecha de erección de la Caridad de san Nicolás, a la que parece aludir esta carta.

2. Probablemente la Caridad de Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

lo hace por caridad de momento, eso no podrá durar más que algún tiempo; y si la hace usted preparar por dinero, le costará mucho; luego, al poco tiempo, las damas de la Caridad dirán que vaya a llevar la marmita a los enfermos aquella persona que la preparó; y de esta forma su Caridad se vendrá abajo. La experiencia nos hace ver que es absolutamente necesario que las mujeres no dependan en esto de los hombres, sobre todo por la bolsa.

¡Animo! ¿No le consuela esto, señorita? ¿Dirá después de esto que es inútil en el mundo?

43 [43,I,79]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1630] ¹

... y sabrá, respecto de su hijo, que el señor du Ch. ² me ha hablado maravillas de él. Ya le hablaré a mi regreso y le agradeceré lo que me comunica acerca de la joven de que le hablé, y que haya pensado en ella, suplicándole insistentemente que se dedique a ello

Me alegro del establecimiento de esas buenas jóvenes ³; alabo su deseo de darles algún cuadro, pero no así que lleve a efecto los pensamientos que tiene sobre este asunto. Usted se debe a Nuestro Señor y a su santa Madre; entréguese a ellos y al estado en que la han puesto, esperando que ellos indiquen que desean alguna otra cosa de usted, de quien soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

[La ruego ofrezca mis humildes respetos a la señorita du Fay y al señor Bliar.

Carta 43 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original. Falta el comienzo de la carta.

1. Esta carta es anterior a la institución de las Hijas de la Caridad y parece ser del tiempo en que Miguel Le Gras estudiaba en Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

2. Quizás Jerónimo Duchesne, uno de los eclesiásticos de la comunidad fundada por Bourdoise.

3. Quizás se trata de las jóvenes puestas a disposición de las damas de una Caridad de París para ayudarles en el servicio de los pobres.

A LUISA DE MARILLAC

[1630] ¹

¡Heos ahí tan pocas obreras para tanta tarea! Pues bien, Nuestro Señor trabajará con ustedes. La propuesta de alimentar a los enfermos cada una su día a su costa me parece bien y así se hace en otras partes hasta el día de la erección de la cofradía.

A LUISA DE MARILLAC

[1630] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le agradezco la molestia que se ha tomado al escribirme sobre la situación de la Caridad ². Cuando Nuestro Señor permita que vuelva a verla, me hablará usted del interés de la comunidad.

Sería muy conveniente que aplicase esas ofrendas en beneficio de esas pobres gentes. Y veo que son ustedes buenas administradoras, ya que sólo gastan alrededor de medio escudo.

Si el permiso de establecer la Caridad lo consigue en la escribanía del señor de París, habrá que dar alguna cosa; pero si es el señor Guyard ³ el que lo entrega, no hay que dar nada. Podrá poner allí el sello pequeño, que no costará más que cinco céntimos.

Carta 44. — Manuscrito san Pablo, 41.

1. Fecha de erección de la cofradía de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, a la que parece aludir aquí san Vicente.

Carta 45 (CA). — Archivo de la Misión, facsímil del original.

1. Véase nota 2.

2. Luisa de Marillac fundó y organizó en 1630 en la parroquia de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, con la aprobación del párroco y el concurso de algunas damas, una cofradía de la Caridad, de la que fue presidenta (L. ABELLY, *o. c.* 1, cap. XXIII, 109). Probablemente habla aquí san Vicente de esta cofradía, todavía en sus comienzos. Era la segunda cofradía establecida en París. No hay nada que demuestre que Luisa de Marillac haya participado en la de san Salvador, que funcionaba ya desde hacía algunos meses.

3. Luis Guyard, vicario general de París.

Ya tienen cinco mujeres. Ruego a Dios que les envíe más. Respecto a los medios, Dios proveerá.

En cuanto a su asunto, me parece muy bien que hable usted con la señorita du Fay; pero por lo demás que él le pida, fíjese bien, por favor, en la respuesta que va a darle; y hágame el favor de dar las gracias a la señorita du Fay por su jalea y de decirle que me encuentre cada vez mejor y que le ruego pida a Dios que yo use bien de esta mejoría. Sobre esa pobre muchacha, ¿qué es lo que pide?

Cuide de su salud.

Soy su muy humilde servidor

V. D. P.

46 [46,I,81-82]

A LUISA DE MARILLAC EN VILLEPREUX ¹

[Abril 1630] ²

Es muy difícil, señorita, hacer algún bien sin contrariedades; y puesto que debemos, en cuanto nos sea posible, consolar las penas de los demás, creo que haría usted un acto agradable a Dios si visitara al señor párroco ³, le presentara sus excusas por haber hablado a las hermanas de la Caridad ⁴ y a las jóvenes sin su permiso, que usted quería hacer en Villepreux sencillamente lo mismo que había hecho en Saint-Cloud y otros lugares, y que esto le recordará su deber en el futuro, y que, si a él no le parece bien, no seguirá adelante. Y mi opinión es que así lo haga. Nuestro Señor sacará quizás más gloria de su sumisión que de todo el bien que podría haber hecho. Un hermoso diamante vale más que una montaña de piedras,

Carta 46. — Manuscrito san Pablo, 14.

1. San Vicente había tenido ocasión de ir con frecuencia a esta localidad cuando estaba con los Gondy. Dio allí una misión en 1618 y estableció entonces su segunda cofradía de la Caridad (cfr. L. ABELLY, *o. c.*, I, cap. x, 47).

2. Tal es la fecha que sugieren GOBILLON, *o. c.*, 39 y la carta siguiente.

3. El párroco de Villepreux.

4. Nombre dado a los miembros de las cofradías de la Caridad.

y un acto de virtud de aquiescencia y de sumisión vale más que un montón de buenas obras que se practican con los demás ⁵.

47 [2,XV,2]

CARTA DE G. PLUYETTE A SAN VICENTE

Señor:

He sabido que no ha anotado en su libro el dinero que envió para la pensión de Mateo Pluyette, su pequeño becario, mi sobrino. Me hubiera gustado haber podido verle para esto, pero por miedo de no encontrarle, he escrito estas palabras para decirle que hizo un año al comienzo de la cuaresma que fue recibido en la beca, y que se hizo el acuerdo con su primo, que le cedió la plaza, de que no recibiría éste nada a finales de la pascua siguiente. Sin embargo, no he podido hablarle a propósito de este cuarto, ya que aún no ha enviado para mi sobrino nada más que tres cuartos: san Juan, el de san Remigio y el otro de Navidad, como podrá ver por los recibos. y se le debe al director de Senlis lo restante, ya que desde mis tiempos se recibían nueve o diez libras a final de Navidad más que en las otras ocasiones. a costa de las tierras de Mesnil. El portador tiene que ser hermano del director de Senlis, que vive en casa de un orfebre, para que nadie le dé una señal falsa, y me indicará lo que usted haya decidido sobre esto. Me hubiese gustado verle, pero me retiene la cuaresma. Lo haré, con la ayuda de Dios, después de Pascua; entre tanto quedo de usted, señor, muy humilde servidor,

G. PLUYETTE

Fontenay, 13 de marzo de 1630.

5. El acto de sumisión aconsejado por san Vicente conquistó por completo al párroco de Villepreux para los proyectos de Luisa de Marillac, que se puso a trabajar con tanto ardor que cayó enferma (GOBILLON, o. c., 39).

Carta 47 (CF). — Original en los Arch. Nac. (París) M 105 (colegio de Bons-Enfants). Publicada en el t. XV de las *Oeuvres de saint Vincent*, n. 2 *Mission et Charité*, 19-20. 2).

48 [47 y 3,XV,2-4]
A LUISA DE MARILLAC

París, sábado 4 [de mayo de 1630]

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios, señorita, porque he recibido antes la noticia de su curación que la de su enfermedad! Ruego que le dé entera fortaleza de tal manera que pueda algún día decirse como referidas a usted aquellas palabras de la santa Escritura: *Mulierem fortem quis inveniet?*¹. Ya entiendo este latín; por eso no es necesario que se lo traduzca.

Sobre el tiempo que dice que están los niños en la escuela, y que no es suficiente para que puedan aprovechar, además de los dos días que están de campo², no veo ningún inconveniente en que los alargue un poco y que, por las razones que alega, los tenga ocupados esos dos días, y procure hacer ir a la escuela a las que no tienen ninguna costumbre de ir. Pero creo que será oportuno tener el consentimiento del buen señor Belin³ y hacer comprender a los que le hablen de esto que obra así por el poco tiempo que puede permanecer allí, y decirles que no se trata de una escuela, sino de un ejercicio de piedad durante algunos días.

Sobre el pequeño Miguel⁴, esté tranquila; sólo hace dos días que lo vi ir a su clase y está bien.

He entregado su carta a la señorita Du Fay y he animado a la señorita Du Fresne⁵ para que vaya a Villepreux⁶, lo que ella desea hacer por encima de todo. Pero, ciertamente, su indisposición no le permitirá esta alegría que tanto desea. La encomiendo a sus oraciones,

Carta 48 (CA). — Original en el museo histórico del *Orléanais*, en Orleans. Publicado con la disposición y la ortografía del original en los *Annales C. M.* 1947/1948, p. 499-500, y parcialmente, según el manuscrito san Pablo, en el t. I de P. COSTE, 82-83. Publicada en el t. XV de las *Oeuvres de saint Vincent*, n. 3 (*Mission et Charité*, 19-20, p. 2).

1. ¿Quién puede encontrar una mujer fuerte? (Prov 31, 10).

2. Así en el original.

3. Capellán de los Gondy en Villepreux (L. ABELLY, *o. c.* I, C. XIV, 60) y la carta del 16-XII-1634.

4. El hijo de Luisa de Marillac estudiaba entonces en el seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

5. La señorita Du Fresne era dama de la Caridad, hermana del señor Carlos du Fresne, señor de Villeneuve.

6. Localidad en Seine-et-Oise. al sudoeste de París.

y usted cuide de su salud y de no cargarse con demasiadas cosas pues tengo miedo de que lo haga, al no querer tomar el descanso de esos dos días ni atenerse al tiempo que se acostumbra emplear en la escuela. Por eso, con esta preocupación, le ruego que se contente con el tiempo ordinario, a pesar de lo que haya dicho anteriormente. Esta manera de proceder será, según creo, más del agrado del buen señor Belin. Y si en ello ve algún notable detrimento, escríbame, por favor, una vez más, después que haya comenzado; y yo obtendré unas palabras por escrito del padre de Gondy para su granjero, a fin de que ejecute sus órdenes lo antes posible.

Acabemos por ahora; tengo un poco de prisa. Termino, pues, invocando la asistencia de Dios para usted, la fuerza del cuerpo y la santa tranquilidad de espíritu, tal como se lo pido de todo corazón, y soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, señorita, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Saludos a su hospedera.

Dirección: A la señorita Le Gras, en Villepreux.

49 [48,I,84-85]

A LUISA DE MARILLAC

[Mayo 1630] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios de que se encuentre mejor y del gusto que encuentra en trabajar por la salvación de las almas! Pero temo que haga todavía demasiado; y, para que vea que tengo razón, vea, por favor, lo que el señor Belin me indica. Tenga cuidado, por favor, señorita. Nuestro Señor quiere que le sirvamos con juicio; y lo contrario se llama celo indiscreto.

De las hermanas de la Caridad ², creo que es conveniente que las reúna usted a todas, que lean juntas el reglamento y procuren ponerlo en práctica, que es distinto de los demás, ya que se trata del segundo establecimiento ³. Pero usted les podrá recordar, si así le

Carta 49 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita pocos días después de la carta 48.

2. Nombre dado a los miembros de la cofradía de la Caridad.

3. La cofradía de la Caridad de Villepreux remontaba al año 1618: la de Châtillon-les-Dombes era de 1617

place, la práctica de los demás lugares y procurar convencerlas para que hagan lo mismo, especialmente en lo que se refiere a la perpetuidad de las hermanas ⁴, a confesar y comulgar el día de su fallecimiento, a ir ellas mismas a visitar a todos los enfermos que puedan, y a frecuentar más los sacramentos. Y finalmente, sobre la carne, recomiende a la carnicera ⁵, que es la superiora, que distribuya bien la carne.

Mi indisposición, por la que sé que está preocupada, es muy ligera; y si no fuera porque me han hecho tomar hoy medicina, hubiera salido. Le agradezco la solicitud que por ella tiene.

No tenemos agua. Mando a buscarla a casa del señor Deure. El señor du Fresne y la señorita su hermana se marchan el viernes a Villepreux. Dios sabe si la preocupación por usted no apresura un poco ese viaje.

El pequeño Miguel está bien; el hermano Roberto ⁶ ha ido a verlo de mi parte. Me ha dicho que está alegre y contento. Estélo también usted, señorita, se lo suplico, ya que a Dios le agrada.

Soy, en su amor y en el de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

El martes a mediodía.

Saludos a Marta.

Dirección: A la señorita Le Gras, en Villepreux.

50 [3297, VIII, 521]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Sábado a mediodía [Mayo 1630]

Hace un año que no hay procurador en la Caridad ¹; a pesar de ello, un buen hombre ha ido escribiendo las entradas y los gastos quiere ahora aceptar este cargo por elección.

4. Los miembros de la cofradía no eran elegidos para toda la vida.

5. Nombre dado a la hermana encargada de distribuir la carne a los pobres.

6. Ningún hermano coadjutor llevaba entonces el nombre de Roberto. Se trata sin duda de Roberto de Sergis, nacido el 2 de marzo de 1608 en Auvers, cerca de Pontoise, recibido en la Congregación de la Misión el mes de junio de 1628, ordenado sacerdote en abril de 1632 y muerto en diciembre de 1640 o enero de 1641.

Carta 50. — Manuscrito san Pablo, 31. El copista advierte que esta carta es respuesta a la carta 49 (mayo 1630) y autógrafa de Luisa de Ma-

Las hermanas de la Caridad se han enfriado un poco en el ejercicio y han dejado muchas veces la visita de los enfermos en su día, ya que la tesorera es de tan buena voluntad que cocina ella por las otras, y también porque la superiora y ella se contentaban a veces con dar el dinero para los enfermos. Les daban también a algunos necesitados y no se cuidaban a veces de tener comida y les procuraban a los enfermos huevos o alguna otra cosa que fuera de su gusto.

Dichas hermanas, al menos la mayor parte, dejan la santa comunión durante meses y necesitan ser animadas por alguna predicación, cuando haya que hacer la elección del procurador.

La superiora se contentaba con tener en su casa la caja de caudales y le había entregado las dos llaves a la tesorera. Están preocupadas por la recepción de los enfermos y dicen que no era necesaria la Caridad si no se admite más que a los que carecen de todo, ya que hay muy pocos que hayan llegado a tal extremo, y muchos hay tan aferrados a sus bienes que antes morirían de hambre que venderlos y ayudarse con ello.

51 [49,I,85-86]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1630] ¹

Bendito sea Dios de que ya se vea libre de su primera afección. De la otra hablaremos en nuestro primer encuentro; me refiero a la de su confesor ². Haga, sin embargo, lo que él le aconseja y además

rillac. *N. del T.* Figura esta carta con el n. 3.297 en el t. VIII, 521 del texto francés en su *Premier supplement*; hemos preferido incluirla en este lugar con el n. 50.

1. La Caridad de Villepreux.

Carta 51 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de Somma Vesuviana (Italia).

1. La naturaleza de los consejos que da el santo a Luisa de Marillac nos hace considerar esta carta como anterior a la fundación de las Hijas de la Caridad.

2. Luisa de Marillac se había puesto bajo la dirección de san Vicente en 1624 ó 1625. Estaba contenta y sufría mucho por las ausencias de su director. El santo habría deseado mayor indiferencia. Le Camus, obispo de Belley, escribía ya a Luisa el 26 de julio de 1625: «Perdóneme,

todo lo que su fervor le propone, excepto la disciplina, a no ser tres veces por semana. Lea el libro del amor de Dios ³, especialmente donde trata de la voluntad de Dios y de la indiferencia. En cuanto a esos 33 actos a la santa humanidad ⁴. Y los demás, no se apene cuanto falte a ellos. Dios es amor y quiere que vayamos a El por amor. No se juzgue, pues, obligada a todos esos buenos propósitos.

Le pido me perdone que no la haya podido escribir hasta esta tarde, y que ruegue a Dios por nosotros.

Soy, en su amor y en el de su santa Madre, señora ⁵, su muy humilde servidor.

V. D. P.

Me agrada la práctica de devoción a María con tal de que proceda suavemente.

Dirección: A la señorita Le Gras.

52 [50,I,86-88]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1630] ¹

Creo que será suficiente poner en su y mi cuadro ² las mismas palabras del original ³. Póngalas, pues, allí, señorita, si le agrada, y mi queridísima hermana, si le digo que se apega usted con cierto exceso a los que la conducen y se apoya usted demasiado en ellos. Se eclipsa el señor Vicente, y ya está la señorita Le Gras fuera de sitio y desorientada» (Archivo de las Hijas de la Caridad, original).

3. *Le Traité de l'amour de Dieu* (por san Francisco de Sales). Lyon 1620, en 8.º.

4. En recuerdo de los 33 años que pasó en la tierra Nuestro Señor.

5. Esta palabra se le escapó a la pluma del santo. Luisa de Marillac no tenía derecho al título de señora (*madame*). Por otra parte, la carta va dirigida a *mademoiselle Le Gras*.

Carta 52 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La carta es anterior a la fundación de las Hijas de la Caridad.

2. Su, por haberlo pintado Luisa de Marillac, *mi* por estar destinado al santo. A la fundadora le gustaba la pintura. Todavía se conservan algunos cuadros hechos por ella, «pequeñas acuarelas de un dibujo delicado, de un fresco colorido, imágenes ingenuas más bien que verdaderas obras de arte» (M. BAUNARD, *La Vénérable Louise de Marillac*, Paris 1898, 8).

3. El santo se refiere al cuadro que copiaba Luisa de Marillac. Maynard no supo comprender esta frase. Supone (*Saint Vincent de Paul*, III, Pa-

yo conservaré en mi corazón las que me escribe de su generosa resolución de honrar la adorable vida oculta de Nuestro Señor, tal como le dio Nuestro Señor deseos desde su juventud ⁴. ¡Oh mi querida! ⁵ ¡cómo indica este pensamiento la inspiración de Dios y cuan alejado está de la carne y de la sangre! ¡Animo! ¡esa es la posición que le corresponde a una hija querida de Dios! Manténgase en ella, señorita, y resista animosamente a todos los sentimientos que le lleguen contrarios a éste, y esté segura de que estará por este medio en el estado que Dios le pide para hacerla pasar a otro, para su mayor gloria, si así lo juzga oportuno: si no, esté siempre segura de que hará incesantemente la voluntad de Dios en éste, que es el fin al que tendemos y al que han tendido los santos y sin el que nadie puede ser feliz ⁶.

Pido a usted perdón por haber retenido tanto a su muchacho, debido a los muchos quehaceres que he tenido, y deseo sea una de las más perfectas imágenes ⁷ hechas a la semejanza de Dios ⁸... tengo en su amor, según me parece, un mismo corazón con el suyo, y soy su más humilde servidor,

V. D. P.

53 [51,88]

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION,
EN CROISSY ¹**

Jueves, 27 junio 1630

Dios sea bendito, señor, de que haya usted subido al púlpito, y plazca a su divina bondad dar su bendición a cuanto desde allí

rís 3 1886, 4 vol., en 12.º, 239) que Luisa de Marillac había resumido en un cuadro las resoluciones y los sentimientos contenidos en el acto de consagración que hizo poco después del fallecimiento de su marido.

4. En su juventud Luisa de Marillac había tenido la idea de entrar en las capuchinas; y hubiera cumplido su proyecto si el mal estado de su salud no se lo hubiera impedido.

5. Expresión inusitada en la pluma del santo, que seguramente quiso escribir «mi querida hija».

6. Es el mismo sentido que si dijese: «hará continuamente en esto la santa voluntad de Dios, que...».

7. Alusión a la imagen que Luisa de Marillac preparaba a san Vicente.

8. Estos puntos sustituyen a una palabra que no hemos sabido leer

Carta 53. — Reg. 2, 273.

1. Localidad de Seine-et-Oise

enseñe de su parte. Ha comenzado usted tarde. Así lo hizo también san Carlos ². Le deseo parte en su espíritu y espero que Dios le dé alguna nueva gracia en esta ocasión. Le ruego con todo mi corazón que sea la gracia de que me habla usted al final de su carta, que es la de ser ejemplar en la compañía, en la que nos falta la santa modestia, la mansedumbre y el respeto en nuestras conversaciones. La atención a la presencia de Dios es el medio para adquirirlas. Y yo las necesito más que todos. Pídaselas, por favor, a Dios para mí.

54 [52,I,89]

A UNA SEÑORA

1 julio 1630

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros

Tras haber contestado ayer a su última carta, me acordé de que no había dado respuesta al consejo que me hace usted el honor de pedir, si debe recibir entre las hermanas de la Caridad, y en lugar de la difunta señora Brunel, a una pariente suya. Pues bien, le diré, señora, que habiéndola nombrado y presentado la difunta antes de morir y teniendo ella las cualidades requeridas para hacer esta buena obra, creo que hará usted bien en recibirla, aún cuando la difunta no la hubiese nombrado. Pero creo que será conveniente que advierta a las hermanas que se acuerden de nombrar a alguna en su lugar cuando Dios quiera disponer de ellas, ya que es el único medio de perpetuar esta santa cofradía. Le ruego, señora, que tenga mano y que inculque bien esto y que salude de mi parte a esas buenas hermanas de la Caridad y a su procurador, y que asegure a su marido, que soy y seré toda mi vida para él y para usted, señora, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

2. Los biógrafos de san Carlos Borromeo cuentan que este prelado tuvo que luchar algún tiempo contra una timidez excesiva, que le hacía temblar cuando predicaba. Durante varios años habló desde el altar, para estar más lejos del auditorio; sólo más tarde se atrevió a subir al púlpito.

Carta 54. — Reg. 1, f.º 8 v.º. El copista indica que el original era totalmente de la mano de san Vicente.

A LUISA DE MARILLAC ¹[Hacia 1630] ²

Descargue usted su espíritu de todo cuanto la apena. Dios cuidará. Usted no puede angustiarse en esto sin contristar (por así decirlo) el corazón de Dios, ya que El ve que no lo honra bastante con una santa confianza. Confíe en El, se lo ruego, y tendrá el cumplimiento de lo que su corazón desea ³. Se lo digo sin reservas, rechace todos esos pensamientos de desconfianza que a veces permite usted a su espíritu. ¿Por qué no va a estar su alma llena de confianza, si es la hija querida de Nuestro Señor por su misericordia?

AL SEÑOR DE SAINT-MARTIN ¹

1 septiembre 1630

San Vicente ruega al señor de Saint-Martin que procure unos vestidos para su hermano y sus sobrinos y haga reparar un rincón de su casa, que amenazaba ruina. Le dice luego, a propósito del sobrino que ha partido recientemente de París ², que éste ha recibido

Carta 55. — L. ABELLY, *o. c.*, III, cap. III, sec. III, 23.

1. Abelly se contenta con decir que esta carta iba dirigida a una piadosa persona. El tono y el contenido indican que esa piadosa persona no es otra que Luisa de Marillac.

2. Véase nota 3.

3. Parece que al escribir estas palabras san Vicente tenía en su mente la vocación de Luisa de Marillac.

Carta 56. — Proceso de beatificación, deposición de Juan Santiago de Castetja, nieto de Juan de Saint-Martin y párroco de Saint-Paul-les-Dax (Landas), que conservaba el original en 1706.

1. El canónigo de Saint-Martin estaba entonces en París, creemos que aquí se trata de Luis de Saint-Martin, esposo de Catalina de Comet.

2. Fue este sobrino el que llevó la carta de san Vicente. Había venido a consultar a su tío sobre una promesa de matrimonio. Abelly proporciona datos interesantes sobre su visita (*o. c.* m, cap. XIII, sec. 1, 208; cap. XIX, 292); otras noticias pueden verse en las deposiciones del proceso de beatificación de Juan Santiago Castetja, Juan de Paúl, Carlos Le Blanc, Ana Varin y Santiago d'Apremont.

diez escudos antes de dejar la capital, y que este dinero procedía de una limosna, y no del fondo destinado a las misiones. Luego añade:

Le suplico, señor, que si a algún otro de mis parientes se le ocurre venir a verme, le disuada usted de ello, ya que, al no tener medios para hacerle bien, se fatigaría en balde.

57 [55,I,91-92]

A LUISA DE MARILLAC

[Septiembre 1630] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No es ir sin objeto alguno el ir a ver una persona de la calidad de la que se lo ruega ² y que necesita quizás de su consejo para resolverse a alguna cosa de mucho provecho. Vaya, pues, señorita; vaya en nombre de Nuestro Señor y con su bendición. Y si se presenta la ocasión de hacer algo con los niños de aquel lugar ³, hágalo con precaución; mucho es lo que en esa diócesis se necesita. Sin embargo, la autoridad de la señora del lugar será la de usted en la de Nuestro Señor, sin meter mucho ruido.

Para la comunión, creo que hará bien en contentarse con lo que tenía por costumbre; respecto de su hijo, será bien venido cuando se hayan marchado los ordenandos, dentro de diez u once días, ya que ahora no tenemos cama ni habitación donde ponerlo. Dígale, pues, que venga para entonces, si le parece bien.

El señor Dehorgny irá a hablarle del joven que se desea enviar acá; y yo le pido perdón si no tengo el honor de verla antes de su partida, a causa de la confusión que aquí tenemos.

Carta 57 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita en la época de vacaciones, antes de la instalación de san Vicente en san Lázaro, mientras que Luisa de Marillac estaba al frente de la Caridad de san Nicolás, por tanto en 1630, ya que en septiembre y octubre de 1631 no estaba Luisa en París.

2. Probablemente Genoveva de Attichy, esposa de Escipión de Aquaviva, duque de Atri.

3. Probablemente Attichy, en la diócesis de Soissons, no lejos de la diócesis de Beauvais.

Le ruego me diga si esa Caridad ⁴ es bastante rica o si necesita dinero, y crea que, gracias a Dios, me encuentro bien y que soy su servidor,

VICENTE

No conviene pasar tan cerca de las Caridades de la diócesis de Beauvais sin visitarlas oportunamente. Quizás la señorita d'Attichy ⁵ quiera ir a la más cercana.

Dirección: A la señorita Le Gras.

58 [4,XV,4]

CARTA DE G. PLUYETTE A SAN VICENTE

Señor:

Le envío copia de las provisiones de mi sobrino Mateo, reunidas delante del notario, tal como desea. Opino que juzgará conveniente que se quede todavía algún tiempo en Senlis para poner bien los principios, sobre los cuales se ha tomado la molestia de preguntarle, cosa que le agradezco mucho. Demuestra tener buena voluntad. Ruego a Dios que pueda secundar el santo deseo del fundador y hacerse capaz de servir algún día al público, lo cual hará más santamente cuando haya tenido el honor de su compañía, de la que yo tampoco me privaré cuando vaya a París, ya que me demuestra que esto le agrada; en espera de ello quedo, señor, su muy humilde servidor,

G. PLUYETTE

Fontenay, 2 de octubre de 1630.

4. La Caridad de san Nicolás.

5. Valencia de Marillac, tía de Luisa, esposa de Octaviano Doni, señor de Attichy, superintendente de las finanzas, y madrina de Miguel, había tenido ocho hijos: Aquiles se hizo jesuita; Luis entró en los mínimos y fue obispo de Riez (1628), luego de Autun (1652); Antonio, marqués de Attichy, fue muerto en el ejército en 1637, a la edad de 25 años; Genoveva se casó con el duque de Atri; Ana fue la mujer del conde de Maure; Enriqueta entró en el Carmelo; Magdalena tomó el hábito de las ursulinas. Privados de padre en 1614 y de madre en 1617, los niños todavía pequeños fueron socorridos por Luisa de Marillac y su marido (cfr. *Lettres de Louise de Marillac*, 150).

Carta 58 (CF). — Original en los Archivos Nac. (París) M 105 (colegio de Bons-Enfants), publicada en el tomo XV de las *Oeuvres de Saint Vincent*, n. 4 (*Mission et Charité*, 19-20, 4).

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Jesucristo Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su última el sábado pasado, al salir camino de Maubuisson ¹, y pedí al señor de la Salle que la respondiera. La presente será para asegurar directamente a usted de que su hijo se encuentra bien, habiéndomelo así indicado el señor Bourdoise ². Y para manifestarle el consuelo que he recibido con su mejoría, y que deseo mucho su perfecta curación; pero ¿cómo podrá ser hablando tanto como habla usted, y con un aire tan fresco y su catarro? Ciertamente, si ha recobrado su perfecta salud, menester será decir que Dios la ha curado. Espero tener hoy o mañana nuevas noticias. La señorita du Fay acaba de enviar a su criada para saberlas, y me gustaría tener seguridad de que tendremos buenas nuevas que enviarle.

El sábado pasado le comuniqué lo que me dijo usted para ella, con lo que quedó consolada. ¿No lo está también su corazón, señorita, al ver que ha sido juzgado digno delante de Dios de sufrir en su servicio? Le debe usted ciertamente una gratitud especial y hacer todo lo posible para pedirle la gracia de hacer buen uso de ello.

Desea usted saber si tiene que hablar a la Caridad personalmente. Así me gustaría, ciertamente; pero no sé si será fácil y oportuno.

Carta 59 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cerca de Pontoise (Seine-et-Oise).

2. Adriano Bourdoise, nacido el 1 de julio de 1584 en Brou (Eure-etLoir), muerto en París el 19 de julio de 1655, fue uno de los más celosos reformadores del clero en el siglo XVII. Fundó una comunidad de sacerdotes, los sacerdotes de Saint-Nicolas-du-Chardonnet o Nicolaítas, por el nombre de la parroquia de París en donde residían. Hizo uno de sus retiros en san Lázaro. Este hecho y el consejo que le dio al duque de Liancourt, patrono de varios beneficios, para que se atuviera al juicio de san Vicente en la elección de los beneficiarios, demuestran cuánta era su estima por el santo. Este le apreciaba igualmente mucho: «Oh señores les decía un día a sus misioneros, ¡qué gran cosa es un buen sacerdote! ¿Qué no puede hacer un buen eclesiástico? ¿Qué conversión no puede procurar? Vean al señor Bourdoise, ese excelente sacerdote, ¿qué es lo que hace y qué es lo que puede hacer?» (L. ABELLY, *o. c.* II, cap. V, 298). Habría mucho que hablar sobre las relaciones de estos dos hombres. Puede consultarse con provecho una vida manuscrita de M. Bourdoise de 1694 (Bibl. Maz., ms. 2.453), 2, 667, 671, 673 la *obra citada* de SCHOENER, 96, 111, 113, 118, 129; J. DARCHE E, *Le saint abbé Bourdoise* 1883, - 2 vol., 536; II, 25, 284. Como siempre, la leyenda se ha mezclado con la historia; pero no es esta la ocasión de separarlas.

Eso les haría bien. Hable usted con la señorita Champlin y haga lo que Nuestro Señor le inspire.

Soy, en su amor y en el de su santa Madre, señorita, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 22 octubre 1630.

Dirección: A la señorita Le Gras, en Montmirail ³.

60 [57,I,94-95]

A LUISA DE MARILLAC, EN MONTMIRAIL

29 octubre 1630

Señorita:

Bendito sea Dios porque está ya usted curada y porque la sutileza de esos aires no le hace daño. Siendo así, continúe ahí, si le place, hasta que haya hecho el mismo fruto que en otras partes hizo. Pero si nota alguna señal de recaída, prevéngalo, si así le parece, y vuelva. Lo dejo todo a su discreción, mientras que me voy a hacer un pequeño viaje de quince días a Beauvais.

Proponga al señor prior ¹, si así le place, lo que me indica de la elección de las oficiales.

61 [5,XV,4-5]

A LUISA DE MARILLAC

[Octubre 1630] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

3. Debajo de la dirección, Luisa de Marillac escribió: «Villiers-le-Bel» ¿Habría ido a aquella localidad antes o después de su estancia en Montmirail? Es posible.

Carta 60. — Manuscrito san Pablo, 9.

1. Muy probablemente el prior de Montmirail.

Carta 61 (CA). — Original en la casa central de las Hijas de la Caridad de Cracovia; se publicó en *Annales C. M.* 1930, 685. Figura en el

Estas líneas son para rogarle que me dé noticias tuyas y para darle algunas mías y de Germana ².

Por lo que a mí se refiere, las cosas son las de siempre; y de Germana, me indica el señor Du Coudray que ha empezado a hablar de ella con el señor párroco ³, con el señor Belin y con el maestro de escuela ⁴. Y que ni los unos ni los otros se apartan de la propuesta que les ha hecho ⁵. Ya veremos lo que pasará.

Creía que podríamos tener la misión en Saint-Cloud ⁶ para estas fiestas ⁷, pero no podremos hacerlo sin grandes molestias. Por eso lo dejaremos para san Martín.

Entre tanto, dígame, por favor, qué es lo que hace su corazón. El mío ha estado muy ocupado en usted, esta mañana, y en los pensamientos que Nuestro Señor le da.

Soy, en su amor, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

62 [58,I,95-99]

A LUISA DE MARILLAC, EN BEAUVAIS ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

n 5 del tomo XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité 19-20, 4)*.

1. Fecha impuesta por la presencia del señor du Coudray en Villepreux y la «propuesta» de Germana.

2. Germana, maestra de escuela de Villepreux.

3. El párroco de Villepreux.

4. El maestro de escuela de Villepreux.

5. Propuesta de una escuela en Villepreux para niñas, de la que se encargaría Germana.

6. Localidad de los alrededores de París.

7. La festividad de Todos los Santos.

Carta 62 (CA). — Original en Mans, en el tesoro de la iglesia de Nuestra Señora de la Couture.

1. El santo acababa de pasar unos quince días en Beauvais donde había podido darse cuenta de que la visita de Luisa de Marillac sería útil a las cofradías de la Caridad establecidas en esa ciudad. La historia del establecimiento de Caridades en Beauvais merece ser conocida. Antes de 1629, se encontraban por todas partes en Beauvais, por las

¡Bendito sea Dios por haberla hecho llegar con buena salud! Tenga cuidado de conservarla por el amor de Nuestro Señor y de sus pobres miembros, y evite trabajar demasiado. Es una astucia del diablo, con la que engaña a muchas almas buenas, el incitarlas a hacer más de lo que pueden, para que luego no puedan hacer nada; y el espíritu de Dios incita mansamente a hacer el bien que razonablemente se puede hacer, a fin de que lo hagamos con perseverancia y largueza. Obre, pues, así, señorita, y obrará según el espíritu de Dios

puertas de las iglesias, en las mismas iglesias, grupos de mendicantes descarados que pedían, o mejor dicho exigían, la limosna con amenazas. Agustín Potier, obispo de la diócesis, se inquietó por esta situación. Mandó hacer la lista de todos los necesitados, examinó el alcance de sus necesidades, y pensó que sería útil crear una caja que alimentarían las limosnas y el producto de las colectas, y constituir un despacho central para recoger y repartir los socorros. El 16 de abril de 1629 convocó en su palacio a los canónigos, a los jurados y a los notables de la ciudad y les propuso su plan, que fue adoptado. Para ejecutarlo, se llamó a san Vicente, que acudió y se puso a actuar. Subió al púlpito, habló de las Caridades, de su funcionamiento, de su utilidad y pronto tuvo la dicha de ver establecida la obra en cada una de las 18 parroquias. Una vez hecho esto, dividió la ciudad en barrios para facilitar la distribución de las limosnas (Cfr. L. ABELLY, *o. c.* I, cap. XXIII, 108; DELETTRE, *o. c.* III, 407; *Réglements pour la Charité des pauvres malades établie à Beauvais l'onzième novembre mil six cent trente*. Beauvais 1669). Pero los obstáculos no faltaron. Alfonso Feillet ha descubierto en los Archivos del Comité d'Histoire de France un proyecto de requisitoria dirigido por el lugarteniente de Beauvais para quejarse de que «hace unos quince días llegó a esta ciudad cierto sacerdote llamado Vicente que, con desprecio de la autoridad real, sin comunicarles nada a los oficiales reales ni a ningún otro cuerpo de la ciudad que tuviese interés en ello, ha hecho reunir a un gran número de mujeres, a las que ha persuadido a que formen cofradía, a la cual se le da el nombre especial de Caridad, que desea erigir para ayudar y proporcionar víveres y otras cosas necesarias a los pobres enfermos de dicha ciudad de Beauvais y salir todas las semanas a hacer una colecta de dinero que quieren reunir para este efecto; lo cual, a continuación, habría sido ejecutado por el indicado Vicente y erigida esta cofradía, en la cual habría recibido a unas 300 mujeres, las cuales, para hacer sus ejercicios y funciones indicadas se reúnen con frecuencia, lo cual no debe ser tolerado». Y el lugarteniente de la ciudad indignado por la audacia «del sacerdote llamado Vicente», requiere que se haga una información y se envíe al procurador general del rey. Gracias al santo, la ciudad se vio pronto totalmente transformada.

Respondamos ahora a todo lo que me pregunta usted. Me parece que es muy a propósito que la señora tesorera ² se descargue del pago del vino y que se lo pase a alguna otra, ya que para la hostería habría que pagar el octavo. Podrá hacerlo muy bien alguna buena viuda de la Basse-Oeuvre ³ o de san Salvador. Creo que esto es necesario, para que la tesorera pueda dedicarse a la marcha de la obra, a la recepción y despido de los enfermos; va que, por lo que se refiere a la vigilancia, no es ni mucho menos conveniente que la haga ella? ni que se le den seis sueldos por día. ¡Ay, Dios mío, ella se llevaría lo más líquido de la Caridad!

¡Quiera Dios que la buena señora de la Croix pueda hacer lo que usted le aconseja! Eso le valdría una buena religión. Respecto a las drogas, ha hecho bien en entregarlas; pero su tesorera no debería venderlas; ella no sabe cuánto cuestan. Será conveniente remediarlo por medio del señor vicario general ⁴ y la ayuda del señor du Rotoir. Cuando vuelva el señor de Beauvais, será conveniente comunicarle las cosas principales, si cree usted que esto le agrada. A veces sí que le gusta. Pero, para recibir su bendición, me parece que no es oportuno, ya que está muy lejos de toda ceremonia le gusta que se trate con él llanamente, aunque con respeto.

De su hospedaje, si lo ha tomado en casa del señor Ricard ⁵ no podría ser mejor; es el más bueno y uno de los hombres más honrados que conozco; y su mujer, a la que sólo conozco de oídas, es muy piadosa. Creo que los dos estarán contentos. Y espero que también lo esté usted.

En cuanto a la duda del señor du Rotoir, tiene él razón; creo que será conveniente poner en el reglamento que- las hermanas de la parroquia de la Basse-Oeuvre asistan a los pobres que mueran en la Basse-Oeuvre y en Saint-Gilles; pero, para los demás barrios, creo que basta con que las damas de una parroquia asistan sólo a los entierros de los pobres de su parroquia, ya que las hermanas del barrio de san Salvador, de san Esteban y de san Martín tienen demasiados enfermos y difuntos, para que asistan a todos sus entierros, y las demás parroquias son arrabales, que forman cada una un barrio.

2. Las cofradías de la Caridad tenían a la cabeza una superiora, a la que asistían una tesorera, una guardamuebles y un procurador

3. Nombre de una parroquia de la ciudad.

4. Nicolás Lévesque, que fue luego el primer superior del seminario de Beauvais.

5. Raúl Ricard, procurador de la corte presidial. Fue durante 30 años procurador de la Caridad de Beauvais.

Y de las colectas, se dice, antes de partir, que empleen en ellas tantos días como sea necesario para hacerlas ⁶. Me gustaría saber lo que han obtenido en cada una de las colectas que han hecho. Pero hay que advertir, sobre lo que dije de los entierros, que es menester que monseñor indique cuál es su voluntad sobre ello.

Le prometo a usted escribir a Villepreux para la elección de la oficiala y hablar con el reverendo Padre de Gondy, a fin de tener madera para Montmirail. Le prometo además notificarle en el próximo viaje cómo sigue su hijo, no habiendo podido verle en éste, por no haberlo previsto.

Continúe, entre tanto, tranquila y una su espíritu a las burlas, los desprecios y malos tratos que sufrió el Hijo de Dios, cuando se vea usted honrada y estimada. Ciertamente, señorita, un espíritu verdaderamente humilde se humilla tanto en los honores como en los desprecios y hace como la abeja que fabrica su miel tanto con el rocío que cae sobre el ajeno como con el que cae sobre la rosa. Espero que así sabrá hacerlo y que me obtendrá el perdón de nuestra buena madre la superiora de las Ursulinas por haberme venido sin recibir sus órdenes, y asegurará a mis señoras las oficialas y al señor du Rotoir que soy para ellos y para usted, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, señorita, muy humilde servidor,.

VICENTE DEPAÚL

No estoy aún preparado para partir a nuestro gran viaje; me detienen aquí algunos asuntos de importancia; y el señor Lucas, que ha estado gravemente enfermo en la casa de Berry ⁷, vuelve para

París, 7 diciembre 1630.

Dirección: A la señorita Le Gras, en el alojamiento del señor du Rotoir, en Beauvais ⁸.

6. Las hermanas hacían la colecta en la iglesia y por las casas. El dinero recogido se depositaba en un cofre con dos cerraduras, de las que la superiora tenía una llave y la tesorera otra.

7. Berry-au-Bac, pequeña aldea de l'Aisne, en los arrabales de Laon.

8. La visita de Luisa de Marillac a Beauvais produjo abundantes frutos. Las damas acudieron a sus charlas en gran número, los hombres procuraban escucharla a escondidas. Cuando salió para París, el pueblo la acompañó muy lejos por el camino, alabando y bendiciendo a Dios por haberla enviado. Gobillon nos cuenta (*o. c.*, 43) que un niño que se cayó bajo las ruedas de la carreta que la llevaba, se levantó sin daño alguno, gracias a sus oraciones.

[1630 ó 1631] ¹

Acabo de recibir al presente la adjunta carta de la buena Germana ². Le ruego, señorita, que le responda por los dos. Pero le ruego aún con mayor humildad que me excuse por no haber ido a verla ni haberla rogado que venga aquí. Me lo impide mi continuo quehacer.

Estamos a punto de poner la Caridad en san Benito; pero no sé por qué razón sucede que cada parroquia de París quiere tener algo particular y no desean mantener relaciones con las demás. Casi resulta una injuria decirles: en otras partes se hace como aquí. Otras veces se empeñan en hacer un revoltijo ³, tomando parte de san Salvador ⁴, parte de san Nicolás, nuestra parroquia y otra parte de san Eustaquio ⁵.

Se hablará de usted en la asamblea de san Benito. La señorita Tranchot habla maravillas de ahí. Piense si será conveniente que se moleste en ir a ver a esa buena señorita para estabilizar] ⁶ su espíritu, para que ella pueda robustecer a las demás. Si ya la ha visto usted otras veces, esto servirá fácilmente de pretexto para verla; no sería necesario hablar de ello ni de que yo soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Carta 63 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Leemos en Abelly (*o. c.* I, cap. XXIII, 109): «Aquel mismo año y el año siguiente de 1631, fue establecida esta cofradía (la cofradía de la Caridad) por el señor Vicente, con el permiso del señor arzobispo de París y el agrado de los señores párrocos en las parroquias de san Mederico (Saint-Merry), san Benito y san Sulpicio».

2. Una de las jóvenes que empleaba en las escuelas Luisa de Marillac. Fue durante mucho tiempo maestra en Villepreux, donde la encontramos todavía en 1637.

3. En francés usa el santo la palabra *salmigondis*: «mezcla de cosas disparatadas».

4. Se conserva el reglamento de la cofradía establecida en la parroquia de san Salvador.

5. Si hacemos caso de Abelly (*o. c.* I, cap. XXIII, 109), la cofradía de san Benito habría sido anterior a la de san Eustaquio. No es eso lo que se deduce del texto de esta carta.

6. La palabra quedó incompleta en el original, al final de una línea.

Marcho mañana para Montreuil ⁷ Y volveré el mismo día, como espero. Acuérdesse de mí en sus oraciones. Le deseo buenas noches.

Dirección: A la señorita Le Gras.

64 [25,I,41-42]

EL COMENDADOR DE SILLERY ¹ A SAN VICENTE

[Hacia 1631] ²

Reverendo señor y muy querido padre:

No dudo que, conociendo, como conoce, el corazón de su in-

7. Montreuil-sous-Bois, ayuntamiento importante situado a las puertas de París. San Vicente había establecido allí, el 11 de abril de 1627, una cofradía de la Caridad, de la que se conserva el acta de erección.

Carta 64. — L. ABELLY, O. C 1, cap. XXXII, 149. El texto de Abelly debe ser preferido, al parecer, al que se lee en la *Vie de l'illustre serviteur de Dieu Noël Brulart de Sillery*. París 1843, 30.

1. Noël Brulart de Sillery, caballero de Malta y comendador de Troyes, constituye una de las más bellas conquistas de san Vicente. Después de haber desempeñado en la corte los más altos cargos, después de haber sido el primer escudero de la reina y su caballero de honor, embajador extraordinario en Italia, en España, y más tarde en Roma, junto a los Papas Gregorio XV y Urbano VIII, renunció a la vida pública, abandonó la magnífica mansión de Sillery, vendió lo que tenía de más suntuoso, despidió a la mayor parte de su personal, y finalmente se fue a vivir a una modesta casa cercana al primer monasterio de la Visitación. Esto ocurría hacia finales de 1632. San Vicente, su director, había sabido obrar tal milagro. Cuando vio al comendador apartado de todos los bienes del mundo, procuró que hiciera un buen uso de su inmensa fortuna. Lo condujo a las cárceles y a los hospitales, y le inició en la caridad en todas sus formas. Noël Brulart de Sillery vistió la sotana en 1632 y recibió las sagradas órdenes y el presbiterado en 1634. Dijo su primera misa el 13 de abril de 1634, jueves santo, en la capilla de las Hermanas de la Visitación. Su vida de sacerdote fue breve, pero rebotante de caridad. Dio mucho a las congregaciones religiosas, particularmente a la Visitación a los sacerdotes de la Misión, al monasterio de la Magdalena, a los jesuitas y al Carmelo. Intentó sin éxito organizar un seminario en la casa del Temple en París. Dios lo llamó a su seno el 26 de septiembre de 1640, a la edad de 63 años. San Vicente le asistió en sus últimos momentos y le administró personalmente el viático. Cfr. *Vie de l'illustre serviteur de Dieu Noël Brulart de Sillery; histoire chronologique* 1, 290-307; *Contribution a l'histoire du monastère de la Visitation Sainte-Marie du faubourg Saint-Antoine au XVIII^e siècle*, por Martin Fosseyeux, en el *Bulletin de la Société de l'Histoire de Paris et de l'Ile-de-France*, 1910, 184-202.

2. El comendador de Sillery empezó a tratar con san Vicente en

digno hijo, haya querido llenarle con su tan amable y tan cordial carta, de tantos consuelos de su exuberante bondad, que en materia de cordialidad no cede a nadie, ahora le obliga a rendir las armas y a reconocerle por su maestro y superior, cosa que él acepta de buen grado en eso y en todo. Y verdaderamente sería muy rudo y agreste para no derretirse todo en amor a una caridad tan amorosamente ejercida por un padre tan digno y tan bondadoso con un hijo que sólo sirve para darle preocupaciones. Pero no hay remedio. Yo recibo humildemente y con gusto la confusión debida a tantas faltas y debilidades como sufre en mí, después de haberle pedido perdón por ello con toda reverencia y sumisión. Le aseguro, mi queridísimo padre, que con toda conciencia siento ganas de enmendarme, con la gracia de Nuestro Señor. Sí, ciertamente, mi único padre, estoy cierto de que jamás me he sentido tan tocado por esa mirada como lo estoy en este momento. ¡Oh, si pudiésemos y llegásemos a trabajar eficazmente en una buena enmienda de tantas miserias como sabe su reverencia que estoy lleno y rodeado por todas partes, estoy seguro de que recibirá entonces consuelos indecibles! Y aunque este bien no llegue tan pronto ni en el grado en el que su piedad desea, yo le conjuro, mi buen padre, per viscera misericordiae Dei nostri in quibus visitavit nos oriens ex alto ³, que no se canse su bondad y no abandone jamás a este pobre hijo; bien sabe que quedaría bajo una mala dirección si quedase bajo la propia.

65 [60,I,101]

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1634] ¹

Si Germana tiene la costumbre de comulgar, no veo dificultad en que haga lo mismo usted. Hágalo, pues, señorita ², y si no puede tomar la disciplina, pero tiene un cinturón de botoncitos de plata que

1631 (cfr. carta 427), y esta carta parece ser de los primeros tiempos de su amistad.

3. Lc 1, 78.

Carta 65. — Manuscrito san Pablo, 83.

1. Los consejos que se dan a Luisa de Marillac nos parecen más en consonancia con el tiempo que precedió a la institución de las Hijas de la Caridad.

2. En un reglamento de vida que parece ser de 1630 ó 1631, Luisa de Marillac se compromete a comulgar «los días de domingo, martes (aquí

la señorita du Fay me ha hecho ver otras veces, tómelo en vez de la disciplina y en lugar del de pelo de caballo, ya que estos calientan demasiado ³.

66 [61,I,101-103]

A LUISA DE MARILLAC

[Marzo 1631] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La carta de su hijo me parece muy juiciosa. Creo que se le ha ayudado; pero si es de su cosecha, hay motivos para esperar que tendrá juicio. Creo que será conveniente diferir su regreso hasta que vuelva usted y que usted no deje de realizar su viaje. Cítele, pues, para dentro de quince días y dígame que lo mandará a buscar cuando vuelva ², e indíquele que ha decidido ponerle como pensionista con los jesuitas, para que estudie ³; y será conveniente, a su regreso, hablar con dichos padres y conservar su plaza antes de que

el manuscrito está roto), a no ser que hubiese fiestas entre semana que» la «obligasen a comulgar otros días» (*Pensées*, 4). Como la fundadora nos advierte en otros lugares (*Pensées*, 376) que había recibido de su confesor la orden de comulgar todos los sábados, creemos que en el desgarrón del manuscrito estaba escrito y *los sábados*.

3. El reglamento de vida indicado en la nota 2 dice también: «Tomaré, en espíritu de penitencia, dos o tres veces la disciplina, un *Pater*, honrando a J. C., un *Ave*, honrando a la santísima Virgen, y el *De profundis*, por las almas del purgatorio; y los días que comulgue llevaré, por la mañana, el cinturón de penitencia, y el viernes todo el día» (*Pensées*, p. 4). San Vicente corrigió este reglamento y sustituyó la disciplina por «una cintura de botoncitos de plata».

Carta 66 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es unos días anterior, todo lo más, a la partida de Luisa de Marillac para Montreuil, donde estaba el 31 de marzo de 1631.

2. Al pequeño Miguel no le gustaba san Nicolás; se lo dijo por escrito a su madre. San Vicente opina que debería seguir en el seminario hasta que su madre volviese de Montreuil.

3. Los jesuitas tenían entonces en París un célebre colegio, el colegio de Clermont, convertido luego en liceo Louis-le-Grand.

venga, para enviarlo desde la comunidad ⁴ a los jesuitas con su sotana, sin que se hospede con usted. Todo esto costará más de lo previsto; pero ¿qué le vamos a hacer?; hay que creer que la persona que ama la pobreza hasta el grado más alto no podrá empobrecerse.

De mi viaje, ahora no pienso nada; y aún se ha interrumpido o diferido notablemente el largo viaje que pensaba hacer y al presente no tengo ante la vista otros menores. Esté, pues, tranquila en este punto y marche con la bendición de Dios, que ruego le conceda Nuestro Señor. Honre la tranquilidad de su alma y la de su santa Madre y manténgase alegre en su viaje, ya que tiene motivo para ello en la ocasión para la que Nuestro Señor la emplea.

Podría decir, si le place, al señor párroco ⁵ que, si quiere que instruya usted a las niñas durante los días que esté en Montreuil, lo hará de buen grado. El ha ido por delante para buscarle alojamiento; baje, sin embargo, y alójese en la hostería. Y si la urge para que vaya a otra parte, hágalo *in nomine Domini*. La hostería donde estará más cómodamente, será la de la viuda.

Adiós, señorita; acuérdesse de mí en sus oraciones, que soy de usted muy humilde servidor,

V. DEPAÛL

67 [62,I,103]

A LUISA DE MARILLAC, EN MONTREUIL

Dígame, por favor cómo sigue usted y cuánto piensa seguir en Montreuil, y acuérdesse especialmente de pedir a Dios por mí, que, encontrándome ayer entre la ocasión de realizar una promesa que había hecho o un acto de caridad para con una persona que nos puede hacer bien o mal, dejé el acto de caridad para cumplir con mi promesa, con lo que dejé muy descontenta a aquella persona; esto no me preocupa tanto como el haber seguido mi inclinación al

4. El seminario Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

5. Martín Le Marinel, sacerdote de la diócesis de Coutances, nombrado párroco de Montreuil en 1627, muerto en 1637.

Carta 67 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de la calle Alexandre Parodi 10, París.

obrar como he obrado; soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre. señorita, su muy humilde y obediente servidor,

V. DEPAÚL

París, día último de marzo de 1631.

Dirección: A la señorita Le Gras.

68 [63,I,103-104]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me siento muy consolado por haber recibido noticias de su salud y de sus trabajos, y ruego a Dios que bendiga la una y los otros cada vez más y que sea El su consuelo cuando yo la contriste, como lo hice la pasada semana, y durante las penas interiores con las que a Dios le plazca afligirla.

Me parece bien todo lo que me dice de la Caridad y le ruego que proponga a las hermanas todo lo que crea oportuno para ello, y que lo ajuste, tanto por lo que ha escrito, como por lo que luego le parezca que es mejor; y yo le enviaré el reglamento en forma entre hoy ¹ y el domingo.

Esté tranquila por su hijo ², Cuando venga hablaremos de él, y haré lo que convenga, y seré, en el amor de Nuestro Señor, señorita, su muy humilde servidor,

V. DEPAÚL

Día de san Francisco de Paula (2 abril 1631) ³.

Dirección: A la señorita Le Gras, en Montreuil.

Carta 68 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es del miércoles.

2. Véase la carta 66.

3. Esta carta ocupa un lugar entre las 67 y 69.

A LUISA DE MARILLAC, EN MONTREUIL

[Abril 1631] ¹

¡Bendito sea Dios, señorita, por la bendición y la salud que le concede! Le enviaré, por medio del señor párroco o algún otro, el reglamento de la Caridad, que he modificado en lo que conviene para Montreuil. Ya lo verá; y si hay algo que quitar o que añadir, dígamelo, por favor.

Será difícil hacer la colecta por la ciudad ²; Dios ha provisto a ello con las de la Iglesia. Hay motivos para esperar lo mismo ³ en el porvenir. Son demasiado burlones en ese pueblo, y las mujeres podrían dejarlo todo. La acción ⁴ podrá realizarse por medio del señor vicario, según el reglamento. He hablado con el señor párroco ⁵, el cual, al no poder ir, le envía al señor Bécu.

Antes que quitar a alguna, creo que valdrá más tolerar a todas las que prometan cumplir bien con su deber y reducir el número a sesenta, por la muerte de las que fallezcan. Las que sean recibidas en la Caridad serán inscritas en el Santo Nombre de Jesús; y no será necesario ser de éstas para ser de aquéllas ⁶.

Hoy hay que hacer tres cosas: proponerles el reglamento de parte del señor arzobispo ⁷ y del señor párroco, para proceder a una nueva

Carta 69 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La comparación de esta carta con la 68 nos indica que es éste su lugar. Creemos que fue escrita el domingo siguiente, 6 de abril.

2. Debido a las burlas, que podrían haber desanimado a las colectoras.

3. El mismo resultado.

4. La colecta.

5. Martín Le Marinel.

6. Leemos en el acta de erección de la cofradía: «Para evitar la multiplicidad de cofradías, y con el consentimiento de los cofrades de la cofradía del Santo Nombre de Jesús, hemos unido e incorporado dicha cofradía de la Caridad a la del Santo Nombre de Jesús establecida en Montreuil».

7. Juan Francisco de Gondy, hermano del antiguo general de las galeras Felipe Manuel de Gondy y primer arzobispo de París, hizo mucho por san Vicente durante todo su episcopado (1622-1654). Le dio la dirección del colegio de Bons-Enfants, aprobó el contrato de fundación y los primeros reglamentos de la congregación de la Misión, le permitió establecerse en san Lázaro; en una palabra, le ayudó en todas sus buenas obras. Su nombre, lo mismo que el de su hermano y el de su cuñada, ocupa el primer lugar en la lista de bienhechores de la congregación de la Misión.

elección, y en tercer lugar, limitar el número a las que sean de buena voluntad. Al resto, las citará usted para el domingo. Habrá que hacerles prometer que se reunirán ese día o, por lo menos, las oficiales, a las que procurará usted inculcar su deber y el de la cofradía.

Su hijo se encuentra bien, según me indica el señor Le Juge ⁸, que le ha entregado su carta. Esté, pues, tranquila por esta parte. Sin embargo, hablaré de él al colegio de los jesuitas ⁹.

Estamos en el quehacer de las órdenes ¹⁰. Encomiendo su éxito a sus oraciones y le ruego que cuide de su salud.

Ayer me dijo la señorita Sevin ¹¹ que iría a verla, si puede, junto con la señora de Chateaufort ¹²,

70 [65,I,106-107 y 6,XV,5-6]

A LUISA DE MARILLAC

París, viernes 11 de abril de 1631

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El pequeño viaje que he hecho por los campos, de los que re-

8. Tomás Le Juge fue uno de los principales auxiliares del Señor Bourdoise. Miembro de la comunidad de Saint-Nicolas-du-Chardonnet desde 1621, fue nombrado ecónomo del seminario el 27 de enero de 1647 y reelegido el 25 de julio de 1650. Murió ciego en 1653 (SCHOENHER, *o. c.* 1, 182; DARCHE, *o. c.* I, 433, 479).

9. Véase la carta 66.

10. Los ejercicios de los ordenandos se tenían entonces en los Bons Enfants

11. La señorita Sevin, de primer nombre María Veron, era hermana del sabio párroco de Charenton, Francisco Veron, muy considerado en su época como controversista, y madre de Gertrudis-Isabel Sevin, que acababa de entrar en el monasterio de la Visitación. Su marido, Santiago Sevin, corrector en la corte de cuentas, había muerto en diciembre de 1615. Fue ella la que hizo adoptar en todas las parroquias de París el uso de la olla para la distribución de los socorros a los pobres. Su gran caridad y la cercanía de su domicilio le habían puesto en relación con san Vicente, que con frecuencia le pedía consejos (*Année sainte* IV, 263-264).

12. Quizás se trata de Honorata de Forbin, esposa del señor de Aiguillenqui, señor de Chateaufort.

Carta 70 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad del hospital de Narbona; publicada con la disposición y ortografía original en *Annales C. M.*, 1958, 106-107. Figura con el n. 6 en el tomo XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité*, 19-20, 5).

gresé anteayer por la tarde, me ha impedido atender al asunto de su hijo, aparte de la ocupación de los ordenandos que empezaron ayer. Pues bien, a pesar de todo he obtenido del reverendo Padre Lallemand ¹, director del colegio de los jesuitas, la palabra de que lo recibirá como pensionista; y ahora mismo le enviaré su carta al señor Wiart ², Me han dicho que Dios bendice su trabajo, por lo que le doy gracias con todo mi corazón y le ruego que la devuelva llena de salud y de buenas obras uno de los días de la semana próxima, cuando crea oportuno, para estar aquí en los oficios de Semana Santa. Le envío una carta que me han dirigido, pero hasta ahora no he leído la nota en la que me indica que envíe a la Señora Forest ³ un cuadro, una olla y un paquete que han traído acá, y que yo estaba preocupado por enviar. Mañana se hará, si Dios quiere. Entretanto vea cuán indigno soy de servirla, tal como debería hacerlo. Nuestro Señor me perdonará, si así le place. Soy en su amor, señorita, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras, en Montreuil ⁴.

71 [7,MC,6-7]

CARTA DE G. PLUYETTE A SAN VICENTE

Señor:

Aún no he contestado al señor du Coudray, que, en su nombre, me había escrito el 22 de marzo para saber cuándo fue recibido como becario mi sobrino; ahora le digo que hizo un año en navidades y que se tomó el acuerdo con su primo Dionisio de que no recibiría éste nada de aquel cuarto de pensión. Ya le había indicado esto

1. Jerónimo Lallemand (o Lallemand), nacido en París en 1593, entró en la Compañía de Jesús en 1610 y murió en Québec en 1665.

2. Francisco Wiart (o Wyart), sacerdote de la comunidad de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, muerto en Laon en 1661.

3. Dama de la Caridad.

4. Localidad cerca de París, donde Luisa de Marillac se encontraba en misión de caridad.

Carta 71 (CF). — Original en los Arch. Nac. (París) M 105 (colegio de Bons-Enfants). Figura con el n. 7 en el tomo XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité, 19-20, 6)*.

misimo, o sea, lo que había dejado a Mateo, según el recibo que le hizo; y sobre las tierras de Mesnil, creo que, si se ha fijado en las rentas de los becarios, sabrá que tocan a más de veintiséis libras cada cuarto. Sé que en mis tiempos había más rentas, por eso me extrañé cuando supe por su carta que las tierras de Mesnil no eran para los becarios, ya que en el contrato figuran como bien que se deja a los becarios.

Pensaba ir a París para el sínodo, y tener la dicha de verle, pero como ya no se celebra, y temo no encontrarle en casa debido a sus santas ocupaciones, he escrito estas líneas por mi sobrino orfebre, para que me haga llegar su respuesta; entretanto siga, señor, su muy humilde servidor.

G. PLUYETTE

Fontenay, 14 de abril de [1631].

72 [66,I,107-108]

A LUISA DE MARILLAC

[Abril 1631] ¹

Recibí su carta del miércoles, señorita, a mi regreso de la misión, de la que volví aquel mismo día ², y le di la respuesta ³, que envié al señor párroco de Montreuil. La decía en mi carta cómo he asegurado una plaza que se me ha prometido entre los pensionistas para su hijo. Me la ha prometido el principal y con muy buenas maneras. Además, le he enviado al señor Yart ⁴ la que usted le escribió, según la cual espero que vendrá pronto su hijo.

Puesto que Dios ha querido que no haya usted podido hacer más por la Caridad, hay que alabarle por ello y creer que El no quiere otra cosa por ahora. Pues bien, si están ya instruidas sus jóvenes ¿qué es lo que queda por hacer y a qué se debe que no vuelva

Carta 72 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita al comienzo de la Semana Santa, lo más tarde el martes santo, 15 de abril.

2. La ausencia del santo había sido corta; había ido a observar los resultados de una misión dada por los suyos.

3. Se trata de la carta 70.

4. Francisco Wiart o Wyart, sacerdote del seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, nacido en Marles, diócesis de Laon, muerto en 1661 en Laon, donde trabajaba en la fundación del seminario. Fue ecónomo o superior de los Nicolaítas de 1639 a 1647.

mañana? Tienen necesidad de usted en la Caridad de san Sulpicio, en donde se ha dado ya algún comienzo; pero esto va tan mal, según me han dicho, que es una lástima. Quizás Dios le reserva la ocasión de trabajar allí.

Yo saldré hoy para ir, si puedo, a seis leguas de aquí, de donde espero volver mañana; entre tanto, soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

V. DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras, en Montreuil.

73 [67,I,108-109]

A LUISA DE MARILLAC

Sábado, a las nueve [abril 1631] ¹

Señorita:

Esperaba tener el consuelo de ir a verla a usted, pero me he visto obligado a partir inopinadamente al bosque de Vincennes ². Ya me lo perdonará su querido corazón; y a la vuelta, con la ayuda de Dios, hablaremos de todo, aunque le digo, por precaución, que estoy contento de que el pequeño se haya acomodado al colegio ³, pero que, por lo de la pensión, no hay remedio. Hay que entrar por esa puerta para acostumbrarlo. Las pensiones, según creo, son de doscientas libras por persona; y me parece que hay incluso algunos que pagan más; pero creo que se contentará con ello.

En cuanto a la persona que desea usted quitar, no hay peligro si ya hay otra conforme a sus deseos; pero no me parece que sea la más indicada, a mi juicio, la que me señala. Necesita una totalmente nueva y devota, que la honre y tema, o que tenga los mismos pensamientos que usted; pida una de esas a Dios. En cuanto al embargo de que me habla no hay inconveniente en utilizarlo como me indica.

Carta 73 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece estar escrita antes de la reanudación de las clases, quizás el primer sábado que sigue a la semana de Pascua, esto es, el 26 de abril.

2. Localidad de los alrededores de París, al este.

3. En el colegio de Clermont.

Adiós, mi querida hija; esté alegre. A mi regreso, hablaremos de todo ese proyecto y de su viaje a los campos. Prohíbale a su corazón que murmure contra el mío por marcharme sin hablarle, ya que no sabía nada por la mañana. Espero volver a verla dentro de ocho a diez días; entre tanto. soy su servidor ⁴.

74 [68,I,109-110]

A ISABEL DU FAY

[Entre 1626 y 1632] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya he regresado; pero no sé si tendré que volver de nuevo a los campos para siete u ocho días; y como hay algunos asuntos que me tendrán ocupado hoy y me impedirán la dicha de poder ir a verla. a su casa, le suplico humildemente me haga el favor, si viene por estos barrios a eso de las dos, de enviarme a buscar a casa de la señorita Le Gras, y yo saldré a su encuentro o bien le suplicaré que venga a santa María del arrabal, en caso de que yo no pueda estar en casa de la citada señorita a esa hora. Vea usted, señorita, la confianza que tengo en que su corazón no tiene jamás voluntad propia y que se deja manejar por cualquier mano. ¡Oh, feliz situación la de un corazón en ese estado!

Buenos días, señorita. Soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

4. La carta estaba probablemente firmada; un corte poco afortunado hizo desaparecer la parte baja del original.

Carta 74. — Reg. 1, f. 4. El copista advierte que la escritura del original era la del santo.

1. Por una parte, el nombre de la señorita du Fay no aparece en ninguna de las cartas que son ciertamente anteriores a 1626; por otra, parece que ésta ha sido escrita antes de que san Vicente se trasladase a san Lázaro (8 enero 1632).

A LUISA DE MARILLAC

[Mayo 1631] ¹

Mi pequeña indisposición no es esta vez la fiebre ordinaria, sino cierta molestia en la pierna, por haberme alcanzado un caballo de una cox, y por un pequeño tumor que comenzó hace ocho o quince días; se trata de tan poca cosa que, si no fuera por el excesivo cariño que tienen conmigo, no dejaría de salir a la ciudad. Agradezco el interés de usted y le ruego que no sienta pena, porque no es nada.

En cuanto a la pena ² interior que la ha obligado a dejar hoy la santa comunión, no ha obrado del todo bien. ¿No ve que se trata de una tentación? ¿Y habrá que hacer caso entonces al enemigo de la santa comunión? ¿Piensa quedar más dispuesta para acercarse a Dios alejándose de El, en vez de aproximarse? ¡Ciertamente, se trata de una ilusión!

Y respecto de Miguelín, ¿no es acaso otra tentación el que os turbéis con el miedo de la sujeción que tendrá que soportar? Ciertamente, Nuestro Señor ha hecho bien al no tomar a usted como madre suya, ya que usted no piensa encontrar la voluntad de Dios en la preocupación maternal que El requiere de usted para su hijo; quizás es que piensa usted que esto le impedirá cumplir la voluntad de Dios en otra cosa; esto es imposible ya que la voluntad de Dios no se opondrá jamás a la voluntad de Dios. Honre, pues, la tranquilidad de la santa Virgen en un caso parecido.

Me parece bien que nos envíe mañana a ese buen niño para que pase aquí la mañana. Espero también que le permita dedicarse a la pintura y que honre la tranquilidad del alma de Nuestro Señor por medio de una perfecta aceptación de su santa voluntad en todas las cosas.

En cuanto a la comunidad ³, será oportuno que se tome la molestia de darles las gracias con todo afecto. Pero sobre el obsequio,

Carta 75 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. San Vicente no habría esperado mucho tiempo para decirle a Luisa de Marillac que enviase una carta de agradecimiento al señor Bourdoise.

2. Primera redacción: dolor.

3. La comunidad de sacerdotes de Saint-Nicolas-du-Chardonnet. Miguel había estado con ellos tres o cuatro años.

creo que no es usted ahora tan acomodada que pueda hacer mucho. Honre la santa pobreza de Nuestro Señor ⁴. Además, nada les contentará tanto como el agradecimiento de sus palabras. Y si Miguelín escribiese una cartita de gratitud al señor Bourdoise, me parece que estaría muy bien.

Acuérdese, por favor, de san Sulpicio y de mí en sus oraciones. que soy servidor de usted.

Dirección: A la señorita Le Gras.

76 [70,I,112-113]

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION,
EN CEVENNES**

21 junio 1631

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Espero un gran fruto de la bondad de Nuestro Señor si la unión, la cordialidad y el apoyo mutuo reinan entre ustedes dos. En nombre de Dios, señor, que sea este su mayor ejercicio; y como es usted el de más edad, el segundo de la compañía y el superior, sopórtelo todo, repito todo, del buen señor Lucas; repito una vez más: todo; de forma que, cediendo de su superioridad se una usted a él en caridad. Ese fue el medio con que Nuestro Señor se ganó y dirigió a los apóstoles, y el único con que logrará algo con el señor Lucas. Así pues, tolere su humor; no le contradiga jamás de momento; pero adviértale cordial y humildemente después. Sobre todo, que no se manifieste ninguna escisión entre los dos. Está usted allí como en un teatro, en el que un acto de mal-humor es capaz de echarlo todo a perder. Espero que obre convenientemente y que Dios se servirá de ese millón de actos de virtud que usted practicará de esta forma, como de base y fundamento para el bien que habrá de hacer en ese país.

4. Esta frase y la anterior están tachadas. La calidad de la tinta permite creer que las tachaduras son de san Vicente a partir de la palabra *mucho*.

Carta 76. — Reg. 2, p. 221.

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1632] ¹

Le doy las gracias por el dinero que me ha enviado, señorita, y le ruego que no se moleste por oír aquí mañana la misa, ya que yo celebraré a las cuatro y no podría levantarse a esa hora sin ponerse en peligro de recaer.

En cuanto a lo otro, le ruego una vez para siempre que no piense en ello, hasta que Nuestro Señor haga ver lo que El quiere, ya que ahora da sentimientos contrarios. Se desean cosas muy buenas con un deseo que parece ser de Dios, y sin embargo no siempre lo es. Dios lo permite para que el espíritu se vaya preparando a ser como El desea. Saúl iba buscando una pollina y se encontró con un reino; San Luis buscaba la conquista de Tierra Santa y se encontró con ;a conquista de sí mismo y con la corona del cielo. Usted busca convertirse en sierva de esas pobres muchachas ² y Dios quiere que sea sierva de El y quizás de otras muchas personas a las que no serviría de esa otra forma. Y aunque sólo fuera sierva de Dios, ¿no es bastante para Dios el que su corazón honre la tranquilidad del de Nuestro Señor? Eso es lo conveniente y esa es la disposición para servirle. El reino de Dios es la paz en el Espíritu Santo; El reinará en usted, si su corazón está en paz. Esté, pues, en paz, señorita, y honrará soberanamente al Dios de la paz y del amor.

Me encomiendo a sus oraciones y le deseo buenas noches con todo el cariño de mi corazón, que soy, en el amor de Nuestro Señor, servidor de usted.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 77 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original. No es fácil captar bien el sentido de esta carta; la interpretación que de ella da Abelly (I, cap. XXIV, 113) parece algo contradictoria.

1. Esta carta fue escrita antes de la fundación de las Hijas de la Caridad y de la adquisición del priorato de san Lázaro.

2. Las jóvenes que empleaba Luisa de Marillac para la instrucción de los niños en las aldeas y el cuidado de los enfermos en las cofradías de la Caridad.

78 [72,I,114-115]

**A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE LA
MISION, EN ROMA ¹**

20 julio 1631

Por fin ha llegado usted a Roma, donde está la cabeza visible de la Iglesia militante, donde están los cuerpos de san Pedro y de san Pablo y de otros muchos mártires y santos personajes, que en otro tiempo dieron su sangre y emplearon toda su vida por Jesucristo. ¡Cuán feliz es, señor, por poder caminar sobre la tierra por la que caminaron tantos grandes y santos personajes! Esta consideración me conmovió tanto cuando estuve en Roma hace treinta años ², que, aunque estaba cargado de pecados, no dejé de enternecerme, incluso con lágrimas, según me parece. Creo, señor, que esta misma consideración le dio fuerzas y le mantuvo firme la noche en que llegó usted a Roma, cuando después de estar agotado por el camino de 30 millas que hizo usted a pie, se vio obligado a dormir en el duro suelo y trabajar todo el día siguiente con el ardor del sol para entrar en la ciudad. ¡Oh! ¡Cuántos méritos ha ganado usted por este medio!

79 [73,I,115-116]

**A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE
LA MISION, EN ROMA**

1631

Es preciso que haga entender que el pobre pueblo se condena, por no saber las cosas necesarias para la salvación y no confesarse.

Carta 78. — Reg. 2, 1.

1. Sabidos son los pasos inútiles que el santo dio en 1628 para obtener la aprobación de su Instituto El único medio de conseguirla era enviar a Roma un procurador encargado de representarle y de negociar en su nombre. Fue escogido Francisco du Coudray, que partió en mayo de 1631. El 12 de enero de 1632, la congregación de la Misión era oficialmente reconocida, concediéndosele además los favores solicitados.

2. El viaje que hizo a Roma san Vicente en 1607, después de su cautiverio, no era el primero. El santo afirma en varias ocasiones, en sus conferencias a los misioneros (conf. del 17 octubre 1659, 2.º punto) y a las Hijas de la Caridad (conf. del 30 mayo 1647 y 19 septiembre 1649), que había visto a Clemente VIII, que ocupó la sede de san Pedro de 1592 a 1605.

Carta 79. — Reg. 2, 1.

Si Su Santidad supiese esta necesidad, no tendría descanso hasta hacer todo lo posible para poner orden en ello; y que ha sido el conocimiento que de esto se ha tenido lo que ha hecho erigir la compañía para poner remedio de alguna manera a ello; que, para hacerlo, hay que vivir en congregación y observar cinco cosas fundamentales de este proyecto: 1.º dejar a los obispos la facultad de enviar misioneros [a la] parte de sus diócesis que les plazca; 2.º que estos sacerdotes estén sometidos a los párrocos de los sitios adonde vayan a hacer la misión, durante el tiempo de la misma; 3.º que no tomen nada de esas pobres gentes, sino que vivan a sus expensas; 4.º que no prediquen, ni catequicen, ni confiesen en las ciudades donde haya arzobispado, obispado o presidial, excepto a los ordenandos y a los que hagan ejercicios en la casa; 5.º que el superior de la Compañía tenga la dirección entera de la misma; y que estas cinco máximas tienen que ser como fundamentales de esta congregación.

Observe cómo la opinión del señor Duval ¹ es que no es preciso cambiar nada del proyecto cuya memoria le envió. Pase con las palabras; pero en cuanto a la sustancia, es menester que quede entera; de otra forma, no sería posible quitar ni añadir nada sin que se causase un gran perjuicio. Este pensamiento es solamente suyo, sin que yo le haya hablado de ello. Manténgase, pues, firme y dé a entender que hace largos años que se piensa en esto y que tenemos ya experiencia.

1. Andrés Duval, célebre doctor de la Sorbona, autor de varias obras importantes, amigo y consejero de Vicente de Paúl, nació en Pontoise el 15 de enero de 1564 y murió en París el 9 de septiembre de 1638. El santo no tomaba ninguna decisión importante sin recurrir a sus luces. Pidió su parecer antes de aceptar la casa de san Lázaro (L. ABELLY, *o. c.* I, cap. XXII, 97) y de establecer los votos en la congregación de la Misión (carta del 4 de octubre de 1647). El humilde doctor se emocionó un día al ver su retrato en una de las salas de san Lázaro; insistió tanto, que san Vicente tuvo que quitar el cuadro (R. DUVAL, *Vie d'André Duval, docteur de Sorbonne*, ms.; J. CALVET, *Un confesseur de saint Vincent de Paul: Petites Annales de saint Vincent de Paul* (may 1903), 135).

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Es usted una mujer valiente por haber acomodado de esta forma el reglamento de la Caridad ², y me parece bien. Al señor procurador general ³ no sé si será peligroso decirle que se trata de la misma que yo establecí adonde vamos a misionar, y la que él mismo me ha indicado otras veces que deseaba que se estableciese en París, mandándome que buscara los medios para hacerlo con el señor de san Nicolás ⁴ y el fallecido señor de san Salvador ⁵; pero aquello no dio resultado.

No me ha dicho usted si el señor de san Nicolás ha estado en el obispado.

Me gustaría saber si hay contagio ⁶ en los alrededores de esa

Carta 80 (CA). — Archivo de las Hijas de la (:andad, original.

1. Esta carta fue escrita poco después del establecimiento de la Caridad de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, cuando la peste azotaba a París. Estas dos circunstancias reunidas indican claramente el año 1631.

2. La Caridad de san Nicolás.

3. Mateo Molé, nacido en 1584, procurador general en 1614, primer presidente en 1641. Nombrado guardasellos el 3 de abril de 1651, dimisionario el 13, vuelto a nombrar el 9 de septiembre, conservó su cargo de primer presidente hasta el día en que la reina regente le llamó a la corte fuera de París. Mateo Molé murió el 3 de enero de 1656 (cfr. *Le Parlement et la Fronde: la vie de Mathieu Molé*. París 1859).

4. Lo era el manso y celoso Jorge Froger, doctor de la Sorbona, párroco de san Nicolás desde 1603. Dirigió la comunidad de las Hijas de la Cruz durante 5 años y murió el 3 de septiembre de 1656.

5. Hollandre, doctor por la Sorbona, que había sustituido, el 5 de mayo de 1628, a Santiago Fournier, originario de Mans.

6. La peste de 1631 produjo daños tremendos. En una colecta domiciliaria para remediar la escasez de los hospitales, se tuvo la imprudencia de aceptar ropa y sábanas. Esos regalos distribuidos entre el Hôtel-Dieu, que tuvo los dos tercios, y los demás hospitales de los pobres enfermos, desarrollaron el contagio. El hospital de san Luis se llenó de apestados el de la Santé les abrió también sus puertas. En octubre de 1631, el Hôtel-Dieu y los hospitales de san Luis y san Marcelo tenían más de 2.400 enfermos. El Hôtel-Dieu consiguió un préstamo de 20.000 libras; el arzobispo de París ordenó a sus sacerdotes que pidiesen y recogiesen socorros. En los meses de septiembre y octubre fue especialmente violenta

parroquia o dentro de ella, y si tienen miedo sus damas ⁷.

Me voy enseguida a beber el agua del señor Deure; quiera Dios que, si me aprovecha, use bien de sus efectos.

Me olvidaba decir a usted sobre el procurador general que, si él dice que me hablará del asunto, le dé a entender que no salgo. Si él no pone dificultades en el asunto, tampoco usted las tendrá en hablarle de mí, que soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE

81 [75,I,118-119]

A LUISA DE MARILLAC

[2 septiembre 1631] ¹

Sirvan estas líneas para decirle inmediatamente adiós y para rogarle que cuide de su salud. Por su hijo no se preocupe; ya le cuidamos nosotros ². Escribame con frecuencia, por favor.

Le he escrito al reverendo Padre de Gondy que m. parece será conveniente que vaya usted a empezar en Mesnil ³; Y si sale bien la cosa, avisaremos luego al otro lugar; y si yo no le señalo otro, el más indicado me parece que es Bergier ⁴. Y luego Loisy ⁵. El señor Ferrat, juez de las tierras ⁶, que vive en Vertus ⁷ le dirigirá por todos esos sitios. Le he escrito al dicho señor Ferrat y al señor párroco de Mesnil. Usted recibirá esas cartas el viernes por la mañana en Montmirail.

En 1636 y 1638 volverá a aparecer la peste, pero durará poco y podrá ser localizada (cfr. M. FÉLIBIEN, *o. c.*, V, 69, 80, 82).

7. Las damas de la Caridad de san Nicolás.

Carta 81 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original. la peste. París había experimentado ya el tremendo mal en 1623 y 1625.

1. Esta fecha está señalada en la página del original que quedó en blanco; su exactitud puede discutirse, la carta no es ciertamente anterior al 29 de agosto.

2. Era durante el tiempo de vacaciones.

3. Mesnil-sur-Oger (Marne).

4. Hoy Bergères-les-Vertus (Marne).

5. Loisy-en-Brie donde el santo había predicado una misión en 1626.

6. Baile (juez) de las tierras del reverendo Padre de Gondy. El baile (juez) administraba justicia en nombre del señor.

7. Hoy capital del departamento del Marne.

Borre, sin embargo, de su espíritu el motivo que me ha alegado para hacer este viaje. No puede creer cuánto ha contristado esto mi corazón. ¡Oh no, gracias a Dios yo no estoy hecho de ese modo! Dios sabe lo que El me ha dado para usted, y usted lo verá en el cielo.

Deseo buenos días a la señorita du Fay, y a usted que vuelva cargada de mérito y de buenas obras; soy, en el amor de Nuestro Señor, s. s.

V. P.

82 [76,I,119-120]

AL PÁRROCO DE BERGERES

Señor:

Monseñor el reverendo Padre de Gondy, habiendo visto el gran bien que hace la señorita Le Gras en Montmirail y en Villepreux con la instrucción de las niñas, ha deseado procurar el mismo bien a las de la parroquia de usted y le ha rogado a esa buena señorita que haga el favor de ir a v.r a usted para ello; lo cual ha aceptado su caridad. Va, pues, para allá; yo le suplico muy humildemente que me asegure, señor, que comprende que Nuestro Señor le presenta esta ocasión para el bien de las al.mas que le ha confiado, y espero que usted, señor, y sus feligreses obtendrán consuelo de ello, si place a Dios derramar su bendición en ese lugar, como lo ha hecho en otros en donde ha estado. Pues bien, para que su pueblo quede advertido del proyecto del reverendo Padre de Gondy, haga el favor de avisárselo oportunamente y excitarles a que envíen sus hijas a la residencia de la citada señorita, en las horas que ella le propondrá. También ella está muy al tanto en el asunto de la Caridad. Le suplico, señor, que le permita que visite a las señoras de la cofradía y que se acuerde de mí en sus oraciones, pues soy, en el amor de Nuestro Señor...

París, 2 septiembre 1631.

A LUISA DE MARILLAC

Señorita

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envío las cartas que he escrito para los señores párrocos de Champagne y para el señor Ferrat. Cíérrelas usted, si cree que es oportuno entregárselas, porque creo que no habrá ningún peligro en ello, a pesar de lo que escribe el reverendo Padre de Gondy. El me ha indicado el afecto con que la espera; creo que usted también habrá quedado satisfecha.

Continúo con el mismo parecer de que empiece usted por Mesnil y que desde allí vaya luego a Bergier ¹, a Loisy, a Soulières ², a Souderon ³ y a Villeseneux ⁴, a no ser que monseñor ⁵, el señor Ferrat o su prudencia crean que es mejor obrar de otra manera.

No le envío ninguna otra memoria, por no creerlo necesario. El espíritu del Señor será su regla y su guía. Yo me encomiendo a sus oraciones para el retiro ⁶, que voy a comenzar apenas termine de escribir la presente, siendo, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 2 septiembre 1631.

Dirección: A la señorita Le Gras, en Montmirail.A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE
LA MISION, EN ROMA

4 septiembre 1631

Un gran personaje en doctrina y piedad me decía ayer que es de la opinión de santo Tomás: que el que ignora el misterio de la

Carta 83 (CA). — Original en poder de las Hijas de la Caridad de la calle Gaudissart 12, en Amiens.

1. Hoy Bergères.

2. Ayuntamiento del Marne.

3. Hoy Soudron (Marne).

4. Otro ayuntamiento de este departamento.

5. Enrique Clausse, obispo de Châlons-sur-Marne (1624-1640).

6. San Vicente y los miembros de su comunidad tenían la costumbre de hacer su retiro anual en común, ordinariamente en septiembre.

Carta 84. — Reg. 2, p. 2.

Trinidad y el de la Encarnación, y muere en ese estado, muere en estado de condenación, y sostiene que eso es la base de la doctrina cristiana. Esto me impresionó y me impresiona todavía tanto que tengo miedo de verme yo mismo condenado, por no estar ocupado incesantemente en la instrucción del pobre pueblo. ¡Qué motivo de compasión! ¿Quién nos excusará delante de Dios de la pérdida de tan gran número de hombres que podrían salvarse con la pequeña ayuda que les podríamos proporcionar? ¡Quiera Dios que tantos buenos eclesiásticos como podrían asistirles en todo el mundo, lo hagan! Ruegue a Dios, señor, que nos conceda la gracia de redoblar el celo por la salvación de esas pobres almas.

85 [79,I,121-122]

**SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL
A SAN VICENTE**

Septiembre 1631

Usted es admirable en su humildad, de la que yo recibo un consuelo muy grande y muy especial, pero sobre todo por la satisfacción que dice usted haber recibido en la visita que ha hecho a nuestra casa del arrabal. La hermana superiora ¹ me escribe también que ella y todas sus hijas han recibido con ella un grandísimo contento. Dios sea bendito, alabado y glorificado por todo y quiera dar a mi queridísimo padre una gran corona por las fatigas y caridad que tiene para con nuestras buenas hermanas. ¡Ay, mi queridísimo padre, qué bueno es usted siempre con nosotras! Lo conozco por esa porcioncita de lágrimas que ha derramado, al ver nuestras últimas respuestas.

Carta 85. — I., ABELLY, o. c.. II, cap. VIII, 317.

1. María-Jacqueline Favre, que fue «la primera religiosa, la segunda profesora y la segunda madre» de la Visitación (*Année Sainte des Religieuses de la Visitation Sainte-Marie*, IV, Annecy 1867-1871, 12 vol., en 8.º, 346). Su biografía ha sido publicada por M. DE CHAUGNY, *Vies des premières religieuses de la Visitation Sainte Marie*, I, París 1852, 2 vol., 3-120.

**A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE
DE LA MISION, EN ROMA**

12 septiembre 1631

Vivimos una vida casi tan solitaria en París como entre los cartujos, ya que, al no predicar ni catequizar ni confesar en la ciudad, casi nadie tiene que hacer nada con nosotros, ni nosotros con ellos; y esta soledad nos hace aspirar por el trabajo en el campo, y ese trabajo por la soledad.

A LUISA DE MARILLAC, EN MONTMIRAIL

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya que la Providencia la retiene en Montmirail, hay que adorarla y hacer lo que Dios le vaya proponiendo que haga. No importa que esa persona tenga una fama poco buena; quizás sea falsa, o quizás se ha corregido ya. La Magdalena, desde el momento de su conversión, se vio convertida en compañera de la Virgen y en seguidora de Nuestro Señor. Como yo soy un gran pecador, no puedo rechazar a los que lo han sido, con tal que tengan buena voluntad. Además, puede ser que haya sido el señor prior ¹ el que le ha sugerido este pensamiento al reverendo Padre de Gondy, al que no le diré nada de este asunto; porque creo que lo hará, sin que se lo diga; si no, escíbame, por favor.

Sobre lo de ir a alguna aldea de los alrededores de Montmirail, están demasiado alejadas. Tampoco creo que se pueda hacer allí nada, viendo cómo está ya la estación.

Una indisposición que tenía cuando vino el hijo de la señora Rousseau, me impidió hablar con él; pero le he ofrecido servirle y lo haré. Asegure de ello a su madre, por favor.

Y de su hijo de usted he de decirle que pasó aquí todo el día de ayer, de muy buen temple. Está bien, gracias a Dios. Cuando sea

Carta 86. — Reg. 2, p. 34.

Carta 87 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Juan José, nacido en Château-Thierry hacia 1583, prior de Montmirail desde 1620 hasta el 23 de septiembre de 1636, fecha de su muerte (A BOITEL *Histoire de Montmirail-en-Brie*, Montmirail 1862, en 12.º, 75).

tiempo, le daremos una purga. Ya ha pasado a tercero ². El señor Dehorny me dice que le escribe a usted; pero el poco tiempo que hemos tenido para advertirle que le enviarnos este correo, hará que no pueda recibir su carta por esta vez. Esté tranquila sobre él.

La señora Laurent ³ ha vuelto indispueta de Villepreux hace cuatro o cinco días. El señor Belin dará clase a las niñas. Le he indicado que le libraremos dentro de siete u ocho días de ese trabajo y ya he hablado a una buena señora, que podrá marchar para allá en este tiempo.

Nada sabía de los manteles de que me habla. Le daré las gracias a la señorita du Fay. Me informaré por medio de la señorita Guérin de si nos los ha enviado. Ella vino esta mañana a despedirse, ya que se ha marchado a Chartres, y me ha dicho que es por causa de la enfermedad, que aquí va aumentando. Entre la casa de ustedes y ésta hay dos casas apestadas. Sin embargo, el señor Guérin y su hijo mayor se han quedado aquí.

La señorita du Fay se encuentra bastante bien. El señor de Vincy vino ayer a verme y me tranquilizó de que no tiene nada. A usted le digo lo mismo de mi salud: ya hace dos días que no he sentido las molestias acostumbradas ⁴.

Vino hoy por aquí el hermano de Germana; le he entregado su carta y la ruca; marcha para Villepreux, donde dará noticias.

¿Cómo va la Caridad? ¿Trabajan bien las mujeres? ¿Tienen muchos enfermos y dinero? ¿Está en Montmirail la señorita du Fresne? ¿Cómo está? La saludo de todo corazón, así como a su señora madre. Nada digo del señor du Fresne, pues creo estará en la corte; pero saludo a Germana y le diré que la buena señora del mariscal Marillac ⁵ está muy enferma de un flujo de vientre en Roule ⁶. Honre

2. Acababa de abrirse el año escolar en el colegio de Clermont, donde Miguel Le Gras, entonces de 18 años, era pensionista.

3. Dama de la Caridad. Probablemente daba clase a las niñas de Villepreux, en lugar de Germana, que acompañaba a Luisa de Marillac en su viaje.

4. Se refiere a los escalofríos de la fiebre, que sufría con frecuencia.

5. Catalina de Médicis, prima de la reina, esposa del mariscal Luis de Marillac, tío de Luisa. El mariscal sufría en las prisiones del Estado desde finales de 1630, víctima de los rencores de Richelieu. Se dice que la pena contribuyó mucho a la enfermedad de la esposa, que murió el mismo día en que san Vicente escribía esta carta. Se encuentra la narración detallada de su muerte en una carta del Padre Menant al mariscal (Bibl. nat., 20.150, f. 203).

6. Era entonces un barrio situado fuera de París. Fue incorporado a

la paciencia de la santa Virgen en todo esto; ofrezca a Dios su dolor. ¿Tendrá la felicidad de dejar esta tierra de miseria para ir a gozar de la gloria del cielo?

Le escribe la señorita Guérin y yo sigo siendo, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 13 septiembre 1631.

88 [82,I,125-126]

A ISABEL DU FAY

[1631] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Mucho me honra, señorita, al hacerme sabedor del estado en que se encuentra. Se lo agradezco y le ruego que se cuide y se haga tratar con esmero para recobrar sus fuerzas y utilizarlas luego en el servicio de Dios: así lo quiere Nuestro Señor, señorita, y así se lo ruego. ¡Dios mío, cuán admirables y adorables son los caminos por donde El la conduce, señorita! Ciertamente, no ahorra nada para la santificación de un alma. Entrega el cuerpo y el espíritu a la debilidad para robustecerla en el menosprecio de las cosas de la tierra y en el amor a su Majestad; hiere y cura; crucifica en su cruz para glorificar en su gloria; en una palabra, da la muerte para hacer vivir en la eternidad. Apreciamos esas apariencias de mal para obtener los verdaderos bienes que producen. señorita, y así seremos felices en este mundo y en el otro.

Por lo demás, le agradezco a la madre el honor que me hace al acordarse de mí, y le prometo darle explicación de sus quejas. ¡Dios mío, qué esperanza tengo de un buen cuartito de hora para oírle contar la conducta de sus hijas con ella y cómo se ha portado la comunidad! ², Pero deseo que no sea tan pronto, porque las enfer-

la capital en 1722 (LEBEUF, *Histoire de la ville et de tout le diocèse de Paris*, VI, París 1883-1893, 7 vol., en 8.º, 515).

Carta 88. — Reg. 1, f.º 13 v.º. El copista advierte que el original era totalmente de mano del santo.

1. Año durante el cual la peste asoló intensamente a París.

2. Según esta carta, parece que la señorita du Fay tenía alguna residencia provisional en alguna comunidad fuera de París, probablemente en el convento de dominicas de Poissy (cfr. carta 13).

medades crecen o, por lo menos, no disminuyen. Hoy me han dicho que sacaron ayer tres cuerpos de una casa junto a la de la señorita Le Gras y que ha muerto un padre del Oratorio en Saint-Jacques ³ y otro en Notre-Dame-des-Vertus ⁴.

La deseo buenas tardes y soy su servidor.

VICENTE DEPAÚL

89 [83,I,126 127 y 8,XV,7-8]

A LUISA DE MARILLAC

[15 de septiembre de 1631] ¹

Señorita:

Recibí ayer la suya del 23 de este mes, por la que veo lo que me indica de ese eclesiástico.

Si monseñor de Châlons ² no le ha enviado a buscar y se encuentra cerca, me parece que haría bien en ir a verlo y decirle, con toda sencillez y buena fe, por qué el reverendo Padre de Gondi le ha rogado que se tomase la molestia de ir a Champagne, tal como ha hecho. Y ofrézcase a suprimir del modo de actuar lo que a él le plazca, y a dejarlo todo, si así lo desea; en ello está el espíritu de Dios. Y yo no encuentro bendición más que en esto. Monseñor de Châlons es un santo personaje y ha de mirarlo como intérprete de la voluntad de Dios, en lo que ahora está sucediendo. Y si cree conveniente que cambie algo en la manera de obrar, aténgase a ello, por favor; si cree oportuno que regrese, hágalo tranquila y alegremente, ya que hará la voluntad de Dios. Y si está lejos y le

3. Saint-Jacques-du-Haut-Pas.

4. Aubervilliers, lugar de peregrinación muy frecuentado bajo el nombre de Nuestra Señora de las Virtudes o de los Milagros. Los padres del Oratorio tenían allí un establecimiento

Carta 89. — Carta probablemente autógrafa. El original fue puesto en venta por Charavay el 28 de marzo de 1874. Publicado, seguramente según una copia tomada entonces, en la edición de Pémartin (1882) I, 28-29; y parcialmente, según el *Manuscrito de san Pablo*, en la edición de Coste I, 126127. Figura con el número 8 en el tomo XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité*, 19-20, 7).

1. Fechada por Charavay.

2. Enrique Clause de Fleury, obispo de Châlons de 1624 a 1640.

deja actuar, siga, por favor, enseñando a las niñas. Y si se encuentran mujeres ahí para eso mismo, muy bien, pero por ahora no les diga que lo hagan, por favor; lo único que podrá hacer es avisar a las hermanas de la Caridad ³ para que se vean todas juntas. Honre de esta manera la humildad con que actuó el Hijo de Dios.

Como nuestra Compañía está por ahora en Bergères ⁴, creo que no es conveniente que vaya allá. Quédese, pues, en Mesnil ⁵, por favor, hasta que llegue allá la misión; entonces podrá ir a Bergères y a los demás sitios, y haga el favor de decirme el resultado de lo que ha hecho con monseñor de Châlons.

Su hijo volvió ayer al colegio con perfecta salud. Estudiaba aquí seis horas cada día él solo. El padre director lo quiere mucho y desea darle una habitación para él solo, que es un favor no pequeño. Se ha encariñado tanto con nosotros que, cuando le dije adiós ayer, su corazón se contristó mucho. Esto hace ver que es de buen natural y que usted tendrá por esto motivos de consuelo. Hay que pedir a Dios que siga concediéndole su gracia. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

90 [84,I,128-129]

A LUISA DE MARILLAC

[22 ó 23 septiembre 1631] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Escribí a usted hace ocho días y dirigí mis cartas al reverendo Padre de Gondy; ahora le envío estos tres paquetes de camisas y la carta adjunta. Su hijo se encuentra bien, gracias a Dios, y me parece que su espíritu se abre cada vez más. Cuando empiecen a refrescar los días, vendrá acá para purgarse.

Esa buena señora Laurent siempre está enferma; he enviado a visitarla. También la señorita du Fay ha estado un poco delicada; pero, gracias a Dios, está mejor. La señora del mariscal Marillac ha

3. Se trata de la cofradía de la Caridad.

4. Parroquia de la diócesis de Châlons, hoy Bergères-les-Vertus (Marne).

5. Parroquia de la diócesis de Châlons, hoy Le-Mesnil-sur-Oger (Marne).

Carta 90 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de Montluçon.

1. Si la carta 89 es del 15 de septiembre, ésta, escrita ocho días más tarde, es del 22 o del 23.

ido al cielo a recibir la recompensa de sus trabajos ², Ya sé que esto la afectará; pero ¡qué hacer! ¡Si Nuestro Señor lo ha querido así, hay que adorar su Providencia y esforzarse en conformarnos con su santa voluntad en todas las cosas! Ya sé que su corazón así lo hace y que, aunque la parte interior se conmueva, pronto se calmará. El Hijo de Dios lloró por Lázaro; ¿por qué no va a llorar usted por esa buena señora? No hay peligro en ello, con tal que, como el Hijo de Dios, se conforme por dentro con la voluntad de su Padre: es lo que yo estoy seguro que hará.

Pero, ¿cómo sigue usted? ¿No le hace daño ese aire tan fino? ¿Está Germana preocupada por sus niñas, que ella sabe que están bajo el cuidado del señor Belin? ³. ¿Cuándo marchará a Champagne? ¿Aprovecha esa buena muchacha? ¿Se puede esperar algo de ella? Dígame algo de todo esto, por favor.

Nada nuevo puedo decir de aquí, si no es que tenemos la enfermedad frente a nosotros, pero que Nuestro Señor nos conserva a todos con buena salud, gracias a Dios, aunque con mi fiebre cilla habitual. Estoy seguro de que no nos olvidará en sus oraciones ⁴ y que crea que soy, en el amor de Nuestro Señor y de la santa Virgen, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Me equivoqué al decirle que le enviaba unos paquetes, porque creí que tres paquetes que encontré en nuestra mesa eran camisas y que estaban destinados a usted.

91 [85,I,129-131]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea siempre con nosotros.

Por fin puedo enviarle una carta de su hijo. Espero que podremos purgarlo el lunes próximo y sangrarlo, según la orden que me ha dado usted.

2. El 13 de septiembre.

3. Véase la carta 87.

4. Después de *sus oraciones*, el santo había escrito: *Buenas tardes. señorita*. Borró estas tres palabras para continuar la frase, tal como se indica.

Carta 91 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad. original.

La señorita Sevin me visitó anteayer con esa buena señorita que lleva luto y vive junto al alojamiento de usted y que desea entrar como hermana doméstica en santa María, y me dijo que le estaba buscando un alojamiento a usted, ya que el señor Véron ¹ necesitaba esa habitación y que, como su hijo tiene actualmente un oficio, necesitaba una sala para recibir a la gente; sobre lo cual, le dije que no le gustaría a usted ocasionarle ninguna molestia y que le rogaba buscara alojamiento, y que yo le daría aviso, a fin de saber de usted si prefiere algún barrio ² Dígamelo, pues, por favor, y si necesita dinero, ya que la han traído las ochenta y tantas libras de su renta.

La señorita Tranchot ³ desearía verla en Villeneuve-Saint-Georges ⁴, donde va mal la Caridad, y creo que Nuestro Señor reserva a usted el éxito de esta buena obra. La señorita du Fay se encuentra bien. También ella anda buscando alojamiento.

Ayer trajeron a un sacerdote de san Nicolás ⁵ a san Luis ⁶; es de los nuevos. Hoy he enviado a esa buena joven de san Salvador a Villepreux ⁷.

Bien; ¿dónde se encuentra usted ahora? ¿Qué hace Nuestro Señor de usted? Me han dicho que han encontrado al padre de Gondy por

1. Conviene recordar que la señorita Sevin, viuda de Santiago Sevin, corrector en la Cámara de Cuentas. era de nombre María Veron.

2. Luisa de Marillac había dejado hacia 1619 la parroquia de Saint-Merry para establecerse, con su marido y su hijo, en la parroquia de san Salvador, calle Cours-au-Villain o Courteau-Villain, formada en la actualidad por el trozo de la calle de Montmorency que va de la calle Beaubourg a la calle del Temple. En 1626 vino a vivir en la calle de san Víctor junto a Bons-Enfants (GOBILLON, *o. c.*, 29). El 8 de octubre de 1627, le dirigen una carta a la calle de san Víctor en casa del señor Tiron Saint-Priest (M. DE RICHEMONT, *o. c.*, 46, nota 2); en 1629 estaba en casa del señor Guérin, auditor de cuentas, siempre en la calle de san Víctor (carta de Alejandro Regourd, Arch. de las Hijas de la Caridad). Ahora la encontramos en casa del señor Véron. Como este último necesitaba las habitaciones que ella ocupaba, la santa tuvo que buscarse otro local en el mismo barrio.

3. Dama de la Caridad.

4. En Seine-et-Oise.

5. De la comunidad de Adriano Bourdoise.

6. Hospital fundado en 1607 para recibir a los apestados, a los que hasta entonces se atendía en el Hôtel-Dieu.

7. Margarita Naseau. Había dejado las funciones de maestra de escuela en Villepreux para venir a ayudar en san Salvador a las damas de la Caridad. San Vicente la envió provisionalmente a Villepreux para sustituir al señor Belin.

el camino de Champagne. Creo que también usted estará por allí. ¡Quiera Nuestro Señor bendecir su trabajo y darle fuerza para ello!

Soy, en su amor y en el de su santa Madre, señorita, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÜL

París, 12 octubre 1631.

92 [86,I,131-133]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Alabo a Dios por la salud de usted, por su trabajo y por todo cuanto me dice. Su hijo llegó con un pequeño dolor de cabeza, hace cuatro o cinco días. Le hicimos sangrar al día siguiente y guardar cama. El señor Quartier nos ha dicho que no había que purgarle hasta que se le pasase el dolor de cabeza, lo cual le ocurrió tres días más tarde, sin que le haya quedado ninguna molestia; por eso le hemos hecho tomar esta mañana su pequeña medicina. Está contento y afable con nosotros, de forma que a todos nos edifica. Si continúa así, habrá motivo de alabar a Dios y de esperar que con ello se sienta consolada. Cuando se haya purgado, si se siente bien tres días más tarde, le permitiremos volver al colegio. He dicho si se siente bien tres días más tarde, o sea, si no se repite su mal, ya que no es del todo seguro.

Le enviaré hoy el dinero a la señorita Sevin para la ropa, y la carta a nuestra hermana Germana, que llegará muy oportunamente.

Si esa buena muchacha de dieciocho años tiene sentido común y firmeza de espíritu, no ponga ninguna dificultad en que cuide de las niñas¹. Un buen espíritu es mejor en esa edad que uno malo a lo cincuenta.

Entregaré también el cobertor a su hijo y haré cuanto me ordene.

Sería muy de desear que las personas que quieran entregarse a esta buena obra no tengan más designios ni nada más que hacer que esto. Yo me marcharé el día primero a Pontoise. Me han hablado

Carta 92 (CA). — Original en la casa central de los sacerdotes de la Misión en Nápoles.

1. Como maestra de escuela en Mesnil.

de una que hay allí. La guardaré para Sartrouville ², donde la desea la señora de Villeneuve ³.

Nuestra pequeña compañía saldrá dentro de dos o tres días.

Ruego a usted le diga al lugarteniente que le saludo con toda humildad y que soy su servidor, y que le ruego nos reserve tres camas en la hostería. Saludo también a Germana, a la que ruego digáis que he dado órdenes para cursar la carta a su hermano.

Entre tanto soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

París. vigilia de san Lucas ⁴ 1631.

Dirección: A la señorita Le Gras, en Mesnil.

93 [87,I,133-134]

AL SEÑOR COLLETOT

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La cofradía de la Caridad, cuyo reglamento le he enviado, no es para asistir a los enfermos del contagio. Hay algunos sitios en los que las siervas de los pobres, esto es, esas honradas mujeres que son de la Caridad, se han propuesto, no ya ir a visitar a los mencionados enfermos del contagio, sino más bien llevarles víveres o conducirlos a algún otro sitio distante del lugar adonde se han refugiado esas pobres gentes, de modo que no estén allí en peligro de coger dicho mal. Esto se entiende de los lugares en los que no hay ninguna disposición sobre esos enfermos apestados. Pero la citada cofradía no está fundada directamente para los apestados, sino sólo de manera indirecta. Y si en vuestra parroquia hubiese algún caso de dicha enfermedad, sería conveniente que la Caridad nombrase a al-

2. Ayuntamiento de Seine-et-Oise en el cantón de Argenteuil.

3. Viuda de Claudio-Marcelo de Villeneuve, encargado de las peticiones, hermana de la madre Elena-Angélica l'Huillier, de la Visitación, amiga de la señorita Le Gras y de la señora de Lamoignon y fundadora de las Hijas de la Cruz, que estableció en 1641, fallecida el 15 de enero de 1650, a la edad de cincuenta y tres años (P. DE SALINIS, *Madame de Villeneuve*, París 1918).

4. 17 de octubre.

Carta 93 (CA). — Original en el *British Museum, foreign private letters Egleton 27*, f.º 166.

guna buena mujer o a algún buen hombre, para que les llevase víveres sin que las siervas de los pobres tuviesen que ir allá cada una en su día señalado, como ocurre con los demás enfermos.

Y esto es, señor, todo lo que puedo decir a usted en respuesta a la suya, si no es que ruego a Dios que bendiga la santa obra que emprende, que santifique su alma, que sea El mismo su recompensa en este mundo y en el otro y que me haga digno de ser, en su amor y en el de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al señor Colletot, prior de la Foret-le-Roi ¹

94 [88,I,134-135]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le he enseñado su carta al padre de Gondy, las de monseñor de Châlons a usted y la de usted a él ¹. Pues bien, pesadas y consideradas todas las cosas, y con gran pena suya, él es de parecer que obedezca a monseñor de Châlons, ya que cree que también Dios lo quiere así, ya que por orden suya es él el intérprete de su voluntad en el lugar en que está usted. Pues bien, si esa es la voluntad de Dios, aténgase a ella, por favor. No dejará de obtener la recompensa que habría obtenido por haber instruido a todas las niñas de esos barrios. ¡Oh! ¡Qué feliz puede sentirse usted por haber tenido con el Hijo de Dios esa relación de haberse visto obligada, como él, a retirarse de una provincia en la que, gracias a Dios, no hacía usted ningún mal! El padre de Gondy le dará aquí las gracias por la fatiga que se ha tomado y le testimoniará los sentimientos que tiene; también yo le ruego que no se le ocurra pensar que esto ha pasado por culpa suya. No, no se trata de eso, sino de una pura disposición de Dios.

1. Palabra de lectura dudosa.

Carta 94 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El santo quiere decir evidentemente: he hecho ver al padre de Gondy la carta que usted me envió, las que le escribió el obispo de Châlons a usted y su contestación a dicho prelado.

para su mayor gloria y para mayor bien de su alma. Lo que más me conmueve en la vida de san Luis, es la tranquilidad con que volvió de Tierra Santa sin haber logrado sus designios; quizás usted no tenga nunca otra ocasión en la que pueda ofrecer a Dios tanto como en ésta. Útilícela, pues, en la medida de la gracia que Nuestro Señor ha hecho patente siempre en usted.

La señorita Sevin le escribe rogándole que busque otro alojamiento. Podrá bajar a vivir en casa de la señorita du Fay y quedarse allí hasta tener un alojamiento propio. Esa buena señorita Sevin se interesará en ello ².

De los cincuenta escudos, guárdelos usted; ya nos dirá lo que ha hecho con ellos. Su hijo se ha retirado al colegio; está muy bien y se porta lo mismo.

Saludo muy humildemente al señor párroco, al señor Ferrat y a Germana y soy, en el amor de Nuestro Señor, señorita, su muy humilde servidor,

V. DEPAÚL

París, vigilia de Todos los Santos [1631] ³.

Dirección: A la señorita Le Gras, en Mesnil.

95 [89,I,136]

A LUISA DE MARILLAC

[1631] ¹

Señorita:

La señora Laurent marcha a su encuentro, por haberla juzgado de momento la más indicada. Le envío las cartas que había escrito para ella; las utilizará usted según su prudencia. Alabo a Dios de que se encuentre mejor que cuando partió y le ruego que la llene de paz y de tranquilidad. Dudo que M. sea apto para lo

2. ¿Tuvo tiempo para trabajar en ello? Murió a finales de diciembre y fue enterrada el 31 en la iglesia de san Nicolás frente al púlpito (Bibl. Nat., ms., fr. 32.590).

3. 31 de octubre. El año se deduce del contenido.

Carta 95. — Manuscrito san Pablo, 81.

1. Esta carta guarda relación con las cartas 85 y 87. Luisa de Marillac la recibió probablemente en Villepreux. Esta carta puede haber sido escrita en el mes de julio o agosto.

que dice usted, y la muchacha para seguirla. Creo que habrá que posponer la resolución de todo esto.

¿Cuándo vendrá usted? ¿Esta semana? Será cuando se lo permita el establecimiento de la buena señora Laurent. Pienso comenzar mañana la visita al arrabal ². Me han escrito de una buena joven de junto a Pontoise, que es muy indicada y que tiene grandes deseos de servir a Dios en la instrucción de los niños, y yo soy en el amor de Nuestro Señor...

96 [90,I,136-137]

**A JUAN DE LA SALLE, SACERDOTE DE LA MISION,
EN MESNIL**

11 noviembre 1631

No hay dificultad en recibir la caridad de monseñor el reverendo Padre de Gondy. Si ya la ha rechazado usted, presente sus excusas al señor Ferrat. Es nuestro fundador. No tenemos derecho a rechazar lo que nos da por el amor de Dios, lo mismo que de cualquier otro que no sea del lugar donde se da la misión. San Pablo así lo hacía y no tomaba jamás del lugar en donde trabajaba; pero lo tomaba de otras iglesias para trabajar en las nuevas, cuando no bastaba con las obras de sus manos, o cuando la predicación y las conversaciones le impedían trabajar con sus manos para ganarse la vida. *Spolians Ecclesias Macedoniae, ut non essem vobis oneri*, les dice a los Corintios ¹, aunque diga que su gloria en la predicación del Evangelio era la de no tomar nada.

2. O sea, del segundo monasterio de la Visitación, establecido por la madre de Beaumont el 13 de agosto de 1626, en la casa de M. Le Clere en el arrabal de Santiago, gracias a la generosidad de la marquesa de Dampierre y de la señora de Villeneuve. San Vicente era su superior y María-Jacqueline Favre la superiora (*Histoire chronologique des fondations de tout l'ordre de la Visitation de Sainte-Marie*, Bibl. Maz., ms. 2.439).

Carta 96. — Reg. 2, 196. El copista advierte que el original era de la mano del santo.

1. 2 Cor 11, 8-9; el santo no reproduce textualmente la frase de san Pablo.

A GUILLERMO DE LESTOCQ, PÁRROCO DE SAN LORENZO ¹

[1631] ²

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Pasé ayer por casa del señor procurador general ³ y encontré cuatro o cinco carrozas delante de su puerta; y como era muy tarde y hubiera tenido que esperar largo tiempo, pensé que valdría más dejar la partida hasta hoy por la tarde. Así pues, lo veré pronto, según las órdenes del señor prior ⁴, al cual no tendré el honor de ir a buscar esta mañana, bien sea porque me parece que él quiere que tengamos la palabra del citado señor procurador general antes de concluir ⁵. como para que usted, señor, nos llaga la caridad de

Carta 97. — Colección del proceso de beatificación.

1. Fue párroco de san Lorenzo, junto a París, desde 1628 hasta el 9 de mayo de 1661, fecha de su muerte. Fue el principal instrumento de la unión del priorato de san Lázaro con la congregación de la Misión. El mismo hizo de esta unión un detallado relato, que encontró sitio en la obra de Abelly (*o. c.* I, cap. XXII, 95 s.).

2. Véase nota 5.

3. Mateo Molé.

4. Adriano Le Bon, canónigo regular de san Agustín, nacido en Neufchâtel (Sena inferior), muerto en san Lázaro el 9 de abril de 1651, a los 74 años.

5. Adriano Le Bon se vio obligado a resignar el priorato de san Lázaro por la falta de inteligencia reinante entre él y sus religiosos. El rumor de los afortunados frutos que recogían en sus correrías apostólicas san Vicente y sus misioneros, así como los consejos del párroco de san Lázaro, le hicieron poner sus ojos en la congregación de la Misión. El mismo señor de Lestocq le condujo a Bons-Enfants. La generosa oferta del buen prior asustó a la humildad de san Vicente. La rechazó. Adriano Le Bon prosiguió en sus designios. Seis meses más tarde volvió de nuevo al colegio y renovó, una vez más inútilmente, su proposición. Durante otros seis meses hizo nuevas instancias, que eran cada día más apremiantes. Finalmente, se convino que aceptarían la decisión de Andrés Duval. Este último fue del parecer del prior. El mayor obstáculo quedaba superado. Faltaba ponerse de acuerdo en las cláusulas del contrato. No fue fácil. La carta de san Vicente al señor de Lestocq nos da a conocer algunos de los puntos discutidos entre las partes. El contrato fue aprobado el 7 de enero de 1632. Al día siguiente, san Vicente y los suyos fueron a habitar en san Lázaro. Este relato, confirmado por las declaraciones del santo (cfr. carta del 30 de enero de 1656 a Nicolás Etienne) merece una confianza

decirle las dificultades que hay en las proposiciones que ayer me hizo el honor de presentarme.

Así pues, el señor prior me hizo el honor de decirme ayer tarde que había tratado con sus señores religiosos ⁶ sobre nuestra manera de actuar en el coro, el alojamiento, mueblaje, y la pensión que habrían de pagar los que quisiesen vivir entre nosotros. Pues bien, le diré sobre esta última dificultad, que es que cada uno de los religiosos pague sólo doscientas libras de pensión, que accedo a esto de buen grado, aunque calculando los gastos por lo que las cosas nos han costado hasta el presente, nos costará más, y que incluso las pensiones de los escolares son ahora de noventa escudos.

En cuanto al alojamiento, temo que con el tiempo surja alguna dificultad si estamos juntos en el dormitorio, va que observamos el silencio desde por la tarde antes de la oración hasta el día siguiente después de comer, cuando tenemos una hora de recreación, la cual acabada, volvemos a entrar en el silencio, durante el cual no hablamos más que de cosas necesarias, y en voz baja. Pues bien, si se quita esto de una comunidad, se introducirá una confusión y un desorden inexplicable, que ha hecho decir a un santo personaje que puede asegurarse, viendo a una comunidad guardar exactamente el silencio, que observará también el resto de la regularidad; y por el contrario, al ver a otra donde no se guarda el silencio, que es imposible que se observe el resto de la regularidad. Pues bien, hay motivos para temer, señor, que estos señores no querrán obligarse a ello y que, al no hacerlo, arruinaríamos una práctica tan necesaria y que hemos procurado observar hasta el presente lo menos mal que

mucho más amplia que el relato contenido en la *Histoire des chanoines réguliers de l'ordre de S. Augustin de la Congrégation de France*, Bibl. Sainte-Genevieve, 4 vol. en f.^o, ms. 611-614, t. III, f.^o 57 v.^o. El autor de esta obra pretende que la donación a san Vicente del priorato de san Lázaro fue el resultado de sus maniobras. Para seguir en posesión del mismo Vicente de Paúl tuvo que sostener más de un proceso. Siempre fue reconocido su derecho. La unión fue aprobada el 8 de enero por el arzobispo de París, unos días más tarde por el rey, y el 24 de marzo por el preboste de mercaderes y magistrados de la ciudad de París. Los edificios y lugares vallados cubrían al amplio cuadrilátero comprendido actualmente por la calle Paradis, la calle del arrabal Saint-Denis, el boulevard de la Chapelle y la calle del arrabal Poissonniere (cfr. J. PARRANG, *Saint-Lazare: Petites Annales de Saint Vincent de Paul* 1903, 13-30).

6. Los religiosos eran nueve: Adriano Le Bon, prior; Nicolás Maheut subprior, Claudio Cousin, receptor; Claudio Gothereau, dispensero; Ricardo Levasseur, sacristán; Adriano Descourtils; Santiago Lescellier; Francisco Caigne y Claudio de Morennes (cfr. Arch. Nac. M. 212).

nos ha sido posible, por eso me parece que sería conveniente volver a las propuestas que nos hicieron los religiosos en presencia del señor prior, que es que ellos tomarán algunos aposentos particulares que se habilitarán para su uso, con chimeneas; y por lo que se refiere a los muebles, podrán tomar los suyos de sus habitaciones; sobre la ropa de cama y la vajilla, nosotros se las daremos, o cincuenta libras a cada uno para comprarla; lo cual está tan lejos de parecerme simonía que, por el contrario, me parece que es más que razonable obrar así, ya que esos señores nos dejarán sus muebles comunes. De esta forma ellos nos dejarán el dormitorio, en donde podremos sin ninguna dificultad observar nuestro silencio.

En lo referente al coro, el señor prior ha propuesto que ocupemos los asientos del mismo y que llevemos en él el dominó ⁷ desde Todos los Santos hasta pascua y también la muceta ⁸. Pues bien, le diré, señor, que aunque no pongo ninguna dificultad, si a esos señores les agrada venir al coro, en que la Compañía les deje las primeras filas, creo sin embargo que no es conveniente que nos carguemos con la muceta y el dominó; y para evitar la confusión y la sospecha que la gente tendría de que empezamos a convertirnos en canónigos y que, por consiguiente, renunciemos tácitamente a nuestro designio de trabajar incesantemente por el pobre pueblo de los campos, he dicho que es conveniente que no se nos cargue ni con la muceta ni con el dominó, y que se nos deje rezar el oficio como lo exige nuestra conciencia, como se concluyó en el acuerdo. Pues bien, la forma con que yo propuse hacerlo y como el señor prior creyó oportuno en otras ocasiones, es decir el oficio *media voce*, sin canto, excepto en la misa mayor y en las vísperas de los domingos y días de fiesta.

He aquí, señor, las dificultades que encuentro en las proposiciones que el señor prior me hizo ayer tarde el honor de presentarme, y las que yo suplico a usted muy humildemente que le proponga esta mañana y me indique su parecer. Tengo una perfectísima confianza en que, como esto interesa principalmente a la gloria de Dios y a la salvación del pueblo en estos asuntos, y viendo los inconvenientes que podrían surgir si las cosas pasasen como él ha propuesto, aceptará con agrado la muy humilde representación que le hago, y que me gustaría mejor que permaneciésemos siempre en nuestra pobreza que desviar los designios de Dios sobre nosotros. Me siento

7. Muceta negra.

8. Forro o piel que los canónigos llevan de ordinario en los brazos.

avergonzado por importunar tanto a usted; su caridad me lo perdonará, como espero.

Entre tanto, soy en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor,

Sábado por la mañana.

VICENTE DEPAÚL

98 [92,I,141-143]

A LUISA DE MARILLAC

[1631] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Enviaré a buscar al pintor mañana y haré lo que usted me ordene, y haré saber por el mismo medio a las enfermeras de san Salvador lo que la señorita Tranchot le ha comunicado para su hijo. Lo veremos cuando usted quiera; pero creo que no debería hacerle recibir las órdenes tan pronto. No está todavía en edad de recibir las órdenes sagradas ²; Y, para las cuatro menores, no hay ninguna utilidad ni necesidad por ahora, y sería preciso que descuidase sus estudios para prepararse a ellas; y esto le acarrearía notable perjuicio.

¡Cuánto siento su pena! Pero, si es ese el orden de la Providencia, ¿qué remedio? Además, ¿acaso puede usted temer de ello algún mal? Pues bien; se trata de que un hombre dice que usted le ha prometido matrimonio ³ y que no es verdad. El se queja de la falsía de usted. Usted sufre interiormente sin razón ni causa. ¿Teme que se hable de usted? Sea, pero seguramente será ése uno de los mayores medios de asemejaros al Hijo de Dios que podría tener en la tierra y con él adquirir gran dominio sobre usted misma, como jamás había tenido antes. ¡Oh, cuántas vanas complacencias se hunden de ese modo y cuántos actos de humildad se hacen por ese medio! Pues ánimo; sólo podrá venir de esto un gran bien para este mundo

Carta 98 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La carta no es posterior al año 1631, dado que se menciona en ella a la señorita Sevin, muerta en diciembre de aquel año; por otra parte, diversos indicios nos impiden situarla anteriormente.

2. Miguel Le Gras sólo tenía entonces unos 18 años.

3. Luisa de Marillac contaba entonces 40 años.

y para el otro. Fortalézcase interiormente contra los sentimientos de la naturaleza, y llegará un día en que bendecirá la hora en que Nuestro Señor la ha probado de ese modo; yo soy, en su amor, su muy humilde servidor.

V. D.

Ruego a usted me excuse por no haberle [hecho llevar] ⁴ hoy esta respuesta; me lo ha impedido el quehacer que me da nuestro negocio ⁵. Le mego que se informe de la señorita Sevin de lo que ella sepa y que me lo comunique. No he hecho más que llegar de la ciudad, adonde he estado esta mañana.

Martes, por la tarde.

Dirección: A la señorita Le Gras.

99 [93,I,143-144]

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1634] ¹

Aquí está esa buena joven, que ha venido para servir a usted, si le parece oportuno. Se encuentra bien, gracias a Dios; tiene un poquito de fiebre, casi siempre a la misma hora en que solía tenerla. Creo que quedará con ella bien servida. Si le parece bien, la podrá enviar a su casa durante siete u ocho días.

En cuanto al agua ², beba sin cuidado; no ha hecho nunca daño a nadie y muchos se han curado con ella. La señora de Portnal empieza a sentirse bien. Le haré decir al señor Deure que se la envíe, o bien dígale usted a la señorita que se lo mande decir.

Marcharé mañana deprisa. Si puedo, iré a verla. Espero estar fuera solamente diez o doce días. Ayúdenos usted con sus oraciones y consuélese en el objeto de su amor, que es Nuestro Señor paciente;

4. Palabras olvidadas en el original.

5. ¿No se tratará de las negociaciones en curso para la unión del priorato de san Lázaro con la congregación de la Misión?

Carta 99 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es ciertamente anterior a la institución de las Hijas de la Caridad (noviembre 1633) ya que, después de esa fecha, Luisa de Marillac ya no tuvo ninguna criada a su servicio.

2. Un purgante o agua mineral.

y yo seré, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su servidor,

V. D.

Repito de nuevo que no deje de beber esa agua.

100 [94,I,144]

**A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE
LA MISION, EN ROMA**

23 diciembre 1631

... En cuanto a las memorias que quiere usted que presenten otros que tienen menos interés en la cosa que nosotros, me parece bien que así sea, aunque esto creo que es bastante ingenuo; pero ¿qué remedio? El que dice las cosas llanamente, como son, y se somete, creo que a Dios le agrada esta manera de proceder. La verdad y la humildad se avienen muy bien las dos juntas ¹.

101 [95,I,144-145]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

Bendito sea Dios porque su bondad la confirma cada día más en su amor y en el cumplimiento de su santa voluntad. Será realmente muy oportuno que haga alguna peregrinación según lo que me dice; pero, por amor de Dios, señorita, no se ponga enferma en el camino. Hay que aceptar la enfermedad como a un estado muy divino. Es cierto que Nuestro Señor la ayuda de una manera especial. Pero me parece que usted es verdugo de si misma por el poco cuidado que de ella tiene. Esté alegre, se lo suplico. ¡Oh, qué razones tan grandes tienen para ello las personas de buena voluntad!

Carta 100. — Reg. 2, p. 2.

1. Francisco du Coudray negociaba en Roma la aprobación de la Congregación de la Misión.

Carta 101. — Manuscrito san Pablo, 66

A LUISA DE MARILLAC

Es preciso, para mayor seguridad, tener un certificado del médico, de que es conveniente que usted y su hijo coman carne, y que lo envíe al escribano del señor de Paris, llamado señor Beaudouin; y sin dificultad le concederá el permiso; y si es así, no habrá dificultad en que la coman. Por lo que a mí se refiere, así se lo ordeno y le mando además que rechace los pensamientos de desconfianza que alberga en su corazón. Y esté llena de confianza de que usted es hija muy querida de Nuestro Señor, por su misericordia.

Le ordeno también que se procure una santa alegría en su corazón con todas las distracciones que le sean posibles y que me perdone si no he tenido el honor de ir a verla, debido a la gran cantidad de asuntos que me ocupan. Esté segura, señorita, de que tendré esta satisfacción lo antes posible y que soy su servidor,

V. D.

Le ruego que procure alcanzar mañana por la mañana este permiso, para que ya mañana pueda comer carne; ya que el pescado le resulta sumamente perjudicial.

Dirección: A la señorita Le Gras.

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1632] ¹

Haga lo que le diga el señor Bouvard ², con la confianza de que Dios bendecirá sus remedios, como yo espero, señorita. No digo que los tome todos; creo que no será necesario. Pero, ánimo, hay que hacerlo. En cuanto a lo otro, ya se hará a su tiempo. Sobre

Carta 102 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Carta 103 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La carta parece estar escrita antes de la institución de las Hijas de la Caridad.

2. Primer médico del rey Luis XIII, muerto a la edad de 86 años en 22 de octubre de 1658. Algunas de sus hijas entraron en la Visitación, entre otras María-Agustina, que fue superiora del monasterio del arrabal.

todo, manténgase alegre. Veré al señor Bouvard y le hablaré de usted y de la opiata.

De lo que ayer hablamos, no se preocupe. Aquel que dispone de todos los tiempos dispondrá de este asunto en el tiempo que ha creído oportuno desde toda la eternidad.

Así pues, hágase curar, y cuanto antes, por favor; y yo seré, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor,

V. D.

104 [98,I,146-147]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1632] ¹

¿No le dije ayer, señorita, que había que acceder a lo que pedía, porque su corazón no estaría tranquilo si esto no se hacía? Hágalo, pues, en buen hora, tranquilamente y sin prisas. Usted será la causa de que yo también lo haga, uno de estos días. Pero vea luego al señor Bouvard. ¡Ojalá se cure pronto para servir a Dios! ¡Cómo lo desea mi corazón, y que sea cuanto antes! Animo, haga por su parte lo que sea necesario. Esté alegre y haga con alegría lo que tenga que hacer, y yo seré, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde servidor

V. D.

Me gustaría saber si el señor Meynard es procurador en Chatelet en la Corte.

105 [99,I,147-148]

A ISABEL DU FAY

[Entre 1626 y 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 104 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La mención del señor Bouvard que, al parecer, fue por poco tiempo médico de Luisa de Marillac, nos ha hecho aproximar esta carta a la carta 103.

Carta 105. — Reg. 1, f.º 69. El copista advierte que la escritura del original era la de san Vicente.

1. El nombre de la señorita du Fay no aparece en ninguna de las cartas posteriores al año 1635 o anteriores a 1626.

Sean estas líneas para darle noticias mías y para recibir las suyas. De las mías son que, gracias a Dios, voy cada vez mejor; y si no hubiese sido por unas décimas de fiebre, que me han vuelto hace uno o dos días, hubiera ido a agradecer la caridad que conmigo ha tenido.

¿Y cómo va usted, señorita? ¿Tiene mejor salud que los días pasados? ¿Está más fuerte? ¿Cuida mejor su salud que en el pasado? ¿Y su corazón, se muestra generoso? ¿Se deja abatir en algunas ocasiones? Por amor de Dios, señorita, robustézcase en ambos sentidos, a fin de que pueda servir a Dios en santidad y en justicia por largos años.

Por lo demás, le suplico me indique dónde se compran las disciplinas, porque necesito una docena; pero no es necesario que me responda ahora mismo; bastará con que lo haga dentro de uno o dos días.

Saludo con todo mi corazón al buen señor de Vincy ², y soy de usted y de él, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

106 [100,148-149]

A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE LA MISION, EN ROMA

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El banquero señor Tarriel nos ha hecho la caridad de encargarse de la expedición de las bulas de unión de san Lázaro con nuestra pequeña congregación y se las ha dirigido al señor Marchand ¹. Una vez recibida la presente, señor, le ruego que se sirva ir a visitar al señor Marchand y empiece a trabajar en este asunto, porque nos es absolutamente necesario, a causa de las oposiciones que se nos hacen ² y por las que nos urgen desde aquí. Me atrevo también a

2. Hermano de la señorita du Fay.

Carta 106 (CA). — Original en el hospicio de san Nicolás de Metz.

1. Banquero expedicionario de la corte de Roma.

2. La oposición provenía de los religiosos de san Víctor, de Luis de Mesgrigny abad de Quincy y de los párrocos de la ciudad, arrabales y cercanías de París. Llamados a san Lázaro a principios del siglo XVI por Esteban de Poncher, obispo de París, que esperaba corregir los abusos

esperar de la caridad de los señores le Bret ³ y de Luzarches que seguirán prestándonos su favor en esta ocasión en lo que atañe a nuestro establecimiento, y a ambos les deberemos lo que Dios sólo puede pagarles. Puede usted dirigir sus cartas a dicho señor Jarriel como a un antiguo amigo nuestro y a quien, después de Dios, le debemos una buena parte del bien de este negocio.

Sólo me queda rogar a usted que tenga sobre todo cuidado de su salud; y esperando que quiera Nuestro Señor bendecir el éxito de sus trabajos, soy en su amor, señor, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 2 marzo 1632.

107 [101,I,150-151]
A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me siento consolado al saber que ha tomado usted como debía la noticia de la enfermedad de la señorita de Potrincourt ¹, de la

cambiando de administración, los religiosos de san Víctor siguieron desde entonces ocupando el priorato, que acabaron considerando como suyo propio. Pero no era así. Todas las provisiones demuestran que los obispos de París se reservaban el derecho de remover al prior y hasta de poner a otros eclesiásticos en su lugar. Además, el 5 de diciembre de 1625, los religiosos de la abadía de san Víctor habían decidido que las diversas casas de la orden serían desde entonces independientes de la abadía. Se trataba de hecho de una renuncia a sus derechos sobre san Lázaro. Roma tomó tiempo antes de acoger la súplica de san Vicente. La bula de unión fue firmada por Urbano VIII el 15 de marzo de 1635; pero la expedición no tuvo lugar. Alejandro VII acordó una nueva el 18 de abril de 1655 (cfr. Arch. Nat. MM 534).

3. Santiago Le Bret, canónigo de Toul, auditor de la Rota y clérigo de la Cámara apostólica, era de París. Fue preconizado al obispado de Toul el 24 de abril de 1645 y consagrado en san Luis de los franceses. El rey de Francia, que no había sido prevenido diplomáticamente, se negó a reconocerlo. Las diferencias se resolvieron con la muerte del interesado, que murió en Roma el 15 de junio de aquel mismo año. Santiago Le Bret hizo muchos servicios a la congregación de la Misión.

Carta 107 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad.

1. Francisca de Mornay, esposa de Santiago de Biancourt, señor de Potrincourt.

que no he tenido noticias desde hace cinco o seis días. Pero me duele que deje sucumbir su espíritu a unas cuantas aprensiones inútiles, que más bien son impedimento que progreso para su salud. Póngase por entero en la santa dilección que produce la confianza en Dios y la desconfianza de sí mismo, señorita; deje ese temor, que a veces me parece un poco servil, propio de aquellos a los que Dios no ha dado los sentimientos de usted; y sobre todo deseche esos pensamientos, que parecen debilitar la fe que Dios ha puesto en usted ², y desprecie aún más al autor de donde proceden, que no tiene más poder que el que usted le conceda. ¡Absít que jamás le haya dado poder alguno! Las lágrimas que le produce la pena por todo ello son otros tantos testimonios de lo que le digo. Esté, pues, tranquila en este aspecto.

Para el señor de Marillac ³, deseo todo lo que crea bueno usted; pero cuide de no enredarse en nada. En estas cosas me parece que hay que estar dispuestos a aceptar los avisos que da aquél a quien se ha pedido consejo; y cuando le diga algo en contra de sus sentimientos, no habrá que volver dos veces sobre ello. Haga, sin embargo, lo que Nuestro Señor le sugiera. Una cosa le aseguro, que El no la aconsejará nada que no sea perfecto, y de que soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde servidor,

V. DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras.

2. Luisa de Marillac se había visto asaltada algunas veces por dudas sobre la inmortalidad del alma y la existencia de Dios; de habrían vuelto aquellas tentaciones?

3. Los biógrafos de Luisa de Marillac suponen que se trata aquí de Miguel de Marillac, encarcelado en Chateaudun, y que su sobrina quería dar algunos pasos para obtener su libertad (cfr. M. DE RICHEMONT, *o. c.*, 100; Mons. BAUNARD, *o. c.*, 114; M. DE BROGLIE, *La Vénérable Louise de Marillac*. París 1911, 65). Es sólo una hipótesis. Podrían hacerse otras. Ni siquiera es seguro que se trate aquí del antiguo guardasellos. San Vicente podría tener en la consideración a otro Marillac, el mariscal, por ejemplo, o el nieto de Miguel.

[1632] ¹

Bien sabe usted que los religiosos de (san Víctor) nos discuten san Lázaro ². No podría usted imaginarse los actos de sumisión que les he ofrecido, según el consejo del evangelio, aunque en verdad no estén fundados en razón, según lo que el señor Duval me ha asegurado y lo que me dicen todas las personas que saben de qué se trata. Se hará lo que quiera Nuestro Señor, que sabe verdaderamente que su bondad me ha hecho en esta ocasión tan indiferente como en cualquier otro asunto que haya tenido. Ayúdeme, por favor, a darle gracias por ello.

A LUISA DE MARILLAC

Así pues, más vale obrar como me indica, señorita, y retrasar las cosas para no dejar nada al azar. Si de ahora, hasta que yo vuelva, encuentra alguna persona de confianza, hágalo; si no, espere ¹. Nuestro Señor proveerá, sobre todo si quiere estar al pie de la cruz, en donde se encuentra al presente y que es el mejor lugar donde puede uno estar en el mundo. Quiéralo así, señorita, y no tema. No nos olvide en sus oraciones y yo cuidaré de encomendarla a nuestras buenas gentes del campo.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 108. — L. ABELLY, *o. c.* 1, cap. XXII, 101.

1. Véase nota 2.

2. Los religiosos de san Víctor habían dirigido una primera súplica el 17 de diciembre de 1631 para impedir el contrato de unión. Presentaron otra el 13 de mayo de 1632 para obtener su casación. A pesar del apoyo que les prestaron el abad de Quincy y los párrocos de París, no pudieron ganar la causa. El parlamento decidió, el 21 de agosto, que vería el acuerdo, y el 7 de septiembre ordenó su registro, aunque exigiéndoles a los sacerdotes de la Misión que apelasen «ante el señor arzobispo de París para obtener cartas de establecimiento a perpetuidad en dicha casa de san Lázaro» (Arch. Nat. M 212, legajo n.º 4).

Carta 109 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Con los biógrafos de Luisa de Marillac podemos interpretar estas

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1634] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estas líneas son para tres fines: para darle los buenos días, para agradecer a usted ese frontal tan hermoso y elegante que nos ha enviado, que ayer creí me arrebatara el corazón de placer, al ver el suyo allí metido, y verlo de pronto al entrar en la capilla, sin saber que estuviera allí; y este placer me duró ayer y hoy todavía con una ternura inexplicable, que produce en mí muchos pensamientos que, con la gracia de Dios, podría expresarlos, aunque me contento con decir que ruego a Dios embellezca su alma con su perfecto y divino amor, mientras que usted embellece así su casa con un frontal tan hermoso.

El tercer fin es la petición que le hago de que no vaya hoy a los pobres, y así honrará el no-hacer del Hijo de Dios y el de san José, el cual, a pesar de tener el poder del cielo y de la tierra bajo su guía y su poder, quiso sin embargo parecer impotente. Envíe allá a la señora Richard. Quizá Dios le comunique allí alguna gracia de la que tiene necesidad, y a usted la de algún grado de humildad, de compasión de los enfermos o de conocimiento de usted misma, con la impotencia que tiene de tender a lo que su fervor hace pretender.

En fin, ganará con ello si lo hace, porque Nuestro Señor así lo quiere, en cuyo amor y en el de su santa Madre y de san José, soy su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

palabras de los pasos que pensaba dar para la liberación bien de Miguel de Marillac, antiguo guardasellos, o bien del mariscal Luis de Marillac.

Carta 110 (CA). — Copia del siglo XVII o XVIII en el hospital de Pernambuco (Brasil).

1. Todo hace creer que la carta es anterior a la institución de las Hijas de la Caridad. La insistencia que pone el santo en hablar de san José ¿no indicará que la escribió el 19 de marzo?

CARTA DEDICATORIA DE R. DOGNON A SAN VICENTE ¹

*Al señor
Vicente Depaul
superior de los sacerdotes de la Misión en París*

Señor:

Dos razones me mueven a dedicarle Le Bon Laboureur ²; la primera es la acción de gracias que le debo en nombre de todos los buenos labradores, por el provecho que sacan de sus santas misiones, las cuales obligan a todos cuantos las oyen o tienen algún conocimiento de ellas a bendecir a Dios por haberle transmitido, gracias a una metempscosis que sólo a él pertenece, el espíritu, los afectos y el designio, juntamente con el nombre, del gran patrono de los misioneros san Vicente Ferrer, para el bien de nuestro siglo, en el que las misiones apostólicas que él instituyó en SU tiempo son notoriamente más necesarias que jamás lo fueron. Bendito sea Dios por haberle dado este espíritu y la ardiente caridad de Jesucristo que le apremia, tal como vemos, a correr en ayuda de las almas por las que El derramó toda su sangre; y benditos los que, impulsados por la misma caridad, le ayudan en una empresa realmente fatigosa, pero tan honorable y tan noble que no hay otra tan excelente, ya que es la que diviniza a los hombres, asociándolos a los trabajos del Salvador y haciéndoles sus cooperadores en la salvación de aquellos mismos hombres por los que murió. Hombres entre los cuales yo no dudo que han de considerarse todos los primeramente nacidos, a los que el mundo casi no se digna mirar, los labradores y los demás habitantes de las aldeas, ya que han sido singularmente distinguidos por Nuestro Señor, que para demostrarles su particular amor quiso que fueran los primeros en recibir la nueva de su nacimiento en el mundo, como si hubiera nacido primeramente por ellos, y durante los años de su manifestación fue a bus-

Carta 111. — Carta impresa al principio del volumen *Le Bon Laboureur* (2.^a edición), aparecido en 1632. Se ha perdido el original; publicado con comentarios en *Annales C. M.* 1941/1942, 276-279. Figura con el n. 9 en el tomo XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité, 19-20, 8-11)*

1. Ricardo Dognon, canónigo de Verdun. muerto en 1638.

2. *Le Bon Laboureur*, 2.^a ed., 1632 (la aprobación es de 1630). Obra de más de 700 páginas que trata de forma práctica y familiar de las virtudes propias de los labradores.

carlos de acá para allá por los pueblos y aldeas para anunciarles el Reino de Dios; y finalmente se dignó por una prerrogativa de favor incomparable hacerlos sus compañeros en los trabajos de su pasión. Porque Simón Cirineo, que le ayudó a llevar la cruz, nos dice el evangelista que era un hombre que venía de una aldea; todas estas consideraciones son dignas de ese celo ardiente que tiene usted por los pobres aldeanos; por eso, ciertamente, tiene ese consuelo y esa predilección en sus planes, que, aunque nuestro siglo sea indiscretamente crítico, y aunque hoy la mayor parte del mundo, mirando por sus sentimientos los proyectos de devoción de los demás, se complace en censurar todas las nuevas fundaciones, bien sea de órdenes religiosas, bien de otras congregaciones o comunidades, sin embargo la de usted, por cierto privilegio secreto, que es una manifiesta bendición de Dios, sigue a cubierto de la contradicción de las lenguas y obtiene una aprobación general en el espíritu y en la boca de los que saben lo que es, y que se sienten inundados por el buen perfume con que impregna todos los lugares adonde va, y reconocen en la abundancia y suavidad de los frutos que el árbol que los produce tiene que ser necesariamente muy bueno.

Pues bien, además de esta razón general, tengo otra especial para dedicarle *Le Bon Laboureur*: es la acogida que ha tributado a su primera edición, que le obliga a acudir a usted cuando está a punto de aparecer por segunda vez. Y como no ha venido al mundo más que para servir a la instrucción de las personas campesinas, acude a ofrecerse todo lo que es y todo lo que puede, mendigando ante usted todo el crédito que necesita para ser útilmente empleado. No es que necesite en adelante nuevos impulsos, ya que, gracias a Dios, ha superado todas las esperanzas de su autor, recibido en todas partes en las que se ha presentado mejor de lo que merecía; sino porque la recomendación que hasta el presente ha gozado por su parte le ha dado mayor crédito y está convencido de que, confesándose completamente suyo, usted le tratará precisamente como tal y suplirá con su extraordinaria caridad sus demasiados defectos.

Mejor hubiera sido para él que, antes de emprender la instrucción de los demás, hubiese aprendido de usted; pero, en fin de cuentas, me ha sucedido algo parecido a lo que ocurrió hace tiempo a un gran eclesiástico de España, el Maestro Avila³, cuando vio a la Compañía de Jesús fundada por san Ignacio: «He aquí, se dijo, un proyecto que yo había concebido, pero con tanta confusión que mi

3. San Juan de Avila, apóstol de Andalucía, que nació en 1500 y murió en 1569.

espíritu no pudo darlo a luz». En cierto sentido, yo digo lo mismo sin querer entrar por ello en comparación con aquel gran hombre. Realmente creo que es ésta una verdad que creo haberle confesado otras veces: que habiendo pensado durante muchos años en contribuir todo lo posible a la ayuda de los pobres aldeanos, obligado a ello por mi nacimiento, por mi condición de eclesiástico y por las necesidades que tan claramente vemos por doquier, al ver la obligación que tenía de proseguir este proyecto según mis alcances! conocí afortunadamente la institución de su congregación, dedicada a bajar, y fue esa simpatía de inclinación y de búsqueda de la misma finalidad lo que me hizo buscar ardientemente el honor de conocerle, que yo apreciaré durante toda mi vida, y el medio para aprender prácticamente las misiones, en las que me hizo usted el favor de ocuparme como buen misionero, en la medida que permitan mis ocupaciones, y que me hicieron confesar que encontraba especialmente en sus misiones todo lo que había buscado con tanta fatiga y que no había podido encontrar en ninguna parte, esto es, la forma verdadera de asistir útilmente a los labradores. Y si no hubiese sido porque el pobre Bon Laboureur ya se había asomado a la mitad y su impresión estaba ya casi acabada, lo hubiese mantenido en casa, sin salir, hasta que hubiese aprendido en su escuela lo que luego hubiera de repetir a los aldeanos: sin embargo, como estaba ya muy adelantado, le permití, tal como me ordenó, que se dejase ver, con la condición de que otra vez, si volviese de nuevo a la imprenta, haría la caridad de corregir sus defectos. Ha sido la ejecución de esta promesa lo que le ha hecho esperar, y sus ocupaciones serias y continuas, según creo, lo han mantenido atado hasta el presente. No obstante, no han faltado las presiones para que salga tal como está, y así sale para contentar a los premiosos. Pero no quiere hacerlo sin llevar los rasgos de usted, para tener más motivos de confesarse suyo, ya que ha tomado prestadas de sus misiones las reglas y la institución de la cofradía de la Caridad, para darlas a conocer por todas partes adonde llegare, como prácticas muy aptas para los labradores, y de piedad ejemplar y muy necesaria para las aldeas: siempre con la esperanza de que alguno de estos días le conceda enteramente su caridad y cumpla con su promesa, a fin de que parezca menos defectuoso la tercera vez que salga, si sale adelante. Eso es lo que le suplico, señor, y que me siga concediendo el honor de sus favores, con el lugar que me ha dado entre sus misioneros, y el favor de ser, señor, su muy humilde y muy querido servidor,

R. DOGNON

A LA HERMANA HELENA-ANGELICA LHUILLIER ¹San Lázaro, día de Ramos, a las nueve ²

Mi muy querida hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta de ayer con gran consuelo, y la de nuestra digna madre ³ para el visitador ⁴, que aprecio mucho, esperando poder participar del provecho que sacará de la lectura de esta carta. Le doy las gracias por todo ello y le ruego, mi querida hermana, que diga a la buena hermana que va destinada a Le Mans ⁵ lo que tiene que hacer. Su hermano acaba de decirme que ella se encuentra en una santa impaciencia por su felicidad.

Soy, en el amor de Nuestro Señor y con el corazón que El sabe, mi queridísima hermana, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Indigno sacerdote de la Misión

A LUISA DE MARILLAC

[Mayo 1632] ¹

Señorita:

Lo que me indica del señor mariscal de Marillac me parece digno de gran compasión y me llena de aflicción ². Honremos en ello la

Carta 112 (CA). — Original en los Archivos de la Misión; publicada en *Annales C. M.*, 1926, 473-474, y 1937, 237. Figura con el n. 10 en el tomo XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité, 19-20, 11)*.

1. Religiosa del primer monasterio de la Visitación de París; cfr. carta 28, nota 5.

2. Probablemente el 9 de abril de 1634.

3. Santa Juana Francisca Frémot de Chantal.

4. Sobre el visitador en la orden de la Visitación, cfr. carta 28, nota 4.

5. La Visitación se estableció en Le Mans en 1634. Las seis primeras religiosas llegaron allá el 22 de julio de 1634.

Carta 113. — Manuscrito san Pablo, 74.

1. La carta es del 8, 9 ó 10 de mayo (cfr. nota 2).

2. Luis de Marillac, conde de Beaumont-le-Roger y mariscal de Francia, Miguel de Marillac, guardasellos, y Luis de Marillac, padre de Luisa

voluntad de Dios y la felicidad de aquellos que honran el suplicio del Hijo de Dios por medio del suyo. No nos importa la manera como van a Dios nuestros parientes, con tal que vayan. Pues bien, el buen uso de esta clase de muerte es uno de los más seguros para la vida eterna. Así, pues, no nos lamentemos y descansen en la adorable voluntad de Dios.

114 [106,I,154-155]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1632 y 1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Heme aquí ya vecino suyo desde el mediodía ². He enviado a ver si estaba usted en su casa, a eso de las dos, pero había usted ido a su devoción. Si mañana, inmediatamente después de comer, quiere usted molestarle en venir hasta aquí, sabremos de viva voz lo que me escribía; entre tanto, le suplico que honre los abandonos interiores en que los santos, e incluso el Santo de los santos, se encontraron a veces, y la unión más estrecha que ellos mismos tuvieron después con Dios.

de Marillac, eran hijos de un mismo padre. El primero, que era el más joven de los tres, fue embajador en Saboya, en Italia, en Lorena, en Alemania, comisario general de los ejércitos de Luis XIII, mariscal de campo, capitán general de los soldados de la reina, lugarteniente general para las diócesis de Metz, Toul y Verdun, gobernador de la ciudad y ciudadela de Verdun y mariscal de Francia. Se señaló en el asedio de Montauban, donde fue herido, en el combate de la isla de Ré, en el sitio de la Rochelle, en la toma de Privas y otros lugares. Era lugarteniente general del rey en el ejército de Italia, cuando Richelieu decidió arrestarlo. El cardenal-ministro lo hizo detener por sus comisarios el 30 de octubre de 1630, en el campo de Felizzo (Piamonte) y lo tuvo largos meses en prisión. Se pronunció contra él sentencia de muerte en Rueil, el 8 de mayo de 1632, y fue ejecutado el día siguiente en la plaza de Greve, en París.

Carta 114 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es del tiempo en que san Vicente vivía en san Lázaro (después de 1631) y Luisa de Marillac junto al colegio de Bons-Enfants (antes de mayo de 1636).

2. San Vicente iba muy frecuentemente al colegio de Bons-Enfants.

Le deseo buenas tardes y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

V. D.

No puedo menos de decirle que me he propuesto censurarla seriamente mañana porque se deja llevar de ese modo por esas vanas y frívolas aprensiones. ¡Oh, prepárese a una buena reprensión!

Dirección: A la señorita Le Gras.

115 [107,I,155-156]

A LUISA DE MARILLAC

[Mayo 1632] ¹

Señorita:

En cuanto a vuestro pequeño retiro ², hágalo tranquilamente, según el orden de la *Introducción* de monseñor de Ginebra ³; pero no haga más de dos oraciones por día, una hora por la mañana y media hora después de comer, y en el intervalo lea algo de Gerson ⁴ o de

Carta 115 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de la casa central de Turín.

1. Esta carta fue escrita durante una mudanza de Luisa de Marillac. Algunos indicios nos permiten creer que fue en mayo de 1632, pocos días antes de su retiro de la Ascensión. Se había retrasado el cambio de domicilio proyectado a finales de 1631 o quizás Luisa había tomado un alojamiento provisional.

2. «Me gustaría ocho o diez días de retiro, dos veces por año, a saber, los días entre la ascensión y pentecostés, para honrar la gracia que Dios le concedió a su Iglesia, dándole el Espíritu Santo para guiarla, y la elección de los apóstoles para anunciar su santo Evangelio; para practicarlo pondré una atención especial en escucharlo y una devoción a la ley de Dios, que son sus mandamientos. Los otros días de retiro serán en adviento...» (*Pensées*, 5). Una rotura impide conocer lo que sigue del texto.

3. *Introducción a la vida devota*, de san Francisco de Sales.

4. Escribe Luisa en una de sus cartas al abad de Vaux (carta 63): «Después de la confesión, la lectura es sobre Gerson o algún otro libro semejante que excite al amor de Dios». Es considerable la obra literaria de Gerson. Entre las obras escritas o traducidas al francés cuya lectura podía haberse recomendado a Luisa de Marillac, señalaremos el *Opus tripartitum*, el *Dénat spirituel*. *La Doctrine de bien vivre en ce monde*. *Les regles de bien vivre*. *Le trésor de Sapience* y *La mendicité spirituelle*. Recordemos que san Vicente atribuye en otros lugares la *Imitación de Jesucristo* a Tomás de Kempis.

las vidas de santas viudas, a las que tenga más particular devoción y empleará el tiempo restante pensando en la vida pasada y en la que resta. Pero hágalo todo esto tranquilamente, por favor, después de haber cambiado de alojamiento, y conténtese con hacer esto durante seis días. No me olvide en sus oraciones. Quizás haga yo también mi retiro al mismo tiempo. Dios nos dé la gracia de hacerlo bien.

Soy, en su amor y en el de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras.

116 [108.I,156-158]

A LUISA DE MARILLAC

[Mayo o junio 1632] ¹

Señorita:

La gracia de Jesucristo sea con nosotros.

Si cree oportuno, junto con el señor Compaing ², enviar esa mujer, hágalo. Si para ello hace falta algo, yo lo remitiré. Y como yo estoy hasta la coronilla preocupado por la cantidad de ejercitantes, uno preconizado obispo, un primer presidente, dos doctores, un profesor de teología y el señor Pavillon ³, además de nuestros ejercicios,

Carta 116 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita, al parecer, cuando Luisa de Marillac acababa de efectuar la mudanza y se encontraba todavía en la parroquia de Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

2. Guillermo Compaing, hijo del señor de l'Estang, tuvo el honor de ser asistido en su primera misa por san Francisco de Sales. Prestó su casa a los sacerdotes de san Nicolás y entró él mismo en su comunidad en 1621. Hizo mucho bien a la parroquia de san Nicolás, donde fue vicario durante 43 años, y a las Hijas de santa Genoveva, de las que fue director. La reconstrucción de la iglesia parroquial le ocasionó muchos gastos y le costó incluso la vida, pues murió el 21 de agosto de 1665 aplastado por la caída de un andamio (J. DARCHE, *o. c.* I, 348-351).

3. Nicolás Pavillon, nacido en París el 17 de noviembre de 1597, se puso desde sus años jóvenes de sacerdocio bajo la dirección de san Vicente, que le encargó la catequesis, lo utilizó en la obra de las misiones le envió a las caridades donde podía ser útil su presencia, y le confió más de una vez la dirección de las conferencias y de los retiros eclesias-

todo esto, se lo aseguro, me impide ir a verla ⁴. Por eso, envíeme, si le place, la memoria de que me habla.

Estoy contento por su buen alojamiento y ya le diré una docena de palabras a Germana cuando pueda. Está aquí el señor Belin. En cuanto a ese buen hombre, para el señor Renouard, hay que pedirlo por medio del pequeño Hermite. El lo conoce. Hay que decirle que es el que nos quiso dar cuando era comerciante. Está aquí su hijo va cada día mejor.

Adiós, señorita, soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras.

117 [109,I,158-160]

A LUISA DE MARILLAC

[Junio 1632] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

ticos. Nombrado en 1637 obispo de Alet, Pavillon aceptó sólo por las instancias del santo. Esta elevación no le apartó de sus trabajos apostólicos. Dio una misión en Rueil, por invitación de Richelieu, luego en Saint-Germain-en-Laye, a petición del rey. Fue consagrado en san Lázaro el 22 de agosto de 1639 y fue a su diócesis acompañado por Esteban Blatiron, sacerdote de la Misión. Obispo celoso, inteligente, reformador, justificó las esperanzas puestas en él. Su episcopado hubiera sido más fecundo si se hubiese defendido mejor de las ideas jansenistas. San Vicente le suplicó en vano que firmase el formulario. El obispo de Alet murió el 8 de diciembre de 1677. Se conservan varias vidas impresas y manuscritas de este prelado. La última fue compuesta por E. DEJEAN, *Un prélat indépendant au XVII^e siècle, Nicolas Pavillon, obispo de Alet*. París 1909.

4. San Vicente abría de par en par las puertas de su casa a las personas que querían hacer allí los Ejercicios espirituales. La hospitalidad que les concedía era gratuita. Sólo Dios conoce el número incalculable de eclesiásticos y de laicos, de todo país y condición, que recibió en Bons Enfants o en san Lázaro (L. ABELLY, o. c. 1, cap. XXVI, 119 s.).

Carta 117 (CA). — Archivo de los sacerdotes de la Misión, original.

1. Esta carta está relacionada con la siguiente. Es anterior a la partida de Luisa de Marillac para Villeneuve, donde se encontraba el 27 de junio

¡Dios mío, señorita! ¡Cuántas faltas he cometido con usted! Ayer le aseguré que iría hoy a ver su hermoso y devoto paraíso ² y que vería a la señora presidenta Goussault ³ y a la señorita Poulailion ⁴; sin embargo, no he hecho ni lo uno ni lo otro, y me he ido a los pueblos, de donde acabo de volver. Ha sido para trabajar en la Caridad de Champigny ⁵, donde se requiere su presencia. Le suplico muy humildemente que me lo perdone y que vaya mañana a Villeneuve, si la llevan allá la señora Goussault y la señorita Poulailion, y para ello le ruego que les escriba esta mañana; si no pueden ir ni la una ni la otra, no sé si le incomodará ir en el barco de Joigny ⁶, que parte el sábado a las ocho. Pero creo que no se incomodará, porque va cubierto. Cuando esté en Villeneuve, convendrá que se retire a casa de la señorita Tranchot ⁷ y que entregue al señor

2. El nuevo domicilio de Luisa de Marillac.

3. Genoveva Fayet se había casado en 1613 con Antonio Goussault, señor de Souvigny, consejero real y presidente de la Cámara de Cuentas de París, y había tenido cinco hijos de su matrimonio. Viuda en 1631, se consagró con devoción incansable a las obras de caridad. Ella tuvo la primera idea de una asociación de damas para atender a los enfermos del hospital y fue su primera superiora. Gracias a ella, las Hijas de la Caridad fueron llamadas al hospital de Angers. Su nombre recurre sin cesar en las cartas de san Vicente a Luisa de Marillac. Murió en el ejercicio de la caridad el 20 de septiembre de 1639.

4. María de Lumague, viuda de Francisco de Pollalion, gentilhomme común de la casa de Luis XIII, era del número de aquellas piadosas viudas que san Vicente dedicaba a los trabajos apostólicos. Nacida en París el 29 de noviembre de 1599, casada a los 18 años, viuda poco después, hizo voto de continencia y se puso bajo la dirección del santo. En compañía de Luisa de Marillac o de otras damas caritativas, visitaba las caridades, instruía a las niñas, llevaba limosnas a los pobres. Le gustaba sobre todo recoger y reeducar a las jóvenes desordenadas y fundó para ellas las Hijas de la Providencia. San Vicente trabajó en las reglas de este instituto, le procuró ayudas, buenos directores y obtuvo su aprobación por el rey y por el arzobispo de París. La señora de Pollalion murió el 4 de septiembre de 1657 (M. COLIN, *Vie de la Vénérable Servante de Dieu Marie Lumague, veuve de M. Pollalion*, 1754; A. TEILLET, *Histoire de l'Union chrétienne de Fontenay-le-Comte*. Fontenay-le-Comte 1898). San Vicente escribe siempre *Poulailion*, en vez de *Pollalion*.

5. Champigny-sur-Marne (Sena).

6. Ciudad situada a las orillas del Yonne, uno de los afluentes del Sena.

7. Luisa de Marillac escribió al lado de la dirección estas palabras, sacadas de la carta del 12 de octubre de 1631: «La señorita Tranchot tiene muchas ganas de verla en Villeneuve, donde la Caridad va mal».

párroco la que he escrito para él, y cuyo tenor puede ver usted. No hay peligro en que instruya solamente a las niñas. Esto le facilitará el medio de ganar a sus madres para Dios. De la Caridad, solamente encontrará nueve hermanas de la cofradía; procure conseguir algunas más. Si podemos, enviaremos al señor Pavillon para predicar algún domingo.

No diré nada más. Nuestro Señor le aconsejará lo que hay que hacer; tenga, por favor, cuidado de su salud y de honrar la alegría del corazón de Nuestro Señor. Yo le ruego a Dios que la devuelva con perfecta salud, llena de mérito y cargada de los despojos del enemigo del imperio de Dios. en cuyo amor soy s. s.,

V. D. P.

Dirección: A la señorita Le Gras.

118 [110,I,160-161]

**A LUISA DE MARILLAC,
EN VILLENEUVE-SAINT-GEORGES**

Señorita:

Me han entregado aquí su carta del 27; al mismo tiempo le he escrito al señor Pavillon para rogarle que la vaya a ver y le he enviado su carta. No me ha contestado. Cuando tenga su respuesta, se la enviaré; - si no, el señor (Soufliers) ¹, que ha gustado mucho en el catecismo que ha dado en Villeneuve. Tampoco está aquí el señor de la Salle.

Yo estaba seguro de que encontraría muy grandes dificultades en el restablecimiento de la Caridad, y aún más de las que me comunica; mas ¡bendito sea Dios porque hay muchos motivos para esperar que quedará restablecida!

En cuanto a las dificultades que me indica, me parece bien que las resuelva como me dice.

Carta 118. — Manuscrito san Pablo, 29.

1. El copista ha escrito *Soudier*; pero se trata de una distracción manifiesta, ya que los dos hermanos Soudier sólo entraron en la congregación en 1638. Francisco Soufliers, nacido en Montmirail en 1606, recibido en Bons-Enfants en agosto de 1629, ordenado sacerdote en 1631, fue superior en Nuestra Señora de la Rosa de 1642 a 1644. San Vicente recomendaba imitar su manera de tratar con los herejes.

La señorita Poulailon me ha dicho que espera ir a dormir el sábado a su casa, y le he escrito a la señora Goussault que en esa ciudad estaban en la persuasión de que iría a ver a la maestra de escuela de Villeneuve el domingo después de comer. ¡Dios mío. qué buena es esa pequeña compañía! Ruego a Nuestro Señor que ate sus corazones en uno solo, que sea el suyo, y que les dé fortaleza en sus trabajos.

París, 7 julio 1632.

119 [111,I,161-162]

**A LUISA DE MARILLAC,
EN VILLENEUVE-SAINT-GEORGES**

San Lázaro, 10 julio 1632

Señorita:

Bendito sea Dios, señorita, de que siga bien en medio de tanto trabajo y por haber bendecido El su tarea. Creo que sería muy conveniente poner en Villeneuve una maestra de escuela: pero ¿dónde la encontraremos? A Germana no le disgustaría ir allá, según deduzco de una carta que me ha escrito el señor Belin; pero ¿cómo retirarla de Villepreux, si no ponemos allí a alguna otra? ¿Y a esta otra de dónde la tomaremos? La verdad es que no encuentro ningún medio, sobre todo en el poco tiempo que tiene usted para ver a la señorita d'Attichy. Cuando esté por acá, trataremos de ello; podrá ser alguno de los días de la semana próxima; entre tanto, si le parece bien, haga esperar a las madres de sus alumnas diciéndoles que enviará una maestra lo más pronto que pueda, o que irá usted a verlas y a tratar del medio para alojar y mantener a la maestra. Así pues, esperaremos un poco.

Infórmese, por favor, de cómo va la Caridad de Crosnes ¹. Es una pequeña aldea alejada de (Villeneuve) ², algo así como la puerta de san Víctor de Notre-Dame, poco más o menos. Si tiene alguna cabalgadura para ir allá, no perderá el tiempo.

Carta 119. — Manuscrito san Pablo, 31.

1. En Seine-et-Oise, distrito municipal de Corbeil, a 2 kilómetros de Villeneuve.

2. El copista del manuscrito san Pablo ha escrito por distracción *Villepreux*.

A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE LA MISION, EN ROMA

12 julio 1632

Apenas reciba los testimonios que la congregación desea del señor nuncio ¹ y del señor arzobispo ², se los enviaré, si es que podemos obtenerlos; porque la verdad es que están intentando embrollarnos, como me indica usted; y esto, incluso la persona de la que deberíamos esperar la mayor asistencia después de Dios. Pero todo esto no me extrañaría sin mis pecados, que me dan motivo para temer, no ya el éxito de la cosa, que más pronto o más tarde se realizará tanto aquí como allí; pero no soy capaz de expresarle cómo me extrañan estos artificios. El reverendo Padre general ³ desaprueba, sin embargo, todo esto y me ha prometido escribir al señor cardenal Bagni ⁴, al

Carta 120. — Reg. 2, 2.

1. Alejandro Bichi, nacido en Sena, muerto en Roma el 25 de mayo de 1657. Fue obispo de Isola (1628), de Carpentras (1630), nuncio apostólico en Francia (1630), cardenal (1633), legado de Aviñón (1634). Mazarino le confió misiones importantes (cfr. TAMIZEY DE LARROQUE, *Le Cardinal Bichi, évêque de Carpentras. Lettres a Peiresc*. París 1885).

2. Juan Francisco de Gondy.

3. Carlos de Condren, nacido en Vauxbuin, cerca de Soissons, el 15 de diciembre de 1588, entró en el Oratorio el 17 de junio de 1617, después de haber obtenido el doctorado en la Sorbona. Fue a fundar el seminario de Langres en 1619, el de Saint-Magloire en 1620, estableció luego una casa de su orden en Poitiers, donde estuvo más de un año. De regreso a París, adquirió fama como director de almas, tratando como tal con Gastón, duque de Orleans, hermano del rey, Olier, Meyster, Amelote y otros personajes eminentes. Gobernó el Oratorio desde el 30 de octubre de 1629 al 7 de enero de 1641, día de su muerte (AMELOTE, *Vie du P. Charles de Condren*. París 1643). San Vicente lo estimaba grandemente. «Me ha hablado de él en términos que parecerían increíbles», escribe Juan Santiago Olier (*Mémoires autographes* II, 255), y me acuerdo de que me dijo a este propósito: «No se ha encontrado un hombre semejante a él, *non est inventus similis illi*: y otras mil cosas por el estilo, hasta el punto de que, cuando supo su muerte, poniéndose de rodillas y golpeándose el pecho, se acusó. con lágrimas en los ojos, de no haber honrado a aquel santo varón como merecía».

4. Juan Francisco Bagni, nacido en octubre de 1578, obispo de Cervia, de Rieti, vicelegado de Aviñón, nuncio en Flandes, luego en Francia (1627), cardenal en 1629, muerto el 24 de julio de 1641.

señor embajador ⁵ y al reverendo Padre Renato ⁶. Cuando tenga sus cartas, se las enviaré. Entre tanto obre usted, por favor, lo más cristianamente que le sea posible con los que nos ponen trabas. Yo también los veo con frecuencia y cordialmente, gracias a Dios, como antes hacía; y me parece que, por la gracia de Dios, no sólo no les tengo ninguna aversión, sino que los honro y quiero más todavía; y le diré aún más, no le he expresado mis quejas al padre de Gondy ⁷, por miedo a indisponerlo en su vocación. Es cierto lo que han escrito desde allí, que el P. B. ⁸ fue a misión a Normandía con otros seis o siete, unos quince días después de pascua, y que yo les he dado al señor Renar ⁹ porque me lo han pedido, a fin de

5. El marqués de Brassac.

6. El P. Renato Barreme, discípulo preferido del P. Condren, nacido en Arles, recibido en el Oratorio en 1623, muerto en Arles el 16 de enero de 1685. Tenía un gusto muy especial por las misiones y se distinguía en la manera de hacer el catecismo, que enseñaba por medio de grandes cuadros que representaban los principales misterios y los sacramentos (P. INGOLD, *Bibliothèque Oratorienne* 1, 3 vol. París 1880-1883, 246, nota 1).

7. Oratoriano desde 1627.

8. Quizás Francisco Bourgoing, que precedió a san Vicente en la parroquia de Clichy y sucedería luego a Carlos de Condren como superior del Oratorio.

9. San Vicente no tenía quizás, entre los miembros de la conferencia de los martes, auxiliar más celoso y más útil que Francisco Renar, nacido en París el 25 de abril de 1604. Este santo sacerdote compartía su tiempo entre la dirección de las almas y las obras de caridad. Todas las mañanas, desde las seis y media, estaba a disposición de sus penitentes, entre los que se contaba Juana Potier, esposa de Miguel de Marillac. Se le veía en el Hôtel-Dieu junto a los enfermos, a los que visitaba e instruía. Predicaba por los hospitales y prisiones, daba catecismo a los niños, iba a anunciar el Evangelio por las aldeas, muchas veces con los sacerdotes de la Misión. Tomó parte en las misiones que se dieron en Quinze-Vingts, en la Pitié, en el Refugio, en La Chapelle, donde se encargó de dar el catecismo a los pobres de Lorena. Estaba en todas partes. Llevó la buena palabra a las poblaciones del Poitou, de la Turena, de Saintonge, de Auvernia, de la Champaña, de la Borgoña, de «casi todas las provincias de Francia», dice su biógrafo. San Vicente le invitó a dar las conferencias a los ordenandos de san Lázaro. Francisco Renar tuvo, como muchos otros, la curiosidad de ir a ver a las posesas de Loudun, de las que se hablaba por todas partes; dijo la misa en su capilla, distraído constantemente por sus aullidos y sus blasfemias. Al final de su vida, impedido por sus enfermedades, no podía ejercer ninguna actividad, y se convirtió en director de las religiosas de santo Tomás. La muerte puso fin a sus trabajos el 14 de enero de 1653 (L. ABELLY, *L'idée d'un véritable prestre de l'Eglise de Jésus-Christ et d'un fidele directeur des ames, exprimée en*

conformarse a nosotros; y que, luego, uno de ellos ha venido a pasar dos o tres días a una de nuestras casas de esta diócesis para ver cómo se hace; y si les place venir de nuevo, serán bienvenidos; porque yo no creería ser cristiano si no procurase participar en el *utinam omnes prophetarent* de san Pablo ¹⁰. ¡Ay Señor, el campo es tan grande! Hay pueblos a millares que llenan el infierno. No bastarían todos los eclesiásticos, con todos los religiosos, para remediar esta desdicha. ¡Seríamos muy miserables siuviésemos envidia de que esas personas se dedicasen a la ayuda de esas pobres almas que se pierden sin cesar! ¡Ciertamente sería hacerse culpable del cumplimiento de la misión de Jesucristo en la tierra! Y si nos lo quieren impedir a nosotros, habrá que orar, humillarse y hacer penitencia de los pecados que hemos cometido en este ministerio. Según esto, le suplico, Padre, que no de;e de ver a esos padres y de hacer con ellos lo que nuestro Señor aconseja que se haga con los que ejercitan e impiden, y que ruegue a todos aquellos a quienes Dios ha dado caridad para con nosotros, que no les hagan daño ni de palabra ni de obra.

121 [113,I,165]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1632] ¹

Señorita:

Será conveniente que trate con la señora Goussaut y con la señorita Poulallion lo referente a Germana, para saber su opinión. Solo hace dos días que se me ha ocurrido esta manera de obrar, que me parece que es de cordialidad y deferencia; y quizás les haya podido molestar que las haya hecho tomar la última resolución acerca de su empleo sin háberselo dicho.

La vie de M. Renar, prestre, directeur des religieuses du monastère de S. Thomas. París; *Les opuscles spirituels de monsieur Renar, prestre, directeur des religieuses du monastère de S. Thomas*, recogidos por L. ABELLY, obispo de Rodez. París 1698).

10. San Vicente no pretende dar una cita textual. El equivalente a estas palabras se encuentra en 1 cor 14, 39 y sobre todo en núm 11, 29.

Carta 121. — Manuscrito San Pablo, 42.

1. Esta carta parece ser del tiempo en que se establecieron las primeras relaciones entre san Vicente, la señora Goussaut y la señorita de Poulallion

122 [114,I,165-166]

A ISABEL DU FAY

[Entre 1626 y 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Teniendo un íntimo amigo mío un asunto en el que es comisario el señor de Villenosse, mi corazón no ha podido ocultarle que esperaba poder hacerle algún servicio por medio de usted. Por ello le suplico humildemente, señorita, que se interese en esto y que le presente el papel adjunto con su recomendación. La virtud distinguida de la persona, su necesidad y su caridad conmigo me dan la confianza necesaria para importunarla; y el motivo de confusión que tengo al importunarla me hará otra vez más considerado y reservado para no hacerlo, con el ruego de que no se moleste en venir aquí y que no dude en juzgarme digno de servirle, que soy, en el amor de Jesús y de su santa Madre, señorita, su...

El asunto tiene que juzgarse mañana. Le suplico, señorita, que sea hoy la recomendación.

123 [115,I,166]

A LUISA DE MARILLAC

[1632] ¹

Señorita:

La caridad con esos pobres forzados es de un mérito incomparable delante de Dios. Ha hecho bien en asistirles y hará bien si lo sigue haciendo en la forma que pueda, hasta que yo tenga la oportunidad de ir a verla, que será dentro de dos o tres días. Piense un poco si podría encargarse de ellos la Caridad de san Nicolás, al menos por algún tiempo; usted les ayudará con el dinero que queda. Pero ¡qué se le va a hacer! Esto es difícil, y es lo que me hace poner este pensamiento en su gusto por la aventura ².

Carta 122. — Reg. 1, fº 68. El copista advierte que la escritura del original era del propio san Vicente.

1. Cfr. la observación de la carta 105, nota 1.

Carta 123. — ABELLY, o.c. I, cap. XXVIII, 128.

1. Véase nota 2.

2. Desde el día en que fue nombrado capellán general de las galeras de Francia, san Vicente se ocupó de mejorar, corporal y espiritualmente,

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1632 y 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece bien todo lo que me indica; y como la señora presidenta Goussault está en los campos y la señorita du Fay no tiene carroza, procuraré ir a verla mañana o pasado. Entre tanto, póngase bien fuerte.

Le deseo buenos días y soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

San Lázaro, domingo por la mañana

la suerte de los pobres condenados que aguardaban en los calabozos de la Conciergerie o en las otras prisiones de París su envío a las galeras. En 1622, alquiló para ellos una casa en el barrio de san Honorato, cerca de la iglesia de san Roque. En el contrato firmado el 17 de abril de 1625 entre Felipe-Manuel de Gondi, su esposa y san Vicente se estipula que los misioneros estarán perpetuamente obligados a «asistir espiritualmente a los pobres forzados, a fin de que se aprovechen de su castigo corporal». En 1632, el santo obtuvo del rey y de los magistrados de la ciudad que una antigua torre cuadrada, cerca del puente de la Tour-nelle, entre la puerta de san Bernardo y el Sena, se amueblase para recibir a los galeotes enfermos. San Vicente cumplía con todos sus deberes de capellán. No contento con ir a visitarlos personalmente, exhortaba a las personas piadosas a llevarles palabras de consuelo. Luisa de Marillac y sus hijas se asociaron a esta buena obra, como a las demás (L. ABELLY, *o. c.* r, cap. XXVIII). Sería injusto no recordar aquí que los sacerdotes de la parroquia de san Nicolás, cuyo papel ha sido tan bien exaltado por el abate Schoenher (*o. c.* 1, 127), rivalizaron en celo con san Vicente y Luisa de Marillac en favor de los galeotes establecidos en su parroquia. Es cierto que desde 1634, o quizás antes se les confió la capellanía de la casa de los galeotes. La compañía del Santísimo Sacramento, estimulada probablemente por san Vicente, que necesitaba apoyo, se interesó también por la obra (R. DE VOYER D'ARGENSON *Annales de la Compagnie du Saint-Sacrament*, publicados y anotados por H. BEAUCHET-FILLEAU, Marsella 1900, 54-56).

Carta 124 (CA). — Original en el colegio de Antoura, cerca de Beirut.

1. Fechas de la toma de posesión de san Lázaro (8 enero 1632) y de la muerte de la señorita du Fay; la carta parece más bien de 1632 ó 1633.

Será menester que la joven que tome usted en Villeneuve ² sea muy decidida; tendrá que sufrir mucho ³.

125 [117,I,168]

A LUISA DE MARILLAC

Alabo a Dios, señorita, de que no esté enferma, como me ha hecho sospechar esta mañana la señorita du Coudray ¹. Pero ¿es verdad lo que me dice usted de que eso no es así? ¡Animo! Ruego a Nuestro Señor que todo vaya bien.

Dejaremos para el día de la Virgen la confesión de la señorita du Coudray, ya que me parece que lo desea usted así tácitamente para ir con ella; también yo tengo que hacer aquí mañana. Les deseo buenas tardes a el' ¿a y a usted, y a su hijo la gracia de hacer bien lo que usted me indica.

No le he contestado antes, porque no he hecho más que llegar ahora de la ciudad.

Buenas tardes, señorita; ofrezca a Dios, se lo pido, las necesidades interiores de aquél que es, (en) el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor

Dirección: A la señorita Le Gras.

126 [118,I,169]

A ISABEL DU FAY

[Entre 1626 y 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No hubiera tardado tanto en ir a verla para agradecerle tantos bienes como ha querido hacer a nuestra capilla y a nosotros, o, por

2. Villeneuve-Saint-Georges (Seine-et-Oise).

3. Se trata probablemente de una joven destinada a llevar la escuela de esa localidad (cfr. carta 119).

Carta 125 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Amiga íntima de Luisa de Marillac.

Carta 126. — Reg. 1, f.º 68 v.º. El copista advierte que la escritura del original era de la mano de san Vicente.

1. Igual observación que en la carta 105, nota 1.

mejor decir, a Nuestro Señor y a su santa Madre, si no fuera porque quiso Dios concederme la gracia de retenerme en casa con unas fiebre-cillas que me vinieron desde el domingo pasado. Reciba mi gratitud por medio de estas líneas, señorita, y la seguridad de que mi corazón me parece que estaría muy contento de ver el suyo; pero como todavía no lo quiere Nuestro Señor, ¡sea bendito su nombre! No dejaré, sin embargo, de presentarla a Nuestro Señor en mis indignas oraciones, encomendándome también humildemente a las suya; y suplicándola que honre la santa tranquilidad del alma de Nuestro Señor con la confianza de que es su hija querida y El su padre, y yo, en su amor, su muy humilde servidor

VICENTE DEPAÚL

127 [119,169-170]

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1634] ¹

Puesto que en conciencia puede hacer [que se plantee el asunto sin temor alguno] ² Y ve que, si no lo hace, pone usted en peligro un asunto que todo el mundo [quiere], ruegue al señor Clichun que cumpla con ese oficio, como con gusto cumplirá; y si duda en poder utilizarlo para este asunto, y está confusa, tranquilícese y no piense más en ello; pero si es por el trato que recibe de sus auditores de cuentas, piense en el temor de los que han de rendir cuentas a Dios después de su muerte, y procuremos obrar bien y tener motivos de confianza en la bondad infinita del auditor de cuentas de nuestra vida y nuestro soberano juez.

Le doy las gracias por el libro que me ha enviado y le ruego que cuide de su salud, que no es suya, ya que la destina para Dios ³; y mi corazón ya no es mi corazón, sino el suyo. en el de

Carta 127 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita antes de la institución de las Elijas de la Caridad.

2. Las palabras entre paréntesis fueron tachadas con tanto cuidado que no nos atrevemos a darlas como absolutamente exactas.

3. Luisa de Marillac aguardaba siempre la decisión de su santo director. Leemos en sus escritos: «Tengo que perseverar en la espera del Espíritu Santo, aunque no sepa cuándo será el tiempo de su venida; pero al aceptar

Nuestro Señor, que deseo sea el objeto de nuestro único amor Acuérdese de presentar a Dios un asunto que nos interesa, por favor.

128 [120,I,170-171]

A LUISA DE MARILLAC, EN ASNIERES

Señorita:

Saludo a la señora presidenta ¹, junto con el señor vicario de Asnières ² y a todas esas buenas mujeres de la Caridad, y me encomiendo a sus oraciones.

Le ruego diga a la citada señora que le pido, y también a usted, que nos ayude a dar gracias a Dios por haberse tratado anteayer en el parlamento nuestro asunto ³.

129 [121,I,171]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1632 y 1636] ¹

¿Juzga usted, señorita, que soy demasiado áspero? ¿No ha murmurado su corazón contra el mío porque, habiendo estado tan cerca, ni la haya ido a ver ni le haya dado noticias? Pues bien. Ya verá algún día la razón de todo esto delante de Dios.

esta ignorancia y la de los caminos por los que Dios quiere que le sirva, tengo que abandonarme por entero a su disposición para ser totalmente de él y preparar mi alma; tengo que renunciar voluntariamente a todo para seguirle» (*Pensées*. 18).

Carta 128. — PÉMARTIN, O. C 1, 141, carta 140.

1. La presidenta de la Caridad.

2. Localidad cercana a París. Luisa de Marillac había visitado en febrero de 1630 la cofradía de Asnières (*Pensées*, 123), adonde quizás volvió luego.

3. Quizás la unión del priorato de san Lázaro.

Carta 129 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Igual observación que en la carta 114, nota 1.

Me he retirado acá ² desde ayer para trabajar en una cosa que tenía que escribir; y quizás tenga que seguir aquí mañana, pero no será sin pasar por la ciudad ni sin verla quizás en la misa.

Le deseo entre tanto buenas noches. Casi no he hablado todavía con su hijo. La campana me quita la pluma de la mano.

Buenas noches, señorita. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

Dirección: A la señorita Le Gras

V. D.

130 [122,I,172]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1632] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hay que aguardar la resolución de esa buena señorita. La señora Gousault desea hacer el viaje con María ² antes de entregársela.

Prepare el reglamento; yo lo veré luego y haré lo que me ordene. Dígame cuáles son esos impedimentos que teme.

Empiezo hoy mi retiro y dejo todas las cosas para luego. Ruegue a Dios por mí, por favor.

Soy, en su amor...

V D P

2. Al colegio de Bons-Enfants.

Carta 130. — GOSSIN, *Saint Vincent de Paul peint par ses écrits*. Paris 1834, 376.

1. Fecha de la entrada de María Joly en la comunidad.

2. María Joly. Estuvo empleada en el Hôtel-Dieu, en la Caridad de san Pablo, en la de Saint-Germain-l'Auxerrois y fue la primera superiora de la casa de Sedán, donde estuvo desde 1641 hasta 1654. Retirada de esta ciudad, se dejó llevar por el desánimo y huyó de la casa madre. Readmitida unos días más tarde a petición propia, reparó con una conducta ejemplar su debilidad momentánea. El 5 de agosto de 1672 era superiora en Saint-Jacques-du-Haut-Pas.

A LUISA DE MARILLAC

No pudiendo ir a encontrarla personalmente, le diré, señorita, que ruego a Nuestro Señor que tenga a bien decirle El mismo lo que tiene que hacer. Vaya pues y haga *in nomine Domini* lo que crea que pide de usted nuestro amable y siempre adorable Salvador. Le ruego con todo mi corazón que El la lleve y la traiga, que sea la luz de su corazón y su dulce calor, que le dé a conocer y apreciar lo que desea de usted, y particularmente que sea el consuelo de sus queridas hijas, y ellas el de usted en su perfecto amor.

Los padres jacobinos son, el uno, el padre prior, y el otro el padre maestro de novicios, que había hace dos años. En cuanto a los candelabros que su caridad ha regalado a santa María, le alabo, con tal que no sean de plata.

Acuérdese de mí delante de Dios, en cuyo amor y en el de su santa Madre quedo de la superiora de su compañía ¹ que sea elegida y de todas sus hijas muy humilde y obediente servidor.

El señor Clichun volvió ayer media hora después que usted.

A FRANCISCO DU COUDRAY, EN ROMA

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su hermano, el señor du Coudray, ha deseado que añada la presente a la que él le escribe, y mis ruegos a los suyos, a fin de que tenga a bien arreglar los asuntos que tienen ustedes. Le suplico muy humildemente, Padre, que lo haga cuanto antes, en el caso en que no esté usted a punto de partir y que puedan terminarse esos asuntos por algún otro, al que podrá enviar su procuración y algunas observaciones; pero le ruego que no sea a mí, ya que tengo demasiadas ocupaciones y no entiendo de negocios. Ya sé que me dirá usted que no tiene la culpa y que lo ha buscado varias veces para ello, y me pondrá a mí mismo como testigo por haberme metido entre los dos para buscar un arreglo. Pero a ello le diré que

Carta 131 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.
1. La superiora de la Caridad establecida en la parroquia de Saint Nicolas-du-Chardonnet.

Carta 132 (CA). — Archivo de la Misión, original

por entonces no había llegado todavía la plenitud del tiempo, como parece haber llegado al presente por la disposición que veo, al parecer, en su hermano. Esperando, pues, su amable respuesta sobre esto, me encomiendo a sus oraciones y soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, Padre, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 19 septiembre 1632.

Su hermano desea dos copias de annatas de dos corresponsales distintos ¹, del señor Marchand y de otro, y que sean muy seguras y exactas. I,e suplico muy humildemente, señor, que se las envíe.

Dirección: Al padre du Coudray. sacerdote de la Misión.

133 [125,I,174-178]

A ANTONIO PORTAIL

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer la suya del 17 de este mes, que me ha hecho ver la bendición que quiere Nuestro Señor seguir dando a su misión, de lo que quedo tan consolado como puede imaginar. ¡Cómo me han impresionado las palabras que me dice del éxito de Courboin ¹ y de la necesidad de Vifort ²! Pues bien, sea todo para la gloria de Dios, y para ustedes, padres, el reconocimiento de la obligación que para con El tienen porque ha querido servirse de ustedes para ello, y para mí la confusión de verme indigno de cooperar en ese bien.

Por lo demás, estoy retrasado por no haberle escrito con todos los coches; eche las culpas de ello a este quehacer un tanto extraordinario que tengo aquí.

1. Renta que pagaban a la Cámara Apostólica, al recibir sus bulas los titulares de los beneficios conferidos en consistorio; representaba la renta de un año.

Carta 133 (CA). — Original en la Bibl. Nat., n. a. fr. 22.819.

1. Pequeña localidad del Aisne, donde san Vicente había establecido el 19 de junio de 1622, una cofradía de la Caridad, compuesta de hombres y de mujeres, para la que redactó personalmente un reglamento que todavía conservamos.

2. Pequeña localidad del Aisne.

¿Qué le diré de la manera de ir a Joigny, sino que lo hagan como mejor les parezca? Pero, si van a pie y no toman más que un caballo, les ruego dos cosas: que hagan jornadas pequeñas y que los que se cansen vayan subiendo por turno al caballo. Si todavía no ha enviado a nadie a Soissons, no lo envíe. Monseñor de Soissons ³ tiene que ir pronto a esa ciudad. Yo haré lo que convenga. Si todavía queda alguna aldea por misionar, ¿qué le parece, señor, si deja a los padres Bécu y Miloir ⁴? Sin embargo si sólo se trata de 3 ó 4 días, atiéndalos, y cuando haya terminado, se puede marchar. Necesitan a usted en Joigny, donde encontrará al señor Pavillon, al señor Renar, a los padres Morel ⁵, Massé ⁶ y a otro, de san Nicolás ⁷, además de los padres de Sergis y de Renel ⁸. No está el padre de la Salle, que se encuentra aquí enfermo.

La orden que hemos dado es que el señor Pavillon tenga las predicaciones, y los padres Renar, Roche ⁹, Grenu ¹⁰ y Sergis explicarán: el primero, el símbolo; el segundo, los mandamientos de Dios; el tercero, las oraciones dominical y angélica; y el (cuarto) ¹¹, los sacramentos; y para el catecismo pequeño, los padres Roche y Sergis deberán quedar libres del mismo, cuando prediquen el grande; y usted, padre, tenga cuidado de la *Dirección* del equipo. Ruego a

3. Simón Le Gras (1624-1656).

4. Francisco Miloir, sacerdote de la Misión, nacido en Abbeville, recibido, hacia noviembre de 1630, en la congregación de la Misión, donde estuvo poco tiempo.

5. Quizás Claudio Morel, célebre doctor de la Sorbona, nacido en Vitry-le-François, que fue predicador del rey en 1640, teólogo de la diócesis de París en 1662, decano de la facultad de Teología y murió el 30 de abril de 1679, tras haber tomado parte activa en la lucha contra los jansenistas

6. No se trata ni de Juan Bautista, ni de Renato Macé, sacerdotes de san Sulpicio, demasiado jóvenes en 1632 para tomar parte en una misión.

7. Comunidad de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, fundada por Adrián Bourdoise.

8. Santiago de Renel, sacerdote de la Misión, nacido en 1606 en la diócesis de Amiens, entró en la congregación de la Misión en agosto de 1629, ordenado sacerdote en 1631, el día de Pascua. Su nombre aparece aquí por primera y última vez.

9. Nicolás Roche, sacerdote de la Misión, nacido en Amiens, recibido en la congregación de la Misión en 1629, ordenado sacerdote en 1631.

10. Daniel Grenu, nacido en Abbeville el 1 de enero de 1606, ordenado sacerdote en 1630, recibido en la congregación de la Misión en septiembre de 1631, misionero muy activo, que veremos actuar frecuentemente en Champaña, en Gascuña y en el Delfinado.

11. Texto del original: y el 3.º. Se impone la rectificación.

Nuestro Señor que les dé abundante parte en su espíritu y en su conducta.

Así pues, padre, emprenda esta santa tarea con este espíritu. Honre la prudencia, la previsión, la mansedumbre y la exactitud de Nuestro Señor con esta finalidad. Obrará bien si hace observar el reglamento como es debido. En él se encuentra abundantemente la bendición de Dios. Comience pues por levantarse, acostarse, la oración, el oficio, la entrada y salida de la iglesia a su debido tiempo. El hábito adquirido en todas esas cosas, padre, es un rico tesoro, y lo contrario produce sus inconvenientes. ¡Dios mío! ¿por qué no nos esforzaremos en esto por Dios, si vemos que la mayoría de la gente observa con toda exactitud el orden que se ha propuesto en el mundo? Nunca o muy pocas veces los hombres de justicia dejan de levantarse y de acostarse, de ir y volver de palacio a la misma hora; la mayor parte de los artesanos hacen lo mismo; sólo faltamos los eclesiásticos, somos tan amigos de nuestros gustos que sólo marchamos al compás de nuestras inclinaciones. Por el amor de Dios, padre, esforcémonos en superar esta mala sensualidad, que nos hace cautivos de sus caprichos.

Le he escrito largo y tendido al padre de Sergis sobre lo que tiene que hacer, en la duda de si le encontrará la presente en Montmirail. Vaya, pues, *in nomine Domini*; salude y abraze a los padres nomine meo, por favor. Escribame con frecuencia. Diga a los padres que de todas las misiones que han dado, no hay ninguna tan difícil ni tan importante como la de Joigny, tanto por la manera de ser de los espíritus del lugar, como por el dominio que tiene el maligno en cierta cosa, y que *hoc genus daemoniorum non ejicitur nisi in oratione, maxima modestia et prudentia et humilitate*, y que las personas de que se compone la compañía requieren eso mismo; y conviene tener cuidado con dos defectos notables que se han advertido en la misión anterior, que son la sensualidad, por no decir intemperancia, y la filatía ¹², por no decir gran vanidad en las predicaciones y discursos que se hacen sobre este tema. Le suplico, padre, que advierta a la compañía que se guarde de caer en estos defectos; y no olvide advertir en el capítulo en general y a los particulares que vea que caen en estas faltas; pues, créame, padre, que si no ponemos cuidado, caeremos en estas faltas; y si es así, ¿a dónde iremos? ¿en qué se convertirá una compañía tan importante y compuesta, sin embargo, de personas sensuales, afeminadas y poco mortificadas? ¿Quién no ve que no podrá llegar lejos y que esos

12. *Filatía*, amor exagerado de sí mismo. Hoy se escribe *filautia*.

vicios son la fuente de la totalidad de los otros? Así pues, padre, por el amor de Dios, ruegue por esto y tenga la mano firme. Y puesto que, miserable de mí, tengo motivos para creer que soy la causa de todos esos defectos, porque están todos en mí como en principio y que de mí se extienden a la compañía o a parte de ella (ya que, a Dios gracias, hay algunos que no son así, y se mortifican y humillan en todo), ruegue a Dios por mí para que me perdone y me dé la gracia de enmendarme; y soy, entre tanto, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

San Lázaro, 28 noviembre 1632.

Dirección: Al Padre Portail, sacerdote de la Misión, en Montmirail

134 [126,I,178-179]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1632] ¹

Señorita:

Alabo a Dios porque no se ha encontrado usted mal en el viaje, ni en la breve parada que ha hecho en Serain ², y le ruego que le dé fuerzas a fin de que le sirva para bien de esas pequeñas almas en donde está.

De lo que me dice de santa Benita, honrará el espíritu de Nuestro Señor en ella por la relación de su empleo con el suyo y el apartamiento de su morada ordinaria como la suya ³. Y si no la imita en

Carta 134. — Manuscrito san Pablo, 9.

1. La frase final puede hacer creer que esta carta fue escrita alrededor del 21 de diciembre, aniversario de la muerte del señor Le Gras. Lo que precede parece indicar que todavía no se había fundado la compañía de Hijas de la Caridad.

2. Localidad situada en el Aisne, cerca de Origny-Sainte-Benoite.

3. Santa Benita, virgen y mártir, es honrada por la Iglesia el 8 de octubre, aniversario de su muerte. Sus biógrafos cuentan que era hija d(un senador romano y que vino a establecerse con doce compañeras e-Origny-sur-Oise, hoy Origny-Sainte-Benoite, cerca de san Quintín, sobre una colina, cerca de la ciudad y al lado del río. Salía todos los días de su celda para exhortar familiarmente a los habitantes del lugar y de los

todo, bendito sea Dios de que lo haga en algo, en la espera de hacerlo mejor, si así lo quiere su divina bondad. El que es fiel en lo poco, dice Nuestro Señor, será puesto en un empleo más elevado. Sea fiel en eso poco, y quizás Nuestro Señor le conceda hacer más; y Dios sabe si esto no servirá para la gloria del señor Le Gras, por cuya alma desea que ruegue a Dios, y por la de usted.

135 [127,I,179-180]

A N...

[Hacia 1633] ¹

El señor arzobispo ², según la antigua práctica de la Iglesia, en la que los obispos hacían instruir en sus propias casas durante varios días a los que deseaban ser promovidos a las órdenes, ha ordenado que de ahora en adelante los de su diócesis que tengan este deseo, se retiren diez días antes de cada orden, a casa de los sacerdotes de la Misión, para hacer allí un retiro espiritual, ejercitarse en la meditación, tan necesaria a los eclesiásticos, hacer una confesión general de toda su vida pasada, hacer un repaso de la teología moral y especialmente de la que se refiere al uso de los sacramentos, aprender bien las ceremonias de todas las funciones de las órdenes e instruirse finalmente en todas las demás cosas necesarias a los eclesiásticos. Durante este tiempo se alojan y alimentan allí, de lo cual resulta tan gran fruto, por la gracia de Dios, que se ha visto que todos los que han hecho estos ejercicios llevan luego una vida verdaderamente eclesiástica, e incluso la mayoría de ellos se dedican de

alrededores. Las conversiones que obtenía atrajeron sobre ella la cólera de los perseguidores, que la decapitaron el 8 de octubre del año 362. Luisa de Marillac imitaba a santa Benita en sus ocupaciones y, como ella, habitaba sin duda en un lugar alejado de la ciudad. Lo que aquí se dice de santa Benita ¿no hace suponer que Luisa se encontraba entonces en Origny-Sainte-Benoite?

Carta 135. - — L. ABELLY, *o. c.*, II, cap. II, sec. II, 215.

1. Abelly dice que esta carta fue escrita «unos dos años después» de la disposición episcopal relativa a los ordenandos, que es del 21 de febrero de 1631.

2. Juan Francisco de Gondi.

una manera especialísima a las obras de piedad, lo cual empieza a ser manifiesto ante el público ³.

136 [128,I,181]

A LUISA DE MARILLAC ¹

Tengo miedo de que no haya podido arreglar su asunto, por haber estado tanto tiempo la señorita Delamare en casa de usted; por eso he escrito las líneas que acompaño, y no para disuadirle de ello. Pues bien, ya que su discreción ha obrado así, aguardaremos a mañana, inmediatamente después de la una: entre tanto, medite mañana en el nacimiento de Nuestro Señor por la mañana, y repita la misma oración a las diez; luego, después de comer, la de los pastores; y la última será la de la purificación de la Virgen.

3. De 1631 a 1643 hubo cada año seis retiros de ordenandos en la casa madre de los sacerdotes de la Misión. Después de 1643 se suprimió el retiro de mitad de la cuaresma. A partir de 1638, a los ordenandos de la diócesis de París se agregaron los ordenandos forasteros que venían a recibir las órdenes en dicha ciudad. El número de huéspedes de san Lázaro osciló desde entonces entre 70 y 100. Todos eran recibidos gratuitamente. Para poder cubrir los gastos, el santo interésó en esta obra a las damas de la Caridad, que hicieron copiosos donativos, sobre todo la presidenta de Herse y la marquesa de Maignelay. La reina madre contribuyó también generosamente. Todo fue bien hasta 1645. Entonces los donativos empezaron a escasear y la casa de san Lázaro se vio obligada a sostener casi todos los gastos. Apenas podía con ellos, pero era tan grande el fruto de estos retiros que san Vicente no permitió jamás interrumpirlos ni reducir el número de ordenandos. Llamaba a san Lázaro, para dar los ejercicios, a los sacerdotes e incluso obispos más recomendables por sus virtudes, sus talentos y su celo. Allá acudieron Pavillon, Caullet, Perrochel (a quien vino a escuchar la reina madre), Sevin y Bossuet (L. ABELLY, II, cap. II, sec. I-IV).

Carta 136 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. En el rincón destinado a la dirección escribió Luisa de Marillac: «El lunes por la mañana, lo que Nuestro Señor hizo en la tierra desde los doce a los treinta años; a las diez, el bautismo de Nuestro Señor; a las dos, la conversión de la Magdalena; a las cinco, el lavatorio de pies a los apóstoles. El martes, la 1.^a, la oración en el huerto; la 2.^a, el prendimiento de Nuestro Señor; la 3.^a, Nuestro Señor en casa de Caifás y de Herodes; la 4.^a, ante Pilato».

Adiós, señorita, acuérdesse de nuestras necesidades espirituales y de que soy su servidor.

Dirección: A la señorita Le Gras.

137 [129,I,181-184]

A UN SACERDOTE DE LA MISION ¹

[15 enero 1633] ²

He sabido por diversas personas la bendición que ha querido la bondad de Dios derramar sobre su misión de Mortagne ³. Hemos quedado todos muy consolados. Y como reconocemos que esta abundante gracia viene de Dios, y que El la sigue concediendo a los humildes cuando reconocen que todo cuanto ellos hacen viene de Dios, le ruego con todo mi corazón que le dé cada vez más el espíritu de humildad en todas sus funciones, ya que ha de creer usted con toda seguridad que Dios le retirará esta gracia apenas dé lugar en su espíritu a una vana complacencia, atribuyéndose lo que sólo a Dios pertenece. Humíllese, pues, grandemente, padre, con la idea de que Judas había recibido mayores gracias que usted, y que esas gracias habían obtenido más frutos que los de usted, y que, a pesar de todo eso, se perdió. ¿Y qué le aprovechará al mayor predicador del mundo y dotado de los talentos más excelentes, haber hecho resonar sus predicaciones con aplauso en toda una provincia, y haber convertido incluso a varios millares de almas si, a pesar de todo eso, llega a perderse él mismo?

No le digo todo esto, padre, por ningún motivo especial que yo tenga para temer esa vana complacencia ni en usted, ni en el pa-

Carta 137. — L. ABELLY, o.c., II, cap. I, sec. I, 8.

1. Probablemente Roberto de Sergis o Lamberto aux Couteaux. Los dos, como sabemos por otra parte, trabajaban juntos por Burdeos en el año 1633.

2. La fecha y el nombre de la localidad donde se tenía la misión son conocidos por Collet (o. c., I, 244), que cita un extracto de esta carta.

3. Probablemente Mortagne-sur-Gironde (Charente-Inférieure).

dre... ⁴, que trabaja con usted; sino para que, si el demonio les ataca por ese lado, como sin duda lo hará, pongan mucha atención y fidelidad en rechazar sus sugerencias y en honrar la humildad de Nuestro Señor. Estos días pasados, como tema de mi meditación, pensaba en la vida común que Nuestro Señor quiso llevar en la tierra; y veía que El estimó tanto esa vida común y despreciada de los demás hombres que, para ajustarse a ella, se rebajó todo lo que pudo, hasta el punto (¡oh cosa maravillosa y que sobrepuja toda la capacidad del entendimiento humano!) que, aunque era la sabiduría increada del Padre eterno, quiso sin embargo predicar su doctrina con un estilo mucho más bajo y más vulgar que el de sus apóstoles. Vea, le ruego, cuáles fueron sus predicaciones y compárelas con las epístolas y predicaciones de san Pedro, de san Pablo y de los demás apóstoles. Parece como si el estilo que usaba fuese el de un hombre de poca ciencia, mientras que el de sus apóstoles parecía como propio de personas que sabían mucho más que El; y lo que es aún más admirable, quiso que sus predicaciones tuviesen mucho menos éxito que las de sus apóstoles; porque se ve en los evangelios que fue conquistando a sus apóstoles y discípulos uno a uno, y con mucho trabajo y fatiga, mientras que san Pedro convirtió a cinco mil en su primera predicación. Ciertamente, esto me ha dado más luz y conocimiento, según creo, de la grande y maravillosa humildad del Hijo de Dios, que ninguna otra consideración que jamás haya hecho sobre este tema.

Todos los días decimos en la santa misa estas palabras: *In spiritu humilitatis*, etc. Pues bien, un santo personaje me decía una vez como habiéndolo oído del bienaventurado obispo de Ginebra, que este espíritu de humildad, que le pedimos a Dios en todos nuestros sacrificios, consiste principalmente en mantenernos en una continua atención y disposición de humillarnos incesantemente, en todas las ocasiones, tanto interior como exteriormente. Pero, padre, quién nos dará ese espíritu de humildad? ¡Sí! Será Nuestro Señor, si se lo pedimos y nos hacemos fieles a su gracia y deseos de practicar esos actos. Hagámoslo, pues, por favor se lo pido, y procuremos para ello acordarnos el uno del otro, cuando pronunciemos esas mismas palabras ante el santo altar. Así lo espero de su caridad.

4. Lamberto aux Couteaux o Roberto de Sergis.

**JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL
A SAN VICENTE**

11 febrero [1633] ¹

Mi muy honrado y querido padre:

¡Cuán bueno y paternal es su corazón y cómo quiero creer para mi consuelo que continúa siendo fiel en recordarme ante la divina bondad, ya que tengo una gran necesidad de ello por mi edad y por el trajín en que me encuentro! Alabada sea eternamente la divina bondad por las misericordias que se complace en derramar sobre las almas por la mansedumbre santa y eficaz del espíritu de su fiel y verdadero servidor, nuestro padre tan santo; porque es verdad, se lo confieso, mi queridísimo padre, que el espíritu de nuestro dignísimo y verdadero hermano y padre ² se ha dejado ciertamente atrapar en sus redes; y no creo que ninguna otra mano distinta de la de este bienaventurado lo hubiese podido conducir tan sabiamente, tan suavemente y tan fuertemente como ella lo ha hecho en este retiro tan perfecto, que lo vemos ahora en una absoluta separación del mundo, con la edificación y consuelo de todos, y lo que es más, con la mayor gloria de Dios y consuelo de su querida alma, y ciertamente para utilidad, honor y consuelo de las Hijas de la Visitación, que le deben infinitas obligaciones. Sobre todo nuestras queridas hermanas de la ciudad se sienten privilegiadas por el gran honor de tenerlo tan cerca de ellas. ¡Dios nos conceda la gracia de corresponder fielmente a la sincera amistad y entera caridad que este buen señor tiene con nosotras! Le puedo asegurar, mi queridísimo padre, que le quiero, le honro y le reverencio con toda la amplitud y con todas las fuerzas de mi alma.

Veo que ahora suele usted estar más tiempo en París. ¡Dios mío! Tenga mucho cuidado con esa querida y digna persona y no le permita usted una vida demasiado severa, ni demasiado austera. Yo sé que tiene mucha confianza en usted.

Me parece que me he ido endureciendo con la edad

Carta 138. — *Sainte Jeanne-Françoise Frémyot de Chantal: sa vie et ses oeuvres*, VI, París 1874-1880, 8 vol., en 8.º, 313, según una copia del original que se conserva en la Visitación de Chartres.

1. El comendador de Sillery había tomado alojamiento, en julio de 1632, cerca del monasterio de la Visitación.

2. El comendador de Sillery.

Habrá que terminar para poder ir a ese bendito locutorio. Queridísimo padre, ¡que Dios lo haga cada vez más conforme a su corazón! Ruegue mucho a su bondad que tenga misericordia de mí, a fin de que con nuestro bienaventurado padre y con todos esos queridos amigos, le pueda alabar eternamente. Amén.

Mi muy honrado padre, soy de su corazón muy humilde y muy obediente hija y sierva en nuestro Señor.

139 [131,I,185-186]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre enero de 1632 y febrero de 1633] ¹

Señorita:

Acabo de saber ahora mismo, no hace más de una hora, el accidente que ha sufrido la muchacha que retiraban sus guardianas de los pobres ², la opinión que sobre ello tiene el médico, y cómo la ha visitado usted. Le confieso, señorita, que de momento esto me ha conmovido tanto el corazón, que, si no hubiese sido de noche, hubiera partido inmediatamente para ir a verla. Pero la bondad de Dios sobre los que se entregan a El en el ejercicio de la cofradía de la Caridad, en la que ninguno de cuantos a ella pertenecen ha sido tocado por la peste, me obliga a tener una perfectísima confianza en que no la alcanzará el mal. ¿Creerá, señorita, que no sólo visité al difunto señor superior de san Lázaro ³, que murió de la peste, sino que incluso percibí su aliento? Sin embargo, ni yo ni los otros que le asistieron hasta el último momento, hemos sufrido mal alguno. No, señorita, no tema; Nuestro Señor quiere servirse de usted para algo que se refiere a su gloria, y creo que la conservará para ello. Celebraré la santa misa por su intención. Iría a verla mañana, si no fuera por la cita que tengo con algunos doctores

Carta 139. — L. ABELLY, *o. c.* 1, cap. XXIII, 109. La primera mitad de esta carta hasta las palabras «¿Creerá...» se encuentra en el manuscrito san Pablo, p. 82; y como el texto de este manuscrito es más puro que el de ABELLY, preferimos seguirlo en este trozo.

1 Esta carta ha sido escrita después de la toma de posesión de san Lázaro (8 enero 1632) y antes de la muerte de Margarita Naseau (febrero de 1633).

2. Esta joven, quizás Margarita Naseau, había sido alcanzada por la peste.

3. Nicolás Maheut, cuyo nombre se encuentra en el contrato hecho el 7 de enero de 1632 entre los sacerdotes de la Misión y los religiosos de san Lázaro.

de la Magdalena para unos asuntos concernientes al establecimiento de esta casa ⁴.

140 [132,I,187-189]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Puede usted imaginarse, señorita, cómo siente mi corazón la pena del suyo. No hay peligro para usted, por la gracia de Dios. En cuanto

4. En abril de 1618, Roberto de Montry, mercader de París, sabiendo que dos muchachas descarriadas deseaban cambiar de vida, les ofreció asilo en el barrio de San Germán, en una casa que le pertenecía. Otras mujeres, atormentadas por el remordimiento, siguieron a las primeras. Así se formó una pequeña comunidad. El virtuoso mercader atendió a sus necesidades hasta que la marquesa de Maignelay, hermana de Felipe-Manuel de Gondi, consintió en encargarse de la obra incipiente. Les compró una casa, en la calle des Fontaines, el 16 de julio de 1620, las mantuvo durante su vida y les dejó en testamento un legado de 101.600 libras. El nuevo establecimiento fue autorizado en mayo de 1625 por Luis XIII, que lo dotó de una renta anual de 3.000 libras, aprobado por Urbano VIII el 15 de diciembre de 1631 y confirmado de nuevo por cartas reales del 16 de noviembre de 1634. San Vicente comprendió en seguida su utilidad y aceptó de buena gana trabajar en la organización del Instituto. Puede decirse que fue su alma. Las mujeres de mala vida que se encerraban en la Magdalena, conservaban sus vestidos seglares y ocupaban un sitio entre las penitentes. Algunas estaban allí a su pesar, por imposición de la justicia. Después de varios años de prueba, las penitentes recibían un hábito gris bastante tosco y entraban en la categoría de arrepentidas. Cuando ya no quedaba duda de la firmeza de su conversión, se convertían en religiosas, tomaban el hábito de san Agustín y hacían los votos solemnes. A la cabeza de la comunidad se encontraban, con los títulos de priora, subpriora, ecónoma y portera cuatro hermanas de la Visitación, elegidas por el arzobispo de París. Tenían la administración de todas las rentas. Se las cambiaba de vez en cuando para que descansasen, pues su tarea era difícil. La primera superiora fue la hermana María-Ana Bollain, que empezó a ejercer sus funciones el 20 de julio de 1629 (cfr. MONTRY, *Relation véritable de la naissance et progres du monastère de Sainte-Marie-Madeleine*. París 1649, en 24.^o, L. ABELLY, o. c. II, cap. VII, 328 s.; FÉLIBIEN, o. c., v, 152: *Histoire chronologique des fondations de tout l'Ordre de la Visitation Sainte-Marie*, 1, 264-272: Bibl. Maz., ms. 2.430).

Carta 140. — Original en la casa de los sacerdotes de la Misión de Rongy (Bélgica).

a Margarita ¹, será conveniente que la visite el cirujano de la Santé ², en caso de que el médico tenga dificultad para ir ³. El señor Cotti se asusta fácilmente; sin embargo, creo que será conveniente mandar hacer esto cuanto antes. El señor Bourdoise ⁴ dará órdenes para ello. Pídaselo, por favor; él sabe lo que hay que hacer; ha pasado por allí otras veces.

Sobre el cuidado de los pobres enfermos, creo que habría que suspender el ejercicio. Puede temerse que, si se les distribuye dinero, las señoras se contentarán luego con hacer esto. Sin embargo, propóngaselo al señor párroco y siga sus órdenes.

Si esa pobre muchacha es llevada a san Luis, habrá que enviar dinero a la otra y enviarla a pasear.

De usted no sé si será oportuno que vaya un poco a distraerse al campo ⁵ y a visitar las Caridades de Verneuil ⁶, Pont ⁷, Gournay ⁸ y las demás ⁹. He encargado a Jourdain ¹⁰ que vaya a buscarla y a

1. Por haber acostado a una apestada en su cama, Margarita Naseau, entonces empleada en la cofradía de san Nicolás, contrajo el terrible mal; murió en el hospital de san Luis.

2. Hospital de la Santé o de santa Ana, construido en 1607-1608 para recibir a los apestados.

3. Por miedo al contagio

4. No vivía lejos de donde habitaba Margarita Naseau.

5. El santo quería alejar a Luisa de Marillac a causa de la epidemia.

6. En el Oise.

7. Pont-Saint-Maxence (Oise).

8. Gournay-sur-Aronde (Oise).

9. Luisa de Marillac fue además a La Neuville-Roy y a Bulles (Oise) Conservamos sus notas de viaje y la relación de sus visitas que entregó a san Vicente (*Pensées*, 127), donde la relación está fechada falsamente en 1631. En Verneuil, se alojó en casa de un panadero. La visita a los enfermos dejaba bastante que desear. La cofradía poseía algunos recursos, que no se sabía cómo utilizar. La señora marquesa quería comprar una casa para alojar a los enfermos, mientras que muchas hermanas preferían comprar un trozo de tierra «a causa de la mortandad que a veces acontece entre el ganado». Las hermanas de Pont-Saint-Maxence no reciben más que elogios; Luisa de Marillac bajó hasta la Fleur-de-Lis. En Gournay, las hermanas son un poco más bastas que en otras partes, los enfermos sin alojamiento son hospitalizados en casa de una mujer que los cuida y recibe por su cuidado cinco sueldos cada día. En Neuville-Roy y en Bulles. Las cofradías son más ricas; poseen ovejas, corderos y dinero; pero la unión entre las hermanas dista mucho de ser perfecta. En Neuville-Roy Luisa de Marillac se hospedó en el mesón.

10. Juan Jourdain, nacido en Galluis-la-Queue (Seine-et-Oise) en 1587, fue el primer hermano coadjutor de la congregación de la Misión, en la

decirle cuándo partirá el coche de Senlis y para servir[la] en cuanto le agrade.

El señor arzobispo me acaba de pedir que vaya a buscarla. Apenas pueda, iré a verla. Entre tanto, escribame cuál es su manera de pensar en lo que le propongo; si necesita dinero, cargue su viaje al fondo de su Caridad, si le parece bien; y le ruego que lo haga así y que se mantenga alegre.

Entre tanto soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y devoto servidor,

VICENTE DEPAÚL

El Padre Dehorgny irá a verla inmediatamente después de comer.

San Lázaro, día de san Matías (1633) ¹¹

Dirección: A la señorita Le Gras.

que entró el 13 de febrero de 1627. Era lacayo y maestresala en casa de la marquesa de Maignelay en la época en que el santo era capellán de los Gondi, y ambos empezaron entonces a conocerse. De un temperamento vivo, el hermano Juan Jourdain era inclinado a dar avisos por doquier; pero se reprimía enseguida, y se ponía de rodillas ante los que había ofendido. Murió el 25 de abril de 1657 (*Notices*, 1, 373-375).

11. La fiesta de san Matías cae, como es sabido, según sea el año bisiesto o no, el 24 o el 25 de febrero. Para determinar el día, hay que conocer el año. Todos los biógrafos de Luisa de Marillac sitúan la muerte de Margarita Naseau el año 1631. No podemos aceptar esta fecha, ya que esta carta es ciertamente posterior al 8 de enero de 1632, día en que san Vicente y sus misioneros entraron en san Lázaro, e incluso a la muerte del subprior de esta casa (cfr. carta 139). Suponiendo que la muerte del subprior de san Lázaro haya tenido lugar tan sólo unos días después de la toma de posesión de este establecimiento por parte de los sacerdotes de la Misión, la carta 140 podría ser del 25 de febrero de 1632. Pero, en esa hipótesis, la carta 139 habría sido de unos pocos días después de la muerte del subprior; lo cual es poco probable, ya que esta muerte no se presenta como un hecho reciente. Por ello, preferimos creer que la carta 140 es del 24 de febrero de 1633.

A MIGUEL ALIX, PÁRROCO DE SAINT-OUEN-L'AUMONE ¹

Marzo 1633

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Esa persona a la que usted va a entregar su curato ¿es hombre de bien? ¿Podrá hacer en su curato el bien que usted ha hecho? ¿Podrá usted mantenerse con cuatrocientas o quinientas libras? El primer sitio me parece caro y el segundo suficiente. Yo he estado en ese lugar. El lugar me parece bastante agradable y es mayor que el suyo. Sería muy conveniente que un párroco tuviese medios para ayudar a los pobres. Creo que allí hay bastantes. De todos modos, podría reservarse 200 libras de pensión; siendo esto así y prescindiendo de la primera dificultad, tómese tiempo para pensar en ello e incluso para visitar esos lugares para ver cómo es esa persona y si le agrada el lugar. Sea lo que fuere, le ruego que no tenga prisa; es asunto de mucha consideración; le diré además que sentiría que tomase esa resolución sin haber pedido oraciones para ello y sin consultar con el señor Duval o el señor Coqueret ² o con ambos; pues se trata de saber si Dios quiere que abandone usted a la esposa que ha tomado o, por mejor decir, que le ha dado El mismo.

Soy en su amor, señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAÚL

He contestado a usted inmediatamente después de haber recibido la suya.

Carta 141. — Reg. 1, f.º 8 v.º. El copista advierte que la escritura del original era del propio san Vicente.

1. En Seine-et-Oise.

2. Juan Coqueret, doctor de Navarra director del colegio de Grassins y superior de los carmelitas descalzos de Francia, amigo de san Francisco de Sales, de Andrés Duval y de san Vicente, con el que dio una misión en Villepreux en 1618, nacido en Pontoise en 1592, muerto en Marsella el 7 de octubre de 1655. San Vicente le consultó antes de introducir los votos en su compañía y le invitó a las conferencias que se tuvieron en san Lázaro a propósito del jansenismo.

A ISABEL DU FAY

[Entre 1626 y 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias muy humildemente por los rosarios e imágenes que nos ha enviado, y pido a Dios que aprovechen a aquéllos a los que se repartirán, y que El sea su gloria, ya que ha sido El el que le ha dado esta devoción. Por lo demás, ¿es usted fiel a lo que se le ha ordenado sobre su manera de pasar la cuaresma, señorita? Le suplico que, si no lo es, lo sea y que me diga cómo está.

Me encomiendo muy humildemente a sus oraciones y le ruego que le entregue la adjunta al señor de Vincy.

Soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

LA SEÑORA GOUSSAULT A SAN VICENTE

Mi reverendo Padre:

Por la misericordia de Dios hemos oído todos los días la santa misa. Cuando subíamos n la carroza, yo decía el In viam pacis y todos me contestaban; luego les recordaba los puntos de la oración, y finalmente rezábamos el Angelus.

A veces el primero de nuestros coloquios era sobre los pensamientos de nuestra oración, y luego, en algún discurso más recreativo, sobre nuestras distracciones o nuestros sueños, y a veces a hacer la guerra a los que habían dicho alguna cosa al revés, luego Grandnom ¹ leía durante una media hora el Peregrino de Loreto; luego, dos de nuestras jóvenes cantaban las letanías del Santo Nombre de Jesús y nosotras respondíamos lo mismo que ellas habían cantado. Cuando

Carta 142. — Reg. 1, f.º 24. El copista advierte que la escritura del original era de san Vicente.

1. Igual observación que en la carta 105, nota 1. Ll carta fue escrita durante la cuaresma.

Carta 143 (CA). — Bibl. Sainte-Genevieve de París ms. 3.277, f.º 283 s.

1. Intendente de la señora Goussault.

pasábamos por alguna aldea, saludábamos a su ángel de la guarda, y en la aldea donde teníamos que pararnos, pedía una ayuda particular a Nuestro Señor.

En Etréchy², nuestra primera comida. Llegué a la Iglesia y pregunté si había algún hospital. Encontré algunos niños con los que conversé; y me vino al pensamiento que eran hijos de Dios. Sentí gran alegría con ellos, haciéndoles decir el Padrenuestro; así se me pasó la pequeña tristeza que había tenido por la mañana al partir. A todas las horas que daba mi reloj, tanto en la carroza, como fuera, decíamos un Ave María, poniéndonos en la presencia de Dios y pidiéndole el cumplimiento de su santa voluntad.

En Etampes, nuestra primera noche. Al pasar por delante de la iglesia, hice que me bajaran y envié a ver dónde estaba el hospital, que se encontraba muy lejos. Sin embargo, me fui hasta él a pie solamente con mi hija y el lacayo. Me dirigí a una joven religiosa, que resultó ser la superiora. Me estuve entreteniendo con ella, mientras que mi lacayo iba a comprar alguna cosa para dársela a los enfermos; y como yo le hablara de la necesidad de un director, ella me miró a la cara. Yo estaba vestida con un cuello bajo, sin verdugado³, como una sirvienta. Ella me dijo: ¿qué mujer es usted? ¿está usted casada? Yo he oído hablar mucho de una tal señorita Acarie⁴, pero creo que es usted otra distinta; y empezó a decirme cómo ella había deseado ser de las hospitalarias, que la habían escogido para ser superiora de seis religiosas, que están allí sin reforma, pero que en dos años, aún no había hecho nada. La animé mucho. Me dijo que sería menester que fuese ella a París. Le ofrecí mi casa. Tenía grandes deseos de rogar a Dios por ella. En la hostería oí decir que la hostelera estaba muy afligida por su hijo; estuve consolándola después de la cena, y luego señalé el tema de la oración e hice el examen como de ordinario.

2. Ayuntamiento del distrito de Etampes.

3. Era una especie de almohadilla que las mujeres se ponían bajo la falda para ahuecarla.

4. Bárbara Avrillot, convertida por su matrimonio en señora Acarie y por su profesión religiosa en María de la Encarnación, fundadora de las carmelitas reformadas de Francia, mujer célebre por sus virtudes y sus milagros, que le valieron en 1791 los honores de la beatificación. Murió en Pontoise el 18 de abril de 1618, a los 53 años de edad. Su vida, escrita en 1621 por Andrés Duval, doctor por la Sorbona, ha tentado la pluma de varios otros biógrafos hasta nuestros días.

Al día siguiente, a la hora de comer, en Angerville⁵, donde no encontré hospital. Estuve en la iglesia mientras se preparaba la comida, después de la cual bajé y me encontré con una gran cantidad de pobres que me esperaban, y también con muchos niños y personas mayores que se mostraban asombrados. Empecé por obligarles a hacer la señal de la cruz, que muchos de ellos no sabían hacer, y me causaron mucha lástima. Me parecieron de buen corazón.

Fui a dormir a Artenay⁶, donde tuve el catecismo de adultos en la iglesia, como creo haberlo encargado usted; luego a comer a Orleans, adonde llegue en ayunas a los padres jesuitas para poder comulgar, porque era jueves; me admiré de cómo encontraba todas las cosas a punto, tal como podía desear, tanto para el alma como para el cuerpo. Su hospital es rico, según me han dicho, mas no por eso están mejor los enfermos. Hay pocas religiosas, y tienen a sus órdenes varias sirvientas, de las que se fían demasiado. Me había propuesto detenerme allí para algunos asuntos. No sé cómo me disgusté tan pronto. Estaba alojada en casa de unos hugonotes. Lo dejé todo allí y me fui a dormir a Cléry⁷, en donde visité e hice decir la misa al día siguiente en Notre-Dame, y comí en Saint-Dyé⁸, en donde encontré la iglesia muy bien servida, y a los pobres y niños mejor instruidos que en cualquier otra parte.

Fui a dormir a Blois, donde encontré muchas devociones, pero el hospital muy poco visitado y muy en desorden. Hablé con una de mis primas, muy devota, que me dijo que el Padre Lallemant, superior de los jesuitas⁹, les había exhortado a visitarlo, pero que quizás Dios había permitido que fuese yo allá para que vieran cómo en París van al hospital las mujeres de calidad y ellas se animasen también a ir.

No me detuve allí, a causa del sarampión que había en casa de mi tío, de modo que fui a comer a Veuves¹⁰ y a dormir a Amboise, donde Dios me concedió muchas gracias. Su hospital es pobre; se

5. Ayuntamiento del distrito de Etampes.

6. Hoy capital del cantón del Loiret.

7. En el Loiret.

8. En el Loir-et-Cher.

9. Jerónimo Lallemant, nacido en París el 27 de abril de 1593, recibido en el noviciado de los jesuitas el 2 de octubre de 1610, muerto en Quebec el 26 de enero de 1673. Después de enseñar humanidades y filosofía y haber sido rector en Blois y Le Fleche, fue superior de la misión del Canadá. Dejó interesantes relaciones sobre esta misión, que fueron publicadas en Quebec en 1858.

10. Ayuntamiento de Loir-et-Cher.

lleva allá a los transeúntes lisiados y a los huérfanos, pero no a los enfermos. Hay un comerciante que ha hecho una fundación para una maestra de escuela, ante la cual estuve yo preguntando a los pobres, y le rogué que viniese a verme el día siguiente, lo que ella hizo y yo quedé muy edificada. Era el primer domingo del mes. Me confesé y comulgué en los padres Mínimos y por la tarde partí de nuevo a dormir en Tours, donde Vi el mejor hospital y el mejor ordenado de todos; al día siguiente comulgué en san Francisco de Paula, donde había indulgencias y gran concurso del pueblo, y después de comer marché y fui a dormir a Angers, y al día siguiente fui a oír la santa misa en Chouzé ¹¹, que es de este obispado; el buen sacerdote que dijo la misa tendría mucha necesidad, según creo, de ver una misión; incluso se me ocurrió decirle algo de esto al señor de Angers. ¡Los niños están tan poco instruidos!

De allí me fui a Saumur, donde estuve aquel día, el miércoles entero y el jueves, en que comulgué también. Todos mis acompañantes sintieron gran devoción. Apenas divisamos el lugar, cantamos el Te Deum.

Me olvidaba de hablarle de lo que hacíamos después de comer: a veces rezábamos el rosario a dos coros, todos los días las letanías de la Virgen, y los demás cantaban lo mismo, para decirlas dos veces.

La recreación duraba tanto como las oraciones. A veces jugábamos a no decir ni sí ni no; y los que lo decían, pagaban con un Ave María a los que los habían pillado. Cantábamos el Aleluya y otros himnos, pero todo esto con tanta alegría que uno de mis colonos, que iba a caballo, iba admirado de vernos. A Catalina le quería enseñar a leer bien y a pronunciar; ella daba unas respuestas y hacía unos razonamientos que nos hacían reír hasta derramar lágrimas. En fin, padre mío. resulta muy fácil servir a Dios a este precio.

A mi llegada a ésta, vinieron dos señores a mi encuentro y me impidieron ir al hospital y a la iglesia; además, era demasiado temprano. Marché enseguida para allá y me encontré con una comida magnífica y con mucha gente que vino a recibirme, que, en fin, se me trató a lo grande.

Al día siguiente, no tuve tiempo más que para oír misa. Los señores de la Justicia y todos los principales de la ciudad me vinieron a visitar; y todavía al siguiente día tuve muchas dificultades para ir a visitar el hospital, que encontré bastante bien ordenado. Hay allí una buena señora que ha hecho voto de acabar allí sus días sirviendo a los enfermos, y les ha hecho mucho bien; sobre todo, tiene

11. Ayuntamiento de Indre-et-Loire

mucho cuidado de su salvación. Luego, estuve dos veces visitando a los presos, con aquel pensamiento que decía Nuestro Señor en el evangelio: estuve preso. Les di estampas y rosarios y liberé a algunos pobres presos que me causaron gran piedad. Lo más desagradable es que todo se supo en la ciudad, y siempre se dice más de lo que hay.

El domingo fui a vísperas a un convento, en donde, contra mi costumbre, estuve dos horas ante el Santísimo Sacramento, cuando se me ocurrió pensar cómo podría hablar del catecismo a estas señoritas de aquí, que me imaginaba tendrían gran necesidad de él. Me decidí a ir a los pobres, a los enfermos, a donde las llevé y les pregunté a los niños, que estaban bastante bien instruidos. Hay un buen eclesiástico que los cuida mucho. Padre mío, esto resultó tan perfectamente bien que la señorita Le Fèvre, que está casada con un consejero y que tiene cuatro hijos, me dijo a la vuelta que había tenido mucho gusto en ello, y que no sabía casi nada de todo esto, y añadió: «Bien se ve que ama usted a los pobres y que está entre ellos con toda la alegría de su corazón. Parecía usted dos veces más hermosa cuando les hablaba». Padre mío, es admirable que Dios me dé el atrevimiento de hablar ante su sacerdote y por lo menos otras cien personas que me escuchaban y que luego me llenaron de alabanzas; incluso aquel buen sacerdote me dijo que se creía muy feliz de poder acabar sus días a mi lado, sin sueldo ni recompensa, sino solamente oyendo las palabras que saldrían de mi boca. Estos fueron sus propios términos.

Pues bien, padre mío, es a usted a quien escribo, con la confianza de que alabará a Dios y lo amará por su misericordia infinita. El me ha concedido en Saumur y aquí gracias que no le puedo decir, a pesar de mi enorme infidelidad; todo esto tiene que arrebatarme en amor hacia El. Padre mío, ruéguele que humille mi orgullo por el medio que El quiera. Estoy dispuesta a perderlo todo y a dejarlo todo, prefiriendo la humildad a todos los consuelos y todos los bienes. El ejemplo de mi Salvador es muy poderoso, pues dejó el seno de su Padre para venir a practicarla en la pobreza y el anonadamiento.

Pero volvamos al hecho del catecismo. Y es que, desde entonces, esas buenas señoritas vienen a hacer oración conmigo, y les doy el tema de la oración, pero principalmente a una, que es soltera. La he encontrado muy conmovida; casi podría decir que está ya ganada. Hay una buena mujer devota que vino a verme y me dijo que, si yo estuviera aquí un año, convertiría a toda la ciudad. Le aseguro que me hizo reír mucho. Les gustan aquí dos cosas: que no pongo

cara de reformada, sino que río de buena gana, y que voy a mi parroquia.

Ultimamente me urgieron mucho para que me dejara retratar. Tienen aquí un hombre que lo hace perfectamente: fue él el que retrató al difunto monsieur¹², y es la costumbre. No hay ni una pequeña señora que no lo haga; y después de su muerte, ponen su retrato en la iglesia junto a su tumba. Pero yo me negué a ello, y me arrepiento, porque me parece que era una falsa humildad el no querer parecer tan vanidosa como para dejarse pintar, y que era mayor virtud acceder a ello por condescendencia.

Ultimamente jugaba una hora al tric-trac¹³ Y me he decidido a obedecerles en todo lo que no sea pecado, esto es, hasta que me dé una respuesta, ya que haré todo cuanto me diga.

Ya sabe usted que soy, por el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidora.

Angers, 16 abril 1633.

Dirección: Al Padre Vicente de Paúl, superior de los sacerdotes de la Misión, en San Lázaro.

144 [136,I,196-198]

A LUISA DE MARILLAC

[Abril, 1633] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea siempre con nosotros.

No le escribo por mi mano, ya que me acaban de sangrar causa de mi fiebre cilla. Me he olvidado de enviarle al médico señor Figeard. Le ruego que me perdone, así como también por no haberle enviado la memoria de los ejercicios, y por aceptar que yo le dijese que no debía enviar a sus jóvenes al lugar que me decía, sin saber del médico si hay peligro o no ². Espero, sin embargo, de la bondad de Dios que no permitirá que ocurra nada malo, ya que usted sabe la especial protección que tiene de las personas :le la Caridad.

12. Nombre que se daba, antes de la Revolución, al mayor de los hermanos del rey.

13. Chaquete, juego parecido al de damas.

Carta 144 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 3.

2. Peligro de contagio.

He recibido una carta de la señora Goussault y de la bendición de su viaje ³. Cuando reciba más noticias, se las comunicaré.

Su carta de ayer se me ha extraviado y no me acuerdo de lo que decía, a no ser de lo de ese joven ⁴ de que me hablaba y del que le diré que no creo que tenga que dejar la sotana, en la incertidumbre de la elección de la condición en que está, y me parece que hay que dejarlo en el estado en que está, hasta que se decida por entero, y que su buena madre no le ayuda bastante a tomar una resolución. Probablemente lo mejor para él es el estado eclesiástico. Si tiende a él, creo que hay que animarle.

En cuanto a esa joven que hace los ejercicios ⁵, puesto que está en su confesión general, puede usted servirse del Busée ⁶ en francés y proponerle, inmediatamente después de su confesión general, el primer día, la Encarnación; la segunda meditación, de la Natividad, y la repetirá en la tercera oración; la cuarta, de los pastores. El segundo día, la primera será de la Circuncisión; la 2.^a, de los Magos; la 3.^a, de la Purificación; y la 4.^a, de la vida de Nuestro Señor desde los doce a los treinta años. El día tercero, la vocación de los apóstoles; la 2.^a, la primera predicación de Nuestro Señor; la 3.^a y la 4.^a, de las Bienaventuranzas. El 4.^o día será del juicio, en donde le hará usted pensar en la felicidad de los que han tenido piedad de los pobres, y esa meditación la repetirá dos veces; la 3.^a y la 4.^a serán de algún misterio de la Pasión, y al final le mandará hacer su regla de vida, esto es, su empleo de la jornada. Las horas para hacer la oración serán: al levantarse, la primera; la 2.^a, a las diez; la 3.^a, a las dos; y la 4.^a, a las cinco. Puede leer al Padre Granada ⁷ y la vida de las santas que se han distinguido en la caridad.

3. Probablemente la carta anterior.

4. Se trata evidentemente de Miguel Le Gras, al que no nombra el santo por delicadeza.

5. Era sin duda una de las jóvenes ocupadas en el servicio de los pobres bajo Luisa de Marillac, o que se proponía abrazar ese estado.

6. El Padre Juan Busée, de la Compañía de Jesús, es autor muy estimado de una obra de meditaciones, publicada en Douai en 1624 con el título *Enchiridion piarum meditationum in omnes dominicas, sanctorum festa, Christi passionem et caetera*, traducido al francés por los jesuitas y en 1644 por Antonio Portail que añadió varias meditaciones.

7. El P. Luis de Granada, dominico, es célebre por su santidad, sus sermones y sus escritos. Le debemos obras muy estimadas, llenas de elocuencia y de piedad *Guía de pecadores, Memorial de la vida cristiana, un Catecismo, Oración y meditación, Vida de Bartolomé de los Mártires*. Han sido publicados sus sermones. Gregorio XIII decía que Luis de Granada con sus escritos había realizado más milagros que si hubiese dado la

Eso es lo que puedo decirle a usted por ahora; mañana por la mañana le enviaré al Padre Brunet, o quizás por la tarde; esto no impedirá que siga usted el orden de las meditaciones. Entre tanto dígame por favor, lo que piensa el médico de la enfermedad del señor vicario; y seré, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor

VICENTE DEPAÚL

Si la joven no tiene costumbre de hacer más que tres meditaciones al día, no le dé más, por favor. Creo que no podré enviarle al Padre Brunet hasta pasado mañana, por la tarde.

Dirección. A la señorita Le Gras en París.

145 [137,I,198-199]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La caída del caballo por encima de mí ha sido de las más peligrosas y la protección de Nuestro Señor de las más especiales. Ha sido la bondad de Dios la que me ha tratado de esta suerte, y el mal uso de mi vida el que le ha obligado a enseñarme sus azotes. Le suplico que me ayude a obtener la gracia de enmendarme en el porvenir y de comenzar una nueva vida. Sólo me ha quedado una pequeña dilatación de los nervios de un pie, que por ahora no me da mucho dolor.

Mañana tendrán que purgarme, y pasado mañana podré salir en coche para ir a una legua de aquí. El miércoles podré ir a santa María de la ciudad. Si puedo, desde allí me gustará ir a verla; entre tanto le digo, por las palabras que ha dicho usted de ese médico, que hará bien, si ha dicho algo que pueda ocasionar disminución de su reputación, en decir las cosas buenas que de él sepa, a la misma persona y a otras dos o tres.

vida a los muertos y la vista a los ciegos. Este piadoso religioso, junto con Tomás de Kempis y san Francisco de Sales, era uno de los autores favoritos de Luisa de Marillac (cfr. GOBILLON, *o. c.*, 13) y de san Vicente

Carta 145 (CA). — Original en Shanghai, en la casa de los sacerdotes de la Misión.

Entre tanto, soy en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, señorita, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

San Lázaro, 1 de mayo (de 1633) ¹

Le envío una carta de la señora presidenta Goussault; devuélvame la mañana por la mañana, por favor, después de que la haya leído.

146 [138,I,200]

A LUISA DE MARILLAC

[Mayo 1633] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros

No creo que el señor comendador ² haya hecho donación ni testamento en favor de nadie. Hoy veré al notario y la haré saber la resolución. Si entre tanto place a usted concretar su viaje, hará bien; pues en todo caso, si fuese necesario, podría estar aquí de la noche a la mañana. Prepárese, pues, por favor, para pasado mañana. Me gustaría que pudiese ir en coche debido al mucho calor.

Y en relación con el asunto que lleva entre manos ³, todavía no tengo el corazón bastante iluminado ante Dios por una dificultad que me impide ver si es ésa la voluntad de su divina Majestad. Le pido, señorita, que le encomiende este asunto durante estos días en que El comunica con mayor abundancia las gracias del Espíritu

1. El texto dice 1623, fecha evidentemente falsa, ya que el santo no tomó posesión de san Lázaro hasta 1632. la carta fue escrita en domingo y durante una ausencia de la señora Goussault, circunstancias que convienen al 1 de mayo de 1633.

Carta 146 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita, al parecer, poco antes de la institución de las Hijas de la Caridad (cfr. nota 3) y cerca o en la octava de la fiesta de Pentecostés que, en 1633, cayó en 15 de mayo.

2. Aunque las palabras el *señor comendador* designan en otros lugares de las cartas de san Vicente al comendador de Sillery, muerto el 26 de septiembre de 1640, aquí se trata de otro comendador. El comendador de Sillery hizo efectivamente grandes donaciones en su testamento, y san Vicente no las ignoró

3. Abelly cita esta frase (o. c., t. 1, cap. XXIV, p. 113), relacionándola con la institución de las Hijas de la Caridad; tal es, en efecto, el sentido más natural.

Santo, así como el propio Espíritu Santo. Insistamos, pues, en nuestras oraciones y manténgase muy alegre.

Lo que teme por sus piernas, no hay por qué tener miedo, como es pero perfectamente, yo que soy

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

147 [139,I,201]

A MIGUEL ALIX, PÁRROCO DE SAINT-OUEN-L'AUMONE

Día de san Bernabé ¹ 1633

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Por fin podrá celebrarse la pequeña reunión de los señores párrocos el lunes, dos horas después de comer, en esta casa ² ¿Querrá venir usted? Así lo he hecho esperar a la compañía. Aguardando, pues, la dicha de verlo aquel día, antes de comer, y que entre tanto encomendará usted también esta reunión a Nuestro Señor, soy en su amor su muy humilde y obediente servidor

VICENTE DEPAÛL

148 [140,I,201-202]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1633 y 1636] ¹

Señorita:

No la obedecí ayer por la tarde, como tampoco el resto del día, a propósito de ese remedio, no ya por falta de respeto o de condes-

Carta 147. — Reg. I, f.º 9. El copista advierte que la escritura del original era del propio san Vicente.

1. 11 de junio.

2. Se trataba de organizar las conferencias eclesiásticas, que se hicieron en poco tiempo tan célebres que atraieron a san Lázaro a los sacerdotes más eminentes en santidad y en doctrina. Abelly nos narra (*o. c.* t. II. cap. III sec. I, p. 246 s.) lo que sucedió en esta reunión.

Carta 148 (CA). — El original está expuesto en una de las salas de la Sociedad de san Vicente de Paúl en París, calle de Furstenberg 6.

1. Esta carta ha sido escrita después de la institución de las conferencias de los martes y antes del traslado a La Chapelle de la casa madre de las Hijas de la Caridad.

cendencia a sus saludables avisos, sino por un impedimento particular. Espero que me perdone por ello, así como por no haber ido a verla antes de volver a san Lázaro, debido a una reunión de párrocos que allí tenemos hoy. Esté segura, señorita, que procuraré utilizar los remedios que me aconseja en san Lázaro y que volveré acá ², si Dios quiere, a continuación y que entonces la gobernaremos ³ más que lo que esta vez he podido hacer.

Entre tanto procure conservarse bien, por favor, a pesar de su catarro y no haga tanto esta vez. Le digo adiós con esta confianza y soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

149 [141,I,202-203]

A UN ECLESIASTICO

[9 julio 1633] ¹

¡Dios sea bendito, señor, por todas las gracias y bendiciones que reparte sobre la misión de usted! ¿No le parece que muchos obreros que permanecen ociosos podrían emplearse en la gran cosecha en que trabaja ahora y que los que conocen la necesidad que tiene el Señor de la mies de más obreros, serán culpables de la sangre de su Hijo a la que dejan inútil, por falta de aplicación? ¡Oh! ¡Qué bien ha sido recibido por los señores eclesiásticos el pensamiento que hizo el honor de comunicarme estos días pasados; de todos ellos hemos hablado en general y de cada uno en particular. Hace quince días ² los vimos a todos juntos y resolvieron lo que proponía usted, con una uniformidad de espíritu que parece cosa de Dios. Empecé mi discurso por las palabras que me indicó, sin nombrar a usted más que cuando fue necesario ponerlo entre ellos y reservar

2. En el colegio de Bons-Enfants.

3. San Vicente usa a veces este término para hablar de la dirección espiritual.

Carta 149. — I., ABELLY, *o. c.*, II, cap. III, sec. 1, 248.

1. Esta carta ha sido escrita el día de la segunda reunión de párrocos, que Abelly sitúa ese día.

2. El 13 de junio.

su lugar entre ellos. Hoy tienen que reunirse de nuevo ³. ¡Oh señor cuántos motivos hay para esperar mucho bien de esta compañía! Usted es el promotor y tiene interés en que todo resulte bien para la gloria de Dios. Ruegue por esto, por favor, señor, y más especialmente por mí.

150 [142,I,203-205]

A FRANCISCO DU COUDRAY, EN ROMA ¹

[Julio 1633] ²

Es preciso que sepa lo que creo que no le he escrito todavía, que se ha complacido la bondad de Dios en dar una bendición muy especial y que no puede imaginarse a los ejercicios de nuestros ordenandos. Ha sido tan grande que todos los que han pasado por ellos, o la mayoría, llevan una vida como la que corresponde a los buenos y perfectos eclesiásticos. Hay incluso algunos, que son considerables por su nacimiento o por las otras cualidades que Dios ha puesto en ellos, que viven en sus casas tan regulados como vivimos nosotros, y son tanto o más interiores que muchos de nosotros, al menos que yo mismo. Tienen su tiempo regulado, hacen oración mental, celebran la santa misa, hacen los exámenes de conciencia todos los días como nosotros. Se dedican a visitar los hospitales y las cárceles, donde dan catecismo, predicán, confiesan, así como también en los colegios, con bendiciones muy especiales de Dios. Entre otros muchos, hay doce o quince en París que viven de este modo y que son personas de condición; lo cual empieza a ser conocido por

3. Escribe Abelly: «Habiéndose, pues, reunido estos señores eclesiásticos el nueve del mes de julio siguiente, indicaron el orden que habrían de tener en sus conferencias; eligieron a algunos oficiales para mantener este orden y determinaron el día del martes de cada semana... El señor Vicente les dio como tema de su primera conferencia, que se tuvo el 16 del mismo mes, el del espíritu eclesiástico». Más de 250 eclesiásticos frecuentaron las conferencias de los martes en vida de san Vicente, de los que 22 llegaron a obispos, entre otros Bossuet.

Carta 150. — L. ABELLY, *o. c.* II, cap. II, sec. V, 233.

1. Abelly se contenta con decir que la carta va dirigida a un sacerdote de la Misión de Roma. No puede tratarse más que del Padre du Coudray.

2. Esta carta ha sido escrita poco después del 16 de julio, fecha de la primera conferencia eclesiástica.

el público ³. Pues bien, estos días pasados, uno de ellos, hablando del género de vida que llevaban los que habían pasado con él por los ejercicios de los ordenandos, propuso un pensamiento que había tenido, de juntarlos a todos en una especie de reunión o de compañía; lo cual se ha hecho con una particular satisfacción de todos los demás Y la finalidad de esta reunión es la de dedicarse a su propia perfección, a idear los medios para que Dios no sea ofendido, sino conocido y servido en todas las familias y procurar su gloria en las personas eclesiásticas y entre los pobres, y esto, bajo la dirección de una persona de aquí, en donde han de reunirse cada ocho días. Y como Dios ha bendecido los retiros que muchos párrocos de esta diócesis han hecho aquí, estos señores han querido hacer lo mismo y han empezado va. Hay motivos para esperar grandes bienes de todo esto, si quiere Nuestro Señor dar su bendición a su obra que yo recomiendo especialmente a las oraciones de usted.

151 [143,I,205]

A ISABEL DU FAY

[Entre 1626 y 1635] ¹

... la dureza de su corazón. ¡Ay, señorita, cómo cautiva tiránicamente este género de pecados los corazones y cuán felices son los que de él se libran! En el fondo, usted ha hecho en eso lo que estaba en su mano; y ante Dios alcanzará la recompensa como si absolutamente fuese la causa de la salvación de esas almas; porque Dios no mira el resultado del bien que se emprende, sino la caridad que uno pone en ello. Quiera su divina bondad perdonarme el defecto de la mía, que soy, en su amor, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

3. Acababan de dar una misión a los obreros que construían la iglesia de la Visitación (L. ABELLY, O C, II, cap. III, sec. 1, 247).

Carta 151. — Reg. 1, f^o 4 v^o. Se ha perdido el comienzo de la carta. El copista advierte que la escritura del original era del propio san Vicente.

1. La misma observación que en la carta 105, nota 1.

152 [144,I,205-206]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1632 y 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¿Cómo sigue usted, señorita? ¿Podría realizar un viaje a Pontoise? Si así es, habría que estar dispuesta para las dos de hoy domingo, y podría usted confesarse mañana por la mañana.

Buenos días, señorita. Escriba, por favor, a la señora Goussault lo que haya decidido. Le deseo buenos días y soy, en el amor de Nuestro Señor, su servidor,

Dirección: A la señorita Le Gras.

153 [145,I,206]

A UN SACERDOTE DE LA MISION

1633

¡Ay, padre mío, cuán felices somos al honrar la parentela pobre de Nuestro Señor con la nuestra pobre y ruin! Estos días pasados, al predicar en una comunidad, les decía con satisfacción que yo era hijo de un pobre labrador, y en otra reunión, que yo había guardado puercos. ¿Creerá, padre, que temo haber sentido una vana satisfacción en ello, debido a la pena que sufre por ello la naturaleza? Es verdad que el demonio es muy listo y astuto; pero sin duda es más listo que él, el que se siente honrado por la pobre condición del Niño de Belén y de la de sus santos padres.

Carta 152 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fechas de las primeras relaciones de san Vicente con la señora Goussault y de la muerte de ésta.

Carta 153. — L. ABELLY, *o. c.*, III, cap. XIX, 289.

A ALANO DE SOLMINIHAC ¹

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Jamás he dudado, señor, de su caridad para con nosotros; sino que ciertamente me quejo de mí mismo, al ver que esa virtud tan divina parece tan distinta en el uso que de ella hace usted y en el que yo hago. La manera con que usted ha hecho recibir a esos jóvenes eclesiásticos ² y como los trata, me parece que es un reflejo de la bondad de Dios en la de usted al lado de mi pesada e insípida forma de recibir y de tratar a los servidores de Dios. ¡Cuántas ganas tengo de corregirme, si quiere Nuestro Señor darme su gracia, por las plegarias que suplico a usted haga por mí! Por lo demás, ellos me han hablado de la refección no solamente corporal, sino también es-

Carta 154 (CA). — Archivo del cabildo de Cahors, legajo 1, n.º 25, original.

1. Alano de Solminihac, nacido en el castillo de Belet, en Périgord, el 25 de noviembre de 1593, sólo tenía 22 años cuando uno de sus tíos resignó en su favor la abadía de Chancelade (Dordoña), que dependía de la orden de canónigos regulares de san Agustín. Sustituyó las viejas construcciones por nuevos edificios y dio nueva vida a la disciplina. El 21 de enero de 1630, el cardenal de la Rochefoucauld le envió plenos poderes para visitar las casas que poseían los canónigos de san Agustín en las diócesis de Périgueux. Limoges, Saintes, Angulema y Maillezais. Alano de Solminihac fue solicitado de varios lugares para establecer la reforma. Nombrado obispo de Cahors el 17 de junio de 1636, se dedicó en cuerpo y alma a la Iglesia de la que era pastor. Procuró a su pueblo el beneficio de las misiones, visitó regularmente las parroquias de su diócesis, creó un seminario para la formación de su clero y confió su dirección a los hijos de san Vicente. A su muerte, que sobrevino el 21 de diciembre de 1659, la diócesis de Cahors estaba totalmente renovada. Habiendo manifestado Dios la santidad de Alano por varios milagros, fue introducida su causa en Roma, a petición del clero de Francia (L. CHASTENET, *La vie de Mgr. Alain de Solminihac*, nueva ed., Saint-Brieuc 1817, en 12.º; A. DE VALON, *Histoire d'Alain de Solminihac*. Cahors, en 12.º, 1900).

2. Lamberto aux Couteaux y Roberto de Sergis. Por acta del 20 de enero de 1632, san Vicente se comprometía a dejar a perpetuidad, a instancias de los parlamentos de Toulouse, de Burdeos o de la Provenza, para dar misiones gratuitamente, dos misioneros y un sirviente. Recibía en cambio, de Nicolás Vivien, consejero del rey, la suma de 10.000 libras que necesitaba para cubrir los gastos ocasionados por el acondicionamiento del priorato de san Lázaro (Arch. Nat. MM 538, f.º 292 v.º).

piritual que les ha ofrecido, y del buen recuerdo que me manifiestan tener de ello, tal que pienso hacer una conferencia sobre esto a mi comunidad. Pues bien, señor, siga, por favor, en nombre de Nuestro Señor, favoreciéndoles de ese modo.

El Padre Lamberto ³ es muy bueno, en todos los sentidos; el otro ⁴ no es malo, gracias a Dios, pero tiene cierta falta de inclinación, por no decir aversión, a las prácticas que se refieren a la religión, y no tiene bastante sumisión ni humildad para las cosas que chocan con su manera de pensar. Ha contraído una especie de espíritu de disimulo en el seminario de Rouen ⁵ y de oposición a la *dirección* particular, de forma que cuando se encuentra en la conversación y se trata de estas cosas, necesariamente tiene que mani-

3. Lamberto aux Couteaux, nacido en Fossemanat (Somme) en 1606, pertenecía a la congregación de la Misión desde el mes de agosto de 1629. Predicaba entonces por el Sur de Francia con Roberto de Sergis y aprovechaba algunos días de descanso para recogerse junto al abad de Chancelade, adonde san Vicente le había dicho que se dirigiese. Fundó la casa de Toul en 1635 y fue su superior hasta 1637. En enero de 1638 empezó la fundación de Richelieu (Indre-et-Loire), donde cumplió con las funciones de párroco y de superior durante cuatro años. La asamblea general de 1642 lo nombró asistente del superior general. Lo volvemos a encontrar en Richelieu en 1650 y 1651. Durante algún tiempo fue superior de Bons-Enfants (1649) y luego de san Carlos (1650). El santo confiaba tanto en él que le encargó visitar la casa de san Lázaro. Le envió a hacer este mismo servicio a los misioneros de La Rose y de Toul y a las hermanas de Angers y de Nantes. Presionado por Propaganda, en 1647, para que designase un sujeto como coadjutor de Babilonia, no encontró a nadie más digno que Lamberto aux Couteaux. En su respuesta a monseñor Ingoli, se expresaba de este modo. «Os confieso, monseñor, que la privación de esta persona es arrancarme un Ojo y cortarme uno de mis brazos». El proyecto no resultó. También en él puso los ojos el santo para establecer la congregación en Polonia, adonde llamaba la reina a los misioneros. Lamberto aux Couteaux se dirigió allá en 1651. En aquel país asolado por la guerra y devastado por la peste estaba todo por hacer. Sus trabajos fueron bendecidos por Dios, pero por poco tiempo. Murió el 31 de enero de 1653, víctima de su entrega a los apestados (*Notices*, n, P. 1-28).

4. No puede ser otro más que Roberto de Sergis, pues, si se exceptúa a Santiago Mouton, recibido recientemente en san Lázaro y quizás aún simple clérigo, era el único miembro de la congregación de la Misión originario de la diócesis de Rouen.

5. Sobre el seminario de Rouen. ver en *Mémoires de la Société des Antiquaires de Normandie*, XXVI, París 1867, 404 ss., el estudio de CH. R. DE BEAUREPAIRE, *Recherches sur les établissements d instruction publique dans l'ancien diocèse de Rouen*.

festar todo esto en sus discursos, que han llegado a hacer daño a dos personas de aquí. Pero a pesar de todo, siempre ha obedecido perfectamente a todos los superiores que le he puesto en el campo y a mí mismo, sin ningún acto de desobediencia. He creído, señor, que era mi obligación decirle todo esto, porque espero que se le entregará la presente al tiempo en que me imagino que los tendrá usted en los ejercicios.

Hablemos ahora del asunto de Pébrac ⁶ He ido a visitar a monseñor el arzobispo de Arlés ⁷ Y le he dado la carta que le escribió usted, y al señor Fontaine la suya, y hemos hablado luego del asunto de Pébrac. He aquí el parecer de dicho señor. Cree que debe usted satisfacer primero a monseñor de Burdeos ⁸ Y luego al señor abate Olier ⁹. Pero si monseñor el arzobispo no ha dado acomodo en Sablon-

6. Juan Santiago Olier, abad comendatario de los canónigos regulares de Pébrac, en la diócesis de Saint-Flour, había pedido al abad de Chancelade, por medio de san Vicente, que estableciese la reforma en esta abadía. Alano habría aceptado de buena gana; pero una carta del arzobispo de Burdeos le pidió este mismo servicio para la abadía de Sablonceaux (Charente-Inférieure). Había que escoger. Alano, sin saber por dónde decidirse, pidió consejo a san Vicente, rogándole que consultase con el arzobispo de Arles. Juan Jauberto de Barrault, prelado ilustre en quien tenía confianza. A esta carta es a la que responde el santo.

7. Juan Jauberto de Barrault (1630-1643).

8. Enrique de Escoubleau de Sourdis, arzobispo de Burdeos (1629-1645).

9. Juan Santiago Olier, célebre fundador del seminario de san Sulpicio, a quien san Vicente llama «un hombre abandonado a la gracia de Dios y muy apostólico», fue uno de los principales restauradores de la disciplina eclesiástica en el siglo XVII. Nació en París el 20 de septiembre de 1608. Después de algunas vacilaciones, que Vicente acabó por disipar, entró en las órdenes sagradas y recibió el presbiterado el 21 de mayo de 1633. Los comienzos de la carrera sacerdotal de Olier se dedicaron a las misiones. Tomó parte en los trabajos de los sacerdotes de san Lázaro, a los que edificó por su celo y humildad. Por motivos aún desconocidos, quizás, como se ha dicho, por una divergencia de opinión sobre la cuestión de saber si tenía que aceptar el episcopado, Olier pasó de la dirección de san Vicente, su confesor durante tres años (1632-1635), a la del padre de Condren. Pero no lo abandonó, ni mucho menos. «Para los asuntos extraordinarios, escribía en 1649, no dejamos de ver al señor Vicente, y para los ordinarios a todos nuestros hermanos reunidos». No empezó el seminario de Vaugirard ni aceptó la dirección de san Sulpicio sin haberle pedido consejo al santo. «El señor Vicente es nuestro padre», decía con frecuencia a los eclesiásticos de su seminario. Juan Santiago Olier murió el 2 de abril de 1657 asistido por su santo amigo. Este consoló a los sacerdotes de san Sulpicio, en su aflicción, y se cree tener aún un frag-

ceaux ¹⁰ ni está dispuesto a darlo por ahora, cree que hará usted bien pensando en Pébrac. Queda, pues, por saber, la intención de monseñor de Burdeos, y si no tiene en cuenta ninguna ejecución presente, habrá que tratar con el buenísimo señor abate Olier. Hay dieciocho religiosos en dicha abadía. Ahora ofrece mil francos, de los que habrá que ir rebajando según vayan muriendo los religiosos. Le toca, señor, a usted indicar lo que ha resuelto junto con monseñor de Burdeos, con quien tan bien se entiende, y que manifieste usted su voluntad. A monseñor el cardenal de la Rochefoucauld ¹¹, cree el señor de Arlés que todavía no es conveniente hablarle ¹².

Tenemos también aquí al señor abad de Foix ¹³, que es un joven muy bueno y que nos visita con frecuencia y con confianza. Su abadía

mento de la alocución que pronunció ante ellos en aquella ocasión (FAILLON, *Vie de M. Olier*. París 4 1873, 3 vol., en 8.º; F. MONIER, *Vie de JeanJacques Olier*. París 1914, en 8.º

10. Enrique de Sourdis era abad comendatario de la abadía situada en esa localidad; Alano de Solminihac envió allá dos religiosos para establecer la reforma.

11. Francisco de la Rochefoucauld nació en París el 8 de diciembre de 1558. Fue constituido obispo de Clermont el 6 de octubre de 1585, cardenal en 1607, obispo de Senlis en 1611, abad comendatario de santa Genoveva de París en 1613. Dimitió de su obispado en 1622 para dedicarse por entero a la reforma de las abadías dependientes de las ordenes de san Benito, san Agustín y san Bernardo, y obtuvo para ello del Papa Gregorio XV, el 8 de abril, el título de comisario apostólico y poderes especiales. Secundado por hombres como san Vicente, el Padre Tarrisse y el Padre Carlos Faure, hizo florecer en esos monasterios el orden y la disciplina. Murió el 14 de febrero de 1645 bajo la mirada de san Vicente, que le preparó para presentarse a Dios. Su cuerpo fue enterrado en santa Genoveva y su corazón entregado a los padres jesuitas (P LA MORINIÈRE, *Les vertus du vrai prélat représentées en la vie de l'Eminentissime cardinal de la Rochefoucauld*. París 1646; LALLEMAND ET CHARTONNET, *La vie du Révérend Père Charles Faure, abbé de Sainte-Genevieve de Paris*. París 1698, en 4.º).

12. El abad de Chancelade se vio obligado a diferir la reforma de la abadía de Pébrac. Olier renovó su petición el 1 de junio de 1634. Se concluyó un acuerdo entre él, Alano de Solminihac, que acudió a Pébrac, y los religiosos de la abadía. Todo parecía arreglado cuando ciertas dificultades imprevistas trastornaron las disposiciones tomadas y pusieron a la abadía en la misma situación en que antes estaba.

13. Francisco-Esteban de Caulet, nacido en Toulouse el 19 de mayo de 1610, fue provisto en 1627 de la abadía Saint-Volusien de Foix. Se unió con Juan Santiago Olier, lo siguió en sus misiones por Auvergne, por la diócesis de Chartres y otras del reino, lo secundó en su ministerio.

es de la orden de usted, y la mesa de los religiosos, incluidos los oficios y beneficios que de ella dependen, vale diez mil libras. Quiere que se haga la reforma al precio que sea y ya ha empezado a hablar de ello; pero como se le ha hablado de Chancelade, la cercanía le ha hecho desear más ese servicio. Ya sabe usted que Foix está cerca de Toulouse; y Dios sabe que usted es una de las personas del mundo con la que Nuestro Señor me ha dado más confianza, y que yo soy, en su amor y en el de su santa Madre, señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 23 agosto 1633.

Dirección: Al señor abad de Chancelade.

155 [147,I,212-213]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia el 2 septiembre 1633] ¹

Señorita:

Haría me ha contestado con mucho interés, cariño y humildad que está dispuesta a hacer cuanto usted quiera y de la manera que quiera; que lo único que siente es que no tiene bastante juicio, fuerza y humildad para servir para eso, pero que usted le dirá lo que es

parroquial y fundó con él y con el señor du Ferrier el seminario de Vaugirard. San Vicente, que conocía al abad de Saint-Volusien, juzgó que podría ser un buen obispo. Gracias a él, Francisco de Caulet fue consagrado obispo de Pamiers el 5 de marzo de 1645. Había declarado en 1638 contra el abad de Saint-Cyran. Obispo, siguió combatiendo contra el jansenismo, prohibió en su diócesis la lectura de los libros del partido y se esforzó en traer al camino de la verdad a los desviados. El trato con Nicolás Pavillon, obispo de Alet, acabó por conquistarlo para otras ideas. El obispo de Pamiers murió el 7 de agosto de 1680, sin haber hecho acto de sumisión a la Iglesia (J. BESOIGNE, *Vies des quatre évêques engagés dans la cause de Port-Royal*. Colonia 1756, 2 vol., en 12.º; G. DOUBLET, *Un prélat janseniste*. París 1895, en 8.º). M. Gazier, cuya competencia es bien conocida en todo lo referente al jansenismo, posee en su biblioteca, tan rica en libros y manuscritos raros, una *Histoire abrégée de la vie de M. François de Caulet, évêque de Pamiers*, por el P. Gabaret, ms.

Carta 155. — Manuscrito san Pablo, 79.

1. La frase final, si no es interpolada, nos obliga a colocar esta carta antes de las 169 y 171, que son de los primeros meses del año 1634. Podría ser de 1632; creemos más bien que es de 1633. Sea lo que fuere, fue escrita seguramente muy pocos días antes del 2 de septiembre (cfr. nota 2).

necesario hacer y que ella seguirá enteramente sus instrucciones. ¡Qué buena muchacha me parece que es! Sí, señorita, creo que Nuestro Señor se la ha dado para servirse de ella por medio de usted.

¿Qué le diré del resto de su carta, sino que alabo a Dios por haberla consolado el día de san Lázaro ², en Bons-Enfants, y que lo que me parece que El pide de usted es que honre su santa Providencia en su conducta, sin prisas ni fatigas? Ya procuraré ir a saber los sentimientos que Nuestro Señor le ha dado para ello. Pero sobre Chartres ³ no veo qué medio habrá para ir allá, ya que estamos aquí metidos en asuntos muy importantes.

En cuanto a lo que dice usted que tiene necesidad de alguna corrección para no seguir decayendo, ya lo haremos, con la ayuda de Dios.

El ajetreo me ha obligado a retener hasta ahora a María. Envíela todos los días a visitar a esas buenas jóvenes del Hôtel-Dieu, si es que puede darle tiempo para eso ⁴; pero que actúe de forma que esa buena señorita no se disguste, por favor.

La señora Forest ⁵ tiene grandes deseos de relacionarse con usted; es una señora buena y virtuosa; y yo, soy, en el amor de Nuestro Señor...

156 [148,I,214]

A LUISA DE MARILLAC

Ya se entiende, señorita, que es muy conveniente observar las preocupaciones tan vivas que agitan su corazón, a fin de hacer todo

2. San Lázaro se celebraba el 2 de septiembre.

3. San Vicente y Luisa de Marillac iban a veces a cumplir con sus devociones a Nuestra Señora de Chartres. Quizás, en la vigilia del día en que iba a nacer la compañía de Hijas de la Caridad, los fundadores quisieron poner su proyecto bajo la protección de María.

4. Si esta frase pertenece realmente a la carta, es difícil comprender quiénes son las «buenas jóvenes» de las que habla aquí san Vicente; es poco probable que haya empleado esta palabra para designar a las religiosas agustinas.

5. Uno de los testigos del proceso de beatificación de san Vicente, Alejandro-Antonio de Francelles, párroco de Saint-Jean-en-Greve, en París, presentó al tribunal 27 cartas del santo a la señora Forest, su dirigida. Todas se han perdido.

Carta 156 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

lo posible para regularlas según el nivel de la santa y siempre adorable voluntad de Dios. Y ha hecho bien usted, en medio de esa duda, en buscar un poco de luz para hacer lo que Nuestro Señor espera de usted, sin ningún miedo de encontrarme demasiado ocupado. Sépalo para siempre, señorita, que cuando Dios ha designado a una persona para ayudar a otra con su consejo, no puede sentirse tan sobrecargada ante las ilustraciones que ésta le pide, que no se porte con ella como un padre con su hijo.

De esa buena mujer, la señora Sarvoisy, creo que será conveniente informarse por medio de esos buenos señores, antes de tomar una decisión y llegar al hecho. Todavía no hemos resuelto nada, ya que hemos propuesto que la reconozcan en santa María para saber si tiene vocación para esa santa casa; y cuando haya sido reconocida y probada, entonces se hará lo que usted propone.

Esté segura, señorita, del corazón de aquel que es, en el de Nuestro Señor y en su amor, su muy humilde servidor; y permita que añada la recomendación de la santa indiferencia, aunque la naturaleza luche por lo contrario, y le digo que hay que temerlo todo hasta que hayamos llegado a esa indiferencia, ya que nuestras inclinaciones son tan malignas que se buscan a sí mismas en todo. Que Nuestro Señor esté en nuestro corazón y nuestro corazón en el suyo, a fin de que sean tres en uno solo y uno en los tres, y no queramos más que lo que El quiere.

Dirección: A la señorita Le Gras.

157 [149,I,215]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1632 y 1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo ahora mismo de leer la suya con toda urgencia; me ha causado un poco de preocupación la fiebre que tiene. Le pido que llame al señor Le Sourd; es que ha tardado demasiado en purgarse; pero espero que esto no será nada. Le diré entre tanto que la inten-

Carta 157 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha del traslado a La Chapelle de la casa madre de las Hijas de la Caridad.

ción de la señora Goussault es que esa buena muchacha de Montdidier sea de la Caridad. Mírela, pues, como tal, por favor.

Soy, señorita, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

V. D.

A las diez.

Dirección: A la señorita Le Gras, calle de Versailles, frente a l'Epée--Royale ²

158 [150,I,216-217]

A MIGUEL ALIX, PÁRROCO DE SAINT-OUEN-L'AUMONE

16 septiembre 1633

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El bien de la paz y del sosiego en las dificultades es tan grande y tan agradable a Dios que El mismo le dice a cada uno: *Inquire pacem et persequere eam*. No sólo dice que le agrada esa paz divina, cuando nos la ofrece, sino que la busquemos y que corramos tras ella. Y alabo a Dios porque es eso lo que quiere hacer usted dejando todos sus asuntos, para acabar con todas las discrepancias que encuentra usted en su barrio; pero creo que es importante para la gloria de Dios que retrase el viaje hasta el lunes después del domingo del mes. Aquí tiene a sus dos vicarios en buena disposición, gracias a Dios, y nos edifican mucho; los ejercicios que están haciendo les eran en cierto modo tan necesarios como útiles. No podrá usted llamarlos antes de la octava sin perjudicar a la Iglesia en general,

2. Esta callejuela, paralela a la calle de Arras, unía, como ésta, la calle Saint-Victor con la calle Traversiere o Traversine. La casa frente a la enseña de l'Epée-Royale estaba en medio de la calle de Versailles. Su sitio corresponde, al parecer, al n. 21 de la calle Monge. Allí probablemente nació, el 29 de noviembre de 1633, la compañía de las Hijas de la Caridad.

Carta 158. — Reg. 1, f.º 14. El copista advierte que la escritura del original era del propio san Vicente.

a la de usted en particular y a ellos mismos. Además, está la próxima reunión de señores párrocos, que es de mucha importancia y que requiere absolutamente su presencia; no podrá faltar a ella sin mengua del bien de la Iglesia en general y de tantas iglesias particulares como párrocos hay. Por eso, señor, creo que hará bien usted en escribir o a la persona con quien tiene que tratar o a cualquier otra que se empeñe en entreterle, que se ve impedido para partir enseguida por estas dos razones, pero que no dejará de hacerlo el jueves después del primer domingo de mes, para dirigirse al lugar donde sea preciso para encontrar ese sosiego, con el espíritu de paz que Nuestro Señor le ha dado. Sin embargo, todo lo que le digo, señor, es con la sumisión y deferencia que le debo y que deseo rendirle durante toda mi vida en Nuestro Señor y en la confianza que tengo de que no hay nadie en el mundo tan difícil, si tiene alguna disposición para el sosiego, que no acepte las razones de usted y no demore las cosas hasta el tiempo en que pueda hacerse todo esto en justicia. Además, espero, señor, que, *si quaerimus sic primo regnum Dei, omnia adiiciuntur nobis in bonum*.

Soy en su amor. señor, su muy humilde y obediente servidor,

V. D. P.

159 [151,I,217-218]

A LUISA DE MARILLAC

[Agosto o septiembre ¹ hacia 1633] ²

Señora: ³

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de recibir su carta que me ha hecho preocuparme por su salud, ya que temo que se ha expuesto demasiado pronto. En fin, ¡bendito sea Dios! Le suplico, señorita, en el nombre de Nuestro Señor, que haga todo lo posible por cuidarse, no ya como una persona particular, sino como si otras muchas tuviesen parte en su conservación.

Carta 159 (CA). — Original en los sacerdotes de la Misión de S. Il Silvestre, en Roma.

1. Epoca del año escogida habitualmente por el santo para hacer su retiro anual.

2. Esta carta parece escrita poco antes de la institución de las Hijas de la Caridad.

3. Esta palabra es evidentemente resultado de una distracción.

Estamos en el día octavo de nuestro retiro; espero llegar al décimo, con la ayuda de Dios.

Creo que su ángel bueno ha hecho lo que me indicaba en la que me escribió. Hace cuatro o cinco días que ha comunicado con el mío a propósito de la Caridad de sus hijas; pues es cierto que me ha sugerido con frecuencia el recuerdo y que he pensado seriamente en esa buena obra; ya hablaremos de ella, con la ayuda de Dios, el viernes o el sábado, si no me indica antes otra cosa.

En cuanto a esa buena joven de Beauvais, no la envíe el jueves, por favor. ¿Estará capacitada para enseñar a las niñas de las aldeas? Es lo que necesita sobre todo. Nuestro Señor proveerá a todo, siguiendo los pasos de su Providencia en su vida. Hay que confiar en El y permanecer en paz.

¿Ha visto a algún médico? ¿Le parece bien que le envíe el nuestro? Disponga de nosotros.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, señorita, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÛL

Martes, a las dos.

160 [152,I,218-219]

A LUISA DE MARILLAC

[Septiembre u octubre 1633] ¹

Señorita

La gracia de Jesucristo sea siempre con nosotros.

Me habían dicho que usted no haría por ahora nada en esos barrios de Villeneuve ² durante este tiempo de vendimia. Pues bien, irá allá usted el día señalado, si le parece bien. Si entre tanto desea ir al bosque de Vincennes, buena necesidad hay de ello; pero, en fin, esas buenas mujeres seguirán estando impedidas. Creo que será conveniente que espere todavía un poco.

Realmente hay que hacer todo lo posible antes de retener a las jóvenes; y esto sólo se podrá hacer a finales de semana; despídalas, sin embargo, para dentro de doce o quince días, y entonces se lo

Carta 160 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es del tiempo de la vendimia y parece estar cerca del día (29 noviembre 1633) en que Luisa de Marillac reunió con ella en san Nicolás a cierto número de jóvenes antes de utilizarlas, para «educarlas en el conocimiento de las virtudes sólidas».

2. Villeneuve-Saint-Georges.

dirá usted por medio del encargado de la escuela. Entre tanto, conven-
drá darles a conocer que hay que conservar el espíritu de indiferencia.
Pero, en fin, será menester educarlas en el conocimiento de las virtudes
sólidas antes de utilizarlas.

Me quitan la pluma de la mano. Un buen sacerdote pregunta por mí.
Esto me obliga a terminar agradeciendo el cuidado que tiene de mi sa-
lud, asegurándola que haré tal como me indica.

Buenos días, señorita. Soy s. s.

No me dice nada del estado de su salud, que me han dicho que está
un poco floja. Cuídese bien, por favor.

Dirección: A la señorita Le Gras

161 [153,I,219-220]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1633] ¹

Señorita:

Está aquí esa buena joven que la señora presidenta Goussault está de
acuerdo en que se la envíe ². Suplico a usted tenga a bien que la vea al-
guien para instruirla. El señor Compaign ³ le podrá enviar algún ecle-
siástico para ello; o bien, si es preciso, ya se preocupará el señor Vé-
ron ⁴ de hablar con él. Espero que será una buena chica y que se porta-
rá bien.

La señora presidenta le da los buenos días y yo soy, en el amor de
Nuestro Señor...

Carta 161. — Manuscrito san Pablo, 73.

1. Esta carta parece anterior a la institución de las Hijas de la Caridad.

2. Para dirigir la escuela.

3. Vicario en Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

4. Quizás Francisco Véron, controversista célebre, nacido en París hacia 1575,
miembro de la Compañía de Jesús de 1595 a 1620, gran adversario de protes-
tantes y jansenistas, muerto en Charenton, de donde era párroco, el 6 de diciembre
de 1649 (Cfr. P. FÉRET, *Un curé de Charenton au XVII^e siècle*. París 1881, en 8.^o).

AL LUGARTENIENTE DE GANNES ¹

19 diciembre 1633

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya ha llegado el tiempo en que estamos obligados a ir a trabajar a sus tierras de Picardía ². El reverendo Padre de Gondy ha creído oportuno dejarlo hasta el presente; ya hay aquí seis eclesiásticos de nuestra pequeña compañía dispuestos a ir a trabajar. Se los encomiendo y le suplico que les proporcione dinero, si lo necesitan, y yo se lo devolveré a letra vista y se lo entregará a quien me indique.

Volví anteayer por la tarde de Villepreux, adonde fui a ver a la señora del general ³, que es una de las personas más cumplidas que yo he visto a su edad. Espero que siga los ejemplos de la buena señora difunta

Me han asegurado que el señor duque de Chaulnes ⁴ le ha prometido al señor general ⁵ interceder para que sus tierras queden exentas de gendarmes. No nos vendrá mal la nueva dignidad que va tener de duque de Retz.

Vi a Martín en Villepreux; él le habrá podido dar toda clase de noticias. Por ello, acabaré aquí con las cariñosas y humildes reco-

Carta 162. — Reg. 1, f.º 1, v.º. El copista advierte que la escritura era del propio san Vicente.

1. Como consecuencia de la confesión general de un aldeano de Gannes (Oise), san Vicente y la señora de Gondy tuvieron la primera idea de establecer la obra de las misiones.

2. El contrato firmado el 17 de abril de 1625 entre san Vicente y los esposos de Gondy estipula que los sacerdotes de la Misión «estarán obligados a ir cada cinco años por todas las tierras de dichos señor y señora para predicar, confesar, catequizar y hacer todas las buenas obras» mencionadas en dicho contrato.

3. Catalina de Gondy, duquesa de Beaupréau y esposa de Pedro de Gondy, con el que se casó el 3 de agosto de 1633.

4. Honorato d'Albert, señor de Cadenet, par y mariscal de Francia, magistrado de Amiens, creado duque de Chaulnes por cartas de enero de 1621, gobernador de Picardía desde el 3 de julio de 1633. Fue luego gobernador de la ciudad y ciudadela de Amiens, más tarde de la provincia de Auvergne y dirigió el sitio de Arras en 1640. Murió el 30 de octubre de 1640.

5. Pedro de Gondy, hijo mayor del reverendo Padre de Gondy y antiguo alumno de san Vicente, sucedió a su padre en sus títulos y dignidades. Era, como él, general de las galeras y señor de Gannes.

mendaciones que presento a su señora esposa, a su señor hijo y a su señora nuera; y soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

163 [155,I,221-223]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1632 y 1636] ¹

Señorita:

La caridad de Jesucristo, que la une conmigo, sea su salud.

Acabo de enterarme que se encuentra usted algo indispuesta, lo que lamento y le ruego que haga todo lo posible por curarse para su servicio; y le agradezco muy humildemente tantas preocupaciones y caridad como se toma por mí, ese buen pan, esas confituras, esas manzanas y todo lo que me acabo de enterar que me ha enviado. Ciertamente, señorita, es demasiado. Dios sabe con qué corazón lo recibo; pero lo hago siempre con cierto temor de que se prive de lo necesario para practicar la caridad. En nombre de Dios, no lo haga más.

Hoy he salido y no me encuentro mal; mañana será menester que vaya hasta san Lázaro ². Confieso que he trabajado estos días aquí algo bien; pero ya he terminado, gracias a Dios.

Partió ya para Roma nuestro despacho; como ahora sólo hemos de trabajar en cosas menos urgentes, podré venir mañana a dormir aquí y estar algunos días. Me reservo para verla mañana en misa; pero si su catarro la obliga a estar en la habitación, le ruego que no se mueva; nos veremos a la vuelta. Si no la veo mañana en su casa antes de partir, será para practicar la regla de los misioneros con las personas de la Caridad ³. Pero si lo desea, no tiene más que decirlo si por ventura sigue indispuesta.

No he hablado con la señora del guardasellos ⁴; creo que será

Carta 163 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Igual observación que en la carta 114, nota 1.

2. Hacía varios días que san Vicente estaba en el colegio de BonsEnfants.

3. San Vicente había impuesto como regla a sus misioneros no ir a ver a las hijas o a las damas de la Caridad más que en caso de necesidad o utilidad.

4. Pedro Séguier había recibido los sellos el 28 de febrero de 1633. Su mujer, Magdalena Fabri, nacida el 22 de noviembre de 1597, murió

mejor hacerlo con la señora presidenta Goussault o con la señora Poulaillon, con las que hablaré. Entre tanto la deseo buenas tardes y soy, en el amor de Nuestro Señor, s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

164 [156,I,223-225]

**A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE LA MISION,
EN ROMA**

17 enero 1634

¿Qué le diré de esos eclesiásticos de Provenza? ¹. Ha visto, por la carta que me han escrito, cómo se han puesto en relación con la congregación del Padre Pablo de Motta ², del que me dicen que tiene el mismo intento que nosotros; que si queremos unirnos, ellos podrán pensarlo y venir con uno de dicha congregación del Padre Pablo a

en París el 6 de febrero de 1683. Ayudó a san Vicente y a Luisa de Marillac con su crédito y su fortuna.

Carta 164. — Reg. 2, pág. 87 y 3.

1. La Congregación de Sacerdotes Misioneros del Santísimo Sacramento, fundada en la ciudad de Aviñón en 1632 y aprobada por Inocencio x en 1647. Tenía como finalidad la obra de las misiones y la *dirección* de los seminarios. Su fundador, Cristóbal d'Authier de Sisgau, nació en Marsella en 1609. Fue obispo de Bethléem desde 1651 y murió en Valence en 1667 (N. BORELY, *Vie de Mgr. Christophe d'Authier de Sisgau, évêque de Bethléem*. Lyon 1703). Más tarde veremos las nuevas tentativas que hizo d'Authier de Sisgau para unir su congregación con la de san Vicente y los pasos de este último para hacer cambiar el nombre de Sacerdotes Misioneros, a causa de la confusión que podría derivarse.

2. Pablo Motta, gentilhomme milanés, fundó en Roma en 1620 la congregación de san José, que Pablo y aprobó y a la que dio un oratorio cercano a la iglesia colegial de san Lorenzo in Damaso. Hasta 1646 los sacerdotes que la componían no llevaban vida en común, instruían al pueblo, oían las confesiones, predicaban la palabra de Dios, extendían la práctica de los ejercicios espirituales. El Padre Pablo Motta murió el 22 de enero de 1650. De la congregación de san José salieron algunos personajes ilustres, entre los cuales está el cardenal Miguel Angel Ricci (P. HÉLYOT, *Histoire des Ordres religieux et militaires*, nouv. ed. París 1792, 8 vol., t. VIII, 25).

esta ciudad para tratarlo juntamente. Alabo a Dios porque ha querido suscitar en este siglo tantas almas buenas y santas para la asistencia del pobre pueblo, y le ruego con la intensidad de mi corazón que bendiga los designios de estos santos eclesiásticos y les conceda éxito para su gloria. En cuanto a la unión, es de desear; pero las uniones requieren un mismo fin, unos mismos medios y además un mismo espíritu. Aunque se tengan los mismos designios, se puede seguir desunidos. Todas las órdenes de la Iglesia tienen el mismo fin, que es la caridad; pero al no tener los mismos medios, no siempre están de acuerdo. Una orden tiene el mismo fin, los mismos medios y el mismo espíritu, y no por ello deja de haber frecuentemente desórdenes.

Digo todo esto, padre, para que vea cuánto importa que, si nos unimos, tengamos el mismo fin, los mismos medios y el mismo espíritu y que, antes de unirnos, nos informemos recíprocamente de nuestras pretensiones, de los medios para llegar a ello y de si tenemos un mismo espíritu. Pues bien, para estar informados, hacen bien en proponer que nos veamos. Si nos hacen este favor, Dios sabe con qué corazón los recibiremos y con cuánta sencillez y bondad procederemos.

Le he escrito mi respuesta a ese buen eclesiástico; véala usted;

Le he escrito mi respuesta y, si sigue con la misma disposición y también el Padre Pablo, envíesela; si no, no se la envíe; y si él quiere, pero no quiere entrar el Padre Pablo, vea si es conveniente enviársela. Si realmente desean unirse a nosotros, tender al mismo fin, tomar nuestros medios y enviarnos algunos para tomar nuestro espíritu, creo que no habría más que hablar.

Acabo de acordarme de un gran descuido, que he tomado en consideración demasiado tarde; es que, en el tenor de nuestras bulas³, se habla injuriosamente, según creo, de los párrocos. ¿Cómo podría remediarse esto? Le ruego que me informe y que lo haga quitar

3. *Bula Salvatoris Nostri (Acta Apostolica in gratiam Congregationis Missionis*. París, Chamerot, p. 3; Arch. Nat., M 209, n.º 6). Aunque de fecha del 12 de enero de 1632, esta bula no había sido promulgada en el momento en que san Vicente escribía esta carta. Fue suprimido el pasaje que chocaba al santo.

A ISABEL DU FAY[Entre 1626 y 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le agradezco muy humildemente todo el contenido de su carta y me he sentido muy consolado de lo que en ella me dice, y espero efectivamente que la volveré a encontrar muy fuerte y generosa. Ea, pues, señorita, seamos valientes y saquemos fuerzas de nuestra flaqueza, que sirva de ocasión a Nuestro Señor para hacerse El mismo nuestra fuerza.

Alabo a Dios por lo que me indica de su hermano ², Y le ruego que vaya afirmándose cada vez más en la fidelidad que Nuestro Señor pide de nosotros

Me encuentro bastante mejor que estos días pasados, y el médico, que acaba de salir ahora mismo, me aconseja que vaya a la misión apenas haga buen tiempo, a dos leguas de aquí, en donde se va a dar. Entre tanto no dejaré de acordarme de usted en el santo sacrificio, que ofreceré a Dios por su intención, siendo, en su amor su.

A SANTIAGO PERDU ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios por las dificultades en que El ha querido que se encuentre usted! En estas ocasiones hay que honrar las que tuvo su Hijo sobre la tierra. Ellas fueron mucho mayores, padre, ya que, por la averción en que le tenían a El y a su doctrina, le prohibieron la

Carta 165. — Reg. 1, f.º 68, v.º. El copista advierte que la escritura del original era del propio san Vicente.

1. Igual observación que en la carta 105, nota 1.

2. El señor de Vincy.

Carta 166. — Colección del proceso de beatificación.

1. Sacerdote de la Misión, nacido en Granvilliers (Oise) el 19 de abril de 1607, recibido en la Congregación de la Misión el año 1630. ordenado sacerdote en 1632, enviado a Richelieu en enero de 1638, muerto en septiembre de 1644

entrada en toda la provincia, y le costó la vida. Se cree que por eso previno a sus discípulos cuando les dijo que los enviaba como ovejas en medio de lobos, y les dijo que se burlarían de ellos, que les injuriarían y les escupirían en la cara, que los padres tomarían partido contra los hijos y que los hijos perseguirían a los padres, y finalmente cuando justificó la ceremonia de sacudir sus vestidos cuando se encontrasen entre pueblos que no se aprovecharan de sus enseñanzas.

Aprovechémonos, padre, de estos encuentros, y suframos como ellos las contradicciones que nos sobrevengan en el servicio de Dios. Alegrémonos como de un gran bien, cuando nos sucedan, y empecemos en esa ocasión a utilizarlas como las utilizaron los apóstoles, a ejemplo de su maestro Nuestro Señor. Si así lo hacemos, esté seguro de que los mismos medios por los que el diablo ha querido combatir a usted, le servirán para combatir contra él, y alegrará a todo el cielo y a las buenas almas de la tierra que lo vean o escuchen, y que aquellas mismas personas con quienes se debe usted ver, le bendecirán finalmente y le reconocerán como cooperador de su salvación; pero *hoc genus daemoniorum non ejicitur nisi in oratione et patientia*.

La santa modestia y el recogimiento interior de la compañía serán otros tantos medios, especialmente la circunspección en las preguntas que es difícil hacer bien en la confesión.

Por el amor de Dios, padre, trate con los demás de las cosas que hay que preguntar y de qué manera. El Padre Renar tiene mucha experiencia en estas cosas. Póngase de acuerdo con él y sepa dominar la aversión que tiene ese pueblo contra los misioneros, a fin de abstenerse de lo que le ha escandalizado, o hacer lo contrario, si llegara el caso. Le suplico, padre, que se informe de esto y que me dé aviso, como también del lugar de donde proviene el ruido de este escándalo.

Una vez ponderadas todas las razones que me indica, creo que será conveniente no tener en adelante más que un catecismo, al que han de acudir todos los niños y niñas, a no ser que se decida lo contrario, si la muchedumbre lo exige. Y como la hartura de la palabra de Dios *dat illis nauseam*, siga el consejo del Padre Renar, por favor, en relación con el cese de las predicaciones, los domingos y días de fiesta, e incluso los demás días, si él lo cree oportuno con el señor prior, por consejo del cual él le habrá dicho a usted lo que le ha dicho sobre las predicaciones, según creo, y sabiamente, ya que *contraria contrariis curantur*. ¡Oh, padre, hemos de acatar con buen gusto los consejos de los demás! San Vicente Ferrer pone esta

práctica entre los medios de perfección y de santidad. Y si esto es bueno respecto a un particular, ¿por qué no en relación con la compañía? Y no vale decir que no los hemos acostumbrado a ello, ya que la voluntad de Dios es que nos acomodemos a las circunstancias de las personas, de los lugares y de los tiempos. Obremos, pues, de ese modo, y siempre verá cuánto valor tiene esto delante de Dios.

Le envío el órgano y le enviaré quien lo toque, si es que el Padre Régnier ² no puede hacerlo o si sucede que este padre no es muy hábil y por eso desea usted que lo retire. Le suplico que le vigile bien, lo mismo que a Leleu ³, Y me dé cuenta exacta de su comportamiento.

De la madera y de las demás cosas, tengo miedo de que el señor prior le niegue el pago. Haga el favor de informarse de dónde podrá recibirla y de si hay algún medio de obtenerla en otra parte, aunque las cosas cuestan muy caro.

Alabo a Dios de que el buen señor prior de Aigue coma a veces con la compañía. Testimonie mi complacencia y agradézcale cariñosa y humildemente.

Le suplico además que recomiende a la compañía la santa modestia, que es quizás uno de los medios más eficaces para aprovechar en ese pueblo.

Esto es, Padre, todo lo que puedo decirle por el momento, si no es que añado mis muy humildes saludos al señor prior, al Padre Renar y al Padre Flahan; y le ruego que encomiende a Dios un asunto de importancia y diga al Padre Renar que quizás sea conveniente que asista el miércoles próximo, a las dos, a la reunión, a la que acudirán los señores párrocos y en la que se tratará del catecismo; podrá volver ese mismo día y estar de regreso al día siguiente a mediodía.

Buenas tardes, Padre. Soy su servidor,

VICENTE DEPAÚL

Febrero 1634.

Dirección: Al Padre Perdu, sacerdote de la Misión, en Poissy.

2. Santiago Régnier, sacerdote de la Misión, nacido en la diócesis de Boulogne, recibido en la Congregación de la Misión en el mes de agosto de 1627.

3. Este nombre no se encuentra en el catálogo de la Misión.

A LUISA DE MARILLAC

[Entre enero y marzo de 1634] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ayer se celebró la reunión en casa de la señora Goussault ². Estaban allí las señoras de Villesabin ³, Bailleul ⁴, Dumecq ⁵. Sainctot ⁶

Carta 167 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. COLLET (*o. c.*, I, 232) retrasa la primera reunión de las damas del Hôtel-Dieu hasta después del 27 de julio de 1634. La carta 178 no nos permite retrasarla tanto. Los recientes biógrafos de Luisa de Marillac, basándose en esta misma carta 178, colocan la institución de las damas en el mes de junio de 1634; no han advertido que la carta 171, posterior a ésta, es, todo lo más tarde, de comienzos de abril.

2. En sus visitas a los enfermos del Hôtel-Dieu, la señora Goussault había advertido que había mucho que hacer todavía por ellos. Habló con san Vicente, que no se atrevió a encargarse de una obra de la que se habían encargado otros. El Hôtel-Dieu dependía de los canónigos de Nuestra Señora y especialmente de uno de ellos, el maestro, a quien éstos le encomendaban la administración. Las hermanas agustinas cuidaban de los enfermos. Había allí cerca de cien profesas y cincuenta novicias, trabajando con un esmero digno de elogio. Es fácil imaginarse que, en estas condiciones, san Vicente no quisiese actuar. Pero la señora Goussault insistió. Confió su proyecto al arzobispo de París, creyendo que tendría bastante autoridad sobre el santo para obligarle a tomar la dirección de una sociedad de damas que atendiesen a las necesidades de los enfermos del Hôtel-Dieu. Se realizó lo que había previsto. San Vicente reunió a algunas piadosas señoras en casa de la señora Goussault, calle del Rey de Sicilia. La carta presente nos habla de lo que se decidió.

3. La señora de Villesabin, Isabel Blondeau, viuda de Juan Phelippeaux de Villesabin o Villesavin, secretario de las disposiciones de María de Médicis y conde de Busançais, se distinguía por su elegancia, su educación y su caridad. Era excesivamente ceremoniosa. La afectación que demostraba en sus maneras la valió el nombre de *la más humilde servidora del género humano*. Recibía en su magnífico palacio de la Plaza Royale a lo más distinguido de París. Murió el 26 de febrero de 1687, a los 94 años de edad.

4. Isabel-María Mallier, esposa de Nicolás de Bailleul, señor de Vattetot-sur-Mer y de Soisy-sur-Seine.

5. Este nombre aparece en varias ocasiones en las cartas del santo a Luisa de Marillac, sobre todo a propósito de la obra de niños expósitos.

6. María Dalibray, viuda de J. B. de Sainctot, tesorero de Francia, mujer muy culta y relacionada con los personajes más ilustres en las letras y las artes. Recibió en su casa a Pascal y a su familia. Voiture le dedicó su traducción del *Orlando furioso*

y Poulailhon. Agradó la proposición y se resolvió celebrar otra el lunes próximo ⁷, y entre tanto se encomendará el asunto a Dios, se le ofrecerá la comunión y cada una propondrá la cosa a las señoras y señoritas de su confianza. ¿Qué Le parece la señorita Guérin? Estará la señora de Beaufort ⁸. Necesitaremos a usted y a sus hijas. Se cree que serán necesarias cuatro. Por eso habrá que pensar en el medio de escogerlas buenas. Piense en la hermana de esa buena muchacha que tiene usted. Hable también con Micaela. No sé si la viuda des Clayes ⁹ la querrá y estará bien allí. Pero ¿qué hacer con sus hijos? Yo me voy a san Lázaro y volveré quizás esta tarde para dormir aquí ¹⁰.

La señora Goussault me habló ayer de la revocación del destierro de esa mujer viuda que le ha enviado. Le he dicho que no tendría reparos en mezclarme en esas cosas, si no conociese a la persona tan bien como la conozco, y que a la señora del guardasellos ¹¹ no le agrada mezclarse en esto; si me cree librese de semejante cometido. La justicia no habrá sentenciado así sin grandes y poderosas razones.

Bien, ya ve cómo va creciendo el volumen de su trabajo. Reponga todas las fuerzas que pueda.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

168 [160,I,231]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre enero y marzo 1634] ¹

Señorita:

Le agradezco muy humildemente la caridad que ha tenido con esa buena viuda ². Creo que no tomarán a ninguna de sus hijas para

7. Esta segunda reunión fue más numerosa que la primera. Fue elegida presidenta la señora Goussault. Se le añadieron una asistente y una tesorera (L. ABELLY, *o. c.*, I, cap. XXIX, 133).

8. Quizás Susana de Fournel, viuda de Gil de Beaufort, señor de Mondicourt, Montdies, Malmaison y otros lugares, muerto en 1631.

9. Pequeño lugar de Seine-et-Oise.

10. En Bons-Enfants.

11. La señora Séguier.

Carta 168 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. No hay duda de que esta carta debe ponerse junto a la 167.

2. Quizás la viuda de la que se habla en la carta anterior.

el Hôtel-Dieu. Se cree que algunas de las que se han presentado de la ciudad serán más indicadas para representar a las damas en su ausencia, y creo que con razón.

¿Cómo sigue usted? Le ruego que me diga alguna palabra sobre ello. Alabo a Dios con todo mi corazón por los cariñosos afectos que El le da de ser toda para El, y soy, en su amor, su muy humilde servidor,

V. D. P.

Perdóneme que sea tan breve; estoy muy ocupado.

Dirección: A la señorita Le Gras.

169 [161,I,232-233]

A LUISA DE MARILLAC

[1634, por el mes de marzo] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Vinieron ayer tres buenas muchachas de Argenteuil ² a ofrecerse para la Caridad, enviadas por un eclesiástico a quien se le había hablado de ello y que vendrá a verme mañana para esto. No se las envié a usted, porque era demasiado tarde cuando llegaron; pero irán a verla el viernes, según me dijeron.

No veo gran inconveniente en que Jacqueline ³ vaya a la boda de su hermano; Margarita, la de san Pablo ⁴, hará lo mismo y la enviará una buena muchacha mayor, por lo que dice; y la señorita de La Bistrade ⁵ y la señora Forest tendrán que ir a pedirle que las libre

Carta 169 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece ser algo anterior a la 171, que es de marzo o de abril de 1634.

2. Hoy capital de distrito en Seine-et-Oise.

3. En sus cartas, san Vicente de ordinario no designa a las Hijas de la Caridad más que con su nombre; a veces, para evitar toda confusión añade el nombre de la localidad o de la parroquia en donde se hallan. Hoy sería difícil dar su apellido correspondiente, bien sea porque no figura en las cartas del santo o de Luisa de Marillac, bien porque varias hermanas llevaban el mismo nombre.

4. La Caridad de la parroquia de san Pablo de París fue fundada en 1632 ó 1633. Allí como en otros lugares, Luisa de Marillac puso a sus hijas al servicio de las damas.

5. Quizás la esposa de Santiago de la Bistrade, señor de Marets, que fue nombrado maestre de peticiones el 1 de agosto de 1647 y murió el

usted de Nicolasa, a causa de sus grandes enfermedades, y que María, que sostiene todo el peso, no puede más, si no envía otra en lugar de Nicolasa ⁶ Le hablarán, pues, de la una y de la otra, y la señorita de la Bistrade prometerá pagar la alimentación de Nicolasa. Le he dicho que le escribiría sobre ello. Tómelo, pues, en cuenta! señorita, y si esa pobre chica, tan enferma y no apta para la Caridad, podría ganarse la vida co-siendo o en algún otro oficio, cuando esté un poco más fuerte; y haga todo lo posible, en nombre de Dios, por curarse.

Me parece bien que no saliese ayer.

Tome algo antes de salir, el día que salga. Nuestro Señor es una continua comunión para los que están unidos a su querer y no-querer.

Soy, en su amor, su muy humilde servidor,

San Lázaro, lunes por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras

VICENTE DEPAÚL

170 [162,I,233-234]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre enero y marzo 1634] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Todo llega a su hora para el que sabe esperar; esto es verdad de ordinario, pero sobre todo en las cosas de Dios más que en las otras. No es conveniente que sea yo el que hable con el señor Maestre ², por cierta razón especial, a no ser que lo encuentre. Si la presidenta Goussault lo cree oportuno, podrá decirle una palabra, si usted se lo indica y ella no ve ningún inconveniente. Es cierto que conviene ver una vez más a las damas ³, tanto para hacerles alguna

20 de diciembre de 1650. Quizás también una pariente de Nicolás Pavillon, el futuro obispo de Alet, que tenía por madre a Catalina de la Bistrade.

6. Véase carta 171.

Carta 170 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta está escrita algunos días después de la institución de las damas del Hôtel-Dieu.

2. Nombre que se le daba al canónigo administrador del Hôtel-Dieu.

3. Las damas del Hôtel-Dieu.

indicación sobre ello, como para enseñarles cómo tienen que enseñar a los enfermos a hacer su examen y a averiguar sus pecados.

No he podido aún ir a la Magdalena; iré mañana, si puedo; entre tanto, perdóneme. En cuanto a Nicolasa, hay motivos para creer que no cambiará nunca, debido a su edad. Por otra parte, me cuesta dar de nuevo mi voto para despedirla. Haga la prueba quitándole la comunión un poco; quizás esto le servirá; si no, in nomine Domini. Cuando haya hecho todo lo posible, si no se enmienda, envíela a casa.

Entre tanto, la saludo y ruego a Dios que la conserve en perfecta salud y en su amor, y soy, en ese mismo amor de Nuestro Señor, su muy humilde.

Dirección: A la señorita Le Gras.

171 [163,I,234-235]

A LUISA DE MARILLAC

[Marzo o abril 1634]

No [puedo menos de] ² decirle, señorita, cuán apenado me marchó para Villers ³ con el señor Loumage ⁴, por no haber tenido el consuelo de verla, a causa de nuestros ordenandos, entre los cuales está el señor comendador de Sillery ⁵. Le aseguro que, si supiese usted la pena que por ello tengo, tendría piedad de mí. Pues bien, le ruego que haga todo lo posible por conservarse buena. Espero volver el lunes próximo.

Ha venido la señora Forest para darnos las gracias por la buena muchacha sana que pensaba enviarle, ya que su Nicolasa está mejor. Siendo esto así, creo que hará usted bien en enviar a Jacqueline al Hôtel-Dieu, o quizás a Juana; y la que quede, podrá ayudar en su Caridad ⁶ y en la de Grigny ⁷.

Carta 171 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 5.

2. Las palabras entre corchetes no están en el original; se trata de un olvido.

3. Villers-sous-Saint-Leu (Oise).

4. Juan-Andrés Lumague, señor de Villers-sous-Saint-Leu, padre de la señorita Pollalion y gran amigo de san Vicente.

5. El comendador dijo su primera misa el Jueves Santo, 13 de abril de 1634, algunos días después de su ordenación.

6. La Caridad de Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

7. Ayuntamiento de Seine-et-Oise.

A la señora Goussault le parece bien que pensemos en alojar a usted hacia Notre-Dame; piense en ello, por favor, y haga lo posible por ponerse bien.

Buenos días, señorita; marcharé dentro de una hora; soy s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

172 [164,I,225-236]

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1640] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya estoy de vuelta de la misión de Villers ² desde ayer por la tarde, y con buena salud, gracias a Dios. Le ruego que me indique el estado de la suya y si cree conveniente que vengan dos muchachas mayores escogidas por la señorita Poulaillon para la Caridad y que parecen muy buenas. Indíqueme, pues, por medio del portador de la presente su manera de pensar, pues es preciso que dé mañana su respuesta a la señorita Poulaillon, que la saluda y que sólo estará aquí el sábado.

Me gustará verla tan pronto me lo permitan los veinticinco ordenandos; y entre tanto soy, señorita, su servidor,

Miércoles por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras.

V. D.

173 [165,I,236-237]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1634 y 1636] ¹

Señorita:

Hace un cuarto de hora, poco más o menos, que acabo de llegar de la ciudad. Me he encontrado al volver con la adjunta. Vea cómo

Carta 172 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Después de 1639, san Vicente habría escrito las palabras «miércoles por la mañana» en la cabecera de la carta.

2. Villers-sous-Saint-Leu.

Carta 173. — Manuscrito san Pablo, 73.

1. Esta carta fue escrita después de la institución de las damas del Hôtel-Dieu y antes del traslado de las Hijas de la Caridad a La Chapelle.

me obligan a estar mañana antes de las siete en san Lázaro, lo cual me privará del consuelo de ir a verla mañana por la mañana, como me había propuesto. Perdóneme, por favor; y el jueves, con la ayuda de Dios, repararé esta falta, ya que no podré hacerlo mañana, por tener la reunión de los eclesiásticos en san Lázaro ².

He visto esta mañana a la buena señora Saunier y la he encontrado totalmente inflamada en fuego por la Caridad y dispuesta a ser de ella. Pero ha surgido una dificultad en este asunto, que hace que se crea conveniente retrasar la reunión de las damas, que tenía que celebrarse el jueves, hasta otro día. Le suplico, señorita, que se lo avise y que haga todo lo posible por estar bien; para eso le ayudará mucho el no preocuparse tanto por sus hijas, alimentarse bien y no salir tan pronto.

La deseo buenos días y soy, en el amor de Nuestro Señor.

174 [166,I,237]

A LUISA DE MARILLAC

[1633 ó 1634] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Como me sigue todavía aquejando la fiebre cilla, he querido seguir su consejo de hacer lo mismo que he hecho en otras ocasiones, esto es. tomar el aire de los campos. Así pues, me voy a visitar algunas Caridades; y quizás, si me encuentro bien, iré hasta Liancourt ² y Montmorency ³ a esbozar lo que más tarde podrá acabar usted. Entre tanto procure adquirir fuerzas, por favor. Le prometo hacer lo mismo

2. Para la conferencia semanal.

Carta 174. — Archivo de la Misión, copia sobre el original hecha por M. Corregio, de Sainte-Colombe (Loire). El original era de la mano del santo.

1 Esta carta parece ser algo anterior a la 202, que es de 1635.

2. Localidad del Oise, célebre en el siglo XVII por el magnífico castillo del duque de Liancourt. El duque y la duquesa fundaron allí una casa de Hijas de la Caridad y un seminario, que Adriano Bourdoise dirigió personalmente algunos años.

3. Importante ayuntamiento de Seine-et-Oise, célebre por su castillo su parque y su ermita, donde se alojó Juan Santiago Rousseau.

por mi parte; le saludo y soy, en el amor de Nuestro Señor, señorita, su muy humilde [servidor] ⁴.

Martes, a la una

VICENTE DEPAÚL

175 [167,I,238]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1634] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He visto a la buena Magdalena. Creo que hay que trabajar Un poco con ella, que sus pasiones son un poco fuertes. Mas ¡qué!, cuando se tiene la fuerza de superarlas, luego se obran maravillas. Recíbala, pues, por favor; y yo hablaré a la señora del guardasellos ².

En cuanto a esa buena joven de Argenteuil que es melancólica, creo que hace usted bien en poner dificultades para recibirla; porque el de la melancolía es un extraño espíritu. Creo que ya tiene usted bastante para algún tiempo y que debe ejercitarlas mucho en leer y en bordar, a fin de que puedan trabajar en los pueblos.

Le esperaré el martes. Buenos días, señorita. Soy su muy humilde servidor

VICENTE DEPAÚL

Despida, pues, a la compañera de esa, por favor.

4. La copia dice *principal*, título al que tenía derecho el santo, pero que no usa en ninguna de sus cartas; es indudable que el copista leyó mal.

Carta 175 (CA). — Original en Madrid, en la casa central francesa de las Hijas de la Caridad.

1. Esta carta parece escrita en los comienzos de la Compañía de las Hijas de la Caridad y poco después de la carta 169.

2. La señora Séguier.

176 [175,I,247]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1632 y 1636 ¹, probablemente el 22 de julio] ²

Estoy como usted, señorita; no hay nada que me apene tanto como la incertidumbre; pero deseo ciertamente que Dios quiera concederme la gracia de hacerme totalmente indiferente, y a usted también. Según eso, nos esforcaremos por conseguir, con la ayuda de Dios, esta santa virtud.

Estuve ayer hasta las cinco en san Víctor ³ con el señor arzobispo ⁴, que me había mandado acudir; y a esa hora, me hizo subir al coche para ir con él a la ciudad, de donde me vine a dormir aquí ⁵ sin ir al colegio. Ese es el motivo de que no haya tenido noticias mías. Si ahora, terminada la comida, se toma la molestia de acudir al colegio, hablaremos de todo, y yo seré, en el amor de Nuestro Señor, el de la santísima Virgen y santa Magdalena ⁶, su servidor.

177 [176,I,248]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1634 y 1636] ¹

¡Ya tenemos la primera víctima que Nuestro Señor ha querido aceptar de sus hijas de la Caridad! ² ¡Sea por siempre bendito!

Carta 176 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es posterior a la toma de posesión de san Lázaro (8 de enero de 1632) y anterior al establecimiento de las Hijas de la Caridad en La Chapelle (mayo 1636).

2. Véase nota 6.

3. En la abadía de san Víctor.

4. Juan Francisco de Gondy.

5. A san Lázaro.

6. Esta palabra hace suponer que san Vicente escribía esta carta el 22 de julio, fiesta de santa María Magdalena.

Carta 177 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita entre la fundación de las Hijas de la Caridad (29 de noviembre de 1633) y el traslado de su casa madre a La Chapelle (mayo 1636).

2. No se trata ciertamente de Margarita Naseau, muerta de la peste en el hospital de san Luis.

Espero, señorita, que ella será muy feliz, ya que murió en el ejercicio de una virtud con la que no ha podido perderse; porque murió en el ejercicio del divino amor, ya que murió en el de la caridad. Ruego a Nuestro Señor que sea El allí su consuelo y el de nuestras queridas hermanas. Le suplico que les dé a todas los buenos días de parte mía.

Me parece que es demasiado retrasar el entierro para mañana, ya que no tiene otra habitación para ponerlo ³ Y tengo miedo de que esto cause demasiada molestia a nuestras hijas enfermas y a usted. Puede decir algo a san Nicolás ⁴, si puede ser, esta misma tarde; si no, mañana temprano, envíe la nota como está, pero las oficiales no podrán acudir tan de mañana.

En cuanto a los vestidos de la joven, no veo inconveniente en que se lo envíe a su madre; esto no impedirá que tenga con ella la caridad de enviarle unos veinte sueldos o medio escudo por mes. Creo que bastará con enviar a las jóvenes y no a las oficiales de las parroquias.

En cuanto a lo demás que hay al final de su carta, me parece bien, y soy, en el amor de Nuestro Señor...

Dirección: A la señorita Le Gras.

178 [177,I,249-254]

**A FRANCISCO DU COUDRAY, SACERDOTE DE LA MISION,
EN ROMA**

25 julio 1634

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer la suya del 2 de este mes, en la que me hablaba de san Lázaro y de cómo han arreglado ese asunto. Me habla además de la versión de la Biblia siríaca al latín y del joven maronita, y me envía la copia de una parte de los privilegios que ha obtenido. Pues bien, le diré que vi ayer al señor abogado general Bignon, considerado de los más sabios y piadosos y de los más capaces en su

3. El cuerpo de la difunta.

4. Al párroco de san Nicolás.

Carta 178. — Colección del proceso de beatificación.

cargo de toda la cristiandad ¹, y le hablé de san Lázaro. Su parecer es que, aunque no cree necesario que recurramos a Roma, conviene que lo hagamos, para arrancar, como él dice, todos los pretextos que luego pudieran inquietarnos, pero que procuremos sacarlo lo más barato que sea posible; que son mucho mil escudos; que haga un esfuerzo para que cobren lo menos posible; que les dé a entender que este beneficio no depende del Papa, ni tampoco de los religiosos de san Agustín; que está en la ciudad de París y que su colación le ha pertenecido siempre al obispo de París; que los priores le han rendido cuentas todos los años de la administración de sus rentas; que dicha administración se les ha concedido hace sólo ochenta o cien años; que dichos bienes fueron administrados antes por sacerdotes seculares y algunas veces por laicos, porque era un hospital de leprosos; que está averiguado que hace unos trescientos años un obispo de París, llamado Fulco ², quitó esta administración a unos sacerdotes seculares, que vivían en común en aquella casa, siendo uno de ellos el administrador, y se la dio a otros, sin más autoridad que la suya; que Poncher, obispo igualmente de París ³, se la quitó a unos sacerdotes seculares, que vivían también en común y de los que uno era prior, nombrado por el obispo ad nutum — fijese en esto —, y la puso en manos de los canónigos regulares de san Agustín, el año mil quinientos diecisiete, y dio la administración a uno de ellos, a quien nombró prior, que podía ser depuesto ad nutum,

1. Jerónimo Bignon, abogado general del Parlamento de París, consejero de Estado y bibliotecario del rey, era, según el testimonio de Moreri (*Le grand Dictionnaire historique*. París 1718, 5 vol., en 8.^o), «uno de esos genios extraordinarios que los últimos siglos se pueden atrever a oponer a los grandes personajes de la antigüedad». A los 14 años, era ya autor de los *Discours de la ville de Rome, principales antiquitez et singularitez d'icelle*. Al año siguiente, apareció el *Traité sommaire touchant l'élection du Pape*. Su enorme ciencia jurídica lo convirtió en consejero de Ana de Austria. Trabajó en el tratado de alianza con Holanda (1649) y con la Liga Hanseática (1654). Murió el 7 de abril de 1656, a los 70 años.

2. Fulco de Chanac, obispo de París desde 1342 al 25 de julio de 1349, fecha de su muerte.

3. Esteban de Poncher ocupó la sede de París desde 1503 hasta 1519. Por acta del 20 de febrero de 1518 «promete, tanto por sí como por sus sucesores, nombrar para dicho priorato y casa hospitalaria de san Lázaro a un religioso de la Congregación de san Víctor, mientras permanezca en la reforma, y en caso de que dicha reforma se relajase, dichos obispos de París volverán a entrar en sus derechos de establecer allí, como antes, los eclesiásticos que quieran» (Arch. Nat. MM 534).

sin autoridad del Papa, ni de ninguna otra más que de la suya, n; siquiera del rey o de la corte; que la provisión de esos priores ha sido siempre *ad nutum*; que todos han rendido cuentas al obispo de París y finalmente que jamás ningún prior ha tomado la provisión en la corte de Roma más que éste, con intento de perpetuarse. ocho o diez años después de haber sido hecho prior por el señor obispo de París, y puede ver eso mismo por sus provisiones, cuya fecha le he enviado; que le ruego mantenga y considere bien esta observación que aquí le hago, sobre la naturaleza de san Lázaro, y para que la consideren los oficiales de esa corte; y, aunque el beneficio no depende del Papa, sin embargo, por la devoción que tenemos de no poseer nada sin su autoridad, hemos deseado en esto su aprobación y su bendición. El señor abogado general, que conoce la corte de Roma, por haber estado allí, cree que, si usted representa bien todo esto a los oficiales, saldrá bien parado y a buen precio; que si, después de todo, no ha podido tener razón de ello un mes después de la recepción de la presente, él opina que esto no impide volver sobre el asunto; porque la confianza que debemos tener en la buena voluntad del señor Marchand, y las recomendaciones que desde aquí le haremos, nos permitirán llegar a un acuerdo razonable, tal como se hace a la larga en cosas semejantes.

Por eso, Padre, le suplico muy humildemente que actúe de este modo y que no se detenga en ello, como tampoco en la proposición que se le hace de trabajar en la versión de la Biblia siríaca al latín. Sé muy bien que la versión serviría para la curiosidad de algunos predicadores, pero no, según creo, para el bien de las almas del pobre pueblo, al que la Providencia de Dios ha predestinado a usted desde toda la eternidad. Debe bastarle, Padre, el que, por la gracia de Dios, haya empleado tres o cuatro años en aprender el hebreo y que sepa lo bastante para sostener la causa del Hijo de Dios en su lengua original y confundir a sus enemigos en este reino. Piense, pues, Padre, que hay millones de almas que le tienden la mano y le dicen así ¡Ah, Padre du Coudray, que ha sido escogido desde toda la eternidad, por la providencia de Dios, para ser nuestro segundo redentor, tenga piedad de nosotras, que estamos sumidas en la ignorancia de las cosas necesarias a nuestra salvación y en los pecados que jamás nos hemos atrevido a confesar y que, sin su ayuda, seremos infaliblemente condenadas. Imagínese más aún, Padre, que la compañía le dice que hace tres o cuatro años que está privada de su presencia, que empieza a disgustarse y que usted es de los primeros de la compañía, y que por eso necesita de sus consejos y ejemplos. Y escuche, por favor, Padre, que mi corazón le dice al suyo

que se siente sumamente agitado por el deseo de ir a trabajar y a morir en los Cévennes y que se marchará para allá, si no viene pronto a estas montañas, desde donde pide ayuda el obispo y dice que este país, que en otro tiempo era de los más devotos del reino, está ahora muriendo de hambre de la palabra de Dios; que no hay ninguna aldea donde todavía no queden algunos católicos entre los hugonotes, excepto cinco o seis; y que hay muchas en las que no hay sacerdotes, ni iglesias, que quizás esperan la salvación de usted y de mí.

Venga, pues, padre, y no tarde, por favor, a no ser un mes o seis semanas para realizar algún esfuerzo en el asunto de san Lázaro; le aguardo, lo más tarde, para finales de noviembre; y traiga con usted, si le parece bien, al buen Padre Gilioli ⁴ y a ese muchacho maronita, si cree que desea entregarse a Dios en esta pequeña compañía; y practique con él, mientras vienen, su griego vulgar, para enseñarlo aquí, si es preciso; ¿quién lo sabe?

El señor embajador de Turquía ⁵ me ha hecho el honor de escribirme, pidiendo sacerdotes de san Nicolás y de la Misión, pues cree que podrán hacer allí más de lo que me atrevería a decirle. Bien, ya veremos lo que conviene hacer cuando venga, tanto en este asunto como en otros muchos que tocan a nuestra consolidación.

Pero, en nombre de Dios, Padre, haga todo lo posible para obtener las indulgencias que ha concedido Su Santidad a los reverendos padres Jesuitas y a los del Oratorio, cuando van a misionar al campo. La indulgencia es plenaria para los que asistan a sus instrucciones, se confiesen y comuniquen con ellos en los pueblos. Y quiera Dios que pueda usted obtenerlas también para las cofradías de la Caridad, que hacen maravillas, por la gracia de Dios. La hemos establecido en varias parroquias de esta ciudad y hemos fundado una hace poco, compuesta de cien o de ochenta damas de alta calidad ⁶, que hacen la visita todos los días y asisten, de cuatro en cuatro, a ochocientos o novecientos pobres o enfermos, con helados, caldos, consomés, confituras y otras clases de dulces, además de su alimento ordinario, que les proporciona la casa, para disponer a esas pobres gentes a hacer confesión general de su vida pasada y procurar que los que mueran partan de este mundo en buen estado, y los que sanen prometan seriamente no ofender más a Dios; de forma que esto se lleva

4. Juan Gilioli, sacerdote de la Misión, inscrito por descuido en el catálogo de hermanos coadjutores, había nacido en Ferrara hacia 1606 y entró en la Congregación de la Misión en julio de 1629.

5. El conde de Marcheville.

6. Las damas del Hôtel-Dieu.

a cabo con una bendición particular de Dios, y no solamente en París, sino también en las aldeas; y para esta cofradía de la Caridad es para la que le pide indulgencias la señorita Aubry de Vitry, esto es, para las mujeres que sean del cuerpo de la cofradía y para los que se ocupan de las limosnas.

Basta, padre; ya resulta larga esta carta; pero ¿qué?, no hay manera de quitarme la pluma de la mano, tanto es el consuelo que tengo al hablarle.

Y aún tengo que pedirle que nos traiga cinco o seis libros semejantes a los tres primeros que nos envió usted sobre las parroquias de la congregación de sacerdotes de la Asunción de Nuestra Señora en los jesuitas de Nápoles, compuestos por el padre Savone, S. J., y si hay algún otro que nos pueda servir para las misiones y para nuestros ordenandos.

Por lo demás, el señor de Creil ⁷ no me ha pedido dinero. Esperaré a que lo haga, porque ya le he enviado y no se le ha encontrado, y creo que, si hubiese recibido la orden, nos lo habría hecho pedir.

Rogándole que tenga cuidado de su salud, soy entre tanto, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Me olvidaba de decirle que no he recibido las bulas y que alabo a Dios porque ha conseguido usted que las corrigieran y tengo por ello una alegría que no puedo expresar.

Dirección: Al padre du Coudray, sacerdote, en Roma.

179 [178,I,255-272]

AL PAPA URBANO VIII

[Julio y noviembre de 1634] ¹

Beatissime Pater:

Adest in suburbio Sancti-Dionysii civitatis Parisiensis quaedam domus hospitalis Sancti-Lazari, leprosaria nuncupata, ab infrascriptis

7. Juan de Creil, señor de Gournay, secretario del rey, padre de la señora de Marillac.

Carta 179. — *Parisien. Beatificationis et Canonizationis Ven. Servi Dei Vincentii de Paulis. Super dubio: An constet de virtutibus theobalibus... Summarium responsivum*, 43 s.

praeposito et scabinis, pro habitatoribus civitatis Parisiensis lepra afflictis alendis curandisque, priscis temporibus instituta et dotata, quae, tractu temporis, prioratus nomen seu denominationem sortita est, et etiam nunc prioratus appellatur, quaeque, prout ejus reditus, ab ipso illius fundationis primordio, a quibusdem presbyteris saecularibus seu regularibus, aut forsitan etiam laicis, a pro tempore existente Episcopo Parisiensi poni et amoveri solitis, administrati fuerunt, donec de anno millesimo quingentesimo decimo tertio aut millesimo quingentesimo decimo quarto bonae memoriae Poncher ², tunc Episcopus Parisiensis, administrationem hujusmodi canonicis regularibus reformatis Ordinis Sancti Augustini demandavit, illosque in dictum prioratum introduxit, cum onere horas canonicas in ecclesia ipsius prioratus recitandi et missam cantatam quotidie celebrandi et pauperes leprosos advenientes recipiendi eisque necessaria subministrandi, et, cum hoc, quod is ex dictis religiosis quem dictus et pro tempore existens Episcopus Parisiensis in priorem deputaret, ad ejus nutum prioratus seu domus hospitalis et reddituum hujusmodi administrator esset, cum onere administrationis suae rationem quotannis eidem episcopo reddendi.

Nuper vero Adrianus Le Bon, presbyter ejusdem Ordinis expresse professus, modernus prior seu administrator, ad nutum a bonae memoriae Henrico de Gondy, dum vixit, Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinali de Retz nuncupato et Ecclesiae Parisiensis praesule ³, deputatus, et alii ejusdem prioratus seu hospitalis domus religiosi, devoti Sanctitatis Vestrae oratores, considerantes in praesentiarum et a multo jam tempore in dicto prioratu seu leprosaria nullos adfuisse nec adesse leprosos atque ita reditus a fundatoribus relictos destinatis usibus amplius non inservire et operae pretium fore eosdem reditus iis operariis assignare qui, si non corporali, sane animarum lepra afflictis spiritualia pabula et medicamina porrigunt; inter caetera vero instituta maxime conspicuum esse institutum congregationis presbyterorum Missionis, non ita pridem in civitate Parisiensi apostolica auctoritate erectae, cujus alumni, pro suo proprio et peculiari instituto, instructionem rusticorum in villis et pagis habitantium, in rebus quae ad salutem animarum pertinerent, gratis et amore Dei, laborum suorum mercedem a solo Deo expectantes, sibi proposuerunt; quo in opere exercendo eos tantam tamque sedulam operam indefessis animarum corporumque studiis impendisse et impendere notum est, ut, eorum doctrina, multi in diversis Galliae regionibus atque provinciis, tum vero praecipue in Montis-Albani dioecesi, haeresis labe infecti, ut per Galliam vulgata fama est, abjurata haeresi, catholicam fidem amplexi sint.

Atque ita existimantes a fundatorum intentione alienum non fore si dicti redditus, corporali leprae curandae destinati, animarum lepram curantibus assignentur, eisque suppetentibus sibi facultatibus corporalia etiam pabula praebituris, cum devoto etiam Sanctitatis Vestrae oratore Vincentio de Paul, ipsius congregationis superiore, nomine ejusdem congregationis stipulante et acceptante, sub Sanctitatis Vestrae et Sedis Apostolicae ac Archiepiscopi Parisiensis beneplacito, contractum inierunt, per quem idem Adrianus, prior seu administrator, et religiosi prioratus seu domus hospitalis hujusmodi pro omni suo jure et interesse consenserunt quod dictus prioratus, una cum ecclesia et aedificiis ac omnibus et singulis suis bonis, juribus, fructibus, pertinentiis et dependentiis, concederetur seu uniretur dictae congregationi, et omni cuicumque juri eis in dicto prioratu seu leprosaria vel ejus administratione competenti cesserunt, cum infradictis tamen conditionibus, reservationibus et pactis, videlicet quod tota habitatio quam in dicto prioratu occupabat dictus Adrianus, prior seu administrator ille, vita illius durante, atque etiam denominatio prioris remaneret, et a dicta habitatione quacumque causa vel occasione amoveri non posset, liberumque ei esset ad ecclesiam prioratus seu domus hospitalis hujusmodi accedere divinisque officiis in suo loco seu sede assistere in capitulo et refectorio, cum ei liberet intervenire, eique reservata intelligeretur, vita sua durante, terra de Rougemont ⁴ a dicto prioratu seu hospitali domo dependens, cum omnibus ejus pertinentiis, et cum hoc quod presbyteri dictae congregationis eidem Adriano pro sua portione seu loco pensionis, quamdiu vixerit, bis mille et centum libras monetae illarum partium ab omnibus decimis ordinariis et extraordinariis, reparationibus, pensionibus religiosorum et aliis oneribus et impositionibus liberas, annis singulis, in quatuor terminis, nempe Paschalis Resurrectionis Dominicae, Nativitatis sancti Joannis-Baptistae, sancti Remigii et Nativitatis Domini Nostri Jesu Christi festivitibus, primo solutionis termino in altera dictarum festivitatum apprehensionem possessionis dicti prioratus seu domus hospitalis per dictos presbyteros immediate sequente, incipientes solvere; et pro hujusce solutionis securitate, ultra obligationem et hypothecam omnium bonorum et reddituum ipsius prioratus seu domus hospitalis aut leprosariae, etiam omnia et singula ejusdem congregationis bona obligare, et praeterea devotus vester Philippus Emmanuel de Gondy, presbyter Oratorii, se fidejussorem praestare et constituere teneretur; item omnia credita dicti prioratus seu domus hospitalis, omniaque illi debita et usque ad possessionem dictae congregationis debenda in commodum dicti Adriani cederent, ipseque illa a debitoribus exigere et ad hunc effectum omnibus remediis ne-

cessariis, etiam sub nomine dictae congregationis, uti posset, dictique presbyteri illi pretium provisionum et munitionum frumenti vini et lignorum per ipsum pro usu domus ejusdem prioratus seu domus hospitalis provisionaliter emptorum, pro rata parte quae tempore dictae possessionis inibi reperietur, juxta aestimationem a peritis faciendam reficere tenerentur; ipseque Adrianus a redditione residuorum computorum administrationis suae, a tempore quo ei commissa fuit usque ad diem dictae possessionis, liberetur, et reciproce iidem prioratus seu hospitalis domus prebyteri erga ipsum Adrianum, qui prioratum seu domum hospitalis hujusmodi tempore dictae possessionis ab omnibus debitis liberum redderet, exonerati remanerent; quo vero ad redditus seu census ab ipso Adriano, durante sua administratione, ad favorem prioratus seu domus hospitalis hujusmodi emptos, ipse illis, vita sua durante, gauderet, illis autem post ejus obitum in commodum dictae congregationis cessuris; et quia pretium affectuum bonorum prioratus seu domus hospitalis hujusmodi et major pars illius censuum et reddituum non solvebantur nisi in festis sanctorum Remigii et Martini, et hoc interim pro supportandis illius oneribus tam pro manutentione illius ecclesiae et aedificiorum affectuum, quam etiam pro victu et alimentis religiosorum, dicto Adriano magni sumptus faciendi erant et aes alienum contrahendum, convenerunt quod dictus Adrianus se ad proportionem a se expensorum tempore dictae possessionis super dictis affectibus et censibus praevalere posset. Occurrente vero obitu Adriani et religiosorum praedictorum, iidem presbyteri illos, uti suos benefactores, ecclesiasticae sepulturae tradere, et, die obitus dicti Adriani et duobus sequentibus non impeditis, tria sacra, et deinde quolibet anno in perpetuum simili die pro ejus animae refrigerio in ecclesia prioratus seu domus hospitalis hujusmodi unum anniversarium celebrare, et ad similis obligationis memoriam posteritati relinquendam, epitaphium seu monumentum aliquod in dicta ecclesia cum hujus obligationis inscriptione apponere, et duo servitia solemnna pro fundatoribus, benefactoribus et religiosis, unum videlicet primo die vacante post octavam Epiphaniae et alterum die lunae post festum Sanctissimae Trinitatis; pro singulis vero religiosis dicti prioratus unum servitium in fine anni cujuslibet illorum obitus celebrare tenerentur; liceret quoque aliis religiosis praedictis in eodem prioratu seu hospitali domo manere et habitare, prout antea fecerunt donec sub jurisdictione dicti archiepiscopi viverent, et pro sua habitatlone appartementum super magna via suburbii existens et alia ipsius prioratus seu domus hospitalis loca convenientia occuparent; dormitorium vero et loca clericalia penitus libera eisdem presbyteris relinquerent, dictique presbyteri cui-libet ex dictis religiosis quolibet

anno quingentas libras pro eorum victu et vestitu, et cujuslibet eorum vita durante, in praedictis terminis aut alteris, prout eisdem religiosis placeret aut eorum necessitas exigeret, solvere obligati essent; et, pro harum portionum tam Adriani prioris, quam aliorum religiosorum solutionis facilitate, dicti presbyteri religioso receptori ⁵ continuationem exactionis reddituum usque ad pacificam dictae congregationis possessionem permetterent, et ad hunc effectum ei necessariam procuracionem concederent. Quod si religiosis praedictis placeret in communi cum dictis presbyteris vivere, id eis liceret, solvendo ex dicta quingentarum librarum summa cuilibet illorum, ut praefertur, solvendo ducentas libras pro cujuslibet eorum victu, reliquis trecentis libris eis pro aliis eorum necessitatibus liberis remanentibus; in casum vero infirmitatis tam Adriani quam religiosorum hujusmodi, in infirmaria communi curari eisque cibus et potus ac medicinae a dictis presbyteris praestari ipsisque de medico, chirurgo et pharmacopola solvendo pro rata temporis ad rationem ducentarum librarum etiam provideri deberet; liberumque iisdem religiosis esset seorsim et particulariter in dicto prioratu seu domo hospitali vivere aut ad alium regularem locum, de licentia dicti archiepiscopi, absque ulla diminutione dictae summae, se recipere; eveniente vero obitu alicujus ex dictis religiosis, iidem presbyteri ab illius portionis seu pensionis praestatione liberi remanerent, nec in demortui seu demortuorum locum alii religiosi seu novitii reciperentur; et in casum talis obitus, supellex demortui usibus superstitem religiosorum in dicto prioratu seu hospitali domo personaliter residentium inserviret, illis omnibus, post obitum omnium religiosorum praedictorum, in commodum dictorum presbyterorum cessuris.

Item, statim apprehensa per praedictos presbyteros dicta possessione, ipsi apud dictum prioratum seu hospitalem domum personaliter residere illiusque ecclesiae servire in eaque divino cultui ad Dei gloriam et exonerationem suarum conscientiarum diligenter vacare ac sub inventario omnia ornamenta, reliquias, supellectilia eis a dictis religiosis tradenda et assignanda recipere; domos, possessiones dicti prioratus seu hospitalis domus manu tenere in eisque reparationes necessarias suis sumptibus, absque ulla dictorum religiosorum contributione, facere; leprosos venientes recipere eisque omnia necessaria, tam spiritualia quam corporalia, subministrare deberent. Si autem presbyteri dictae congregationis, alias quam facto aut culpa dictorum religiosorum, dictum prioratum seu hospitalem domum desererent, occasione solutionum anticipatarum dictis Adriano et aliis religiosis, aut reparationum forsitan factarum aut sumptuum quovis alio modo supportatorum, nihil repetere possent; et in casum desertionis seu discessus hujusmodi, idem contractus nullus nulliusque effectus esset, et iidem

religiosi ad sua primaeva jura et privilegia redirent. Quae quidem pacta, conditiones et omnia superius expressa Vincentius, superior praedictus, nomine quo supra, casu quo dictae congregationi idem prioratus cum omnibus suis pertinentiis et dependentiis concedatur, acceptavit illaque adimplere promisit, et alias, prout in contractu seu conventione hujusmodi ac publico desuper confecto instrumento plenius continentur.

Deinde vero devota creatura vestra Joannes Franciscus de Gondy, modernus Archiepiscopus Parisiensis, ad quem, prout ad ejus praedecessores, ut supra dictum est, positio et amotio prioris seu administratoris dicti prioratus seu leprosariae pertinet, provide animadvertens introductionem presbyterorum dictae congregationis in dictum prioratum seu hospitalem domum illiusque ac rerum ejus, proprietatum ac fructuum eidem congregationi concessionem in majorem Dei gloriam et animarum salutem cessuram, de dicto contractu omnibusque in eo contentis plenissime informatus, prioratum seu hospitalem domum hujusmodi, de consensu serenissimi principis Ludovici, Francorum et Navarrae regis christianissimi, et praepositi mercatorum et scabinorum dictae civitatis, ipsius prioratus seu domus hospitalis fundatorum, cum ejus ecclesia omnibusque et singulis illius aedificiis, hortis, bonis, pertinentiis, rebus et fructibus et emolumentis quibuscumque, necnon omnibus et singulis libertatibus, franchisiis et privilegiis ei competentibus, eidem congregationi, cum obligatione pacta et conventiones in dicto contractu contenta observandi, in perpetuum ordinaria sua auctoritate concessit, univit, annexuit et incorporavit, sub infradictis etiam conditionibus, videlicet quod dictus Adrianus etiam deinceps in dictos religiosos superioritatem exerceat ipsique religiosi illi obedientiam quam professi sunt, praestent, quodque pro tempore existens Archiepiscopus Parisiensis in dictum prioratum et presbyteros dictae congregationis inibi pro tempore degentes omnem jurisdictionem ac jus visitandi in spiritualibus et temporalibus habeat; ipsique presbyteri, quorum unus ab ipsa congregatione in superiorem eligatur, divinum officium canonicale in choro recitare voce mediata sine cantu, et januis chori clausis, ac sanctum missae sacrificium, submissa voce, ne in eorum labore percurrendi pagos ibique docendi retardentur celebrare; omnes foundationes dicti prioratus seu domus hospitalis adimplere, leprosos dictae civitatis ejusque suburbiorum excipere in dicto prioratu; duodecim saltem dictae congregationis alumnos, quorum ad minimum octo presbyteri sint, qui in percurrendis pagis Dioecesis Parisiensis, sumptibus ipsius congregationis, occupentur, et in singulis pagis unum vel duos menses, pro locorum necessitate, commorentur, et ibi fidei mysteria doceant, confessiones prae-

cipue generales audiant, auditores in rebus christianis instituant, animas ad dignam sacrosanctae Eucharistiae sumptionem praeparent, pacem inter dissidentes componant; retinere teneantur, temporibus quibus de more Parisiis conferantur ordines, candidatos ordinum Parisiensis Dioecesis ab archiepiscopo mittendos in dicto prioratu seu domo hospitali, eisque, spatio quindecim dierum ante ipsos dies ordinationum, necessaria ad victum et habitationem apud se subministrent, illos in exercitiis spiritualibus, utpote confessione generali, quotidiano conscientiae examine, meditationibus mutationis status et vitae et eorum quae propria sunt cujusque ordinis et viros ecclesiasticos decent, ac in caeremoniis Ecclesiae rite servandis occupent; hisque supportatis oneribus, quidquid ex fructibus dicti prioratus superfuerit in communes dictae congregationis usus convertant. Quibus mediantibus, idem Joannes Franciscus archiepiscopus, suo suorumque successorum nominibus, praedictos prebyteros congregationis a redditione computorum et administrationis reddituum ipsius prioratus seu domus hospitalis ejusque annexorum et dependentium in perpetuum liberavit et exoneravit, prout in ipsius Joannis Francisci archiepiscopi litteris desuper confectis etiam plenius continetur.

Cum autem, Pater Sancte, praedicta omnia pro majori Dei gloria facta fuerint dictique oratores illa pro eorum subsistentia S(anctitatis) V(estrae) et Sedis Apostolicae patrocínio communiri cupiant, supplicant humiliter eidem Sanctitati Vestrae oratores praedicti, quatenus in praemissis opportune providentes eosque specialis gratiae favore prosequentes, contractum inter dictos oratores initum, necnon concessionem seu unionem prioratus seu domus hospitalis hujusmodi, illiusque ecclesiae, bonorum, rerum, proprietatum et dependentium quorumcumque per dictum Joannem Franciscum archiepiscopum eidem congregationi Missionis, ut praefertur, factam, omniaque et singula in illis dictisque litteris contenta, licita tamen et honesta et inde legitime secuta quaecumque, apostolica auctoritate perpetuo approbare et confirmare, illisque perpetuae et inviolabilis apostolicae firmitatis robur adjicere, ac omnes et singulos tam juris quam facti, et solemnitatum etiam, quantumvis substantialium et de jure requisitarum, defectus, si qui desuper intervenerint, supplere, ipsosque oratores ad contractus hujusmodi et contentorum in eo observationem obligatos esse et ab illis recedere non posse, irritumque decernere nihilominus praevia, quatenus opus sit, et quatenus, ob praedictam introductionem et permanentiam religiosorum dicti Ordinis in prioratu seu domo hospitali hujusmodi illiusque fructuum administrationem, aliqua regularitas inducta sit aut inducta dici vel censi possit in eo seu in ea omnibusque ejus membris et pertinentiis, non tamen personis dic-

torum religiosorum praedicti Ordinis, omnisque regularitatis, necnon cuiusvis status, naturae, essentiae, dependentiae et denominationis regularis, ita ut ex nunc deinceps regularia esse desinant suppressione, extinctione illorumque ad statum saecularem reductione, prioratum seu hospitalalem domum huiusmodi, qui seu quae titularis ac beneficium ecclesiasticum non est, sed simplex administratio, ad nutum pro tempore existens Archiepiscopi Parisiensis amovibilis, etiam una cum ejus ecclesia omnibusque illius membris et pertinentiis, ac cum omnibus et singulis oneribus, reservationibus, pactis et conditionibus tam in contractu ac instrumento, quam in litteris dicti Joannis Francisci archiepiscopi contentis, quae, hic pro plene et sufficienter repetitis, Sanctitati Vestrae habere placeat eidem congregationi Missionis, ita quod possessionem illius superiori et presbyteris prioratus seu domus hospitalis huiusmodi, illius ecclesiae ac bonorum, jurium et dependentium quorumque realem et actualem liceret, per se vel alium seu alios, ejusdem congregationis nomine seu nominibus, propria auctoritate libere apprehendere, retinere illorumque fructus, redditus, proventus, jura, obventiones et emolumenta quaecumque recipere, exigere, locare, arrendare; et, supportatis oneribus et adimpletis pactis et conditionibus in contractu et instrumento, necnon dicti Joannis Francisci archiepiscopi litteris praedictis contentis, residuum in communes usus et utilitatem dictae congregationis convertere, dioecesani loci vel cujusvis alterius licentia desuper minime requisita, apostolica auctoritate itidem perpetuo concedere et assignare, seu unire, annectere et incorporare; praesentes quoque et desuper conficiendas litteras sub quibusvis similium vel dissimilium gratiarum revocationibus, suspensionibus, limitationibus aut illis contrariis dispositionibus non comprehendi, sed semper ab illis excipi, et quoties illas revocari, suspendi, limitari aut contra illas aliquid disponi contigerit, toties illas in pristinum et validissimum statum restitutas, repositas et plenarie reintegratas esse et fore, sicque per quoscumque judices, etc., judicari, etc., debere, irritumque, etc., decernere dignemini de gratia speciali, non obstantibus praemissis, ac vestra de exprimendo vero valore, ac Lateranensis Concilii novissime celebrati uniones perpetuas, nisi in casibus a jure permissis fieri prohibentis, aliisque constitutionibus et ordinationibus apostolicis, dictorumque domus hospitalis seu prioratus ac Ordinis, etiam juramento, etc., roboratis, statutis, etc., priscis quoque Indultis et Litteris Apostolicis, etc., caeterisque contrariis quibuscumque cum decretis opportunis .

AL PAPA URBANO VIII

[Entre julio y noviembre de 1634] ¹

Santísimo padre:

En el barrio de Saint-Denis de la ciudad de París se encuentra la casa hospitalaria o leprosería de san Lázaro, llamada así porque fue antiguamente fundada y dotada por el preboste y los magistrados para el mantenimiento y cuidado de los leprosos de París. Con el tiempo tomó el nombre de priorato, que todavía recibe. Su administración fue confiada desde el principio a sacerdotes seculares o regulares, a veces incluso a laicos, revocables por disposición del obispo de París, y luego, en 1513 ó 1514, a los canónigos regulares de la reforma de san Agustín. Al llamar a estos religiosos, Poncher ², obispo de París, de feliz memoria, les impuso la obligación de recitar las horas canónicas en la iglesia del priorato, de cantar todos los días la santa misa, de recibir y mantener a los leprosos indigentes que se presentasen. Decidió, además, que el prior sería escogido por él o por sus sucesores y que tendría, mientras lo creyera oportuno el obispo, la administración del priorato o del hospital y de sus rentas y que daría todos los años cuenta de su gestión al obispo de París.

Recientemente Adriano Le Bon, sacerdote profeso de la misma orden, último prior o administrador de san Lázaro, nombrado por Enrique de Gondi, de feliz memoria, obispo de París, cardenal de la santa Iglesia Romana, llamado cardenal de Retz ³, y los demás religiosos del mismo priorato o casa hospitalaria, todos ellos devotos servidores de Vuestra Santidad, considerando que en la actualidad y desde hace mucho tiempo ya no hay leprosos en este priorato o leprosería, y que así resulta imposible hacer servir las rentas para los fines de la fundación y que convendría destinarlas a los operarios que se dedican a alimentar y a curar espiritualmente a las personas afectadas por la lepra del pecado; considerando además que entre los Institutos es especialmente recomendable el Instituto de los sacerdotes de la Misión, erigido en París por autoridad apostólica hace pocos años, y que los miembros que lo componen tienen como finalidad especial recorrer los pueblos y aldeas para instruir a sus habitantes en las verdades necesarias para la salvación sin pedir ningún

1. Cfr. cartas 178 y 189.

2. Esteban de Poncher (1503-1519).

3. Enrique de Gondy, primer cardenal de Retz, ocupó la sede de París de 1598 a 1622.

salario, esperando sólo de Dios la recompensa debida a sus trabajos, entregándose a sus funciones con tanto ardor y celo que gracias a ellos, en varias regiones y provincias de Francia, y sobre todo en la diócesis de Montauban, gran número de herejes, apenas esparcido el rumor por el país, han abjurado la herejía y abrazado la fe católica.

Por ello los mencionados religiosos, creyendo no ser ajeno a la intención de los fundadores el asignar dichos réditos, destinados a la curación de la lepra corporal, a los que curan la lepra de las almas, dándoles además así el poder de suministrarles el alimento corporal, han convenido lo siguiente con Vicente de Paúl, humilde suplicante de Su Santidad, superior de dicho Instituto. estipulando y aceptando en nombre de esta misma congregación, con el consentimiento de Su Santidad, de la sede apostólica y del arzobispo de París.

Adriano Le Bon, prior o administrador de san Lázaro, y los religiosos del priorato, actuando en la medida de sus derechos, han aceptado la unión con dicha congregación del mencionado priorato con su iglesia, sus edificios, sus bienes, derechos, frutos, pertenencias y dependencias, y han cedido todos sus derechos sobre dicho priorato y su administración con las condiciones, reservas y acuerdos siguientes:

El prior o administrador Adriano Le Bon conservará hasta su muerte los apartamentos que ocupa en el priorato; no podrá verse desposeído de ellos por causa alguna, así como tampoco de su cualidad de antiguo prior, que conservará hasta su muerte, con plena libertad para ir a la iglesia, asistir a los oficios y ocupar allí su rango, tanto en el capítulo como en el refectorio cuando quiera acudir. Se reserva también la tierra de Rougemont ⁴, que depende de dicho priorato, con todas sus pertenencias, y una pensión de 2.100 libras, exenta de diezmos ordinarios y extraordinarios, reparaciones, pensiones de los religiosos y demás cargas e imposiciones, que pagarán los sacerdotes de dicha congregación al indicado prior durante su vida, cada año, en los cuatro términos acostumbrados, esto es, las fiestas de Pascua, de san Juan Bautista, de san Remigio y de Navidad. empezando la primera de ellas por la fiesta que siga inmediatamente a la toma de posesión del priorato por dichos sacerdotes. Para seguridad de esta pensión quedarán afectados no solamente los frutos de dicho priorato, sino también todos los bienes de dicha congregación y ade-

4. La finca de Rougemont, situada en el bosque de Bondy en el municipio de Sevan (Seine-et-Oise) comprendía una gran extensión de árboles y de tierras cultivadas. Adriano Le Bon hizo donación de la misma a san Vicente el 11 de febrero de 1645 «por la buena amistad y afecto» que tenía a los señores de san Lázaro (Arch. Nat., S 6.698, piezas 1 y 2).

más se constituye fiador de esta pensión el devoto servidor de Su Santidad Felipe-Manuel de Gondy, sacerdote del Oratorio.

El prior reivindica para sí todo el crédito de dicho priorato, todo cuanto se le deba hasta la toma de posesión por dicha congregación, y se reserva el derecho de emplear todos los caminos requeridos para este caso, incluso en nombre de dicha congregación. Los indicados sacerdotes estarán obligados a darle en dinero o en especie, según estimen los expertos, su parte proporcional de trigo, de vino y madera que se encuentre en el priorato en el momento de la toma de posesión.

Del resto de las cuentas de su administración, desde el tiempo en que se le confió hasta el día de dicha posesión, quedará descargado el prior. Los sacerdotes de la Misión, por su parte, quedarán exonerados frente al prior, que les entregará el priorato, durante el tiempo de dicha posesión, libres de toda deuda. Respecto a las rentas constituidas durante el tiempo de dicho prior en beneficio de dicho priorato, las gozará él durante su vida y las dejará después de su muerte a los sacerdotes de la Misión.

Y como el alquiler de las fincas de dicho priorato y la mejor parte de los censos y rentas que se le deben no se pagan ni se entregan más que los días de san Remigio y san Martín, y como hasta que llegue ese tiempo tiene el señor prior que contraer deudas para atender a las cargas de dicho priorato tanto en el mantenimiento de la iglesia, de la casa y de las fincas, como en la alimentación de los religiosos, queda entendido que el dicho Adriano se embolsará del alquiler de las fincas y de los censos, en proporción de los gastos hechos cuando tenga lugar la toma de posesión de dichos sacerdotes de la Misión.

Al ocurrir el fallecimiento del dicho señor Adriano y de los religiosos mencionados, los sacerdotes de la Misión están obligados a hacerlos enterrar como a bienhechores. Ofrecerán el santo sacrificio de la Misa por dicho señor Adriano, el día de su óbito y los diez primeros días libres. Todos los años, en el día aniversario del fallecimiento, celebrarán a perpetuidad por el descanso de su alma un servicio solemne en la iglesia de dicho priorato; y para perpetuar el recuerdo de esta obligación a la posteridad, erigirán en dicha iglesia un monumento, sobre el que habrá una inscripción conmemorativa. Además, dichos sacerdotes estarán obligados a hacer y celebrar todos los años dos oficios solemnes por los fundadores, bienhechores y religiosos de san Lázaro, el uno el primer día inmediatamente vacante después de la octava de los Reyes, y el otro el lunes después

de la Trinidad, y a celebrar un servicio por los religiosos de san Lázaro al cabo del año del fallecimiento de cada uno.

Les será permitido a los religiosos de san Lázaro habitar en el priorato, como en el pasado, mientras vivan bajo la jurisdicción del arzobispo de París, y ocupar las habitaciones que dan a la calle mayor del barrio y los demás lugares convenientes en dicho priorato. Pero el dormitorio y los lugares claustrales los dejarán a la libre disposición de los sacerdotes de la Misión.

Estos últimos tendrán que proporcionar todos los años 500 libras a los religiosos de san Lázaro, para su sustento y provisión, según los términos prescritos o de otro modo, tal como los mencionados religiosos lo deseen o tengan necesidad. Para facilitar el pago de las pensiones del prior y de los demás religiosos, dichos sacerdotes acceden a que el religioso ecónomo ⁵ siga percibiendo la renta del priorato hasta la pacífica posesión de los sacerdotes de la Misión; y para ello le conceden toda la procuración necesaria. Si los religiosos desean vivir en común con los indicados sacerdotes, se retendrán 200 libras por su alimentación de las 500 que se les deben, quedando el resto para subvenir a sus otras necesidades.

En caso de enfermedad, tanto del prior como de los demás religiosos, podrán hacerse cuidar en la enfermería común, cargando los citados sacerdotes con los gastos de medicinas, botica, cirujano, remedios y alimentos.

Estos mismos religiosos podrán vivir en particular en el priorato o en cualquier otro lugar regular, con el permiso del arzobispo, sin que por ello deje de pagárseles la indicada suma de 500 libras. Al ocurrir el fallecimiento de cualquiera de ellos, los sacerdotes de la Misión quedarán descargados del pago de dicha suma, sin que en su lugar o puesto se pueda recibir o admitir a otros religiosos ni novicios. Los bienes del difunto quedarán en beneficio y uso de los religiosos supervivientes que queden en dicho priorato, y después de la muerte del último superviviente, en uso y provecho de los sacerdotes de la Misión.

Dichos sacerdotes, a partir del momento de su posesión, residirán personalmente en dicho priorato, atenderán a su iglesia, celebrarán allí dignamente el servicio divino para gloria de Dios y descargo de su conciencia, recibirán todos los ornamentos, reliquias, muebles, que serán inventariados y entregados por dichos religiosos, mantendrán las casas y las fincas de dicho priorato, harán en ellas las repara-

5. El ecónomo era entonces Claudio Cousin

ciones necesarias, a sus expensas, sin cargarlas de ninguna forma en contribución a los religiosos, y albergarán allí a los leprosos que se presentaren, atendiendo a todas sus necesidades espirituales y corporales.

Los sacerdotes de la Misión, en el caso de que salieren del priorato de san Lázaro, a no ser que fuere por culpa y por intervención de los mencionados religiosos, no podrán exigir cosa alguna de los adelantos en dinero que hayan hecho a los señores prior y religiosos, de las reparaciones efectuadas o cualquier otro gasto realizado. En caso de salida, el presente convenio quedará sin efecto y los mencionados religiosos volverán a recobrar sus derechos y privilegios primitivos.

El mencionado superior Vicente ha aceptado y prometido, en su propio nombre, cumplir, si se le concede el priorato a dicha congregación con todas sus pertenencias y dependencias, las convenciones, condiciones anteriores y todo lo que queda indicado con mayores detalles en otro contrato de este género y en el acta pública anterior.

A continuación, Juan Francisco de Gondy, actual arzobispo de París, devoto servidor de Su Santidad, al que pertenece, así como a sus predecesores, según se ha dicho, el derecho de nombrar y deponer al prior de dicho priorato, tras haber considerado maduramente que era conveniente a la gloria de Dios y al bien de las almas introducir a los sacerdotes de la Misión en dicho priorato y dárselo con todos sus bienes, dependencias y rentas, y conociendo por otra parte el contrato y todas sus cláusulas, visto el consentimiento del serenísimo príncipe Luis, rey cristianísimo de Francia y de Navarra, del preboste de los mercados y de los magistrados de dicha ciudad, fundadores del priorato, ha accedido con su autoridad ordinaria a la concesión, unión e incorporación de la misma congregación con la iglesia, todos sus edificios, bienes, jardines, pertenencias, cosas, frutos y emolumentos de todas clases, sin exceptuar las libertades, franquicias y privilegios concedidos al priorato, con tal que la indicada congregación observe para siempre los acuerdos y tratados expresados en el contrato. Ha puesto, por su parte, las siguientes condiciones:

El prior será, como en el pasado, el superior de sus religiosos, y éstos tendrán el deber de obedecerle. El arzobispo de París ejercerá su jurisdicción y tendrá derecho de visita, tanto en los asuntos espirituales como temporales, sobre el priorato y los sacerdotes de dicha congregación. Estos sacerdotes estarán sometidos a un superior elegido por ellos, rezarán el oficio canonical en el coro de forma semitonada sin canto, con las puertas del coro cerradas, se contentarán con decir la misa en voz baja para tener tiempo de recorrer las aldeas e ins-

truir allí al pueblo, cumplirán con todas las fundaciones del priorato y recibirán en él a los leprosos de la ciudad y de los alrededores. Los miembros de dicha congregación serán doce por lo menos, entre los que habrá ocho sacerdotes o más. Recorrerán, a costa de la congregación, las aldeas de la diócesis de París, deteniéndose en cada una de ellas uno o dos meses según sea necesario, enseñando los misterios de la fe, escuchando las confesiones, sobre todo las confesiones generales, habituando a sus oyentes a las prácticas de la religión cristiana, preparándoles para la recepción de la santa Eucaristía y reconciliando a los enemigos. Alojarse y alimentarán en el priorato, durante los quince días que preceden a la ordenación, en las épocas establecidas en la diócesis de París para la colación de órdenes, a los ordenandos de la diócesis que les envíe el arzobispo de París, y los prepararán por medio de ejercicios espirituales: confesión general examen de conciencia de cada día, meditaciones sobre el cambio de estado, las prerrogativas de cada orden y de la vida eclesiástica, instrucciones sobre la observancia de las ceremonias de la Iglesia.

Una vez atendidas estas cargas, lo que quede de las rentas del priorato servirá para las necesidades comunes de dicha congregación. En atención a ello, el mismo arzobispo de París, actuando en su nombre y en nombre de sus sucesores, ha dispensado y descargado para siempre a los sacerdotes de dicha congregación de la rendición de cuentas sobre la administración de las rentas del priorato, de sus anejos y dependencias, tal como testimonian con mayor amplitud las cartas de Juan Francisco, arzobispo.

Considerando, Santísimo Padre, que estos acuerdos tienden a la mayor gloria de Dios y que el alto patrocinio de Su Santidad y de la Sede Apostólica contribuirán a hacerlos más firmes, los mencionados suplicantes creen oportuno pedirlos, como un favor muy especial, que queráis aprobar y confirmar para siempre, con vuestra autoridad apostólica, el contrato celebrado entre ellos, la unión con la congregación de la Misión del priorato de san Lázaro, con su iglesia, sus bienes, cosas, propiedades y dependencias, hecha, como se dijo más arriba, por Juan Francisco, arzobispo, el contenido de esas cartas y las cartas mencionadas, en su conjunto y en todos sus detalles, con tal que sea todo honesto y legítimo. Os piden también que supláis, si fuese necesario, todas las irregularidades cometidas o por cometer, tanto de derecho como de hecho, incluso en puntos esenciales y absolutamente requeridos por el derecho; que declaréis que los suplicantes están obligados al cumplimiento de este contrato y de todas sus cláusulas; y que anuléis si fuese necesario, los contratos precedentes, particularmente aquel por el que los religiosos de

dicha orden fueron introducidos en el priorato o casa hospitalaria para administrarla, lo cual hace que sea, o se crea que es, con sus miembros y sus dependencias. un establecimiento de regulares. Pedimos a Vuestra Santidad que se digne aprobar que se le devuelva a la Congregación de la Misión, por supresión, extinción y retorno al estado secular, este priorato o casa hospitalaria, que no es un beneficio eclesiástico, sino una simple administración, revocable al arbitrio del arzobispo de París, con sus miembros, su iglesia, sus dependencias, sus cargas, en general y en particular, teniendo en cuenta las reservas, acuerdos y cláusulas mencionadas tanto en el contrato como en las cartas de Juan Francisco, arzobispo, que aquí se recuerdan plena y suficientemente; por consiguiente, que el superior y los sacerdotes de dicha congregación puedan, por sí mismos o por delegados, en nombre de su Instituto, tomar libremente y por su propia autoridad posesión real y actual de dicho priorato o casa hospitalaria. de su iglesia, de sus bienes, derechos y dependencias, sean los que fueren; percibir, exigir, alquilar todos los frutos, rentas, productos, beneficios y emolumentos; y tras haber aceptado las cargas impuestas por el contrato y las cartas de Juan Francisco, arzobispo, consagrar el resto a las necesidades de dicha congregación, sin que sea necesario tener el permiso del ordinario del lugar o de cualquiera que sea. Quiera Vuestra Santidad, con su autoridad apostólica, hacer perpetua esta unión y mandar que las cartas de incorporación no sean ni revocadas, ni suspendidas en todo o en parte, por la revocación, suspensión, limitación de gracias semejantes o desemejantes ni por cualquier otra disposición, sino que sean siempre válidas en todo su contenido, y en el caso de que fueren alguna vez revocadas, suspendidas, limitadas o se dispusiere algo contra ellas, queden de nuevo repuestas, restituidas y reintegradas a su primitivo y firmísimo estado, y que así sea juzgado, etc., por cualesquiera jueces, etc., y que os dignéis declarar írritas las disposiciones contrarias por gracia especial, no obstante lo anterior, y lo dispuesto por el concilio de Letrán recientemente celebrado que prohíbe las uniones perpetuas, a no ser en los casos permitidos por el derecho, y otras constituciones y ordenaciones apostólicas, y los estatutos, etc., de dicho priorato y casa hospitalaria y orden, incluso confirmados con juramento, etc., y los antiguos Indultos y Cartas Apostólicas, etc., y cualquier decreto contrario ⁶

6. A continuación de la súplica se lee: «*Fiat ut petitum*». *Et cum absolute a censuris ad effectum, etc., et quod veriores contractus ac instrumenti necnon Joannis-Francisci archiepiscopi Litterarum hujusmodi tenores, praemissis tamen non contrariis ac fructuum dicti prioratus seu domus*

[Hacia 1634] ¹

Señorita:

La gracia de Jesucristo Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El señor de Cordes ² me ha rogado que le diga, como muy humildemente lo hago, que tenga a bien pasar mañana por QuinzeVingts ³ para ver a las oficiales de la Caridad, por la mañana, y los otros días después de comer. Cree también que la presencia de la señorita Poulaillon no vendrá mal y que esto animaría a esas buenas mujeres. Hay en aquel lugar algunas prácticas distintas de otros sitios: los enfermos tienen que ser recibidos por orden de los señores maestros de ese hospital, entre los que se encuentran el señor de Cordes y el señor Lamy, y dicho señor de Cordes me ha propuesto hoy que en adelante es preciso recibir a los mejor acomodados de ellos que lo piden y que ofrecen mantener la Caridad, y que son veinte familias, poco más o menos; pero se piensa que no hay que recibir a

*hospitalis veri annui valores habeantur pro expressis, seu in toto, i el in parte exprimi possint et de perpetuis de confirmatione, approbatione. adjectione, supplementatione, concessione, assignatione, unione, annexione, incorporatione et aliis praemissis latissime existen. et quod praemissorum omnium et singulorum etiam qualitate invocatorum denominatorum, nuncupatorum aliorumque necessariorum major et verior specificatio et expressio fieri possit in Litteris et committatur Ordinario cum clausula Vocatis, etc., et ad partium supplicationem et ex voto S. R. E. Cardinalium negotiis regularium praepositorum. Datum Romae apud S. Petrum, idibus martii, anno duodecimo». Fue, pues, el 15 de marzo de 1635 cuando fue aceptada la súplica. Tras estas palabras, el copista añadió: «*Sumptum ex registro supplicationum apostolicarum. Collationatum per me Franciscum Causeum ejusdem registri magistrum, a tergo, 22 libro, folio 223*»*

Carta 180 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 2.

2. Dionisio de Cordes, consejero en Chatelet. A petición suya y de M. Lamy estableció san Vicente la Caridad en Quinze-Vingts. después de la misión que allí dieron a finales de 1633 los miembros de las conferencias de los martes (cfr. L. ABELLY, o. c., 1, cap. XXIII, 109) (A. GODEAU, obispo de Grasse, *L'idée du bon magistrat en la vie et en la mort de M. de Cordes, conseiller au Chatelet de Paris*. Paris 1645, en 12º).

3. Hospicio fundado por san Luis rey de Francia para 300 (15 x 20) ciegos pobres. En 1779, el cardenal de Rohan trasladó el hospicio desde la calle Saint-Honoré a la casa de los mosqueteros negros, calle de Charenton, n.º 38. La institución fue suprimida durante la revolución y establecida de nuevo en 1814.

los incurables, como son los enfermos de pulmón, los gotosos y otros. Estaría bien proponer a esas buenas personas que diesen veinte o veinticinco gallinas a la Caridad, cuyo cuidado podía entregarse a una de las hermanas. Así podríamos tener huevos, que se venden muy caros por allí.

Buenos días, señorita. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

V. D. P.

Dirección: A la señorita Le Gras.

181 [181,I,277]

A ISABEL DU FAY

[Entre 1626 y 1635] ¹

Señorita:

Su entrada en santa María se ha retrasado hasta mañana. Le ruego, señorita, que difiera su devoción hasta entonces, o bien que se confiese con su confesor y que vaya a comulgar pasado mañana a la Visitación, porque yo tendré que decir mañana la misa allí mismo entre las 7 y las 8; ¡hecho esto, entraré en el monasterio y, antes de entrar, se hará salir a todos de la iglesia y cerraré la puerta; siendo esto así, todo resultaría muy aprisa para usted. Le he avisado demasiado tarde. Ya me lo perdonará su caridad; y yo seré, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre,

182 [182,I,277-279]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1634 y 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer su carta y la memoria del reglamento de sus hijas, que todavía no he tenido tiempo de leer; lo haré tan pronto como

Carta 181. — Reg. 1, f.º 68 v.º. El copista advierte que la escritura del original era del propio san Vicente.

1. Igual observación que en la carta 105, nota 1.

Carta 182 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita después del establecimiento de las Hijas de la Caridad (29 noviembre 1633) y antes de la partida de Roberto de Sergis al Sur.

me sea posible. En cuanto a lo que me dice de ellas, no dudo de que son tal como me las describe; pero es de esperar que se vayan haciendo y que la oración les hará ver sus defectos y las animará a corregirse de ellos. Será conveniente que les diga en qué consisten las virtudes sólidas, especialmente la de la mortificación interior y exterior de nuestro juicio, de nuestra voluntad, de los recuerdos de la vista, del oído, del habla y de los demás sentidos; de los afectos que tenemos a las cosas malas, a las inútiles y también a las buenas, por el amor de Nuestro Señor, que las ha utilizado de ese modo; y habrá que robustecerlas en esto, especialmente en la virtud de la obediencia y en la de la indiferencia, pero como el hablar mucho le perjudica, hágalo solamente de vez en cuando. Será conveniente que les diga que tienen que ayudarse en la adquisición de la virtud de la mortificación, y ser ejercitadas en ella; yo también se lo diré, para que estén dispuestas a ello.

Dejémosle todavía las prácticas de la orden tercera a esa muchacha que pertenece a ella, y haga que tenga sus prácticas aparte el miércoles, si le parece bien.

Me gustaría que esa viuda de Colombes ² supiese leer; mándemela a que la vea, por favor; pero ¡qué!, acabo de ver, al leer de nuevo su carta, que tiene dos hijos; ¿cómo es que se la ha recibido, siendo así?

Siempre me olvido de encargar que compren las estampas de sus hijas. Está por aquí el padre de Sergis; se las haré comprar a él.

Van cuatro líneas para el hijo del señor Gallois ³ que está con el reverendo Padre Faure ⁴. Me gustaría poder confiar en él más de lo

2. Ayuntamiento de los alrededores de París.

3. Quizás el hijo de Felipe Gallois, notario de san Vicente.

4. Carlos Faure, nacido en Louveciennes (Seine-et-Oise) el 29 de noviembre de 1594, tomó el hábito de canónigo regular en la abadía de san Vicente de Senlis y profesó el 1 de marzo de 1615. Los ejemplos de relajación que tenía a la vista no detuvieron sus progresos en la virtud. Su fama de santidad llegó a oídos del rey, que le confió la delicada misión de establecer la reforma en el monasterio de santa Genoveva de París. El éxito fue tan completo que el cardenal de La Rochefoucauld, para extender la reforma, agrupó en una congregación, denominada Congregación de Francia, diversas casas de canónigos regulares esparcidas por todo el reino, las puso bajo la dependencia de la abadía de santa Genoveva y nombró al padre Faure vicario general del nuevo Instituto. El padre Faure visitó las casas, impuso allí el reglamento, fundó seminarios. La Congregación de Francia quedó canónicamente erigida por bula del 3 de febrero de 1634. El 17 de octubre, el capítulo general elegía al padre Faure superior general para una duración de tres años. Fue reelegido en 1637. Como las Cons-

que confío. En fin, acabemos con la súplica que le hago de que cuide de su salud. Con esta esperanza, soy en el amor de Nuestro Señor, su servidor muy humilde ⁵,

V. D.

183 [183,I,279-280]

A LA SEÑORA GOUSSAULT

[1634 ó 1635] ¹

Señora

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Creo que es conveniente rogar a la señora Fortia ² que acuda a las tres a la reunión de oficiales, adonde iré yo también para avisar de lo que hay que hacer en relación con la dificultad del Hôtel-Dieu. Ella conoce muy bien aquella casa, tiene buen espíritu y hace todo el bien que puede. Haga igualmente el favor, señora, de rogar a la señorita Poulaillon y a la señorita du Fay que acudan allá y que me manden el coche a la Magdalena a eso de las dos y media.

Le deseo entre tanto buenos días y soy, señora, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Lunes, a las diez.

En la parte inferior de la primera página: señora Goussault.

tituciones no permitían una tercera elección, cedió su lugar en 1640 al padre Boulart, pero conservó unos poderes tan amplios que su sucesor no podía hacer nada sin su consejo. Terminado el trienio del padre Boulart, el padre Faure fue puesto de nuevo al frente de la Congregación de Francia. Cayó enfermo aquel mismo año y murió el 4 de noviembre de 1644. Sus relaciones con san Vicente fueron más bien frías y reservadas. Ha dejado varias obras ascéticas (cfr. LALLEMAND ET CHARTONNET, *o. c.*).

5. San Vicente concluye su carta con las iniciales v. s. V. D., sin darse cuenta que se repite la fórmula *su servidor*.

Carta 183 (CA). — Original en Marsella, Hijas de la Caridad de la calle Vincent-Leblanc, 22.

1. La carta ha sido escrita en vida de la señorita du Fay (antes de 1636) y después de la institución de las damas del Hôtel-Dieu (1634).

2. Probablemente Ana de la Barre, viuda de Francisco de Fortia consejero del rey, maestre de las peticiones ordinarias.

184 [185,I,280]

A LUISA DE MARILLAC

[Después de 1631] ¹

Señorita:

Se encuentra aquí la señorita Brou ², tesorera de san Bartolomé ³. Como no me es posible atenderla, por estar ocupado, le ruego que la atienda usted y que la mire como una buena sierva de Dios y digna de cualquier buen empleo para su gloria.

V. D.

185 [185,I,281]

A LUISA DE MARILLAC

[1634 o 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La señorita Poulaillon nos pide una buena joven. Envíesela, por favor, con un lacayo. ¿Podrá ir a pie o será conveniente que le preste usted su caballo? Lo primero sería más edificante. Hay nueve leguas desde aquí. Si no puede hacer el camino en un día, que lo haga en dos. Téngala, pues, preparada, para cuando llegue el lacayo. Ruego a Nuestro Señor que bendiga a esa buena joven.

La señorita du Fay está gravemente enferma. No le digo que la ofrezca usted a Nuestro Señor; estoy seguro de que lo hará.

Buenos días, señorita. Soy, en el amor de Nuestro Señor, señorita, su muy humilde servidor,

V. DEPAUL

Martes, por la tarde.

Le he dicho al lacayo que venga mañana por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 184 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Antes de esta fecha no había cofradía de la Caridad en san Bartolomé (cfr. L. ABELLY, *o. c.*, 1, cap. XXIII, 109).

2. La señorita Brou era probablemente pariente de la señora de Brou que formó parte de la asociación de damas del Hôtel-Dieu y llamó a Bernay a las Hijas de la Caridad, donde las mantuvo con sus donativos. La señora de Brou era prima de la señora de Vincy.

3. Parroquia de París.

Carta 185 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha probable de la muerte de Isabel du Fay, cuya gravedad anuncia aquí el santo a Luisa de Marillac.

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia 1634] ¹

Creo, señorita, que es conveniente hacer que vuelva esa muchacha que está en casa de la señora de Suivry, y que mande usted a buscarla. Entre tanto veremos lo que hay que hacer.

Yo me voy al colegio ² y procuraré ver al señor Le Gras.

La buena hermana Alix le ha llevado una muchacha y habla de otra. ¿Ha conservado usted a la primera?

Buenos días, señorita. Soy s. s.

V. D.

i. s. d. la M. ³

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

Me parece bien su carta. El espíritu maligno se entremete en el plan de la asistencia espiritual de esas pobres mujeres. El señor Chevenis me ha hablado también esta mañana y me dice que los chevitanos están muy molestos con ello y me dice que no son de la comunidad. Ruego a usted que aclare este punto. Lo peor que podría suceder es que hubiese que abandonar todo eso. Si así es, que sea para bien. Hay que examinar, sin embargo, con toda calma de dónde viene el mal y pensar en el remedio. Voy a ir a ver a la señora presidenta Goussault, a la cual no me parece que le hable con demasiada libertad, como dice usted. Sea siempre muy sencilla y sincera, y ruegue a Dios que me conceda esas dos virtudes.

Soy en su amor...

San Lázaro, 29 octubre 1634.

Carta 186 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece escrita al principio de la institución de las Hijas de la Caridad.

2. Al colegio de Bons-Enfants, donde estaba entonces Miguel Le Gras.

3. Iniciales de las palabras: indigno sacerdote de la Misión.

Carta 187. — Manuscrito san Pablo, 33.

A FRANCISCO DU COUDRAY

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la suya, del ocho de octubre me parece, por la que me dice que el señor Le Bret le ha indicado a usted lo que ha dicho su primo, dom Le Bret, a propósito de su regreso. Pues bien, es preciso que le diga, de parte de Dios, en cuya presencia le hablo, que no sé lo que pasa, que no he hablado ni una palabra de esto con dom Le Bret, que yo sepa, que le haya dado ningún motivo para escribir eso, ni cosa parecida; pero que quizá todo esto proviene de que se le ha dicho desde ahí que no tiene usted nada que hacer en Roma y que había usted dicho que tenía que partir dentro de quince días. Eso es todo lo que sé por la conjetura que le digo; porque ese buen padre no me ha dicho nada de lo que ha escrito.

En cuanto a lo de haber dicho personalmente cosas de este estilo, le diré que, hablando de nuestros asuntos en Roma con ese buen padre, porque el señor Le Bret le escribe todo lo que se hace, hablando — repito — de nuestra estancia en Ferrara, le hablé de la pena que sentía por ello, sin haberle dicho nada más que lo que podría haber dicho en su presencia sin darle ningún motivo de pena, y que es verdad que ese buen padre, por el celo que tiene por nosotros, que dudo mucho lo tenga yo tan grande por la Misión como él, me dijo que quería escribirle a su primo que recogiese las bulas durante la ausencia de usted. Pues bien, como él me lo dijo espontáneamente, yo no puse tanta atención, pero, habiendo repasado en mi ánimo todo esto, fui luego a rogarle inmediatamente que no lo hiciera, porque tenía miedo de que esto le causase alguna pena, y que yo me daba cuenta de que convenía que lo hiciera usted. Sin embargo, luego supe que había escrito alguna cosa sobre ello, lo cual me supo muy mal.

He aquí, padre, todo cuanto puedo decirle sobre esto, con toda la libertad y sencillez que me es posible. No crea, por tanto, que ese buen padre tenga de usted algún sentimiento que no sea bueno, gracias a Dios, y que está lleno de estima y de afecto, y ciertamente con motivo. Por eso, le suplico con toda humildad que no dé lugar a ningún pensamiento contrario a lo que le digo, y que aleje esas ideas que por su carta veo que se ha forjado sobre mí y sobre ese buen padre. Ya sabe que la bondad de su corazón me ha dado, gra-

cias a Dios, la libertad de hablarle con toda confianza y sin ocultarle nada; creo que habrá podido conocer esto hasta el presente por la conducta que he guardado con usted. ¡Jesús, Dios mío! ¿Tendré que reconocer con pena que he dicho o hecho algo respecto a usted en contra de la santa sencillez? ¡Dios me guarde, padre, de obrar así con ninguna persona! La virtud que más aprecio y en la que pongo más atención en mi conducta, según creo; y, si me es permitido decirlo, diría que en ella he realizado algunos progresos, por la misericordia de Dios.

En nombre de Dios, mi padrecito, rechace esos pensamientos como tentaciones que pone el espíritu maligno en su espíritu y crea que mi corazón no es tan mío como suyo, y que usted es para mí el mejor consuelo y placer, y que es eso lo que me hace esperar su regreso; pero no quiero que sea durante el rigor del invierno y con esos peligros, sino de la manera como le indiqué en mi última, esto es, en el mes de febrero o marzo, a no ser que encuentre sitio en las galeras de Francia que tienen que llevar a Roma al cardenal de Lyon ¹, que tiene que marchar para adviénto, en cuyo caso sería conveniente o bien pedirle al padre Gilioli que le fuera a buscar a Roma, o marchar a esperar las galeras en Livorno, que es el puerto de mar de Florencia.

Nada digo del asunto de san Lázaro, porque ya indiqué que le rogaba hiciera firmar la súplica por el Papa para poner las cosas en forma de poder hacerse dentro de cincuenta años, como me indica, y si todo pudiera conseguirse a buen precio, habría que procurarlo.

Está bien, padre; esto es todo lo que tengo que decirle de momento sobre mí, si no es que le saludo con todo el cariño de mi corazón y que le ruego que cuide de su salud; soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAÚL

San Lázaro, 6 noviembre 1634.

Dirección: Al padre du Coudray, sacerdote de la Misión, en Roma.

1. Alfonso de Richelieu, hermano del cardenal ministro. Iba a Roma a ayudar al embajador ordinario Enrique de Noailles, para obtener del Papa la anulación del matrimonio que Gastón de Orleans acababa de contraer con Margarita de Lorena. La lentitud de las negociaciones acabó por impacientar al ministro de Luis XIII, que escribía el 3 de octubre de 1635: «Sería importante que el rey enviase a Roma a alguna persona de condición en calidad de embajador extraordinario que fuera naturalmente más violento en el obrar que el señor de Noailles y el cardenal de Lyon» (Lettres, instructions diplomatiques et papiers d'Etat du cardinal de Richelieu. París 1853-1877, 8 vol., en 4.º, t. IV, 307).

7 diciembre 1634

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El padre de la Salle me ha escrito en varias ocasiones sobre el afecto que Nuestro Señor le ha dado por nuestra pequeña manera de vivir y por él y por el padre Brunet, y sobre la manera con que trabaja por la salvación del pobre pueblo y por nosotros, siempre que ha sido preciso ², Pues bien, señor, le agradezco todo esto muy humildemente y ruego a Nuestro Señor que sea El mismo su recompensa y su paga y que extienda sobre usted cada vez más la abundancia de sus gracias y bendiciones.

¡Cómo se llena mi corazón de consuelo, señor, siempre que el mencionado padre de la Salle me habla de su celo por la salvación de las almas, su asiduidad en su conquista, las bendiciones que Nuestro Señor le concede y todas sus sólidas virtudes! Ciertamente, señor, todo esto produce en mí una alegría que no le puedo

Carta 189. — Reg. I, f.o 14 v.^o. El copista advierte que el original era de la escritura del propio san Vicente.

1. Juan de Fonteneil, nacido en Burdeos hacia 1605, fue el amigo e imitador de san Vicente. Sus grandes cualidades le hicieron obtener las más altas dignidades de la diócesis; fue nombrado canónigo de san Severino en julio de 1623, vicario general arzobispal particular el 1 de noviembre de 1639, vicario perpetuo de la iglesia parroquial de santa Coloma, luego de san Simeón, en Burdeos, gran arcediano, canciller de la universidad de Burdeos en 1650, vicario general de la diócesis el 10 de septiembre de 1655. Convencido, como su amigo san Vicente, del gran bien que estaban llamados a hacer los seminarios, las misiones, los retiros y las reuniones semanales de eclesiásticos para tratar juntamente cuestiones de teología, de disciplina o de piedad, fundó para ello la Congregación de Misioneros del Clero, que dirigió el seminario de ordenandos de Burdeos, los seminarios de Aire y de Sarlat y entró en posesión de la capilla de Notre-Dame-de-Montuzet, las parroquias de Saint-Louis-du-Maraïs y de Saint-Simon-Cardonnat (Gironde). Esta congregación duró poco. Sólo sobrevivió 3 años a su fundador, que murió en Burdeos el 2 de marzo de 1679 (cfr. BERTRAND, *Histoire des séminaires de Bordeaux et de Bazas*. Bordeaux 1894, 3 vol., t. 1, 207 s.).

2. No hacía mucho tiempo que los padres de la Salle y Brunet trabajaban en la diócesis de Burdeos, ya que se les había dado permiso para confesar y predicar allí el 21 de octubre anterior (BERTRAND, *o. c.*, I, 215).

expresar y un afecto muy especial para rogar a Dios que le siga protegiendo y que vaya aumentando estas mismas gracias.

Sea esta, señor, la recompensa que espera de nosotros por tantos y tantos actos de caridad que incesantemente tiene ahí con nosotros. A ello añadido, señor, el ofrecimiento que le hago de la pequeña compañía y de su servicio. con todo el afecto y humildad que me es posible, y especialmente el mío, que me da la confianza de encomendarme a sus santas oraciones y que soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL
s. d. l. M.

190 [190,I,287-288]

AL PADRE BELIN

16 diciembre 1634

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya llegó finalmente el tiempo de espigar después de las grandes cosechas que Nuestro Señor ha dispuesto por su medio en ese territorio. Le suplico, padre, que continúe con su caridad para con la compañía y que la advierta de todo lo que sea conveniente *in Domino*. Verá gente nueva en todos los sentidos; pero ¿qué es lo que quiere? Así es cómo la Providencia nos somete a la vicisitud.

Le ruego que hable con el corazón abierto y sin reservas al padre Grenu y a los demás sobre las advertencias que crea conveniente darles en las reuniones; de lo contrario, tanto ellos como el hombre más prudente podrían cometer alguna falta.

Y si puede su caridad, ¿querrá ir a Saint-Nom ¹ o a Clayes a tener el catecismo y confesar? Hágalo, por favor, y escoja uno de los dos sitios. Sepa bien que Nuestro Señor le ha hecho misionero, así como también que tiene una de las partes principales en la concepción, la gestación, el nacimiento y el progreso de la Misión, y que, si no fuese por los testimonios evidentes que Dios le ha dado. de que le quería en Villepreux, estaría ya desde hace tiempo en la Misión En cuanto a mí, le considero como un perfecto y perpetuo

Carta 190. — Reg. 1, f.o 1 v.^o. El copista advierte que el original era de la escritura del propio san Vicente.

1. Saint-Nom-la-Bretèche (Seine-et-Oise).

El bueno del padre Pillé ² está en Bons-Enfants, un poco mal del estómago; el padre Portail está enfermo de la vista, y yo de las piernas; pero los tres le queremos con todo nuestro corazón. Cuide, padre, en nombre de Nuestro Señor, de pedir a Dios nos conceda la gracia de cumplir su voluntad en todo; y soy, en su amor, su muy humilde servidor.

Le ruego busque un mozo para llevar y preparar la comida en Saint-Nom y se le pagará.

191 [11,XV,12-13]

AL SEÑOR DE MONTHOLON ¹

[Diciembre 1634]

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siento mucho no haber tenido la felicidad de encontrarme aquí cuando me concedió el honor de venir a verme. Estaba en una pequeña aldea cercana y llegué un cuarto de hora después de su marcha, encontrándome con su hermano ², ¡Dios mío, señor, cuánto siento las molestias que él y los demás le causan! Me ha contado su proble-

2. Sacerdote de la diócesis de Sens, recibido en la Congregación de la Misión en octubre de 1631, superior del colegio de Bons-Enfants desde 1635 a 1638, muerto en París el 7 de octubre de 1642. San Vicente trazó su biografía e hizo su elogio en una larga carta circular que luego insertaremos. Se encuentra en el Arch. Nat. M 211, leg. 1, una copia de su testamento.

Carta 191 (CA). — Original puesto en venta por Charavay, cuyo catálogo (*Autographes et Documents historiques*. Ventes des 10 et 11 décembre 1957) ofrece una fotografía del documento; publicado en *Annales C. M.*, 1957, 674-681 (fotografía, transcripción con disposición y ortografía del original, comentario histórico). Su fecha es la de diciembre de 1634, comienzo de la estancia de Juan de Montholon en san Lázaro. Figura con el n. 11 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent*. (*Mission et Charité*, 19-20, 12-13).

1. Guido-Francisco de Montholon, nacido en 1600 en París, abogado del parlamento en 1618, consejero de Estado en 1645, falleció en 1679.

2. Juan de Montholon, nacido en 1613 entonces de 21 años solamente.

ma ³, y aunque le he hablado del miedo que tengo de que no haya comprendido bien y le he dicho que tiene que creerle absolutamente y seguir el consejo de sus comunes padres e incluso de la casa con que está emparentado, a la que yo conozco ⁴, no he hecho más que dar nuevo fuego a su pasión. Le había pedido permiso para ir a verle con el señor párroco de san Germán ⁵, pero cuando estaba en Saint-Merri ⁶, sentí mucho miedo de que se escapase y me volví enseguida y lo encontré descansando. Por eso he tenido tiempo de escribirle estas líneas para rogarle me indique de qué manera quiere que me comporte, hasta que tenga el honor de verle mañana para agradecerle, tal como lo hago ahora humildemente. el feliz comienzo que ha dado a nuestra defensa ⁷. Se me ha hecho saber, por parte de dos de nuestros hombres prudentes, que ha hecho maravillas. Espero, señor, que el final habrá de ser todavía más feliz y que Nuestro Señor le reservará una gran recompensa en el cielo. Soy, en su amor. su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al señor de Montholon, abogado en la Corte.

3. He aquí una reconstrucción sumaria de este asunto: En 1632, Juan de Montholon se casa con Juana Jeannesson; el hijo mayor de la familia (Guido-Francisco. tutor de sus hermanos a la muerte del padre en 1632), creyendo que el casamiento era desigual, hizo anular el matrimonio por decreto del parlamento; la Sorbona, consultada por Juan, lo declara válido (1633); el 28 de septiembre de 1634, Guido-Francisco obtiene una sentencia del preboste de París autorizándole a encerrar a Juan, el 5 de diciembre de 1634, Juan es encerrado en el priorato de san Lázaro, donde se reservaban algunas plazas para hijos de la nobleza "descarriados". La carta que aquí se publica se refiere al comienzo de esta estancia de Juan en san Lázaro. En 1635 (después del 28 de marzo), Juan de Montholon se evadió; san Vicente le escribió entonces una carta a Guido-Francisco para presentarle sus excusas (cfr. carta n. 197 en este mismo tomo).

4. Los padres de Juan Jeannesson eran señores de Clichy-la-Garenne; allí los debió conocer san Vicente, cuando era párroco de aquel lugar.

5. Probablemente Saint-Germain-l'Auxerrois, parroquia de París.

6. Parroquia de París.

7. A partir de la unión del priorato de san Lázaro a la Congregación de la Misión (1632) san Vicente tuvo que vencer numerosas y tenaces oposiciones, sobre todo ante el parlamento; necesitaba el apoyo de gentes entendidas en el asunto.

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1640] ¹

... Si le parece conveniente abrirse con él, hágalo; si no, no le diga una palabra. Le remito la carta de la señora de Villegoubelin ². Después de sus ejercicios hablaremos sobre su contenido. ¡Ea!, ¿cómo está? ¿Se apura por algo? En nombre de Dios, actúe tranquilamente de la manera como se podría imaginar que actuaba nuestro bienaventurado padre monseñor de Ginebra ³.

Buenos días, señorita. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Martes por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras.JUAN DE LA SALLE Y JUAN JOSÉ BRUNET
A SAN VICENTE ¹

1634

Son muy frecuentadas las predicaciones en la diócesis de Burdeos. Los fieles vienen de lejos. Tan vivo es su deseo de hacer una confesión general que aguardan turno durante semanas enteras, sin volver a sus casas, y preferirían morir antes que perder esta ocasión de reconciliarse con Dios. Hay algunos que se acusan en voz alta para más humillarse.

Carta 192 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original. El comienzo de la carta ha sido cortado y se ha perdido.

1. Después de 1639, figurarían las palabras «martes por la mañana» a la cabecera de la carta, y no al final.

2. Véase carta 201.

3. San Francisco de Sales.

Carta 193. — L. ABELLY, *o. c.*, II, cap. I, sec. Ir, 50.

1. Esta carta, dice Abelly, es de los misioneros que envió san Vicente en 1634 a «trabajar en la diócesis de Burdeos»; la carta 189 nos da a conocer quiénes son.

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1634 y 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He hablado con la señora del guardasellos ² de la Caridad de las chicas. Ha enviado cien escudos a la señora presidenta Goussault, que ella le enviará hoy; más aún, tiene ganas de ir a las aldeas con ustedes

Buenos días, señorita. Soy s.s.

V.D.

Dirección: A la señorita Le Gras.A CARLOS-CRISTIAN DE GOURNAY OBISPO DE TOUL ¹

19 enero 1635

San Vicente ruega a Carlos-Cristián de Gournay, que le había pedido una entrevista, que haga el favor de esperar algunos días, ya que tenía que empezar el santo la visita de las Hijas de la Magdalena al día siguiente, continuándola al menos durante una semana, y que le esperará el domingo siguiente, fiesta del santo nombre de Jesús, en Montreuil, donde tendría que predicar y observar el buen funcionamiento de la cofradía allí establecida.

Carta 194 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita entre la institución de las Hijas de la Caridad y la muerte de la señora Goussault.

2. La señora Séguier.

Carta 195. — COLLET, *o. c.*, 1, 355, en nota, según el original, encontrado en Toul.

1. Nombrado en 1634, muerto en Nancy el 14 de septiembre de 1637

[Hacia 1635] ¹

Hace dos o tres días caí peligrosamente enfermo; esto me hace pensar en la muerte. Por la gracia de Dios, adoro su voluntad y la acato con todo mi corazón; al examinarme sobre lo que podría causarme alguna pena, he visto que no hay nada, a no ser que todavía no hemos hecho nuestras reglas ².

A GUIDO-FRANCISCO DE MONTHOLON ¹[1635, después del 28 de marzo] ²

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le diré, con sumo dolor, que soy indigno del honor de su benevolencia, por no haber sabido guardar al señor caballero su hermano ³, que se escapó esta tarde por una puertecilla apartada que sirve

Carta 196. — L. ABELLY, *o. c.*, I, cap. II, 252.

1. Abelly dice que este fragmento de carta fue escrito por el santo más de 25 años antes de morir; su muerte tuvo lugar el 27 de septiembre de 1660.

2. San Vicente no empezó a prepararlas hasta 1642

Carta 197. — *Bulletin du Bibliophile et du Bibliothécaire* 1872, P. 382. El original, del que hemos podido tener referencias, pertenece a la familia Montholon; se encuentra en Quevillon, junto a Rouen, en el castillo de la Rivière-Bourdôt.

1. Señor de Vivier y de Aubervilliers, abogado del parlamento y consejero de Estado, muerto el 24 de enero de 1679, a los 78 años.

2. Lamberto aux Couteaux informaba a Guido-Francisco de Montholon, el 28 de marzo de 1635, que su hermano estaba desde hacía 2 días en una situación lindante con la locura (*Archives du Prince de Montholon de Umbriano. Inventaire des Titres de la maison de Montholon (1200-1900)*. París 1901, en 4.º, n.º 490).

3. Por haberse casado clandestinamente, el 29 de julio de 1632, con Juana Jeannesson, cuya posición social era inferior a la suya, Juan de Montholon había sido detenido el 5 de diciembre de 1634 Y encerrado en la

para nuestro leproso ⁴, mientras yo hablaba con su secretario que vino a verme de su parte. a propósito de una carta que le había escrito. Acababa de dejarlo con un religioso de aquí ⁵ en el jardín con M. de Saint-Louin. Al llegar a verme, no hice más que conducirle hasta la puerta, donde me dijeron que me aguardaba su secretario; y apenas habíamos empezado a hablar cuando vinieron a decirme: ¡Que se escapa ese gentilhomme! Fui inmediatamente al jardín y desde allí a la puertecilla por donde me dijeron que acababa de salir y que estaba con uno de los religiosos de aquí, que no creo haya sido quien le enseñara el sitio por donde se escapó. Para correr detrás de él, no teníamos a nadie a propósito; y además, los soldados le habrían ayudado sin duda alguna ⁶. No puedo expresarle, señor, la aflicción que por ello tengo, siendo éste el primer servicio que usted me ha pedido. Sólo Dios sabe lo que me escuece este triste servicio que le he prestado; y si no fuese porque espero que me perdonará su bondad, y que esto le servirá para asegurarlo mejor, no sé quién me podría consolar. Recorro, pues, señor, a su bondad, y le suplico, por amor de Nuestro Señor, que me perdone; espe-

prisión de san Lázaro, a petición de su hermano y tutor Guido-Francisco, por sentencia del preboste de París. Tenía 21 años cuando fue encarcelado (*Archives du Prince...*, n.º 480 y 483).

4. San Lázaro era una antigua leprosería. En el acuerdo firmado el 7 de enero de 1632 entre san Vicente y los antiguos religiosos de san Lázaro, se advierte que en la casa no vivía entonces ningún leproso. El santo se comprometió a recibir y alojar gratuitamente a los leprosos que se presentasen. Esta carta es, que sepamos, el único documento que señala la presencia de un leproso en san Lázaro después de 1632. En su súplica al Papa Urbano VIII san Vicente observaba, en 1634 (cfr. carta 179) que hacía tiempo que no había leprosos en el priorato.

5. Un religioso del antiguo san Lázaro.

6. La prisión de san Lázaro acogía a locos e incorregibles. Cuando san Vicente tomó posesión del priorato, sólo había dos o tres pobres locos. Su número aumentó a continuación. El santo velaba por ellos con afecto de padre. Un día en que, amenazado de tener que dejar san Lázaro por culpa de sus ávidos competidores, le preguntaron qué es lo que más le costaría tener que dejar, su pensamiento se dirigió a los locos que allí había. «Me parecía entonces, dijo en una conferencia, que sería tener que dejar de ver a esas pobres personas y verme obligado a dejar su cuidado y su servicio» (cfr. L. ABELLY, *o. c.*, II, cap. VI, 305 s.). La única lista de detenidos que nos queda va de 1692 a 1734 (Arch. Nat. MM 543), se encuentra allí más de un nombre ilustre.

rándolo de su bondad, soy en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÜL

San Lázaro, sábado por la tarde ⁷.

198 [197,I,293-298]

A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISIÓN

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas desde su partida, o mejor dicho, tres: una desde Brie-Comte-Robert ¹, otra desde Lyon, y la última, al día siguiente de Quasimodo ², desde Luzarches ³, SU primera misión; y no he respondido a la primera, porque no la he recibido hasta hace ocho días poco más o menos, y creí que mi contestación no le llegaría a Lyon; ni a la segunda, porque no lo creí conveniente. Le contestaré ahora a las tres

Le diré, pues, por lo que se refiere a la primera, que no creo que necesite otra licencia más que la que yo le mandé; sobre la segunda, que alabo a Dios por lo que me indica en su nota.

Hablemos de la tercera. Ciertamente, padre, me ha consolado más de lo que podría decirle por la bendición que ha querido conceder Dios a sus pobres catecismos y a las predicaciones del padre Lucas, que me dice usted son muy buenas, y a todo lo que de allí se ha seguido. ¡Qué bueno es, padre, que se haya visto humillado, ante todo porque de ordinario es lo que sucede en todo progreso, y porque es ésa la suerte que Nuestro Señor prepara a aquéllos de los que desea servirse útilmente! Y él mismo, ¡cómo fue humillado tam-

7. Juan de Montholon se caso luego legalmente con Juana Jeannesson. Entró en el ejército, adquirió en 1640 el título de señor de Bordes-Cocherets y se casó en segundas nupcias con la señorita Luisa de Chesneton en 1647 (*Archives du Prince...*, n.º 511, 568, 605).

Carta 198. — Colección del proceso de beatificación.

1. Hoy capital de cantón en Seine-et-Marne. Esta localidad había recibido ya la visita de los misioneros y del propio san Vicente; poseía su cofradía de la Caridad desde hacía cuatro años. Gracias a una fundación del comendador de Silvery, se daría allí una misión cada cinco años

2. 16 de abril.

3. Hoy capital de cantón en Seine-et-Oise.

bién desde el comienzo de su misión! Como extrema gaudii luctus occupat ⁴, también a los que trabajan en la angustia y el agobio se les ha dicho que tristitia eorum vertetur in gaudium. Amemos, pues, esto último y temamos lo primero. Y en nombre de Dios, padre, le ruego que entre por estos pensamientos, lo mismo que el padre Lucas, de no pretender de sus trabajos nada más que vergüenza, ignominia y finalmente la muerte, si Dios quiere. Un sacerdote debería morir de vergüenza antes que pretender la fama en el servicio que hace a Dios y por morir en su lecho, viendo a Jesucristo recompensado por sus trabajos con el oprobio y el patíbulo Acuértese, padre, de que vivimos en Jesucristo por la muerte en Jesucristo, y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo, y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que, para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo. Pues bien, puestos estos fundamentos, démonos al menosprecio, a la vergüenza, a la ignominia y desaprobemos los honores que recibimos, la buena reputación y los aplausos que se nos dan y no hagamos nada que no sea para este fin.

Trabajemos humilde y respetuosamente. Que no se desafíe en la cátedra a los ministros; que no se diga de ellos que no son capaces de mostrar ningún pasaje de sus artículos de fe en la Sagrada Escritura, a no ser rara vez y con espíritu de humildad y de compasión; si no, Dios no bendecirá nuestro trabajo. Alejaremos a las pobres gentes de nosotros. Creerán que ha habido vanidad en nuestra conducta, y no creerán en nosotros. No se le cree a un hombre porque sea muy sabio, sino porque lo juzgamos bueno y lo apreciamos. El diablo es muy sabio, pero no creemos en nada de cuanto él nos dice, porque no lo estimamos. Fue preciso que Nuestro Señor previniese con su amor a los que quiso que creyeran en Él. Hagamos lo que hagamos nunca creerán en nosotros, si no mostramos amor y compasión hacia los que queremos que crean en nosotros. El padre Lamberto y el padre Soufliers, por haber obrado de ese modo, han sido tenidos por santos en todas partes, y Nuestro Señor ha hecho grandes cosas por medio de ellos. Si obran ustedes así, Dios bendecirá sus trabajos; si no, no harán más que ruido y fanfarrias, pero poco fruto. No le digo esto, padre, porque yo haya sabido que haya hecho el mal que digo, sino para que se guarde de él y trabaje con cons-

4. Prov 14, 13

tancia y humildemente y en espíritu de humildad ⁵. Que el padre Lucas siga con las predicaciones, y usted con el catecismo.

Dudo mucho que el señor Olier ⁶ y Perrochel ⁷ vayan a verles. El primero había partido ya y el segundo debería seguirle unos días más tarde. Pero el señor Olier se ha visto detenido por la proposición que con insistencia le ha hecho el señor de Langres ⁸ para que tomara su obispado. Andan ahora en tratos. La cosa es todavía dudosa por causa de las condiciones. Parece ser que más bien se hará la cosa ⁹. Dicho señor Olier no dejará quizás por eso de hacer

5. San Vicente sabía que Antonio Lucas, compañero de Antonio Portail, era de un temperamento ardiente y amigo de la controversia, para la que tenía por otra parte gran aptitud.

6. El señor Olier se arrepintió de no haber acudido en ayuda de los dos sacerdotes de la Misión. La pena que experimentó fue tan viva que corrió peligro su salud. Tuvo durante dos años remordimientos y escrúpulos continuos, acompañados de «sequedades y grandes obscuridades», de lágrimas y suspiros (FAILLON, *o. c.*, I, 158, 180, 181).

7. Francisco Perrochel, nacido en París el 18 de octubre de 1602, era primo del señor Olier. Fue de aquel grupo de eclesiásticos piadosos y llenos de celo que se unieron a san Vicente para animarse con su espíritu y trabajar bajo su *dirección*. Dio misiones en varios lugares, especialmente en Auvergne, en Joigny y en el barrio de san Germán, formó parte de la conferencia de los martes y asistió a las reuniones en que se organizó la obra de retiros a los ordenandos. Obispo electo de Boulogne, fue invitado a dar las conferencias a los ordenandos reunidos en Bons-Enfants y lo hizo tan bien que a la reina le entraron ganas de oírlo. Impresionada por sus palabras, dejó al santo abundante limosna para ayudar a cubrir una parte de los gastos hechos por los ejercitantes. Francisco Perrochel fue consagrado en la iglesia de san Lázaro el 11 de junio de 1645. El episcopado de este santo prelado es uno de los más fecundos y gloriosos que ha conocido la diócesis de Boulogne. Cuando, debido a su edad y a sus achaques, el obispo de Boulogne se vio en la imposibilidad de gobernar convenientemente su diócesis, presentó su dimisión. Era en 1675. Coronó su carrera el 8 de abril de 1682 con una muerte digna de su vida (cfr. VAN DRIVAL, *Histoire des évêques de Boulogne, Boulogne-sur-Mer* 1852, en 8.^o).

8. Sebastián Zamet, nacido en 1588, consagrado en 1615, muerto en su castillo de Mussy el 2 de febrero de 1655. El abad PRUNEL ha publicado su vida (Sebastián Zamet, évêque-duc de Langres, pair de France. París 1912, en 8.^o) y sus cartas espirituales (Lettres spirituelles de Sébastien Zamet précédées des Avis spirituels. París 1911, en 8.^o).

9. Esta carta es el único documento que hace mención de la oferta del obispo de Langres a Juan Santiago Olier. Su descubrimiento ha puesto fin a las conjeturas de los biógrafos del fundador de san Sulpicio (cfr. F. MONIER, *o. c.*, I, 128, nota 3).

un viajecito hasta Pébrac para arrendar sus tierras. Si el señor Perrochel tiene algún compañero, quizás no deje de ir a verles. Ya se verá. Entre tanto, le suplico que me escriba con frecuencia y me indique a quién he de dirigir la carta en Mende.

Esta tarde he enviado la carta del padre Lucas al padre Tinien, y al señor Olier la suya; pues ha sido esta mañana cuando he recibido la de usted.

¿Qué noticias podré darles de aquí? Todos están bien, gracias a Dios. Desde su partida hemos recibido a un gentilhombre lemosino que ha sido religioso, pariente del señor de Saint-Angel, y a un estudiante de Auvornia ¹⁰; pero, en cambio, hemos convencido al señor Flahan que estaría mejor en otro sitio que aquí. Creo que recibiremos también a un primo del señor Meyster ¹¹; antes era el

10. Annet Savinier, nacido en Clermont-Ferrand, ordenado sacerdote en marzo de 1637.

11. Esteban Meyster fue uno de los mayores misioneros del siglo XVII. El señor du Ferrier decía de él que era «el primer hombre del mundo para las misiones», y el padre de Condren, que era «hombre para oponer al anticristo». Había nacido en la ciudad de Ath (Bélgica), de la antigua diócesis de Cambrai. Lo atrajo la fama de san Vicente. Entró en la Congregación de la Misión a finales de 1634, después de haber recibido el subdiaconado, fue ordenado de sacerdote en 1635 y dejó a san Vicente en 1636 para asociarse a Juan Santiago Olier y ponerse bajo la dirección del padre de Condren. Predicó en varios lugares con gran éxito. Fue especialmente célebre la misión de Amiens. Conquistó tanto ascendiente sobre el pueblo que según se decía, podría haber entregado la ciudad a los españoles. El padre de Condren le escribía un día a Juan Santiago Olier: «Hemos de venerarlo y humillarnos por no ser dignos de la gracia que Dios le concede... Reconozco, según creo, y honro en él algo de la gracia apostólica de la que le suplico a Nuestro Señor nos conceda alguna parte». Y añadía luego: «No puede servir de regla a los demás». En efecto, el señor Meyster no caminaba por las sendas ordinarias. Su juicio no estaba a la altura de su gran talento. «Era de poco sentido común y muy visionario», ha escrito el padre Rapin (*Mémoires du P. René Rapin*, ed. Aubineau. Lyon, 3 vol., en 8.º, t. I, P. 50). Atacado súbitamente de enajenación mental en medio de un sermón que predicaba al aire libre en Metz, bajo un sol ardiente, acabó miserablemente sus días poco después. Se encuentran bastantes datos sobre E. Meyster en la *Vie de M. Olier*, por FAILLON (cfr. *Récit véritable de la mort de M. Meyster*, Bibl. Nat. fr. 22.445, f. 161). San Vicente dice en su carta que un primo del señor Meyster pedía su admisión en la Congregación de la Misión; era Carlos Aulent, nacido el 1 de febrero de 1614 en Ath, recibido entre los misioneros a finales de 1636, ordenado de sacerdote en 1640 y admitido a los votos el 11 de diciembre de 1644.

hermano Esteban ¹². El padre de la Salle recibe mucha ayuda de Dios en su misión ¹³; igualmente los que están en Normandía. Van a salir algunos para dos o tres sitios de la diócesis de Chartres y para dos de esta diócesis. He dicho al padre du Coudray que vuelva con el padre Gilioli ¹⁴.

Y estas son todas nuestras noticias. Todavía no he leído su carta a la compañía; lo haré mañana, con la ayuda de Dios, en cuyo amor saludo y abrazo cariñosamente al buen padre Lucas y también a usted, padre. sin olvidar al buen hermano Felipe, con toda la sencillez con que le he hablado y con que soy, padre, su muy humilde y obediente servidor,

París, 1 de mayo de 1635.

Dirección: Al padre Portail.

VICENTE DEPAÚL

199 [198,I,299]

A ANTONIO LUCAS

28 junio 1635

El santo corrige con mansedumbre a Antonio Lucas por sus excesos con los herejes, a los que trata con desprecio y cuyas disputas provoca.

12. Se acostumbra en la Congregación de la Misión dar a los clérigos el nombre de *hermanos* y reservar a los sacerdotes el de *padres*. Cuando el padre Portail dejó san Lázaro para ir a la misión, Esteban Meyster no era todavía sacerdote; se le llamaba ordinariamente hermano Esteban. Desde su ordenación, que tuvo lugar poco después, se le llamó padre Meyster.

13. Juan de la Salle y Juan Brunet daban misiones por Burdeos.

14. Ambos estaban en Roma o quizás de camino Para París.

Carta 199. — COLLET, I. 247.

A LUISA DE MARILLAC

[1635] ¹

Recibí ayer la suya, que me enterneció un poco el corazón, al ver por ella la ligera indisposición que la ha obligado a guardar cama a su llegada, y le pido a Dios, señorita, que le dé fuerzas para poder servirle en la obra para que la envía.

Aquí tiene usted el reglamento de san Nicolás y el de san Salvador; pero en Beauvais conviene que se sirva del de ese lugar y que procure hacer cumplir, como en otras partes, las cosas que allí no se hacen.

201 [169-170,I,239-241; XIII,833-835]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le decía con razón, señorita, que encontraría grandes dificultades en el asunto de Beauvais. ¡Bendito sea Dios por haberlo encaminado tan felizmente! Cuando se estableció la Caridad en Macon ¹, todos se reían de mí y me señalaban con el dedo por las calles; y cuando se hizo la cosa, todos derramaban lágrimas de alegría; y los magistrados municipales me honraron tanto al partir que, al no poder

Carta 200. — Manuscrito san Pablo, 35.

1. Si, como parece, Luisa de Marillac recibió las cartas 200 a 205 durante el mismo viaje por la diócesis de Beauvais, esta fecha es la única conveniente. La ausencia de Luisa tuvo lugar probablemente entre los meses de abril y julio.

Carta 201 (CA). — Original en Aix en la residencia de los PP. Jesuitas.

1. Era por el año 1620. El santo pasaba por Macon. Le impresionó el gran número de pobres. Se dio cuenta de que su desnudez material era poca cosa en comparación con su desnudez espiritual. Había mucho que hacer allí, y se estuvo. Los hombres y mujeres de la clase acomodada, respondiendo a su llamada, se asociaron en dos cofradías distintas. A aquellos les confió la asistencia a los pobres; a éstas el cuidado de los enfermos. El obispo, los canónigos, el lugarteniente general le ayudaron cuanto pudieron. Se hizo y se aplicó un reglamento. El santo dio la primera limosna y se retiró, saludado por la gratitud de todos (ABELLY, o. c. t. I, cap. XV, p. 61 s.).

soportarlo, tuve que marchar a escondidas para evitar los aplausos; y allí hay ahora una de las Caridades mejor establecidas. Espero que la confusión que ha tenido que soportar al principio se convierta en consuelo y que la obra gane solidez con ello.

Apruebo lo que me dice de erigir la cofradía y de acomodarla al estado de las demás de la diócesis, he enviado su carta al señor de Beauvais con este fin, esta misma mañana. El sale hoy y podrá estar el sábado en Beauvais. Háblele de ello y tenga cuidado de mantenerse lo mejor que pueda con esa poquita salud que tiene. Tengo miedo de que el cansancio acabe con sus fuerzas.

El señor Durot, al marchar anteayer, me comunicó que confiaba en que las señoras de la Basse-Oeuvre podrían encargarse de santa Margarita. Usted verá quien puede hacerlo con menos dificultades, si ellas o las de san Martín.

Ayer vi a su hijo conversando con un anciano padre jesuita muy seriamente y no pude hablar con él; no sé cómo pudo suceder: posiblemente no me vio y se marchó mientras yo entraba en una capilla. Sigue bien.

La señorita Poulallion sale hoy para Vilers. Si, mientras usted está en Liancourt, le ordena alguna cosa, o desea ir a descansar a su casa de Vilers, ella se alegrará mucho, como también de hacer lo que usted desee. Vilers está sólo a dos o tres leguas de Liancourt cerca de Saint-Leu. Ella ha visitado Montreuil. Le envió su carta para que se entretenga un poco.

Me siento apremiado por la limosna de la señora del ministro de Justicia ² para hacer lo que se pueda por establecer la Caridad en san Lorenzo ³; pero aguardaré hasta que esté aquí para trabajar en este asunto.

He enviado su carta a la señorita Guérin y he visto a Margarita ⁴ de san Pablo, que encuentra insoportable el peso de esa parroquia debido a su magnitud y a la cantidad de enfermos y porque las damas no acuden.

Saludo con todo mi corazón y soy muy humilde servidor de la buena señora Villegoubelin, su caritativa huésped, que la divina providencia ha llevado expresamente a Beauvais para hacer el bien que allí hace. ¡Le deseo una mejor salud y una vida muy larga y feliz!

2. La señora Séguier.

3. Nombre de la parroquia en donde estaba situada la casa de san Lázaro. La Caridad de san Lorenzo fue fundada en 1635 (cfr. la carta 212).

4. Hija de la Caridad.

¡Cuide de la suya, señorita! Se lo repito una vez más, y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Desde san Lázaro, 21 julio 1635.

202 [171,I,241-242]

A LUISA DE MARILLAC

[1635] ¹

Le agradezco el aviso que ha querido darme sobre el estado de la Caridad de Beauvais. El señor de Beauvais ² tiene que ir allá para dar la misión en el mes de octubre. Quizás para entonces sea posible disponer de más personas para ponerlas allí. El señor de Beauvais se marcha a dar la misión en Liancourt; quizás llegue antes usted; pero no se apresure por ello. Siga el orden de la Providencia. ¡Qué bueno es dejarse conducir por ella!

Cuide mucho de su salud y no ahorre ningún esfuerzo por alimentarse bien durante el trabajo; siempre me parece que no se alimenta bien.

Le ruego que salude muy afectuosamente, de mi parte, a la buena señorita du Coudray y a todas las buenas hermanas de la Caridad de Bulles, sin olvidar a la buena señorita Toinette, en Clermont, si las ocupaciones se lo permiten.

203 [172,I,242-243]

A LUISA DE MARILLAC

[1635] ¹

Me extraña mucho, señorita, que no haya recibido dos cartas más una de las cuales la dirigí al señor Teologal de Beauvais y la otra se la entregué para que se la diera en propia mano. Pues bien, él me

Carta 202. — Manuscrito san Pablo, 36.

1. Véase carta 200, nota 1.

2. Agustín Potier, obispo de Beauvais.

Carta 203 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 200, nota 1.

dice que le envió la primera, y que, respecto a la segunda, como ya había marchado usted para Bulles ² procuraría que se la entregaran. La verdad es que no sé qué pensar. Pero, en fin, esto no tiene importancia; hay que aceptar todas las cosas que nos mande la Providencia.

En cuanto a Gournay ³, si está ahí la señora presidenta ⁴, que no lo sé, ni lo puedo saber, ya es demasiado tarde para enviar allá las cartas. Si acaso está allí, pienso que necesitará por lo menos dos días. Désela, pues, si le parece bien.

El padre de la Salle ha visto a la mujer que la señora de Longueville ⁵ ha hecho encerrar en Creil, según deseos de la señora de Liancourt ⁶. Dirá, por favor, a dicha señora que él no ha podido obtener de esa buena mujer más que la promesa de hacer todo lo que se quiera, con tal que se la deje en libertad, y que no volverá a caer de nuevo en el mal. Y, por lo que respecta a las encarceladas, el señor de la Salle cree que dicha señora no se entenderá con ellas.

Saludo muy humildemente a dicha señora y soy su servidor.

Recibí la carta y las llaves que me envió la señora de Longueville.

En cuanto a la pena que tuvo y que me indica al final de su carta, ya hablaremos de ella. Saludos a la señorita Poulaillon.

La señora presidenta Goussault volvió hace dos días.

Soy

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras, en Liancourt.

2. En el Oise.

3. Gournay-sur-Aronde (Oise). Renato de Marillac, primo hermano de Luisa de Marillac, se casó con María de Creil, hija del señor de Gournay.

4. Probablemente la presidenta de la Caridad.

5. Luisa de Borbón, hermana del último conde de Soissons, esposa de Enrique II, duque de Longueville. Murió el 9 de septiembre de 1637, dejando una hija, María de Orleans, señorita de Longueville.

6. Juana de Schomberg, hija del mariscal Enrique de Schomberg, esposa de Roger de Liancourt du Plessis, tenía piedad y talento. Se conserva de ella un opusculo titulado *Règlement donné par une dame de haute qualité a Madame...* (la princesa de Marsillac), su nieta, editado por el abad Juan Santiago Boileau. París 1698. El castillo de Liancourt era célebre por la belleza de sus jardines y sus admirables saltos de agua. Era una mansión realmente principesca, que conocía toda la alta sociedad. La señora de Liancourt recibió allí más de una vez a Luisa de Marillac, a la que llamaba su querida amiga. Le ayudó mucho en sus obras de caridad, secundó el celo de Adriano Bourdoise y tomó bajo su protección a las Hijas de la Providencia. Pascal, Arnauld y Le Maistre de Sacy acabaron ganándola para el

A LUISA DE MARILLAC, EN LIANCOURT

[1635] ¹

Bendito sea Dios, señorita, por la bendición que le ha concedido en Beauvais y en Bulles, y por la que ruego a su bondad siga concediendo donde esté usted.

Me parece bien la propuesta del establecimiento de la Caridad; pero tengo miedo de que la casa lo arruine todo ². Las hermanas de la Caridad se descargarán entonces de la preocupación de ir a ver a los enfermos en sus casas y se contentarán con el mantenimiento en el hospital, y las encargadas de los enfermos contribuirán a ello para descargarse de este mismo esfuerzo; de forma que, si las unas y las otras contribuyen a este desorden, pronto vendrá todo abajo. La experiencia que tenemos de Joigny me lo hace temer, y con motivo. Lo que por ahora puede hacerse es establecerla y procurar tener muchachas. Yo aprobaría que dejase a María para comenzar, si no fuese por la necesidad que de ella tiene usted. Si la señora ³ pudiese dar alguna persona apropiada, o la señorita Pavillon, podría dejarla y formar aquí a las que ella diese, o a la hermana del alumno que mantienen las que cuidan de los enfermos de san Nicolás, que me ha venido a ver y que se ha ofrecido a venir todas las veces que se quiera. Me parece una buena muchacha. Enviaré al padre de la Salle que podrá llegar a Liancourt el sábado por la tarde o el domingo por la mañana. Vea usted, junto con la señora, lo que sea mejor; pero no hay que olvidar el permiso de monseñor de Beauvais para hacer el establecimiento, si es que no lo ha dado todavía. Si le ha dicho a la señora que le parece bien, ya basta. Y si la señora no

jansenismo a ella y a su marido. Murió en el castillo de Liancourt el 14 de junio de 1674, a los 74 años de edad. El abad Boileau escribió su vida como prólogo al opúsculo mencionado. Hay también noticias de ella en la obra jansenista de A. LECLERC, *Vies intéressantes et édifiantes de religieuses de Port-Royal et de plusieurs personnes qui leur étaient attachées*. 1750-1752, 4 vol., en 12.^o, t. I, p. 411 s.).

Carta 204 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 200, nota 1.

2. La señora de Liancourt quería que hubiese una casa común donde se distribuyesen los socorros y remedios. Con ello habría suplido la visita a domicilio.

3. La señora de Liancourt.

tiene este permiso y le escribe al señor de Beauvais, y él quiere enviar al padre Duchesne ⁴ para predicar el domingo, el padre de la Salle hará lo demás, y también la predicación, en el caso de que dicho padre Duchesne haya comenzado sus remedios; pero como el padre de la Salle tiene una especie de ciática en el muslo, que le impide caminar, la señora le hará el favor, si quiere, de enviarle un caballo que esté' aquí mañana por la tarde.

En cuanto a lo que queda por hacer en Beauvais, creo que es necesario que vuelva a pasar por allí y que pida al señor Teologal la carta que la escribí por medio de él el pasado domingo, si es que no la ha enviado. Y esto es todo lo que tengo que decirle de momento, a no ser que el padre de la Salle lleve noticias de su hijo de usted.

Entre tanto, señorita, soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

V. D.

San Lázaro, viernes a las dos.

205 [174,I,245-247]

A LUISA DE MARILLAC, EN LIANCOURT

[1635] ¹

Señorita:

Temo a la casa ², si la señora ³ pone allí de momento a las jóvenes ⁴. Dentro de algún tiempo ella verá si conviene trasladar allá a los enfermos. No es propicia la ocasión para el establecimiento de la Caridad en varios lugares. Si la señora no se contenta por ahora con Liancourt, creo de todos modos que no es conveniente que se haga más que en dos o tres aldeas cercanas.

Monseñor de Beauvais desea que hablemos a fondo de la unión de la Caridad con el Rosario ⁵ para toda su diócesis. Entonces la

4. Jerónimo Duchesne, arcediano de Beauvais.

Carta 205 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 200, nota 1.

2. Véase la carta anterior, nota 2.

3. La duquesa de Liancourt.

4. Las muchachas de buena voluntad que ayudarían a las damas en sus obras de caridad.

5. La cofradía del Rosario estaba entonces muy extendida por las ciudades y aldeas. San Vicente la había establecido en Clichy cuando fue párroco de esta localidad (ABELLY, *o. c.*, t. I, cap. VI, P 27).

señora podrá establecer y reunir el Rosario y la Caridad, según lo que se haya resuelto. Me escribe dicho señor que le indique mi manera de pensar y que él lo tratará entre tanto con el reverendo Padre prior de los Jacobinos ⁶. Quizás sea necesario vernos para ello, ya que los padres de esta ciudad ponen dificultades.

Considerándolo todo, creo que no conviene que vuelva por ahora a Beauvais. Cuando haya terminado en Liancourt y, si es menester, en Gournay, adonde la podrá invitar la señorita Poulaillon, si le parece bien, podrá tomar un poco de descanso; estando aquí, se podrá trabajar en el reglamento de Beauvais. Incluso me parece que no conviene por ahora detener el de Liancourt, debido a esa casa y a las jóvenes, pero envíele el ordinario sin firmar; porque la experiencia nos dirá quizás si hay que añadir o quitar algo. Si Nuestro Señor dio a los hombres la ley de gracia sin escribirla, hagamos nosotros lo mismo por algún tiempo. Entre tanto soy s. s.

Dirección: A la señorita Le Gras.

206 [202,I,303-304]

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN CEVENNES**

10 agosto 1635

Le ruego que diga a nuestro hermano Felipe que estoy muy contento de lo que me dice usted que es tan celoso en la instrucción de los pobres según su pequeña capacidad. Y ciertamente, padre, es verdad que lo que me indica me ha consolado mucho, sobre todo lo que me dice que, al enviarlo a una aldehuela, vio a un pastor en lo alto de una montaña, y que fue allá a hablar con él y a catequizarle. ¡Bendito sea Dios porque puede decirse que *Idiotae rapiunt caelum!*

¿Qué noticias podré darle de nosotros? Está aquí reunida casi toda la compañía. Vamos a empezar nuestro retiro y luego volveremos a comenzar con el ejercicio de las controversias y de nuestras

6. Los dominicos, directores de la cofradía del Rosario, no eran generalmente favorables a la unión de esta cofradía con las demás.

Carta 206. — Reg. 2, p. 196. El copista advierte que el original era de la escritura de san Vicente.

predicaciones. Y a los jóvenes, quizás se les haga leer al Maestro de las Sentencias ¹.

207 [203,I,304-305]
A LUISA DE MARILLAC

[1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Creo realmente que conviene empezar a hablar a esa joven del Hôtel-Dieu de su limpieza y modales. Pero ¿cómo lo va a hacer? Quitarle su manera de vestir, me parece que no es factible ni conveniente. Me parece que sería oportuno quitarle la afición a parecer bien vestida y descuidarse un poco en ello. Usted verá.

Sobre el Hôtel-Dieu, no es conveniente estar siempre allí, sino que lo mejor es ir y venir. No tema por lo que podría hacer sin tanto ir y venir; sino tema solamente el pensamiento de hacer más de lo que hace y que Dios no le dé el medio de hacerlo, y entréguese a su divina Majestad para no hacer jamás sino lo que hace. El pensamiento contrario me hace temblar de miedo, porque me parece un crimen para los hijos de la Providencia. Alabo a su divina bondad porque me quitó ayer usted esta preocupación.

Veré a sus hijas en particular y luego en general; y usted me dirá todo cuanto guste lo antes que me sea posible.

No tenga miedo de ese viaje; me parece que va menguando la ocasión de hacerlo. Quizás pueda hacer uno, de tres o cuatro días solamente, para ir a ver dos granjas que nos ha dejado la buena señora presidenta de Herse ², a doce leguas de

1. *Sententiarum libri IV*, obra del célebre Pedro Lombardo, obispo de París.

Carta 207 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 3.

2. La señora de Herse, por primer nombre Carlota de Ligny, era hija de Juan de Ligny, señor de Ranticey, maestre de las peticiones, madre de Félix Vialart, obispo de Châlons, pariente de Santiago Olier, viuda de Miguel Vialart, señor de la Forest de Herse, consejero del rey en su corte de parlamento, presidente de las peticiones de palacio, luego embajador en Suiza, muerto en Soleure el 26 de octubre de 1634. Era muy apreciada por san Francisco de Sales, que quiso apadrinar a su hijo. Entró en la compañía de damas de la Caridad y fue una de las principales auxiliares de san Vicente. Hizo muchos donativos para los pobres de París, de la Picardía,

aquí ³. Entre tanto, ruegue a Dios por mí.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, su servidor muy humilde,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras.

208 [204,I,306-307]

A JUAN DE FONTENEIL

29 agosto 1635

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Yo, señor, no le puedo expresar los sentimientos que Nuestro Señor me comunica a causa de las innumerables obligaciones que para usted tengo, por el afecto tan grande que ha tenido para los padres de la Salle y Brunet y por las atenciones que les ha prestado en los negocios que ahí hemos tenido.

Estoy aún confundido por la caridad que ha tenido y aún tiene de continuo con mi pobre hermano ¹. Y porque usted ha hecho todo eso por amor de Dios, y porque el reconocimiento de tanto favor está por encima de lo que puedo, ruego a Nuestro Señor que él mismo sea su agradecimiento y recompensa, asegurándole que no habrá un día en mi vida en el que yo no guarde este sentimiento y que no busque las ocasiones de honrarle, y de servirle. Míreme, por tanto, desde ahora, señor, como una de las personas sobre las cuales puede disponer absoluta y soberanamente. Disponga de nosotros como quiera y háganos el favor, en nombre de Nuestro Señor, de venir a nuestra

de la Champaña, sostuvo la obra de los ordenandos y la de los niños expósitos, estableció a las Hijas de la Caridad en Chars (Seine-et-Oise). Durante las guerras que asolaron a la capital, la reina madre le encargó, junto con otras damas, la distribución de sus propias limosnas. Murió la presidenta de Herse en 1662.

3. El contrato es del 23 de julio de 1635. La presidenta de Herse entregaba a la casa de san Lázaro dos fincas situadas, la una en Mespuits, y la otra en Fréneville, en el ayuntamiento de Valpuiseaux (Seine-et-Oise). Pedía en cambio que se hiciese una misión perpetuamente en sus tierras cada cinco años y que se pudiesen a su disposición o a la disposición de su hijo, Félix Vialart, prior de Bu, dos misioneros para ser utilizados durante tres meses, cada cuatro años, en las localidades que les señalasen.

Carta 208. — Reg. 1, f.º 5. El copista advierte que el original era de escritura del propio san Vicente

1. Bernardo o Gayon de Paul.

casa, cuando se acerque a la ciudad este otoño. Si usted desea mientras tanto que le enviemos el dinero que usted nos ha proporcionado desde ahí o que nosotros lo llevemos desde aquí, puede, señor, mandar y nosotros obedeceremos en esto y en todo. Y si le parece adelantar lo que mi pobre hermano necesita ahí, por la multa que le han impuesto, por los gastos del proceso y por los de la apelación, yo se lo devolveré con creces.

Se me ha dicho que mi hermano tiene la idea de venir a esta ciudad para verme, yo le ruego, señor, que le disuada, a causa de su avanzada edad, y porque cuando él esté aquí yo no le podré dar nada, no teniendo nada para poder dárselo.

Hablo al buen señor de Fonteneil como al corazón de mi corazón y como a aquél a quien yo más quiero, más de lo que puedo expresar, y que soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

209 [199,I,299-300]

A LUISA DE MARILLAC

[Octubre 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hablé ayer a la compañía de los eclesiásticos de lo que la señora presidenta Goussault me indicaba sobre el estado del Hôtel-Dieu; pero por fin se ha decidido retrasar las cosas por algunos días. Más vale dejar que la gente diga que no exponer a tantas personas, de las que el inconveniente de una sola podría derrumbar toda la obra. Además, se dice que esas buenas jóvenes no merecen tanto crédito en esa materia.

¡Dios mío! ¡Cuánto siento lo de su pobre hija Bárbara ² Y lo de la otra que está enferma en el Hôtel-Dieu, así como también

Carta 209 (CA). — Bibl. Nat. n. a. f. 22.741, f.o 285, original.

1. Esta carta es algo anterior a la carta 211 que es de octubre de 1635

2. Bárbara Angiboust ocupa en la historia de las Hijas de la Caridad de los 25 primeros años un lugar importante, seguramente el principal después de Luisa de Marillac. Entró en la comunidad el 1 de julio de 1634 a los 29 años, y fue admitida a los votos el 25 de marzo de 1642. El santo fundador la puso a la cabeza de las casas fundadas en Saint-Germain-en-Laye (1638), Richelieu (1638), Saint-Denis (1645), Fontainebleau (1646), Brienne (1652), Bernay (1655) y Chateaudun (1657), donde murió el 27

lo de la buena señora Mussot! No necesito recomendárselas: ya tiene usted bastante cuidado de ellas. Pero me preocupa sobre todo lo que me dice, de que puede tan poca cosa, que da pena. Temo que usted misma esté enferma. Indíquemelo, por favor; y si es así, no vuelva al Hôtel-Dieu. María ³ suplirá su ausencia; si no, creo que hará bien en dar mañana una vuelta, y quizás si se acostase volver al día siguiente a san Nicolás para ir poniendo poco a poco al corriente a María con esas jóvenes y a ellas con María.

¿Y qué le diré de la señorita Laurent? Parece de buen espíritu pero me da miedo su edad; sin embargo, si cree oportuno hacerla venir al Hôtel-Dieu dentro de dos o tres días con ella, y luego ir y venir de una casa a otra, en espera del tiempo oportuno para ir a los pueblos, hágalo. Ella irá viendo y ustedes la verán, pero dele a entender que sólo se trata de un ensayo, y a su corazón que soy en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

210 [200,I,300-301]

A LUISA DE MARILLAC

[Octubre 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El señor Holden ² no ha venido a comer aquí: déme razón de él, porque lo estuve esperando.

de diciembre de 1658. En 1641 dirigía a las hermanas encargadas del servicio a los galeotes. Nada tan edificante como la conferencia que se tuvo sobre sus virtudes en la casa madre el 27 de abril de 1659.

3. María Joly.

Carta 210 (CA). — Original en casa de los padres de Picpus de Braine-le-Comte (Bélgica).

1. El pasaje relativo a María nos hace colocar esta carta después de la 209.

2. Enrique Holden, nacido en el condado de Lancaster (Inglaterra) en 1586, vino a Francia a los 22 años. Pasó 5 años en el colegio inglés de Douai y marchó luego al colegio de Navarra, donde terminó la teología. Miguel de Marillac, guardasellos y tío de Luisa, lo recibió en su casa como capellán en 1626 y le confió la dirección de su conciencia. Enrique Holden recibió el doctorado en 1636. Muró el 14 de marzo de 1662 en la comunidad de Saint-Nicolas-du-Chardonnet. Se conserva de él una edición ano-

Hablaré con su hijo. No es preciso que deje ligeramente la sotana. Si lo hace, podría sentirlo. Aunque Dios, que todo lo hace por nuestro bien, sacará de ello su gloria. Es menester resignarse con su divina voluntad en todas las cosas. El es más hijo de Dios que de usted. Por tanto, El hará lo que sea mejor. Esté dispuesta para todo y no pierda fácilmente esta condescendencia. Si deja la sotana, se reirán de él incluso en aquel colegio; y si se va a otra parte, se perderá, o al menos correrá gran peligro de ello.

He hablado con la señora Goussault. No se extraña de esta decisión. Dice que María ³ no hará la oración, como se acostumbra, ni se la hará repetir. Pero no hace bien. Quizás pueda verla usted.

Entre tanto me encomiendo a sus oraciones y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras.

211 [201,I,302-303]

A LUISA DE MARILLAC

[Octubre 1635] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Piensa demasiado en usted misma. Hay que obrar buena y sencillamente. Ultimamente no me dice nada contra la caridad; hubiera obrado mal si hubiese procedido de otro modo, por consideración a esa persona y a aquello de que se trata. Obremos un poco más sencilla y llanamente, y no tema nada por esa parte.

Recibí su paquete por la persona de que me habla; pero no lo he entregado y he creído que así era mejor.

No sé qué decirle de la Caridad, si comenzó aquel mismo año. Por la señora de Chantal que estará aquí dentro de doce días ², sabré

tada del *Novum Testamentum* (1660, 2 vol.), Un compendio razonado de la religión católica con el título de *Divinae fidei analysis* (París 1652), un discurso sobre la gracia (Francfort 1656) y dos cartas a Antonio Arnauld, en contra de su doctrina.

3. La señora Goussault la había enviado a Luisa de Marillac

Carta 211 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 2.

2. Santa Juana Francisca de Chantal hizo cuatro viajes a París: el 6 de abril de 1619 para fundar el primer monasterio de la Visitación de

en qué año cesaron en el ejercicio. Empezó, según creo, en el año 1617³. Trataremos de esto y hablaremos de ello en la primera ocasión, si esto sirve para edificación⁴.

La señora Goussault escribirá su billete para la buena señora Lagault. ¡Cuánto siento no haberla visto, como tampoco a la señora Mussot, que se encuentra mejor! ¿En qué podría basarse el abatimiento de usted en esta obra? ¡Animo! Nuestro Señor sufre los sentimientos que El quiere en sus servidores.

¿Qué le diré de esa buena señorita Laurent? No sé. Me temo algún disgusto. La señora Mussot se ha abierto con el señor Messier, de Beauvais, y le dijo anteayer que se inclina por ese lado. Pues bien, piense, por favor, en lo que hay que hacer, y dígame su manera de pensar sobre ello.

Saludos a la buena Bárbara⁵ y me alegro de sus buenas disposiciones. Va a empezar nuestra reunión; es lo que me apura. Adiós, pues, señorita. Soy, en el amor de Nuestro Señor,

Dirección: A la señorita Le Gras.

V. D.

esta ciudad, en enero de 1628, el 25 de julio de 1635 y el 4 de octubre de 1641. Aquí sólo puede tratarse del tercer viaje. En 1641, había muerto la señora Goussault. En 1628, Luisa de Marillac no tenía a la «buena Bárbara» consigo. La fecha de 1619 está demasiado lejos; san Vicente no conocía todavía a Luisa de Marillac. También el tercer viaje presenta alguna dificultad, porque el 21 de julio de 1635 Luisa de Marillac estaba en Beauvais después de una larga temporada (cfr. carta 201) y su ausencia se prolonga debido a la visita de las Caridades de Oise. Ahora bien es a París a donde la carta es dirigida. La solución que se impone es la siguiente. Santa Chantal deja París en los primeros días de septiembre para visitar varios monasterios de la Visitación y vuelve hacia Todos los Santos. A esta vuelta es a la que se refiere la carta.

3. En efecto, fue en 1617 cuando san Vicente, entonces párroco de Châtillon-les-Dombes, estableció la primera cofradía de la Caridad.

4. Es difícil saber a qué alude aquí san Vicente. Se sabe que la visita a los enfermos fue, al comienzo, uno de los fines del Instituto de la Visitación (cfr. conferencia de san Vicente a las Hijas de la Caridad, el 3 de agosto de 1655). Monseñor BAUNARD (o. c., p. 276) supone que Luisa de Marillac le preguntó al santo cuándo abandonaron esta obra las Hijas de la Visitación y que el santo le responde a esta pregunta.

5. Bárbara Angiboust.

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Le envío el reglamento de san Salvador; no lo había visto antes. Me parece que el comienzo hace depender a toda la cofradía del señor párroco. No sé si esto será conveniente. Es cierto que así los señores párrocos de Beauvais se quedarán muy contentos; pero esto los llevaría enseguida a no querer que nadie tuviese conocimiento de lo que ocurre en cada cofradía. Creo, sin embargo, señor, que es necesario que las oficiales les comuniquen la recepción de los enfermos, al menos diciéndoles los que reciben, que indique el reglamento que tengan ellos voz en la elección, y que la tesorera rinda sus cuentas en su presencia, sin hablar para nada del señor vicario mayor, como indica el reglamento, y que se precise el número de damas, que los sitios vacantes se cubran con las que les parezcan bien a la compañía y, luego, sean presentadas a los señores párrocos para su recepción y recibir su bendición.

Del procurador, no sé si será fácil poner uno en cada cofradía, ya que las damas nunca se sujetarán a que sea él quien escriba las cuentas. Para llevar las cuentas, me parece que lo podrán hacer las propias hermanas. Y entonces nada le queda por hacer al procurador, a no ser ejecutar los legados, si hubiese alguno en beneficio de las cofradías, y en ese caso me parece que podría bastar con uno solo para todo. Esto es lo que me parece, padre, en el caso de Beauvais; porque, para Liancourt, el reglamento está bien, sobre todo cuando recomienda la amistad entre ellas y los más elevados, debido a los ejercicios tanto de la tarde como de la mañana, y el recuerdo de la presencia de Dios durante el día, y también, padre, que las plazas vacantes se cubran de la manera indicada. En todas partes hay buenos procuradores.

Aviseme, por favor, padre, si va a escribir un artículo especial para ese oficial que pide con tanta insistencia ser admitido para procurar el bien de la cofradía, y si traerá el reglamento que haya dos jóvenes nombradas por la señora de Liancourt para guardar a los enfermos, que habiten en la casa que dicha señora concede para estos efectos, y que estarán obligadas a hacer y llevar los medicamentos tanto para los enfermos de Liancourt como para los de La Bruyère, Cauffry y Rantigny¹, y procuren visitar a dichos enfermos al menos

Carta 212 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Pequeñas aldeas del cantón de Liancourt

dos veces por semana y hacer todo lo que sea necesario en el establecimiento y fundación que habría de llevarse a cabo.

En esos sitios la colecta se hace los domingos por las casas, y las fiestas mayores en las iglesias. Los procuradores tienen un libro y escriben el resultado de cada colecta, y lo mismo hace también la tesorera. Las arcas sólo tienen dos cerraduras. Creo que habría que decir que esas enfermeras fuesen del cuerpo de la cofradía.

Creo, padre, que sería muy conveniente que en cada arca hubiese un registro como el que yo le he dejado, a fin de que se encuentre allí todo lo que ocurra en la cofradía. En la cabecera del libro, creo que habría que escribir el establecimiento, luego el reglamento, luego el nombre de las hermanas, luego la elección del procurador y de las oficiales; a continuación se podrán poner las nuevas elecciones.

Hacia la mitad del libro, indicar que hay que escribir los nombres de las hermanas que fallezcan y los de las que ocupen su sitio; por la otra parte del libro, los legados piadosos y las donaciones extraordinarias; y en otro lugar, los muebles que pertenecen a los pobres. El libro que he traído es el de La Bruyère, dado que éste estaba totalmente firmado.

Creo que conviene que la superiora tenga un libro en el que haga escribir el nombre de los pobres enfermos, el día de su recepción y el de su muerte, o el día en que la Caridad deja de asistirlos.

Si usted, padre, no me hubiere ordenado hacer esta memoria, yo no me hubiese atrevido a pensar en ella. No sé cómo es que me he retrasado tanto, a no ser porque me doy cuenta de que mi espíritu es muy lento para el bien, tanto para el bien de los otros como para el de mis ejercicios particulares.

La buena hermana Juana, de san Benito ², acaba de traerme tres chicas de Colombes ³, de muy buen aspecto, que tienen muchos deseos de servir a los pobres en cualquier sitio adonde se las quiera enviar. Creo que irán a ver a usted uno de estos días.

Siento mucho haber perdido la jornada que su caridad me quería dedicar; creo que ha sido por mi culpa. Tengo mucha necesidad de dedicar algunos días a pensar un poco en mi renovación.

Creo, padre, que cuando sea necesario trabajar en el ejercicio de la Caridad en san Lorenzo, si usted quiere hacerme el honor de utilizarme para ello, será necesario que me quede allí algunos días. Podría entonces aprovechar esa ocasión, si lo cree oportuno, pero, por amor de Dios, padre, pida que su misericordia le dé a conocer

2. Parroquia de París.

3. En los alrededores de París.

mis necesidades, pues, si no, creería que me quiere abandonar por completo, ya que permite que tenga usted ese sentimiento.

Le envío la memoria de lo que se hizo en cada reunión de Beauvais. Creo que será conveniente que el reglamento que haga sirva para san Salvador, y que, al enviarlo, mande que se le envíe a las demás para que lo copien.

Si quiere tomarse la molestia de leer de nuevo la carta que le envié desde Liancourt, quizás en ella encuentre alguna cosa que aquí no digo. Perdoneme, por favor, el desorden que tengo; casi podría excusarme por mi falta de memoria; pero bien sabe usted que soy y seré siempre, padre, su muy humilde hija y muy obligada servidora.

L. DE MARILLAC

4 septiembre [1635] ⁴.

Las colectas se hacen en Beauvais los lunes, pero creo que sería conveniente hacer también la colecta en la iglesia los días de fiesta mayor. Creo que si se hace el establecimiento al mismo tiempo que la misión que quiere dar allí monseñor de Beauvais, será fácil obtener todo cuanto se pueda desear para el bien de la cofradía. Yo no me he preocupado de proponer esa colecta.

Dirección: Al Padre Vicente

213 [205,I,307]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

¡Dios mío, usted es una mujer valiente por haber hecho todo lo que me dice! Animo, no hay que detenerse en este buen camino. Si las dificultades que le ponen llegan e impiden el éxito, no se preocupe. No existe obligación bajo pecado mortal ni venial. Los pobres habrán tenido mientras tanto este alivio y las personas que les han asistido el mérito. Yo deseo con toda el alma que seamos

4. Esta carta está relacionada con las cartas 200, 201, 202, 204 y 205. Según una nota añadida desde antiguo al dorso del original, sería de 1627 pero esta fecha es ciertamente errónea: la cofradía de san Salvador fue establecida más tarde y Luisa de Marillac no empezó a ocuparse de las Caridades hasta el año 1629.

Carta 213. — Manuscrito san Pablo, 41.

de este feliz grupo y le agradezco de que usted nos proporcione personal para esto.

214 [206,I,308]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1632 y 1650] ¹

Señorita:

La gracia de Jesucristo Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Jesucristo doliente por haberle devuelto la salud! Sí, señorita, ciertamente le ayudaré a cumplir la voluntad de Dios, mediante su gracia y el buen uso que El la hará hacer de ella; y creo, efectivamente, que convendrá que vaya a los pueblos, cuando esté usted un poco más fuerte, para acabar de robustecerse haciendo el bien.

Tenemos aquí ² 35 o 36 externos ordenandos y ejercitantes. Espero que nos quedará algún rincón para poner a su hijo, y lo haremos sangrar y purgar el lunes; porque, en Bons-Enfants hay tres jóvenes que hacen allí su retiro y que ocupan todas nuestras camas.

Tenemos aquí a una joven luterana de Alemania, vestida de lacayo, que nos han enviado de la misión de Gonesse ³, por consentimiento de un gentilhombre, que la mantenía. Desea convertirse de costumbres y de religión ⁴...

Dirección: A la señorita Le Gras.

215 [207,I,309-310]

A CLEMENTE DE BONZI, OBISPO DE BEZIERS

[Septiembre u octubre 1635] ¹

Señor:

Habiendo sabido por el hermano de un eclesiástico de esa ciudad de Béziers llamado señor Cassan que deseaba saber tres cosas

Carta 214 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fechas de la entrada en san Lázaro y del matrimonio de Miguel Le Gras.

2. En san Lázaro.

3. En Seine-et-Oise.

4. Lo que sigue de la carta ha sido cortado y se ha perdido.

Carta 215. — Reg. 1, f.º 13. El copista indica que tuvo ante la vista una minuta escrita por la mano de san Vicente.

1. Véase la carta 217.

de nosotros, y no habiendo tenido el honor de darle respuesta por entonces, debido a que me fui aquellos días a los pueblos, me he propuesto hacerlo ahora; y le diré, Monseñor: primero, nosotros estamos por entero bajo la obediencia de nuestros señores los prelados de ir a todos los lugares de sus diócesis adonde quieran enviarnos a predicar, catequizar y hacer que el pobre pueblo haga la confesión general; para enseñar toda la oración mental, la teología práctica y necesaria, las ceremonias de la Iglesia a los que tienen que recibir las órdenes, diez o doce días antes de la ordenación, y para recibirlos en nuestras casas cuando son ya sacerdotes, para renovar la devoción que Nuestro Señor les dio al recibir las órdenes; en una palabra, somos como los criados del amo del Evangelio ² con nuestros señores los prelados, que cuando nos digan: *id*, estamos obligados a ir; *venid*, estamos obligados a venir; *haced esto*, y estamos obligados a hacerlo. Estamos, además, sometidos a su visita y corrección lo mismo que los párrocos y vicarios del campo, aunque para la conservación de la uniformidad del espíritu, hay un Superior general, a quien obedecen los misioneros en lo que se refiere a la disciplina doméstica.

He aquí, monseñor, cómo nos relacionamos con nuestros señores los prelados. Lo que es difícil es saber por ahora si podemos enviarle dos de ellos, ya que somos pocos y tenemos poca virtud. Puede creer, sin embargo, señor, que si pudiésemos hacerlo por algún prelado del reino, sería por Vuestra señoría Ilustrísima, tanto por la vida ejemplar que lleva en la Iglesia, como por la necesidad que me imagino tiene de ello el pobre pueblo de esas montañas.

Y en tercer lugar le diré, monseñor, que como marchamos sin tomar nada del pobre pueblo, ni de los eclesiásticos, para nuestra vida ni para nuestros vestidos, creo que se necesitan ochocientas o mil libras para el mantenimiento de dos sacerdotes y de un hermano.

Y esto es, monseñor, lo que puedo responder a Vuestra señoría Ilustrísima sobre las cosas que desea saber de mí. Y si pudiese tener la felicidad de hacerle algún servicio, ciertamente, monseñor, lo recibiría como una bendición particular de Dios ³.

2. Mt 8, 5-9.

3. Un sacerdote despedido de Bons-Enfants o de san Lázaro, habiéndose enterado de la gestión del obispo de Béziers, vino a esta ciudad, diciendo que lo enviaba san Vicente y logró engañar al prelado, que le dio empleo. La conducta poco edificante de este eclesiástico le dio a Clemente de Bonzi una idea poco favorable de los misioneros (Véase la carta del 21 de diciembre de 1651 a Aquiles Le Vazeux).

Vuestra señoría Ilustrísima puede disponer enteramente de mí como de quien es, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidora

216 [208,I,310-311]

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1640] ¹

Le pido perdón por no haber podido ir ayer a verla, debido al ajeteo que tuve; lo haré un día de esta semana, con la ayuda de Dios. A veces sucede que me esperan más de un mes para las confesiones anuales en Santa María. Hay una que está esperando para entonces. Espero que su corazón me hará este mismo favor.

Veré sus pies ² hoy y se los enviaré mañana. Buenos días, señorita. Soy, señorita. s. s

Domingo, por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras.

217 [209,I,311-312]

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION,
EN CEVENNES**

16 octubre 1635

Pido a Nuestro Señor que siga concediéndole el espíritu de la santa mansedumbre y también de la condescendencia a todo lo que no sea malo ni contrario a nuestros pequeños reglamentos; pues para esto, sería una crueldad ser manso; pero, para poner remedio a esto mismo, es preciso tener el espíritu de suavidad.

Monseñor de Mende ¹ se me ha mostrado muy satisfecho de sus servicios. Monseñor de Mézières ² me ha escrito para tener obreros

Carta 216 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Después de 1639 el santo habría escrito las palabras: «Domingo por la mañana» al comienzo de la carta.

2. Es la palabra que trae el original. Esta palabra tiene tantos sentidos que no hay por qué suponer una distracción.

Carta 217. — Reg. 2, 197.

1. Silvestre de Crusy de Marsillac (1628-1659).

2. Clemente de Bonzi (1629-1659).

semejantes a ustedes; pero ¿y el medio para dárselos? Monseñor de Viers³ ha acudido también a nosotros con el mismo fin. Sólo Dios puede estar en todas partes.

La Compañía se encuentra a Dios gracias en buena situación. Dios le ha comunicado muchas gracias en los ejercicios espirituales y todos están llenos de fervor. El número de los que han entrado entre nosotros desde su partida es de seis⁴. Cuánto temo, Señor, la muchedumbre y la propagación. Y cuántos motivos tenemos para alabar a Dios porque nos concede honrar el pequeño número de los discípulos de su Elijo. Soy...

218 [210,I,312-313]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1634 y 1636]¹

Señorita:

La gracia de Jesucristo Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias muy humildemente por la molestia que se ha tomado al comunicarme sus noticias, y ruego a Nuestro Señor que la robustezca cada vez más. Su carta me encontró todavía en la cama, en medio de unos pequeños accesos de sudor, que me impidieron contestarla, y una medicina que me hicieron tomar luego; y las reuniones que se me echaron encima me impidieron también responder el día de ayer.

Le diré, pues, sobre su hijo, señorita, que creo que no hay ningún inconveniente en que presente algunas tesis a sus más íntimos amigos y parientes próximos. Pero me parece que, para honrar la humildad de Nuestro Señor, es preciso que sea a pocos y para liberarse de muchas preocupaciones. Cuando se siente en los bancos de teología, será otra cosa.

En cuanto a esa buena joven que me anunciaba ayer, le ruego que la retenga, si la considera de buen espíritu. Esa entrada y salida de la religión indica cierta ligereza; en eso conviene que tenga cuidado. Y si hay lugar a recibirla para examinar su vocación un poco más de tiempo, trate de ello, si le parece bien, con la señora Goussault.

3. Luis-Francisco de la Baume de Suze (1621-1690).

4. Annat Savinier, Esteban Bourel, Guillermo Perceval, Nicolás Marceille y un gentilhomme limosino, clérigo; Simón Chastel, hermano coadjutor.

Carta 218 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de Collonges (Haute Savoie).

1. Duración de la estancia de Juan de la Salle en el Sur.

De la italiana, sería muy interesante enviarla a la madre de esa buena joven de la señorita Poulaillon, a Villers ². ¡Dios mío! ¡Cómo deseo que sus hijas se ejerciten en aprender a leer y que sepan bien el catecismo que usted enseña! La pobre Germana hace mal en no estar con usted. Le podría ayudar mucho en esto. Pero, en nombre de Dios, cúrese antes de ponerse a trabajar en ellas.

Todavía no han desaparecido mis fiebre-cillas - ya sabe que suelen durar un poco. Tenemos enfermo de gravedad al pobre padre de la Salle en Burdeos. Lo encomiendo a su caridad; pero sobre todo le suplico que se cuide de conservarse bien

Soy, en el amor de Nuestro Señor,

V. D

219 [211]

**SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL
A SAN VICENTE**

Aunque mi corazón, queridísimo padre, sea insensible a cualquier otra cosa que no sea el dolor, jamás podrá olvidar la caridad que ha tenido con él el día de su partida; pues, queridísimo padre, se vio aliviado en su mal e incluso robustecido en las ocasiones con que se tropieza y que vienen de una parte y de otra.

Me postro en espíritu a sus pies, pidiéndole perdón por la pena que le causé con mi mortificación, y la vergüenza que de allí me viene, la acepto y abrazo de corazón. ¿A quién puedo dar a conocer y saber mis debilidades, sino a mi único padre, que las sabrá soportar? Espero de su bondad que no se cansará nunca de mí.

220 [212]

A LUISA DE MARILLAC

Alabo a Dios, señorita, por ese cambio y le suplico con todo mi corazón que sea duradero y que se perfeccione y santifique su alma cada vez más con esos sufrimientos. Por lo demás, le doy gracias por el aviso que me ha dado y que me ha consolado mucho, pues ¿quién

2. Villers-sous-Saint-Leu.

Carta 219. — L. ABELLY, o. c., II, cap. VII, 316.

Carta 220 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

no sentiría con dolor el que apena a la persona agente y a la paciente? Ciertamente, no puede ser de otro modo.

Le deseo buenas tardes y soy, en el amor de Jesús y de su santa Madre, su servidor muy humilde.

221 [213,I,314-315]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy ya de vuelta y con buena salud, gracias a Dios, pero preocupado por la suya. Iré a verla lo más pronto que me sea posible, incluso hoy mismo, si puedo. Haga entretanto todo lo que pueda para estar bien, por favor. No puedo decirle cuánta necesidad tiene el pobre pueblo de que viva usted largo tiempo, y no lo he visto nunca con tanta claridad como al presente.

Esa buena joven ¹ me parece que tiene bastante buen espíritu y buena voluntad. Su única dificultad es que ha estado en religión: pero me ha dicho que, al entrar allí por coacción, tenía sin embargo su corazón en la Caridad. Por eso creo que no hay peligro en intentarlo. Y de la buena viuda que la acompaña, me parece ruda, muy melancólica y tosca. Creo que hay que despedirla con mansedumbre y decirle que hay que pensarlo mucho.

Buenos días, señorita. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor

V. DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

222 [214,I,315]

A LUISA DE MARILLAC

Día de Ramos [16 marzo 1636] ¹

Señorita Nada más que cuatro o cinco líneas. Cada día estoy pensando en a verla para hablar con Vd. Me lo han impedido los asuntos. Es

Carta 221 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Quizás aquella de la que se habla en la carta 218.

Carta 222. — GOSSIN, *o. c.*, 410.

1. La frase del santo sobre cambio de domicilio indica que esta carta es de 1636.

a propósito de su alojamiento. Trate de él con la señora Presidenta Gous-sault. Mi corazón se conmueve por el consuelo que me imagino que N. S. les dará a las dos en su viaje y buena ocupación. Entretanto, esperando la oportunidad de verla, mañana o pasado, aquí o en Bons-Enfants, soy su servidor,

VICENTE DEPAÚL

223 [215,I,316]

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me había propuesto ir a verla; pero no pudiendo hacerlo tan pronto a causa de algunos compromisos, le ruego me indique si ha alquilado algún alojamiento y dónde lo ha tomado. Quizás crea que yo tengo algún motivo referente a usted, por el que creo que no es conveniente que se aloje en estos barrios ². No es así, ni mucho menos; se lo aseguro. La razón es ésta: estamos en medio de gentes que lo observan todo y juzgan de todo. Apenas nos viesen entrar dos o tres veces en su casa, se pondrían a hablar y a sacar consecuencias que no podríamos decir hasta dónde llegarían. No es que los vigilemos, sino sólo aquel que tiene el poder de hacerlo. Cuando tenga la oportunidad de verla, le hablaré más particularmente. Entretanto dígame: ¿cuándo estará en condición de ir al campo a visitar algunas Caridades? Le ruego que me lo indique y, si lo puede cómodamente, dése una de estas mañanas un paseo hasta aquí; entretanto honre la santa alegría de Nuestro Señor y la de su santa Madre. Soy, en su amor,

Dirección: A la señorita Le Gras.

V. D.

Carta 223 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La mudanza de que aquí se habla permite elegir entre los años 1636 y 1641. La primera fecha conviene mejor que la segunda al conjunto de la carta.

2. Cerca de san Lázaro.

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ha hecho bien en hacer venir a esa buena joven. Hay otras cuatro mayores y fuertes en Sucy-en-Brie ², de las que me ha hablado el padre Renar. Le haré ver la instancia que han presentado para ello. Hay que procurar enseñarla a leer lo antes que se pueda.

No le digo nada de la carta de esa buena señorita, sino que no la he podido leer todavía, y que estoy tan ocupado que no puedo hacerlo ahora para responder a usted, porque tengo que marchar a la Magdalena para tener hoy allí el capítulo. Ofrezca a Dios esta acción, por favor, y yo con todo afecto le pido a Dios que sea El el corazón de su corazón y soy, en su amor,

V. D.

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La casa de que me hablaba la señora Goussault no es aquella de la que yo le hablé. La primera es más hermosa, y cuesta 30 o 40 mil libras, y la segunda siete u ocho. La primera sería escandalosa para unas pobres muchachas y la segunda demasiado alejada de la iglesia. Ya lo verá. No veo inconveniente en que se honre igualmente la prudencia y la sencillez de Nuestro Señor; pero hay menos inconveniente en faltar a la última práctica que a la primera, sobre todo en su caso.

Haré con su hijo como me indica, y con corazón.

Ya está aquí la joven; pruébela.

Carta 224 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es unos días anterior a la carta 226.

2. Localidad de Seine-et-Oise.

Carta 225 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La carta es algo anterior al traslado de la casa madre de las hermanas a La Chapelle.

¿Tiene dinero? Se nos ha echado encima un asunto y necesitamos mil quinientas libras. Si las tiene, se las devolveremos dentro de poco; si no las tiene, no se preocupe, por favor. Buenos días, señorita. Soy s. s.

V. DEPAUL

226 [218,I,318-319]

A LUISA DE MARILLAC

[Poco antes de mayo de 1636] ¹

Señorita:

Me he dado cuenta de lo que me ha indicado del señor Massé. Lo he tratado sin embargo con el señor Caignet, confesor de la señora Gousault ²; pero no sé si nos decidiremos por el uno o por el otro. Uno de esos señores me ha propuesto otro al mismo tiempo ³; hablo de esos señores de Nuestra Señora. Esto es secreto.

Me parece muy bien el pensamiento que me propone sobre su hijo, con tal que le haga con mucha simplicidad esa proposición y le deje libertad para usar de ella como le parezca.

Así pues, hay que dejar a esas buenas hijas de Sucy. Esta y su madre desean, sin embargo, que tenga con la hija de la Retaux la caridad de conservarla hasta Pentecostés, no tanto para que se entregue a esa Caridad como porque desea aprender algo para hacerse capaz de enseñar a los niños de Sucy con el tiempo. Por eso, si la parece bien, haga la caridad de intentarlo, señorita, y ya avisaremos para que envíen lo que sea preciso para ello. Me olvidé ayer de hablar de esto con la señora guardasellos ⁴.

Si viene usted el martes próximo, por la mañana, con sus hijas, iremos a La Chapelle: es una aldea cerca de aquí según se va a Saint-Denis ⁵; pero tendrá que recordármelo el lunes por la tarde.

Carta 226 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La misma observación que en la carta 225, nota 1.

2. Antonio Caignet, doctor en teología, luego canónigo, canceller, teólogo y vicario general de Meaux, predicador ilustre, muerto en 1669. Es autor de dos obras apreciadas: *L'Année pastorale* (París 1659, 7 vol., en 4.º) y *Le Dominical des Pasteurs ou le Triple emploi des curés* (París 1675, 2.ª ed., en 4.º).

3. Se trataba de organizar un cuerpo de capellanes para los enfermos del Hôtel-Dieu.

4. La señora Séguier.

5. La antigua aldea de La Chapelle es hoy uno de los barrios de la capital.

¡Quiera Dios que no tenga que lamentarme de lo que he dicho a las jóvenes! Creo que haría bien si fuera a visitar a las de San Pablo. Me gustaría que pudiese ver también a las de esta Parroquia.

Entretanto. señorita, soy su muy humilde servidor,

V. DEPAUL

Sábado, a las 9.

Dirección: A la señorita Le Gras.

227 [219,I,320]

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le suplico que me perdone por no haberla visto antes de marcharme durante cuatro o cinco días al campo. Su hijo ha empezado muy bien; el padre de Sergis lo ha tomado a su vuelta del campo y le sirve en su retiro. Me ha dicho que excluye la espada: queda la condición del estado eclesiástico o la del palacio; considerará las dos y procurará resolverse.

Le he escrito a la señora presidenta Goussault que creo haría bien usted si fuera a ver la casa de La Chapelle y viera lo que piden de alquiler. Esto servirá también para distraerse; pues ella cree, como yo también, que el aire de los campos la viene bien. Entretanto esté alegre. Cuide su salud.

Le suplico que dé a conocer nuestras noticias y nuestras excusas a la buena señorita Viole ² y que le diga que espero verla cuando vuelva. ¡Oh, qué consolado y edificado estoy con esa buena señorita!

Le deseo buenos días y soy

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 227 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Igual observación que en la carta 225, nota 1.

2. La señorita Viole, nacida Magdalena Deffita, viuda de Santiago Viole, consejero en el Chatelet de París, tenía, o mejor dicho, tendrá más tarde entre las damas de la Caridad del Hôtel-Dieu el cargo de tesorera. Su nombre aparece con frecuencia en la correspondencia de san Vicente, que apreciaba mucho su caridad, su inteligencia y su actividad. Murió en París el 4 de abril de 1678.

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[636] ¹

No sé si le he hablado de las aflicciones con que Dios ha querido visitar a nuestra pobre y pequeña Compañía. El padre Bourel ² ha muerto en la misión de Mesnil, santamente, lo mismo que había vivido. Todos dicen de él que no han observado jamás en él una imperfección, ni siquiera el padre Boudet ³, su director en el seminario.

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he visto jamás a una mujer como usted, ni que tome ciertas cosas tan fuerte que en cualquier cosa vea un crimen. La elección de su hijo, dice usted, es un testimonio de la justicia de Dios sobre usted. Está ciertamente equivocada al dar lugar a estos pensamientos y más aún al manifestarlos. Ya le he dicho en otras ocasiones que no hable de ese modo. En nombre de Dios, señorita, corrija y sepa de una vez para siempre que esos pensamientos amargos son del maligno y que los de Nuestro Señor son mansos y suaves, y acuérdesse de que los defectos de los hijos no siempre se les imputan a los padres, especialmente cuando éstos los han hecho educar y les han dado buen ejemplo, como usted ha hecho, gracias a Dios, y que Nuestro Señor permite por su Providencia admirable que algunos padres y madres santos se vean desgarrados en sus entrañas. Abraham sufrió por Ismael, Isaac por Esaú, Jacob por la mayor parte de sus

Carta 228. — Manuscrito de Lyon.

1. Véase nota 2.

2. Esteban Bourel, nacido en Saboya, recibido en la Congregación de la Misión en julio de 1635, muerto en 1636.

3. Santiago Boudet, nacido en Epinay-sur-Seine, recibido en la Congregación de la Misión en 1634, ordenado de sacerdote en 1635. Dio misiones en Bretaña con el señor Olier (FAILLON, *o. c.*, 1, 219), en la región de Toulouse, en Champana y otros lugares. «Es un alma santa», decía de él san Vicente.

Carta 229 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase la nota 2.

hijos, David por Absalom, Salomón por Roboam y el Hijo de Dios por Judas; y, por la gracia de Dios, usted no ha llegado hasta eso, sino que, por el contrario, tiene motivo para alabar a Dios por lo que le ha dicho el señor Holden; porque le ha dicho la verdad. Su hijo vino ayer a ver al padre de Sergis, se confesó con él y le dijo absolutamente que estaba decidido a servir a Dios en el estado eclesiástico, y algunas otras circunstancias que me han consolado mucho; pero al presente no me acuerdo cuáles son. Así pues, dé gracias a Dios por esto y esté alegre.

La señora Goussault me dijo ayer que ha hecho el contrato de la casa ². Tendremos que vernos para ver quién la llevará. Creo que es muy conveniente que retenga a esa buena muchacha hasta entonces. No conozco a la otra da la que me habla, que todavía no está en casa de ustedes.

No sé si podré ir el domingo a su barrio y si, cuando vaya, tendré que hablarles en la capilla, que es tan poco sana. Habrá que hacer lo posible para que sea en casa de la señora Goussault, aunque será mejor que antes la vea a usted en particular.

Animo; le deseo la paz de Nuestro Señor y soy s. s.

V. D.

Hay que retrasar también la propuesta acerca de su casa ³. Lo que me dice de volverla a alquilar amigablemente, me parece bien.

Dirección: A la señorita Le Gras.

2. Se alquiló la casa de La Chapelle; no se compró. Luisa de Marillac y sus hijas, nos dice GOBILLON (*o. c.*, P. 74) se establecieron allí en mayo de 1636. Quizás a este cambio de residencia se refieren las líneas siguientes de la fundadora: «Ir al nuevo domicilio con el designio de honrar a la divina Providencia que nos guía, y ponerse en la disposición de hacer allí lo que la misma Providencia nos permita. Por este cambio de domicilio, honrar el de Jesús y el de la santa Virgen de Belén a Egipto, y luego a otros lugares, sin querer tener, como ellos, un domicilio propio en la tierra» (*Pensées*, 41).

3. Probablemente, la casa que iban a dejar las hermanas para establecerse en La Chapelle.

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1635 y 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya mandaré hacer para usted una memoria de las materias para la oración, de los ejercicios y del empleo del día, y se la enviaré.

Hay que hacer cesar a las parroquias ² durante esa situación ³, y volver a reanudarlas, si esa joven tiene tiempo, después que haya pasado. Que no haga nada durante ese tiempo. Una fiebrequilla que tengo me impedirá atender a esa buena chica. Le enviaré a alguno para ello, si me pasa aviso el día antes por la tarde.

Seguramente podrá escribirme algo de su hijo. Ultimamente estuvo en Bons-Enfants. Encargué al padre Pillé que lo despidiese con suavidad, pero pronto, porque le ha ocurrido un accidente al hombre del señor Doignon ⁴. Ha hecho usted bien en enviar a esa buena joven en lugar de la enferma.

Me voy a celebrar la santa misa y a rezar por usted y por sus buenos proyectos. Me encomiendo igualmente a sus oraciones y soy su humilde servidor.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

A LUISA DE MARILLAC

[Mayo 1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La verdad es que salgo esta mañana para Pontoise y Beauvais; pero le puedo asegurar que lo hago con pena por no haberla visto ni

Carta 230 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita mientras que Juan Pillé dirigía la casa de Bons-Enfants (1635-1638). Parece ser de algunos días antes que la carta 231.

2. La visita a los pobres en las parroquias de París.

3. Parece aludir el santo a un recrudecimiento de la peste.

4. Posiblemente un caso de peste.

Carta 231 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La «nueva residencia» de que habla el santo no puede ser más que la instalación de Luisa de Marillac en La Chapelle.

su nueva residencia. Usted sería más útil en Beauvais que yo y les diré a las Damas de la Caridad que la esperen; pues no soy yo el que ha de reunir las. La razón de mi viaje es una razón que no me satisface: se trata de visitar a las Ursulinas ². ¡Oh señorita, cuánto me molesta esto y cómo me parece un tiempo perdido para un hombre que se debe todo a los pobres! ¡Qué le vamos a hacer! Hace ocho meses por lo menos que me urge monseñor de Beauvais; y como le he dado tantas veces largas al asunto, ya no viene por aquí cuando va y vuelve. como solía hacerlo, ni me escribe el señor Messier ³. Sólo están las hijas ⁴, de las que no he recibido sino dos cartas para esto la semana pasada. Pero dejemos esto y digamos: ¡Dios mío! señorita, ¡cuánto me preocupa verla tanto tiempo sin ir a tomar el aire con el continuo trabajo que tiene en el Hôtel-Dieu!

No he visto a la señora Superiora de San Salvador ⁵ para tener la respuesta sobre María ⁶. ¿Podría usted entretanto marchar a Grigny ⁷ para siete u ocho días y dejar a María para que se haga cargo de esas jóvenes? Es lo bastante seria y exacta para ese menester. Hágalo. por favor, durante mi ausencia. Le diré a la señora Goussault, que viene a Pontoise, que se encargue ella. También la señorita Poulaillon podrá ver a sus hijas de vez en cuando. Si así es, convendrá que vaya a visitar, con la señora presidenta ⁸, la Caridad de Villeneuve-Saint-Georges, para animarlas y quitar la resolución que les ha hecho tomar la señora Guérin, después de mi partida, de que no vayan a visitar a los enfermos cuando no haya más que uno solo; y la razón es que ella no puede comprender que se pueda hacer un buen caldo con cinco onzas de carne. Esa buena señora es buena y elocuente en palabras y se mete en todo, aunque no es de la Cofradía.

Si, al pasar por Grigny, quisiese usted recoger lo que ha comprado para aquel lugar en Bons-Enfants, haría bien. Pero no, diga a la te-

2. COLLET afirma que san Vicente visitó dos veces a las ursulinas de Beauvais: en 1634, antes de la primera reunión de las damas del Hôtel-Dieu, que presidió a su regreso (*o. c.*, I, 232), y en 1641 (*ib.*, p. 337). O se olvida de la visita de 1636, o se equivoca en la fecha.

3. Luis Messier, arcediano de Beauvais.

4. Las ursulinas.

5. La presidenta de la cofradía de la Caridad establecida en san Salvador.

6. María Joly.

7. Pequeña localidad de Seine-et-Oise.

8. La señora Goussault.

sorera que encargue a algún otro que lo recoja, y convendría que lo hiciera el barquero.

Le devuelvo las reglas de las hijas. Está todo tan [bien] ⁹, que no he querido añadir nada. Léalas, pues, lo antes posible, si no cree necesario que esté yo allí; en ese caso, le prometo que será esa una de las primeras cosas que haré a mi regreso, si Dios quiere. Será conveniente que las de esa parroquia ¹⁰ se encuentren allí al mismo tiempo, para que se uniformen.

Bien, termino rogándola que honre la paz y la tranquilidad del alma de Nuestro Señor, y encomendándome a sus oraciones, siendo en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

No le digo nada de la señora de Liancourt, a no ser que, si ella la quiere llevar sólo para siete u ocho días, haga como mejor le parezca, pero que, como los grandes se muestran tan inseguros sobre lo que tienen que hacer, si ella no la ha visto. haría bien en aprovechar entretanto la ocasión de Grigny.

232 [224,I,327-332]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Envío al portador de la presente para saber noticias tuyas, con la esperanza de que las traerá buenas. En nombre de Nuestro Señor, señorita, haga todo lo posible para que así sea. Tiene motivos para quejarse de que no haya contestado a la que me escribió cuando marchó para Gournay ¹. ¿Qué le vamos a hacer? Son faltas ordinarias en

9. Palabra olvidada en el original.

10. La parroquia de san Lorenzo.

Carta 232 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Luisa de Marillac estaba en Gournay-sur-Aronde (Oise) el 18 de mayo de 1636, fiesta de la Santísima Trinidad. Aquel día, reunió a los miembros de la cofradía de la Caridad en el castillo de la dama del lugar preguntó por la observancia del reglamento, procedió a la elección de oficiales, recibió a las nuevas simpatizantes, entre otras a la señora de Gournay y solucionó algunas dificultades relativas sobre todo a la elección de los

mí. Espero que Nuestro Señor me dé la gracia de enmendarme, si usted hace el favor de perdonármelas.

Bien, hablemos de su indisposición. ¿Tiene necesidad de algún médico? Si es así, dígamelo; enviaré alguno. Tiene uno [en] Senlis hombre muy hábil, que atiende al Rey y que va muchas veces a Liancourt, debido a la confianza que en él tienen los señores de Liancourt, y con mucha razón. No ahorre ningún esfuerzo en tenerlo y en que le asista debidamente. Quizás es que no ha llevado bastante dinero; si así es, dígamelo, y se lo enviaré.

Su hijo ha pasado aquí un día durante estas fiestas y ha ido a que lo purguen en Bons-Enfants. Está muy bien gracias a Dios. La señora Gous-sault ha ido a Grigny ² y luego a visitar algunas Caridades que se han establecido hace poco alrededor de Etampes.

Sus hijas del Hôtel-Dieu continúan portándose bien. Sólo Enrique-ta ³ sigue aún lánguida. María dice que es por la ausencia de usted. Es-to le ha impedido ir a San Nicolás, y a Bárbara ⁴ ir a San Sulpicio ⁵. Isa-bel ⁶ está mejor. Lo único que pasa es que la joven que se ha asignado a la señorita Viole, las escandaliza por su modo de comportarse con los muchachos que vienen a verla, por lo que su maestra la ha despedido. Se trata de Normanda, de la que escribió usted a la señorita Viole que pi-diese a la señora Goussault que tuviese cuidado de ella, por tener un espíritu importuno y peligroso. Ayer le mandé buscar para decirle que no hiciese entrar a los muchachos en la casa; pero ella no lo tomó a bien y me dijo que prefería marcharse. Hay que quedar en paz después de haber hecho todo lo que puede hacerse en casos semejantes.

enfermos que había de asistir la cofradía. Se conserva la relación que hizo de esta reunión (*Pensées*, p. 99).

2. Pequeña localidad de Seine-et-Oise.

3. Enriqueta Gesseume, hija de la Caridad, muy inteligente y llena de recursos, pero de un carácter demasiado independiente. Hábil farmacéutica, ayudó mucho en el hospital de Nantes, donde estuvo de 1646 a 1655. Una de sus sobrinas la siguió en las Hijas de la Caridad; un hermano y un sobrino entraron en la Congregación de la Misión.

4. Bárbara Angiboust.

5. María Joly y Bárbara Angiboust estaban encargadas, en ausencia de Luisa de Marillac, de las hermanas empleadas en las cofradías de estas parroquias.

6. Isabel Martín fue una de las más observantes entre las primeras Hijas de la Caridad. Hermana sirviente en el hospital de Angers en 1640, en Richelieu en 1641, en el hospital de Nantes en 1646, volvió a Richelieu en 1648, para morir allí al año siguiente. Su salud dejó siempre que desear.

Estas son las noticias que le pueden interesar. Y preguntemos ahora: ¿cuándo volverá usted? ¡Dios mío! Me olvidaba decirle que espero a la señora Mussot esta mañana para saber de fijo cuándo marchará.

La señora de Liancourt me ha dicho que vendrá a verme ⁷; pero he sabido, después de lo anteriormente escrito, que no lo ha querido hacer; y como el quehacer que tengo no me permite un rodeo tan grande, voy a enviarle un ruego para que pase por aquí a la vuelta. La señora Mussot me aseguró ayer que partiría a fines de esta semana. El Sr. prior habla de marcharse con ella y de ser uno de los capellanes de Liancourt con otro eclesiástico ⁸.

Ayer, como me urgía la señora de Combalet ⁹ para que le enviase a la joven, y que era para ella, hablé sobre este asunto con María De-

7. San Vicente interrumpió la carta en este lugar para continuarla al día siguiente.

8. El duque y la duquesa de Liancourt habían concebido el proyecto ya desde 1606, de pedir capellanes para su tierra de Liancourt. Estos capellanes deberían de ser tres. llevar vida común en una casa construida expresamente para ellos junto a la iglesia, y ayudar a los párrocos de Liancourt y de las parroquias vecinas dependientes de su señorío. El estipendio ofrecido era mínimo; por eso no se presentaba nadie. Algunos sacerdotes de la Provenza acabaron aceptando, pero se retiraron a los dos años. Adriano Le Bon, de quien habla san Vicente en esta carta, no realizó su proyecto. El duque se dirigió a san Vicente, así como a Jorge Froger, párroco de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, y ambos le dirigieron a Adriano Bourdoise. Bourdoise se dejó conquistar. Dejó París el 1 de septiembre de 1642 y trabajó tan bien en Liancourt que en poco tiempo agrupó a su alrededor a toda una comunidad (J. DARCHE, *Le saint abbé Bourdoise*, t. II, P. 184).

9. María de Wignerod de Pontcourlay, nacida en 1604 en el castillo de Glénay, cerca de Bressuire, de Renato de Wignerod y de Francisca de Richelieu, hermana mayor del cardenal, se casó muy joven, en la cámara de Ana de Austria, con el sobrino del duque de Luynes, Antonio de Beauvoir de Grimoard du Roure, caballero, señor de Combalet, a quien nunca había visto y al que no amó jamás. Durante los dos años que duró esta unión, los esposos sólo vivieron seis meses juntos. El marqués de Combalet, retenido fuera del hogar por las necesidades de la guerra, cayó herido de muerte, el 3 de septiembre de 1622, en el sitio de Montpellier. Viuda a los 18 años, la marquesa de Combalet dejó la corte y se retiró al Carmelo de París. Fue admitida en el noviciado, tras un año de clausura recibió el hábito religioso de manos del señor de Bérulle y pronunció los primeros votos. Richelieu, que la quería mucho, intentó devolverla a la corte. Gracias a sus gestiones, el Papa prohibió la clausura a la joven mar-

nyse, pues me parecía la más indicada; pero ella me dio una respuesta digna de una joven que tiene vocación de Dios en la Caridad, que fue que había dejado a su padre y a su madre para entregarse al servicio de los pobres por amor de Dios, y que me rogaba la excusase si no podía cambiar de planes para ir a servir a esa gran dama. Después de esto hablé con Bárbara la mayor ¹⁰ sin decirle por qué ni para quién, y la envié a que me aguardara en casa de dicha señora de Combalet, en donde le dije que esa buena señora la emplearía unas veces para su servicio y otras para los pobres de la parroquia. Ella se puso a llorar, y después de tranquilizarse, la puse en manos de una señorita de la mencionada dama. Pero me quedé muy extrañado

quesa, la escogió María de Médicis como dama de compañía en 1 de enero de 1625, y el rey erigió en ducado sus tierras de Aiguillon el 1 de enero de 1638.

Aquel mismo día el cardenal la llevó, para que fijase allí su residenciar a un pequeño palacete arreglado para ella, en la calle de Vaugirard, en las dependencias del pequeño Luxembourg, donde él mismo tenía su morada. La duquesa de Aiguillon usó noblemente de su inmensa fortuna y de su gran influencia. Trató y protegió a los hombres de letras y se puso al frente de todas las obras de caridad. Estableció a los sacerdotes de la Misión en Notre-Dame de La Rose y en Marsella, donde les confió la dirección de un hospital que había hecho construir para los galeotes enfermos. La casa de Richelieu y la de Roma vivieron de sus donativos. Fue ella la que hizo dar a la Congregación de la Misión los consulados de Argel y de Túnez. Contribuyó a la fundación del hospital general y de la sociedad de las misiones extranjeras, tomó bajo su protección a las Hijas de la Cruz y a las Hijas de la Providencia y fue la gran bienhechora del Carmelo. Fue presidenta de la cofradía de la Caridad establecida en san Sulpicio y substituyó a la señora de Lamoignon en la dirección de las damas del Hôtel-Dieu. La duquesa de Aiguillon tiene que figurar con Luisa de Marillac, la señora de Gondi y la señora Goussault, en primera fila de las colaboradoras de san Vicente. Quizás nadie le dio tanto. Pocas personas le quisieron tanto. Velaba por su salud con un cuidado maternal. El coche y los caballos que utilizaba el santo en su ancianidad procedían de sus cuadras. La muerte del siervo de Dios le afligió profundamente. Hizo fabricar un relicario de plata sobredorada en forma de corazón coronado por una llama para encerrar allí el corazón del santo. Murió el 17 de abril de 1675, a la edad de 71 años, y fue enterrada con el hábito de carmelita. Los señores Brisacier y Fléchier pronunciaron su oración fúnebre (CONDE DE BONNEAU-AVENANT, *La duchesse d'Aiguillon*. París 1882, 2ª ed., en 12.º). LE LONG señala en su *Bibliothèque historique de la France*. París 1768-1778, 5 vol., en 8.º, t. III, n.º 30.854, una colección manuscrita de sus cartas, actualmente perdida.

10. Bárbara Angiboust.

cuando poco después ella vino a casa del señor párroco de Loyac ¹¹, donde yo estaba hablando con él, y me dijo que estaba asustada de ver una corte tan grande, que no podía vivir allí, que me rogaba que la quitase, que Nuestro Señor la había entregado a los pobres y me rogaba que la mandase a casa; lo cual dejó muy admirado a ese párroco por ver un desprecio tal de la grandeza del mundo, e hizo que yo le dijese a esa buena muchacha que volviese a casa de dicha señora, pero que, si no se encontraba bien allí dentro de cuatro o cinco días, que se volviese a San Nicolás.

¿Qué le parece, señorita? ¿No la entusiasma ver la fuerza del espíritu de Dios en esas dos pobres jóvenes y el desprecio que les inspira del mundo y de su grandeza? No puede imaginar el ánimo que esto me ha dado por la Caridad y el deseo de que vuelva pronto y con buena salud, para trabajar aquí expresamente. Haga, pues, todo lo posible por estar bien, señorita, por favor, y llévase a estas buenas jóvenes, si reconoce en ellas vocación y aptitud.

Bien, acabo pidiéndole a Dios que le devuelva la perfecta salud, como espero de su bondad, que soy, en su amor, y en el de su santa Madre, señorita, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

San Lázaro, martes por la mañana, 27 mayo 1636.

Vi ayer a sus hijas del Hôtel-Dieu; están bien. Si necesita de mis servicios, lo dejaré todo por ello; pero espero que podrá prescindir de ellos.

Dirección: A la señorita Le Gras.

233 [225,I,332]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR EN TOUL

13 junio 1636

Apremiado por Carlos-Cristián de Gournay, obispo de Toul, para que autorizase a los sacerdotes de la casa de dicha ciudad a confesar a las

11. Juan de Loyac, protonotario apostólico, honraba al clero por sus virtudes y sus talentos. Era consejero, capellán y predicador ordinario del rey. Hubiera sido obispo de Toulon a la muerte de Augusto de Forbin si Richelieu no hubiese detenido la expedición de las bulas. Escribió la vida de Pedro de Sacjan, prior comendador de la orden de san Antonio en París y la de san Juan de Dios.

Carta 233. — COLLET, *o. c.*, I, 355.

religiosas de santo Domingo, que tenían dificultad de encontrar confesores debido a los trastornos de la Lorena, Vicente de Paúl le ruega al superior de la casa que vaya a echarse a los pies del prelado y le haga comprender cómo el servicio exigido se opone a los fines de la Compañía.

234 [226,I,332334]

**JUAN-SANTIAGO OLIER A SAN VICENTE
Y A LOS SACERDOTES DE LA CONFERENCIA
DE LOS MARTES**

Quien tiene a Dios, lo tiene todo.

Jesús, María, José.

Señores:

No puedo estar más tiempo ausente de la compañía, sin darles su cuenta que les debo de mis acciones. (Les diré, señores, que estuvimos once días en camino hasta llegar al lugar de la misión llamado Saint-Ilpize¹. El favor del cielo fue tan grande que durante este tiempo no tuvimos dos horas de sol ni de lluvia, habiendo caminado siempre al abrigo de las nubes, llegando todos en buena disposición, gracias a Dios.

Se empezó la misión el domingo después de la Ascensión, y duró hasta el 15 de este mes, día de la fiesta de Saint-Ilpize, cuando se convino que yo me despidiese por la tarde, en presencia del Santísimo Sacramento; lo cual se hizo con toda la reverencia por la majestad de Dios, que presidía, y también con tantas lágrimas y suspiros que creo, señores, que habría sido menester estar allí para creerlo. ¡Dios sea bendito por todo!

Casi lo mismo sucedió en la procesión de los niños y en su comunión, que se hizo con toda la reverencia imaginable, con tanto gentío, lo mismo que en el resto de las fiestas, que era preciso hacer correr siempre el vino dentro de la iglesia para las que se desmayaban, una de las cuales ha estado enferma más de tres semanas.

El pueblo, al comienzo, venía como nosotros debíamos desear, a saber, según que los podíamos ir confesando; pero esto, señores, con tal movimiento de la gracia que por todos los lados era fácil

Carta 234. — Arch. de san Sulpicio, copia antigua.

1. Ayuntamiento de los alrededores de Brioude (Haute-Loire).

saber dónde confesaban los sacerdotes, ya que los penitentes, con sus suspiros y sollozos se hacían oír por todas partes. ¡Jesucristo sea alabado por todo!

Pero, al final, el pueblo nos apremiaba tan vivamente, y la turba era tan grande que necesitábamos a veces (esto es, todas las fiestas) estar doce o trece sacerdotes para socorrer el ardor de este celo. Se les veía, desde el amanecer hasta la mitad del calor, que era extraordinario, y al final de la predicación, sin beber ni comer.

A veces, en favor de los forasteros, había que tener dos horas y más de catecismo, de donde salían tan hambrientos como entraron. Esto nos dejaba a todos confusos. Teníamos que dirigirlo desde el púlpito, ya que no había lugar en la iglesia, y se llenaban todos los alrededores del cementerio, con todas las puertas obstruidas y las ventanas llenas de gente. Esto mismo se veía también en el sermón de la mañana y en el de la tarde, que se llama el gran catecismo. Después de lo cual no puedo decir más que: *Benedictus Deus! Benedictus Deus!*, que tan liberalmente se comunica a sus criaturas, pero sobre todo a sus pobres. Porque, señores, hemos observado que es allí donde reside, y donde pide la ayuda de las criaturas para acabar todo lo que él solo no acostumbra hacer, esto es, la instrucción y la conversión total de sus pueblos.

Señores, no le nieguen esa ayuda a Jesús. Es demasiado grande la gloria de trabajar bajo El, de contribuir a la salvación de sus almas y a la gloria que El obtendrá de allí para toda la eternidad. Han comenzado ustedes felizmente y sus primeros ejemplos me han echado de París. Continúen con esas divinas ocupaciones, ya que realmente no hay nada semejante en la tierra.

París. París, ¡tú detienes a personas que convertirían a varios mundos! ¡Ay! ¡cuántas buenas obras sin fruto, cuántas falsas conversiones y cuántos santos discursos perdidos, por falta de disposiciones que Dios reparte en otros sitios! Aquí una palabra es una predicación, y nada nos parece inútil. Aquí no han degollado a ningún profeta; quiero decir, que su predicación no ha sido despreciada como en esas ciudades, y por eso, señores, todos esos pobres con muy poca instrucción se ven llenos de bendiciones y de gracias de Dios. Es lo que yo puedo desear, ya que, en su amor, soy, señores, su muy humilde, muy obediente y muy obligado hermano

OLIER

Ville-Brioude ², día de san Juan ³ de 1636.

2. Ayuntamiento de los alrededores de Brioude.

3. 24 de junio.

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Bendito sea Dios por todo lo que me dice de la señora Turgis ². Podré ir a escucharla en confesión el sábado después de comer, con la ayuda de Dios. Señálele usted las meditaciones del nacimiento y de la vida de Nuestro Señor, por favor; luego habrá que continuar con la pasión y algunas de las apariciones, y no hay que olvidarse de proporcionarle [las] ³ santas bienaventuranzas en dos o tres veces. Y si usted no puede mandárselas todas, déle las que pueda [pata] ⁴ el tiempo que tenga que continuar en retiro.

No sabría qué decir de esas jóvenes de San Víctor [ni de la] ⁵ M[adre] Gabriela ⁶, sino que le pido a Dios que ponga remedio a todo.

No sé si podré ver a esa buena chica que me dicen que va a venir a presentarse. Lo haré, si puedo; si no, le pido que me excuse y que se acuerde de mí en sus oraciones Le encomiendo también a la Madre Superiora de Santa María de la ciudad ⁷, que está muy enferma.

Buenos días, señorita. Soy s. s.

VICENTE DEPAÚL

Jueves, a las diez.

Carta 235 (CA). — Original en poder del marqués de Pierre en Aulteribe (Puy-de-Dôme).

1. Fecha de entrada de la señora Turgis en la comunidad.

2. Isabel Le Goutteux, viuda del señor Turgis, dejó el mundo, donde ocupaba una buena posición, para consagrarse a Dios entre las Hijas de la Caridad. Fue superiora en el hospital de Angers (1639-1640, 1644), en los niños expósitos (1642), en san Dionisio (1645), en Chars junto a Pontoise (1645, 1647) y en Richelieu (1646-1647). Murió en Chantilly en octubre de 1648, después de una larga y cruel enfermedad.

3. Palabra olvidada en el original.

4. Palabra que falta por desgarrón en el original.

5. El original está roto en este lugar.

6. Si es exacta la palabra madre, se trata aquí de la madre Gabriela de Condren, religiosa carmelita, hermana del padre de Condren.

7. La madre Elena-Angélica Lhuillier.

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Encuentro muy conveniente todo lo que me dice del servicio de los pobres del Hôtel-Dieu, de la habitación ² y de la señorita Viole y de tratar con usted a fondo de los medios de establecer una perfecta caridad entre sus hijas.

Y, sobre la señora Turgis, convendrá que ante todo le pida que procure observar todas las cosas que hacen las jóvenes, obrar como ellas y que usted la trate como una de las mismas y que haga finalmente un noviciado de algunos meses, tanto para honrar la infancia de Nuestro Señor; 2.º como para dar a esas jóvenes ejemplo de obrar bien y a las que vengan luego, de cualquier condición, para que hagan lo mismo y para que finalmente ellas le tengan mayor respeto cuando se le dé alguna superioridad sobre ellas, y para que se coloque indiferentemente entre ellas en la mesa, ya que fue también así como Nuestro Señor quiso estar entre los pobres para darnos ejemplo y hagamos lo mismo.

Si puedo, iré el sábado temprano a confesar a sus hijas, para ponerlas en la práctica que le he dicho de la confesión.

Buenos días, señorita. Soy s. s.

Dirección: A la señorita Le Gras.

V. D.

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1634 ¹ y 1639] ²

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 236 (CA). — Original en el segundo monasterio de la Visitación de París, calle de Vaugirard 110.

1. Véase la carta 235, nota 1. Añadamos que esta carta parece posterior al traslado de la casa madre a La Chapelle.

2. Muy probablemente la habitación de las hermanas de san Nicolás.

Carta 237 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es posterior a la fundación de las Hijas de la Caridad.

2. Después de 1639 san Vicente habría puesto las palabras: «sábado, por la mañana» al comienzo de la carta, y no al final.

Ya está a punto de partir nuestra queridísima hermana. ¡Bendito sea Dios porque la quiere librar de tantos sufrimientos y recompensarla por todos los servicios que le ha hecho! Una pequeña incomodidad que sufro me impide ir a darle el último adiós; lo haré desde el altar en donde espero verla en Nuestro Señor más perfectamente que en su casa. Habiendo pensado y repensado sobre la propuesta que me ha hecho sobre la disposición de su cuerpo, creo que no conviene enterrarla aquí ³. Le diré la razón. Honre en esto la diferencia de los sepulcros de Nuestro Señor y de la santa Virgen, y consuélase en la aceptación de la adorable buena voluntad de Dios, por favor. Confieso que esto es fácil de decir; pero las lágrimas de Nuestro Señor sobre Lázaro nos hacen ver su dificultad. Si llora, que sea poco; pero después de esto, manténgase firme. Admiro con frecuencia la constitución firme de los buenos religiosos y religiosas en la muerte de los suyos. ¡Oh, quién nos pudiera hacer participar en la disposición que tenía la santa Virgen en la muerte de su Hijo! Iré a pedir ante el altar de una parte de la misma para usted. Si quiere recomendar en sus plegarias a la pequeña Compañía. Le ruego que lo haga; me refiero a la de nuestras hijas y a nuestra pobre Compañía, y a mí particularmente que tengo más necesidad y que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAÚL

Sábado, por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras.

238 [230,I,338]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1634 y 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tengo una pena sensible por no poder ir a verla, debido a todo este personal que tenemos y a otros muchos que estoy esperando. Le ruego me excuse y que no se deje llevar por el dolor; es la voluntad de Dios, al que tanto quiere. ¡Oh Dios! ¡Qué gran motivo ese de la vo-

3. En san Lázaro.

Carta 238 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita entre la institución de las Hijas de la Caridad y la muerte de la señora Goussault.

luntad de Dios! ¡Y qué hermoso motivo el de pensar que esa buena hija nuestra está gozando al presente de la felicidad de su gloria! Sumérjase en ella usted y no salga nunca de allí, por favor.

Le enviaré a cuatro sacerdotes para asistir al oficio e intentaré ver a la señora Goussault para exponerle el asunto de la forma que usted me indica. Con la ayuda de Dios, espero ir a verla mañana por la mañana. Me dará un gran consuelo si pasara descansando en la cama estos dos días.

Buenos días, señorita. Soy su muy humilde servidor,

V. D. P.

Dirección: A la señorita Le Gras.

239 [231,I,339]

A LUISA DE MARILLAC

[Agosto 1636] ¹

Señorita:

Ya estoy de vuelta con mejor disposición, gracias a Dios; pero estamos en medio de las armas que se están distribuyendo a los soldados ², Si le traen a esas pobres chicas de Liancourt, no veo ningún inconveniente en que las reciba en su casa entretanto, y que atienda a esa buena viuda para arreglarla; después de ello, la señora de Liancourt podrá colocarlas en algún otro sitio. Es lo que me parece mejor; ¿lo cree así usted?

Nada contesto a la queja que me da sobre mi viaje y mi estancia en La Chapelle sin ir a verla; recurro por segunda vez a su caridad y espero que no tendrá que aguardar la tercera para perdonarme. Espero tener el honor de verla dentro de dos o tres días, y entretanto soy, en el amor de Nuestro Señor...

Carta 239. — Manuscrito san Pablo, 68.

1. Esta carta y la carta 240 son del mismo día, poco más o menos.

2. La noticia de que los españoles, dueños de algunas plazas fuertes en Picardía, habían entrado en Corbie el 5 de agosto, sembró el pánico entre las poblaciones amenazadas. Los habitantes del campo se refugiaron en las ciudades con sus muebles; los religiosos y religiosas salieron de sus monasterios. París recibió a muchos desgraciados que habían salido precipitadamente de sus casas y cuya miseria daba lástima. El rey procuró preparar un nuevo ejército y poner la capital en estado de defensa. Marchó él mismo a Picardía a la cabeza de sus soldados y recobró en poco tiempo las plazas perdidas. Corbie se rindió el 14 de noviembre; el 21, Luis XIII entraba en París como triunfador.

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION,
EN PEBRAC**

París, 15 agosto 1636

Sería tan poco conveniente mandar que viniera acá el hermano [Felipe] ¹, que, en caso de estar aquí, habría que mandarlo a otra parte, ya que París está esperando el asedio de los españoles que han entrado en la Picardía y la están devastando con un poderoso ejército, cuya vanguardia se extiende hasta 10 ó 12 leguas de aquí, de forma que el pueblo llano huye a París; y París anda tan asustado que muchos huyen a otras ciudades. El Rey, sin embargo, intenta levantar un ejército para oponerse, ya que los suyos están fuera o en las extremidades del reino; y el lugar donde se levantan y se arman las compañías es aquí, de forma que el establo, la leñera, las salas y el claustro están llenos de armas, y los patios de gente de guerra. El mismo día de la Asunción no se ha visto libre de este jaleo tumultuoso. El tambor empieza a redoblar, aunque sólo sean las siete de la mañana, de suerte que en sólo ocho días se han formado aquí 72 compañías. Pues bien, aunque esto sea así, toda nuestra Compañía no deja de hacer su retiro, exceptuando a tres o cuatro, pero para marchar e irse a trabajar a lugares apartados, a fin de que, en caso de asedio, la mayor parte se vean libres del peligro que se corre en casos semejantes. Le escribo al señor abad ² que podré enviarle cuatro o cinco sacerdotes de la Compañía y le pido la caridad para ello. Enviaré otro grupo a los señores de Arlés y de Cahors, y espero que marchen lo antes posible, antes de que los asuntos se enreden todavía más. He tenido órdenes de actuar de este modo por parte de nuestro Superior ³, Y nuestros amigos lo aprueban, ya que no podrían trabajar en estos barrios, agitados de momento. Pues bien, juzgue de ello usted y pida la opinión a ese buen hermano si es conveniente que venga.

Soy de su parecer, y por eso siempre he albergado dudas, porque tiene una naturaleza perezosa y se ve tentado por el demonio de

Carta 240. — Reg. 2, p. 221.

1. Véase carta 206.

2. Santiago Olier, abad de Pébrac.

3. Probablemente, el arzobispo de París.

la holgazanería: ya puede acordarse de que se lo he dicho. Le suplico que le ayude a resistirle, y esto por el camino de la mansedumbre y la persuasión, y no por la fuerza, como solemos hacer. Los espíritus enfermos tienen que ser tratados con más delicadeza y caridad que los cuerpos.

En cuanto a la aversión que el padre Le P. manifiesta tener en contra de los ejercicios de la Misión, hay que honrar la mansedumbre, la paciencia y la humildad de Nuestro Señor con aquellos que manifestaban disensión de su persona y su doctrina y obrar en ello como él obraba.

241 [233,I,341-342]

AL SEÑOR DE SAINT-MARTIN

Señor:

Le envío, por medio del señor Touschard, que se dirige a Dax, el cuadro que ordené al señor Brentel hacer según su intención ¹

Carta 241. — Archivos de la Misión, copia del original, que era completamente de la mano del santo.

1. He aquí la descripción que nos da de él Fermín Joussement, que lo contempló: «Esta pintura muy finamente hecha ha sido ejecutada sobre pergamino por un artista llamado Francisco Brentel. Representa la huida a Egipto. La Virgen, sentada a la sombra de unos grandes árboles, da el pecho al niño Jesús, mientras que san José los contempla. Más lejos el borrico busca su alimento. Al fondo del paisaje hay una ciudad decorada con hermosos edificios y construida en medio de un lugar severo. Dos ángeles en oración, sobre las nubes, ocupan la parte alta de la composición. Alrededor hay una orla en negro y oro, y abajo se divide una banda en púrpura, en la que se lee con caracteres romanos: *Amad a Dios y a vuestro prójimo*, leyenda que resume la doctrina del donante. Debajo está la firma del artista y la fecha 1636. El conjunto tiene 0,40 m. de alto por 0,10 de ancho. Este pequeño cuadro perfectamente conservado, se distingue sobre todo por la gran finura del toque. Parece ser copia de la obra de un artista de la escuela de Carraccio» (*Lettre de saint Vincent de Paul sur sa captivité a Tunis*, en: *Revue des provinces de l'Ouest*, sept. 1856, p. 230 s.). Lo ha reproducido Arturo Loth en su hermosa obra *Saint Vincent de Paul et sa mission social*. París 1880, p. 74. El que Fermín Joussement llama Francisco Brentel es probablemente Federico Brentel, nacido en Estrasburgo, muerto en Ausburgo en 1651, artista de gran talento, de dibujo correcto, de colorido brillante y agradable, autor de varios cuadros históricos, de retratos, de muchos grabados y miniaturas

El presente es de poco valor; pero espero que lo estime, por venir de una persona que hace tiempo está tan obligado a su casa. Al verlo ante sus ojos, no olvide en sus oraciones al más humilde de sus servidores,

VICENTE DEPAÚL

París. 16 agosto 1636.

242 [234,I,342-343]

A LUISA DE MARILLAC

[Agosto 1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

A mi regreso he sabido su indisposición. Esto me ha contristado. Ruego a Nuestro Señor que le devuelva una perfecta salud, como aquélla que tanto me alegró la última vez que la vi. En fin, es usted hija de la Cruz. ¡Oh! ¡qué felicidad! Dígame, por favor, si esa pequeña recaída le ha perturbado un poco.

Creo que no conviene dejarla más en medio de esas alarmas. Más vale que se retire ². Esto no impedirá, si las cosas se calman, que vuelva luego adonde está, a gozar de ese buen aire. No tengo miedo al ejército español, sino a algún encuentro semejante al que ha tenido lugar. Entretanto, le doy las gracias por el cuidado que tiene de nosotros, le suplico que lo tenga también de su salud, que ruego a Nuestro Señor le devuelva siendo, en SU amor, su humilde servidor.

VICENTE DEPAÚL

en un manuscrito titulado *Officium B. Mariae Virginis*, 1647 (Bibl. Nat. f. 1, 10.567-10.568) (Cfr. SCHREIBER, *Das Münster zu Strassburg*. Carlsruhe 1828).

Carta 242. — Manuscrito san Pablo, 77.

1. La alusión a la guerra con los españoles pide esta fecha.

2. Probablemente: retirarla de La Chapelle y volver a París.

**A ROBERTO DE SERGIS, SACERDOTE DE LA MISION,
EN LUZARCHES ¹**

1 septiembre 1636

El señor Canciller ² me mandó ayer por correo expreso que le enviase hoy o mañana veinte misioneros a Senlis, que él enviaría la orden de lo que tendríamos que hacer y que tendría cuidado de nosotros. Le respondí que no podíamos proporcionarle tan gran número, sino sólo doce o quince, y que le enviaría alguno a recibir sus órdenes y dárselas a los demás; y me propuse enviar allá al padre du Coudray mañana por la mañana ³. Le ruego que me escriba en seguida. Me han dicho que se tiene que ir mañana por la mañana.

La adjunta le dará a conocer las noticias del padre Lamberto y cómo se ha comportado con los RR. PP. Capuchinos. ¡Oh! ¡Cuán cristiano es todo esto y cómo me gustaría que hicieran todos lo mismo!

Aquí están esas buenas gentes de Clichy que andan pidiendo sus hijos, que están en ese regimiento. Ofrecen hombres o dinero a su capitán, a quien he escrito sobre el asunto. Se trata del señor Morín. Lo mismo le he rogado al señor Piscot.

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[Entre septiembre y noviembre de 1636] ¹

¡Bendito sea Dios por la bendición que da a su trabajo! ¡Oh Jesús, qué grande es esa bendición, Señor' ¡Haber procurado, por

Carta 243. — Reg. 2, p. 273.

1. En esta localidad acampaba el regimiento del que Roberto de Sergis era capellán.

2. Pedro Séguier.

3. Cuenta Abelly (*o. c.*, 1, cap. XXXIII, 154) que san Vicente se dirigió personalmente a Senlis para ofrecer sus servicios al rey, dejó allí a uno de sus sacerdotes para transmitir las órdenes del monarca a los demás misioneros del ejército y les envió una tienda, muebles y víveres. Nos ha conservado también el reglamento que el santo les compuso para aquella ocasión. Algunos misioneros volvieron a las seis semanas; otros siguieron en el ejército hasta finales de noviembre.

Carta 244. — L. ABELLY, *o. c.*, I, cap. XXXIII, 156.

1. Véase carta 243, nota 3.

su parte, la mejoría de trescientos soldados, que han comulgado con tanta devoción, y de unos soldados que van a la muerte! Sólo aquel que conoce el rigor de Dios en los infiernos, o que sabe el precio de la sangre de Jesucristo derramada por un alma, podrá comprender la grandeza de este bien. Y aunque yo conozco mal el uno y el otro, ha querido sin embargo su bondad darme alguna pequeña luz y una estima infinita del bien que les ha hecho usted a esos 300 penitentes. El martes pasado, había ya 900 confesiones hechas en todas las demás misiones del ejército, sin contar las suyas, además de lo que se hace después. ¡Oh Dios, cómo supera esto nuestras esperanzas! Hay que humillarse, alabar a Dios, continuar con ánimo Y seguir así, si no tiene usted otras órdenes.

245 [237,I,344-346]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Antes de 1645] ¹

Padre:

La señora Traversay² me indicó ayer que le advirtiese que será el jueves cuando las damas se reunirán donde sabe usted, y que estará también allí la señora del canciller³.

Sentí mucho no poder hacerle saber ayer la conducta del padre d'Attichy⁴ en la visita que le hizo a la señora duquesa⁵ a propósito de mi hijo y que hacía ya mucho tiempo que la proyectaba sin que yo supiese nada, y que, al encontrarlo en las carmelitas, adonde la señora condesa de Maure⁶ me hizo ir para su asunto, me dirigió un

Carta 245 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véanse notas 4 y 7.

2. Ana Petau, viuda de Renato Regnault, señor de Traversay, consejero del parlamento de París, hermana del presidente Méliand. Fue una de las damas de la Caridad mas entregadas a san Vicente y a sus obras. Fundó el monasterio de la Concepción, de la calle san Honorato, y se ocupó de las Hijas de la Cruz después de la muerte de su fundadora, señora de Villeneuve.

3. La señora Séguier.

4. Aquiles de Attichy, jesuita, hermano de la condesa de Maure, nacido el 23 de abril de 1596, muerto en 1645.

5. Quizás la duquesa de Atri.

6. Los trabajos históricos de Cousin han llamado la atención de los eruditos sobre Ana de Attichy, prima de Luisa de Marillac, esposa de Luis de Rochecouart, conde de Maure, conocido sobre todo por el papel

reproche, quejándose del bien que tenía mi hijo y de que yo no hacía nada por él. Y la señora de Maure a la vez me dijo que yo tenía bastante trato con el señor de Noyers⁷ para haberle hablado anteriormente. Todo lo que hice fue escribir dos días más tarde al padre d'Attichy, e indicarle que todo cuanto yo advertía que había faltado al deber de una buena madre con su hijo, era por no haberle dado a conocer que mi difunto marido lo había gastado todo, su tiempo y su vida, en el cuidado de los asuntos de su casa, olvidando por completo los suyos propios, y que, para reparar esta falta, yo le suplicaba que, puesto que había decidido cuidar de él sin saberlo yo, que se tomase la molestia de decirle a dicha dama que el señor de Noyers me conocía por haberme visto con frecuencia en casa del señor guardasellos de Marillac, y que yo creía que usted le daría conocimiento de mi hijo, si se hablaba de él.

Delante de Dios, eso es todo lo que yo he hecho en este asunto. Le suplico muy humildemente que lo crea; yo no lo hubiese hecho de ningún modo sin el encuentro con esas personas, sin saber nada del asunto, y que tampoco lo sabía mi hijo. Suplico a nuestro buen Dios que le dé el conocimiento de su voluntad en este asunto y que le haga conocer que yo preferiría antes morir que ofenderle en cualquier cosa, ya que soy, padre, su muy obligada esclava y humilde hija,

L. DE MARILLAC

Martes.

Dirección: *Al Padre Vicente.*

que jugó durante la Fronda. La condesa de Maure, dice la duquesa de Montpensier, «tenía muchísimo ingenio, un espíritu capaz, instruido, conocedor y extraordinario en todas las cosas. Había que tener mucha educación para ser de su círculo; pues toda clase de personas distinguidas de ambos sexos se reunían con ella» (*Relation de l'île imaginaire. Histoire de la princesse de Paphlagonie*. París 1805, p. 69). En su ancianidad se hizo sumamente original; la preocupación por su salud le quitaba toda tranquilidad de espíritu (Ib., p. 72; S. DE SOMMAIZE, *Le Dictionnaire des Précieuses*. París, 2 vol., t. 1, p. 167).

7. Francisco Sublet, señor de Noyers, barón de Dangu, secretario de Estado, muerto el 20 de octubre de 1645 a los 57 años. Su tío, el señor de Champigny, había sido superintendente de las finanzas al mismo tiempo que Miguel de Marillac, tío de Luisa.

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1645] ¹

Procuraré ir el jueves, con la ayuda de Dios, a la cámara de las hijas ²; pero no sé por qué se pone a cavilar sobre lo que ha hecho por su hijo, como si no fuese razonable que una madre procurase el bien de su hijo! ¡Quiera Dios que también lo pueda hacer yo! Su bondad sabe con qué corazón lo haría, que soy

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION

París, 20 septiembre 1636

Nos es imposible enviarle tan pronto esos misioneros que espera, porque los que habíamos preparado han recibido la orden de seguir a los regimientos que estaban en Luzarches, en Pont ¹, Saint-Leu ² y en La-Chapelle-Orly ³. Y acampar con ellos en el ejército, en donde cuatro mil soldados han cumplido ya con su deber en el tribunal de la Penitencia, con gran efusión de lágrimas. Espero que Dios les dará su misericordia a muchos de ellos por esa pequeña ayuda y que quizás esto no perjudicará al buen suceso de los ejércitos del rey.

Carta 246 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta responde a la 245, a continuación de la cual se escribió

2. Probablemente la habitación que se habían reservado las hermanas en su antiguo alojamiento de la parroquia de san Nicolás.

Carta 247. — L. ABELLY, *o. c.*, 1, cap. XXXIII, P. 156.

1. Pont-Sainte-Maxence (Oise).

2. Saint-Leu-d'Esserent (Oise).

3. La-Chapelle-Orly (Oise) forma hoy dos ayuntamientos distintos: Orly-la-Ville y La-Chapelle-en-Serval.

A LA SEÑORA GOUSSAULT

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios por la bendición que ha dado a su misión y porque la ha hecho volver tras el accidente que le ha ocurrido! No le faltará aquí tarea. Ya la está esperando una que hacer por los caminos: la de marchar a Estival ¹, que es esa abadía de la que me habló usted que está mal la abadesa con sus religiosas y con su madre, para que intente llevarlas a un arreglo. Ella tiene un eclesiástico que la echa a perder y que la hace vivir mal de esta forma con su madre. Sería de desear que se remitiese al juicio de algunos árbitros o que se marchase por alguna permuta de su abadía con otra; pues andar con procesos sería perderse y ponerse fuera del plan de reforma, en vez de llevarla a cabo. Usted no tiene que proponer esa permuta, si ella no habla de la misma. Sólo queda entonces el arreglo. Si pudiese efectivamente disponerla para que lo aceptara, sería una buena obra. La señora Borrhain, su tía, me ha hablado de ello con gran sentimiento, pero no convendrá decírselo.

Acabo aguardándola con gran afecto, y soy, en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor

San Lázaro, 20 septiembre 1636.

Dirección: A la señora presidenta Goussault, en Angers.

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 248. — Archivo de la Misión, copia.

1. Estival-en-Charnie (Sarthe). Había en esa localidad una abadía de benedictinas, en la que san Vicente hizo introducir la reforma (cfr. Dom PIOLIN, *Histoire de l'Eglise du Mans*. París 1851-1871, t. VI, p. 248).

Carta 249 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 4. Esta carta es anterior a la 261.

La señora presidenta Goussault no ha estado en Beauvais. Ha vuelto ya a Neufchâtel ² Y creo que está actualmente en Groslet ³ con su madre, de forma que no podrá hacer lo que usted desea para Liancourt. Me da vergüenza de no haber hecho todavía el reglamento para aquel lugar. Hay que trabajar en él, con ayuda de Dios.

Sobre la casa de San Nicolás ⁴, le pido que tenga paciencia y que pague el alquiler de los últimos comunes; pues quizás los necesite para sus hijas.

¿Qué le diré de esa buena joven que está con el Sr. Lhoste ⁵, sino que se trata de una buena y hermosa caridad; pero hay que guardarse bien de hacerlo de ordinario? ¿No sería mejor, ya que se ha comprometido en ello, que pusiese a Juana con esa pobre Susana? Las dos resistirían mejor juntas, y quizás esto no les haga daño.

He presentado mis excusas a la señora de Ligin ⁶, que se encuentra mejor. como yo también, gracias a Dios.

¿Y usted, señorita? ¿Qué ha sido esa pequeña recaída que ha tenido? ¡Ay! ¡qué verdad es que el mundo está lleno de miserias! Animo, hay que sufrirlas, no sólo las nuestras sino las ajenas, tanto como Dios quiera. ¡Ay! ¡Cuán feliz considero a la buena señora Mesnar ⁷, Dios mío, y cómo le pido de todo corazón que ruegue a Dios por mí! Así lo deseo esperar de su bondad. Ruego a su corazón que no se conmueva por mí, ni por ninguna otra cosa, que no sea el puro amor de Dios

Soy, en ese mismo amor,

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

2. Neufchâtel-en-Bray (Seine-Inférieure).

3. Respetamos adrede la ortografía del original, por no saber si trata de Grosley (Seine-et-Oise) o de Grosley en el Eure.

4. La casa que acababan de dejar las hermanas el mes de mayo anterior para instalarse en La Chapelle.

5. Quizás Juan María Lhoste que, después de haber sido abogado en el parlamento, fue administrador del Hôtel-Dieu, de los Incurables, del hospital general y de Santiago de los Peregrinos y murió el 17 de febrero de 1672.

6. Dama de la Caridad.

7. Quizás Ana Le Roux, esposa de Antonio Mesnard, señor de Touchepres y otros lugares.

A LUISA DE MARILLAC

[Septiembre 1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No hay ninguna prisa para que haga ahora su pequeño retiro. Antes tiene que curarse y luego veremos, y gane entretanto su jubileo ², pero sin ayunar: está enferma. El señor párroco la dispensará. Podrá hacer confesión, y si desea que sea desde la última general y que yo la sirva en esto, creo que no saldré para un pequeño viaje de siete u ocho días hasta la semana próxima.

He despedido a Juana de But. Temo realmente, como usted, que hay algo allí. Si así no fuese, no se la habría dejado tanto tiempo sin enviarla a visitar, o sin hacérmelo [saber]. Hay que cumplir con ella algún tiempo.

La señora Goussault tiene que venir el primer día. Su hijo de usted me habló, el pasado sábado, del lugar en donde tiene que estudiar. Le desaconsejé las universidades alejadas; a lo cual condescendió de muy buena gana, porque creo que esto respondía a su parecer, o porque usted le había dado a conocer que respondía al suyo.

Ayer por la tarde vi al señor de Liancourt...

Cúrese y cuide esmeradamente de su salud y soy en el amor de Nuestro Señor...

A ROBERTO DE SERGIS, SACERDOTE DE LA MISION

Septiembre 1636

El padre de Coudray me ha indicado que no es necesario que vaya más que uno solo de la compañía al ejército con un caballo y un

Carta 250. — Manuscrito san Pablo, 79.

1. Hubo jubileo en 1634 y 1636. El conjunto de la carta parece que conviene mejor al año 1636 y al período de vacaciones.

2. Cuando el jubileo de 1634, uno de los viejos puentes de madera sobre el Sena se rompió bajo el peso del gentío que pasaba en procesión. Para evitar semejante accidente, se decidió, el 13 de septiembre de 1636, que se pusiesen barreras a la entrada de los puentes, para que penetrasen pocas personas a la vez (cfr. M. FÉLIBIEN, *o. c.*, V, 99).

Carta 251. — Reg. 2, p. 273.

muchacho, para estar en la caballería junto al padre Lamberto, y que el padre Grenu piensa que Dios se podrá servir en esto de usted. Le suplico, padre, que lo haga y parta, una vez recibida ésta, con el hermano de Alejandro ¹, que le envió para que le lleve algunas ropas, que me han dicho necesita, y tome el mulo del señor Callon o el nuestro y lleve con usted las cien libras que he dicho que les envíen.

El buen Dios que, de ordinario, le proporciona todas las cosas apenas pedidas, tampoco le abandonará en esta ocasión. Encontrará en la caballería de vanguardia al señor Moulan, a quien conoce; él le dará buenos consejos.

Cuando se encuentre con el padre Grenu, le saludará y se dirigirá a él para recibir las órdenes del señor d'Argenson ² y entregarle la adjunta. El vive con el mencionado señor d'Argenson y tiene unas cincuenta libras; pero si necesita más dinero, entrégueselo y yo le enviaré más. Animo, padre; la Providencia le ha llamado para el mayor acto de caridad que se puede hacer, ya que se trata de asistir a su prójimo en una necesidad extrema. Bien ve qué gran felicidad es que haya pensado en usted para esto, y la bendición que debe esperar. Vaya, pues, *in nomine Domini*, con el espíritu que San Francisco Javier llevó a las Indias, y recibirá, como él, la corona que Jesucristo le ha merecido por su preciosa sangre y que El le concederá si honra su caridad, su celo, su mortificación y su humildad.

Le abrazo con todo mi corazón con la ternura que se puede imaginar Tome ropa para usted y para el padre Grenu, de la que hay en

1. Alejandro Véronne, hermano coadjutor, nacido el 15 de mayo de 1610, en Aviñón, recibido en la Congregación de la Misión el 22 de julio de 1630. Desempeñaba en san Lázaro las funciones de enfermero con tal solícitud y habilidad que se ganó la estima de todos y especialmente la de san Vicente. Su muerte, el 18 de noviembre de 1686, fue anunciada a toda la Compañía por una circular del superior general. Escribió su vida el hermano Chollier, publicándola en el *Miroir du frere coadjuteur de la Congrégation de la Mission*. París 1875, p. 145 s.; esto sirvió para la composición de su biografía aparecida en *Notices*, III, 528-548.

2. Renato de Voyer d'Argenson, intendente de Picardía. Fue superintendente de justicia en Provenza en 1646, nombrado embajador en Venecia el 24 de junio de 1650, ordenado sacerdote el 24 de febrero de 1651 y murió en Venecia el 14 de julio de aquel mismo año, cuando cumplía 54. De su esposa Elena de La Font, que perdió en 1638, tuvo a Marcos-Renato, autor de los *Annales de la Compagnie du Saint-Sacrement*, publicados en 1900 por Dom H. Beauchet-Filleau.

Pont ³ y que habían enviado para la compañía, y tome también el recado para usted. Ruego a Nuestro Señor que sea su consuelo, su fuerza, su ejemplo y su gloria.

252 [244,I,352-355]

A ROBERTO DE SERGIS

Padre

Bendito sea el santo nombre de Dios porque su Providencia le ha detenido, padre, al lado del señor canciller ¹, después del pensamiento que él tuvo de pedirme que le enviara a alguien para seguirle. ¡Cuán adorables son, padre, y cuán admirables los consejos de Dios! José marchó a Egipto para sufrir allí las miserias que acompañan a la esclavitud, y encontró allí su felicidad y la de los suyos; usted iba a la guerra para sufrir sus calamidades, y Nuestro Señor ha hecho que se quede al lado del jefe de justicia del reino y de uno de los mejores hombres de bien que existen. ¡Quiera Nuestro Señor hacer que encuentre ahí el disgusto de las cosas del mundo, por el mayor conocimiento que adquirirá de sus vanidades, y que pueda hacernos partícipes a todos del mismo a su regreso, que es ciertamente un bien más estimable que todos los honores y todos los bienes de la tierra! Siga, pues, ahí en buena hora, ya que no ha sido usted el que ahí se ha metido, sino la pura Providencia que lo ha dispuesto de este modo.

No acabo de comprender bien en qué concepto va, si para servir en la ausencia del señor Peleus, su capellán, o para servir a los hombres de guerra que lo acompañan. Si es del primer modo, nada he de decirle sobre la confesión, la santa misa, y las gracias. Ya sabe lo que hay que hacer con los dos primeros, y le informaré de lo que hay que hacer respecto de la tercera. Si no es para eso, bástenos con lo que las personas de bien nos dicen, sin preocuparnos de más; pues *quod supra nos nihil ad nos*, dice un gran personaje. Hay algunas ceremonias al final de la misa que se dice delante de los grandes; hay que volverse y hacerles una inclinación al final de la misa, después de haberse quitado la casulla. He visto hacer este acto de reve-

3. Pont-Sainte-Maxence.

Carta 252. — Colección del proceso de beatificación.

1. Pedro Séguier.

rencia a nuestro bienaventurado monseñor de Ginebra ² ante el señor General de las galeras ³. Su condición está infinitamente por debajo de la de ese grande y santo prelado. Me parece, además, que se les lleva a besar el corporal y que se les va a dar el agua bendita después de la misa. Yo no lo he hecho nunca y no sé nada de eso; ya le informaré. Si come a veces a la mesa del mayor, procure ocupar siempre el puesto más bajo. Los mayores no dejan nunca el suyo y los gentileshombres preceden a los capellanes en la mayor parte de los lugares, incluso en casa de los prelados. Yo tenía por máxima mirar al señor General en Dios y a Dios en él, y obedecerle lo mismo, y a su difunta esposa como a la Virgen, y no presentarme nunca ante ellos más que cuando me llamaban, o para algún asunto urgente y de importancia ⁴. En nombre de Dios, padre, haga usted lo mismo. En cuanto a los domésticos, hay que honrarles mucho y tratarles con mansedumbre, con cordialidad y muy respetuosamente, y sobre todo decirles algunas veces cosas de Dios, y hay que guardarse de preguntarles noticias de la casa o del Estado.

Y si es de la segunda manera, usted verá si puede hacer algunas exhortaciones catequísticas en la iglesia en determinados días de la semana. Acuérdesse de lo que hacía San Francisco Javier en el barco, cuando iba a las Indias, y procure imitarle y hacer lo que piense delante de Dios que él haría si estuviese en su lugar. Tómelo, por favor, como su especial protector.

El señor párroco de la ciudad ⁵ es el que vio en Bons-Enfants. Le escribirá al padre Grenu para confortarlo con frecuencia, y le enviará unos seis escudos; si me indica sus necesidades y su manera de vivir, yo ya proveeré a ello, con la ayuda de Dios, al que le ruego que le dé parte en el celo de las almas y en la humildad de su Hijo. Ya conoce las órdenes del señor Canciller a propósito de los enfermos, y sepa que nunca ha tenido tanta necesidad de ellas como al presente.

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

2. San Francisco de Sales.

3. Felipe-Manuel de Gondy.

4. San Vicente había sido (1613-1625) capellán de la familia del general de las galeras.

5. Roye (Somme).

29 septiembre 1636.

He creído oportuno decirle todavía al dorso de esta carta estos dos proverbios: en relación con el amo, *ut in igne sit cum príncipe* ⁶; y en relación con los criados: *nimia familiaritas parit contemptum* ⁷.

Dirección: Al padre de Sergis, sacerdote de la Misión, en Røye.

253 [245,I,355-356]

**A ROBERTO DE SERGIS, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN AMIENS**

19 octubre 1636

Me ha consolado mucho recibir una de sus cartas y me ha afligido igualmente, al ver el peligro en que cree encontrarse. En nombre de Dios, padre, use de todas las precauciones que su empleo le permita, con la confianza de que aquel que, desde toda la eternidad, le ha escogido para la asistencia de los pobres de esos barrios, le conservará como la pupila de sus ojos, tanto como su gloria y el bien de usted lo requieran. Después de esto, ¿quién querrá o pretenderá algo sobre la tierra, y quién, al sentir en sí afecciones contrarias, no las mortificará con el pensamiento de que nuestros días están contados y que no podemos añadir un momento de vida al último que Dios nos ha determinado? Siendo esto así, padre, abandonémonos en la divina Providencia; ella sabrá cuidar de lo que necesitamos.

Y a propósito de la Providencia, ¿no reconoce que ella tiene tanto cuidado de su persona que parece como si se ocupara de una manera especial de usted? Y si así no fuera, ¿cómo le habría hecho escoger entre tantas almas santas que están en el ejército, para darle un empleo de los más importantes para la gloria de Dios y bien de los pobres? Estamos totalmente llenos de admiración al ver cómo ella piensa en lo que le concierne, y cómo mira por todo lo que necesita. Así pues, que todo esto sea un motivo para que se fie plenamente de ella.

6. Célebre proverbio de Sócrates referido en forma latina por Lactancio en sus *Divinae Institutiones*, 1, III, c. 2, popularizado por los *Adagios* de Erasmo (ed. H. Estienne, s. 1, 1578, p. 215).

7. Este proverbio aparece por primera vez en santo Tomás, *Comment. in Joan*, cap. IV, lect. VI, n. 2.

Carta 253. — Reg. 2, 275.

Dice usted que la caridad se enfía. ¡Ay, cómo me emociona esa frase! Se necesita gracia para comenzar; y también para perseverar luego hasta el fin. Pidamos a Dios que la dé a cuantos tienen que remediar esas necesidades. El señor Desclaux ¹, confesor de monseñor el Cardenal, puede mucho en eso y no carece de caridad para ello. Si le ve, le ruego le salude de mi parte y le asegure nuestra obediencia.

254 [246,I,357]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Creo que haría bien, señorita, viendo a la señora Fieubet ¹, si es de la compañía del Hôtel-Dieu, y diciéndole lo que me indica. Tengo mucho miedo de que haya un poco de culpa por parte de esas chicas, al menos indirectamente. Hay que atender sobre todo a las aldeas pobres, ya que en las ciudades pasará siempre lo mismo; complacerse en ello es envanecerse. Yo aprecio y abrazo estas contradicciones; y no crea que esto me repugna, esto es, el proyecto de las aldeas y ser, en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

V. D. P.

Dirección: A la señorita Le Gras

255 [247,I,357-358]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Una pequeña medicina que tomé ayer me ha impedido responder

1. Pedro Desclaux, nacido en Mugron (Landes) y muerto el 7 de octubre de 1637.

Carta 254 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Probablemente Claudia Ardier, muerta el 29 de agosto de 1657. Se casó con Gaspar de Fieubet, señor de Launac-en-Guyenne y otros lugares secretario del rey, muerto cuando era tesorero del ahorro, el 12 de agosto de 1647, a los 70 años.

Carta 255 (CA). — Archivo de la Misión, original. (N. del T.: La traducción está hecha sobre el texto que figura en el *Second Supplément* de la edición francesa, t. VIII, P. 550 S.).

a la suya. Le diré, pues, hoy que, si se toma la molestia de venir a casa de sus Hijas de San Nicolás mañana después de comer, tendré la dicha de verla, a no ser que vaya yo mañana por la mañana a La Chapelle, o que le diga lo contrario. Para ello preparará el equipaje para venir, si lo necesita, de lo cual yo le pasaré aviso mañana, lo más pronto que pueda. Y ruego que me perdone por mi manera dudosa de hablar; todo se debe a diversas circunstancias que ocurren de un momento a otro.

Estoy afligido por nuestra pobre hija que está en San Luis ¹ y por lo que les ha pasado a las otras, ya que no pueden estar en sus habitaciones. Le ruego me diga lo que sepa de ellas. Nosotros hemos tenido un caso bastante parecido en San Lázaro ², donde no he estado todavía, para conversar sin dificultad con algunas personas con las que tengo que tratar.

Se me acaba de ocurrir que, si puede venir mañana. a eso de las nueve, a casa de sus hijas de San Nicolás, la podría ver allí, y que podría usted comer con ellas.

Entretanto, la deseo buenos días y soy, en el amor de Nuestro Señor, señorita, su muy humilde servidor,

V. D.

Colegio de Bons-Enfants, 21 de octubre de 1636.

Dirección: A la señorita Le Gras.

256 [248,I,358-359]

A LUISA DE MARILLAC

2 noviembre 1636

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La escribo desde Fréneville, a mi vuelta de Orléans. Es la casa que nos ha dado la señora presidenta de Herse, donde recibí la suya, que me ha consolado más de lo que puedo expresar, al ver la resolución que me indica ha tomado su hijo. ¡Bendito sea Dios para siempre, que le ha dado ese consuelo y a mí también, que temía para él una condición muy distinta! Así pues, que estudie teología en buena hora. Le pido a Dios que le dé una parte del cielo por la

1. A dicho hospital eran llevados los apestados.

2. Un caso de peste.

Carta 256 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

salvación de las almas que ha dado a su madre y de la gracia que le ha confiado para ello, a pesar de ser tan pobre y ruin. Le doy además gracias a Nuestro Señor porque ha conservado a su buena hija enferma en San Luis. No puede creer, señorita, cuánta consolación siento por todo.

¿Qué diré de la proposición del señor Drouard? ¹ Ciertamente me parece llena de piedad y es de desear que tenga buen éxito, si encuentra eclesiásticos que tengan tanto celo. En cuanto al mantenimiento que será necesario, no dudo de que las Damas oficiales de la Caridad del Hôtel-Dieu aceptarán que se tome, de lo poco que hay, lo que sea menester, esperando entretanto la asamblea de las damas. Hable de ello, por favor, con la señora presidenta Goussault ²,

Quizá salga para Grigny dentro de dos o tres días, de paso para otro sitio; si así es, se lo avisaré.

Termino entretanto con un deseo muy sensible de que esté bien y soy, en el amor de Nuestro Señor, su humilde servidor,

V. DEPAUL

Espero estar en París dentro de ocho o diez días, con la ayuda de Dios.

Dirección: A la señorita Le Gras, en La Chapelle.

257 [249,I,360-361]

**A ROBERTO DE SERGIS, SACERDOTE DE LA MISION,
EN AMIENS**

Noviembre 1636

Todos nuestros enfermos se han curado de la fiebre y todo, gracias a Dios, ha ocurrido sin accidente alguno; y todos se encuentran bien

1. Beltrán Drouard, lacayo y gentilhombre del señor duque de Orleans, se ocupó de las Hijas de la Providencia con san Vicente de Paul después de la muerte de la señorita Pollalion. COLLET dice de él, a propósito de la segunda misión dada en La Chapelle para los loreneses refugiados: «Un laico, llamado Drouard, extendió allí el fuego de la caridad» (*o. c.* t. 1, p. 309).

2. Se trata probablemente del proyecto de destinar dos sacerdotes al Hôtel-Dieu para las necesidades espirituales de los enfermos. Su número se aumentó a 6 en 1642. Recibían cuarenta escudos por año y encontraban allí comida y alojamiento (cfr. L. ABELLY, *o. c.*, I, cap. XXIX, 139), A. CHEVALIER, *L'Hôtel-Dieu de Paris et les Soeurs Augustines*. Paris 1901, p. 320 en 8.^o).

Carta 257. — Reg. 2. p. 276

en los cuatro lugares en que se celebra la misión, y también aquí, de forma que al parecer Nuestro Señor tendrá piedad de esta pequeña compañía, por la intercesión de la santa Virgen, a la que hemos enviado a visitar para este efecto al padre Boudet, en Chartres. Todo está, sin embargo, dentro del orden de la Providencia, que quizás desee disponer de las cosas de otra manera. ¡Sea bendito su santo nombre! El es el señor y lo hace todo para nuestro mayor bien. Dejemos que lleve El las cosas ¹.

Le he querido decir todo esto al principio, porque creo que es la cosa del mundo que más le puede contentar; y le confieso que lo que me dice en su carta me hace ver con claridad la parte que su corazón ha tomado en esta calamidad; y me parece que jamás hasta ahora había conocido mejor las profundas raíces que había echado en usted la caridad para con las personas de esta corporación, y no puedo expresar cuánto me ha enternecido esto.

Pues bien, ¡bendito sea Dios por todo y porque ha querido echar los cimientos que le han vinculado más estrechamente a la compañía, y por medio de la compañía a El! Le agradezco de todo corazón los empleos que le ha dado y la manera con que estoy convencido que los desempeñará, y especialmente por la forma con que ha tomado el asunto de esas buenas religiosas reformables y que podrán ser reformadas efectivamente por el consejo y la orden que el señor Cardenal ² ha establecido para ello en París. Sólo le diré esta palabra, que debemos en casos semejantes contentarnos con proponer el bien que pueden hacer aquellos de quien depende, sin que por eso, aunque se haya emprendido un asunto, tenga que salir bien necesariamente. Los ángeles buenos se contentan con proponer y dejan que el resto lo vaya haciendo Dios y las personas que están confiadas a ellos.

Saludos al padre Grenu y también para usted con todo el cariño que me es posible...

258 [250,I,361]

A LUISA DE MARILLAC

¿Cómo sigue usted, señorita, de la pena de esta mañana? ¿Desea enviar a alguien a visitar a su Hijo? Si así es, enviaré un hombre

1. La peste se había declarado en san Lázaro durante el mes de octubre (cfr. carta 255).

2 El cardenal de Richelieu.

Carta 258 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

esta tarde; indíqueme sus deseos con toda sencillez, por favor, y procúrese la mayor alegría que le sea posible en unión con la de la santa Virgen en casos parecidos.

Su hijo está bien, como espero, y yo soy su servidor y la iré a ver si el portador de la presente no me dice que está bien. Adiós, pues, señorita; esté alegre en Nuestro Señor.

Dirección: A la señorita Le Gras

259 [251,I,362-363]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, miércoles por la mañana [1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Resulta que esa buena chica se ha marchado sin decir una palabra. ¡Bendito sea Dios! ¡Ay! ¡Qué gran corona se pierde! Habrá que sustituirla por otra. ¿Qué le parece, señorita, si tomase para ello a la hermana Genoveva, del Hôtel-Dieu, y pusiese en su lugar a la señora Pelletier ² o la señora Turgis? Se necesita una persona de consideración en aquel lugar, tanto por los casos que allí ocurren de expósitos ³, como para recibir a las damas. La primera, la señora Pelletier, me parece más conveniente en aquel lugar, tanto por ser más indicada para ambas cosas, como por ser aquél el barrio de la señora Turgis y le podría servir de tenación. Si le parece bien, le ruego que se lo diga de mi parte a la señora Pelletier, y que yo le ruego, junto con usted, que vaya a hacer ese servicio a Dios en ese sitio.

Habría ido a verla, a no ser por una pequeña indisposición que he tenido; si puedo, iré después de comer. No pierda el tiempo, de todas formas, y comuniqué la presente a la señora Pelletier, para que

Carta 259 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La frase relativa a sor Genoveva relaciona esta carta con la 264 que debió ser escrita pocos días más tarde.

2. ¿No sería Catalina Vialart, que el 10 de agosto de 1632 se casó con Nicolás Pelletier, sobrino de la señora Goussault, señor de la Houssaye y maestro de cuentas, que recibió órdenes sagradas al morir su mujer? Si así es, como todo lo hace suponer, san Vicente, al recibirla entre sus Hijas de la Caridad, donde por lo demás no perseveró, hizo en su favor una excepción de la que no hay ningún otro ejemplo.

Catalina Vialart era hija de la señora de Herse.

3. Los niños expósitos traídos al Hôtel-Dieu, de donde eran enviados a la Couche.

cuanto antes vaya a hacer ese servicio a Dios. Las personas de la Caridad tienen la dicha de tener con Nuestro Señor esa relación de ir como él unas veces a un sitio y otras a otro, para la asistencia del prójimo. ¡Oh señorita, qué felicidad tener esa semejanza con el Hijo de Dios, y qué sello tan maravilloso de su predestinación llevan en esto las Hijas de la Caridad! ¡Quiera Nuestro Señor darles a todas las disposiciones necesarias! Así lo espero de su bondad y soy en su amor, señorita, su humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras.

260 [252,I,363-364]

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Puesto que ha convencido a sus damas de la conveniencia de que se priven de Genoveva, envíela, ya, por favor; pero si marcha a pie, siendo tan delicada como es, podría temerse que le sobreviniera alguna enfermedad. Por eso creo que sería conveniente hacer que fuera en el coche de Senlis, que parte mañana, o en el carro de Clermont ², Si lo hace en el coche de Senlis, podrá ir de allí a Verneuil ³, que es el camino recto, y de allí a Liancourt. Habrá que hacer tres leguas a pie. Si va por Clermont, podrá bajar directamente en Liancourt. Le envío un escudo para ello y le ruego que se alimente bien con todas sus riquezas, pues realmente creo que sus molestias se deben únicamente a falta de alimento. Hágalo, pues, por favor, por el amor de Dios.

En cuanto a esas chicas, no sabría qué decirle, porque no las he visto. Haré comprender a la buena María ⁴ la importancia que tiene escoger a las más limpias, y a la señorita de La Bitrade, a su vuelta de Borgoña, la opinión que tiene usted de sus damas, con la condición

Carta 260 (CA). — Original en los sacerdotes de la Misión del Colegio de san Vicente en Castleknock, cerca de Dublín.

1. Las cartas 249, 260 y 264 tienen pasajes comunes que nos permiten agruparlas cronológicamente. Pues bien, la carta 249 es ciertamente del año 1636.

2. En el Oise.

3. En el Oise.

4. María Joly.

de que me excuse de no haber podido trabajar en su reglamento de Liancourt. Lo haré el primer día según su memoria.

Entretanto soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAÚL

261 [253,I,364-365]

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Esa buena pequeña María, de Péronne, muestra que prefiere ser de la Caridad antes que ir a servir a esa buena señora. Tiene que venir a verme mañana por la mañana o más tarde. Si persevera y espera usted que puede hacerlo bien, la retendrá, si lo cree oportuno. No se pagan más que ocho o diez sueldos por la molienda de un sextario de trigo. Cuando me lo indique, enviaré al molinero que tiene los molinos de aquí.

Si no le cuesta trabajo a su hijo sostener las tesis de toda la filosofía, no hay ningún peligro en dejar que lo haga; esto le obligará a estudiar más y a enardecerse en la disputa ².

El buen empleo que ahora tiene que hacer de su salud consiste en conservarla y robustecerla para poder hacer alguna otra cosa dentro de poco tiempo, puesto que el médico lo ordena.

Es conveniente hacer que la buena Isabel ³ coma huevos. Dios mío, ¡cuánto me conmueve esa buena chica! La saludo con todo mi corazón y prometo celebrar mañana la santa misa por ella, con la ayuda de Dios.

¡Dios mío! ¡Cómo me gustaría ir a verla, si me lo permitiesen las ocupaciones! Corre el rumor que ha sido el Hôtel-Dieu ⁴ el que ha hecho morir a la señora de Ligin. Hay... ⁵.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 261 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 2. La frase relativa a la señora de Ligin indica que esta carta es posterior a la 249, pero cercana a la misma.

2. Miguel Le Gras terminó filosofía en 1636. En noviembre de aquel año se disponía a entrar en teología (cfr. carta 256).

3. Isabel Martin

4. Las visitas al hospital, donde iba a asistir a los enfermos.

5. La parte inferior de la carta ha sido cortada y se ha perdido.

A LUISA DE MARILLAC

[1636] ¹

Me gustaría, señorita. que pudiese convencer a esa pobre Nicolasa a que fuese a vivir a San Benito o en algún otro sitio. Si está de acuerdo ella, habría que escribir a la señorita Viola para darle gusto. Ayer me encontré con la muchacha de esa parroquia ² que pide otra. ¡Oh, qué buena obra haría si pudiese hacerlo! Pero si se procede con autoridad. no creo que sea conveniente; eso produciría malos efectos. Si se le habla, no sé. Voy a empezar con la visita a Santa María del Arrabal, que hace dos años que la estoy retrasando.

Lo de Saint-Jacques se tendrá en cuenta. La muchacha de la que la hablé, de Freneville, no vendrá, según creo. Obraré según los deseos de la señora Goussault en relación con su hija ³. Si se va a comenzar en el Hôtel-Dieu y va usted allá, ruego a Dios que la conserve en perfecta salud y que bendiga sus trabajos ⁴.

La señora Bourdin, de Villepreux, me ha escrito dos o tres veces y me ha hecho decir por medio de su hermano el capuchino que se siente inclinada hacia la proposición que le he hecho. No le he contestado por escrito; pero le he dicho a su hermano que ella vea y que se la vea a ella. Piense un poco en eso, por favor, y cuide de su salud.

Soy, señorita, su servidor,

V. D.

Martes por la mañana.

Carta 262 (CA). — El original fue entregado al seminario mayor de Dijon por monseñor Rivet, obispo de la diócesis.

1. Es la fecha que sugiere la reanudación de los trabajos de las hermanas en el Hôtel-Dieu.

2. San Benito.

3. La señora Goussault pensaba en casar a su hija María-Marta.

4. Véase carta 267. nota 1.

[1636] ¹

Señorita:

Jesucristo, que es nuestra alegría en el cielo y nuestra vida, esté siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios que humilla y vivifica, porque la ha postrado y porque ahora se encuentra usted en mejor estado! Le pido con todo mi corazón que le haga sentir con la misma ternura la alegría que mi corazón sintió al recibir su carta. No es cierto que haya pasado por mi mente el que Nuestro Señor quisiera disponer de usted con este golpe, pues no hubiera podido ir a verla debido a esta pequeña fiebre terciaria que me aqueja. ¡Bendito sea Dios, de nuevo! No puedo expresarme ni tan suficiente ni tan tiernamente como quisiera. Usted desea comulgar. ¡Ea! señorita, hágalo mientras yo celebro el santo sacrificio por usted y por su hijo; pienso que haría bien dejándole hacer lo que le proponen, sin que él se preocupe demasiado por presentar tesis en público; que las presente a Nuestro Señor solamente y a la Virgen, y que me comunique el día e irá o enviaré alguien.

Sé que está contenta porque le entristecía dejar a las Hermanas en esta situación; veo que por ellas Nuestro Señor la conserva. Aliméntese y fortalézcase para poder llevarlas al grado de virtud que El pide de ellas. La señora del Guardasellos me insistía en que usted no se alimenta suficientemente. No se prive de nada. A esa Hermana que ha pedido ir a Liese no se lo permita de ningún modo. ¡Oh Jesús! señorita, es preciso que ella reconozca que la virtud de la Hija de la Caridad no consiste en eso. Como el médico quiere sangrarme mañana y purgarme a continuación, ha sido diferida la reunión.

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 263 (CA). — El original en Aix, en la residencia de los padres de la Compañía de Jesús.

1. Ver la carta 261.

[1636] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Mis compañeros me han urgido a que vaya al campo por mi pequeña fiebre, que me parece estar todavía un poco verde para curarse en seguida. Ya veremos lo que le agrada a Nuestro Señor. Tengo una sensible pena, y vergüenza a la vez, por partir sin verla. Su caridad habitual me lo perdonará y tendrá cuidado de su salud, por el amor de Nuestro Señor y de la obra que la ha encomendado.

Genoveva puede estar indispuesta, y quizás incluso las otras hijas. Quizás haya que enviarla a Hersé ²; quizás pase yo por allí antes de mi regreso o inmediatamente después, si Dios quiere. Ella decía que un poco de vino le vendría a veces bien. Pero no creo que sea conveniente que la acostumbre.

Para Liancourt, le he enviado al padre de la Salle ³ el reglamento que hay que hacer.

Sería conveniente que viese a esa viuda de Villepreux ⁴, si todavía no lo ha hecho. Fuera de eso, no sé a quién mandar. Véalo usted. Si se encargase Bárbara ⁵ de eso, quizás le saldría bien. Lo único que me apeña es el cambio ⁶. Obre como le inspire Nuestro Señor.

De su hijo, si quiere venir acá, por no tener otro sitio que más le agrade, disponga de éste, y esté alegre en Nuestro Señor.

Soy en su amor y en el de su santa Madre, señorita, su humilde servidor.

VICENTE DEPAÚL

Lunes por la mañana.

Carta 264. — Arch. de la Misión, copia sobre el original, que era de la mano del santo.

1. Véase carta 260, nota 1.

2. Quizás Hercé en la Mayenne.

3. Volvió a san Lázaro aquel año, después de haber pasado más de un año dando misiones por el Sur.

4. La señora Bourdin.

5. Bárbara Angiboust.

6. De Bárbara Angiboust.

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Diciembre 1636] ¹*Padre:*

Me ha indicado la señora de Beaufort que es éste el tiempo más indicado para trabajar en el establecimiento de la Caridad de San Esteban ² y que el señor párroco lo desea mucho y, con este propósito, le ha parecido bien que ella y otra dama hiciesen la colecta estas fiestas; lo cual han hecho.

Le suplico muy humildemente, padre, que se tome la molestia de indicarme cómo he de conducirme. Yo había pensado indicarle, si le parece bien, que las Damas que sientan más deseos de esta santa obra fuesen a visitar al señor párroco y le dijese que, para comenzar bien y perseverar, tienen necesidad de que hubiese cierto número de personas que se asociasen para este piadoso ejercicio, tanto de calidad como de condición mediana, a fin de que unas contribuyesen más y otras se entregasen de mejor gana a visitar, cada una en su día, a los pobres enfermos, y que para que nadie se sintiese incomodado, se les avisase si era conveniente dividir en dos barrios la parroquia; pero que, para trabajar útilmente, sería antes necesario suplicar a dicho señor párroco que se tomase la molestia de hacer redactar una memoria bien extensa por algún eclesiástico que conociese a sus parroquianos, y luego, hacer que se tuviese una predicación para este objeto, a la salida de la cual se podría reunir a todas las Damas nombradas, advirtiéndole también en la misa que todas las señoras de cualquier condición que quisiesen pertenecer, podrían acudir a una reunión, en la que se propondrá el reglamento que se observa en las demás parroquias. Le indico todo esto, padre, para ahorrar tiempo, ya que hace bastante que esas buenas señoras intentan animarse para ello, y me parece que conviene batir el hierro antes de que se enfríe. Pero, si le parece, indíqueme otra distinta de la que le propongo, pues bien sabe que así lo haré.

Le agradezco muy humildemente, padre, su caridad; bien sabe Dios que tenía necesidad de esta ayuda, y para eso me han dado las señas de una lechera, que nos aprovisiona desde hace tres días.

Ya estamos a finales de año. Tengo muchos deseos, si Dios me concede vida para comenzar otro, que todo se haga para su servicio.

Carta 265 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El año está indicado al dorso del original.

2. Parroquia de París.

Suplico a su caridad que me diga algunas buenas palabras para ello. Los pobres se contentan con poco, y yo lo apreciaré mucho, ya que me he entregado a Dios por medio de usted, de quien soy, padre, la más humilde hija y servidora

L. DE M.

Padre, todas sus hijas se toman la libertad de [encomendar]se su caridad.

Dirección: Al Padre Vicente.

266 [257,I,369-371]

**SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL
A SAN VICENTE ¹**

[Diciembre 1636] ²

Mi muy honrado y querido Padre:

Suplico al divino Niño de Belén que haga rebosar su alma en gracias y bendiciones de su santa natividad. Hace mucho tiempo que no me he tomado el honor de escribirle. No temo, sin embargo, que me haya olvidado delante de Dios y le conjuro que me conceda una de sus misas, ya que estoy sumamente pobre. Esta vida me resultaría pesada si no viese en ella la buena voluntad de Dios que me basta para todo consuelo. Es cuanto puedo decir de mí, mi querido Padre, sin saber nada más que decir.

Nuestra querida hermana la Superiora del barrio de Santiago de París ³ me ha comunicado el aviso que ha tenido a bien darme usted a propósito de nuestra unión ⁴. Es bueno y sólido, pero yo no he

Carta 266. — *Les Epistres spirituelles de la Mere Jeanne Françoise Frémiot, baronne de Chantal.* Lyon 1666, en 8.º, p. 185, carta 85.

1. El editor da como destinatario a «un padre de religión»; se trata, sin duda, del superior de los monasterios de París, san Vicente.

2. La primera frase de la carta indica claramente la época del año; la frase sobre la reciente estancia de la santa en París limita la elección a los años 1628 ó 1636; el pasaje relativo al visitador da más peso a la segunda hipótesis, ya que la cuestión no se planteaba todavía en 1628.

3. La madre Inés Le Roy.

4. San Vicente temía que la falta de vínculo moral entre los conventos de la Visitación, que eran autónomos y bajo la dependencia de los ordinarios del lugar, produjese con el tiempo una profunda desviación del espíritu primitivo y una diversidad lamentable. Para prevenir este peligro,

podido poner en él mi corazón; se lo digo con toda franqueza, ya que su bondad me ha dado confianza para ello. Nuestro espíritu no podría soportar ninguna autoridad sobre nosotros más que la de mis señores los prelados, ni secreto alguno contra ellos. Es preciso, si queremos tener nuestras almas en reposo, que tratemos con ellos con entera confianza y simplicidad, ya que de otra forma no seríamos hijas de nuestro bienaventurado Padre, que nos ha dejado este afecto grabado en nuestro corazón; además, tenemos cierto gusto y reverencia que nos inclina a nuestros superiores; lo cual no puede proceder más que de su gracia y me hace esperar grandes bendiciones por ese camino. Por todo ello, mi queridísimo Padre, al ver todos los medios de unión que se nos han propuesto, si en cierto modo chocasen con esa autoridad, no podríamos aceptar ninguno; y yo tengo confianza en Dios de que hará lo que no puede hacerse por medio de las formalidades y de la prudencia humana. Hasta ahora, su Providencia nos ha conducido y mantenido en una perfecta unión y conformidad; espero que en adelante nos hará perseverar por los mismos medios; y nuestro vínculo de la santa caridad tendrá mayor eficacia y fuerza en su mansedumbre y santa libertad que todas las leyes y obligaciones que se puedan establecer. Este es mi parecer, mi Reverendo Padre, que es totalmente conforme con el de nuestro bienaventurado Padre al partir de esta vida. Dígame si no debo acaso permanecer con él en paz. He escrito a nuestras hermanas sobre esto y las he exhortado, del mejor modo que he podido, a perseverar en el camino en que Dios las ha puesto, y a conservar de esta forma sus almas en unión y en conformidad, por los mismos medios que han practicado hasta ahora y que las han tenido unidas y ligadas entre sí. Pienso solamente, mi querido Padre, que con tal de mantener el recuerdo de nuestra comunicación y poner un poco de atención las Superiores para no cambiar ni innovar nada en nuestras instituciones y costumbres. hemos de conservar la unión en todo lo que sea posible con las demás casas y especialmente con la de Annecy, como la madre y maestra de todas las demás, conformándonos con ella en todo lo que ha recibido de su Santo Fundador, tal como se ha prac-

no veía nada mejor que la institución de visitadores que hiciesen regularmente la visita canónica de los monasterios para reprimir los abusos y velar por la conservación de las tradiciones de la Orden. Santa Juana Francisca, por su parte, rechazaba este proyecto como contrario a la autoridad episcopal. Volverán con frecuencia ambos sobre esta cuestión, sin lograr convencerse mutuamente

ticado ahora ⁵. Si le parece bien todo esto, podrá decir a nuestras hermanas que lo hagan, mi queridísimo Padre.

Pero dígame, por favor, si encuentra a su gusto a nuestras hermanas de ahí. Yo las encontré muy de mi agrado cuando pasé por allí. Dios les conceda la gracia de caminar por sus sendas con sinceridad y simplicidad y de que le rindan su humilde obediencia según ese espíritu. Sea siempre para nosotras un verdadero padre y protector, por favor, y haga con su paternal solicitud que los deseos de Aquel a quien honra en el cielo sean fielmente guardados en la tierra por sus hijas. Es todo el bien que les deseo a ellas, y a usted, mi queridísimo Padre, la más alta santidad que se pueda conseguir en el mundo.

Concédame el honor de considerarme siempre (porque efectivamente lo soy) su muy humilde...

267 [258,I,371-372]

A LUISA DE MARILLAC

Dios la bendiga, señorita, por haber ido usted a poner sus hijas al servicio del Hôtel-Dieu y por todo lo que de ello se ha seguido ¹. Pero, en nombre de Dios, consérvese bien. Vea la necesidad que tenemos de su pequeñez y lo que esa obra llegaría a ser sin usted.

Doy además gracias a Nuestro Señor por haber hecho a sus hijas tan buenas y generosas. Parece ser que su bondad suple todos los defectos que en ellas ve usted. Yo no conozco aquí otras iguales. Me informaré s; dos o tres que están a dos leguas de aquí y viven muy ejemplarmente desde hace cosa de un año querrían quizás, o alguna de ellas, dedicarse a ese género de vida.

En cuanto a lo que me dice de su hijo, creo que no hay que escuchar su proposición de salir de París. No es posible imaginar cuántas vicios contraen irremediamente la mayor parte de los que lo hacen, a no ser cuando sus padres lo hacen por si mismos en alguna ocasión especial, como ha ocurrido con algún pariente jesuita

5. Esta frase está incompleta o mal expresada.

Carta 267 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Aunque empleadas en el Hôtel-Dieu desde hacía tiempo, las Hijas de la Caridad no residían allí todavía. Sólo se establecieron en diciembre de 1636 en un casa alquilada para ellas junto al hospital por las damas de la Caridad.

y algún doctor de aquel país. Hay que procurar con mansedumbre y con paciencia que cargue con el tiempo y con los ejercicios. Sin embargo, someto todo lo dicho a su mejor parecer y le ruego que cuide de su salud; soy, en el amor de Nuestro Señor su humilde servidor

VICENTE DEPAÚL

Fréneville, 30 diciembre 1636.

Dirección: A la señorita Le Gras, en La Chapelle.

268 [12,XV,13-14]

CARTA DEL SEÑOR COLOMBET ¹ A SAN VICENTE

[1627]

Jesús María

Padre:

La señorita Lamy² cree que no es conveniente tener, para comenzar, dos sirvientes³. Basta con que tengamos una criada para que no griten los que se imaginan que esto puede arruinar a la Caridad, dado que al presente sólo hay cinco o seis enfermos; pero, dentro de algún tiempo, una vez bien establecido el plan, añadiremos una compañera según sus órdenes. Si hubiese manera de tenerla pronto, nos ayudaría mucho; sin embargo, valdría más esperar un poco para tener una que sea buena.

Si hay que enviar a alguien a La Villette⁴, le ruego que envíe este mozo y le indique lo que desea que haga.

Le deseo buenos días. Me encomiendo a sus oraciones.

El domingo próximo tendremos al señor Pavillon⁵ para tener una

Carta 268 (CA). — Original en posesión (1931) del señor Lorenzo, sacerdote de París. Publicada en *Annales C. M.*, 1932, p. 5-6; figura con el n. 12 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent*. Su fecha es de 1637, año en que se estableció la Caridad de Saint-Germain-l'Auxerrois. San Vicente le envió esta carta a santa Luisa de Marillac, añadiendo unas líneas debajo del texto (cfr. *Mission et Charité*, 19-20, 13-14).

1. Párroco de Saint-Germain-l'Auxerrois.

2. Dama de la Caridad.

3. Sirvientes de los pobres o Hijas de la Caridad.

4. Entonces aldea de la periferia, hoy barrio de París.

5. Nicolás Pavillon, nació en París en 1597, nombrado en 1637 obispo de Alet, muerto en 1677.

*predicación sobre la Caridad*⁶, para hacer saber a todo el mundo lo que es y que se calmen los rumores. Le suplico con toda humildad que encomiende incesantemente a Dios este asunto y que me indique si juzga a propósito esta predicación. Soy, señor, su muy humilde y obediente servidor

COLOMBET

269 [13,XV,14]

JUAN SANTIAGO OLIER A SAN VICENTE

10 febrero 1637

La cuarta de nuestras misiones se celebró hace quince días, en la que se tuvieron más de dos mil confesiones generales, aunque sólo éramos seis obreros, y al final ocho; nos veíamos invadidos por el pueblo que acudía desde siete u ocho leguas del lugar, a pesar del rigor del frío y la incomodidad del sitio, que es un verdadero desierto. Estas buenas personas traían sus provisiones para tres o cuatro días, y se retiraban a las granjas; y allí se les oía tratar juntamente de lo que- habían oído en la predicación o en el catecismo. Y ahora se ve aquí a los aldeanos y a sus mujeres hacer ellos mismos la misión en sus familias; los pastores y los labradores cantan los mandamientos de Dios por los campos y se preguntan los unos a los otros por lo que han oído en la misión. En fin, la nobleza, para la que parecía que no hablábamos, por servirnos de un lenguaje tan vulgar, después de haber aceptado cristiana y ejemplarmente su deber, no nos han dejado partir más que derramando lágrimas. Cinco hugonotes han abjurado de su herejía en esta última misión, de los cuales cuatro huían antes de nosotros, pero luego vinieron ellos mismos a buscarnos; y esto, señores, para enseñarnos, como muchas veces me lo han enseñado ustedes mismos, que la conversión de las almas es obra de la gracia, a la que muchas veces ponemos impedimento por nuestro propio espíritu; y que Dios está siempre deseando actuar, o en la nada y por medio de la nada; esto es, en aquéllos y por medio de aquéllos que reconocen y confiesan su impotencia y su inutilidad.

6. Predicación sobre el tema de la Cofradía de la Caridad.

Carta 269. — 1.. ABELLY, o. c., II, 33-34. Figura con el n. 13 en el XV de las *Oeuvres de Saint Vincent. Mission et Charité*, 19-20, 14.

270 [14,XV,15]

A LUISA DE MARILLAC

[1637]

El señor párroco de San Germán me ha escrito la presente.

He enviado una nota a esa buena joven que usted ha mandado a la señora Goussault ¹

Su hijo está bien, yo soy servidor de usted.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

271 [260,I,375]

A LUISA DE MARILLAC

Viernes, a las 5 [hacia 1637] ¹

Señorita:

Le ruego que me indique si tiene algunas hermanas, para dar dos al señor de Saint-Germain ², que las pide para su parroquia e insiste en tenerlas cuanto antes. Le ruego a Nuestro Señor que le envíe otras muy buenas.

VICENTE DEPAÚL

272 [261,I,375-379]

A LA HERMANA MARIA-EUFROSINA TURPIN ¹

Mi queridísima hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 270 (CA). — Escrita en la parte inferior de la carta del señor Colombet. Original en posesión (1931) del señor Lorenzo, sacerdote de París, publicado en *Annales C. M.* 1932, 6. Figura con el n. 14 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent*. (*Mission et Charité*, 19-20, p. 15).

La fecha es la misma que la carta del señor Colombet, o sea, el año 1637, cuando se fundó la Caridad en Saint-Germain-l'Auxerrois.

1. Dama de la Caridad.

Carta 271 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. En la carta 289 de 1637 se hace mención por primera vez de la Caridad de Saint-Germain-l'Auxerrois, parroquia de París.

2. Pedro Colombet

Carta 272 (CA). — Original en la Visitación de Amiens, hoy trasladada a Tournay.

1. Asistente y directora en la Visitación de Angers. Sor María-Eufrosina Turpin, nacida en París en 1605, dejó el mundo a los 19 años, a pesar de la oposición de su padre, para encerrarse en el primer monasterio.

El señor Comendador ² Y nuestra querida Madre la Superiora de la ciudad ³ me han concedido el honor de proponerme el pensamiento que Nuestro Señor les ha inspirado de que usted serviría a Dios útilmente en la Magdalena y, habiendo considerado la cosa con todas sus circunstancias, le diré simplemente que creo que tienen razón [al desear] que, después de considerarlo delante de Dios, sienta también usted este atractivo. I le aquí las razones que me inducen a esta opinión.

En primer lugar, que la obra de suyo es muy santa, ya que consiste en dar la mano a las almas que se van perdiendo, que van deshonrando continuamente a Dios y llenando los infiernos, para sacarlas de la masa de perdición, hacerlas vivir según Dios y finalmente para desempeñar el oficio de su segundo redentor y llevarlas como de la mano a la gloria que Nuestro Señor ha adquirido para ellas por su preciosa sangre, empleo que es tan grande delante de Dios que lo ha estimado digno de su Hijo y el único capaz de atraerlo a la tierra.

En segundo lugar, porque este pensamiento ha caído en el espíritu de un grande servidor suyo, al cual le ha dado gracia para su santa Orden y para la Magdalena, y en el de nuestra querida Madre, que la conoce, aunque quizás no tanto como yo, y tanto el uno como la otra la estiman con singular afecto.

En tercer lugar, porque me parece que Nuestro Señor le ha concedido bastante parte en su espíritu para conocer la importancia de esa obra, para quererla y para servirla con utilidad.

En cuarto lugar, porque creo que su vocación de ahí, como me lo dijo usted, no parece tan importante para la gloria de Dios como la de aquí.

de la Visitación, donde profesó el 22 de febrero de 1625. Fue del número de las hermanas que pasaron al monasterio del arrabal cuando su fundación. «Nuestra digna madre, leemos en el libro de profesiones del primer monasterio (Arch. Nat. LL 1718, p. 6), concibió de ella tan alta estima en un viaje que hizo a París, que la adoptó como hija y la escogió para trabajar a sus órdenes en la confección del directorio de costumbres; la consultaba en las dificultades con que tropezaba». Sor Turpin dejó el monasterio de Angers para ir a fundar el de Amiens, del que fue la primera superiora. Allí murió el 20 de diciembre de 1651 a los 46 años (cfr. *Abrégé de la vie et des vertus de la très honorée Mere Marie-Euphrosine Turpin, en Année sainte des Religieuses de la Visitation Sainte-Marie*. Annecy 1867-1871, 12 vol., en 8.º, t. XII, PP. 395-414).

2. Noël Brulart de Sillery, gran bienhechor de la Visitación.

3. Elena-Angélica Lhuillier.

No le expongo más que estas cuatro razones, por las que debe prestar una gran atención a esta propuesta, aunque podría ofrecerle algunas más.

Y ahora voy a considerar, si le parece, las razones contrarias que la pueden hacer dudar de que Dios lo quiera:

Primero, que es su Superiora ⁴ la que la envía a una casa que la ha pedido. A lo cual yo respondo que usted es hija de esta casa ⁵, y no del arrabal, aunque resida allí, y que esta casa tiene derecho, según creo, a llamarla en caso necesario y que, interviniendo en ello la obediencia de su Superiora, tiene usted obligación de volver; en segundo lugar, que la buena Madre del arrabal le ha indicado al señor comendador que le parecía bien y que ella misma le escribiría, como lo ha hecho, y que, si la piden de ahí, no por eso es usted aquí menos deseada.

Segundo, me dirá usted que el empleo de la Magdalena no parece conveniente a las hijas de Santa María. A lo que le diré que el empleo por la salvación de las almas es propio de los hijos de Dios y que, si Nuestro Señor ha juzgado que el cuidado de la Magdalena podía ser digno de su bondad y la de la Virgen María, no hay que dudar de que es también conveniente a las hijas de Santa María.

Tercero, me indicará que quizá sea necesaria en Angers. Y yo le responderé que ya se proveerá con alguna otra que quizás no sea menos agradable y útil que usted.

Cuarto, le parecerá que quizás no tiene suficiente espíritu para servir en la dirección de una casa tan grande y tan difícil. A lo que responderé que serán dos para ello, Nuestro Señor y usted, y que con El lo podrá todo.

Quinto, pensará usted en sus parientes, que quizás no lo creerán

4. La madre María-Inés Le Roy, superiora del segundo monasterio, de donde María-Eufrosina Turpin había sido enviada a Angers. Esta religiosa, nacida en Mons en 1603 era, por parte de su madre, sobrina de Felipe de Cospean, obispo de Lisieux Entró en 1624 en el primer monasterio, que dejó, a petición de la marquesa de Dampierre, para unirse al grupo de hermanas enviadas al monasterio del arrabal cuando su fundación Fue directora del mismo, y luego asistente. El voto de las hermanas le confió incluso por seis veces el cargo de superiora, que llevó del 11 de junio de 1634 al 24 de mayo de 1640, del 27 de mayo de 1646 al 13 de mayo de 1652, y del 6 de junio de 1658 al año 1664. Fue personalmente a empezar los monasterios de Amiens y de Mons, fundó el de Angers y el tercero de París y tuvo una gran parte en el establecimiento del de Varsovia. La muerte se la llevó el 18 de mayo de 1669 (*Année Sainte*, t. v, p. 547).

5. El primer monasterio, donde sor Turpin había hecho su noviciado.

conveniente. Pero a eso le contestaré que se sabrá antes de que la cosa se le haya cargado en cuenta y que, aunque sientan repugnancia, me parece que debería pasar por encima de todo, como generosamente lo hizo cuando el viaje a Angers.

Sexto, que si el pensamiento de la estima del mundo pudiese afectarla en algo, lo cual no creo, responda, mi querida hermana, que tan lejos está de ser menos estimada la comunidad de Santa María, ni las hermanas que allí están, por dedicarse al cuidado de aquella casa, que por el contrario jamás he oído hablar tan bien de su santa Orden, ni de las que están en la Magdalena, como después de haberse encargado de esas pobres criaturas, y que hemos de considerar como muy honorable todo lo que Nuestro Señor y la santa Virgen han hecho; y que, habiéndose aplicado el uno y la otra al cuidado de la Magdalena, también usted puede servir honorablemente según Dios y según el mundo a la salvación de esas chicas.

Estas son, mi querida hermana, las objeciones que creo podrían presentar la carne y la sangre, el mundo y el diablo; y las respuestas a las mismas me parecen tan razonables y tan conformes con la voluntad de Dios que, si yo fuese mi hermana María-Eufrosina y otra persona ocupase el lugar que yo ocupo con usted y tuviese tanta caridad conmigo como yo tengo con usted y la quiero en Nuestro Señor, me parece que bajaría la cabeza y aceptaría esta proposición. Es esto, mi querida hermana, lo que yo espero que hará si Nuestro Señor no le da a conocer manifiestamente que El desea lo contrario; en ese caso, yo acepto lo que usted haga, con tan buen corazón como que soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, mi querida hermana, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Sacerdote muy indigno de la Misión

Le ruego presente nuestros muy humildes saludos a nuestra querida Madre Superiora de Orléans ⁶ Y que me ayude a darle las gracias por la acogida tan caritativa que me hizo, hace poco tiempo, en su casa.

París, vigilia de San Matías ⁷ 1637.

Dirección: Mi querida hermana María-Eufrosina Turpin, religiosa de Santa María.

6. Claudia-Esperanza Jousse. Fue superiora por dos trienios consecutivos, del 21 de mayo de 1634 al 24 de mayo de 1640, y volvió a serlo a continuación.

7. 23 de febrero.

A LUISA DE MARILLAC

24 febrero 1637 ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le pido perdón muy humildemente por dos cosas: la primera, por no haber ido a verla, a causa de mis ocupaciones; la segunda, por haberme olvidado de hacer construir la chimenea para el señor Le Gras su hijo. Vea mi ruindad y dónde estaría yo si su corazón no tuviera tanta caridad conmigo. Espero que me perdone; le he dicho al padre Souffliers que lo aloje en una habitación caliente, muy cerca de otra que tiene con fuego el señor Morennes, religioso de aquí ², donde podrá calentarse.

Vi ayer a esa buena joven sobre la que me escribió. No me acordé de hablarle de su lectura ni de su costura. No me pareció tan rústica como la que la acompañaba. Dígame, por favor, lo que usted ha dicho.

He dicho a la señorita Desbordes ³, tesorera de Saint-Leu ⁴, que es preciso que Bárbara tenga una compañera, al menos mientras haya enfermos en aquella parroquia. Habrá que pensar cuál le podrá dar usted y acordarse de los incurables ⁵. La señora Fortia le ha dicho a la señora Goussault que se buscan muchachas, con tal que sean sumisas y manejables.

Le remito la carta que envié por equivocación y prometo ir a verla lo antes que me sea posible. Entretanto le deseo buenos días y soy, señorita, s. s.

V. D

Día de San Matías.

Carta 273 (CA). — Archivo de las Elisas de la Caridad, original.

1. Véase nota 5.

2. Claudio de Morennes, religioso del antiguo san Lázaro.

3. Pariente quizás del señor Desbordes, auditor en la corte de Cuentas de París, con el que se relacionaron san Vicente y Luisa de Marillac (cfr. *Lettres de Louise de Marillac*, cartas 267 y 272).

4. Parroquia de París.

5. Este hospital, fundado por el cardenal de La Rochefoucauld, el 4 de noviembre de 1634, para los enfermos incurables, estaba casi acabado en abril de 1637. No se siguió el proyecto de llevar allá a las Hijas de la Caridad. Pedro Camus, obispo de Belley, pasó allí los últimos años de su vida en el ejercicio de la caridad; legó sus bienes al hospital y fue enterrado en el mismo en 1652. Los hombres fueron trasladados en 1802 al barrio de san Martín, al antiguo convento de Recoletos. Las mujeres salieron en 1870 para habitar en el nuevo hospital de incurables de Ivry.

274 [263,I,381]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1639] ¹

Me parece muy bien el retiro que desea hacer en casa de ustedes la señora de Liancourt. Lo mismo desea también la señorita Lamy. Me gustaría que ella se pudiese encontrar con la señora presidenta Goussault

275 [264,I,381-382]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1639] ¹

La señora presidenta Goussault y la señorita Lamy van a hacer unos pequeños ejercicios en casa de ustedes. Le ruego que las atienda en todo, que les dé la distribución de tiempo que le entregué, les señale los temas de oración, escuche la relación que le harán de sus buenos pensamientos, una en presencia de la otra, les proporcione lectura en la mesa durante la comida, al terminar la cual podrán divertirse de una forma alegre y modesta. El tema podrá ser de las cosas que les han pasado durante su soledad ², o que hayan leído de historias santas. Y si hace buen tiempo, podrán pasear un poco después de comer. Fuera de esos dos tiempos, guardarán silencio. Será conveniente que escriban los principales sentimientos que han tenido en la oración y que preparen su confesión general para el miércoles. La lectura espiritual podrá ser de la *Imitación de Jesucristo* de Tomás de Kempis, deteniéndose un poco a considerar cada párrafo, así como también algo de Granada, en relación con el tema de su meditación. Podrán leer también algunos capítulos de los Evangelios. Pero será conveniente que, el día de su confesión general, les diese la oración del *Memorial* de Granada, que es para excitar la contrición. Por lo demás, vigile para que ellas no se apliquen con demasiado rigor en estos ejercicios. Pido a Nuestro Señor que le dé su espíritu para ello.

El hospital, vacío durante ocho años, fue cedido a la asistencia pública y tomó nueva vida con el nombre de hospital Laennec (cfr. FÉLIBIEN, *o. c.*, t. IV, p. 98 s.; LEBEUF-BOURNON, *o. c.*, t. VI, p. 255).

Carta 274. — Manuscrito san Pablo, 70.

1. Fechas de la instalación de las hermanas en La Chapelle y de la muerte de la señora Goussault. Fue en La Chapelle, según GOBILLON (*o. c.*, p. 78) donde empezaron los Ejercicios para señoras.

Carta 275. — L. ABELLY, *o. c.* 1, cap. XXVI, 121.

1. Véase carta 274, nota 1.

2. *Soledad*, retiro.

276 [265,I,382-383]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tengo miedo de que a la señora presidenta Guossault le sienta mal acostarse junto a la calle ². Me parece haberle oído decir que esto le incomoda; y además, por otra parte, es de temer que sus parientes, sobre todo su señora madre, lo vean mal.

No hay ninguna prisa en que haga los ejercicios. Hace poco tiempo que ha salido de la enfermedad. Creo que sería demasiado apresurado someterse a ese esfuerzo. En nombre de Dios, señorita, obremos con tranquilidad

Temo no poder ir a su casa, y me cuesta cargarla con la molestia de que tome un coche para venir aquí. No obstante, si puede venir mañana a las ocho o las nueve, será bienvenida. Pero, en nombre de Dios, no se preocupe.

En cuanto a esas jóvenes, no acabo de entender lo que me dice de ellas. Ya hablaremos cuando nos veamos; para entonces haga el favor de traernos el cordón. Entretanto, esté alegre y cuide de su salud y acuérdesse de que soy, en el amor de Nuestro Señor ³, s. s.

Dirección: A la señorita Le Gras.

V. D. P.

277 [266,I,383-385]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1639] ¹

Señorita:

Me parece que no podría usted comenzar sus ejercicios en un tiempo más oportuno. La mayor parte de los religiosos y religiosas

Carta 276 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Véase carta 274, nota 1.

2. La señora Guossault hacía los Ejercicios en casa de Luisa de Marillac.

3. El santo había escrito primero: *soy, con toda la extensión de mi afecto*; luego, encontrando su frase demasiado tierna, borró esas palabras y las substituyó por las que leemos en el texto.

Carta 277 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fechas extremas de la estancia de Luisa de Marillac en La Chapelle. Se advierte sin querer que el tono general de la carta no va con una época posterior.

los suelen hacer por ahora. Empiece, pues, mañana lunes, si le parece bien. Tres medios cuartos de hora bastarán cada día para la oración, media hora para cada oración, dos por la mañana a las ocho y a las diez y media, y la otra a las cuatro ²

Con mucho gusto oiré su confesión en La Chapelle. ¿Podrá disponer de un coche? Si no, yo procuraré ir a Saint-Victor ³, pero para ello hay aquí algunas dificultades. Terminará el sábado por la tarde, irá a misa todos los días. Hará decir que está ocupada y a los que tengan que tratar necesariamente con usted los recibirá inmediatamente después de comer y será breve con ellos. Comulgará el jueves próximo, tomará solamente las materias de oración que monseñor de Ginebra ⁴ pone al comienzo y al final de su *Introducción* ⁵ Y las repartirá de forma que basten y las haga todas, y podrá hacer algunas dos veces, según el atractivo que Nuestro Señor le dé. Lea el Nuevo Testamento, además de las otras lecturas que he propuesto. Escribame cada dos días sumariamente lo que pase y su disposición de cuerpo y de espíritu, y procure no andar con prisa en ninguna cosa; hágalo todo tranquilamente, como puede imaginarse que lo haría el buen monseñor de Ginebra.

No le ruego que se acuerde de mí en sus oraciones, porque no dudo de que después del pequeño Le Gras me pondrá a mí en primera fila; no es que lo merezca; pero el conocimiento que tiene de la necesidad que de ello tengo, y la caridad que Nuestro Señor le ha dado para conmigo, me da motivos para esperararlo.

Adiós, pues, señorita; arréglese de tal forma en este retiro que nos deje el medio de poder aconsejarla en otros.

Me olvidaba decirle que no se sobrecargue con reglas de práctica, y que se esfuerce más bien en cumplir exactamente las [que] tiene, sus acciones diarias, sus ocupaciones, en una palabra todo lo que contribuya a hacer bien lo que hace. No admita tampoco los pensamientos de singularidad que la han molestado otras veces; es un engaño con que el espíritu maligno la quiere ilusionar.

En fin, termino aquí con la oración que hago a Nuestro Señor de que sea El mismo su guía en su retiro, y también su santa Madre. y soy. en su amor, su muy humilde servidor.

Dirección: A la señorita Le Gras.

2. Tal es el texto del original. La frase carece de sentido si no se lee tres medias horas, en vez de tres medios cuartos de hora.

3. Probablemente en Bons-Enfants, calle de san Víctor.

4. San Francisco de Sales.

5. La Introducción a la vida devota

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

¡La devoción de los discípulos de Nuestro Señor reunidos para pedir la venida del Espíritu Santo será siempre muy sensible a su corazón! ¹.

Me hubiera gustado mucho escuchar a esa buena joven de San Benito ²; pero ¿cómo hacerlo con el viaje que tengo por delante? Asegúrele que pediré a Dios por ella, y encomiéndeme a sus oraciones por favor. Creo que convendrá que la escuche un confesor extraordinario; el padre Lamberto o el padre Soufliers podrían hacerle ese servicio. Si se lo dice usted al padre Lamberto, el padre Pillé podría escuchar a esa buena joven. ¡Dios la pague la caridad que con ella ha tenido!

Isabel ³ lo haría bien en San Pablo. Pero, si lo que me dice tiene que decirselo ese buen sacerdote al señor de San Pablo ⁴, habrá que esperar a mi regreso. Por lo que me dice, no hay prisa.

Me siento consolado por su caridad con María; pero no se exponga, por favor. ¿Podría hacer la buena de Isabel todo lo necesario, en este caso?

Si los ordenandos vienen a San Lázaro, el padre de la Salle tendrá la lección y no podrán atender a otra cosa; si no, podrá trabajar en el establecimiento de la Caridad en La Chapelle, en su defecto podrá hacerlo el padre Lamberto, a no ser que prefiera dejarlo hasta el día del Corpus. Cálmese y esté muy alegre. Esté segura de que todo lo que me ha dicho es una tentación, y que yo soy por dentro y por fuera, ahora y para toda la eternidad, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

LUISA DE MARILLAC

Domingo por la tarde, 24 mayo 1637.

Dirección: A la señorita Le Gras, en La Chapelle.

Carta 278 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. La carta es del domingo anterior la fiesta de Pentecostés.

2. Parroquia de París.

3. Isabel Martín, hija de la Caridad.

4. Nicolás Mazure, canónigo de Coutances, nacido en la diócesis de Avranches, ordenado sacerdote el 17 de abril de 1632. Sustituyó a su tío Guillermo Mazure, muerto el 12 de marzo de 1633, como párroco de san Pablo; permutó su parroquia en 1664 con Andrés Hameau, doctor por la Sorbona, contra la abadía de Saint-Jean-en-Vallée, de la diócesis de Chartres, y murió el 25 de junio de 1685, siendo decano de la facultad de teología.

279 [268,I,387]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia el 24 mayo 1637] ¹

Señorita

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de llegar y marchó de nuevo para Pontoise, para volver mañana por la tarde y salir al día siguiente para Dourdan ², de donde espero regresar el jueves o el viernes de la semana próxima. Entretanto me encomiendo a sus oraciones.

Puede volver a llamar a María, sin decirles nada de ello a las damas. Será conveniente dejar el asunto de San Pablo ³. Le pido que conteste por nosotros dos a la señora Pelletier.

Me quitan la pluma de la mano. Adiós, señorita. Soy s. s.

Dirección: A la señorita Le Gras.

V. D

280 [269,I,387-388]

A ANTONIO COLEE, SUPERIOR, EN TOUL ¹

1637

He sabido que su pan estaba mal hecho. Le ruego que lo haga hacer a un buen panadero, si lo encuentra; porque lo principal es tener buen pan. También será conveniente variar algunas veces la comida... para ayudar a la pobre naturaleza, que se cansa de ver siempre las mismas cosas. Hará bien además en recomendar a los hermanos la limpieza y el orden, tanto en la cocina como en el refectorio.

Carta 279 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece estar cerca de la carta 278.

2. Hoy capital de cantón en Seine-et-Oise.

3. Parroquia de París. Se trata sin duda de la Caridad.

Carta 280. — COLLET, *o. c.*, 11, 314, nota.

1. COLLET dice, hablando de esta carta: «He aquí cómo el santo le escribía en 1637 al señor Barry que desde hacía poco era superior de la casa de Toul». Pues bien, en 1637, el señor Barry, que nunca fue superior en esta ciudad, no era ni sacerdote ni miembro de la Congregación de la Misión. La casa de Toul estaba entonces gobernada por Antonio Colée. Este último, nacido en Amiens el 28 de octubre de 1610, recibido en la Congregación en 1630, sacerdote en 1633, superior de la casa de Toul de 1637 a 1638, salió de la compañía en 1

A LA SEÑORA GOUSSAULT

[25 agosto 1637] ¹

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo ahora mismo de recibir la suya, que me ha consolado porque me ha hecho ver el estado de su salud y el de la misión, y doy gracias a Dios por ambas cosas y porque quiere usted añadir a sus buenas obras la de recibir al señor Le Roux y a la señorita Le Gras. Si ella está en situación de poder ir a verla, creo que será bien empleado y se lo indicaré.

El cargo de bailío lo quiere el señor prior para un sobrino suyo, que es un hombre hábil y de probidad. Puede creer que, si todo dependiera de mí, usted sería entonces omnipotente ².

El padre Cuisot ³ me pone unas palabras en su carta que me hacen dudar de si los misioneros se alimentan a sus expensas. ¡Dios mío! señora, ¿habrá abierto usted esa brecha en la misión y el padre [Cuisot] ⁴ se habrá dejado llevar a esto? Le escribo y le ruego que, una vez recibida mi carta, empiece a actuar del modo acostumbrado. Es

Carta 281 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Las palabras «todavía es nuevo», aplicadas a Gilberto Cuisot, no permiten dudar de la fecha.

2. Se trata del cargo de bailío de san Lázaro. Según los términos del contrato del 7 de enero de 1632, san Vicente no podía dar el empleo de bailío más que «en presencia y por aviso y consentimiento... del prior».

3. Gilberto Cuisot, nacido el 5 de noviembre de 1607, hacía 6 años que era sacerdote cuando entró en la Congregación de la Misión el 14 de mayo de 1637. Después de haber dirigido el establecimiento de Luçon, fue nombrado superior en La Rose (1640-1644), y luego en el colegio de Bons-Enfants (1644-1646), donde hizo los votos el 11 de noviembre de 1644. Lo encontramos más tarde en el seminario de Mans (1646) y en san Lázaro (1646-1647). Dirigió el seminario de Cahors de 1647 a 1662, y la casa de Richelieu de 1662 a 1666. Declaró por escrito que, cuando la elección del sucesor de san Vicente, como dudase en votar por Renato Almérás, cuyo estado de salud dejaba mucho que desear, el santo se le apareció y fijó su elección. Se sabe igualmente de él que en 1662, al exorcizar a una posesa, le arrancó al demonio preciosas manifestaciones sobre la santidad del fundador y la recompensa reservada por Dios a los misioneros fieles a su vocación. Murió en 1666.

4. Texto del manuscrito: *Buissot*. Se impone la rectificación. Antonio Buissot había entrado en la Congregación de la Misión en 1630.

todavía nuevo y no le he hablado antes de su partida. Soy yo sólo el que ha cometido una equivocación en todo esto.

Tenemos aquí seis o siete personas enfermas, la mayor parte con disentería. Diga a Dios unas palabras sobre ellas, por favor.

Soy en su amor, con tal que esté siempre muy alegre, señora, su humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, día de San Luis.

Dirección: A la señora presidenta Goussault

282 [271,I,389-390]

**LASCARIS ¹, GRAN MAESTRE DE LA ORDEN DE MALTA,
A SAN VICENTE**

Padre:

Me han comunicado que el venerable bailío de Sillery le ha escogido para ayudarlo a visitar las iglesias y parroquias que dependen del gran priorato, en lo que usted ha empezado ya a emplear útilmente sus cuidados y fatigas, para la instrucción de los que tenían una extrema necesidad de ello ²; esto me obliga a darle por medio de estas líneas las más expresivas gracias y a pedir que continúe, ya que no tiene otro objeto más que el asunto de la gloria de Dios y el honor y reputación de esta Orden.

Suplico con todo mi corazón a la bondad de Dios que recompense su celo y caridad con sus gracias y bendiciones y me conceda la facultad de testimoniarle como me reconozco

EL GRAN MAESTRE LASCARIS DE MALTA

7 septiembre 1637.

Carta 282. — L. ABELLY, *o. c.*, 1, cap. XXXII, 1.^a ed., p. 151.

1. Pablo Lascaris, de la familia de los Lascaris, emperadores de Nicea, nació en Castellar en 1560; elegido gran maestro de la orden de Malta en 1636, murió en 1657.

2. Estas visitas estuvieron acompañadas de misiones.

283 [273,I,391-392]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia noviembre de 1637] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Si puede mandar a alguna de sus hijas al Hôtel-Dieu en lugar de Enriqueta, creo que le hará un favor no pequeño; porque no creo que, a no ser que esté enferma, pueda ella sufrir la mortificación de ese viaje. Y si no tiene la posibilidad de suplir su falta, parece ser que la voluntad de Dios es que ella espere, pase lo que pase. Pero me parece que yo quedaré consolado si ella pudiese tener ese consuelo.

Le ruego que me excuse por no haber podido ir a ver a sus hijas. Lo haré cuanto antes. No me dice nada de su salud. Si no tiene nada más que lo que ha tenido otras veces, espero que se aprovechará y se curará por completo. Tampoco he podido ver el asunto de la señora de Liancourt ² Lo haré esta tarde, que se la deseo tan buena como yo soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor

V. DEPAUL

Martes por la tarde.

Dirección: A la señorita Le Gras.

284 [274,I,392-393]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia noviembre de 1637] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha agradado mucho saber nuevas de usted y que se encuentre

Carta 283 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece íntimamente unida a la carta 286, que tiene a su vez relaciones con la 284, 285 y 287. Fueron escritas durante la estancia de la casa madre en La Chapelle y en vida de la señora Goussault, o sea, entre 1636 y septiembre de 1639. Como la carta 285 es del 1 de noviembre y el 1 de noviembre de 1936 no estaba san Vicente en París la elección queda limitada a los años 1637 y 1638. Comparando la carta 286 con la carta 289, que no puede ser de 1638, es fácil darse cuenta de que están relacionadas entre sí y que son de 1637.

2. Probablemente el asunto de los capellanes de Liancourt.

Carta 284 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 283, nota 1.

mejor. Ruego a Nuestro Señor que acabe de curarla, y a usted que haga todo lo posible para ello.

La señora Mussot le ha dicho la verdad sobre el ama de Juana, pero no sobre esta buena joven, que estaba muy contenta de ese encuentro. Sin embargo, me parece bien que dé esa satisfacción a esa buena señora Mussot a propósito de Nicolasa y que aproveche la ocasión de enviarla hoy mismo.

Pero, Dios mío, ¿qué diremos de esa pobre muchacha que ha recaído? Nada ciertamente, a no ser que hay que adorar la providencia amabilísima de Dios.

Soy, en su amor, su muy humilde servidor

V. DEPAUL

Creo que hará bien actuando de la forma que me indica en su carta.

Dirección: A la señorita Le Gras.

285 [275,I,393-394]

A LUISA DE MARILLAC

[1 noviembre 1637] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy muy satisfecho por lo que me dice de esas buenas jóvenes de Liancourt y especialmente de esa que sabe hacer encaje. Se lo podrá enseñar a las pobres gentes y les servirá de atractivo para las cosas espirituales. Envíelas, pues, cuando le plazca.

No veo que sea necesario que la señora Goussault esté con usted a la hora de hablar con la señora Mussot o con esa pobre mujer. Si ninguna de las dos se aprovechase de lo que les dirá usted, entonces podrá hacer intervenir a dicha señora, a no ser que, por estar alojada en casa de ella, las mandase buscar allá. Pero eso sería retrasarse demasiado, según temo. No obstante, si la dulzura de su espíritu necesita un poquito de vinagre, pídale prestado un poco de su espíritu a Nuestro Señor. ¡Oh, señorita, qué bien sabía El buscar el agri dulce cuando era menester!

Soy, en su amor, señorita, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Día de todos los Santos, por la tarde.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 285 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 283, nota 1.

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia noviembre de 1637] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

En relación con los sacerdotes de la señora de Liancourt, no puedo menos de responder a usted que creo que no los encontrará por lo poco que ella ofrece; o, si los consigue, le dejarán cuando encuentren otra cosa mejor, a no ser que el buen señor Bourdoise le dé alguno de los suyos, y quiera Dios que se conserven siempre en la manera de vivir que tienen al presente, según espero de su bondad. Y si es preciso que, para perpetuar la cosa, la renta sea en fincas o de otro modo, dentro de cincuenta años su fundación se vería reducida a la mitad. El precio de las cosas se dobla cada cincuenta años por lo menos.

Creo que será conveniente que escriba una vez más a la señora Musot sobre esa buena mujer, para que ella diga en qué punto se halla la resolución de este asunto. Sobre Enriqueta, estoy esperando al señor de Lamoignon ² para hablarle, aunque quizá convendrá que usted escriba cuanto antes a la señorita Desbordes y le pida que le vaya a ver para comunicarle un asunto sobre el que tiene usted dificultad en escribirle; y creo que conviene que lo haga lo antes posible. mientras que todavía está enfermo el sacerdote

Buenos días, señorita. Vi ayer a su hijo, que me parece más inclinado a lo eclesiástico. Le ruego me indique si le ha dicho lo que me dijo de la señorita Poulaillon.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÜL

Carta 286 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 283, nota 1.

2. Guillermo de Lamoignon, marqués de Basville y consejero del parlamento de París, hombre de insigne piedad y de gran carácter, fue en 1644 maestre de las peticiones y en 1658 primer presidente del parlamento de París. Al anunciarle su nombramiento de primer Presidente, Luis XIV le dijo: «Si hubiese conocido a otro que fuese más hombre de bien y a un sujeto más digno, lo hubiera elegido». Fue amigo y protector de literatos, especialmente de Boileau, que le dirigió su sexta carta y escribió el *Lutrin* por indicación suya. Estaba íntimamente ligado con san Vicente. Recogió en su casa a los misioneros que cayeron enfermos en Etampes socorriendo a los pobres. Su madre y su hermana participaron ampliamente en las obras del santo. Murió el 10 de diciembre de 1677 (*Vie de M. le premier président de Lamoignon* París 1781, en 4.^o).

Ayer por la tarde encontré esta carta, que creía se la había enviado; hace tres días que la escribí. Si puedo, cuanto antes tendré la satisfacción de verla en La Chapelle.

Dirección: A la señorita Le Gras.

287 [277,I,395-396]

A LUISA DE MARILLAC

Lunes por la mañana, en Bons-Enfants.

[Hacia noviembre de 1637] ¹

Señorita:

Me piden con mucha frecuencia eclesiásticos desde varios lugares; pero conozco a pocos que pueda ofrecer buenamente, sobre todo a la señora de Liancourt, por las condiciones que desea. Si el señor Bourdoise no se los puede dar, creo que hará bien en pedirselos a monseñor de Beauvais ²; pero no, para La Roche-Guyon ³, a monseñor de Rouen ⁴. Hay dificultades muy distintas de un obispo a otro.

Siento mucho no haber podido concederla el tiempo que deseaba en La Chapelle, y porque tampoco se lo podré conceder, si viene el miércoles a París, a la reunión de sus hijas de San Nicolás. Marcho esta mañana para ver a la señora presidenta de Herse, que está indispuesta y se queja de mí, a doce leguas de aquí, y no volveré quizá hasta dentro de cuatro o cinco días. Al regreso, podrá usted dar alguna vuelta por esta ciudad, o iré yo a La Chapelle.

Entretanto me encomiendo a sus oraciones y soy, en el amor de Nuestro Señor, su...

Alabo a Dios porque se ha visto libre de esa gran preocupación de una forma tan fácil. Le ruego de que se cuide para Dios.

Carta 287. — PÉMARTIN, *o. c.* II, 28, c. 545.

1. Véase carta 283, nota I.

2. Agustín Potier.

3. El duque de Liancourt era señor de la tierra de La Roche-Guyon (Seine-et-Oise), que fue erigida en ducado en 1643.

4. Francisco de Harlay.

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia noviembre de 1637] ¹

Señorita.

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ayer me purgaron; esa fue la causa de que no le contestara, junto con una pequeña ocupación que tuve por la tarde. Vi anteayer a la buena señora presidenta Goussault, bastante animada al comienzo de su mal. Pregunté ayer por ella. Me indicó que no tenía una enfermedad tan grave, pero que le habían sangrado el pie en el agua. Iré pronto a verla. Su indisposición me impide decir a usted que haga la caridad de ir a verla. Sé muy bien que su presencia le sería de gran consuelo y utilidad; pero, como temo, terminará por ir a verla. Si puede soportar el coche sin muchas molestias, pase. Pero, en nombre de Dios, si tiene la más pequeña incomodidad, no lo haga; le causaría daño.

Voy a ver a la señora de Marillac ², Si me cree, terminará con ese asunto. Será bueno para su piedad mortificarse en esa satisfacción que tanto desea. Esto dará origen a bendiciones en lo que se refiere a su hijo ³. He aquí lo que pienso decirle. Pero no le diga mi manera de pensar, por favor, hasta que le haya visto y dicho el resultado de nuestra entrevista de hoy. El señor de Beauvais ⁴ me ha dicho que nos vería a los dos juntos para esto. Ya veremos.

Buenos días, señorita. Le ruego que encomiende a Nuestro Señor un asunto.

Soy en su amor, señorita, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Domingo, a las siete y media.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 288 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad.

1. Esta carta fue escrita durante una de las enfermedades de la señora Goussault, antes del matrimonio de Miguel de Marillac con Juana Potier sobrina del obispo de Beauvais.

2. María de Creil, viuda de Renato de Marillac. Dejó más tarde el mundo para entrar en el Carmelo.

3. Miguel de Marillac, consejero en el parlamento de París.

4. Agustín Potier.

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia noviembre de 1637] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El padre du Coudray no tenía nada que decirle de su hijo, ni yo tampoco, a no ser preguntar si le agrada su estancia en Bons-Enfants, ya que la habitación con fuego de encima de la puerta está vacía y la hospedera me ha preguntado si la tomábamos para él. Lo que yo le digo es sencillamente: dígame cuál es su voluntad. El padre du Coudray no tenía el encargo de hablarle de este asunto, ni de alguna otra cosa sobre él; esté segura de que no tenemos ninguna queja de él y que sentiría mucho que no le agradase su morada y que la cambiase, a no ser por otra mejor, que no creo que haya, según creo.

Una muchacha ciega de Argenteuil ², que gobierna la Caridad de aquel lugar, vino a verme con una prima de Bárbara de Saint-Leu, y me urgió para que yo consintiese que ella ³ entrase en las religiosas que hace poco están en aquel lugar ⁴, pero no lo consentí. Sin embargo, ella ha saltado por encima de todo. Ha sido su viaje a la boda de su hermano lo que le ha dado la ocasión. ¡Bendito sea Dios! Hay que acatar el orden de su providencia y rezar por esa buena joven, para que quiera Dios darle la perseverancia y pensar qué es lo que usted le ha de dar.

Me parece ciertamente que hará bien en enviar a María ⁵, de San Pablo, a San Germán ⁶. No creo que sea preciso poner allí a Nicolasa, de San Salvador, al menos por largo tiempo. ¿Y a quién tiene para Saint-Leu, si Enriqueta se marcha a Villers ⁷, como dice usted y ella me pidió ayer?

Carta 289 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 283, nota 1. Francisco du Coudray y Benito Bécu, de quienes se trata en esta carta, fueron enviados en enero de 1638, el primero a Toul, el segundo a Richelieu.

2. Localidad de Seine-et-Oise.

3. Bárbara, de la parroquia Saint-Leu de París.

4. Se trata del convento de Bernardinas, fundado en 1635 por Dionisio Desnault, capellán de la reina Ana de Austria y señor de Robiolles.

5. Quizás María Joly.

6. Saint-Germain-l'Auxerrois.

7. Villers-sous-Saint-Leu.

Hoy enviaré al padre Benito ⁸ a ver a su buena hermana ⁹, a la que saludo de todo corazón. Estoy un poco apenado por esa buena joven y por la pobre señora Goussault, a la que vi ayer por la tarde con su fiebre continua y con opresión de estómago. Estaba, sin embargo, algo mejor que el día antes; pero me han dicho que cambia frecuentemente de estado. La iban a sangrar media hora después. No le digo que la ofrezca a Dios: estoy seguro que no lo dejará de hacer. Le dije que su indisposición la retenía a usted en la cama. Le ruego que siga acostada y que no piense en ir a verla.

No me preocupo por usted, por la gracia de Dios. Pensaba haber ido a verla ayer; pero estuve muy ocupado y tuve que excusarme ante dos damas de ir a La Chapelle. Me gustaría conocer su situación actual. La mía va mejor, gracias a Dios, y me propongo ir al campo, según su aviso; nuestra conferencia del martes y el retiro del señor de la Marguerie ¹⁰ me lo han impedido hasta el presente. ¿Me ha indicado que deseaba que la viera antes?

Buenos días, señorita. Soy

V. D.

Hoy no podrá ir a misa sin ponerse peor; óigala desde la cama, por favor, tal como la *Introducción a la vida devota* lo enseña, y esto tranquilamente, sin esfuerzo. ¿No es en su casa donde está enferma María Bécu?

Dirección: A la señorita Le Gras.

290 [279,I,399-400]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia noviembre de 1637] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No me ponga excusas, por favor, por haber enviado a su hijo al colegio ²; tiene pleno poder para ello. Lo recibo como gracia de Dios; y en caso necesario, envíelo acá, si le parece bien. Todo es

8. Benito Bécu.

9. María Bécu, hija de la Caridad.

10. Elías Laisné, señor de la Marguerie.

Carta 290 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita poco después de la carta 289.

2. Al colegio de Bons-Enfants.

para usted y para él. Estoy muy contento de ver cómo siente perder sus lecciones; eso está bien.

Vi ayer al señor Holden; hablamos un poco del espíritu del martirio; pero la primera vez ³ será del de caridad, que tan necesario es a un espíritu apostólico.

Si la hermana del hermano Juan ⁴ es apropiada, creo que el pobre muchacho la considerará muy feliz de poder ser de la Caridad, le hablaré de ella a él y a las hijas de usted mañana después de comer aquí mismo: me sería difícil ir a otro sitio.

Si Bárbara quiere entrar en religión, obliguella a decidirse con toda mansedumbre, por favor; pronto se cansará ella de la religión, o la religión de ella.

Y de esa otra joven del Hôtel-Dieu, más vale deshacerse pronto que tarde; cuanto más aguarde, más ruido hará su salida. Bien sabe cómo es y hay que hacer comprender a las demás que no está ahí para quedarse, que ha querido ponerse allí a cubierto por algún tiempo para entrar en religión. Y si Bárbara persevera, que dé gracias a su prima y que le diga, como ha dicho a usted, que se ha entregado a Dios en la persona de los pobres ⁵. No he podido hablar con Bárbara, estoy muy ocupado.

Estoy contento de la memoria y la proseguiré. Haré venir a las jóvenes de San Lorenzo. Creo que el viaje largo ha quedado retrasado indefinidamente; haré otro más pequeño de cuatro o cinco días solamente, a dos o tres días de aquí, si Nuestro Señor quiere.

Soy en su amor, señorita, su servidor

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

291 [280,I,400-401]

A LUISA DE MARILLAC

[Hacia noviembre de 1637] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tengo una cita importante hoy, hacia las tres, en una reunión que

3. *La primera vez*, la próxima vez.

4. Varios hermanos coadjutores llevaban este nombre. El santo piensa quizás en Juan Jourdain o en Juan Houlie, cuñado de Juan Bécu.

5. Véase la carta 289.

Carta 291 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

¹ Esta carta se escribió poco después de la 289.

podrá durar hasta la noche. Sin embargo, pasaré por casa de la señora Goussault, a la que no he visto desde hace tres días. Hoy no tiene tanta fiebre; pero la han sangrado esta mañana. Es una doble-terciana, cuyo día más molesto es hoy.

Siento mucho no poder ir a ver a la buena María ² Lo haré mañana, con la ayuda de Dios. Entretanto le mando saludos por medio de su hermano ³, a quien le envío.

He tenido miedo de que, al volver a casa de la señora Goussault, recayese lo mismo que cuando su primera visita. Póngase fuerte; lo necesita usted o, de todos modos, la gente.

Buenos días, Señorita. Soy

Dirección: A la Señorita Le Gras

V. D.

292 [281,I,401-406]

EL ABAD DE SAINT-CYRAN ¹ A SAN VICENTE

Padre:

Desde la última vez que tuve el honor de verle he estado siempre enfermo, durante, un mes, de una impresión maligna que me había

2. María Bécu.

3. Benito Bécu.

Carta 292. — F. PINTHEREAU *Les reliques de Messire Jean du Verger de Hauranne, abbé de Saint-Cyran*. Louvain 1646, en 8.º, P. 347 s.

1. Juan du Verger de Hauranne, abad de Saint Cyran, nació en Bayona en 1581. El abad de Saint Cyran conoció a san Vicente en París hacia 1622 y no tardó en hacerse amigo suyo. Según dice su sobrino Barcos, le hizo al santo señalados servicios; la Congregación de la Misión le debería, en cierta medida, la posesión del colegio de Bons-Enfants y la de san Lázaro, según él (*Défense de feu M. Vincent de Paul*, p. 11), así como la bula de aprobación obtenida de la corte de Roma. Lo cierto es que las entrevistas, tan frecuentes en el tiempo en que el santo vivía en Bons Enfants, se fueron haciendo cada vez más raras a partir de 1632 y casi cesaron en 1634. El motivo es fácil de adivinar. Mientras el santo tuvo alguna esperanza de conducir a Saint Cyran a las ideas tradicionales de la iglesia, accedió a escuchar proposiciones que herían sus sentimientos más íntimos; pero cuando tuvo la convicción de que aquel espíritu tan profundamente alterado no se rendiría a sus instancias ni a sus razonamientos, prefirió distanciar sus visitas. En agosto de 1637, casi en vísperas de la partida a Poitou de Saint Cyran, san Vicente fue a verlo en su casa, le suplicó que renunciase a cuatro errores que se le atribuían y, ante la

producido, según creo, una persona moribunda a la que asistí durante toda una noche ². No sabiendo cuándo terminaría mi mal, que soportaba sin irme a la cama, he tenido diversos pensamientos, en el caso que pluguiese a Dios ponerme en vísperas de mi muerte, y como entonces tenía en el espíritu los últimos discursos que conmigo tuvo, deseaba hacerle saber por escrito que, por la gracia de Dios, no sentía ni mucho menos mi corazón cargado con esas cuatro cosas que me vino a decir, pero que tenía otras en el alma, que usted ignora ³, por las que tengo motivos para temer los juicios de Dios, que reciben una especie de lenitivo en la acusación de esas verdades católicas, que pasaban por mentiras y falsedades entre los que preferían el destello y el resplandor más que la luz y la verdad de la virtud. La disposición de humildad que tiene usted en el fondo de su corazón para ver lo que se le hiciera ver en los libros santos me da a conocer bastante bien que no había nada tan fácil como hacer que consintiese, por el testimonio mismo de sus ojos, en lo que ahora detesta como error. Pero cuando le oí, tras su fraternal admonición, que lo veía mal y añadió esa quinta corrección a las otras cuatro, porque yo le había dicho alguna vez en particular que deseaba hacer un buen

reacción que provocaban sus palabras, se excusó mansamente y le rogó que aceptase un caballo para el viaje. El abad no se justificó hasta el 20 de noviembre de 1637 por medio de la carta adjunta. Algunos meses después el 15 de mayo de 1638, Saint-Cyran fue detenido y encerrado en el castillo de Vincennes. Entre los papeles hallados en su casa se encontraba una copia de la carta del 20 de noviembre. En sus deseos de acumular cargos contra su prisionero, Richelieu quiso escuchar a un testigo tan meritorio como san Vicente. Lo citó ante el señor de Laubardemont, maestre de las peticiones; luego, ante su negativa a responder ante un juez laico, lo interrogó él mismo. Los jansenistas han pretendido que el santo compareció finalmente ante Lescot, confesor del cardenal, y han publicado una copia de su deposición, escrita — según dicen — por su mano. Este documento, que creemos auténtico, está ciertamente alterado y es incompleto. El encarcelamiento de Saint-Cyran fue obra personal de Richelieu. Cuando el cardenal murió, Luis XIII le permitió al prisionero comunicar con las personas de fuera. A esta medida de clemencia le siguió pronto otra: el 16 de febrero de 1643, Saint-Cyran fue puesto en libertad. No gozó mucho tiempo del favor real: murió de un ataque de apoplejía el 11 de octubre de 1643. Se ha dicho, apoyándose en una frase equívoca de Barcos, que Vicente de Paul asistió a sus funerales. El hecho no es exacto, y el propio Barcos declaró que le habían comprendido mal (cfr. nuestro estudio sobre *Rapports de Saint Vincent avec l'abbé de Saint-Cyran*. Toulouse 1914, en 8.º).

2. La señora de Andilly (Interrogatorio de Saint-Cyran, cuestión 9).
3. Sus pecados (Interrogatorio, cuestión 12).

servicio y a toda su casa, creí entonces que no era aquel el mejor tiempo para defenderme y para demostrarle, incluso con pruebas sensibles y artificiales, esas cosas que juzgan malas hasta llegar a condenarlas audazmente sin entenderlas. Esto ha sido causa de que estuviese como en una pendiente, en medio de la gran pasión y agitación que sentía por hablarle y hacerle ver la falsedad de las cosas que me reprocha, más bien para excusarle por haberme abandonado en el tiempo de la persecución, como a un criminal, que por alguna mala opinión que tuviese de mí. Esto lo he soportado fácilmente de un hombre que me había honrado largo tiempo con su amistad y que estaba considerado en París como un perfecto hombre de bien con una fama que no podía empañarse sin herir la caridad. Sólo ha quedado en mi alma la extrañeza de ver cómo usted, que hace profesión de mansedumbre y es considerado como tal por todos, haya tomado pie de una conjuración que han tramado contra mí una triple cábala ⁴ y por intereses harto conocidos, para decirme cosas que no se habría atrevido a decir antes, y que así, en lugar del consuelo que podía esperar de usted, haya demostrado una osadía extraordinaria, contra su inclinación y costumbre, uniéndose a los demás para hundirme, añadiendo eso de más al exceso de los otros, que ha osado venir a decírmelo a mí mismo en mi propia casa, como ninguno de los otros se ha atrevido a hacer.

He creído que faltaría a la franqueza de la amistad e incluso a la caridad del Evangelio, si, después de haber dejado pasar el tiempo necesario para evaporar el calor que se me había subido a la cabeza, no le manifestase a usted sólo esta queja, desde la casa de un excelente obispo ⁵, desde la que le escribo ⁶, Y que dará de mí un testimonio muy distinto, si es preciso, en toda la Italia, donde es conocido, sin hablar de Francia, donde por gracia de Dios no tengo ninguna necesidad; porque, cuando la facción desaparezca y hayan pasado los intereses bastardos, fuente de las pasiones y de los discursos que se han tenido contra mí, yo quedaré por ese lado tan limpio e irreprochable delante de los hombres como pretendo serlo delante de Dios que, por ser la verdad esencial, siente una especial oposición a toda clase de ignorancia y de falsedad que de allí deriva; y esto me

4. El abad de Prières, Sebastián Zamet, obispo de Langres, y los padres jesuitas, a los que se unieron algunos oratorianos (Interrogatorio, cuestión 91).

5. Enrique-Luis Chasteigner de la Rocheposay, obispo de Poitiers.

6. Saint-Cyran escribía su carta desde Dissay, ayuntamiento de la Vienne, cerca de Poitiers. Luis Chasteigner tenía una casa de campo en esta localidad.

lo permite decir la duquesa de Longueville⁷, a la que habían sublevado contra mí, sin orgullecerme de la copiosa reparación que me ha ofrecido, un mes antes de morir, ante una persona de renombre que gobierna a algunas otras que no le son totalmente desconocidas; y después de ella, el señor Cardenal de La Valette, quien habiendo sido informado detalladamente de estas acusaciones, las ha despreciado y he dado en mi favor, sin que yo me haya mezclado en ello, un testimonio de mí y de lo que se me imputa tan ventajoso que me daría vergüenza decirlo. Prefiero designar a uno de sus amigos al cual se lo dijo, y de quien puede saberlo cuando quiera: y me atrevo a decirle que no hay ninguno de esos señores prelados que tratan con usted, con el que no esté yo de acuerdo y con cuyos sufragios no pueda yo rubricar y autorizar todas mis opiniones, cuando pueda hablar despacio con ellos, porque, al ser tan luminosos y la verdadera fuente, gracias a sus predecesores, de toda la disciplina que hay que observar con las almas, tan lejos estarán de oponerse a mí que, por el contrario, se sentirán arrebatados y me darán las gracias. Se lo digo solamente para hacerle saber con cuánta seguridad le hablo, sin que pretenda en lo más mínimo alterarle en el honor que ellos le manifiestan y en el reposo de que goza en su trato y conversación. Pues, por lo que respecta a su casa, usted ha creído que le hacía un buen servicio impidiendo el que yo deseaba hacerle. Tan lejos estoy de haberme molestado por ello, que le agradezco afectuosamente por haberme librado de ese trabajo, sin disminuir quizá por ello el favor que Dios me ha concedido de la buena voluntad que me había dado de poder servirle tanto en lo espiritual como en lo temporal, aunque bien sabe que lo hice sin haberme mezclado en los comienzos por los que se estableció usted en los lugares en que está, en los que no hubiera querido participar por nada del mundo⁸. Esto, más que cualquier otra cosa, le debería dar a conocer cuán poco apegado estoy a mi sentir y dispuesto a ceder ante mis amigos, contra el juicio de mi conciencia, que no me permitiría jamás hacer tales cosas. Yo las he sostenido por medio de una discusión pública, hasta hacer cambiar de opinión, a base de razones y de importunidades, a aquel ante quien está

7. Luisa de Bourbon, hermana del último conde de Soissons, esposa de Enrique II, duque de Longueville, muy amiga de Port-Royal, muerta el 9 de septiembre de 1637.

8. En san Lázaro. No es que el establecimiento de san Vicente en san Lázaro le repugnase a Saint-Cyran, sino que tenía como principio no ocuparse en los asuntos temporales ajenos (Interrogatorio, cuestiones 37 y 108).

tan obligado ⁹. Todo esto lo alego solamente por necesidad y en esta sola ocasión, para hacer que recuerde mi condescendencia y que ceda de la opinión que los otros le han dado de mi rigidez y severidad. Porque me atrevo a decir que merezco tan poco esta reputación, a juicio de los que me conocen y de la verdad, que si le propusiese a ese mismo personaje y a su colega los cuatro o cinco reproches que me ha hecho, se reírían de ellos y de ese modo, sin decir una palabra, aplacarían toda la cólera que por ello he tenido. Tengo mucho interés, señor, en perdonarle y en decirle dentro de mi corazón una parte de las palabras que el Hijo de Dios les dijo a los que le maltrataban. Espero, y lo digo con confianza, que no será eso lo que me hará enojecer en su juicio, y que, por el contrario, espero algún favor de su misericordia si sigo manteniendo y adorando en mi corazón lo que la sucesión de la doctrina apostólica, por la que condenamos a los herejes y sin la que no puede subsistir la Iglesia, me ha enseñado, por el órgano de esa misma Iglesia universal y católica, desde hace 25 ó 30 años.

Le ruego que tome a bien lo que tan pronto como he podido, y después de una dolorosa enfermedad que me sorprendió en Cléry ¹⁰ *y que todavía me dura, le he dicho salido del corazón, a fin de tratarle como amigo y como cristiano, sin dejar en el fondo del alma nada amargo que pueda alterar en lo más mínimo nuestra amistad, que me gustaría conservar hasta el fin de mi vida. Le he dado testimonio de ello, después de este sensible disgusto, por la carta que le he escrito al señor Obispo de Poitiers, y le hubiera dado otro testimonio mayor, si hubiese sentido que se acercaba mi muerte, dirigiéndole algunos artículos sobre algunas cosas que encuentro inaceptables en su instituto, a fin de hacerle ver, al menos después de mi muerte, las causas que tenía para ofrecerle mis servicios, que usted ha estimado en tan poco que ha tomado la simple propuesta que le hice por una prueba de la verdad de las cuatro cosas de que me ha acusado. Y muy feliz me siento si Dios no me acusa, sino que acepta como suya la caridad con la que pretendía separarle de ciertas prácticas que siempre había tolerado en su disciplina, viendo el apego que les tiene, con una resolución tanto más fuerte de mantenerse en ellas cuanto que estaban autorizadas por el parecer de los grandes personajes que consultaba* ¹¹, *Después de lo cual, yo no me recato en manifestar mi pensamiento de que a Dios, según creo, no le agradan.*

9. Jerónimo Bignon, abogado general.

10. Cantón de Loiret.

11. Saint-Cyran sólo pretende hablar aquí de Andrés Duval (Interrogatorio, cuestión 119).

*Pues solamente se las puede realizar con una verdadera simplicidad, que es más rara que la gracia común de los cristianos, y tan rara que me atrevería a decir de ella lo que un bienaventurado de nuestro tiempo¹² ha dicho de los directores d e almas d e este tiempo, que de diez mil que hacen profesión de tales, apenas puede escogerse a uno que haga a los demás excusables ante Dios. Sin embargo, yo tendré la misma paciencia que él tuvo de dejar hacer a usted, y permanecer en la misma voluntad que le he testimoniado de servirle por condescendencia, ya que no con una aprobación total, dejando aparte la cualidad de maestro, para tomar la de muy humilde y muy obediente servidor...*¹³

293 [282,I,406-407]

AL SEÑOR BELIN

21 noviembre 1637

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Germana me ha escrito sobre la dificultad que tiene de volver a su confesor ordinario. Le he aconsejado que cambie. ¡Dios mío, cuánto lo siente por usted! ¡Bien! Nuestro Señor le recompensará por todo lo que sufre y soporta con ella.

He retenido por 7 u 8 días a uno de los dos muchachos que me trajeron su carta. Haré cuanto pueda por encontrarle un amo; si no, se lo volveré a enviar. Le ruego me diga qué clase de muchacho es, si se puede esperar de él algo bueno, y esto lo antes posible.

Me preocupan los dos escudos que le debo; ¿pero acaso no le debo más? No me he atrevido a entregárselos a ese portador. Lo haré con el primero de confianza que encuentre.

Entretanto soy, en el amor de Nuestro Señor, su...

12. San Francisco de Sales.

13. San Vicente no respondió a la carta de Saint-Cyran, pero cuando supo su regreso a París, fue a darle las gracias (Interrogatorio, cuestión 34; BARCOS, *Défense de feu M. Vincent de Paul*, 1668, p. 16).

Carta 293. — Reg. 1, f.º 64. El copista advierte que el original era escritura del propio san Vicente.

[Hacia noviembre de 1637] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Es preciso que soporte con paciencia el estado de espíritu de su hijo, esperando que plazca a Nuestro Señor hacerle entrar en la manera de vida conveniente a sus propósitos. ¿Quién podrá soportar al hijo sino la madre? ¿y a quién pertenece colocar a cada uno en su deber sino a Dios? Como él no estudia ni se determina a nada, yo no veo tanto inconveniente en que piense en el señor de Riez ². No se trata de un medio para hacerlo mejor, sino para mantenerlo un poco ocupado y disminuir un poco su ociosidad, madre de todos los vicios, para que no prevalezca sobre él. ¿Hasta dónde habrá llegado? Es lo que me preocupa. Será preciso considerarlo un poco y encomendarlo a Dios, y ya hablaremos. Le haré decir a la señora Moran que le alquile la habitación de encima de la puerta. De lo demás que me dice, le ruego que no piense en ello.

Lo que me dice del voto de la pequeña Bárbara me parece inútil, ya que ella entra en la religión para asistir a los enfermos que se le dirá que son pobres, y por consiguiente dentro de los términos del voto. Y si tiene escrúpulos de ello, haremos que le dispense el obispo. Está segura de que lo sentirá más de una vez y que dará faena a esas buenas religiosas. Y cuando vuelva, no sé si será conveniente recibirla.

No he visto a Enriqueta ni a María ³. Hay que pedir por las jóvenes y, si puede tomar fuerzas, ir a los pueblos.

Estoy un poco preocupado por sus enfermas. Le ruego que las alimente bien, que las alegre y que las salude a las dos de mi parte.

La señora Goussault tuvo antes de ayer por la noche una crisis de sudor y se puso bien luego, según me han dicho. Repóngase un

Carta 294 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita poco después de la 289.

2; Luis-Dionisio de Attichy, hijo de Valencia de Marillac y primo hermano de Luisa de Marillac, nació en 1593 en el castillo de Attichy. Entró en 1614 en la orden de Mínimos, fue provincial de Borgoña, elevado a la sede de Riez en Provenza (1628), luego a la de Autun (1652), donde murió el 30 de junio de 1664 de mal de piedra. Escribió varias obras, entre otras una historia general de la orden de los Mínimos y una vida del cardenal de Bérulle.

3. María Bécu.

poco más; tienen que estar las dos más fuertes. Yo le he hablado siempre de sus molestias. ¡Oh Dios mío! ¡cuán dulce y fuerte ha sido su aceptación de la voluntad de Dios en su enfermedad! No es nada verla con salud en comparación con la enfermedad. Pero ¿quién es el que hace esto? ¿Es ella? ¿No es acaso Nuestro Señor?

Soy, en su amor,

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

295 [284,I,408-410]

A LA MADRE DE LA TRINIDAD ¹

Mi muy querida y Reverenda Madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me siento muy indigno de darle las gracias por las que usted incesantemente nos hace; esto me obliga, mi queridísima y amable Madre, a pedirle a la santa Virgen, a la que me ha entregado de una manera especial, que ella obre de tal manera con su Hijo que sean ellos dos su paga y recompensa.

He echado el ojo sobre varios eclesiásticos para su sacristía; pero no ha querido Dios que encuentre todavía lo que necesita. Estaré atento, pero dudo mucho de que sea tan eficaz como lo es su bondad con mi ruindad. Haré, sin embargo, todo lo posible, así como también haré que se busquen recuerdos del bienaventurado señor Gallemant ² por medio de un vicario suyo ³ que aquí tenemos, y por

Carta 295 (CA). — Original en el convento del Carmelo de Troyes.

1. María de Hanivel, hija del gran encargado de audiencias de Francia. En su juventud buscó los halagos del mundo, que la adulaba. Impresionada por la muerte repentina de una amiga y por las palabras del famoso capuchino P. Angel de Joyeuse, rechazó la boda con el sobrino del duque de Villars y, por consejo de su primo el señor de Brétigny y de la señora Acarie, entró en el Carmelo de la calle Saint-Jacques desde el momento de su fundación, y tomó el nombre de María de la Trinidad, profesando en el convento de Dijon en 1605. Fue priora en Rouen, en Pontoise y finalmente en el convento de Troyes, donde murió el 6 de marzo de 1647, a los 68 años de edad (P. GALLEMANT, *o. c.*, pp. 329-339).

2. Santiago Gallemant, doctor por la Sorbona, primer superior de los carmelitas de Francia, párroco de Aumale, luego de Aubervilliers, cerca de París, murió en Besançon el 25 de diciembre de 1630, a los 72 años de edad. En 1653 publicó su vida el padre Plácido Gallemant. Probablemente la madre de la Trinidad buscaba para él esos datos biográficos.

3. Juan Pillé, antiguo vicario de Aubervilliers, que entró en la Congregación de la Misión en 1631.

medio de un eclesiástico del que se servía, cuando era pequeño, para responderle en los catecismos que dirigía por todas partes adonde iba. También diré por mi cuenta todo lo que de él sepa, ya que no he podido hacerlo desde mi vuelta a causa de mis ocupaciones. Soy, mi queridísima y amabilísima Madre, su muy humilde y muy obligado servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 28 noviembre 1637.

Dirección: A mi Reverenda Madre de la Trinidad, Superiora del monasterio segundo de Carmelitas de Troyes, en Troyes.

296 [285,I,410-411]

A LUISA DE MARILLAC

[Finales de 1637] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Alabo a Dios porque está mejor y le ruego que tome huevos; si no, es de temer que recaiga. Sobre la pobre chica de Madrid ², he pensado hablar a fondo con el señor procurador general ³ de ese asunto y del medio de socorrer a esas pobres criaturas ⁴ en los Niños expósitos. La señora Goussault quizás le haya podido decir las insistencias que se me han hecho para ello. Ya hablaremos de esto dentro de tres o cuatro días, si su salud le permite venir hasta aquí.

No sé qué decirle de esas jóvenes de San Pablo ⁵, a no ser que usted sólo puede esperar de allí penas y dificultades. Ya hablaremos cuando venga. No crea, sin embargo, que mi corazón sufre alteración ninguna a propósito del servicio que desea de mí; sólo la muerte es

Carta 296 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece ser algunos días anterior a la institución de los niños expósitos.

2. Antigua localidad de los alrededores de París, que todavía recuerda el castillo del mismo nombre, en el bosque de Boulogne.

3. Mateo Molé.

4. Los niños expósitos recogidos en la Couche, calle Saint-Landry.

5. Parroquia de París.

la que me impedirá ser, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor

San Lázaro, jueves por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras.

V. DEPAUL

297 [286,I,411]

A LUISA DE MARILLAC

[Diciembre 1637] ¹

Podrá ver por la adjunta, señorita, cómo el señor párroco de Rueil ² prefiere a la joven de Nanterre ³ antes que a Bárbara ⁴. Adoro en esto la Providencia. Hay que colocarla más lejos y en trabajo más útil. El padre Lamberto, que está en Richelieu ⁵, ha indicado a la señora de Combalet que es preciso establecer allí la Caridad, ya que esta última semana han muerto dos pobres mujeres sin asistencia. ¿Qué le parece, señorita, si enviásemos a Bárbara y a alguna otra ⁶? ¡Oh! ¡Cuánto bien se puede hacer en aquel país! Y si está fuerte, podría ir allá para la primavera en coche hasta Orléans, y desde allí por agua hasta Saumur, que está a ocho leguas de aquel lugar. En fin, que salga todo bien. Ya hablaremos de ello.

Entretanto, le saludo y soy, en el amor de Nuestro Señor, s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 297 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de Castel-sarrasin.

1. San Vicente no habría dicho *señora de Combalet* después del 1 de enero de 1638, sino más bien *señora duquesa de Aiguillon*. Por otra parte, la fecha de diciembre de 1637 está exigida por la presencia de Lamberto aux Couteaux en Richelieu (cfr. carta 298).

2. En Seine-et-Oise. Allí tenía Richelieu su casa de campo.

3. Cerca de París.

4. Bárbara Angiboust.

5. En Indre-et-Loire.

6. Este proyecto no se realizará hasta finales del año 1638.

A BERNARDO CODOING, SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN ROMANS ¹

27 diciembre 1637

Hace tiempo que estoy pensando si tenía que rogarle que fuese a trabajar a Richelieu, en donde el señor Cardenal ha fundado una Misión ², no sólo para aquel ducado ³ sino también para el obispado de Luçon ⁴, con la atención a los ordenandos y a los ejercitantes de

Carta 298. — Reg. 2, p. 277.

1. Bernardo Codoing, nacido en Agen el 11 de agosto de 1610, ordenado sacerdote en diciembre de 1635, recibido en la Congregación de la Misión el 10 de febrero de 1636, ocupa un lugar importante en la historia de los primeros compañeros de san Vicente. Fue el primer superior del seminario de Annecy (1640-1642), dirigió la casa de Roma por dos años (1642-1644), luego el seminario Saint-Charles, situado junto a san Lázaro (1645-1646), pasó de allí a Saint-Méen en medio de circunstancias especialmente difíciles (1646-1648), luego a La Rose (1648-1649) y finalmente a Richelieu (1649-1650), siempre en calidad de superior. Tuvo grandes éxitos en sus misiones de Francia e Italia. Sus sermones gustaban tanto que san Vicente pensó alguna vez en publicarlos. Bernardo Codoing hubiera hecho mayores servicios al santo si no hubiese tenido tanto apego a sus ideas propias y si hubiera sabido defenderse contra la tendencia a la precipitación. Podríamos decir: ¡felices defectos!, ya que nos han valido algunas de las más hermosas cartas de la correspondencia de san Vicente.

2. El contrato de fundación se firmó el 4 de enero de 1638 en el castillo de Rueil entre el cardenal de Richelieu y san Vicente. El santo se comprometía a enviar siete sacerdotes a Richelieu antes de marzo y a añadir otros tres antes de dos años para cumplir las funciones curiales en dicha localidad, dar misiones en el ducado, y en los obispados de Luçon y de Poitiers, preparar a los ordenandos y recibir a los sacerdotes para los ejercicios espirituales. El cardenal, por su parte, donaba al santo las rentas de los juzgados de Loudun, calculadas en 4.550 libras, y se comprometía a buscarles el alojamiento necesario.

3. El ducado de Richelieu había sido constituido en 1631 con las baronías de Faye-la-Vineuse, Isle-Bouchard y Chinon.

4. «... De esos diez, se dice en el contrato (Arch. Nat. MM 534), habrá cuatro que permanecerán en la ciudad de Richelieu para cumplir con las funciones de dicha misión tres serán enviados cada cinco años a cada ciudad y aldea de dicho ducado de Richelieu para realizar allí las funciones de dicha misión; y una vez que hayan recorrido todo el ducado, esperando el tiempo conveniente para empezar de nuevo, harán dicha misión en el obispado de Poitiers o en otros lugares cercanos a dicho ducado, tal

la diócesis de Poitiers ⁵. Por un lado, consideraba la necesidad de ese buen pueblo en donde está, y el buen uso que hace de las gracias que Nuestro Señor le presenta; pero, por otro, he considerado que esta misma necesidad y este mismo uso se aprecian en el pueblo del Poitou; pues me han escrito y me lo ha dicho también el señor Renar, que ha vuelto de allí, que jamás se han visto almas tan tocadas, ni tal afluencia por todas partes; y lo que me ha inclinado en favor de Richelieu ha sido la obligación que tenemos allí, ya que la fundación es perpetua. Hecho esto, padre, le suplico muy humildemente que parta, apenas recibida la presente, si no está en misión; y si está, que marche, en nombre de Nuestro Señor, inmediatamente después de haberla acabado, sin divulgar esto hasta su partida. No podemos faltar a la obligación que tenemos de estar en Richelieu el 20 o el 25 de enero. Podrá asegurar a los pueblos de ahí que, cuando Dios quiera enviar hombres para servirles en nuestra vocación, que acudiremos, pero que entretanto la necesidad absoluta nos obliga a actuar de esta manera.

Le había rogado al padre Grenu que fuese a trabajar a Aiguillon, que está cerca de su ciudad de Agen ⁶; pero luego le he rogado que fuese a Troyes, por cierta razón particular.

El padre de Sergis me indica que todo Aiguillon ha cumplido con su deber y que los principales han sido los primeros en empezar; que sólo quedaba un número muy pequeño que debería cumplirlo al día siguiente; que el señor Hopille, vicario general, le ha enviado cuatro o cinco párrocos de la diócesis para trabajar con él en Aiguillon durante tres semanas, excepto los domingos que se iban a sus parroquias. Me dijo además que ha habido una multitud del pueblo de los campos que ha ido allá a cumplir con sus deberes, incluso de

como plazca a Su Eminencia, y los otros tres serán enviados al obispado de Luçon para el mismo fin; y los seis enviados a dicho ducado y a dicho obispado de Luçon estarán obligados a ir allá cuatro veces al año, en las estaciones más convenientes, y trabajar allí seis semanas cada vez...».

5. «El dicho Vicente se obliga... a recibir en dicha casa de la misión de Richelieu perpetuamente, instruir, alojar y alimentar durante doce días, antes de cada una de las cuatro temporadas del año, a todos los de la diócesis de Poitiers que quieran recibir órdenes sagradas en dichas cuatro temporadas, y recibir todo el año a perpetuidad en dicha casa y alojar en ella y alimentar durante quince días a todos los sacerdotes que el señor obispo de Poitiers y sus sucesores quieran enviar para hacer los ejercicios espirituales y ser instruidos en las funciones eclesiásticas, con tal que no se envíen más de ocho sacerdotes a la vez, además de los que hayan de ser promovidos a las órdenes sagradas» (*Ibíd.*).

6. Ciudad natal de Bernardo Codoing.

diez leguas a la redonda. Vea, padre, cómo las espinas punzantes de nuestro natural producen buenas rosas que se abren apenas el sol de justicia hace aparecer sobre ellas los rayos de su gracia. Ha sido menester que le diga estas palabras para su consuelo.

Volvamos a su viaje. Si está pronto para partir con el padre Grenu, podrán hacer juntos el viaje hasta Lyon. De allí hay que ir a Châlons hacia Roanne, donde podrán embarcar hasta Orléans, para marchar desde allí a Saumur, en donde estarán a una jornada de Richelieu y encontrarán a los padres Lamberto y Perdu en Champigny, a una legua de Richelieu.

¡Oh, Señor, cuántas necesidades espirituales en ese país, donde hay muchos herejes, por no haber oído hablar de Dios, según dicen, en la iglesia de los católicos! En ese país es donde la herejía se ha extendido, dilatado y defendido más obstinadamente desde el principio. De ahí es de donde ha sacado sus principales fuerzas para la destrucción de nuestra santa religión y del propio Estado, si hubiese podido. ¡Oh! ¡qué gran imperio ha tenido y tiene todavía allí Satanás! Espero, padre, que Nuestro Señor se servirá de usted y del buen padre Durot ⁷ para hacerle una dura guerra, no ciertamente *in sublimitate sermonis et humanae sapientiae verbis, sed in ostensione virtutis spiritus, in humilitate et mansuetudine, in patientia et longanimitate* ⁸. Vaya, pues, padre, *in nomine Domini*. Ruego a su divina bondad que le dé su santa bendición y, con ella, una mayor parte en su espíritu. No dudo que su corazón se sentirá como arrancado de ese país, en donde ha echado raíces de caridad en esas almas, y que experimentará las ternuras de San Pablo cuando dijo el último adiós a aquel pueblo que lloraba tanto por él. Pero ¿qué? A un corazón verdaderamente apostólico le corresponde robustecerse ante esas ternuras, pasar por encima de ellas y marchar a donde la santa obediencia le da a conocer que lo quiere Nuestro Señor. Ciertamente, padre, estar en esa situación es estar en el cumplimiento de la voluntad de Dios y empezar el paraíso ya en este mundo. Pero ¿qué digo yo a un alma que siempre me ha parecido dispuesta a ir hasta los antipodas por amor de Dios, si la santa obediencia se lo pedía?

7. Nicolás Durot, nacido en Oisemont (Somme), recibido en la Congregación de la Misión en agosto de 1633, ordenado sacerdote en diciembre de 1636. En 1639 predicaba por la región de Toulouse. Lo encontramos en París en agosto de 1640. Volvió a Richelieu en 1642, dejó la Congregación en 1645 y obtuvo, gracias a san Vicente, la canonjía de Saint-Martin d'Angers

8. Texto formado con diferentes pasajes de san Pablo: 1 Cor 2, 1. A; Ef 4, 2; Col 1, 11

No sé por qué se me ha corrido la pluma para decirle todo esto. Sé muy bien que no ha sido por pensar que tenía necesidad de convencerle, ya que tiene más bien necesidad de ser reprimido en el ardor de su celo; de eso era de lo que tenía que hablarle y le hablaré algún día, si Dios quiere, el cual es el único en saber por qué me he extendido en ello sin pensar.

Será conveniente que se despida, personalmente o por escrito, de monseñor de Valence ⁹ y que le agradezca la gracia que le ha concedido de apreciar su servicio en su diócesis, y que le diga que ha sido sólo la pura necesidad la que nos ha obligado a reclamarle, y que, si Dios quiere darnos los medios para ello, procuraremos volver de nuevo.

Despídase también de la buena y muy querida hermana María ¹⁰ y encomiende por favor, a sus oraciones a esta pequeña Compañía y al más ruin y miserable de todos los hombres, que soy yo y que soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde...

No esperaré ninguna otra respuesta más que la de su partida, que le suplico sea lo antes posible. Su hermano espera carta de contestación a la que le yo le envíe de su parte. Me imagino que Nuestro Señor le ha curado del amor demasiado tierno a sus parientes.

299 [288,I,417-418]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Habrà que determinar de común acuerdo lo que conviene hacer en Saint-Leu ¹.

9. Carlos-Santiago de Gélas de Leberon (1624-1654).

10. María Tessoniere o María de Valence era una santa viuda, animada de una devoción especial a la Santísima Trinidad. San Francisco de Sales la llamaba una reliquia viviente. Santiago Olier hizo un viaje de París a Valence para consultarla. El cardenal de Bérulle, san Vicente y el padre Cotton, su director, sentían por ella la más profunda veneración. El pueblo le rindió después de su muerte una especie de culto público. Su vida, publicada en Lyon en 1650 por el P. Luis de la Rivière (*Histoire de la vie et moeurs de Marie Tessoniere*), por orden expresa de la reina regente y con la aprobación de varios doctores de la Sorbona, disgustó al obispo de Valence, que prohibió el libro y lo hizo condenar por la Asamblea del Clero de Francia. El prelado y la Asamblea prohibieron igualmente el culto que se le tributaba.

Carta 299 (CA). — Original en el hospital de Moulins

1. Parroquia de París.

En la última reunión ² se tomó el acuerdo de que se le pidiera hacer un ensayo con los niños expósitos, si hay algún medio para alimentarlos con leche de vaca y tomar dos o tres vacas para eso. He recibido gran consuelo al ver cómo la Providencia se ha dirigido a usted para ello. Sé muy bien que hay muchas cosas de qué hablar sobre el asunto. Ya hablaremos ³.

2. Reunión de las damas de la Caridad del Hôtel-Dieu.

3. En aquella época era muy grande el número de niños abandonados cada año en la ciudad y en los arrabales de París. San Vicente contaba de 300 a 400 (ABELLY, *o. c.*, t. II, cap. X, 1.^a ed., p. 362). El transeúnte que se encontrase a alguno tenía que comunicárselo al comisario del barrio, que era el único que tenía el derecho de recogerlo. Los niños encontrados eran llevados al Hôtel-Dieu y de allí a la Couche, calle de Saint-Landry, donde una viuda, a la que ayudaban dos sirvientas, se encargaba de ellos. A la casa le faltaban rentas y las nodrizas tampoco eran muy solícitas. Por eso la muerte causaba no pocas víctimas entre aquellas pequeñas criaturas, hasta el punto de que san Vicente podía decir en una de sus conferencias a las damas de la Caridad: «Desde hace 50 años no sobrevivía ninguno, a no ser últimamente, en que alguno ha podido sobrevivir». Las sirvientas les daban narcóticos para hacerles dormir, o los vendían por ocho sueldos a gentes miserables que, después de romperles los brazos y las piernas, los utilizaban para conmover a los transeúntes. San Vicente, que se ocupaba de tantas obras de Caridad, conocía la Couche. Deploraba esos abusos e intentaba poner remedio. La compañía de Damas de la Caridad se ocupaba de los enfermos del Hôtel-Dieu. El cabildo de París les pidió que se encargasen también de los niños expósitos. Después de dos años de oración y de reflexión, san Vicente se decidió a hacer una prueba. Esta carta nos indica que la obra empezó modestamente: dos o tres niños confiados a los cuidados de algunas Hijas de la Caridad y alimentados con leche de vaca. Pronto el número llegó a doce, y se buscaron cuatro nodrizas. Se les instaló en la calle de Boulangers, junto a la puerta de san Víctor. Aquel modesto ensayo dio buenos resultados. Por eso las damas decidieron, en 1640, recibir a todos los niños expósitos que les presentasen. El rey y la reina se interesaron en la empresa. En 1642, Luis XIII entregó 4.000 libras sobre sus posesiones de Gonesse, en 1644, la limosna se duplicó. Las damas obtuvieron el castillo de Bicetre, adonde fueron llevados los niños en 1647. Finalmente, en 1651, como la estancia en Bicetre resultó perjudicial para la salud de los niños, éstos volvieron a París y fueron alojados en la extremidad del arrabal Saint-Denis, y más tarde, en 1670, en dos casas situadas, una frente a Notre-Dame, y otra en el arrabal san Antonio (P. COSTE, *Saint Vincent de Paul et les Dames de la Charité*. París 1918, pp. 17-34).

Para la historia de los niños expósitos, se puede consultar con provecho los reglamentos compuestos por Luisa de Marillac para las hermanas encargadas de ellos (*Pensées*, pp. 195 y 196); sus memorias sobre este

La señora presidenta Goussault no me parece que esté muy fuerte. Cuide usted su salud.

Le deseo un nuevo corazón y un amor totalmente nuevo para Aquél que nos ama incesantemente de una forma tan tierna como si comenzase ahora a amarnos; pues todos los gustos de Dios son siempre nuevos y llenos de variedad, aunque no cambia jamás.

Soy en su amor, con un afecto semejante al que su bondad quiere y que le debo por amor a El, señorita, su muy humilde servidor

VICENTE DEPAÚL

Primer día del año [1638] ⁴.

Dirección: A la señorita Le Gras.

300 [289,I,419-420]

A LUISA DE MARILLAC

[Enero 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le devuelvo su memoria y las mías y le ruego que ponga esas frases que añade o cambia en la mía; le suplico se tome la molestia de copiar a su comodidad, y me lo devuelva todo; incluso la memoria que usted ha hecho y que yo le remito ².

Le he rogado al señor de Cordes que venga hoy acá, y le he encargado mi memoria al señor de Marillac ³.

No veo ningún inconveniente en que vea a la señora de Liancourt cuando quiera.

tema (*Ibid.*, p. 199); A. DE CHOISY, *Vie de Madame de Miramion*. París 1706, en 4.o, p. 140 ss.; A. MONNIER, *Histoire de l'Assistance publique*. París 1856, en 8.º, p. 396 ss.; L. LALLEMANT, *Un chapitre de l'Histoire des Enfants trouvés. La maison de la Couche à Paris*. París 1885, en 8.º.

4. Aquel año fue cuando empezó la obra de los niños expósitos (P. COSTE, *o. c.*, p. 21, nota 1).

Carta 300 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece ser de algunos días antes que la 309.

2. Creemos que se trata aquí de unas memorias relativas a la nueva fundación de los niños expósitos

3. Miguel de Marillac, nieto del guardasellos, señor de Ollainville, consejero del parlamento de París, muerto el 29 de diciembre de 1684.

Piense en esas dos muchachas. La pequeña me parece tal como me la pinta; si la otra tiene vocación, su ciudad de Nogent la necesitará con el tiempo ⁴.

Los parientes de la joven muerta en el Hôtel-Dieu pedirán sus ropas, y con razón. Por ahora, mientras no se concreten las cosas, ya veremos. Entretanto, vale más dejar las cosas como están. Habrá que hacer la ley antes de ponerla en práctica.

Con mucho gusto le advertiré de sus faltas y no dejaré pasar ni una.

No entiendo bien lo que me dice de las oficialas y de usted. ¿Qué razón tiene para decir que no ha sido nombrada para eso? Hay que guardarse de caer en el vicio de la singularidad, porque tiene sus raíces en la vanidad, y ésta en el orgullo, que es el vicio de todos los vicios; soy en el amor de Nuestro Señor su servidor,

V. D.

Iré a confesar a la señorita d'Atri ⁵ hoy en La Chapelle y no podré ver al señor de Cordes hasta el viernes, según me acaba de indicar.

Adjunto la carta de la señora condesa de Maure.

4. No resultó satisfactoria. Más tarde san Vicente exclamará: «¡Dios mío! ¡cómo me ha engañado esa pobre criatura!».

5. María Angélica de Atri, nacida en 1617, fue educada en Port Royal. Conoció allí a Saint-Cyran y le abrió en varias ocasiones su conciencia. En su juventud atravesó una crisis terrible de la que más tarde tendremos ocasión de hablar. Su aversión a las cosas de Dios era tal que la creyeron poseída del demonio y el provisor de París encargó a san Vicente que la exorcizase. Poco después de su curación, fue puesta en un convento de dominicas, de donde no tardó en pasar a las benedictinas del monasterio recién fundado en Picpus-les-París. Allí estaba el 19 de junio de 1638 y seguía aún en 1639, estudiando siempre su vocación. El 19 de junio de 1638 compareció ante el tribunal encargado del proceso de Saint-Cyran. En su deposición, que publicó el jesuita Francisco Pintheureau (*Les reliques de messire Jean du Verger de Hauranne, abbé de Saint-Cyran*. Louvain 1646, en 8.º, p. 421), declaró que su humor melancólico, junto con algunas enfermedades, la inclinaba a los escrúpulos. El atractivo que sentía por la vida religiosa, hacia la que le empujaba Saint-Cyran, se veía combatida en ella por su repugnancia a aceptar compromisos. En 1639 o algo después, volvió a Port-Royal e hizo construir junto a la iglesia una pequeña ermita, donde vivió hasta la dispersión, en 1669. Terminó sus días el 21 de octubre de 1676 en Forcalquier, adonde se había retirado. Jansenista ardiente, consagró parte de su inmensa fortuna a las obras del partido. Su espíritu era poco ponderado y su voluntad indecisa. Saint-Cyran le escribió varias cartas desde Vincennes.

A JUAN DE FONTENEIL

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Creo que contesté a su última, alegrándome con usted por la actuación de la bondad divina sobre usted y sobre esos buenos misioneros de su compañía, a los que saludo con todo el afecto y la reverencia que me es posible, y le doy gracias muy humildemente, señor, por el favor que ha hecho a nuestro misioneros de Aiguillon al escribirles. Les indico que todavía no es tiempo de ir a verle. Será dentro de algunos meses. Entretanto le suplico, señor, que entregue la adjunta al señor de Saint-Martin, en Dax.

El bueno del señor Nevelet, arcediano de Troyes, murió hace algún tiempo de contagio. Esto ha separado un poco a su Compañía; pero espero que será para reunirse mejor. Yo hice un viaje a Troyes por entonces, y Dios sabe cuántas veces el bueno del señor Rote, ese santo varón, me hizo el honor de creer oportuno que hablásemos de usted.

La Conferencia de los señores eclesiásticos de esta ciudad ² sigue cada vez mejor, según creo. Acaban de salir de allí tres obispos: el señor Godeau para Grasse ³, el señor Fouquet para Bayona ⁴ y el

Carta 301 (CA). — Archivo de los sacerdotes de la Misión, original.

1. Hoy capital de cantón en Lot-et-Garonne.

2. La conferencia de los martes.

3. Antonio Godeau, nacido en Dreux el 24 de septiembre de 1605, fue uno de los familiares del palacio de Rambouillet, donde le apodaron el Enano de Julia. Sus versos eran muy apreciados. Le valieron el favor de Richelieu y un lugar en la Academia francesa. Fue consagrado obispo de Grasse el 24 de diciembre de 1636. Un ataque de apoplejía le produjo la muerte el 17 de abril de 1672. Escribió mucho en prosa y verso sobre historia, Sagrada Escritura, disciplina y varios asuntos piadosos. Sus obras poéticas comprenden 3 volúmenes en 12.^o. (Cfr. G. DOUBLET, GODEAU, ÉVÊQUE DE GRASSE ET DE VENCE. Paris 1911, en 8.^o).

4. Francisco Fouquet era hijo de Francisco Fouquet, conde de Vaux y de la piadosa María de Maupeou que fue, entre las damas de la Caridad, una de las más admirables por su celo y devoción a san Vicente. Nicolás Fouquet, superintendente de finanzas, y Luis Fouquet, obispo de Agde, eran hermanos suyos. Su hermana Luisa-Inés tomó el hábito religioso en el primer monasterio de la Visitación. Francisco Fouquet, nombrado obispo de Bayona en 1636, no fue consagrado hasta el 15 de marzo de 1639. Fue trasladado al obispado de Agde en 1643, nombrado coadjutor de Narbona el 18 de diciembre de 1656 y arzobispo de esta diócesis en 1659. Relegado a Alençon en 1661, murió en su destierro el 19 de octubre de 1637

señor Pavillon para Alet ⁵, y el señor Barreau acaba de ser nombrado por el rey coadjutor de Sarlat, sin el consentimiento del obispo ⁶.

Dios ha dispuesto del bueno del señor Semusse ⁷. Vivió y murió como un santo. Soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 8 enero 1638.

Dirección: Al señor de Fonteneil, canónigo de San Severino, de Burdeos.

Llamó a Agde y a Narbona a los sacerdotes de la Misión y estableció a las Hijas de la Caridad en esta última ciudad. Prelado muy celoso, quizás excesivamente celoso, no podía comprender la lentitud de san Vicente, cuya virtud admiraba, sin embargo, más que nadie. Sintió mucho la muerte del santo. Cuando supo la noticia, escribió a los sacerdotes de san Lázaro: «Aunque pudiese estar preparado para la muerte del señor Vicente dada su avanzada edad, les aseguro que no he recibido sin sorpresa la noticia de su muerte y que he sentido un vivo dolor por ella, por ver a la Iglesia privada de un tan digno sujeto, a la Congregación de su queridísimo padre y a mí de un amigo caritativo, con el que tengo estrechas obligaciones. No creo que, entre todos aquellos a los que su caridad le hizo abrazar como a hijos, haya dado a nadie tantos testimonios de cariño y tantas señales de amistad como a mí».

5. Pavillon se vio aterrado por la noticia de su nombramiento. Cayó enfermo de preocupación. Los ardores de la fiebre le hacían perder a ojos vistas. Se le ocurrió ir a echarse a los pies de Richelieu; sus mejores amigos lo disuadieron. Se aisló, sin querer ver a nadie, ni siquiera a san Vicente. Sin embargo, el santo acabó por arrancarle su consentimiento. Llegó a decirle que «en el día del juicio se levantaría contra él junto con las almas de la diócesis de Alet destinadas a morir para Dios», si las abandonaba con su negativa. Pavillon hizo su retiro preparatorio en san Lázaro bajo la dirección de san Vicente. «Quedé pasmado, cuenta uno de sus amigos, cuando un día entraron en su habitación el señor Vicente con varios sacerdotes de la Misión, que se pusieron en círculo de rodillas. El se dirigió al señor Vicente e hizo delante de todos una confesión de las faltas que reconocía haber cometido en la conversación. Les pidió perdón por el escándalo que les había dado, con palabras tan humildes que quedé confundido, a lo que el señor Vicente respondió en nombre de la reunión en los mismos términos». El señor Pavillon fue consagrado en la iglesia de san Lázaro el 22 de agosto de 1639 por el arzobispo de París (cfr. *Suite des mémoires pour servir a la vie de Messire Nicolas Pavillon, évêque d'Alet*. 1733, 213; E. DEJEAN, o. c., p. 15).

6. Luis de Salignac de Lamoignon-Fénélon.

7. Una rotura hace dudosa la lectura de la tercera letra de la palabra.

[Enero 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Pensaba haber ido a verla alguno de estos días, especialmente hoy; pero me he visto absolutamente impedido. Lo haré lo más pronto que me sea posible. Entretanto la diré que me preocupa su fiebre de esta noche y le ruego se cuide lo mejor que le sea posible para Nuestro Señor y para su obra. Me parece, sin embargo, que este invierno está menos enferma que los otros, sobre todo mientras de en la ciudad; y esto es lo que me consuela un poco.

Hablemos de tres cosas. De los niños expósitos. Me urgen de una forma que no puede imaginarse, de parte del señor Hardy ². Me hace culpable de todo el retraso. La señorita du Mée está en los campos. ¿Qué inconveniente hay en que haga comprar una cabra y que siga haciendo una experiencia cada vez mayor?

La segunda es que nos piden una hermana de la Caridad para Saint-Germain-en-Laye. donde se está haciendo la misión y donde se ha establecido la Caridad desde el domingo pasado ³; se trata de

Carta 302 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita antes de la 307, durante la misión de Saint-Germain-en-Laye.

2. Sebastián Hardy, señor de la Tabaize, antiguo consejero del rey y antiguo receptor de la elección del Mans, que dejó para la obra de los niños expósitos, el 27 de enero de 1640, una renta de cincuenta libras (Arch. Nat., Y 180, f.º 208 v.º).

3. El rey, aconsejado por Richelieu, escogió para dar la misión a Nicolás Pavillon, que acababa de ser nombrado obispo de Alet. El éxito fue considerable. Luis XIII fue varias veces a escuchar al predicador. Las damas de la corte, las señoras de honor de la reina, acostumbradas hasta entonces a las reuniones mundanas, ya no volvieron a aparecer entre los cortesanos. Se instituyó una cofradía de la Caridad. Muchas dieron su nombre. Se las veía, modestamente vestidas, ir a visitar y a servir, por turno, a los pobres y enfermos. Los señores de la corte, descontentos, indicaron al rey que el trato con los enfermos de personas allegadas a la reina constituía un peligro para la familia real. El rey se asustó; pero la reina defendió a sus damas. Los señores intentaron entonces desacreditar a Pavillon; le contaron a Luis XIII que el predicador lo había comparado con la bestia del Apocalipsis. Por su parte, los mosqueteros, por instigación de los cortesanos, fueron a quejarse de que Pavillon les había aconsejado contentarse con su paga, sin pedirles nada a sus huéspedes. Pavillon tuvo que defenderse. Lo hizo en un largo memorial; y como el memorial no bastaba

poner en regla a esas buenas mujeres. ¿Qué le parece si enviara a Bárbara? ⁴. Tienen una razón especial para solicitarla, a causa de los soldados que el rey desea que sean asistidos; se necesitará una habitación para ello, mientras esté allí la corte. ¡Oh, cómo me gustaría que pudiese ir usted! ¡Qué le vamos a hacer! Nuestro Señor obtiene más gloria de usted quedándose aquí. Volvamos a Bárbara. ¿Podrá darle una compañera, o la enviará sola? Sería mejor lo primero. En ese caso, ¿tendrá otra para Santiago? ⁵.

No sé qué decirle de la de San Pablo ⁶, a no ser que tengo miedo de que levante algún murmullo. El espíritu de Margarita tiene a veces algunos retrocesos. Le he escrito al padre de la Salle que me diga si ella podrá llevar la escuela con utilidad. En todo caso, se trata sólo de algún tiempo; será necesaria para Richelieu.

La tercera cosa se refiere a María, de San Lorenzo ⁷. su padre me ha hecho instancias muy grandes para que la readmitamos; ¿le parece bien? Si es así, mande que le digan que hable conmigo.

Buenos días, señorita. Soy

V. D.

Saludos a la señora de Pelletier. La señora del Canciller ⁸ trabaja para ella. La señora de Chaumont ⁹ es Superiora de Saint-Germain-en-Laye.

Dirección: A la señorita Le Gras.

pidió al rey que se atuviese al juicio de la Sorbona, que le dio la razón. (E. DEJEAN, o. c., 15, nota 2).

4. Bárbara Angiboust.

5. Saint-Jacques-de-la-Boucherie, parroquia de París. La Caridad se estableció más tarde en Saint-Jacques-du-Haut-Pas.

6. Parroquia de París.

7. La parroquia en la que se encontraba san Lázaro.

8. La señora Séguier.

9. María de Bailleul, dama de honor de Ana de Austria, esposa de Luis de Chaumont, señor de Athieules, y hermana de Nicolás de Bailleul.

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[17 enero 1638] ¹

Padre:

Nuestro procurador de la Caridad y las hermanas están haciendo hoy maravillas para la fiesta del Santo Nombre de Jesús, han deseado, ellas mismas, que le suplicase les dirigiera una exhortación en las vísperas; no las rezaremos antes de las dos y media. Les gustaría el padre de la Salle; pero, si no puede ser, les gustaría cualquier otro; uno mi súplica a las suyas, para que se sientan animadas en la perseverancia.

Creo que sabe usted que está aquí nuestra hermana Bárbara ² y que ella como yo estamos bien fuertes. Creo que sería conveniente que ella tuviese el honor de verle antes de marcharse; ¿no habrá que pensar en el pequeño mueblaje que le será necesario?

No se preocupe, por favor, del alimento de esos niños pequeños, que todavía no tenemos, ya que el nuestro bastará para el tiempo que nos indica, y más todavía.

Soy en el amor de Jesús, padre, su muy humilde hija y obligada servidora.

L. de M.

Dirección. Al Padre Vicente.

A LA MADRE DE LA TRINIDAD

Mi queridísima Madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Está aquí el padre du Coudray, uno de nuestros misioneros, que va a hablar con vuestra reverencia sobre el proyecto del contrato de

Carta 303 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta, escrita el día del Santo Nombre de Jesús, debe situarse entre las cartas 302 y 307.

2. Sor Bárbara Angiboust.

Carta 304 (CA). — Original en el Carmelo de Troyes.

la fundación de monseñor de Troyes ¹ El señor comendador ² lo ha encontrado a propósito para servirse de él. Se trata de la obra de sus manos. Ha querido su divina Majestad dar a usted la gracia para ello. Espero, mi querida Madre, que vuestra reverencia nos la obtendrá para servirle según sus designios. ¡Oh, mi querida Madre! ¡cuántas bellas piedras preciosas añade a la corona que Nuestro Señor le está modelando! Ciertamente, su número será tan grande como el de almas que se salvarán por este medio; pero para que los pecados y miserias de esta pobre y ruin Compañía, y especialmente los míos, no sirvan de obstáculo a la obra de Nuestro Señor, le suplico, mi querida Madre, que le pida o que nos quite del mundo, o que nos haga tales que podamos cumplir con los servicios que su di-

1. Renato de Breslay, obispo de Troyes, había intentado ya en 1621, con la ayuda de Adriano Bourdoise y ante las instancias de la Madre de la Trinidad, fundar una casa de misiones en su ciudad episcopal. En 1637, el prelado y la priora del Carmelo se sintieron interiormente impulsados a reanudar el proyecto abandonado. Hablaron con el señor de Sillery, comendador de Troyes, y se decidió que pedirían misioneros a san Vicente. Se concluyó un acuerdo el 3 de octubre de 1637 en el locutorio del Carmelo, donde estaban reunidos el obispo de Troyes, san Vicente y la madre de la Trinidad. El nuevo establecimiento debería abrirse el 17 de febrero de 1638 lo más tarde y recibir desde el principio 6 sacerdotes y 2 hermanos, pudiendo el número de sacerdotes ser de cuatro hasta 1641, si fuese imposible obtener más. Los misioneros tenían que evangelizar las localidades de la diócesis a las que el obispo de Troyes creyese oportuno enviarles y, cada cinco años, las tierras del comendador. El prelado les aseguraba una renta anual de 2.000 libras y el comendador la mitad de esa suma. Aquel contrato debería ser completado. El señor de Sillery les dio a los sacerdotes de la Misión el 19 de enero varias fincas y propiedades, reservándose el usufructo; prometió además darles todos los años cien libras. Monseñor de Breslay cumplió con sus compromisos el 12 de marzo, dando a la Misión una casa de doscientas libras de renta, situada en París, calle central del arrabal de san Miguel, y una suma de 600 libras, de las que al principio entregó sólo las rentas. En el nuevo convenio se estipulaba que los misioneros prepararían a los ordenandos para las órdenes durante 10 días y recibirían en su casa a los párrocos para los ejercicios espirituales, uno a uno y fuera del tiempo consagrado a los ordenandos. En la fecha en que se escribió la carta que comentamos, el contrato del 12 de marzo estaba sólo en proyecto; y este proyecto es el que aquí tiene san Vicente a la vista (Arch. Nat. MM 534; A. PRÉVOST, *Saint Vincent de Paul et ses oeuvres dans la diocèse de Troyes*. Troyes 1896, en 12.^o).

2. El comendador de Sillery.

vina bondad espera de nosotros. No le doy las gracias por todo esto. Sólo Dios es digno de hacerlo y de ser El mismo su recompensa. Lo mismo digo a su santa comunidad, que tanto ha orado y tanta penitencia ha hecho para esto. Le ofrezco, a usted y a ella, mi perpetua gratitud por esa gracia que nos ha concedido, mi querida Madre, y una sumisión eterna a sus deseos, que son los de Nuestro mismo Señor, en cuyo amor y en el de su santa Madre soy, mi queridísima Madre, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 22 enero 1638.

El padre du Coudray lleva órdenes de hacer todo cuanto le ordene, mi querida Madre. Mande, pues, mi querida Madre, y será obedecida.

Dirección: Reverenda Madre de la Trinidad, Superiora del monasterio segundo de Carmelitas de Troyes.

305 [293,I,426-430]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SACERDOTE DE LA MISION, EN RICHELIEU

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya del 24 de este mes, que me ha consolado mucho, va que quiere Dios que se encuentre tan bien, y que el padre Perdú se haya recuperado de sus tres accesos de fiebre.

Estoy muy satisfecho por sus informes sobre el asunto de Toul. He enviado al padre du Coudray con poderes para tratar las diferencias ¹.

Carta 305 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Para comprender el «affaire de Toul», hay que remontarse al origen del establecimiento fundado en esta ciudad. La Orden del Espíritu Santo a la que Nemerico Barat, magistrado de Toul, había confiado en 1238 un hospital que acababa de edificar para huérfanos y enfermos, sólo estaba representada en esta ciudad en 1635 por el maestro Domingo Thouvignon y por dos religiosos. Domingo Thouvignon resignó su beneficio en favor del obispo Carlos de Gournay, mediante una pensión de 2.000 libras. Este último se lo ofreció a los sacerdotes de la Misión, y Juan Dehorgny se

El señor Midot ² lleva nuestros intereses. Desea que el padre Colée dé cuentas en el cabildo; y si resulta que no hay abuso por nuestra parte, espera que el cabildo se ajuste a nosotros y venir él mismo a esta ciudad para los intereses de su diócesis. El señor presidente Faberolle, que tiene caridad con nosotros, ha embotado un poco el filo de la demanda. Si no se hubiese visto obligado a volverse atrás, hubiera podido solucionar este asunto, que yo abandonaría de buena gana, si no fuese porque estamos obligados a justificar que están equivocados al acusarnos de haber empleado mal estos bienes. Tal es el parecer del buen señor du Cordes y del señor de Sainte-Marthe. Hemos pedido la evocación ³, según deseos del señor Midot. Y entretanto me han dicho que el señor canceller ⁴ se ha negado a sellar las cartas. *Benedictus Deus!*

convirtió en titular suyo por acta real de mayo de 1635. Lamberto aux Couteaux y Colée se dirigieron allá y cumplieron con sus funciones propias: misiones, conferencias eclesiásticas, retiros. El 16 de junio, por un convenio amigable, los dos hermanos del Espíritu Santo le cedieron a Juan Dehorgny todos sus derechos sobre la casa y el hospicio, mediante una pensión de 600 libras y ciertas ventajas. El hospital les ocupaba a los misioneros gran parte del tiempo que les hubiera gustado dedicar a las misiones. A petición suya, se determinó, el 17 de marzo de 1637, que el obispo, el lugarteniente real y el magistrado lo administrarían por medio de dos delegados de su elección y que a la Misión se le devolvería el tercio de los muebles e inmuebles administrados antes de 1635 por los hermanos del Espíritu Santo. El reparto fue ocasión de numerosas discusiones durante cuatro o cinco años (E. MARTIN, *Histoire des diocèses de Toul, de Nancy et de Saint-Dié*. Nancy, 1900-1903, 3 vol., en 8.o, t. II, 208 s.). En diciembre de 1657, el rey suprimió la comendaduría del Espíritu Santo de Toul y la unió a la Congregación de la Misión.

2. Juan Midot, doctor en teología, consejero en el parlamento de Metz, gran arcediano, canónigo y vicario general de Toul, era muy considerado en la corte de Roma y en la de Lorena. Después de la muerte de Carlos de Gournay, gobernó la diócesis como vicario capitular. Según COLLET (*o c.*, t. 1, p. 291, nota), su familia conservaba en el siglo XVIII varias de las cartas que le dirigió san Vicente. Sólo conocemos una. Juan Midot es el autor de *Memoires sur les évêques de Toul*, manuscritas.

3. Inhibición del tribunal local y traslado del proceso al parlamento de París.

4. Pedro Séguier.

Estoy muy contento de conocer la descripción de ese pequeño priorato. El señor des Roches ⁵ me ha dicho que nos lo quería dar pero todavía no lo ha hecho. Haga el favor de decirme si se lo han dicho por otra parte. ¡Bendito sea Dios por lo que dice que puede costear el pan y el vino de la casa!

Quisiera saber igualmente si los coches de Loudun están a 5.000 libras; sólo estaban a 4.500 libras cuando la fundación, quizás hayan subido después.

Yo aguantaría firme en lo de la construcción; pero me gustaría saber si el defecto está en los materiales o en la obra, o en que usted lo quiere más elevado ⁶. Una palabra sobre esto, por favor.

Ese gran curato me da miedo ⁷. *In nomine Domini!*

Alabo a Dios por la misión que hace con los prisioneros, que me dan mucha compasión. Pero ponga cuidado, por favor, de no ir en ayunas.

Del colegio que desean los habitantes, *ipsi viderint* ⁸. Pero al sobrino de ese buen canónigo, ¡oh Jesús!, tómelo usted.

Me he olvidado de dar órdenes para comprar los hierros para hacer hostias.

Hablemos de los que tienen que ir a acompañarle. Le enviamos a tres de aquí y a los padres Codoing y Dutot, que tienen que ir a encontrarle desde el Delfinado, en donde están. Espero que los tendrá dentro de diez días. Nuestro Señor ha bendecido mucho su trabajo en aquel país. De aquí van los padres Buisson ⁹, Benito ¹⁰ y

5. Miguel le Masle, prior de Roches, junto a Fontevault, secretario del cardenal de Richelieu, canónigo y chamtre de Nuestra Señora de París Este último cargo lo convertía en colator, juez y director de las escuelas menores de París.

6. El cardenal de Richelieu se había comprometido por una de las cláusulas del contrato a levantar un edificio para los misioneros y los ordenandos o ejercitantes que éstos deberían albergar.

7. La parroquia de Richelieu. No estaba aún erigida. El cardenal había prometido anexionarla a la Misión.

8. El cardenal proyectaba dotar a su ciudad de Richelieu de un magnífico colegio. Expuso sus ideas a Luis XIII, que autorizó su fundación por dos declaraciones, del 20 de mayo y del 11 de septiembre de 1640 (BOSSE-BOEUF, *o. c.*, 321 5.).

9. Nicolás Buisson, nacido en Allainville (Seine-et-Oise), recibido en la Congregación de la Misión en 1630, ordenado sacerdote en 1632

10. Benito Bécu, nacido en Braches (Somme) el 21 de marzo de 1602, ordenado sacerdote en 1627, recibido en la Congregación de la Misión el 14 de mayo de 1637. Fue a fundar en 1639 el establecimiento de La Rose y volvió algunos meses más tarde a Richelieu, donde estaba aún en 1646.

Gourrant ¹¹ Puede conservar a su lado en Richelieu a los padres Buisot o Benito y al padre Gourrant, y enviar a uno de ellos a la Misión de Luçon. Creo que conviene que emplee a los padres Codoing y Durot en el ducado de Richelieu.

El padre Gourrant entiende de música, el padre Benito y el padre Buisot saben entonar los salmos. El padre Benito enseña útilmente el catecismo. Todo el mundo está de acuerdo en que el fruto que se realiza en la Misión se debe al catecismo; y afirmando esto últimamente una persona de calidad, añadió que los misioneros se esforzaban todos en predicar bien, pero que no sabían hacer el catecismo, y dijo esto en mi presencia y en la de una buena compañía. En el nombre de Dios. padre, advierta esto a la compañía de allí. Mi pensamiento es que los que trabajen, tienen que hacer uno el catecismo mayor y el otro el catecismo menor solamente, y hablar dos veces al día. Y se pueden llevar al catecismo algunas moralidades ¹² para impresionar; pues, como he dicho, se advierte que todo el fruto viene de allí.

Hemos tenido aquí algunas conferencias sobre la manera como hay que proceder para enseñar las verdades discutidas; y me parece que esos padres lo entienden bastante bien, al menos los tres primeros. Han aprendido también el método del señor Véron por él mismo. Le pido, padre, que todos los días conferencien todos juntos y diga al padre Perdu que le ruego refresque su memoria sobre esto, de modo que, cuando partan de Richelieu, sepan cómo hay que enseñar estas verdades humilde y familiarmente. Que se acuerden que no han ido allá por los herejes, sino por los pobres católicos y que si, a pesar de eso, de pasada, se presenta la ocasión de instruir a alguno. que lo hagan mansa y humildemente, demostrando que lo que les dicen sale de unas entrañas de compasión y de caridad, y no de indignación. No podría proponerles un ejemplo mejor que el de usted y el del padre Souffliers. Un señor de esos lugares me ha dicho que usted se porta como es debido para instruir a los católicos y a los hugonotes por medio de ellos, y para edificar a unos y a otros. Le ruego, padre, que le diga esto y sobre todo que no se pongan nunca a desafiar a los ministros, ni a ningún otro, con cualquier ocasión que sea.

Estos padres Partirán mañana en el coche de Poitiers, según creo, que está obligado a llevarlos a cuatro leguas de Richelieu. Por eso

11. No se encuentra este nombre en la lista del personal. Es muy probable que el padre Gourrant estuviese poco tiempo en la Congregación de la Misión.

12. *Moralidades*, historias edificantes.

he enviado la presente al mensajero de Champigny, para que tenga aviso de su partida y piense en su alojamiento.

Me dice que carece de muebles. Le enviaré una carta de crédito para tomar hasta mil libras en Tours, donde podrá hacer la provisión de muebles que sean necesarios.

Si presiente que se le quiere sujetar a alguna otra cosa por encima de nuestras bulas, ruegue a monseñor de Chartres ¹³ que tome a bien que me pase usted aviso, si no lo puede remediar en el instante y si después de todo no se encuentra ningún medio, *sit nomen Domini benedictum!*

Soy en su amor, para el padre Perdu a quien abrazo y para usted en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

San Lázaro, 30 enero 1638.

Dios bendice mucho la misión que se da al presente en Saint-Germain, donde está la corte ¹⁴

En la parte inferior de la primera página: Padre Lamberto

306 [294,I,431-432]

A ANTONIO LUCAS

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ha hecho bien, padre, al no aceptar los ofrecimientos del señor Vizconde de Soudé ¹, y hará bien al no escuchar jamás la proposición de alimentarnos; es una regla fundamental de nuestro pequeño Instituto. Pues bien, supongo que habrá acabado ya antes de la recepción de la presente y que irá a continuación a hacer las visitas que me dice desea hacer a los lugares en donde ha estado. Pero, una vez hecho esto, padre, le suplico que descanse en Montmirail hasta que haya recuperado sus fuerzas, para volver a trabajar en las aldeas

13. Leonor de Estampes de Valencay, obispo de Chartres de 1620 a 1641, trasladado luego a Reims. M. LANGLOIS escribió en 1621 la biografía de este prelado: *Léonor d'Estampes de Valencay*.

14. Saint-Germain-en-Laye.

Carta 306 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Desbordes, auditor de cuentas. San Vicente decía de él: «Ese hombre ama a Dios más de lo que les podría decir, pero con un amor sensible; es además un hombre que tiene una gracia maravillosa para poner de acuerdo a los desavenidos»

que dependen de Montmirail y de la diócesis de Troyes; ya veremos luego, si monseñor de Soissons ² quiere que trabajemos en las de su diócesis. No veo la manera de poder hacerlo esta cuaresma en la ciudad, ya que no- nos ha querido conceder la estación.

¿Qué le diré de ese muchacho bueno, pero importuno, sino que me siento afligido porque se ha olvidado de referirle los razonamientos que el padre du Chesne ³ me indica que le ha hecho y que la piedad de usted le hace callar? ¡Qué le vamos a hacer! No veo más remedio que enviársele de nuevo; pero ¿cómo conseguir un mozo? ¿encontrará alguno en Montmirail o en Champagne pagándole? Le suplico, padre, que tome alguno, si lo encuentra; si no, intentaremos enviarle uno desde aquí.

Escribiré, si puedo, al padre du Chesne. Pero ahora resulta que me han quitado el medio para ello. Dígle usted, en todo caso, que he quedado muy consolado con su carta y que no dejaré de escribirle en la primera ocasión.

La misión de Saint-Germain-en-Laye, donde está la corte, va adelante y Dios la bendice mucho. Acabo de ver lo que le ha escrito el padre de la Salle ⁴ al padre Dehorgny, que hay que decir en el seminario ⁵, que sin ese socorro habrían perecido millares de almas.

Le ruego que rece y haga rezar por el embarazo de la reina.

Soy en el amor de Nuestro Señor su humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 30 enero 1638.

Dirección: Al padre Lucas, sacerdote de la Misión, que está actualmente en Soudé o en Mesnil o en Bergues ⁶

2. Simón Le Gras (1624-1656).

3. Pedro du Chesne pertenecía a la Congregación de la Misión desde hacía sólo algunos meses. Fue uno de los mejores misioneros de san Vicente, que le confió la dirección de las casas de Crécy (1641-1644), de Bons-Enfants (1644), de la Misión de Irlanda y Escocia (1646-1648), Marsella (1653-1654), y Agde (1654), y lo llamó a las dos asambleas generales convocadas en san Lázaro durante su vida. Pedro du Chesne murió en Agde el 3 de noviembre de 1654.

4. Juan de la Salle era del número de los misioneros empleados en Saint-Germain.

5. En el seminario interno de san Lázaro. San Vicente lo había abierto en junio de 1637 y había confiado su dirección a Juan de la Salle, al que Juan Dehorgny sustituyó provisionalmente. Los sacerdotes de la Misión llaman seminario interno a lo que los religiosos llamarían noviciado.

6. Localidad del Aisne.

[Febrero 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tengo aquí una carta de la Madre Arbiste. El padre de la Salle me ha comunicado la llegada de sus hijas ² y que las presentaría ayer a las hermanas de la Caridad ³. La señora Chaumont le dijo que les mandaría un escudo para que empezaran a alimentarse. Yo le dije que no era necesario, que se proveería por otro lado. Dígame en una palabra su parecer, por favor.

La señorita Hardy me sigue presionando para que reúna a las damas que le han dado palabra de contribuir. Si no lo hago, se entristecerá mucho; si lo hago, iría contra mis sentimientos. Dudo de que esto salga bien por la manera como están las cosas; pues ella entiende que esas damas han de ir a la casa de los niños expósitos ⁴ y que todo se haga allí dentro y según el orden que se ha establecido; y mi pensamiento es que sería mejor abandonar los fondos de esa casa establecida, antes que sujetarse a tantas cuentas que rendir y a tantas dificultades con que enfrentarse, para hacer un establecimiento nuevo y dejar ese tal como está, al menos por algún tiempo. ¿Qué le parece? Si yo creyese que ella acepta el ensayo que usted propone de una nodriza y de alguna cabra en su casa, eso bastaría.

El asunto de su Caridad ⁵ me toca el corazón y a veces tengo remordimientos de no trabajar en él; pero me resulta imposible. El asunto del Temple consume todo mi tiempo y todavía tendré para algunos días este jaleo ⁶. Cuando veo todo esto, pienso que la Provi-

Carta 307 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita al llegar las Hijas de la Caridad a Saint-Germain-en-Laye, poco después de la carta 302.

2. Bárbara Angiboust y una compañera.

3. A las damas de la Caridad de Saint-Germain-en-Laye, de las que era presidenta la señora de Chaumont

4. La Couche.

5. El establecimiento de la Caridad en La Chapelle.

6. El establecimiento de un seminario en la casa del Temple en París. «Este buen proyecto, escribe L. Abelly (*o. c.*, cap. XXXII, 151), no obtuvo todo el efecto deseado, aunque le pidieron a san Vicente que se ocupara de él, e incluso éste permaneció algún tiempo en el Temple, porque, al carecer de libertad para actuar allí a su gusto, no pudo lograr lo que deseaba». «Uno de los primeros pensamientos y de los más fuertes» del comendador de Sillery, escribe él mismo (*Vie de l'illustre serviteur de*

dencia no lo permite en vano. No veo nada tan común como el mal resultado de las cosas que se han hecho con precipitación. ¿Creerá que ya ha ocurrido incidente en ese establecimiento de las hijas de Montmorency ⁷, que habían obtenido ya el permiso de clausura, y tienen una casa, una capilla y todo lo necesario?; sin embargo, se cree que es necesario llamar a otras religiosas en su lugar; y si eso dependiese de mí, lo haría. Todo esto lo digo para su corazón, pero para nadie más.

El buen párroco de La Chapelle ⁸ tiene que venir hoy a comer aquí con su hermano para ver lo que hay que hacer con su indisposición, porque lo han reconocido tal como usted temía. ¡Oh, Dios mío, qué será de nosotros!

Dieu, Noël Brulart de Sillery, 109), fue «trabajar por la salvación de las almas, bien sea por el establecimiento de seminarios, como por las visitas exactas de las parroquias, iglesias y pueblos que están situadas en el gran priorato de Francia sometido a la jurisdicción y guía» del Temple. Para ello consultó con los padres Gibieux y de Condren, del Oratorio, con el padre Binet, jesuita, con la reverenda madre de la Trinidad y sobre todo dejémosle la palabra, «con un gran siervo de Dios con el que Nuestro Señor, en su amor, me ha dado una entera confianza, y que, por la gran estima y reverencia que desde hace tiempo tiene en su alma de la profesión expresa y principal de nuestra orden de exponer su vida por la defensa y propagación de la fe, siente una singular devoción por todo lo que concierne al bien y al servicio de nuestra religión. Este santo personaje, con todos sus sabios consejos, me ha incitado, exhortado y animado continua y fuertemente a considerar con mucha profundidad, por la gloria de Dios, la utilidad que muchas personas recibirán de este empleo». Este santo personaje era, como es fácil adivinar, el director del comendador, Vicente de Paúl. El gran prior de Francia le dio al comendador de Sillery los poderes de vicario general, para que pudiese llevar a cabo su empresa con mayor libertad. Pero el comendador no tenía el carácter temporizador de san Vicente; no sabía aprovecharse, como es debido, de las lecciones de la experiencia. En su misma orden surgieron oposiciones y tuvo que abandonarlo todo. Una de sus cartas al gran maestro, con fecha del 22 de junio de 1638, muestra con cuánta generosidad y heroica resignación aceptó esa penosa prueba (*Ibíd.*, pp. 107-122).

7. Hoy capital de cantón en Seine-et-Oise. Se había fundado allí un establecimiento en 1636 para recoger y educar a las niñas nacidas de matrimonios ilegítimos. La Compañía del Santísimo Sacramento se interesaba por esta obra; tomó a su cargo la pensión de una maestra y recibió, como paga a su generosidad, el derecho a enviar allá doce niñas cada año (R. DE VOYER D'ARGENSON, *o. c.*, 69).

8. Juan Paradis, muerto en mayo de 1646.

La señora Goussault tenía antes de ayer una fiebre que se temía fuera continua. Tenga usted cuidado de su salud, por favor.

Soy v. s.

V. D.

Me urgen por la precipitación del asunto del Temple, del que temo una caída próxima. Lo digo y lo vuelvo a decir; pero pasan por encima. La humildad me obliga a ir dando largas, y la razón a temer. *In nomine Domini!*

308 [296,I,435-436]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, martes por la mañana [1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le devuelvo los papeles ², para que los remita lo antes posible si le parece bien, y obre de manera que se le entregue una copia firmada.

Si no tuviese las llaves, haga que se las entreguen aquí.

La señora Pelletier me acaba de hablar de sus muebles; le gustaría que se los pusiese en otra pequeña habitación. No habla de ponerlos en otra parte. Le he dicho que hablaríamos de ello y que hay que tender a hacer que todas las cosas sean comunes y a quitar las particulares. Pero este lenguaje le parece un poco nuevo.

Esa pobre mujer de Mans me parece que está enferma. Ha cumplido bien todas las condiciones y la residencia.

Hay que pensar un poco en la manera de enseñar a las hijas a llevar la escuela. Esta dice que ella lo ha hecho en esta ciudad y en otros lugares. Hay que ver si lo logra.

Buenos días, señorita. Soy

V. D.

Carta 308 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El propósito manifestado en la carta de pensar en la escuela de niñas nos permite conjeturar que esta carta es algunos días anterior a la 309, donde se encuentra la solución propuesta por Luisa de Marillac.

2. Probablemente, los papeles relativos al establecimiento de niños expósitos.

309 [297,I,436-437]
A LUISA DE MARILLAC

[1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios porque no ha sido grande su indisposición! Le ruego que haga todo lo posible por conservarse.

Espero ir el sábado a La Chapelle.

Hemos tratado de su memoria sobre los niños expósitos en dos reuniones con las oficialas de la Caridad del Hôtel-Dieu; y el domingo próximo comunicaremos la decisión, que yo reduciré al estilo de un reglamento, a la señora Pelletier, para ver si quiere sujetarse al mismo; lo haremos en casa de la señora Goussault, en presencia de las oficialas. Toda la compañía considera necesario que esa casa dependa de la Superiora de las Hijas de la Caridad, como le escribí, y que vaya a pasar allí siete u ocho días, si su salud lo permite.

Las damas van hoy al Hôtel-Dieu. Le ruego que ofrezca sus personas y sus trabajos a su divina Majestad.

No espero mucho de esa manera de comunicarse las Ursulinas con sus hijas ². Sin embargo, envíelas, si le parece bien.

Creo que es mejor retener a esa muchacha por algún tiempo a su lado y hacer que la vea, junto con la de Nogent, la señora Goussault. No es necesario enviar a la de Saint-Marceau ³, puesto que está ya en ejercicio.

Le deseo buenos días y soy, en el amor de Nuestro Señor, s. s.

V. DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

310 [298,I,437-438]
LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[1638] ¹

Después de hablar de las maniobras a las que se entregaba la señora Pelletier ante las autoridades eclesiásticas y judiciales para separar a san

Carta 309 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es de los comienzos de la obra de niños expósitos.

2. Véase la carta 308.

3. Barrio de París.

Carta 310. — Monseñor BAUNARD, *o. c.*, 306.

1. Esta carta parece estar relacionada con la 309.

Vicente y a las Damas de la Caridad de la administración de los niños expósitos y quedarse ella sola de dueña, Luisa de Marillac añade:

«Pero tengo confianza en Dios que sabrá hacer brillar su gloria en este enojoso suceso. Se lo suplico de todo corazón, y que El le conceda salud para este mismo objeto. Espero de su bondad que nos haga participar del mérito de sus sufrimientos y santos sacrificios, ya que conoce bien nuestra necesidad»

311 [299,I,438-440]

A ROBERTO DE SERGIS

[Hacia el 21 de febrero de 1638] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido un consuelo que no puedo expresar por la bendición que ha querido Nuestro Señor dar a su misión de Montpezat ²; pero le confieso que he estado muy preocupado y lo estoy todavía por ese largo y fatigoso trabajo de tres meses y temo mucho que, si no se toma un notable reposo, pueda sucumbir, lo mismo que también el padre Brunet. En nombre de Dios, padre, descanse y hágase tratar un poco de su mal de ojos y de garganta, bien en Aiguillon o bien en Agen, si es que no lo ha hecho, pues temo que a su llegada a Toulouse le sobrecarguen de trabajo. Me gustaría decir que no volveremos allá, pero ¿qué diremos al señor Arzobispo ³, al que le he escrito que le iría a ver inmediatamente después de la misión de Montpezat?

Por otro lado, tenemos obligación de una misión que el señor de la Marguerie ⁴ ha fundado en Angoumois para cada cinco años, que terminan en Pascua. Si sus pequeñas molestias no le impiden ir a

Carta 311 (CA). — El original pertenece a la señora generala Derrécagaix, calle du Regard, 5, París.

1. Cfr. carta 319.

2. Ayuntamiento de Lot-et-Garonne, en los alrededores de Agen.

3. Carlos de Montchal (1628-1651).

4. Elías Laisné, señor de la Marguerie y de la Dourville, consejero ordinario de Estado. Le había dado a san Vicente, el 31 de octubre de 1633, 200 libras de renta sobre el ayuntamiento «para enviar cada cinco años tres sacerdotes y un hermano a misionar durante cuatro meses, comprendida la ida y la vuelta, en la diócesis de Angulema» (Arch. Nat. M 211, leg. 1). Recibió las órdenes al morir su esposa y murió el 3 de octubre de 1656.

Toulouse, le ruego que diga a dicho señor Arzobispo que le pido muy humildemente perdón si todavía no estamos en situación de servirle con estabilidad y nos vemos obligados a aprovechar las circunstancias de después de Pascua, como ahora. Al mismo tiempo le suplicaré que le permita ir a hacer esa misión de Marguerie ⁵ y en otras dos o tres pequeñas aldeas que de allí dependen; para eso será preciso que baje a Burdeos por el Garona y de allí a Bourg ⁶ entre Burdeos y Blaye de allí habrá que ir luego a Barbezieux, que está a dos jornadas, y a Marguerie, a dos o tres leguas. Pero habrá que ir hasta Angulema para obtener el permiso del señor Vicario General, en ausencia del señor Obispo ⁷, que está con la reina de Inglaterra y que me rogó ir a trabajar a su diócesis, a instancias de su señor Vicario General, al que testimoniará mi pesar por no poder trabajar al presente más que en esas aldeas, y le demostrará mucha gratitud por la obligación que con él tenemos.

Me siento tan consolado por todo lo que me dice que no puedo menos de volver a hablarle de ello en este lugar, y he enviado la que me escribió a la señora duquesa de Aiguillon, a la que le suplico escriba más detenidamente.

Le envío la que he escrito para el señor arzobispo de Toulouse abierta. Si la indisposición le ha retenido a usted en Aiguillon, envíesela; si le encuentra en Toulouse, ciérrela y mándesela.

He escrito al señor Mestre para acompañar algunas cartas que se le escriben de su país. Le ruego que se las mande por camino seguro. Es el bueno de su padre quien le escribe. Procuraré hacer lo mismo con el señor Hopille; y entre tanto soy, en el amor de nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al padre de Sergis, sacerdote de la Misión, actualmente en Aiguillon o en Toulouse.

5. Localidad de la Charente-Inférieure.

6. Hoy capital de cantón en los alrededores de Blaye.

7. Santiago du Perron (1637-1046).

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Febrero 1638] ¹

Padre:

Sor Turgis está muy preocupada porque el sargento de la compañía del señor de Castillon ha ido a decirle que enviará algunos soldados para que se alojen tanto en la residencia de delante como en aquella en donde están los niños. Harán mucho ruido. Si le parece bien que, cuando vengan, se niegue a alojarlos, apelando a la señora duquesa de Aiguillon o a la señora del canciller, hasta que su caridad obtenga exención de la reina; o, si cree algo mejor, indíquenoslo, por favor, mediante el portador de la presente.

Padre, soy su muy humilde y obligada hija y servidora,

L. DE MARILLAC

A LUISA DE MARILLAC

[Febrero 1638] ¹

Señorita:

Acabo de escribir a la señora del canciller y le envío su carta y una solicitud que he dirigido, en nombre de las damas de la Caridad del Hôtel-Dieu, al señor canciller ², haciéndole saber que dichas damas han alquilado una casa para alojar en ella a las Hijas de la Caridad y a los niños expósitos, que los habitantes han enviado allá a los gendarmes ³, que ellos no pueden habitar en casa de ustedes, donde no hay ningún hombre, sin peligro de la pureza de las jóvenes y de escándalo; que, considerando esto, tenga a bien prohibir a los vecinos que envíen dichos soldados a su casa y a los soldados ir allá, y ruego a la señora que presente esta ins-

Carta 312 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Es clara la relación de las cartas 312, 313, 314, 315 y 316. La carta 315 nos indica que era invierno. Por otra parte, el cambio de casa para los niños expósitos tuvo lugar a comienzos de 1638.

Carta 313 (CA). — El original está expuesto en una de las salas de la Sociedad de san Vicente de Paúl en París, calle de Furstenberg. 6.

1. Esta carta responde a la 312.

2. Pedro Séguier.

3. *Gendarmes*, gentes de armas, soldados.

tancia al señor canciller. Y como quizás las cosas no puedan ir tan aprisa que puedan arreglarse hoy mismo, será conveniente que mande a buscar a su señor párroco y rogarle que convenza a los vecinos para que den otro alojamiento a esos gendarmes, o que convenza a los gendarmes para que se vayan a otro sitio, por medio escudo más o menos, para que le den dos días. Entretanto voy a casa de la señora Goussault para que envíe al señor Grandnom ⁴ a urgir la cosa.

Su hijo está bien. ¿Le ha enviado el acta? Me ha dicho que comprende las excelencias del sacerdocio, y eso es bueno.

Trate buenamente con los soldados, por favor, mediante el señor párroco.

Buenos días, señorita. Yo soy...

314 [302,I,442]

A LUISA DE MARILLAC

[Febrero 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he visto a Jacqueline desde que ella me dijo, hace cuatro días, que se la llevaría a ver y yo le prometí hablarle de ella ².

Tendré cuidado con ese vicario de Nanterre y actualmente párroco ³, a propósito de la joven.

Intentaré ver hoy a la señora duquesa de Aiguillon para lo de los soldados. La señora del canciller no ha podido hacer nada.

Habrà que hablar de ese alojamiento con la señora Goussault. Sería de desear que usted estuviera en otra parroquia distinta por muchas razones.

4. Remigio de Grandnom, intendente de la señora Goussault.

Carta 314 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 312, nota 1.

2. Jacqueline quería presentar a Luisa de Marillac a una de sus sobrinas, que se sentía llamada a la vocación de hija de la Caridad.

3. Pablo Beurrier.

Como un camino no perjudica al otro, vea si puede hacer alguna cosa, por medio de ese soldado en quien piensa, con su capitán, y por medio de él con el señor de Castelnau ⁴.

Buenos días, señorita. Soy

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

315 [303,I,443]

A LUISA DE MARILLAC

[Febrero 1638] ¹

Mañana por la mañana le enviaré al padre Soufliers o al padre Bécu para la plática y la confesión.

He visto su escrito ² y voy a comunicárselo a la señora Goussault enviárselo.

La advertencia de no burlarse a propósito de esas criaturitas ³ me parece muy a propósito.

Vi ayer a la señora duquesa de Aiguillon. Me dijo que había encargado a su tutor que fuera a hablar con el señor de Castelnau. Les he encargado a las Hijas de la Caridad ⁴ que urjan al señor capellán. Si esto falla, valdría más hablar con el furriel. Si usted no envía a alguien al señor de Veines, yo no sé a quien dirigirse para eso. Espero recibir hoy noticias de la señora duquesa; si no, mañana le enviaré un hombre para el señor de Veines.

Pienso realmente que será oportuno que vaya a pasar algunos días a esa casa de niños expósitos y que las hermanas vengán una vez al mes a La Chapelle. ¡Quiera Dios darme tiempo para estar allí!

María de san Sulpicio, tiene dos mantas de abrigo. Es que la es totalmente nueva y las ventanas cierran mal. Pasado el in-

4. Probablemente Luis-Francisco de Gourdon-Genouillac, marqués de Castelnau, capitán de la compañía escocesa; o Santiago de Castelnau, muerto en 1658 como mariscal de Francia.

Carta 315 (CA). — Original en Amiens en las Hijas de la Caridad de la calle de Beauvais, 127.

1. Véase carta 312, nota 1.

2. Quizás una memoria sobre el establecimiento de los niños expósitos.

3. Los niños expósitos.

4. Del establecimiento de los niños expósitos.

vierno, habrá que establecer una regla. Nosotros todavía no la tenemos.

Buenos días, señorita. Soy s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

316 [304,I,444-445]

A LUISA DE MARILLAC

[Febrero 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya veo el trabajo que tiene por el cambio de los niños expósitos y por el orden que hay que establecer en el nuevo establecimiento. Le ruego, señorita, que trabaje en ello mañana y que me envíe el sábado lo que haya hecho. He dicho a la señora Pelletier que se desea que ella dependa de usted en esta *dirección*. Ella me dijo que le concretase en qué cosas tenía que depender de las oficiales y en qué otras de usted. Me parece que, para las cosas puramente temporales, tiene que depender de esas buenas damas; pero que para las espirituales, como también para la *Dirección* de las hermanas, de las nodrizas, de los niños traviesos que vayan creciendo, para todo eso que tiene que relacionarse con usted y para ello pasarla aviso de vez en cuando de lo que pase, todas las semanas, al menos, cada quince días.

Jacqueline ha venido esta mañana por aquí sin decirme nada de su sobrina, sino que solamente me ha pedido la respuesta a su carta de anteayer, y yo le dije que ya había contestado ayer.

He escrito al señor capellán ² de la señora duquesa ³ sobre los gendarmes. Me ha indicado que hablaría con la señora y me daría la respuesta; pero, como no hay nada cierto en lo que depende de los grandes, me han dicho que en definitiva habrá que alquilar una habitación y una litera y entregárselas. Procuraré ir mañana o pasado por ahí, en el caso de que no tenga ninguna respuesta mañana por la mañana; entre tanto soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Carta 316 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 312, nota 1.

2. Dauzenat.

3. La duquesa de Aiguillon.

Jueves por la tarde.

Verá por la que acompaño de la señora Goussault sus deseos sobre lo que le he escrito.

Dirección: A la señorita Le Gras.

317 [305,I,445-446]

A LUISA DE MARILLAC

[18 febrero 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Todavía no ha encontrado nodrizas por el campo; por eso creo que, entre tanto, hará bien en tomar la que se le ofrece del Hôtel-Dieu y que es tan buena.

Creo realmente que necesita un alojamiento más cómodo, y que las damas harán bien en buscarle otro o tomar ese del que me ha hablado.

Me es imposible ir hoy a Bons-Enfants. Espero estar allí mañana para comer y pasar luego a verla. Será difícil hablarle entre tanta gente del colegio. Ya veré. Si puedo, se lo mandaré decir.

Buenos días, señorita. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

Día de la Ceniza.

V. DEPAUL

318 [306,I,446-449]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, 20 febrero 1638

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He leído y releído su carta del 9 de este mes con un especial consuelo, que se ha visto un poco rebajado por la pequeña indis-

Carta 317 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Esta carta es de comienzos de la obra de niños expósitos, o sea de 1638, y además del 18 de febrero (firmada el miércoles de ceniza). La carta 314 indica que en esta fecha Luisa de Marillac buscaba un alojamiento para los niños

Carta 318 (CA). — Archivo de Turín, original.

posición del buen padre Perdu, a quien no le recomiendo, porque estoy segurísimo de que lo cuidará lo mejor posible; pero ¿qué es de su salud? Ruego a Nuestro Señor que la sea él mismo.

He enviado a Toul la carta que escribe para el padre Dehorgny. El asunto se va enfriando un poco. Andamos en tratos con el señor Fleury el sobrino, doctor de la Sorbona ¹.

Me alegra mucho lo que me dice de ese pequeño priorato del señor des-Roches-Chamian, de las dos fincas y dos casas. Puesto que la Providencia ha puesto allí a ese buen eclesiástico, hay que dejar que pase el tiempo, cultivar las viñas y reparar ese lienzo de pared que se ha caído.

Dudo mucho de que los injertos de Loudun sean más caros. ¡Bendito sea Dios!

Me gustará mucho ver a ese arquitecto de Pontoise y al albañil para las construcciones.

Ha hecho bien en darle una nota sobre el estado de los muebles a monseñor de Chartres ² Y será también conveniente que mande hacer cuartillos y tenedores como los nuestros, para empezar cuanto antes a tomar las comidas en porciones.

¡Oh, cuánto me ha conmovido lo que me dice de la clase de aprobación que ha hecho monseñor de Poitiers ³ del contrato pasado con el señor cardenal y de lo que me dice que piensa ir a Poitiers a darle las gracias a ese buen prelado! También me ha conmovido lo que me dice de la bondad y mansedumbre con la que monseñor de Chartres ha tratado con usted y con todo el mundo. Ya le daré las gracias y le diré oportunamente cómo doy gracias a Dios por la atención que ha conseguido para la Compañía en lo que le he dicho sobre el catecismo y las predicaciones. Hágaselo recordar con frecuencia, por favor.

Veo muy bien la disposición que me dice ha hecho de la misión: 1º en el ducado; 2º acabar la de Richelieu. Entonces habrá que es

1. Francisco de Fleury, de la diócesis de Langres, obtuvo una canonjía en la de Verdun. Aprobó el libro *De la fréquente communion* y fue presentado por los jansenistas a la reina María-Luisa de Gonzaga, a su partida a Polonia, para que desempeñase a su lado el cargo de capellán. Sus relaciones con san Vicente y con los misioneros enviados a aquel país fueron siempre excelentes, e incluso cordiales, como puede verse por las cartas del santo, que lo estimaba mucho. Murió en Francia en los primeros días de noviembre de 1658. Se conserva una parte de su correspondencia con la madre Angélica.

2. Leonor d'Estampes de Valançay (1620-1641).

3. Enrique-Luis Chasteignier de la Rocheposay (1611-1651).

tablecer bien la Caridad. Espero enviarle a una excelente hija de la Caridad ⁴ para ello. Hace sangrías, compone medicinas y pone lavativas: ella ha preferido el servicio de los pobres al de la gran señora de que le hablé ⁵. Está en Saint-Germain-en-Laye, donde se ha establecido una notable Caridad, a la que pertenecen la dama de honor, la modista y las doncellas de la reina, que sirven personalmente con un fervor admirable. Ha habido que sufrir un poco a causa de los escotes; pero de ello ha querido Dios sacar gloria no pequeña.

En nombre de Dios, padre, hay que ser muy circunspectos en la explicación del 6.º mandamiento. Algún día tendremos que soportar una tempestad por esto. Recomiéndeselo con frecuencia a la comunidad, y que no se haga nada en la procesión, como tantas veces he dicho, sino es alguna cosa sencilla.

En cuanto al título que ha de tomar para los actos curiales ¿*quid* si pusiese el de comisionado en la administración de la parroquia en espera de que yo lo consulte? En cuanto a las limosnas, a cada mendigo un doble ⁶, Y si se le catequiza dos liardos, más o menos, según la calidad de la persona. Pero, para los enfermos, si monseñor no funda lo necesario, habrá que contribuir con quince o veinte sueldos por semana, que podrán ponerse en el cepillo de quien haga la colecta. Pero ¿cómo se arreglará para la retribución de las funciones curiales? Le envío doscientas libras, que se entregarán mañana al mensajero de Champigny; y el próximo viaje le entregaremos los hierros para hacer formas.

Actualmente están en Richelieu el padre Codoing y el padre Durot. ¡Cómo ha bendecido Dios sus trabajos! Le ruego que les abrace y a toda la compañía por mí, como yo lo hago con toda la humildad y cariño que me es posible.

La misión de Saint-Germain terminará dentro de cuatro días, con una bendición muy especial, precedida de unos cuantos motivos para ejercitar la paciencia. ¡Oh, cómo nos ayudará todo esto y cómo triunfa Dios allí! El padre Grenu goza también de una especial asistencia de Dios en Gascuña y lo mismo el padre de Sergis.

La comunidad está bien, gracias a Dios, y le saluda.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

4. Bárbara Angiboust.

5. Véase carta 23Z.

6. El doble valía dos denarios; el liardo, tres

Después de haber escrito la presente, he creído que sería conveniente que tomase el título de vicario de la parroquia de Richelieu esperando la unión y la manera de realizarse

Dirección: Al padre Lamberto, sacerdote de la Misión, actualmente en Richelieu.

319 [307,I,449451]
A ANTONIO LUCAS

París, 21 febrero 1638

Padre:

La gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo estas líneas con un poco de prisa, para rogarle que cuide de su salud y de la del señor Caignet ¹ y que descanse después de ese gran trabajo, antes de recomenzar la misión. Y cuando haya descansado, podrá comenzar a trabajar en las aldeas que dependen de 13 diócesis de Troyes y de Montmirail.

Hice-que le escribiera el padre Soufliers el domingo pasado y le rogaba entonces lo mismo, que nos devolviese al padre du Chesne y que en su lugar yo le enviaría al padre Callon; pero, habiéndole ocurrido una pequeña incomodidad, que no le permite por ahora esa pequeña satisfacción, se ha vuelto a Aumale, donde podrá hacer algo por los alrededores ²

He estado en casa de su hermano en el puente Saint-Michel ³ para pedirle que envíe al que reside en casa del señor Belin a la misión. Pero me ha dicho que ése no estaba en la ciudad, que estaba todavía en Milly ⁴ Y que a la vuelta lo enviaría a Rueil. No he sabido lo que ha hecho, ni si ha vuelto.

Le envío una carta de Cevennes. La comunidad está bastante bien, gracias a Dios.

La misión de Saint-Germain se ha terminado con bendición, aunque al comienzo ha habido motivos para ejercitar la santa paciencia. Hay pocos de la casa del rey que no hayan cumplido con sus deberes

Carta 319 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El confesor de la señora Goussault llevaba este apellido; quizás se trate de él.

2. Aunque miembro de la Congregación de la Misión, Luis Callon vivía en Aumale, su país de origen.

3. En París.

4. Hay dos localidades de este nombre, una en el Oise, otra en Seineet-Oise.

junto con el pueblo y con una devoción digna de edificación. La firmeza en contra de los escotes ha dado lugar a este ejercicio de paciencia. El rey dijo al señor Pavillon que había quedado muy satisfecho de todos los ejercicios de la misión, que así es como hay que trabajar y que daría ese testimonio por todas partes. Yo tenía grandes dificultades de misionar en aquel lugar, mientras estaba allí la corte; pero, habiéndome hecho su majestad el honor de indicarme que lo deseaba así, hubo que pasar por encima de todas nuestras dificultades. Las que más las pusieron al principio son ahora tan fervorosas que se han hecho de la Caridad, sirviendo a los pobres en su día, y han hecho la colecta por el burgo en cuatro grupos. Son las camaristas de la reina.

Los padres Lamberto, Perdu, Buissot, Codoing, Benito y Gourrant están en Richelieu; los padres Grenu y Savinier en el ducado de Aiguillon, en Gascuña, donde Dios les da una gran bendición, lo mismo que ha hecho con el padre de Sergis y el padre Brunet; y el padre de Sergis se ha vuelto a Toulouse, donde lo espera el señor arzobispo con gran impaciencia.

Acabo encomendándome a las oraciones de los padres Caignet y du Chesne y le suplico, padre, que comunique nuestras noticias y recomendaciones a los padres Mouton ⁵ y Boucher ⁶ Espero escribirles el miércoles y enviarle al padre Boudet en lugar del padre du Chesne.

Entretanto soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Le ruego que pague exactamente el porte al señor Octubre ⁷.

Dirección: Al padre Lucas, sacerdote de la Misión, en Montmirail.

5. Santiago Mouton, nacido en Pontoise, recibido en la Congregación de la Misión en 1632.

6. Leonardo Boucher, nacido el 29 de agosto de 1610, recibido en la Congregación de la Misión el 12 de noviembre de 1632, ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1634.

7. Conserje del castillo de Montmirail

A LA MADRE DE LA TRINIDAD

Mi queridísima madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He aquí una vez más la pluma de un hombre agradecido, ya que su caridad me da siempre nuevos motivos para estarlo con tantos actos de bondad que cada día le va sugiriendo el Espíritu Santo para nuestro bien y el de las almas de su diócesis. No se ha contentado, mi querida madre, con proponer, conducir y llevar a cabo nuestro establecimiento con tantos cuidados, solicitudes y trabajos casi continuos; a ello ha añadido el ofrecimiento de su casa para nuestro alojamiento y para los ejercicios de los ordenandos. ¡Oh mi querida madre! ¡cómo toca esto mi corazón y me hace ver el estado de un alma verdaderamente cristiana y religiosa, que ha llegado a la cima de la más alta perfección a la que estos dos estados pueden elevar a un alma en el ejercicio de la verdadera caridad! Dios sea alabado, mi querida madre, por haber querido elevarla a un estado de tan gran bondad; quedemos nosotros con el reconocimiento eterno de tanto bien como incesantemente nos hace; y haya para usted un grado de gloria en el cielo que corresponda a la bondad que Nuestro Señor ha puesto en su alma. Ese es el reconocimiento y los deseos que puede hacerle el alma más obligada del mundo con usted, mi querida madre, y que le considera además como su queridísima y amabilísima madre.

Vi ayer uno de los dos pequeños alojamientos delante de la casa de monseñor ¹. Realmente, convendría ocupar los dos a causa de las vistas y de las demás servidumbres. Pero ¡qué se le va a hacer!; el alojamiento que necesitamos en Troyes nos urge más, según creo. ¿Cómo podríamos tenerlo sin la ayuda que nos ha querido conceder monseñor? Si lo vendiesen por el precio que vale, ¡bien!; pero nos lo ofrecen por 6.000 libras, aunque temo que apenas se podrán obtener doscientas de alquiler; porque no está alquilado. Lo había tomado un padre capuchino y había puesto allí a una buena mujer devota para que acogiese a algunos pobres recientemente convertidos; pero no sé qué es lo que pasa que no hay más personas que esa buena mujer y dos pobres muchachas, que se van a marchar. Por otro lado.

Carta 320 (CA). — Original en el Carmelo de Troyes.

1. Renato de Breslay, obispo de Troyes (1604-1641), tenía en París, calle mayor del barrio Saint-Michel, una casa que ofrecía a san Vicente para las necesidades de los misioneros de Troyes (cfr. carta 304, nota 1).

no hay que regatear con nuestro bienhechor, mi querida madre. Por todo ello, salvo mejor parecer de su caridad, mi querida madre, creo que hay que quedarse allí ².

El señor comendador no ha creído necesario ratificar la fundación de monseñor ya que, como monseñor no lo desea más que por causa del contrato que anteriormente se había hecho mediante escritura privada entre ese buen señor y yo, dice que, devolviendo el original de este contrato, que está en su poder, y habiéndole yo remitido el nuestro, y habiendo sido rotos los dos, ya no es necesaria ninguna ratificación. Esto es, mi querida madre, lo que yo le suplico muy humildemente que haga entender a monseñor y que yo no he visto a nadie testimoniar con mayor satisfacción de la acción que ha hecho por el bien de su diócesis que a su sobrino Bault. Ciertamente, mi querida madre la bondad con la que me ha recibido y tratado con nosotros no puede imaginarse.

Entretanto ha acabado ya nuestra misión de la corte. Los pobres misioneros han trabajado incesantemente en ella, desde la mañana a la noche, predicando, catequizando y oyendo la confesión general, desde la mañana hasta la tarde, y están tan cansados que no pueden

Haremos que descansen y se repongan un poco los que están destinados a Troyes, para que se marchen el día de la vigilia del domingo de Pasión ³, cuando monseñor ha creído oportuno que empiecen a trabajar en los ejercicios de los ordenandos. Y yo, importunando una vez más a mi querida y buenísima madre, acabaré suplicándole muy humildemente que nos ofrezca a Dios y que le ruegue nos perdone tantas faltas que cometemos incesantemente en el ministerio que nos ha confiado, y soy en la santa comunidad de mi queridísima Madre y en el amor de Nuestro Señor, mi queridísima madre, su muy humilde y muy obligado y obediente servidor,

VICENTE DEPAÛL

Ese buen doctor al que el señor Gallemant había tomado como sucesor suyo en la parroquia de Aumale ⁴, está trabajando en las me-

2. Los sacerdotes de la Misión se establecieron al principio en la aldea de Sancey, en una casa alquilada a Sebastián Gouault, ciudadano de Troyes. Como el local era poco amplio, el comendador les compró la casa situada en el ángulo derecho del arrabal Croncels y la calle de Bas-Clos, en Troyes. Allí se trasladaron el 25 de agosto de 1640.

3. 20 de marzo.

4. Luis Callon. Sus notas han sido utilizadas por el autor de la vida de Santiago Gallemant.

morias o en la vida de ese bienaventurado, junto con uno o dos sacerdotes más.

París, 25 de febrero de 1638.

Dirección: A mi reverenda madre de la Santa Trinidad, priora del monasterio de carmelitas del arrabal de Troyes, en Troyes.

321 [309,I,454-455]

A LUISA DE MARILLAC

[1638, hacia el mes de febrero] ¹

¡Bendito sea Dios porque ha tomado a esa pequeña alma en tal estado que hay motivo para creer que es bienaventurada! Le enviaré al padre Bécu y a otro. Me será difícil ver al señor Laisné ². Si le gusta el matrimonio, que no se preocupe; enseñará lo que hay que hacer a su secretario, si es que no lo sabe.

El cuadro de la Virgen y de san José llevando al niño Jesús de la mano me parece bueno para esos pequeños niños expósitos ³.

La señora Goussault me ha indicado que irá hoy a comenzar su retiro en casa de ustedes. Si así es, ¿estará ausente usted? Creo que será conveniente que le escriba unas palabras para saber su voluntad.

Vi ayer a la señora presidenta de Herse y le dije lo que he dicho a usted.

Me olvidé de escribir a la señora Goussault que tomase la meditación de la muerte y del juicio particular después de la primera. Le dirá, por favor, que así lo haga y que más bien quite la de los pecados según le dije, para meditar las que ella crea oportuno.

Pienso con frecuencia en el asunto del alojamiento. Buenos días, señorita. Mantenga su corazón en paz. Soy

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 321 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita en vida de la señora Goussault, después de empezar la obra de los niños expósitos, cuando san Vicente les buscaba un alojamiento (cfr. cartas 314 y 317).

2. Elías Laisné, señor de la Marguerie.

3. Ese cuadro era quizás obra de Luisa de Marillac. Se cree que es uno de los que poseen las Hijas de la Caridad de la calle Réaumur, 85, París s.

A LUISA DE MARILLAC

[1638, por el mes de febrero] ¹

Señorita:

Creo que haría bien haciendo enterrar a ese niño en el cementerio y enviar a decir al señor párroco que le fuera a ver, y le dijese las cosas como son, esperando que él piense en la manera de hacerlo. Lo que actualmente se me ocurre es que habría que dar alguna cosa cada año al señor párroco y al enterrador por enterrar a todos. Por hoy, habrá que rogarle que envíe a su señor vicario a tomarlo y que ordene al enterrador que haga una pequeña fosa y se pague a cada uno lo suyo, y que es un ensayo que se desea hacer.

Me siento más urgido que nunca a terminar el asunto de la Caridad ² Pida a Dios que me dé tiempo para trabajar en él. Da lástima de mí. No tengo tiempo de nada. ¡Dios me dé la eternidad!

Cuando pueda ir a Reuil, el señor párroco me ha indicado que recibirá a la joven que yo le enviaré.

Soy s.s.

V. D.

No le digo nada de la señora Pelletier. Acabo de escribir a la señorita ³ sobre la muerte del niño. Me dijo ayer que enviaría otro, si puede ser. Ahí va su carta.

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He encargado a nuestro buen hermano Nicolás ¹ que pase por Richelieu de paso para ir con el padre Grenu a Gascuña. Sólo le re-

Carta 322 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita poco después de la fundación de los niños expósitos. Conviene situarla cerca de las cartas 307 y 321.

2. La Caridad de La Chapelle (cfr. carta 307).

3. La señorita Viole, tesorera de las damas de la Caridad.

Carta 323 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Nicolás Corman, hermano coadjutor, nacido hacia 1603, entró en la Congregación de la Misión en 1633 y fue recibido a los votos el 13 de noviembre de 1643.

tendrá un día, por favor, y si puede, escriba a dicho padre Grenu y haga que le escriban todos los de la Compañía que puedan. Creo que el portador de la presente le encontrará a punto de recomenzar la misión de Richelieu. Le suplico, padre, que recomiende más precaución que nunca en la explicación del sexto mandamiento y en las preguntas que sobre él se hacen. Si no ponemos cuidado en eso, la Compañía sufrirá algún día por ello ².

Que se hagan las procesiones sin aparato, incluso sin revestir a los niños más que con las sobrepellices que haya en el lugar. Se ha criticado mucho lo uno y lo otro, aunque monseñor de Alet ³ fue el que hizo lo primero y respecto de lo segundo no había más que algunos niños vestidos con albas. Quiera Dios que esto nos haga ejercitar un poco la virtud de la paciencia. Esto procede de envidia por la notable conversión de algunas personas principales.

No he tenido el honor de ver a monseñor de Chartres por que no parecía oportuno. Lo haré, si Dios quiere, cuando sea tiempo.

Será conveniente que establezca la Caridad y que dé aviso a monseñor de Chartres, para que sepa de Su Eminencia ⁴ si le parece bien, y que le proponga la Hija de la Caridad ⁵.

Acabo encomendándome a sus santas oraciones junto con la situación presente de la misión y saludo muy humildemente y con todo cariño a la Compañía, siendo, en amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Vallegrand, 3 de marzo de 1638.

324 [312,I,458-459]

A LUISA DE MARILLAC

[Marzo 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Juana, la hija de Caridad de esta parroquia, ha cometido muchas faltas, por las que el señor párroco ², las oficialas y el señor de Vincy

2. Véase carta 318.

3. Nicolás Pavillon, obispo de Aleu

4. El cardenal de Richelieu.

5. Bárbara Angiboust.

Carta 324 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita durante la cuaresma, algunos días antes que la 325, que es manifiestamente de 1638.

2. El señor de Lestoc, párroco de san Lorenzo.

han creído hoy que había que cambiarla. Le suplico, señorita, que nos envíe otra que tenga el espíritu más manso y acomodable, y esto desde mañana por la mañana, a fin de que no tenga ocasión de maquinar como ³ las otras; pues no puede imaginarse hasta qué punto es capaz de hacerlo. Pues bien. creo sin embargo que habrá que recogerla en el Hôtel-Dieu o en otro sitio, a fin que la justicia vaya acompañada de misericordia. ¿Creerá usted que ha dado un bofetón a Jacqueline y que lo ha hecho todo a su capricho y otras cosas de las que no hay que hablar, como haber tratado a un enfermo sin permiso?; y lo que es peor, ha advertido al predicador cuaresmal de algunas faltas de las damas y ha empezado a predicarles. Bien, ¿a quién nos dará que no le cause mucho trastorno? Mírelo usted.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

325 [313,I,459-460]

A LUISA DE MARILLAC

[Marzo 1638] ¹

Volví ayer por la tarde de Pontoise. Voy a responder a su última. Habrá que pensar de veras en los niños expósitos. Se celebra hoy una reunión en casa de la señora presidenta Goussault. Me gustaría que pudiese asistir y que escribiese a la citada señora para que le envíe su coche. Es verdad que creo que le pedirá que asista a la de san Esteban su superiora, la señora de Beaufort. Si así es, creo que convendrá que vaya y que me indique su parecer sobre la propuesta del señor Dieu y la del señor Foucauld a los señores del cabildo. Le pido también me diga si es cierto lo que me ha dicho la señora Goussault, que conoce algunas buenas jóvenes devotas que están dispuestas a dedicarse a catequizar a las mujeres del Legat ², en lugar

3. Tal es la frase del original; el sentido parece ser más bien *en contra*.

Carta 325 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha sido escrita en vida de la señora Goussault, mientras que las hermanas tenían su casa madre en La Chapelle. El pasaje relativo a los niños expósitos nos hace preferir el año 1638.

2. Sala del Hôtel-Dieu reservada a las enfermedades contagiosas. Su nombre provenía del cardenal du Prat, legado del Papa en Francia, que la construyó hacia 1530.

de las 14 damas ³. Creo que es de desear que se haga así; de otra forma, estaremos siempre con el miedo de que dichas damas contraigan allí la enfermedad. Envíeme la respuesta a casa de la señora Goussault a eso de las 3, por favor.

Es verdad que me han dicho que las cosas van mal en el Hôtel-Dieu y que es de desear que su salud le permita ir a pasar allí dos o tres días. Ya verá.

He hecho decir a Juana, de san Lorenzo, que vaya a La Chapelle.

Las damas de san Sulpicio tienen un apego maravilloso a su hermana Juana. Se las mortificará si se la quita. Habrá que avisarle de sus defectos.

Espero que no será nada la indisposición de su hijo: una salud mayor después de esa ebullición de sangre.

Tiene razón al destinar a María-Dionisia ⁴ a san Esteban ⁵. Desconfío de esa Caridad por la condición del espíritu de las personas que se mezclan en ella y porque se mezclan también algunos hombres.

Buenos días, señorita. Soy s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

326 [314,I,460-461]

A LUISA DE MARILLAC

[Marzo 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya estoy de vuelta en el colegio de Bons-Enfants desde anteayer me propongo ir a dormir hoy a san Lázaro, con la ayuda de Dios.

Tengo aquí una carta de la señorita Poulaillon, que acabo de recibir ahora mismo. ¿Qué le parece de lo que propone, señorita?

No he oído hablar del asunto que sabe. Tendré ocasión de ver pronto al confesor de ese personaje.

Encuentro a su hijo un poco pálido; el daño de la mano es un poco doloroso. Le ha prometido al señor Pavillon trabajar en la

3. Trece damas, escogidas cada tres meses en las cuatro témporas por y entre las damas de la Caridad, se encargaban de instruir y de consolar a los enfermos del Hôtel-Dieu (P. COSTE, *o.c.*, P. 14).

4. Hija de la Caridad.

5. Saint-Etienne-du-Mont, parroquia de París.

Carta 326 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece que ha de situarse junto a la 325.

resolución que tiene que tomar; yo soy, en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Lunes, a las 10, en el colegio de Bons-Enfants.

Dirección: A la señorita Le Gras.

327 [316,I,463-464]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, 15 marzo 1638

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer la suya del 4 de este mes, pero aún no he recibido la del señor abogado real de Loudun. Veo con consuelo que van amueblando poco a poco. No es aún tiempo de hablar sobre planes de iglesia. No perderé la ocasión para ello; pues siento mucho verle sufrir ¹ en ese lugar.

¡Bendito sea Dios por el éxito de su misión y de la de los padres Buisot y Durot! ¡Oh! ¡El éxito de estos dos tiene que servirnos a muchos de nosotros!

Estoy algo preocupado por la indisposición del padre Gourrant y la de Bastián ². Aunque confío mucho en sus cuidados, en nombre de Nuestro Señor, permita que se los recomiende una vez más.

En cuanto a lo que dice que el padre Codoing se detiene mucho en explicar el 6.^o mandamiento, le suplico, padre, le diga que le ruego muy humildemente, no hable más, en Richelieu ni en ningún otro lado, a no ser con mucha sobriedad ³, por ciertas razones que le diré y que son de mucha importancia ⁴.

Marcho a Rueil y haré que hablen a monseñor ⁵ de la Caridad ⁶, para ver si le agrada hacer este establecimiento mientras que el pueblo

Carta 327 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Primera redacción: *de la pena de ver sufrir a las que nos...* San Vicente borró estas palabras y lo dejó como hemos traducido.

2. Sebastián Nodo, hermano coadjutor, nacido hacia 1603 en la diócesis de Rouen, recibido en la Congregación de la Misión en 1633.

3. Las palabras *ni en ningún otro lado a no ser con mucha sobriedad* están entre líneas.

4. Las palabras muy grande están entre líneas.

5. El cardenal de Richelieu.

6. Las palabras *de la Caridad* están entre líneas

está en buena disposición. Indíqueme entretanto ⁷ cuántos pobres hay de ordinario en Richelieu ⁸, no digo en agosto, sino en la actualidad ⁹.

Veo que ha visto a nuestro hermanito Nicolás ¹⁰ y que ha recibido mi carta; es sobrino del señor de la Quin (?). Presenta a un muchacho muy bueno de Poitou para ser hermano aquí. Ahora va a ver a su madre, que está grave y, una vez hecho esto, irá a encontrarse con usted.

Le ruego expresamente que haga comprender a la Compañía de mi parte que sean sumamente precavidos en la explicación y en las preguntas del 6.^o mandamiento y que no se vista a los niños en la procesión de ninguna manera, ni siquiera con sobrepellices, a no ser los que se tienen costumbre de llevar. Estamos sufriendo por eso y no se le ve arreglo. ¡Bendito sea Dios porque esto ha sido ocasionado por la misión ¹¹ y dio origen poco después a ponernos en boca del mundo ¹²!

Le escribí ayer por la noche, durmiéndome, lo que ha visto tan corregido. Ruegue a Dios y haga rogar por la Compañía.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, su servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al padre Lamberto, sacerdote de la Misión, en Richelieu.

328 [317,I,465-466]

A JUAN BECU

[Febrero o marzo 1638] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Está ya a punto de partir. Le esperamos con gran deseo de volver a verle en buena disposición. Entretanto le suplico que tante al señor

7. Palabra añadida entre líneas.

8. Palabra añadida entre líneas.

9. El santo añadió aquí tres palabras *esto según nosotros*, que tachó a continuación.

10. Nicolás Corman, hermano coadjutor.

11. La misión de Saint-Germain-en-Laye.

12. Primera redacción: «de todo el mundo»

Carta 328 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Una mano extraña ha escrito junto a la dirección: *en la cuaresma de 1638*.

párroco de Saint-Victor ² (si lo cree de buenas costumbres y de suficiente capacidad) sobre si tiene intención de hacerse religioso de la Orden de Malta, tal como lo requieren los estatutos de los que han tenido parroquias. Y si lo encuentra un tanto indeciso, le hará comprender cuál es la intención del señor comendador ³, y que es necesario que sea así ⁴, y por tanto que piense en ello y le indique su última decisión en el plazo de un mes, para que, si él no lo desea, se decida a seguir los estatutos de la Orden y entregar a otro la parroquia; y si lo desea, dicho señor comendador quiere verlo y darle a entender su intención sobre cierta preparación que quiere que haga antes de comenzar el noviciado. Debe dar a entender todo esto con mansedumbre y prudencia, por favor, y comunique al señor comendador su decisión. Pase también por Champagne ⁵, cerca de Houdan ⁶, por favor, e infórmese por medio de algunos habitantes de si están contentos con el eclesiástico que el señor comendador les envió hace poco, a no ser que tenga que tomar el coche en Dreux, en cuyo caso lo tomará. El señor comendador ya se informará por otra parte. Saludos al señor párroco de Saint-Victor y al padre Guissot, y yo soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al padre Bécu, sacerdote de la Misión, en Saint-Victor.

329 [318,466-467]

A LEONARDO BOUCHER

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El domingo pasado, a punto de salir de la ciudad para ir a los campos, recibí la suya del 10 de este mes, y al volver anteayer por la tarde un poco cansado, no tuve ánimos para hacer que le enviaran a alguien para la asistencia del buen padre Mouton. Lo hago esta mañana y le envío a Mateo ¹ que está lleno de ardor y de caridad,

2. Saint-Victor-de-Buthon (Eure-et-Loire).

3. El comendador de Sillery.

4. Estas palabras han sido añadidas entre líneas.

5. Pequeña localidad de Eure-et-Loire.

6. Capital de cantón en Seine-et-Oise.

Carta 329 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El hermano Mateo Régnard, nacido en Brienne-le-Château, hoy Brienne-Napoleón (Aube), el 26 de julio de 1592, entró en la Congregación

como sabe. Le suplico, padre, que no escatime nada con él. En Montmirail hay boticarios y buenos cirujanos; al médico, hay que mandarlo a buscar a Château-Thierry. Hay uno llamado señor Fournier, que es un buen médico y amigo nuestro. Puede servirse de él, si no ha tomado ya a algún otro. Y como estará en un lugar más cómodo en Montmirail, le ruego que lo haga trasladar allí. Le escribo al conserje, señor Octubre, para que le busque alojamiento. Le suplico, padre, que no lo abandone, a no ser que se ponga mejor, en cuyo caso podría acabar la misión comenzada o juntarse con el padre Lucas, mientras descansa el padre Mouton.

Saludo muy humildemente a dicho padre Mouton y lo abrazo en espíritu con un corazón lleno de cariño, de dolor y de mansedumbre. No dejaremos de rogar a Dios por él, como puede pensar.

No le digo nada sobre lo demás de su carta a propósito de las Caridades, sino que me doy cuenta de que no tenemos tiempo para restablecerlas. Nuestro Señor nos lo dará en paz más oportunamente si así lo quiere.

Soy, padre, en su amor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÜL

París, 17 marzo 1638.

Dirección.: Al padre Boucher, sacerdote de la Misión, en Montmirail.

330 [319,I,467-468]

A LUISA DE MARILLAC

[Marzo 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tengo aquí una carta de Bárbara ². Hasta esta mañana no le he

de la Misión en octubre de 1631, profesó el 28 de octubre de 1644 y murió el 5 de octubre de 1669. Fue el gran distribuidor de las limosnas de san Vicente en Lorena y durante las turbulencias. Fue para el santo una gran ayuda por su audacia, su sangre fría y su maña. Se encuentra su biografía en el t. II de *Notices*, 29-33.

Carta 330 (CA). — El original se lo dio en 1901 al cardenal Langénieux, arzobispo de Reims, el señor Antonio Fiat, superior general de los sacerdotes de la Misión.

1. La presencia de Bárbara Angiboust en Saint-Germain-en-Laye no permite dudar del año. Por otra parte, esta carta es anterior a la 331.

2. Bárbara Angiboust.

mandado la carta que le escribió. Me he olvidado de ella siempre que le he escrito a Saint-Germain ³.

Pero ¿cómo está usted, señorita? Me han dicho que mejor. Alabo a Dios por ello y le ruego que le dé tantas fuerzas como se necesitan para ir a los pueblos esta primavera.

Ayer por la tarde vi a la señora presidenta Goussault, a la que no había visto desde el comienzo de su enfermedad, hace diez días. Está mejor y desea que venga el buen tiempo y tenga un poco más de salud para irse a pasear por los campos. Ayer no tuvo ya la fiebre que esperaba.

Nuestro hermano Alejandro ⁴ irá hoy a verla a usted.

¿Cómo están los niños? Por favor, una palabra sobre ellos, no por escrito — no es necesario —, sino sólo de palabra.

Buenos días, señorita. Soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAÚL

331 [320,I,468-469]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París 22 de marzo

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estas pocas líneas son para decirle dos cosas: una, que ese joven de Poiteau pide ser de la Compañía, después de un viaje que va a hacer a su país para ver a su buena madre, y que, si lo necesita, le es indiferente estar con usted o quedarse aquí ¹. Utilícelo, pues, como mejor le parezca.

La segunda es para decirle que el señor cardenal me ha encargado le diga que establezca la Caridad en Richelieu y que él dará algo todos los años, hasta que pueda sostenerse con las colectas ordinarias. Según eso, entretanto, será conveniente que le entregue de antemano ocho o diez escudos, si puede.

El señor abogado real de Loudun me ha dicho que la marcha de la Misión es excelente en relación con los herejes, ya que expone las verdades divinas, sin discutir los puntos controvertidos, y que

3. Saint-Germain-en-Laye.

4. Alejandro Véronne.

Carta 331 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Véase la carta 327

los hugonotes se muestran encantados por ello. Que prosiga, pues, si le parece bien.

El señor cardenal es de parecer que se conceda un día de descanso a la semana durante la misión, por ejemplo, el sábado, y me ha ordenado que obremos de forma que se practique así en todas partes. Le ruego, padre, que comience por Richelieu ²

Le enviaré la hija de la Caridad ³. Quizás la lleve la señora Gous-sault inmediatamente después de Pascua.

La prisa que tengo no me permite decirle nada más, sino que ya contestaré a los que nos escribieron por medio del primer mensajero. Entretanto los abrazo a todos y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al padre Lamberto, sacerdote de la Misión, en Richelieu.

332 [321,I,470-474]
AL DUQUE DE ATRI ¹

[Por marzo de 1638] ²

Monseñor:

El señor conde de Bourlemont ³ y su hijo el señor abad ⁴ me han

2. Lamberto aux Couteaux escribió al cardenal de Richelieu el 16 de abril de 1638 para darle cuenta de los felices resultados de la misión. Su carta está en el Arch. del ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia, *Mémoires et Documents*, 830, f.º 105.

3. Bárbara Angiboust. La partida de la hermana se retrasó hasta octubre.

Carta 332. — Reg. 1, f.º 7 v.º. El copista tomó el texto de la minuta escrita por el propio san Vicente.

1. Escipión de Acquaviva de Aragón, duque de Atri, esposo de Genoveva Doni de Attichy, que era, por su madre Valencia de Marillac, prima hermana de Luisa de Marillac. Para castigarle por haber servido a Francia, el gobierno español lo despojó de todos sus bienes, que pasaron a manos de sus hijos. Su hijo José Francisco murió en 1643, sin dejar herederos. Su hija María entró en el Carmelo; la otra hija, María Angélica, es de la que aquí se habla.

2. Véase nota 14.

3. Claudio de Anglure, príncipe de Amblise, marqués de Sy, conde de Bourlemont, vizconde de Forest y barón de Busancy. Se casó con Angélica Diacette, hija de Ana de Acquaviva de Aragón, duquesa de Atri.

4. Carlos-Francisco de Anglure, abad de la Crête, de Béchamp y de Saint-Pierremont, muerto el 25 de diciembre de 1669. Ocupó sucesiva-

hecho el honor de decirme que le agradaría a vuestra grandeza que yo le diese cuenta del estado de vuestra hija, la señorita de Atri ⁵, para que de ese modo pueda vuestra grandeza juzgar lo que sea más conveniente; yo les prometí que así lo haría con tanto mayor gusto, mi señor, cuanto que debo a una especial bendición de Dios la ocasión de servir a vuestra grandeza.

Hace 3 ó 4 meses que recibí la orden del señor provisor de París de visitar a vuestra hija, a causa de que el señor conde de Maure ⁶ le había pedido permiso para hacerla exorcizar, según el parecer que le habían dado varias personas de grave piedad, temiendo que esa buena niña estuviese agitada por alguna posesión u obsesión maligna. El motivo que tenían para creerlo así era la aversión que esa buena joven tenía de las cosas de Dios, que había llegado hasta tal punto desde su infancia, estando en Villé-l'Eveque ⁷ con la señorita de Longueville ⁸, que hacía tres años que no rezaba a Dios, y cerca de dos años que la habían tenido encerrada en una habitación en Port-Real ⁹, sin oír la santa misa. Ese fue, pues, el motivo de que esas buenas

mente las sedes episcopales de Aire, Castres y Toulouse. Uno de sus hermanos, Luis, que desempeñó cierto papel en la diplomacia, fue obispo de Fréjus y arzobispo de Burdeos.

5. María Angélica de Atri.

6. Luis de Rochechouart, conde de Maure, es conocido sobre todo por su oposición a la política de Mazarino. Cuando todos temblaban ante el poderoso ministro, llegó a la corte el 20 de marzo de 1649 y pronunció una arenga en pleno consejo para pedir su expulsión. Combatió en el partido de los príncipes hasta el día en que, herido en la cabeza y en el brazo en un combate que tuvo lugar en Libourne en 1652, fue apresado por las tropas del rey. Murió en sus tierras de Essai, junto a Alençon el 9 de noviembre de 1669, a los 67 años de edad, sin dejar descendencia (cfr. CONDE DE ROCHECHOUART, *Histoire de la maison de Rochechouart*. París 1859, en 4.º, t. II, 81-88).

7. En la parroquia de santa Magdalena de la Ville-l'Eveque, en París.

8. María de Orleans, nacida el 5 de marzo de 1625 de Enrique de Orleans II y de Luisa de Borbón, casada el 22 de mayo de 1657 con Enrique de Saboya II, duque de Nemours, envió el 14 de enero de 1659. Tras la muerte de sus hermanos, sucedió en todos los bienes de su casa. Murió sin dejar hijos el 16 de junio de 1707. Era, dice Saint-Simon (*Mémoires*, París 1879-1914, 26 vol. en 8.º, t. II, 225), una «mujer muy alta, extraordinaria, de gran espíritu, que se mantenía bien fuerte en su propia casa del palacio de Soissons, donde no veía muy buena compañía, inmensamente rica y magnífica vividora».

9. El hecho de este encarcelamiento es tan extraño que podríamos preguntarnos si ha leído bien el copista del reg. 1; ¿no habrá que leer *había estado encerrada*, en vez de *la habían tenido encerrada*? Quizás la

almas se forjasen esa opinión y la razón por la que me pareció conveniente ir a verla. Al principio ella me mostró su estado con juicio y con candor; pues tiene un entendimiento muy bueno y sólido, incomparablemente más que el común de las niñas, pero un poco melancólico. Mi pensamiento fue al principio que se trataba sólo de ese humor melancólico que la afectaba. Sin embargo, el respeto que les debía a los que creían que había allí alguna obsesión maligna, hizo que sometiese mi juicio al suyo y que, al presentar mi relación al señor provisor, le dijese que yo creía que no había inconveniente en que el señor Charpentier — un eclesiástico de insigne piedad en esa ciudad ¹⁰ — le hiciese algunos exorcismos secretos, mansamente y sin provocar al espíritu maligno desde afuera, más bien por imprecación que por execración, como era la opinión del reverendo Padre general del Oratorio ¹¹, lo cual no se llevó a cabo debido a la enfermedad de dicho señor Charpentier. Entretanto plugo a Dios enviar a vuestra hija una enfermedad bastante grave y peligrosa, en la que se abrió su espíritu; y los señores condes de Maure ¹², temiendo por su salud, la trajeron a confesarse conmigo; hizo una confesión general de toda su vida pasada, con la mayor exactitud que jamás había visto, pues empleó tres o cuatro horas en varias veces; y fue en esa acción donde yo me confirmé en la opinión que tenía anteriormente; y habiendo sido un poco larga la enfermedad y con una especie de debilidad, me pareció que había entrado de nuevo en aquella situación del mismo humor. Pues bien, como se curó, se vio totalmente liberada, de forma que pidió volver a confesarse conmigo y comulgar, lo cual no había hecho durante su enfermedad, y realizó esas acciones con libertad de espíritu, como habría hecho cualquier otra persona. Poco tiempo después, pidió ser religiosa y que la recibieran en Port-Réal. Cuando me lo dijo, yo le respondí que no era tiempo todavía y que necesitaba estar al menos un año con su señora tía ¹³ Y que la llevase a tomar el aire de los campos, antes de pensar

señorita de Atri se entregaba durante la santa misa a algunas excentricidades impías; y en ese caso, podría creerse el texto auténtico.

10. Huberto Charpentier, graduado en Teología por la Sorbona, nació en Coulommiers el 3 de noviembre de 1565. Después de haber contribuido a la fundación de Notre-Dame de Garaison, fundó dos establecimientos para honrar la cruz del Salvador: uno en Bétharram y otro en Mont-Valerien, junto a París. Murió en París el 10 de diciembre de 1650.

11. Carlos de Conchen.

12. Texto del manuscrito: «y el cuidado del señor». Así construida, la frase carece de sentido.

13. La condesa de Maure.

en la ejecución de ese designio; y esto mismo he dicho siempre que el señor y la señora condesa de Maure y ella misma me han hecho el honor de hablarme de ese asunto. Esto, sin embargo, no le ha impedido buscar secretamente su entrada en religión, ni alegar gran cantidad de razones, fundadas en parte en los juicios de Dios, y en parte en que no podía soportar las maneras de obrar del mundo. Habiéndolo sabido los señores de Bourlemont, y habiéndoles dado a entender al señor y a la señora condesa de Maure que la intención de vuestra grandeza era que entrase en religión, después de algunas dificultades por una parte y por otra, han accedido a ello, aunque con gran pena, con el miedo de que esa buena señora recayese en el mismo humor; y yo, tras haber indicado a dichos señores de Bourlemont el peligro en que se la ponía, pasando ellos por encima de todas estas dificultades, creyendo que era esa vuestra intención, la han puesto no en Port-Réal, sino en un monasterio de jacobinas ¹⁴.

14. Aunque más de una vez habla en sus cartas de la pretendida posesión y curación de la señorita de Atri, la madre Angélica Arnauld pasa en silencio la intervención de san Vicente. Le escribía a M. Maquet el 29 de junio de 1637: «No olvide a la señorita de que he hablado, que sigue en el miserable estado de antes» (*Lettres de la Révérende Mere Marie-Angelique Arnauld, abbesse et réformatrice de Port-Royal*. Utrecht 1742, 3 vol., en 12º, t. I, 106); la misma recomendación a santa Juana Francisca de Chantal: «Le suplico muy humildemente que ruegue a Dios por la liberación de una pobre posesa» (Comunicación de M. Gazier). «Es la historia más digna de lástima del mundo», volvía a escribir a la santa el 22 de diciembre, pidiéndole algunas reliquias de san Francisco de Sales para echar al demonio (*Lettres* I, 132) La curación no se hizo esperar, ya que la madre Angélica podía añadir el 17 de enero de 1638: «La señorita que tanto le había encomendado... se vio libre después de dos horas de haber puesto a su cuello la imagen de madera de la santísima Virgen que nos ha dado la buena madre». Las disposiciones de la señorita de Atri cambiaron tanto que se vio inclinada a la vida religiosa y lo habría hecho sin la oposición de su familia (*Lettres* I, 136). Un mes más tarde, la madre Angélica recomendaba a M. Macquet la mayor discreción sobre esta maravillosa conversión. «Le suplico, en nombre de Dios, que no se hable de ese milagro de la Santísima Virgen que usted sabe. Está de moda, y es el humor de las jóvenes, no querer honrar a Dios, a su santa Madre y a los santos más que por milagros y discursos.... Hice mal en decíroslo, y veo que no ha sido por el espíritu de Dios, ya que en vez de producir en sus hijas una confianza nueva, secreta e interior en la santa Virgen, no hace más que ruido. Estoy segura de que ninguna le habrá rogado a continuación que la libre de sus imperfecciones. Más vale que no hablen nunca de los milagros antes que hablar de esa manera: la santa Virgen prefiere el silencio» (*Lettres* I, 138). ¿Cómo conciliar el relato de la madre

Eso es, mi señor, lo que ha pasado en este asunto y lo que los señores de Bourlemont han creído conveniente que yo escribiese a vuestra grandeza; le corresponderá a vuestra grandeza, mi señor, juzgar al presente lo que ha de ser mejor para el porvenir de esa vuestra hija. Siento tener que entreteneros con esta clase de discursos; pero he creído, mi señor, que estaba obligado a ello según mi conciencia, y que no le resultará desagradable, mi señor, ya que existe el peligro de la salud de la señorita vuestra hija. Quiera Dios hacerme digno de hacer a vuestra grandeza algún servicio más agradable; ya sabe su divina bondad que tengo un gran deseo de ello y que no hay nadie en el mundo sobre el que Nuestro Señor le haya dado a vuestra grandeza más poder que sobre mí, que soy en el amor de Nuestro Señor...

333 [322,I,475]

**A ANTONIO PORTAIL, SACERDOTE DE LA MISION,
EN FRENEVILLE**

París, 28 de abril de 1638

... Pues bien, padre, ya basta de lo temporal. Quiera la bondad de Dios que, según sus deseos, no se aleje de lo espiritual, que nos conceda alguna parte del eterno pensamiento que tiene sobre sí mismo, mientras que perpetuamente se dedica al gobierno de este mundo y provee a las necesidades de todas sus criaturas, hasta de un pequeño mosquito. ¡Oh, padre! ¡cuánto hay que trabajar en la adquisición de la participación de ese espíritu!

Soy, en ese mismo espíritu, padre...

Angélica con el de san Vicente? Parece ser que hubo dos curaciones, de las que la primera no duró; pero sería difícil decir cuál fue la primera. El deseo expresado por la madre Angélica en su carta de marzo de 1638, de que no se hablase de milagro, ¿no habrá sido provocado por una recaída? Sea lo que fuere, la curación era definitiva antes del 19 de junio. Más tarde, en una carta del 22 de octubre, la madre Angélica recuerda a la señorita de Atri la gracia de que ha sido objeto.

Carta 333. — Archivo de Turín, copia tomada por Antonio Portail

A FRANCISCO DU FESTEL ¹

San Lázaro. 8 de mayo de 1638

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya del 3 de mayo, por la que veo 1.^o la dificultad de continuar la misión en medio de los soldados; 2.^o el rumor que corre sobre san Lázaro; 3.^o que vuelve a decirse que no se ha escrito a nadie de la ciudad para recomendar a la Compañía.

Pues bien, le diré sobre lo primero que es probablemente el miedo del pobre pueblo lo que le impide aprovecharse de la misión y que hay que aguardar con paciencia el tiempo de los ordenandos para hacer allí los ejercicios, si le parece bien a monseñor de Troyes ²; si no, será conveniente ir a tener la misión en otros lugares que dependen del señor comendador ³; Y si hay que atender a los ordenandos, le enviaré al padre Baudet ⁴, que he retenido aquí expresamente para eso; pero tendrá que avisarme con tiempo suficiente.

En cuanto al rumor que corre sobre san Lázaro, ¿qué le vamos a hacer? Hay que soportar esos rumores con paciencia; Nuestro Señor hará que se disipen, ya que no hay ningún fundamento para ellos.

Le he escrito indicándole el parecer del señor comendador y del padre de Gondy ⁵ sobre el tercer punto; más vale fallar con el con-

Carta 334 (CA). — Original en las Hermanas de la Caridad de Besançon; fotocopia del original en los archivos de la Misión; figura con el n. 16 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité, 19-20, 15-17)*.

1. Francisco du Festel, nacido en Oisemont (diócesis de Amiens), recibido en la Congregación de la Misión en 1633, sacerdote en 1636, superior de la casa de Troyes de 1638 a 1642, dejó la Congregación de la Misión en 1646.

2. Renato de Breslay, obispo de Troyes (1604-1641).

3. Noël Brulart de Sillery, caballero de Malta, comendador de Troyes, nacido en 1587. Después de haber ejercido varios cargos en la corte, fue ordenado sacerdote en 1634. Amigo de san Vicente de Paúl y bienhechor de la Congregación de la Misión, murió en París en 1640.

4. Sin duda se trata de Santiago Boudet, sacerdote de la Misión, nacido en Epinay (diócesis de París), que entró en la Congregación de la Misión en 1634.

5. Felipe-Manuel de Gondy, «fundador» junto con su mujer, muerta en 1625, de la Congregación de la Misión. Al quedar viudo, dejó su cargo de general de las galeras de Francia y entró en el Oratorio. Bienhechor

sejo de esos dos buenos espíritus que entrometerse uno por sí mismo; les hablaré de nuevo y les comunicaré lo que me dice en su carta.

Será conveniente que me pase aviso de todo lo que nos interesa, y esto por medio de todos los mensajeros; escriba, por favor, a monseñor de Troyes a propósito de los ordenandos, pero no como si pusiera la cosa en duda. sino para saber de él si habrá muchos ordenandos.

Como el joven que nos ha enviado no tiene deseos de ser de la Compañía, y como podría haber algún peligro, según se teme, de que se indispusiese con los demás alumnos que desean ser de la Compañía, hemos pensado ponerlo en el colegio del cardenal ⁶, donde le pagaremos de buen grado la pensión y quizás le hagamos repetir, de forma que será como si estuviese entre nosotros, ya que no hay más que una pared entre ese colegio y el nuestro. Le ruego, padre, que se lo diga a monseñor de Troyes, y que tendremos de él un cuidado especial, y que pagaremos su pensión, sin que sea necesario que él pague nada, a no ser que se le proporcione el vestuario oportuno.

Tengo que salir esta mañana para Brie-Comte-Robert ⁷ Y desde allí podré darme una vuelta por Fréneville ⁸, para volver el día antes de la Ascensión.

Saludo con todo mi corazón los padres Du Chesne ⁹, Savary ¹⁰

de la fundación de Misioneros de Montmirail. Murió en Joigny el 29 de junio de 1662.

6. Colegio del cardenal Lemoine, separado del colegio de Bons-Enfants por un muro intermedio.

7. Localidad de Seine-et-Marne, a 30 km. de París. Predicaron allí los misioneros y el propio san Vicente. El comendador de Sillery hizo allí una fundación para celebrar una misión cada cinco años.

8. Aldea del ayuntamiento de Valpuiseaux, en Seine-et-Oise. La Congregación de la Misión tenía allí una finca en la que en varias ocasiones tuvo san Vicente estancias más o menos prolongadas.

9. Pedro du Chesne, sacerdote de la Misión, recibido en la Congregación en 1637 y colocado poco después en el seminario de Troyes. Murió en Agde el 3 de noviembre de 1654.

10. Pedro Savary, sacerdote de la Misión, nacido en 1606 en Nauville-Vitasse (diócesis de Arras), entró en la Congregación en 1637 y fue colocado en el seminario de Troyes.

y nuestro hermano Renato ¹¹, y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al padre du Festel, sacerdote de la Misión en Sancey ¹²

335 [323,I,475-477]

A JUAN BECU

[20 ó 21 de mayo de 1638] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Puesto que tiene tantas dificultades en el campo, le suplico, padre, que vaya a hacer la misión en Montmirail. Tendrá que tener usted la predicación de la mañana; el señor Abeline ², que está con mon-

11. Hermano coadjutor de la Misión, no identificado.

12. Localidad cercana a Troyes, llamada hoy Saint-Julien, lugar de residencia provisional de los misioneros de Troyes.

Carta 335 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. En el lado reservado a la dirección se han escrito estas palabras: «Martes o miércoles antes de Pentecostés, 1638, mayo».

2. Más conocido con el nombre de Abelly. Luis Abelly nació en París en 1604. Desde los primeros años de su sacerdocio participó en los trabajos apostólicos de san Vicente, que reconoció sus méritos y habló tan bien de él a Francisco Fouquet, obispo electo de Bayona, que éste lo tomó como vicario general. Su estancia en Bayona no fue larga. Aceptó una modesta parroquia de aldea en los alrededores de París y poco después (1644) se encargó de una parroquia de la capital, san José, donde formó una comunidad eclesiástica. Fue luego director de las Hermanas de la Cruz (1650), capellán del hospital general (1657) y obispo de Rodez (1662). Dimitió de su obispado en 1666 por razones de salud y se retiró a san Lázaro, donde pasó, en el recogimiento y el estudio, los 25 últimos años de su vida. Se conservan de él casi treinta obras de piedad, de historia y de teología. Las más conocidas son *Sacerdos christianus* (París 1656), la *Medulla theologica* (París 1652-1653, 2 vol., en 12.^o) que le valió del autor del *Lutrin* el epíteto de «meoloso», y sobre todo la *Vie du Vénérable Vincent de Paul*. No es solamente padrino de este último escrito, como se ha pretendido, sino su verdadero autor. Su tarea se vio muy facilitada por el hermano Ducourneau, que recogió y clasificó los documentos. Donó a la casa de san Lázaro una propiedad que tenía en Panthín y que se convirtió luego en la casa de campo de los estudiantes. Luis Abelly murió el 4 de octubre de 1691 y fue enterrado, como deseaba, en la iglesia de san Lázaro, en la capilla de los Santos Angeles (cfr. COLLET, *o.c.* 1, 5 s.).

señor de Bayona, tendrá el catecismo mayor, y el señor Le Breton, que está todavía con él, quizás pueda tener el menor. El no ha estado nunca en la misión; es sabio, muy piadoso y tiene además buen espíritu; esto hace pensar que lo hará bien. Ya trataré con él. Si él no lo hace, lo hará el padre Boucher o el padre Cuissot; avisará al padre Lucas de todo esto. Podrán partir mañana para estar el sábado en Montmirail. Será conveniente que vaya a dar órdenes para el alojamiento. Yo le escribo unas palabras al señor Octubre, el conserje ³. Si alguna vez lo necesita, puede reclamar la ayuda del padre Lucas para la predicación de la mañana. Si el señor de Soissons ⁴ envía a alguno para la octava del Santísimo Sacramento, descanse usted. Habrá que vigilar los arreglos que hay que hacer y reunir a las damas de la Caridad. Le enviaré un hermano para servir en Montmirail, Gallemant ⁵ u otro; pero convendrá que se preocupe un poco de la manutención.

Saludo muy humildemente a la Compañía. El señor Abeline es un espíritu muy bueno, muy prudente y juicioso, y el señor Le Breton muy fervoroso. Conjuro a la Compañía, por las entrañas de Jesucristo, que les dé buen ejemplo y les demuestre mucha caridad y deferencia. Uno de ellos va a ser vicario mayor de Bayona. En nombre de Dios, padre, que salgan edificadas de la Compañía. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Le ruego que cuide de pagar los portes de las cartas al señor Octubre y que vaya el sábado temprano a Montmirail para preparar el alojamiento y recibir allí al señor Abeline y al señor Le Breton.

Dirección: Al padre Bécu, sacerdote de la Misión, actualmente en Marchais ⁶.

3. Del castillo de Montmirail.

4 Simón Le Gras (1624-1656).

5. Juan Gallemant, hermano coadjutor, nacido en 1608 en Conteville (Seine Inférieure), recibido en la Congregación de la Misión el 3 de abril de 1638.

6. Pequeña localidad del Aisne.

336 [324,I,477-478]

A LUISA DE MARILLAC

[Por mayo de 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La propuesta que me hace de la señora de Herse me parece a primera vista embarazosa; sin embargo, habrá que pensarlo.

Marcho para la ciudad y espero verla mañana en La Chapelle; pero si va a recogerla el coche, no deje de ir, por favor, y dé las órdenes que mejor le parezcan.

Alabo a Dios por lo que me dice de la señora Turgis y le ruego que le aumente su gracia.

No entiendo lo que me dice de Isabel ² y de Bárbara ³; ya me lo explicará; hay una palabra que no he sabido leer respecto a esto.

Buenos días, señorita. Soy s.s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

337 [325,I,478-479]

A LUISA DE MARILLAC

[24 de mayo de 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya verá delante de Dios, según espero, que ha hecho usted bien al despedir a esa buena chica, y hará bien en contentarse a prorrata con 200 libras por su pensión y dejar que Isabel ² se vaya a Argenteuil.

Mi fiebre cilla no me permitirá hablar a sus hijas esta semana.

Le acompaño un billete de un don del Espíritu Santo, que se le envía de santa María.

Carta 336 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece estar relacionada con la carta 337.

2. Isabel Martín.

3. Bárbara Angiboust.

Carta 337 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El regreso de Bárbara Angiboust a Saint-Germain-en-Laye sólo pudo tener lugar en 1638. Para el día y el mes véase nota 3.

2. Isabel Martín, que estaba en Argenteuil (Seine-et-Oise).

En nombre de Dios, señorita, tenga cuidado de su salud. Soy en el amor de Nuestro Señor, señorita, su servidor.

V. DEPAUL

Lunes ³.

Puede enviar a Bárbara a Saint-Germain ⁴, cuando le plazca. La señorita de Chaumont cree que es necesaria allí, y la señora Goussault piensa que no es necesario enviarla a Richelieu; pero ella tendría muchas ganas aunque no lo pide, de que se pudiesen enviar tres al hospital de Angers ⁵. Le he dicho que se hablará de ello a su vuelta.

Las oficialas de las damas del Hôtel-Dieu vendrán mañana aquí. Mire si tiene algún aviso que darles.

Dirección: A la señorita Le Gras.

338 [326,479-480]

A JUAN BECU

2 de junio [1638] ¹, en París

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios por todo lo que me dice! Ya me informaré de alguna maestra de escuela, si me indica a cuanto puede subir lo que ha de ganar y que no se encuentran por ahí. Es muy peligroso que las niñas y los niños vayan juntos a la escuela.

La dirección de la Caridad le pertenece al señor prior ². Si hay fondos, no hay peligro en que se haga acomodar la capilla.

Creo que en el caso de esa pobre mujer se trata de que se empeña en calentarse la cabeza; hay que procurar que cambie. Si no lo quiere, *in nomine Domini*. Lo que le propone, me parece razonable.

Ya he escrito a monseñor de Soissons ³ a propósito de los dos señores Abeline y Le Breton.

3. Lo que precede deja suponer que ese lunes era el lunes de Pentecostés.

4. San Vicente había retirado recientemente a Bárbara Angiboust de Saint-Germain-en-Laye para enviarla a Richelieu, adonde no fue hasta más tarde (véase carta 331).

5. El hospital de san Juan Bautista de Angers. Las Hijas de la Caridad entraron allí a finales de año)

Carta 338 (CA). — Archivo de Turín, original

1. Véanse cartas 335 y 341.

2. Juan Francisco Delabarre, nacido en Château-Thierry, nombrado prior de Montmirail en 1636. Resignó su cargo en 1646 y murió en 1647.

3. Simón Le Gras.

Será conveniente aplicar alguna restitución o alguna limosna a la liberación de ese prisionero.

Le ruego diga al padre Cuisson que su buen hermano ha venido a verme varias veces, que está trabajando con un orfebre, cuyo nombre he olvidado y por eso no sé cómo podría remitir la carta que se propone escribirle; me parece un buen muchacho.

Hemos tenido unos sesenta ordenandos, que han estado bien, gracias a Dios. El señor arzobispo ⁴ ha venido a verles y se ha vuelto muy satisfecho, gracias a Dios; y con motivo, por la misericordia de Dios.

El padre Mouton ya no tiene fiebre. Todos están bien, gracias a Dios. Solamente el buen señor Fouquet, el padre ⁵, está peor y en peligro. Le suplico que pida y haga pedir a Dios por él, como por uno de los mejores hombres de bien que conozco; soy del señor Abeline y del señor Le Breton y de toda la Compañía su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÛL

Dirección: Al padre Bécu, sacerdote de la Misión, en Montmirail.

339 [327,I,481]

A LUISA DE MARILLAC

[1638 ó 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Intentaré ir a servir ² a esa buena joven el sábado según costumbre.

4. Juan Francisco de Gondi.

5. Francisco Fouquet, vizconde Vaux, nacido en Bretaña en 1587, muerto en París el 22 de abril de 1640. Era armador cuando Richelieu lo llamó al consejo de marina y de comercio. Fue consejero en el parlamento, maestre de peticiones y embajador en Suiza. De María de Maupeou tuvo doce hijos: cinco hijas entraron en la Visitación; Nicolás, el más célebre, obtuvo el cargo de superintendente de finanzas; Francisco ocupó las sedes episcopales de Bayona, Agde y Narbona; Luis substituyó a su hermano como obispo de Agde.

Carta 339 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita después de comenzar la obra de los niños expósitos (enero 1638) y antes de la última enfermedad de la señora Goussault (julio 1639).

2. Escuchar en confesión.

Estoy admirado de la muerte de tantas criaturitas y pienso que puede haber en ello algo de lo que dice. Le ruego me indique lo que sobre ello le ha dicho la señora presidenta de Herse. Habrá que avisar seriamente y ver lo que hay que hacer en esto.

He escrito ya a la señora Goussault, según creo, que alababa a Dios por el pensamiento que le había inspirado de invitarla a ir a Grigny. Lo mismo digo a usted. Allí encontrará al señor Pavillon y a dos sacerdotes de aquí, uno de los cuales no ha hecho más que salir del seminario y otro está todavía en él. Está también un sobrino del señor párroco de san Gervasio ³, que vive en Saint-Nicolas ⁴. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

V. D. P.

Jueves, a las 4.

Dirección: A la señorita Le Gras.

340 [328]

A NICOLAS MARCEILLE ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy muy humildemente las gracias por el cuidado que ha tenido de enviarme tan puntualmente lo que le pedí en mi última carta, y le ruego, en nombre de Nuestro Señor, que cuide de su salud. El padre de la Salle me indica que parece un poco indispuesto. Le suplico, padre, que descanse y que se haga purgar y sangrar.

Estoy preocupado por si no ha hablado con el señor prior ² para el contrato hecho con el granjero de Bourget ³.

3. Parroquia de París. El párroco de san Gervasio era entonces Carlos Francisco Talon, doctor por la Sorbona, antiguo abogado general en el parlamento de París.

4. En el seminario de Saint-Nicolas-du-Chardonnet

Carta 340 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Nicolás Marceille, sacerdote de la Misión, nacido en Pont-SainteMaxence, recibido en la Congregación de la Misión en 1635. Era procurador de la casa de san Lázaro.

2. Adriano Le Bon.

3. Localidad cerca de Saint-Denis, en los límites entre Seine y Seine-et-Oise. Había allí tierras que dependían del priorato de san Lázaro desde el siglo XII (Arch. Nat. S 6.651).

No conviene cortar el heno mientras dure este tiempo de lluvias, a pesar de lo que le dicen los obreros.

Sería conveniente escribir de mi parte a Bertrand Denise, de Villepreux, y rogarle que le envíe a ese buen hombre que ha venido de parte suya a san Lázaro a cortar y secar el heno, para que lo envíe usted acá y le dé dinero para ello. Jourdain ⁴ sabe donde viven esos de Villepreux y podrá enviar la carta en mano segura. El dueño del prado que está frente a la iglesia de La Chapelle sabe cuidarlo bien. Cuando sepa que él manda cortar el suyo, podrá cortar también los nuestros, y no antes. Bertrand Denise es granjero del reverendo Padre de Gondy en su finca de Villepreux. Será conveniente que ajuste el trato por jornada con el hombre que se le enviará y que nos lo envíe aquí.

Sigo todavía con mi pequeña indisposición. Pero me parece que se vislumbra alguna mejoría. Me propongo, con la ayuda de Dios, hacer que me purguen, si no se presenta algo que urja absolutamente mi regreso.

Bien; acabo encomendándome a sus oraciones y en espíritu a su buen y santo padre; y soy, en el amor de Nuestro Señor, su servidor,

V. DEPAUL

Fréneville, día de la octava del Santísimo Sacramento ⁵.

Si tiene necesidad del pequeño Pasquier, puede quedárselo; pasaremos sin él. Pedro hace lo que él hacía. Le ruego que haga sangrar y purgar al padre Boudet, si todavía no lo ha hecho desde su vuelta. Le saludo humildemente. Le ruego que envíe las cartas de nuestro hermano Louistre ⁶ a su dirección en Nantes el sábado por la mañana. Ese es el día que parte el mensajero de París.

Dirección: Al padre de Marceille, sacerdote de la Misión, en san Lázaro.

4. Juan Jourdain, hermano coadjutor.

5. Una mano extraña ha escrito a continuación: 17 de junio de 1638. El que escribió esta fecha no se dio cuenta de que en 1638 la octava del Corpus cayó en 10 de junio y no en 17. En junio de 1638, san Vicente estaba en Fréneville y enfermo; por eso creemos que el año y el mes son exactos.

6. Juan Louistre, hermano coadjutor, nacido en Nantes en 1613, entró en la Congregación de la Misión el 14 de marzo de 1637 y profesó el 15 de marzo de 1642.

A JUAN BECU

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ayer por la tarde recibí en Fréneville la que me escribió el 5 de este mes. Me preocupa mucho su pequeña indisposición y ruego a Nuestro Señor que le devuelva la perfecta salud.

Hará bien en dar veinte sueldos a los bedeles y medio escudo al jardinero.

No podía hacer otra cosa que lo que ha hecho, despedir a los dos adúlteros encubiertos, a no ser que vuelva uno u otro, en cuyo caso será conveniente hacer lo que se pueda para separarlos. La mujer quizás tenga mejor disposición para ello.

El asunto de la maestra de escuela es una cuestión que tiene que resolver el reverendo Padre de Gondi ¹, estando allí, así como también el reembolso de los dineros de la Caridad.

No dudo de que la misión irá lentamente, con la preocupación que tendrán ahora los espíritus con los tiempos que corren. También puede contribuir a ello la división con el señor prior ². No hay que tomar partido por ninguno: sólo las personas neutrales pueden reunir los espíritus.

La exposición del Santísimo Sacramento no se usa en todas partes durante las octavas. Hay que obrar en Roma como en Roma y respetar las costumbres de los lugares, si no son viciosas.

El notario que ha escrito como le han dicho las partes, ha cumplido con su deber advirtiéndoles antes de escribir y, aunque él sepa lo contrario, ha tenido que creer sin embargo a los contratantes. Es como un juez, que tiene que dar más crédito a lo que las partes le prueban, que a lo contrario que él ha visto. Y eso en cuanto al primer caso.

Y sobre el segundo, dudo de que el que ha comprado el prado, en el caso de retroventa en tres años, esté en buena fe, dado que no lo ha vendido en su justo precio. Hay un engaño al menos de sesenta libras. Ese hombre hará bien en liberar al vendedor del rigor de la cláusula de que no podrá ser recibido o retrocomprado en tres años (?), o bien que le dé sesenta libras además de las ciento por la venta pura y simple. De esta forma, podrá comprar el prado al

Carta 341 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Señor del lugar.

2. Juan Francisco Delabarre.

uno por veinte, que es el justo precio del bien contratado. Además, esa clase de contratos que contienen esas cláusulas rigurosas, van contra las buenas costumbres, cuando no se da el justo precio.

Eso es, padre, lo que puedo decirle desde Fréneville, donde estoy con mi fiebrequilla por orden de Alejandro ³. Muchos preguntan por aquí si tenemos noticias de ustedes. El hermano Huberto ⁴ lo hace incomparablemente bien. La señorita de la Grange está gravemente enferma; escupe de los pulmones. Será una gran pérdida para esta parroquia. La encomiendo a sus oraciones y saludo muy humildemente al buen señor Abe-line, al señor Le Breton y al resto de la Compañía, y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Fréneville, octava del Santísimo Sacramento ⁵ 1638.

Dirección: Al señor Octubre, conserje del castillo de Montmirail, para que la entregue, por favor, al padre Bécu, sacerdote de la Misión en Montmirail

342 [330,I,486-487]

A JUAN DEHORGNY

[Junio 1638] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envío este portador expresamente para decirle que no ha llegado ese buen hombre de Osny, a una legua escasa más allá de Pontoise. No sé si ha sido culpa suya o del portador. Le ruego que envíe desde mañana uno al colono de Courcelles ² a decirle que le ruego me envíe alguno de sus yernos, que salga el mismo día por la tarde para ir

3. Nombre del hermano Véronne, enfermero de san Lázaro.

4. Huberto Bécu, hermano del destinatario de esta carta, nacido en Braches (Somme) hacia 1607, entró en la Congregación de la Misión en 1629 como hermano coadjutor y profesó el 24 de febrero de 1645.

5. 10 de junio.

Carta 342 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Una mano extraña ha escrito en el lado reservado a la dirección: *Fréneville* 1638. Su lugar parece que debe estar entre la 341 y la 343.

2. Courcelles no era muy extenso. Su territorio está hoy englobado en el ayuntamiento de Levallois-Perret (cfr. LEBOEUF, o c., I, 429).

a dormir a san Lázaro, y salga al día siguiente temprano para estar aquí el martes por la tarde, ya que urge la estación de sembrar la avena del colono. Ya sólo le quedan quince fanegas por hacer.

Le ruego además que envíe a buscar al hijo mayor del colono que está casado en La Chapelle, y le pregunte cómo es que el señor Bienvenu, nuestro colono de Gonesse ³, hace rastrillar dos veces al mismo tiempo el terreno de trigo en el que el señor prior ⁴ ha hecho sembrar esparceta, detrás del almacén. Me parece que la primera vez lo hace con la rastra invertida por un lado, y la otra a través del terreno, con la rastra sin invertir, sino de forma ordinaria. Le suplico, padre, que se lo pregunte a ese joven y, si él no se acuerda, al señor Bienvenu y que me lo diga por escrito.

No he vuelto a pasar por Limouron ⁵, dado que he estado un poco molesto desde el primer día, lo mismo que Juan Besson ⁶, aparte de que he encontrado allí suficiente ocupación. Hemos tenido que gastar cerca de cien escudos por las reparaciones que ha habido que hacer y por el muro del jardín; esta mañana hemos de ajustar el precio de las ovejas del colono, que ha querido que estuviéramos presentes.

Si puedo, marcharé pronto a Limouron. Ese país es muy de Dios. ¡Oh padre, qué efecto tan admirable el de su bondad sobre ese pueblo!

Dudo que pueda estar de vuelta en París antes del jueves o el viernes. Envíenos, por favor, al portador con el que venga a sembrar, al cual puede asegurar que le reconoceremos ⁷.

Entretanto le saludo, junto con el señor prior y toda la casa, y soy s. s.

V. DEPAUL

Dirección: Al padre Dehorgny, sacerdote de la Misión, en san Lázaro.

3. Hoy capital de cantón en Seine-et-Oise.

4. Adriano Le Bon.

5. Limoron, barrio del ayuntamiento de Villamblain (Loiret). El priorato de Limoron tenía a Adriano Le Bon como titular.

6. Juan Besson, hermano coadjutor, nacido en Carisey (Yonne) el 30 de noviembre de 1611, entró en la Congregación de la Misión el 8 de diciembre de 1635 y profesó el 21 de octubre de 1646.

7. *Reconoceremos*, recompensaremos.

A JUAN DE LA SALLE

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Volví ayer demasiado tarde de Limouron y no he podido leer más que su carta y la del padre Marceille. Le envió a este muchacho de Mespuits ¹, al que me he encontrado aquí, por no haberlo enviado el padre Portail. Ante todo, mande que haga el retiro, por favor. Yo me quedo con Juanito hasta mañana.

Por la gracia de Dios, estoy bien de mi viaje. Ha sido una gran suerte que, mientras he estado aquí sin hacer nada, me he encontrado casi como en París y que el gran ajetreo me ha quitado casi toda la incomodidad, sin más ni más. Si sigo como estoy, volveré a finales de esta semana, con la ayuda de Dios.

¿Qué le diré entretanto del señor prior? ², Si hay algún motivo para ir a verlo, vaya usted o el padre de Marceille, pero no sé si ha tratado del último alquiler de Bourget. Me extrañó que me indicasen que yo había dicho que se le pasase en mi ausencia, pues creo que no me habré expresado bien. Me parece que dije que se hiciese esperar al colono hasta mi vuelta; pues me daba cuenta de que había algo que se debería consentir al señor prior. Sin duda el padre de Marceille lo entendió de otra manera. Sé muy bien que le hablé de la oferta de aquél a dicho señor prior el día antes de mi partida, y que me dijo que valía más aceptar su oferta que la que otros le hacían.

Le suplico, padre, que uno de nuestros porteros no se vaya nunca de la puerta por ninguna razón que sea, y que haya siempre dos.

No me dice nada de quién es el que se encarga de las prisiones y quién tiene las llaves.

¿Qué le diré de esas personas que piden ser de la Compañía? Nada más, sino que le confío el cuidado de todos ellos y que ese joven de Caen que añora los cariños de su padre tiene que ser considerado algún tiempo más, sobre todo si su padre se molesta y él no tiene nada que pueda recomendarle.

He escrito esto al levantarme de la cama. La presente servirá también para el padre Marceille, al que ruego que dé ochocientas libras a Alejandro para las telas y que procure ir tirando con lo que

Carta 343 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Pequeño ayuntamiento de Seine-et-Oise.

2. Adriano Le Bon.

queda. Ya veremos, a mi regreso, lo que puede hacerse para tener con qué subsistir. Le ruego mucho que cuide de su salud, y a Alejandro de la suya, y que envíe a Enrique a Saint-Denis para utilizar las telas. Si está molesto, el padre de Marceille le podrá decir al señor de Vincy que pensaré en la petición que hace de un muchacho. Pero no hay que pensar en nuestro hermano Besson. Le saludo muy humildemente. Asegure también al señor prior, si lo va a ver, de mi obediencia y saludará al señor Cosin.

Buenos días, padre; soy su muy humilde servidor

VICENTE DEPAÚL

Un carnicero junto a Limouron, hermano de la madre superiora de las Hijas de la Caridad de la plaza Royale ³ llevará su rebaño de corderos a dormir a san Lázaro. Le ruego que actúe de manera que el colono le alquile los establos, y que aloje a dicho señor y a sus criados en nuestra casa y los trate cordialmente, al ir y volver de la feria de san Dionisio. Mañana le enviaré a Juanito. El padre de Marceille ajustará el precio con el cortador de heno de Villepreux y no nos lo enviará hasta que se lo digamos.

14 junio 1638.

Dirección: Al padre de la Salle, sacerdote de la Misión, en Saint-Lazare-les-París en París.

344 [332,I,490]

A DIONISIO DE CORDES

[1638] ¹

Señor

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me marcho a Rueil. Nuestro asunto urge. Le suplico muy humildemente que presente nuestras excusas al señor Guillotin, de Etampes, que tiene que ir a verle esta tarde para la finca de Fréneville,

3. Desde 1629 funcionaba un hospital para mujeres enfermas cerca de la plaza Royale, donde se eleva recientemente el hospital Andral, en el ángulo entre las calles de Tournelles y de los Mínimos, estaba confiado a las Hospitalarias de la Caridad de Nuestra Señora (LEBEUF, *Histoire de la ville et de tout le diocèse de Paris*, rect. y ad. por Bournon, 359).

Carta 344 (CA). — Archivo de Turín, original

1. Una mano extraña ha añadido 1638 a las palabras *lunes por la mañana*.

y contratar, y hacer registrar el contrato, si le parece bueno. El padre de Marceille le llevará el dinero y hará las estipulaciones, si es necesario. El precio es de mil doscientas libras, de las que hay que retener los fondos de 50 libras de renta al doce por ciento por un lado y de 10 libras por otro. Sería conveniente retirar las letras que hay y especificar el número de fanegas de tierra, que se dice son ciento cincuenta, de los que hay muchos sin cultivar.

Perdón, señor, por tantas molestias. Soy su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Lunes por la mañana.

Dirección: Al padre de Marceille para entregar al señor de Cordes, consejero del Châtelet.

345 [333,I,491]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Padre:

Me acaban de decir que hay contagio en la casa donde viven las hermanas del Hôtel-Dieu. Le suplico me indique si hay que retirarlas de allí o si, dejándolas, hay que advertir a las damas que no vayan, y si hemos de ir nosotras mismas, o sea, las hermanas de aquí, si no hay peligro de tomar algunas confituras para llevarlas al Hôtel-Dieu.

Se ha olvidado de mí en la necesidad que le dije tenía de hablar con usted. No sé lo que nuestro buen Dios me quiere dar a entender, pero espero que su caridad me lo advertirá, ya que soy, padre, su muy humilde hija y muy obligada servidora,

L. DE M.

No le hablo de la acción que he mandado hacer tan mal en relación con las hermanas; espero que su caridad me ordene lo que le plazca.

2 de julio [probablemente de 1638] ¹.

Dirección: Al Padre Vicente.

Carta 345 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1 Año en que la peste hizo estragos excepcionales en París. San Vicente no creyó conveniente interrumpir entonces el servicio de la colación.

A JUAN DE FONTENEIL

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le agradezco mil veces la caridad que ha tenido con el pobre Beyrie¹ y pido a Dios que El sea su paciencia y su recompensa.

He enviado su paquete a Châlons y no he tenido respuesta de que se lo hayan dado. Si usted tiene la bondad de contestarme, le encargaré expresamente a la dueña del coche, que es conocida mía, que lo retire.

Estoy, además, infinitamente consolado por la bendición que Dios ha querido dar a su santa comunidad y ruego que la bendiga más y más. Me parece que no tiene por qué arrepentirse de haber empleado tanto tiempo en honrar la vida oculta de Nuestro Señor, y que no tiene que poner ninguna dificultad en que comience a brillar el destello de esa aurora en el horizonte de los acontecimientos, con el espíritu de humildad del que me parece que le ha hecho partícipe Nuestro Señor.

Usted es nuestro recurso en Burdeos en todas las ocasiones que se presentan. Le suplico, señor, que me perdone si uso de usted con excesiva libertad.

Hemos mandado venir al padre Grenu. Quizás pase por su casa y se podrá encontrar con los padres de Sergis y Brunet o también con el padre Boudet, que va de Bretaña a Toulouse. Si cualquiera de ellos tiene necesidad de dinero a cambio, le suplico, señor, que se lo entregue, y yo expediré una letra al sitio que diga.

Saludo a los señores de su compañía con toda la humildad y reverencia que me es posible, y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 20 de julio de 1638.

Dirección: Al señor de Fonteneil, canónigo del cabildo de san Severino, en Burdeos.

Carta 346 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Este nombre se encuentra con frecuencia en los antiguos registros de catolicidad de la aldea natal de san Vicente. ¿No será este Beyrie algún sobrino del santo, hijo de una hermana suya?

A LUISA DE MARILLAC

[1638 ó 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¿Podría recibir a un niño expósito que nos trajeron aquí ayer ciertas personas de calidad, que lo encontraron en un campo que depende de aquí? Sólo tiene dos o tres días y lo bautizaron ayer por la tarde en san Lorenzo. Siendo de esos niños expósitos, no hay nada más que decir, sino que no lo ponga en la Couche ni el Hôtel-Dieu. Si se cree necesario hacer esta ceremonia, se hará. Entretanto le suplico que lo reciba, señorita, y que lo encomiende a la nodriza.

Buenos días, señorita. Soy en el amor de Nuestro Señor su servidor muy humilde,

V. D.

Martes por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras.

348 [336,I,493-494]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[1638] ¹

Padre:

Le envío adjunta una carta. Creo que es necesario mirar pronto por esa pobre hermana, que ha conquistado hasta tal punto el corazón de los habitantes que corre el rumor de que, si se la quita, ya no recibirán a ninguna otra. Ella se aconseja con todos desde hace largo tiempo y especialmente con dos viejos solteros llamados señores de la Noue, de los que obtiene favores, y es muy querida, y recibe botellas de vino y pastas. Le suplico muy humildemente y por el amor de Dios que remedie los inconvenientes de este feo asunto,

Carta 347. — Archivo de la Misión, original.

1. Esta carta es posterior a la fundación de la obra de los niños expósitos (1638). Después de 1639 san Vicente habría escrito «martes por la mañana,» al comienzo de la carta, no al final.

Carta 348 (CA). — *Revue des Documents Historiques*, junio 1873, p. 45, facsímil.

1. Esta carta fue escrita después de la 300 y antes de la partida de Bárbara Angiboust para Richelieu.

del que yo creo que soy la causa. Le suplico ruegue a nuestro buen Dios que me perdone, padre, su muy humilde y muy obligada hija y servidora,

L. DE M.

Martes.

Dirección: Al Padre Vicente.

349 [337,I,494-495]

A LUISA DE MARILLAC

[1638] ¹

No se extrañe de ver la rebeldía de esa pobre criatura. Otras muchas veremos, si vivimos; no sufiremos tanto por ellas como Nuestro Señor sufrió por las nuestras. Sometámonos a su voluntad en el caso presente. Hay que procurar que venga, bien sea escribiéndole yo mismo, o enviándole la dama fundadora, o mandándole un sacerdote de aquí: pues en definitiva hay que retirarla. Ya verá la carta que me ha escrito ¡Oh buen Dios! ¡cómo me ha engañado esa pobre criatura!

Le ruego me indique su pensamiento sobre esto, o si Bárbara ¹ podrá conquistarla mejor, o si su salud le permite llevar allá a Juanita ³ para que ocupe su puesto.

Si es en Nogent donde quiere establecerse, allí lo puede todo la señora de Brou ⁴, prima del señor de Vincy.

VICENTE DEPAÚL

Carta 349 (CA). — *Revue des Documents Historiques*, junio 1873, p. 45, facsímil.

1. Esta carta responde a la anterior, a la que contestó inmediatamente el santo.

2. Bárbara Angiboust.

3. Juana Lepeintre, a la que su ama, la señora Goussault, había enviado a las Hijas de la Caridad. Era, dice en otro lugar san Vicente, «muy buena chica, juiciosa y mansa». Fue maestra de escuela en Saint-Germain-en-Laye (1642), superiora de las hermanas de Nantes (1647), luego de las de Chateaudun (1655) y de la Salpetriere (1657). «En vida de la señorita Le Gras, leemos en un manuscrito (*Recueil de Pieces relatives aux Filles de la Charité*, 24) parecía hipocondriaca y no se le podía obligar a hacer lo que no le gustaba, ni hacerle tener sentimientos distintos de los que ocupaban su pensamiento». Este defecto le valió más de una reprimenda de san Vicente. Sus últimos años transcurrieron tristemente en el Nombre de Jesús, donde tuvieron que recluirla por el extravío de su razón (*Ibid.*).

4. Dama de la Caridad.

350 [338,I,495-496]

A LUISA DE MARILLAC

[1638 ó 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Haré que escriban de nuevo al padre de la Salle y al señor párroco de Saint-Germain para que devuelva a esa joven. La señora de Chaumont me acaba de escribir, a instancias de la señorita Chemerault ², que le avisaron ayer por la tarde. Habrá que hacer para ello lo que se pueda; pero habrá que ceder en definitiva a la fuerza; si se mezclan los poderes.

La señora Goussault está satisfecha con la hermana de Bárbara ³. Creo que hará bien en conservarla. Su hermano va a volver.

Buenos días, señorita. Soy s. s.

V. D

Indico a la señora Goussault que le envíe la carta de la señora Chaumont, que acabo de enviársela.

Dirección: A la señorita Le Gras.

351 [339,I,496-497]

A ROBERTO DE SERGIS

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la que me escribió parte en Plassac ¹ y parte en Angulema, el día de santa Marta ², por la que veo, según creo, que

Carta 350 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta ha de colocarse entre la fundación de Saint-Germain-en-Laye y la muerte de la señora Goussault.

2. Una de las damas de honor de la reina de Austrin muy influyente sobre Richelieu.

3. Cecilia-Inés Angiboust hizo grandes servicios a la comunidad, sobre todo en el hospital de Angers, donde fue superiora de 1647 a 1657. «Nunca se estimará bastante a la hermana Cecilia», dijo san Vicente, después de haberla visto actuar.

Carta 351 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Pequeña localidad de la Charente.

2. 29 de julio.

han caído las dificultades que apremiaban su espíritu, y que yo siempre he creído que caerían. Solamente he de rogarle a este propósito, padre, que se esfuerce en prescindir de la estima que ha conseguido hasta el presente con el brillo y esplendor de la virtud y de los vanos aplausos del mundo, que Nuestro Señor tanto rehuyó y que tantas veces nos recomendó que rehuyéramos nosotros, trabajando a conciencia en la adquisición de las verdaderas y sólidas virtudes.

Estoy un poco preocupado porque el padre Brunet ha partido sin usted, en contra del reglamento que obliga a no separarse. En nombre de Dios, padre, seamos muy religiosos en la observancia de todo lo que se nos ha marcado, y Nuestro Señor nos bendecirá. De lo contrario, se puede temer cualquier cosa.

Me siento muy feliz de que esté contento de tener al padre Boudet; tiene ciertamente razón para estarlo, pues es un alma santa. Espero que lo considerará de esta manera. Pero esto no impedirá que continúe su dirección, hasta que tenga órdenes en contrario. He escrito al señor arzobispo de Toulouse ³ sobre ello.

Me gustaría mucho que visitase las Caridades de Saintonge y que tomase con usted a ese buen eclesiástico de Plassac, hasta que se haya juntado con el padre Boudet en Burdeos, adonde tiene órdenes de dirigirse cuanto antes.

Estoy también muy contento de la facilidad que tiene para tomar dinero en Agen. Lo haré devolver aquí mediante letra a la vista. Quedan todavía cien libras que pagar según la memoria y sus recibos, que el señor vicario mayor me envió ayer y que yo le haré entregar hoy. Ha recibido setecientas libras de nosotros y usted ochocientas de allí. ¿No es así?

Creo también que debería visitar las Caridades establecidas en la diócesis de Burdeos. El señor Fonteneil le dará los nombres de los lugares. Al pasar por Bourg ⁴, visitará la de allí; será al regreso a Burdeos. Bourg está junto al Garona entre Blaye y Burdeos; y yo soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 14 agosto 1638.

Dirección: Al padre de Sergis, sacerdote de la Congregación de la Misión, actualmente con monseñor el obispo de Angulema, en Angulema.

3. Carlos de Montchal.

4. Hoy capital de cantón en la Gironde.

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Hacia 1638] ¹

Padre:

Le enviaré su respuesta a la señora Pelletier por medio de sor Turgis. Soy tan mala que hubiese preferido que no hubiese existido esa frase sobre su pronta vuelta.

El señor de Liancourt pasó ayer por aquí, no le vi, pero me mandó recado de que su señora esposa estaba muy preocupada por mi regreso.

Mi pequeña sangría de ayer me dio un gran sudor durante toda la noche, que me ha aliviado, gracias a Dios, de forma que he podido abandonar el lecho. Y por no tener suficiente fuerza ni salud para ir a verle, dado el mal tiempo y que tengo necesidad de hablarle, había mandado recado al hermano portero de que le suplicase se tomase la molestia de venir aquí. Tomo esta libertad por la confianza que su caridad me ha dado otras veces, ya que creo ser siempre, señor, su muy humilde y muy obligada hija y servidora.

L. DE M.

Domingo.

Dirección: Al Padre Vicente.

A NOEL BRULART DE SILLERY

[Entre 1634 y 1640] ¹

Señor:

No he conocido tan amable bondad como la suya; y si yo tuviese tantas gracias como usted, le manifestaría uno de los más hermosos agradecimientos que jamás haya recibido. Como Nuestro Señor no me ha dado esta suficiencia, le ruego que sea El mismo nuestra ca-

Carta 352 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La presencia en París o en sus alrededores de la señora Pelletier y de sor Turgis exigen esta fecha aproximativa.

Carta 353. — *Vie de l'illustre serviteur de Dieu Noël Brulart de Sillery*, 126

1. Entre estas dos fechas Noël Brulart de Sillery colmó de sus beneficios a la Congregación de la Misión.

pacidad para ello y que dé a conocer a su buen corazón la estima que toda nuestra Congregación y yo en especial tenemos de usted, y el invaluable y tiernísimo afecto que ha querido su divina Majestad darme para con su digna persona. Me gustaría tener palabras que correspondiesen al reconocimiento que tengo de la caridad y de los bienes que esta pobre y pequeña Compañía recibe incesantemente de su liberalidad. Ruego a Nuestro Señor que sea El su recompensa y que le aumente la corona que le ha preparado en el cielo, mientras que haga todo lo posible por establecer su imperio en las almas sobre la tierra.

354 [342,I,499-500]

A JUAN BECU

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy más consolado de cuanto podría expresarle por las noticias que me da su carta, que acabo de recibir, y doy por ello gracias a Dios y al buen señor Pecoul. ¡Oh Dios mío, cuántas obligaciones tenemos con ese gran siervo de Dios! Le ruego le salude muy humildemente de mi parte y le asegure mi gratitud.

Creo que no hay que pensar en pleitear con el señor procurador del rey: haría que fuese doblemente contrario y no tiene ninguna necesidad de ello.

Haré que trabajen desde mañana por obtener las cartas que se necesitan para su sobrino. No es necesario que se detenga allí, ni que encargue a ningún amigo de la expedición de esas cartas. Es un asunto que va para largo, y no sé si será conveniente urgirlo actualmente en caliente. Los asuntos criminales quieren envejecer para mejor llegar a buen fin. Traiga de allí todas las memorias que pueda. Será conveniente que pida consejo a uno o dos famosos abogados de Amiens para ver cómo ha de proceder, y reunirlos para este efecto. Y cuando venga, haremos aquí lo mismo; y traiga, por favor, su parecer por escrito.

Con mucho gusto enviaremos lo que nos dice a la buena sobrina de su señor bienhechor, a quien saludo y soy para él, como para el padre Leleu y para usted, padre, su humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Carta 354 (CA). — Archivo de Turín, original.

Después de recibir la presente, volví a leer su carta y vi que se necesitaban algunos datos de allí para obtener las cartas reales. Retrasaremos nuestro trabajo hasta que vuelva; en efecto, ahora no sabríamos sobre qué basarnos.

Dirección: Al señor Antonio, capellán organista [de] Notre-Dame, que vive cerca de san Remigio ¹ para que la entregue al padre Bécu, sacerdote de la Misión, en Amiens.

355 [343,I,501]

**A BERNARDO CODOING, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN RICHELIEU ¹**

29 agosto 1638

Alabo a Dios, padre, por la gracia que le ha concedido de superarse de la forma en que lo ha hecho a propósito de la instancia que se le ha hecho de ir a su tierra, y le ruego que se haga soberano y señor absoluto de su propia persona, de modo que no tenga más que un solo querer y no querer con Dios siempre y en todas las cosas, lo cual es ciertamente el estado perfecto de las personas de nuestra vocación. Pero el consuelo que mi alma ha recibido por esa parte se ha visto mezclado con el dolor de su indisposición. En nombre de Nuestro Señor, haga todo lo posible por recuperar la salud y cuidarla para servir a Dios y a los pobres el mayor tiempo posible. Ese cuidado moderado no impide la generosidad que hemos de tener de exponer nuestras vidas en toda ocasión por la salvación de nuestro prójimo. Oh padre, ¡cuán instantemente pido a Dios que nos anime de esta generosidad!

1. Iglesia de Amiens.

Carta 355. — Reg. 2, p. 33.

1. El registro pone como destino de la carta: *M. N. en Richelieu*. La mención *Al mismo M. N.*, que figura en cabeza de las dos cartas que siguen en dicho registro, una del 12 de diciembre de 1638 y otra del 25 de mayo de 1642, nos permite concluir que las tres van destinadas a Bernardo Codoing, ya que la tercera es indudablemente para él.

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

Intentaré ir o enviar por sus hijas el sábado a La Chapelle Ya no tengo, según creo, o la tengo muy disminuida, mi fiebrequilla. Esté segura, señorita, de que tendré más cuidado de mi salud, si se puede añadir algo al que ya tengo, ya que me lo recomienda.

Ruego a Nuestro Señor que bendiga su viaje y su persona y que multiplique sus bendiciones sobre su alma y sobre la de la señora presidenta Goussault, con la que le ruego esté siempre alegre, aunque tenga que disminuir un poco esa pequeña seriedad que la naturaleza le ha dado y que la gracia endulza, por la misericordia de Dios en cuyo amor soy...

París, 30 agosto 1638.

A CARLOS DE MONTCHAL, ARZOBISPO DE TOULOUSE ¹

[Septiembre 1638] ²

Monseñor:

Le pido muy humildemente perdón si no he tenido el honor de ir a verle después de comer, ya que había dado palabra al señor Obispo de Grasse ³, a Monseñor de Bayona ⁴ y a monseñor Pavillon de pasar la tarde con ellos, aunque estoy de retiro, y al señor comendador de Sillery de hablar con él más tarde. Siento mucho, monse-

Carta 356. — Manuscrito san Pablo, 50.

Carta 357. — Original en las Hijas de la Caridad de la calle Ville-l'Eveque 14, de París.

1. Uno de los prelados más distinguidos del siglo XVII por su piedad su celo, su ciencia y su firmeza en sostener los derechos de la Iglesia contra las pretensiones del Estado. Murió en 1651.

2. Esta carta fue escrita después del nombramiento de Antonio Godeau como obispo de Grasse y de Francisco Fouquet como obispo de Bayona, antes de la consagración de Nicolás Pavillon y en el mes en que san Vicente acostumbraba hacer su retiro anual.

3. Antonio Godeau.

4. Francisco Fouquet.

ñor, tener que obrar de este modo. Su caridad, que no tiene medida entre nosotros, espero que me lo perdonará.

Acabo de escribir ahora mismo a monseñor de Beauvais ⁵ y le aseguro, monseñor, que la mitad de la carta es al menos sobre usted y sobre lo que Nuestro Señor hace por medio de usted.

Soy, en el amor del mismo Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A Monseñor el arzobispo de Toulouse.

358 [345,I,502-503]

A LUISA DE MARILLAC

[Septiembre 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor seas siempre con nosotros.

Estoy con retraso respecto a usted; la causa ha sido la ocupación que he tenido desde su carta. Alabo a Dios por la satisfacción que ha tenido con su hijo, y ruego le conceda la gracia de ejecutar sus buenas resoluciones.

En cuanto al mozo, nada nuevo tengo que decirle, si le ha hablado de eso, fuera de temer que, si hace más de lo que puede, la cosa llegue a tener consecuencias; sin embargo, le ruego que no tenga en cuenta lo que sobre esto le digo.

He estado en Saint-Germain ². La señora de Liancourt está mejor. Le hablé del ofrecimiento que usted le hacía de ir a servirle; a lo que me contestó: ¡Oh Dios mío! ¡eso sí que la acabaría de pintar! Me habló de usted en varias ocasiones y de lo contenta que está con su maestra de niñas.

5. Agustín Potier.

Carta 358 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El 1 de octubre de 1638, san Vicente anunciaba a Lamberto aux Couteaux la partida de Bárbara y de Luisa para Richelieu. Esta carta es anterior. Como es de la época de la vendimia, hay que colocarla en septiembre.

2. Saint-Germain-en-Laye.

La Caridad de Richelieu tiene ahora mucha necesidad de nuestra hermana Bárbara debido a la cantidad de enfermos que hay. ¿Qué le parece, señorita, si enviásemos alguna ayuda a esas gentes en esta necesidad? No son enfermedades contagiosas. En ese caso, ¿podría darnos a sor Luisa para aquí? ³.

La señora de Chaumont piensa que conviene que vaya a Saint Germain para ver a la Compañía ⁴ en general, y la señora Goussault con usted. Es verdad que andan ahora con la vendimia. Habrá que pensar para dentro de algún tiempo.

Entretanto soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

359 [346,I,503-504]

A LA SEÑORA GOUSSAULT

San Lázaro [Entre 1636 y 1639] ¹

Señora:

Me hubiese consolado el verla hoy, señora, pero otra vez será. La señorita Le Gras me ha indicado que la confiese mañana por la mañana con sus hijas en La Chapelle y le gustaría que usted le pudiese prestar el coche para eso; pero no sé si podrá, con tantos asuntos como ahora tiene.

Le suplico, señora, que le indique que no venga mañana, en el caso de que usted tenga que venir mañana por la mañana aquí. Lo que quería decirle no requiere que se apresure por mi parte. Le deseo entretanto buenos días y soy, en Nuestro Señor...

3. Para la parroquia de san Lorenzo. Ella acompañó a Bárbara a Richelieu

4. La cofradía de la Caridad.

Carta 359. — PÉMARTIN, *o. c.*, III, 1, carta 1.007.

1. Fechas de la llegada de las hermanas a La Chapelle y de la muerte de la señora Goussault.

[Septiembre 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Si cree que Enriqueta ² sabe llevar la escuela, muy bien, pruébelo. La prueba hubiera sido mejor en otra parte; sin embargo, haga como Dios le inspire. No creo que Petrita tenga el espíritu indicado para eso.

Estará bien ciertamente que reúna a las damas de la Caridad ³, si le parece bien al señor párroco; me refiero a las del burgo. La señora de Chaumont sentirá que la señora Goussault y usted no vayan a verla ⁴. Pídale que no hable a las camareras de la reina ⁵.

Si su salud le permite estar allí siete u ocho días, hágalo, y más aún, si es menester. Entretanto, encargue a la señora Pelletier de la casa ⁶ y de las órdenes que tiene que observar. La señora Goussault podrá volverse dos o tres días más tarde y podrá luego ir a buscarla.

Ruego que le diga a la señora Goussault que será conveniente que vea a la señora Souscarrière ⁷ o a la señora Traversay para hacer saber en el Hôtel-Dieu que ha cesado la colación ⁸ y que me he

Carta 360 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta encuentra naturalmente su puesto entre la 358 y la 361.

2. Enriqueta Gesseume.

3. La Caridad de Saint-Germain-en-Laye.

4. La Caridad de Saint-Germain-en-Laye, de la que aquí se trata, estaba compuesta de señoritas y damas de honor de la reina y de las señoras del lugar. San Vicente pide a Luisa de Marillac que reúna solamente a estas últimas; pero le dice que vea, sin embargo, a la presidenta, señora de Chaumont.

5. Las señoritas de honor de la reina.

6. La casa madre.

7. María du Tremblay, viuda desde 1627 de Maximiliano Grangier, señor de Souscarrière, maestre de peticiones, intendente de justicia en Lyon y luego consejero ordinario de Estado. Su hija Margarita se casó con Antonio Goussault, hijo mayor de la señora Goussault. La señora de Souscarrière sucedió a esta última en 1639 como presidenta de las damas de la Caridad. Murió en septiembre de 1670.

8. Después de comer, a eso de las tres, escribe Abelly, hablando de las damas de la Caridad (*o. c.*, I, cap. XXIX, 136), llevaban la colación para todos; esto es, pan blanco, bizcocho, confituras y helado, uvas y cerezas en la estación y durante el invierno limones, peras cocidas y asadas con azúcar... Iban cuatro o cinco juntas cada día a distribuirles esta colación.

olvidado de hablar de la casa, pero que hablaré el primer día con el reverendo Padre Sirmond ⁹.

Bien, entretanto ruego a Nuestro Señor que bendiga su viaje y soy, en su amor, su servidor,

V. D. P.

Domingo por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras.

361 [348,I,506]

A LUISA DE MARILLAC

[Septiembre 1638] ¹

Señorita:

Después de todo habrá que enviar a buscar ya mañana a sor Bárbara y enviar a buscar hoy mismo a Enriqueta y poner a Nicolasa en su sitio. Pero será conveniente que le dé palabra de ir y venir siempre que se la llame. El viaje de Notre-Dame-des-Vertus ² le podrá ayudar a obtener alguna gracia de Dios.

Soy, en su amor, señorita, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras.

ceñidas de delantal; y repartiéndose por las salas, pasaban de una cama a otra presentándoles estas golosinas». Al aumentar el gasto con el número de enfermos, las damas tuvieron que suprimir pronto el pan, los bizcochos y los limones. Varias veces, especialmente en 1638 y 1649, dejaron la colación, bien sea por causa de las enfermedades contagiosas, bien por razones económicas. La interrupción de 1638 duró 20 días; fue provocada por el contagio, que echó de su morada a las Hijas de la Caridad empleadas en el Hôtel-Dieu (P. COSTE, *o. c.*, 11).

9. Célebre jesuita, nacido en Riom en 1559. Enseñó primero en París y fue luego llamado a Roma como secretario del superior general. Fue confesor de Luis XIII en 1637 y murió en 1651. Se le debe una colección de los antiguos concilios de Francia. Editó también algunas obras de padres y de autores eclesiásticos.

Carta 361 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de Ussel (Carreze). Se reproduce el texto que figura en el *Second Supplément*, t. VIII, 550. Cfr. la carta n. 348 en Coste, t. I, P. 506. Cfr. *Lettres de Saint Vincent a Louise de Marillac*, ed. aut., carta 175.

1. Esta carta debe colocarse después de la 373.

362 [349,I,506-507]
A LUISA DE MARILLAC

[1638] ¹

Señorita:

Esa buena señorita me da tanta compasión como a usted; pero ¿qué remedio? Ninguna religión ² se encargará de ella con tanta incomodidad. ¿No sería mejor devolverla a su país? Si le parece bien tratar en serio de ella con la señorita Musnier y conservarla todavía otros quince días, está bien.

Esta mañana he escrito a la señora Traversay que llene las plazas vacantes de niños, hasta siete, parte de ellos en el Hôtel-Dieu, y parte en La Couche, hasta que tenga otra nodriza, una cabra y una vaca.

Bárbara ³ no podría venir tan temprano para poder hablarle.

Buenos días, señorita, soy su servidor,

V. D.

Dirección A la señorita Le Gras.

363 [350,I,507-508]
A LUISA DE MARILLAC

[Septiembre 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me alegra mucho saber el regreso de su hijo y que esté ahora en el colegio ². Es mejor que si estuviera aquí ³, ya que la mayor parte están en retiro, y el resto o enfermos o en el seminario. Me gustará mucho, sin embargo, que venga a pasar dos días, después que salga del retiro, hacia el miércoles de la semana próxima.

Carta 362 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es de los comienzos de la obra de los niños expósitos, o sea, de 1638. La presencia de Bárbara en París nos indica que fue escrita todo lo más tarde a principios de octubre.

2. *Ninguna religión*, ninguna comunidad religiosa.

3. Bárbara Angiboust.

Carta 363 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Cfr. nota 5.

2. En el colegio de Bons-Enfants.

3. En san Lázaro.

Le escribo aprisa. Me consolaré indicándome la situación de su salud, de sus hijas y del Hôtel-Dieu. Sabe que el señor Lavocat ⁴ no ha sido del parecer que se vuelva a empezar hasta después de la fiesta de san Dionisio ⁵; y algún día sabrá que yo soy, más de cuanto puedo expresarla, en su amor, s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

364 [351,I,508-509]

A LUISA DE MARILLAC

[1 octubre 1638] ¹

Señorita

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le había dicho que iría hoy a verla, tal como esperaba; pero una pequeña indisposición que me ha sobrevenido, me lo impide. Le suplico, señorita, que me excuse y que dé órdenes a las hermanas de que no vayan a su casa hoy por este motivo.

Le envío cincuenta libras, que ruego entregue a Bárbara y a Luisa para su viaje. Será conveniente que vayan en el coche de Tours y que allí se informen por algún hombre de quién es el que conduce por el ordinario a Richelieu a los que quieren ir allá, y que tomen o alquilen un borrero o una carreta para dirigirse a Richelieu, que dista dos leguas; y allí harán lo que puedan por los pobres enfer-

4. A la cabeza de las constituciones de religiosas agustinas leemos estas palabras, que lo darán a conocer: «Estas presentes constituciones han sido compuestas por el señor Francisco Lavocat, sacerdote, consejero, capellán del rey, abad de Nuestra Señora de Humblieres y canónigo de la iglesia de París, comisionado por los señores de dicha iglesia en el cargo de visitador de este hospital (Hôtel-Dieu), que ha ejercido durante doce años con una caridad y una asiduidad increíbles, haciendo florecer allí el celo y la piedad en el servicio a los enfermos; y continuando en estos santos ejercicios, se vio atacado por una fiebre continua, de la que murió el 15 de enero de 1646, a los 48 años de edad. Su cuerpo reposa en Notre-Dame, ante el altar de la Virgen, y su corazón cerca del altar mayor del Hôtel-Dieu». Añadamos que fue camarero del cabildo y, por este título, encargado de la administración de las finanzas capitulares.

5. 9 de octubre. Se trata quizás de la colación del Hôtel-Dieu, de la que se habló anteriormente, carta 360, nota 8.

Carta 364 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 2.

mos, según órdenes del padre Lamberto o de su representante. He aquí unas líneas que he escrito para él ².

Buenos días, señorita. Soy su servidor muy humilde.

VICENTE DEPAÚL

Se pagan 12 libras por persona en el coche hasta Tours. Diré a alguno de nuestros hombres que les reserve plaza para el primero que parta.

Dirección: A la señorita Le Gras.

365 [352,I,509-511]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He aquí dos hijas de la Caridad ¹ que van para esa a aliviar a las damas de la Caridad y asistir a los pobres enfermos las dos saben llevar la escuela de niñas; se le podrá dejar a una para ello, cuando los enfermos disminuyan; y la otra se volverá para acá. La señora duquesa de Aiguillon me indicó que escribiría al señor de Grandpré ² para que las alojara. Espero que también ella, o Su Eminencia, dará órdenes para su manutención. Le suplico, sin embargo, que les proporcione lo que necesiten para su alimentación.

Me preocupa su indisposición y la de los padres Codoing, Durot y Buisson; en caso de que el padre Codoing tenga fiebres cuartanas, habrá que pensar en el medio de hacerle venir acá por carreta hasta Tours, y de allí en coche, si sus accesos no son demasiado fuertes.

En nombre de Dios, padre, haga todo lo posible y no ahorre nada por su salud. Ruego a Dios y le hago rogar para que se la dé perfecta.

Le enviaré dentro de diez o quince días a dos o tres de la Compañía, y quizás el padre Boudet vaya de Burdeos a Richelieu. Está un poco indispuesto en Burdeos, donde lo ha dejado el padre de Sergis para que lo traten, al tener que marcharse él urgentemente a Toulouse. Si va a Richelieu, se lo encomiendo. Si está en lo cierto

2. La carta 365.

Carta 365 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. Sor Bárbara Angiboust y sor Luisa.

2. Antonio Francisco de Joyeuse, conde de Grandpré.

el señor abad Olier, el buen padre Boudet es un santo. Ha estado en Bre-
taña con él, donde conoció su virtud, y me escribió en términos muy
expresivos sobre la opinión que tiene de él. Yo sí que soy un miserable
pecador, que sólo hago mal en la tierra y que he de desear que quiera
Dios quitarme pronto de ella, tal como espero de su bondad, y que ten-
ga misericordia conmigo.

Estaba pensando en mi viaje para ir a verle cuando el señor arzobis-
po me ha dado órdenes de visitar una casa religiosa de esta ciudad, que
me ocupará bastante tiempo ³. Le había rogado que me dispensase, y lo
había hecho en efecto; pero, al partir para Anjou, me ha indicado que se
veía obligado a retractarse de la dispensa que me había querido dar,
por razones particulares y de importancia que me diría a la vuelta. Bien,
soy hijo de obediencia. Me parece que, si me mandase ir al último rincón
de su diócesis y quedarme allí toda mi vida, lo haría como si me lo manda-
se Nuestro Señor y que esa soledad o empleo que él me diera, sería un
paraíso anticipado, ya que estaría en el cumplimiento de la voluntad de
Dios.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÜL

San Lázaro, 1 octubre 1638.

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Mi-
sión en Richelieu.

366 [353,I,511-512]

A LUISA DE MARILLAC

[2 octubre 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No le escribo por mi mano, porque me han sangrado esta mañana por
una pequeña incomodidad que me impide ir a ver a mi buena señora
de Liancourt, y creo que usted no está en situación de soportar la fatiga
que tendría a su lado, y que ella sufriría por eso

No hay ningún peligro en permitir a sor Luisa que vaya a ver al buen
señor de Bezay ², ni en que le diga que suspenda la disposición

3. Este viaje se difirió. San Vicente estaba de vuelta de Richelieu antes de me-
diado diciembre.

Carta 366. — Archivo de la Misión, original o copia del siglo XVII.

1. Ver nota 7.

2. Quizás Antonio du Deffand, caballero, señor de Tremblay, Fontenay, Se-
mentron, Bezée y otros lugares.

de sus asuntos. Hoy he encargado que se reserven dos [plazas] y que se den las arras ³ para el coche de Tours. Esta tarde sabré el día, la hora y el lugar de partida. Creo que será conveniente nombrar superiora a nuestra hermana Bárbara ⁴, hasta que se disponga otra cosa. Me parece que será realmente bueno aprovecharse de su pequeño trabajo cuando no haya tantos enfermos.

Alabo a Dios por la satisfacción que tiene más ampliamente por su hijo.

Me he olvidado de escribir al padre Dehorgny ⁵ sobre el muchacho. No tiene que hacer usted nada más que decirle unas palabras por él mismo, en caso de que yo me olvide.

Sor Isabel ⁶ podrá hacer su confesión con cualquiera que le parezca oportuno. Y respecto de Jacqueline, no hay más remedio que despedirla.

Me siento muy feliz de que haya retenido a sor Margarita y de que le haya hecho hacer un retiro.

¿Cree, señorita, que las dos hermanas de esta parroquia pueden asistir a los enfermos, llevando la escuela? Si así es, de lo que yo dudo, sería bueno enviar a sor Jacqueline en lugar de sor Margarita a la parroquia de Santiago. Pero, en ese caso, habrá que decir antes unas palabras al señor párroco y a las oficialas de la Caridad de esa parroquia.

Ayer escribí la que acompaña a la presente, que no pude enviar.

Buenos días, señorita Soy su servidor,

Sábado, a las once.

VICENTE DEPAÚL

367 [354,I,513-515]

A LUISA DE MARILLAC

[Octubre 1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

De muy buen grado pido a Nuestro Señor que les dé su santa

3. Dinero adelantado para asegurar la ejecución de un contrato.

4. Bárbara Angiboust.

5. Entonces director del colegio de Bons-Enfants.

6. Isabel Martín.

7. Probablemente el sábado siguiente al 1 de octubre de 1638, fecha de la carta n. 364, es decir, el 2 (COSTE XIII, p. 848).

Carta 367 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Mes y año de la partida de Bárbara y Luisa para Richelieu.

bendición a nuestras queridas hermanas y que les dé parte del espíritu que les dio a las santas mujeres que lo acompañaban y cooperaban con El en la asistencia de los pobres enfermos y en la instrucción de los niños. Dios mío, señorita, ¡qué felicidad para esas buenas hermanas ir a proseguir la caridad que Nuestro Señor ejercía en la tierra, en el lugar a donde van! ¿Quién diría, al verlas juntas, a esas dos tocas ², en ese coche, que van para una obra tan admirable a los ojos de Dios y de los ángeles que el Hijo de Dios la encontró digna de El y de su santa Madre? ¡Oh, cómo se alegrará el cielo al verlo y cuán admirables serán las alabanzas que ellas obtendrán en el otro mundo! ¡Cómo caminarán con la cabeza levantada el día del juicio! Me parece ciertamente que las coronas y los imperios no son más que lodo en comparación de aquellas con que serán coronadas. Sólo queda procurar que se porten con el espíritu de la santa Virgen en su viaje y en sus obras; que la vean muchas veces como ante sus ojos, delante o al lado de ellas; que actúen como se imaginarán que actuaría la santa Virgen; que consideren su caridad y su humildad, y que sean muy humildes ante Dios y cordiales consigo mismas, bienhechoras para con todos y que no desedifiquen a nadie; que cumplan con sus pequeños ejercicios todas las mañanas, o antes de partir el coche, o en el camino; que lleven algún libro para leer de vez en cuando, y que otras ³ recen el rosario; que contribuyan a las conversaciones que se tengan de Dios, pero no a las del mundo, y menos aún a las libertinas, y que sean como rocas contra las familiaridades que algunos hombres querían tener con ellas. Dormirán aparte en una habitación, que pedirán de antemano en las hosterías, o en la de algunas honestas mujeres, si las hay en el coche; y si no hay en las hosterías de los coches, que se alojen al lado, si encuentran esa comodidad.

Al llegar a Richelieu, irán ante todo a saludar al Santísimo Sacramento, verán al padre Lamberto, recibirán sus órdenes y procurarán cumplirlos con los enfermos y los niños que vayan a la escuela, observando los pequeños ejercicios de cada día que ahora practican; se confesarán solamente cada ocho días, a no ser que haya alguna fiesta principal durante la semana; procurarán ser útiles a las almas mientras cuidan los cuerpos de los pobres; honrarán y obedecerán

2. Alusión al tocado de las Hijas de la Caridad. «Las primeras Hijas de la Caridad, casi todas originarias de los alrededores de París, conservaron los vestidos usuales entre las mujeres del pueblo, o sea, la ropa de sarga gris y una pequeña cofia o gorro de tela blanca, llamado *toquois*, que ocultaba los cabellos» (BAUNARD, *o. c.*, P. 297).

3. Otras veces.

a las oficialas de la Caridad y respetarán mucho a las demás, y las animarán a que se aficionen a su santo ejercicio; y continuando de esta manera, resultará delante de Dios que habrán llevado una vida muy santa y que de unas pobres muchachas se habrán convertido en reinas del cielo; es lo que le pido a Dios, en cuyo amor soy, con ellas y con su querida superiora, muy humilde servidor

V. D.

Le ruego me diga si el mozo le ha entregado las 50 libras que le envié por medio de él, y que ruegue a Dios por la buena señora de Liancourt, que ha empeorado mucho ⁴.

368 [355,I,515-517]

A LUISA DE MARILLAC

[1638, por octubre] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Cuando tenga la dicha de verla, le diré la situación de espíritu de su hijo en relación con las órdenes. No sé si iré pronto a La Chapelle. Si no voy, trate con caridad a la señora de Marillac ² y a su hijo ³. Envíe, pues, el coche cuando le parezca. Será mejor que sea para mañana domingo, ya que tiene que dormir allí, por causa del ayuno. ¿Qué hay de la enfermedad de ese buen señor ⁴ y del embarazo de su señora esposa ⁵? No sé de dónde viene esta curiosidad; pero me parece que esa familia me toca el corazón con cariño.

Espero el salvoconducto que el señor canciller ⁶ nos hace esperar, y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

4. Palabras tachadas: *Me ha indicado que fuese a buscarla y el señor Martinot..., le he rogado que me excuse..., a causa...*

Carta 368 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 5.

2. María de Creil, viuda de Renato de Marillac.

3. Miguel de Marillac, consejero en el parlamento de París, nieto del guardasellos del mismo nombre.

4. Miguel de Marillac.

5. Juana Potier, sobrina del obispo de Beauvais. Su primogénito Renato fue bautizado el 18 de febrero de 1639.

6. Pedro Séguier.

Sábado por la mañana.

He recibido esta mañana la suya, después de escrita la presente, para responder a la cual le diré que su hijo ha dicho al padre de la Salle que él no entraba en esta condición más que porque usted lo quería, que se ha deseado la muerte ⁷ a causa de esto y que por complacerla recibiría las órdenes menores. Pues bien, ¿es esto una vocación? Creo que él preferiría morir antes que desear la muerte de usted. Sea lo que sea, bien venga esto de la naturaleza o del diablo, su voluntad no es libre para determinarse en cosa de tal importancia, y usted tampoco tiene que desearlo. Hace algún tiempo que un buen hijo de esta ciudad recibió el [subdiaconado] ⁸ con este espíritu y no pudo pasar a las demás órdenes; ¿quiere exponer a su hijo a este mismo peligro? Deje que lo guíe Dios: Él es más padre suyo que usted madre, y lo ama más. Deje que sea Él el que lo guíe. El sabrá muy bien llamarlo en otra ocasión, si lo desea, o darle el empleo conveniente a su salvación. Me acuerdo de un sacerdote, que ha estado aquí, que recibió el orden del presbiterado con esa duda de espíritu. ¡Sabe Dios dónde está ahora!

Buenos días, señorita. Sea totalmente para Nuestro Señor y confórmese con su buena voluntad. Soy, en su amor, s. s.

V. D.

Le ruego que tenga su oración sobre la mujer de Zebedeo y sus hijos, a los que les dijo Nuestro Señor, cuando ella le urgía por el establecimiento de sus hijos: «No sabéis lo que pedís».

Dirección: A la señorita Le Gras.

369 [356,I,517]

A LUISA DE MARILLAC

[Antes de 1640] ¹

Le suplico muy humildemente, señorita, que me indique si le parece bien que vaya, hoy después de comer, a ver a usted y a sus

7. Primera redacción: *que le ha deseado la muerte, y también a sí mismo*.

8. San Vicente escribió *subdiácono*, es lógico que quería decir subdiaconado.

Carta 369 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Después de 1639, las palabras «domingo por la mañana» habrían sido escritas al principio de la carta.

hijas, o que espere a mañana por la mañana, y si habrá otras además de las suyas.

Entretanto le deseo buenos días y soy, en el amor de Nuestro Señor, su servidor muy humilde,

V. DEPAUL

Domingo por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras.

370 [357,I,517-518]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy mil acciones de gracias a Dios por su buen estado y ruego la conserve en perfecta salud. Soy del parecer de su buen señor párroco, que comulgue usted en casa; y no importa que no sienta muchas ganas de ello; Nuestro Señor lo hace expresamente, como espero, para que tenga el mérito de la obediencia, junto al del amor con que lo hará y que yo espero que su bondad le concederá.

Ayer mismo vi a su hijo y le quiero más cariñosamente de lo que puedo decirla; pero no me gusta que dé lugar a esos pensamientos demasiado tiernos que tiene por él, porque van en contra de la razón y por consiguiente en contra de Dios, que quiere que las madres den parte de su bien a sus hijos, pero no que se priven de todo. Bien, ya hablaremos de eso en cuanto pueda ir a verla, que será después de la fiesta.

¡Oh! ¡Cómo me gustaría poder decirle todo lo que se dijo ayer aquí en la conferencia sobre las razones que tenemos para celebrar dignamente esta santa fiesta y sobre los medios para ello! Ciertamente, estoy muy consolado y pido a Nuestro Señor que se lo inspire El mismo.

Le envío el libro, con la condición de que no lea o mande leer más que dos o tres sonetos cada día, en horas diferentes y distantes; eso la ocuparía demasiado.

Estoy enfadado con el padre Dehorgny por haberse ido a los campos sin enviarle dinero. Indíqueme si tiene necesidad. Yo tengo la llave del cofre, pero no tiempo para ir a recogerlo.

Carta 370 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Jamás he estado tan ocupado, ni tampoco he sido tanto! en el amor de Nuestro Señor, s. s.

V.D.

Reciba a esa muchacha de Lorena, por favor, para probarla entretanto.

Dirección: A la señorita Le Gras.

371 [358,I,519]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR EN RICHELIEU

1 noviembre 1638

... El señor presidente Fouquet ¹ se ha curado de una hidropesía tomando medio vaso de jugo de perifollo, con igual cantidad de vino blanco, bien mezclados entre sí y colados por medio de un trapo, tomado en ayunas, sin comer hasta dos horas más tarde y no tomando como comida más que medio sextario de bebida. Uno de nuestros hermanos del seminario se ha curado también de esta enfermedad del mismo modo. Utilícelo, por favor, con N. y continúe así por algún tiempo. Es un remedio excelente y fácil.

372 [359,I,519-520]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido dos cartas tuyas o, mejor dicho, una en dos y he visto y hablado a continuación con su hijo, sin darle a conocer que yo sabía algo de lo que pasó ayer; pues bien, él me dijo con un

Carta 371. — Reg. 2, p. 264.

1. Francisco Fouquet, san Vicente escribía el 2 de junio que estaba en peligro.

Carta 372 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Antes de 1636, Luisa de Marillac no estaba en La Chapelle, después de 1639, el santo habría comenzado la carta con las palabras finales: «Del colegio de...».

espíritu muy sosegado y tranquilo que le había visto y que la encontraba un poco mal. Después de eso, le hablé de su vocación y de si perseveraba en ella. Pues bien, me dijo con muy buenas maneras que sí y que se iba a la Sorbona ² con este fin y que estaba decidido a portarse bien; esto es lo que ha motivado que no creyese necesario hablarle, ni tampoco desconfiar de lo que teme usted. Esté, pues, tranquila, por favor; y aún más, aunque suceda lo que teme habrá que seguir adorando la providencia de Dios sobre él y creer que el viaje o el cambio de condición contribuirá a su salvación y quizás a una mayor perfección suya. ¡Ay! señorita, si todos los que están lejos de sus padres estuviesen en peligro de perderse, ¿dónde estaría yo? Bien, acuérdesse de que todo sirve a los predestinados para que lleguen a su fin, y que yo soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Del colegio de Bons-Enfants. a las once.

Dirección: A la señorita Le Gras, en La Chapelle.

373 [360,I,520-521]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1633 ¹ y 1639 ²]

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Agradezco la preocupación que por mí tiene y le ruego que cuide de su salud y de no trabajar tanto.

En cuanto al asunto de que me habla, asegure a esas buenas hermanas que hablaré con el señor decano para la conservación de su comunidad, pero no creo que tenga que hablar con las damas sobre la conservación de esa persona. Sería inútil y perjudicial, así como también el recurso al señor cardenal ³; a ellas les corresponde en cuanto a aquélla cuidarse de ello; a usted no la creerán tan bien.

2. Probablemente para estudiar allí teología.

Carta 373 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha de la fundación del Instituto de Hijas de la Caridad.

2. Después de 1639, las palabras «Sábado por la mañana» habrían estado al principio.

3. El cardenal de Richelieu.

En cuanto a sus hijas, después de esto podremos atender a usted ellas, y soy, en el amor de Nuestro Señor s. s.

Sábado por la mañana.

Dirección: A la señorita Le Gras

V. D.

374 [361,I,521]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Sea usted bien venida y Nuestro Señor alabado por la salud que le ha concedido. En nombre de Dios, señorita, cuídela bien. Si puedo, iré mañana a verla, o al menos pasado mañana.

Va aquí la respuesta a la señora de Liancourt. Le ruego que se la envíe.

Su hijo acaba de salir de aquí. Me parecía de otro espíritu, o en disposición de entrar en él, aunque no le he dicho más que dos palabras.

Buenos días, señorita. Soy

Dirección: A la señorita Le Gras

V. D.

375 [362,522-523]

A LA SEÑORA GOUSSAULT

[Noviembre 1638] ¹

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Agradezco la preocupación que por mí tiene y por mi viaje y las oraciones que su caridad hará por él, y le pido que me excuse si no la atiendo. He prometido partir esta mañana.

Hay que encomendar estas nuevas proposiciones a Dios en la gratitud y delicadeza ordinaria con esas personas en casos parecidos.

Carta 374 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Carta 375 (CA). — Original en los sacerdotes de la Misión de Nápoles, calle de san Nicolás de Tolentino.

1. Véase nota 2. San Vicente escribió esta carta en vísperas de su partida para Richelieu.

¿No es conveniente que usted sepa exactamente la intención de su hija ²? El último de los que le han hablado es hombre de bien y de un excelente espíritu y de juicio adecuado a su edad. Pero, teniendo en cuenta lo que sabe usted, parece preferible Lotin ³, según creo, aunque menos acomodado. Pero se necesitará una maravillosa delicadeza para obrar de este modo con el último propuesto. En ese caso podrá alegar el deseo de la parentela y las largas relaciones. Recomendaré este asunto, su salud y toda su familia a Nuestra Señora de Ardilliers ⁴ con un afecto especialísimo y una igual ternura, pues Dios sabe cómo ha llenado mi corazón y cuánto lo siento ahora que le hablo, y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Lunes por la mañana.

Voy a decir adiós a la señorita Le Gras y le diré una palabra de esto.

Dirección: A la señora presidenta Goussault.

376 [363,I,523-524]

**A BERNARDO CODOING, SACERDOTE DE LA MISION,
EN RICHELIEU**

12 diciembre 1638

Me siento muy consolado al ver la bondad de su corazón al aceptar la proposición de Luçon en contra de su propio gusto ¹ Padre,

2. María Marta Goussault. La señora Goussault tuvo cinco hijos: Antonio, señor de Roquemone, maestre de cuentas; Guillermo, recibido como consejero del parlamento el 27 de mayo de 1653; Santiago, sacerdote, doctor por la Sorbona; María Marta, casada con Nicolás Lotin el 10 de enero de 1639; Miguel, esposo de Isabel Compaing.

3. Nicolás Lotin, señor de Martilly, era hijo de Guillermo, vizconde de Vaux. Fue nombrado consejero del consejo mayor el 17 de diciembre de 1631, maestre de peticiones el 7 de julio de 1642 y presidente del consejo mayor el 11 de abril de 1644. Murió el 25 de diciembre de 1650 dejando un hijo que le siguió pronto al sepulcro.

4. Lugar de peregrinaciones en un rincón de la ciudad de Saumur. Notre-Dame-des-Ardilliers cuenta entre sus peregrinos más conocidos a san Vicente de Paúl, Luisa de Marillac, Juan Santiago Olier, Luis XIII, Richelieu, la señora de Montespan, Luis Grignon de Montfort. Enriqueta de Inglaterra hizo allí su primera comunión.

Carta 376. — Reg. 2, p. 33.

1. Una de las cláusulas del contrato del 4 de enero de 1683 a propósito del establecimiento de Richelieu entre san Vicente y el cardenal

¡eso es ser buen cristiano y buen misionero, pasar de ese modo sobre la raíz de las propias inclinaciones! Dios me ha concedido hoy una ternura especialísima para pedirle esa misma virtud de escoger siempre lo peor y lo que es contrario a mi gusto. Pero ¡ay, padre!, ¡qué infiel soy a esa práctica! Le suplico pida a Dios me haga más fiel en el futuro.

377 [364,I,524-527]

A ANTONIO LUCAS

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Heme aquí de vuelta de Richelieu. He recibido una de sus cartas por aquellos barrios y otra aquí. Ambas me hacen ver la bendición de Dios sobre sus trabajos, y la última la indisposición de los padres Renar y Mouton y cómo se marchaba a Joigny. Doy gracias a Dios por todo esto y le pido que devuelva la perfecta salud a esos padres.

Necesitamos aquí al padre Mouton. Si lo permite su salud, después de la fiesta, le suplico que nos lo devuelva.

He visto la que escribió al señor comendador ¹, que me ha sido también de gran consuelo; pero dudo de si ha acabado la misión de Cerisé ². El señor comendador se queja de que no. Le ruego me indique lo que hay de ello. La que escribe al padre de la Salle también me ha consolado mucho, especialmente lo que le dice de que continuará el orden que él ha tenido en el seminario en la misión que han hecho hace poco; ese es el nervio de la misión. Pido a Dios, padre, que le dé la gracia de hacer lo mismo.

ministro, antiguo obispo de Luçon, decía que tres de los sacerdotes residentes en dicha casa deberían dar misiones en la diócesis de Luçon «cuatro veces al año, en las estaciones más convenientes, y emplearse allí seis semanas cada vez» (cfr. carta 298, nota 4). Pensándolo mejor, se creyó conveniente establecer en Luçon una casa distinta. Bernardo Codoing, destinado por los superiores, aceptó; pero, quizás por razones de salud, no tomó posesión de su puesto. En efecto, en ningún sitio aparece su nombre relacionado con Luçon. Si fue allá, estuvo poco tiempo, ya que el 6 de octubre de 1640, cuando Santiago Chiroye fue enviado a dicha ciudad a dirigir el establecimiento confiado a la Congregación de la Misión, fue para sustituir a Gilberto Cuisot.

Carta 377 (CA). — Archivo de Turín, original.

1. El comendador de Sillery.

2. Cerca de Alençon, en el Orne.

Pero, Dios mío, ¿cómo están los señores Pavillon, Renar y Perrochel? Le suplico que cuide mucho de ellos y de la salud de toda la Compañía. No hay que dejar, el jueves, de darles descanso y alguna diversión agradable, en la medida que pueda tenerse inter privados parietes. Saludo muy humildemente a esos señores y a toda la Compañía y envío al señor Perrochel un paquete que nos han enviado para él. Le suplico le diga que ya trataremos, cuando vuelva, de lo que le indica la religiosa que le escribe.

El reverendo Padre de Gondy me ha dicho que la Caridad no está en buen estado en Joigny. Le suplico, padre, ruegue al señor Pavillon que se esfuerce en restablecerla en la mejor situación que se pueda. El tiene experiencia de la forma que hay que obrar para que resulte todo bien y gracia de Dios.

Tenemos unos 70 ejercitantes, de los que hay cinco o seis que son bachilleres y de los más sabios, aunque en la Sorbona corren rumores en contra del orden establecido y contra la obligación de las personas de esa condición de asistir a los ejercicios ³. El señor Hopille ⁴ tiene el pontifical y el señor Hobier ⁵ la charla de la mañana. Los padres de la Salle, Dehorgny, Souffliers, Cuisot y algunos de nuestros jóvenes teólogos ayudan en todo esto. Es en Bons-Enfants donde las cosas van mejor de lo que nos hubiéramos atrevido a esperar.

El resto de la casa está bien, excepto el padre Portail y el padre de Rien, que empiezan sin embargo a mejorar.

Lo mismo pasa en Richelieu, donde he quedado muy consolado al ver el bien que se hace en la ciudad. No he visto nunca a un pueblo tan asiduo ni devoto en la santa misa. Se frecuentan mucho los santos sacramentos. No hay nadie que lleve una vida escandalosa. Reina gran paz entre los habitantes y no hay división como antes.

3. La disposición del arzobispo de París llevaba fecha de 1631 y fue aplicada por primera vez en la cuaresma de dicho año. Prescribía a todos los que quisiesen recibir órdenes en la diócesis hacer un retiro en casa de los sacerdotes de la Misión los diez días anteriores a la ordenación (cfr. L. ABELLY, *o. c.*, I, cap. xxv, 119).

4. Vicario mayor de Agen.

5. Tradujo la vida de Agrícola de Tácito (1639), el tratado de la paciencia de Tertuliano y el de la oración (1640). Balzac escribía a Chapelain el 30 de agosto de 1639, tras haber leído la primera de esas obras: «¡Cuánta sabiduría y sentido común en el señor Hobier! ¡Qué pura y arreglada es su dicción! Me parece que la definición de Vir bonus dicendi peritus está hecha para él» (*Lettres familières de Monsieur de Balzac à Monsieur Chapelain*. París 1856, en 8.º, p. 375).

Las tabernas son menos frecuentadas, casi nada, especialmente durante los oficios, los domingos y días de fiesta. La Caridad marcha muy bien. Trata a sesenta enfermos desde Pascua, sin que [haya] muerto más que una sola joven; y antes no solían fallar. Las dos hermanas sirvientes de los pobres que hemos enviado desde aquí realizan maravillas, una con los enfermos y la otra en la instrucción de las niñas.

No sé si se podrían establecer dos en Joigny. ¿Vive todavía María de los pobres, que servía a los pobres de la Caridad? ¿Van todas las niñas de la ciudad a la escuela de las Hijas de Nuestra Señora? Lo que admira ante todo en Richelieu es que se trata de un pueblo reunido de varios sitios y la mayor parte alejados de su país por su comportamiento ⁶.

Esto es, padre, cuanto puedo decirle de momento, a no ser que le ruego me escriba, cada semana, sobre el estado de la compañía y de sus trabajos. Saludo muy humildemente a los señores párrocos y a todos cuantos me honran con su recuerdo y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París. día de san Lucas ⁷, 1638.

Dirección: Al padre Lucas, sacerdote de la Misión, en Joigny.

378 [365, I527-530]

A ROBERTO DE SERGIS

París, 17 diciembre 1638

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí anteayer la suya del 7 de este mes, por la que me comunica: 1.º la llegada del padre Durot; 2.º que tiene miedo de haberme disgustado; 3.º que responda a todo lo que me preguntó en sus cartas; 4.º que quieren que haga el examen en Saint-Michel ¹; 5.º que le han hecho confesar en el arrabal; 6.º que le van a mandar los que tienen dimisorias; 7.º que pide un trozo de la verdadera cruz que

6. Palabras borradas: *El padre Lamberto me decía que hay muchos.*

7. 13 de diciembre.

Carta 378. — Archivo de Turín, copia del siglo XVII o XVIII.

1. Saint-Michel forma hoy parte de la ciudad de Toulouse.

ha dejado aquí; 8.º me dice que ha comprado un despertador. He aquí la respuesta a todo, según el orden propuesto.

1.º Doy gracias a Dios por la llegada del padre Durot y le ruego que cuide de su salud y que le ayude con palabras y ejemplos a llegar a la perfección de un misionero, y que observen los dos, para ello, el pequeño reglamento, sin apartarse de él por ningún motivo ni por el pretexto que sea. Un prelado me ha hecho el honor de decirme que le ha visto con un cuello mayor que los nuestros y con un manteo de botones grandes, con un espíritu de suficiencia y con menos humildad que los demás misioneros. Si es así, le ruego, padre, que se ajuste en todas las cosas al pequeño reglamento, a nuestras pequeñas observancias y a nuestra manera de vestir y de honrar más que nunca la humildad de Nuestro Señor. Todos dicen que el espíritu del misionero es espíritu de humildad y de sencillez. Aténgase a él. El espíritu de mansedumbre, de sencillez y de humildad es el espíritu de Nuestro Señor; el de orgullo no subsistirá mucho tiempo en la Misión.

2.º No tenga miedo de haberme disgustado. Le conozco bien. Estoy seguro de que no caerá nunca dos veces en las faltas que le haya advertido o que le advierta en adelante.. Usted no es ni infalible, ni incorregible. Valdrá más que se atenga a lo que le he dicho, y se aleje de lo brillante y del espíritu del mundo. *Nemo potest duobus dominis servire*. Me gustaría que viese la humildad y la sencillez que Nuestro Señor difunde en nuestro seminario y cómo le desagrada todo lo que es contrario a ello.

3.º Le prometo lo que me pide en el punto 3.º, que en adelante responderé a todas sus preguntas, que le ruego me ponga, por artículos.

He aquí la respuesta a los puntos 4.º y 5.º. Las personas más avisadas me dicen con frecuencia que hay que mantenerse firme en la práctica de no predicar, catequizar ni confesar en las ciudades, ni en los arrabales donde hay arzobispado o presidia; además, sabe que nuestra bula lo especifica expresamente ². Los que puedan tener alguna inclinación por lo contrario y desearlo de ese modo, con el tiempo quedarán más edificados.

No encuentro ninguna dificultad en que vea a los que monseñor ³ le mande para las dimisorias, cuando esté en Toulouse, y creo que ha hecho bien en comprar un despertador.

2. «*In civitatibus autem et urbibus quae archiepiscopatum, episcopatum, parliamentorum et bajulatum titulis insignitae sunt, clerici et sacerdotes dictae congregationis nulla publica eorum Instituti munera oheant*» (Bula *Salvatoris nostri*, del 12 enero 1632).

3. Carlos de Montchal (1628-1651).

Un accidente que ha ocurrido a la Compañía me hace ver que es necesario que yo vea las cuentas de gastos y de ingresos. Las he visto y examinado en Richelieu, de donde vengo. Le ruego, padre, que me envíe las suyas; o, si no ha llevado la cuenta de sus gastos ni de sus ingresos, que empiece a llevarla en el futuro, para que se observe en todas partes este mismo orden. Puede pensar muy bien que conozco su fidelidad y que desconfío más de la mía que de la de usted.

Ya diré al padre de Marceille que busque y que le envíe la reliquia de la verdadera cruz que pide, si la encuentra.

Bien, padre, eso es todo. Me queda únicamente por decir que no hubiera dejado de ir a verle a Toulouse, o de rogarle que hubiera ido a Burdeos, si hubiese ido yo allá. ¡Oh Jesús! ¡cuánto me disgusta el no haber tenido el consuelo de verle!, pues bien sepa cuánto quiere mi corazón al suyo tan amable. He prometido al señor Pavillon dirigirme a Alet inmediatamente después de que vaya él ⁴. Si Nuestro Señor me concede la gracia de verle, entonces podré tener ese consuelo. Pero, si una ocasión que vislumbro me obliga a hacer el viaje a Gascuña ⁵, tendré la satisfacción de verle antes. Entretanto le saludo con todo el afecto que me es posible, y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al padre de Sergis, sacerdote de la Misión, en Toulouse.

379 [17,XV,17]

CARTA DE G. PLUYETTE A SAN VICENTE

Padre.

No pudiendo ir a París, le ruego que envíe los seis... que se me deben por la beca de buena limosna [del] primo Esteban Pluyette, que cumplen el día de Navidad, por lo que le quedo agradecido, padre, y soy su muy humilde servidor.

G. PLUYETTE

Fontenay, 25 de diciembre de 1638.

4. Nicolás Pavillon no fue a su diócesis hasta septiembre de 1639. San Vicente no pudo mantener su promesa.

5. Este viaje no se efectuó

Carta 379 (CA). — Original en los Arch. Nat. (París) M 105 (colegio de Bons-Enfants); figura con el 1 17 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité* 19-20, p. 17).

A LUISA DE MARILLAC

[1638, por diciembre] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Jamás deja usted de hacernos beneficios y, según temo, por encima de lo que puede. Se lo agradezco muy humildemente, señorita, y le ruego que no siga de ese modo. Es suficiente y siempre le quedaremos deudores, por mucho que hagamos en servicio de su hijo ². Soporte, pues, que se le sirva, sin más consideración que la que le debemos y con el afecto que ponemos en servir a usted y a él.

Su carta me parece bien y hará bien en enviársela. Ruego a Nuestro Señor que sea eficaz para decidirle definitivamente. Le remito la suya con la que le escribe, y procuraré que le hagan una pequeña chimenea en alguna de las camarillas lo antes posible, ya que tendremos desde ahora a los ordenandos en Bons-Enfants y necesitamos la habitación en que está.

Si hace buen tiempo y puede hacerlo sin molestia alguna, podrá oír la santa misa todos los días durante el retiro; si no, honre la soledad de Nuestro Señor, como hizo santa Magdalena.

Puede leer el pequeño [libro] de la *Imitación de Nuestro Señor*, el libro del Amor de Dios de monseñor de Ginebra ³, hacia el sexto, séptimo u-octavo libro, a su elección, y alguna vida de los santos de su devoción.

Buenos días, señorita

Soy S. S. V. D. (su servidor VICENTE DEPAUL)

(Al dorso escribió Luisa de Marillac: del Padre Vicente, hablando de un retiro y de mi hijo).

Carta 380 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de la parroquia de san Proyecto de Burdeos; fotografía del original en los Archivos de la Misión. Texto publicado en los *Annales C. M.*, 1928, 253-254. Figura con el n. 18 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent de Paul (Mission et Charité, 19-20, p. 18)*.

1. Es la fecha que se deduce del contenido de la carta (retiro de los ordenandos en Bons-Enfants, situación del hijo de Luisa de Marillac, Miguel Le Gras).

2. El hijo de Luisa de Marillac se alojaba entonces en Bons-Enfants y estudiaba con vistas al sacerdocio, pero sin estar muy decidido en su vocación.

3. El *Tratado del amor de Dios* de san Francisco de Sales.

[1638] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Motivo ha tenido para murmurar y quejarse interiormente de mí, por no haberle contestado ni haberle visto; su caridad me lo perdonará, como espero, y atribuirá mi falta a mi ajetreo y no a mi afecto. Sabe Dios que no me falta. He hablado con el señor Pavillon ² de su hijo; creo que es conveniente que acabe la teología, que se haga sacerdote, que se ejercite algún tiempo en los ejercicios de piedad convenientes a los eclesiásticos y, una vez hecho esto, no pongo ninguna dificultad en que el señor Pavillon lo reciba. Aparte de esto, el joven sería inútil a dicho señor Pavillon y tendría una pena insoportable viéndose en unas montañas en la extremidad del reino ³, sin hacer nada, e inútil para todo cargo. En nombre de Dios, señorita, créamelo; yo sé lo que es esto. Espero que, si su hijo hace lo que acabo de decir, no le faltarán buenos empleos; si Dios quiere mantenerme en vida, le prometo cuidar de él como si fuera de mi sangre. Así pues, esté tranquila por esa parte. Si estuviese en situación de ser empleado, podría ponerlo desde mañana al servicio del hermano del rey ⁴, para el que me piden uno, o haría que le diesen una canonjía cerca de Lyon, en una nueva fundación de un cabildo fundado por el señor de Saint-Chamond ⁵, que me ha encargado que le proporcione personas que yo juzgue idóneas, hasta

Carta 381 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de la Casa Eugenio-Napoleón de París. Texto publicado con disposición y ortografía del original, además de un comentario histórico, en *Annales C. M.*, 1958, p. 218-221. Figura con el n. 19 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité, 19-20, p. 19)*.

1. Es la fecha que se deduce del contenido de la carta: situación de Miguel Le Gras, vacilante aún en su vocación, presencia en París o en sus alrededores de Pavillon, situación «disponible» del padre du Coudray, nombrado aquel mismo año de 1638 superior de la casa de Toul.

2. Nicolás Pavillon (1597-1677), obispo electo de Alet, consagrado en 1639.

3. Alet, situado en el valle de Aude, a 30 km. al sur de Carcasona, al pie de los Pirineos.

4. Gaston de Orleans (1608-1660).

5. Melchor Mitte de Miolans, marqués de Saint-Chamond (1586-1649), fundador en 1634 de un cabildo colegial para el que hizo construir una capilla en Saint-Chamond (diócesis de Lyon).

el número de ocho. En fin, no se quedará allí, esté segura de ello, con tal que haga lo que le dijo.

Así pues, procuraré enviar al padre Du Coudray ⁶ el sábado a Liancourt ⁷, si hace el favor de proporcionarle un caballo que esté aquí mañana por la tarde. Me preocupa la indisposición de esa buena dama y voy a celebrar la santa misa por su intención, y a rogar a Dios por usted, de quien soy, en el amor de Nuestro Señor, S. M. H. S. (su muy humilde servidor),

V. DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras, en La Chapelle 8

382 [366,I,530-531]

A PEDRO DU CHESNE

[8 enero 1639] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No puedo decirle cómo el consuelo que me ha proporcionado su carta ha suavizado la amargura de la noticia de la enfermedad del buen padre Dufestel ². Doy gracias a Dios por las dos noticias, no ciertamente sin reprender mucho mis malos sentimientos, que se revuelven contra la aceptación que deseo dar a la adorable voluntad

6. Francisco du Coudray, sacerdote de la Misión, nacido en 1586, en la diócesis de Amiens. Entró en 1626 en la Congregación de la Misión siendo nombrado en 1638 superior de la casa de Toul.

7. Localidad situada en el Oise. Luisa de Marillac estuvo allí en varias ocasiones

8. La Chapelle, aldea cercana a París en aquel tiempo y absorbida hoy por esta ciudad. Allí estuvo la casa madre de las Hijas de la Caridad desde 1636 hasta 1642.

Carta 382. — Colección del proceso de beatificación.

1. La copia del proceso de beatificación no lleva fecha. No podemos aceptar la que propone el manuscrito de Aviñón (8 enero 1649), ya que en 1649 Francisco Dufestel no formaba parte de la Compañía. El contenido de esta carta y sobre todo sus relaciones con la carta 384 nos permiten concluir que es de 1639. Del día y del mes podemos admitir los datos de Aviñón.

2. Francisco Dufestel, nacido en Oisemont (Somme), recibido en la Congregación de la Misión en 1633, ordenado sacerdote en 1636. Fue superior en Troyes (1638-1642), Annecy (1642), Cahors (1643-1644) y Marsella (1644-1645). Dejó la Congregación en 1646 para ser deán de Saint-Omer de Lillers (Pas-de-Calais).

de Dios. Le escribo y le ruego que haga todo lo posible, sin ahorrar nada, por hacerse tratar. Le suplico, padre, que ponga cuidado en ello y, para ese efecto, haga que el médico lo vea todos los días y que no le falten ni los remedios ni el alimento. ¡Oh, cuánto deseo que la Compañía sea santamente generosa en esto! ¡Me sentiría lleno de gozo si de algún lugar me dijeran que alguno de la Compañía vendió los cálices para ello!

¿Y qué le diré de la misión de Saint-Lyé ³? Hay que retrasarla, con el beneplácito de monseñor ⁴ hasta que esté totalmente curado y haya vuelto a su antigua salud. Por eso, no hay peligro en que vaya a visitar esos pueblos y les haga esperar con agrado, hasta que se pueda cómodamente tener allí la misión.

Bien, ahora resulta que tiene que tener la solicitud de Marta, por el amor que tiene al padre Dufestel y a toda la Compañía. Ruego a Nuestro Señor que vele y trabaje con usted en la recuperación de la salud de ese su servidor.

Saludos al buen padre Savary ⁵ y a nuestro hermano Renato ⁶ y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al padre du Chesne, sacerdote de la Misión, en Sancey ⁷

383 [367,I,532-533]

A PEDRO DU CHESNE

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer por la tarde su última, por la que me comunica el estado de salud del buen padre Dufestel y lo que le ha ordenado el

3. Pequeña localidad junto a Troyes.

4. Renato de Breslay, obispo de Troyes (1604-1641).

5. Pedro Savary, nacido en Neuville-Vitasse (Pas-de-Calais), recibido en la Congregación de la Misión el 16 de agosto de 1637 a los 31 años de edad. Salíó para volver más tarde e hizo los votos en Annecy en 1659.

6. Había dos hermanos de este nombre: Renato Bisson y Renato Perdreau.

7. Lugar de residencia de los misioneros de la diócesis de Troyes.

Carta 383. — Colección del proceso de beatificación.

médico. Le doy muy humildemente las gracias por el cuidado que ha tenido de pasarme aviso tan pronta y exactamente, y de toda la asistencia que le da, y pido a Nuestro Señor que sea El su recompensa y la curación perfecta de nuestro enfermo, cuya enfermedad espero que no será peligrosa; pero le suplico, padre, como siempre, que no ahorre nada con él. Esa clase de enfermedad no tiene tanta necesidad de remedios como de paciencia, de mansedumbre y de suavidad de espíritu. Espero que Nuestro Señor le concederá todas esas virtudes y que hará buen uso de ellas. Y si el médico cree que tiene que emplear algunos remedios que hacen necesaria su presencia con mayor frecuencia de la que es posible en Sancey, ¿podría proporcionarle alguna habitación en el arrabal? Si así fuera, ¿estaría mejor atendido? La clase de esa enfermedad me parece que no es de esa naturaleza. No obstante, véalo usted y hable con el señor médico y con quien lo crea conveniente dicho padre Dufestel. En fin, padre, le ruego que haga por él todo lo que haría por Nuestro Señor; pues, en efecto, la bondad y la caridad que tiene para con él, se las tiene al mismo Nuestro Señor y al propio tiempo a toda nuestra pequeña Compañía, y a mí especialmente, que sufro por él lo que Nuestro Señor sabe. Le abrazo en espíritu con todo el afecto que me es posible y saludo muy humildemente al buen padre Savary y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 28 enero de 1639 ¹

Dirección: Al padre du Chesne, sacerdote de la Misión, en Sancey

384 [368,I,533-540]

A ROBERTO DE SERGIS

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Con ésta le envío la respuesta 3 tres cartas suyas, una del 4, otra del 9 y la última del 17, que recibí hace dos o tres días. La

1. Es la fecha propuesta por el hermano Chollier en su deposición del proceso de beatificación. La preferimos a la que da el copista de la carta (28 enero 1634), ya que en 1634 los padres du Chesne y Savary todavía no formaban parte de la Congregación, el padre Dufestel no era sacerdote y los sacerdotes de la Misión no tenían residencia en Sancey.

Carta 384 (CA). — Archivo de la Misión, original.

primera no me daba a entender que deseaba que le respondiera con tanta urgencia, ni tampoco la segunda, pero sí la tercera.

Empezaré, pues, diciéndole, en relación con sus buenos padres que he enviado a visitarlos y que están ambos bien y se encomiendan a usted y a sus oraciones Esté, pues, tranquilo por esa parte, por favor.

El prelado del que le hablé ¹ no me dijo nada más que las tres cosas que le escribí, y de las que olvidé la tercera, a saber, sobre el alzacuello, sobre los botones de su manto y, si no me engaño, lo 3.º es sobre su manera de obrar poco conforme con la sencillez y la humildad de un misionero. Le envío un alzacuello; podrá ajustar los suyos al mismo. Aunque sólo quisiéramos seguir en alguna pequeña cosa al mundo en cuanto a la manera de vestir, eso indicaría que hay en nuestro corazón algún apego y que, si no nos fijamos, nos iremos dejando llevar por el espíritu del mundo. Decir que nos tomarán por otros, es orgullo y vanidad de espíritu el cambiar de aspecto para ello. ¡Ay, padre, el que conozca bien a J. C. crucificado podrá fácilmente pasar, como él, por el menor de los hombres, e incluso por el peor de todos, no sólo en sus acciones personales, sino hasta en las de nuestra condición! ¿Pues qué nos aprovecharía haber tenido alguna humildad en cuanto a la persona, si tenemos vanidad en cuanto a nuestra condición? ¡Quién nos diera padre, la gracia de ponernos en el último lugar de los hombres y permanecer allí según el estado de nuestra persona y según el de nuestra vocación! Si queremos preferirnos a los demás y tener cosas que nos distingan de ellos, tenga por cierto, padre, que Nuestro Señor nos hará caer en tal confusión que seremos despreciados por ellos y por todo el mundo. Creo en esa verdad con la misma firmeza con que creo que he de morir.

Le digo esto para responder a una cosa que me escribió poco después de su regreso a Toulouse, con la perfecta confianza de que su corazón lo recibirá bien y de que se mantendrá firme en las pequeñas prácticas y en las máximas que aquí observó. No me he preocupado de preguntar a nadie sobre su manera de ser y de obrar. Deseo que todo el mundo sepa que sigo teniendo la misma buena opinión que tuve de usted cuando le destinamos para el cargo que la Providencia le ha dado. Más aún, sigo creyendo, como le he dicho, que, aún cuando tuviera que decir alguna cosa diferente de nosotros, aquel mismo ángel que hizo a san Francisco Javier tan exacto en la observancia de cuanto había visto en la Compañía y tan cuidadoso

1. En la carta 378.

de aprender todo lo que se introducía de nuevo en ella, para hacer lo mismo en aquellas apartadas tierras, que ese mismo ángel, repito, le hará hacer lo mismo a usted. Sí, no tengo ninguna duda de ello.

Es cierto, padre, lo que me dice del buen padre Durot; pero, como tiene un alma buena y un espíritu bien hecho, espero que será algún día muy buen misionero. Tiene un espíritu manso. Le ruego padre, que le trate de la misma manera. Yo he hecho un viaje con tres carmelitas descalzos sin haber podido discernir cuál era el superior, hasta que se lo pregunté a los tres días de estar con ellos lo cierto es que el superior vivía con los otros con bondad, mansedumbre, condescendencia y humildad, y que los demás trataban con él con confianza y sencillez. ¡Quién nos diera este espíritu, padre!

En cuanto a la confesión en el arrabal creo que, aunque no nos esté permitido confesar allí, podríamos hacerlo a un cuarto de legua, si hubiese una capilla, aunque los penitentes fuesen de la parroquia del arrabal.

Puede creer, padre, en cuanto al gasto, que jamás me ha entrado en el espíritu que hubiese algo que criticar en usted. ¡Jesús! ¡Jamás se me ha ocurrido este pensamiento, y mucho menos ha entrado en mí. Lo que le he dicho, ha sido para guardar un orden y para que la Compañía siga con esta práctica en los siglos venideros. La manera será, como le podrá decir el padre Durot, lo que hacía el padre Codoing. Y si le parece demasiado complicada, hágala con menos detalles. Además, yo creo que un superior obra bien haciendo que su compañero le ayude en lo temporal.

Del viaje a Toulouse, me han comprometido a hacerlo para cuando vaya el señor d'Alet; pero todavía no está preparado para ir, pues ni él ni los quince o dieciséis obispos nombrados tienen todavía las bulas. Apenas las tenga, piensa partir.

Estoy trabajando en la misión de Joigny con el señor Perrochel; estaremos aún tres meses. También estaba aquí el señor Renar, que ha vuelto indispuerto con el padre Mouton.

Alabo a Dios porque el final de la misión de Vernon ² haya sido más de su agrado que el comienzo, y le ruego que le conceda la gracia de mantenerse en el espíritu de mansedumbre y humildad que Nuestro Señor le ha dado. La amargura no sirve nunca más que para amargar más las cosas. San Vicente Ferrer dice que no es posible obtener provecho de la predicación si no se predica con entrañas de compasión. ¡Ay! ¡Dios bueno! ¡y qué buen medio es ése para vencer a los espíritus que nos pinta! Si combatimos al diablo

2. Vernon-les-Joyeuse, en la diócesis de Viviers.

con espíritu de orgullo y de suficiencia, no lo venceremos jamás, porque tiene más orgullo y suficiencia que nosotros; pero si actuamos contra él con humildad, lo venceremos, porque él carece de esas armas y no podrá defenderse. Eso es lo que les decía santo Domingo a algunos doctores de España que habían venido en su ayuda contra los albigenses, a los que trataban con espíritu de suficiencia. Ruego a Dios que le conceda la gracia de actuar con este espíritu en Muret adonde va ahora. En cuanto a la Caridad que piensa fundar allí, he aquí el reglamento que se acostumbra practicar en las parroquias de París, y que podrá darles a las ciudades; y para las aldeas, aténgase, si le parece bien, al que hasta ahora se ha utilizado. Prescindo del que me ha enviado, cuyo autor se ha retirado y es ahora párroco de Etiolles ³.

El padre Codoing está en misión; no puede hacerle copiar sus predicaciones. Hay que esperar al verano, cuando se retire; entonces podrá hacer las copias y quizás imprimir, aunque sólo para la Compañía.

El señor penitenciario cree que no pueden permitirse ninguno de los dos casos de conciencia que planteó, y lo mismo opina también el padre Rebardeau sobre la confesión de los penitentes de las diócesis vecinas a la misión. No me acuerdo del segundo caso y sólo se lo propuse al señor penitenciario, que es de la opinión que le he dicho, esto es, negativa.

He aquí la respuesta a la última. Puede dar un escudo o dos a la Caridad de Muret, si la funda. Sobre la manera de platicar con los sacerdotes de Muret según la intención del señor arzobispo, le dirá el padre Durot el orden que seguía el padre Codoing para las reuniones en el Delfinado; y para las materias de la conferencia, no podrá proponer ninguna más útil que la de los ordenandos, que ya tiene: por ejemplo, para las censuras: 1.º decir lo importante que es el que los eclesiásticos conozcan la doctrina de las censuras; 2.º, cuál es la doctrina de las censuras; 3.º, los medios que hay que guardar para liberar a los pueblos que han incurrido en dichas censuras. Pues bien, podría dividir el segundo punto en varias conferencias, como, por ejemplo, sobre las censuras en general, y luego sobre cada una de ellas en particular. Pero, para hacer esto con utilidad, será menester que el que las presida, o usted, dijese la doctrina y que los demás repitiesen cada uno lo que ha dicho o, por lo menos, algunos de ellos alternativamente. Es verdad que, para hacerlo bien, sería conveniente que cada uno, en la reunión, tuviese

3. En Seine-et-Oise.

sus escritos o, por lo menos, cada dos; si no se hace así, hay que dejarles estudiar los temas que se dan y repetir luego lo que recuerden de la manera que puedan, a no ser que tenga algún método mejor.

Y ya está bien. He escrito la presente en tres o cuatro veces distintas.

Nuestras noticias son las siguientes: 1.º, que el padre Dufestel y su familia de Troyes trabajan con mucha bendición, pero que ha caído enfermo desde hace algún tiempo; que los señores Pavillon, Renar, Perrochel y seis de la Compañía [trabajan] en Joigny desde adviento y andan ahora por las aldeas, donde seguirán aún cosa de un mes; que otros tres o cuatro se van a marchar a las parroquias dependientes de Malta, en el gran priorato de Francia, para las que el señor comendador de Sillery ha dejado en fundación tres mil libras de renta y mil para Troyes; que los padres du Coudray ⁴ y Boucher tienen cuarenta pobres, parte enfermos y parte sanos, a quienes sirven en su casa, aunque pequeña, por no tener hospital, y ciento cincuenta fuera de la ciudad, a los que alimentan y asisten con una caridad que arranca lágrimas de los ojos de cuantos lo ven; pero tengo miedo de que caigan enfermos. El primero de ellos me dice, a propósito de lo que le dije que cuidase su cuerpo y del poco dinero que le enviamos, que o le asista, o le mande venir, o le deje morir con -aquella gente. Si puedo, le enviaré la carta que me ha escrito el padre Boucher con toda su sencillez.

Nuestra juventud pide hacer lo que usted y yo hemos hecho. Creo que el seminario está compuesto de más de veinte, aunque hayamos sacado este año diez o doce para estudiar teología en Bons-Enfants, o para trabajar en las misiones. Nuestro buen hermano Alméras ⁵, que es un sujeto notable, ha hecho como nosotros y se va a Bons-Enfants a estudiar.

4. Entonces superior de la casa de Toul.

5. Renato Alméras, sobrino de la señora. Goussault, nació en París el 5 de febrero de 1613. Consejero del gran consejo a los 24 años, dejó todo, su familia, su posición, sus esperanzas, a pesar de la oposición de su padre, que debería seguirle luego, para entrar en la Congregación de la Misión, donde fue recibido el 24 de diciembre de 1637. San Vicente le confió los cargos importantes de director del seminario y de asistente de la casa, lo admitió en su consejo acudió muchas veces a su prudencia para tratar con las personas de fuera sobre asuntos delicados y le encargó de los ejercitantes. Tanto trabajo arruinó la salud de Renato Alméras. El santo fundador, convencido por propia experiencia de que el cambio de aires contribuía a devolver la salud, lo envió en 1646 a visitar varios esta

Estas son de momento nuestras noticias. Deseo tener cuanto antes las suyas [y] más tiempo para escribirle. Lo haré lo más frecuentemente que pueda, y abrazo en espíritu al buen padre Durot, al que ruego me perdone en el caso de que no pueda contestarle, y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 3 de febrero de 1639.

Dios ha dispuesto de la madre del padre Durot. Aproveche la ocasión oportuna para decírselo, por favor. Acabo de mandar que se digan misas por su intención. Pido a Nuestro Señor que alivie el dolor de su corazón. He creído que sería mejor que se lo dijese usted, y no le hablo nada de ello en mi carta.

Dirección: Al padre de Sergis, sacerdote de la Misión, en Toulouse.

385 [369,I,540-541]

A PEDRO DU CHESNE

[Hacia febrero de 1639] ¹

Padre

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Con nada del mundo puede consolarse mi corazón tanto como con la caridad que practica con el buen padre Dufestel. Le agradezco

blecimientos de Francia y de Italia. Llegado a Roma, Renato Alméras recibió el aviso de que había sido nombrado superior de la casa. Allí estuvo hasta 1651. Al volver a Francia, tomó la dirección del seminario de san Carlos. Lo encontramos en 1654 ocupado en distribuir los socorros a los pobres de la Picardía y la Champagne. Visitó aún diversas casas de la Congregación y recibió el título de asistente de la casa madre, que conservó hasta la muerte de san Vicente. A este título añadió el de visitador de la provincia de Poitou. Estaba en Richelieu cuando el santo, sintiendo próximo su fin, le rogó que se dirigiese cuanto antes a París. Renato Alméras estaba enfermo. Fue traído en una camilla y tuvo el consuelo de recibir una última bendición del santo fundador. Nombrado vicario general por san Vicente, luego por la asamblea general de 1661, gobernó las dos comunidades con prudencia hasta el 2 de septiembre de 1672, día de su muerte.

Carta 385. — Colección del proceso de beatificación.

1. Esta carta tiene estrechas relaciones con las 382 y 383, a las que debió seguir pocos días después. Pémartin le pone la fecha de 15 de febrero, no sabemos por qué.

muy humildemente las frecuentes noticias que me da, y le suplico que siga haciéndolo así, por el amor de Jesucristo que le urge. Habrá que esperar, padre, que la naturaleza se vaya liberando poco a poco del humor que la oprime. He de confesarle que soy de la opinión del médico que lo trata, que no hay que tener prisas con esa clase de enfermedad. Espero que el Soberano Médico sea él mismo su curación, si no para mañana, al menos poco a poco. Lo abrazo en espíritu con todo el cariño de mi corazón.

Escribo al señor Gouault ² que, según la intención de monseñor de Troyes, trabaje en la venta de sus casas y que no pierda tiempo.

He escrito a los padres Lucas y Perceval ³ que vayan a buscarle, tal como le he indicado.

E' señor de Beauvais ⁴, que conoce la importancia del ejercicio de los ordenandos, ha pedido a los señores obispos circunvecinos que van a conferir órdenes que hagan volver a París a los de otros obispados que han estudiado allí, para que se aprovechen aquí de los ejercicios. Según esto, creo que también monseñor de Troyes les haría mucho bien si hiciese lo mismo con los externos, en cuyo caso quizás, si se le avisa a su bondad, podría hacer lo mismo. Lo hará así si usted y el padre Dufestel lo juzgan conveniente, y nos enviará además a ese buen leñador y viñador, si está enteramente decidido ⁵. Estamos contentos con los de Champaña.

Abrazo al buen padre Dufestel y soy del padre Savary, de Renato y de usted muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al padre du Chesne, sacerdote de la Misión, en Sancey.

2. Sebastián Gouault, ciudadano de Troyes. Prestó su casa de Sancey a los sacerdotes de la Misión, que habitaron allí cerca de dos años.

3. Guillermo Perceval, nacido en Saint-Guillain, en la diócesis de Cambrai, entró en la Congregación de la Misión en 1635, ordenado sacerdote en diciembre de 1637, salió en 1644.

4. Agustín Potier.

5. Quizás Edme Picardat, hermano coadjutor, nacido el 23 de abril de 1613 en Rumilly-les-Vaudes (Aube), entró en la Congregación de la Misión el 5 de octubre de 1639 y profesó el 1 de enero de 1643.

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No sé si le dije anteayer que el señor de Beauvais tiene que venir a buscarme esta mañana para ir durante ocho o diez días a Beauvais. Me encomiendo entretanto a sus oraciones y le ruego que cuide de su salud y que la conserve para su santo servicio. Yo voy a pedir que así sea, hasta que esté en situación de enviar a sus hijas a trabajar en la Caridad de los campos.

Buenos días, señorita. Soy su servidor,

V DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

A LUISA DE MARILLAC

[1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tengo aquí a tres pobres mujeres de Lorena, que llegaron ayer por la tarde. Una tiene un hijo. Habrá que procurar que la admitan en el refugio y quizás también a la anciana. Le ruego que las envíe a la señora de Herse, después de haberlas visto, por si ella cree conveniente que vayan entretanto a los niños del barrio de san Víctor. Estoy bastante ocupado y no le puedo escribir.

Carta 386 (CA). — Archivo de la Misión, original.

La carta n.º 370 de la edición de Coste, dirigida a Luisa de Marillac hacia 1638, fue publicada entonces según la edición de PÉRMARTIN en 1880 (t. II, 3). El original de esta carta se encontró posteriormente en 1942 en el hospital de Tarbes, atendido por las Hijas de la Caridad. El texto, conforme al original, se publicó en los *Annales C. M.*, 1941-1942, p. 559. Las diferencias con el texto Pérmartin-Coste son insignificantes (*Mission et Charité*, 19-20, 15).

Carta 387. — Archivo de la Misión, copia sacada del original.

1. Después de 1639, el santo habría escrito las palabras: «Martes a las 10», al comienzo de la carta, y no al final; y como, según Abelly, (*o. c.*, I, cap. xxxv, 164), fue precisamente éste el año en que empezó a ocuparse de los pobres loreneses, expulsados por la guerra y la miseria, esta carta no puede ser mas que de 1639.

Buenos días, señorita. Soy, en el amor de Nuestro Señor, señorita, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Martes, a las 10.

Dirección: A la señorita Le Gras, junto a N[otre] D[ame].

388 [372,I,543-544]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Alabo a Dios por todo cuanto me indica sobre san Nicolás ², y pondré a la señora del guardasellos ³ el asunto de los forzados ⁴ y a la señora Goussault el de esta casa, y le comunicaré la respuesta.

Sobre Catalina ⁵, todavía no la conoce usted bien, según creo; ya hablaremos de ella.

Hoy tenía que ir a La Chapelle después de comer, con la señorita Poulaillon y otras tres o cuatro personas. Valdrá más dejarlo para el próximo sábado, cuando vaya allá por lo de la señora del guardasellos.

¡Bendito sea Dios porque tiene usted mucho dinero! Ya le dará también otras hijas, cuando le plazca.

Margarita, de san Pablo, vino ayer a decirme que su señor párroco ⁶ la ha enviado a postular y le ha preguntado cómo viven, cuáles son sus prácticas, quién las dirige, que él las quiere dirigir y que desea que dependan enteramente de él, y añadió que ella estaba, no obstante, dispuesta a dejarlo todo cuando nos parezca. Le he dicho que le diga todo sin ocultarle nada, y que luego veremos.

Será muy difícil conservar a esas criaturas en la situación necesaria para marchar bien. Las de san Salvador, desde su rebelión, ya

Carta 388 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fechas del establecimiento de las hermanas en La Chapelle y de la muerte de la señora Goussault.

2. Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

3. La señora Séguier.

4. ¿No será esta cuestión la del legado Cornuel, del que se hablará más tarde?

5. Catalina Bagard. Más tarde fue colocada en el hospital de Nantes, donde dejó la comunidad.

6. Nicolás Mazure, párroco muy celoso, con un celo que estropeaba su carácter quisquilloso y enredador.

no son tan cuidadosas, y se quejan mucho; con el tiempo se darán cuenta del mal que están haciendo.

Yo también veo los males que hago y no me enmiendo. Ruegue por ello, por favor.

Soy, en su amor, s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

389 [373,I,544-545]

A LUISA DE MARILLAC

[1639] ¹

Me había preparado esta mañana para ir a verla, y lo haré si puedo; pero, en caso contrario, y si pudiese tener el coche que me indica, mañana por la mañana, le ruego que pase por aquí hacia las ocho, si lo permite su salud; si no, dígamelo y pasaré mañana por su

Me parece bien que la señora Goussault no le haya dado a conocer lo que le dije de su hijo. Le he dicho que el señor de san Nicolás ² lo ha recibido sin título ³, que es un favor en contra de las formas, y que, temiendo que surgiese por ello alguna dificultad, es conveniente que lo tenga dispuesto usted; pero no ha habido cambio, según creo, en el espíritu de su hijo.

Es necesario realmente que nos veamos cuanto antes por las hermanas de san Sulpicio.

Buenos días, señorita. Soy s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 389 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta, escrita antes de la muerte de la señora Goussault parece del mismo año que la carta 412.

2. Jorge Froger.

3. Se les exigía a los ordenandos o un título clerical, esto es, un beneficio eclesiástico, o un título patrimonial de al menos 100 libras de renta.

**A ADRIANO BOURDOISE Y A LA COMUNIDAD
DE SAINT-NICOLAS-DU-CHARDONET**

San Lázaro 29 de abril de 1639

Señor:

Los misioneros reciben, con toda la humildad y reverencia posible, la propuesta del señor Bourdoise y le ofrecen lo que pide ¹, por una parte con mucha confusión por su indignidad ante la gracia que dicho señor Bourdoise les ofrece por su presencia, y por otra con la confianza de que él soportará sus defectos y les hará aprovechar infinitamente por su buen ejemplo. Le ruegan también, por amor de Nuestro Señor, que tenga la caridad de recibir a alguno de su Compañía en la comunidad de san Nicolás por algún tiempo, con la condición de que sea de su agrado.

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, miércoles a mediodía
[Entre septiembre de 1638 y septiembre de 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Se ha seguido su opinión sobre los niños expósitos, de que esta obra queda unida a la del Hôtel-Dieu, si les parece bien a las damas;

Carta 390. — Esta carta fue publicada por COSTE con el n. 374 (t. I, p. 545-546), según la edición de Pémartin de 1880 (carta n. 239, t. I, 247-248). Pémartin, sin indicar la fuente, la había sacado del manuscrito 2.453 de la Biblioteca Mazarino, *La Vie du vénérable serviteur de Dieu, Messire Adrien Bourdoise...* Hay pocas variantes en los tres textos. El manuscrito, además del texto publicado, indica: En *san Lázaro, penúltimo de abril de 1639. Vicente de Paúl*. Cfr. carta 392.

Esta carta fue publicada, con el contexto del manuscrito, en *Annales C. M.* 1952, p. 230-231. Cfr. carta n. 20 del t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité, 19-20, 20)*.

1. Adriano Bourdoise había pedido sin duda venir a hacer un retiro a san Lázaro.

Carta 391 (CA). — Original comunicado por el señor Honorato Bouquillard, notario en Nevers.

1. Véase carta 361 y carta 418. nota 2.

por consiguiente, habrá las mismas oficiales, excepto una tesorera, que se necesita para cada una de esas obras.

No puede concebirse lo que me dice de las niñas.

Puesto que cree que se corregirá Nicolasa, está bien; pruebe una vez más, y con Enriqueta en Saint-Germain ²; pero creo que hay que dejar pasar algunos días para ello.

Todavía no ha vuelto de los campos el señor de Cordes. Cuando vuelva, le hablaré de esa buena mujer casada.

Voy a Grigny a ver a la señora presidenta Goussault y a la señora Le Roux en su retiro. Espero estar aquí el sábado próximo para una pequeña reunión del domingo.

Haga todo lo posible por estar bien, por amor de Nuestro Señor.

Soy, en su amor, su muy humilde servidor

VICENTE DEPAÚL

La señora del canciller ³ me ha entregado ocho escudos para una cabra. Me acuerdo ahora de que es a la señorita du Miau a la que hay que entregarlos. Son para los niños expósitos.

Dirección: A la señorita Le Gras

392 [21,XV,21]

GUILLERMO COMPAING A SAN VICENTE

[5 de mayo de 1639] ¹

Los sacerdotes de la comunidad de san Nicolás ², habiendo exa-

2. Saint-Germain-en-Laye.

3. La señora Séguier.

Carta 392. — Según el manuscrito 2.453 de la Biblioteca Mazarino: *La Vie du vénérable serviteur de Dieu, Messire Adrien Bourdoise...* Este texto, con su contexto, fue publicado en *Annales C. M.*, 1952, p. 231. Figura con el n. 21 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent de Paul (Mission et Charité, 19-20, p. 21)*.

Esta carta es la respuesta a la anterior del 29 de abril de 1639; proviene de la comunidad de san Nicolás y va dirigida a la Congregación de la Misión.

1. Fecha dada por el autor del manuscrito 2.453 (Courtin, un contemporáneo del señor Bourdoise).

2. Comunidad sacerdotal establecida, en 1618, en la parroquia de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, por Adriano Bourdoise y algunos compañeros suyos.

minado seriamente la proposición y la concesión arriba indicada ³ y habiéndolo considerado todo maduramente han alabado al señor Bourdoise ⁴ por su fervor y su gran deseo de progresar en la virtud e incluso de hacerse más idóneo para la fundación del seminario y de la comunidad; así como también han reconocido los continuos beneficios favores y muestras de benevolencia que los padres de la Misión les han otorgado en todo tiempo por lo que se sienten muy obligados para con ellos. En prenda de lo cual aceptan a aquel o a aquellos que les plazca a dichos padres de la Misión enviar a san Nicolás y a los que pueda servir esta comunidad de cualquier forma que sea. Además les ofrecen todo lo que crean que puede hacer la comunidad en consideración a ellos. En cuanto al efecto de dicha proposición, los sacerdotes de la comunidad han rogado humildemente al señor Bourdoise, su querido hermano y honrado ecónomo, que se contente con hacer alguna visita a san Lázaro de uno o de varios días, sin que esto parezca que tiene alguna consecuencia con el señor N., ni con otros y que desde allí comunique con dicho seminario según crean conveniente permitírselo los padres de la Misión.

En la cámara de deliberaciones de la comunidad el etc...

GUILLERMO COMPAIGN ⁵

Sacerdote y secretario de la misma

393 [376,I,547-553]

A LUIS LEBRETON ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros

Ayer por la tarde recibí las tuyas del cuatro y del doce del pa-

3. El señor Bourdoise quería abandonar sus funciones en la comunidad de san Nicolás y deseaba retirarse a san Lázaro durante un largo período de tiempo. San Vicente lo admitió a hacer un retiro y procuró luego que volviese a su comunidad.

4. Adriano Bourdoise (1548-1665), uno de los reformadores del clero francés en la primera mitad del siglo XVII, fundador y organizador de la comunidad de san Nicolás, amigo de san Vicente.

5. Uno de los primeros miembros de la comunidad de san Nicolás fallecido en 1656.

Carta 393. — Colección del proceso de beatificación.

1. Luis Lebreton, nacido en Saint-Jean-sur-Erve (Mayenne), en 1591 recibió en la Congregación de la Misión el 8 de mayo de 1638, enviado

sado mes. La primera me liberó de una gran preocupación de que se hubiese perdido mi paquete, cuyo recibo me comunica en la del cuatro. ¡Bendito sea Dios de que no haya sido así y por lo que me comunica! He aquí la respuesta a todos los puntos que consulta

1. Alabo a Dios por el permiso de confesar que ha obtenido, y del uso que del mismo hace con los pobres, los prisioneros y las gentes del campo.

2. Admiro la providencia de esa Congregación ² para las misiones y ruego al soberano pastor y dueño de las misiones que obtenga de allí mucha gloria. ¿Hay algún peligro de que les hablase con toda sencillez de la de acá? ¿No podría de ese modo procurar para ello alguna fundación? Le he escrito sobre esa pequeña capilla fuera del Vaticano. Me interesa más que la parroquia. ¿*Quid* si ofreciese a Su Santidad o a algún obispo dedicarse al campo? Yo le enviaría alguno de la Compañía para acompañarle. Le he hablado de monseñor el cardenal Bagni ³, porque creo que es de los mayores prelados que conozco de la Iglesia, y porque le tengo mucho cariño y deseos de servirle, y me ha dicho en algunas ocasiones que nos haría el honor de servirse de nosotros. Es para mí un ejemplo de prelados. Su prudencia, su bondad y el afecto con que honra a nuestra pequeña Compañía me parecen la imagen de la prudencia de Dios, de su bondad y de la protección con que place a su divina Majestad honrar a nuestra pequeña Compañía.

3. ¿Qué le puedo decir sobre la manera de portarse con esos señores eclesiásticos en la misión, sino que la caridad y la sencillez tienen que reinar sobre todo y que el espíritu del país requiere precaución?

4. Hace bien en no comer fuera y en recibir la retribución por la misa. De momento, supone humildad el obrar de esta manera, y prudencia para vivir hasta que sea conocido; pero creo que hará bien si distribuye esa retribución entre los pobres.

a Roma a principios del año 1639 para tratar en la curia romana los asuntos de la Compañía, y sobre todo la cuestión de los votos. Dio varias misiones en la campaña romana, donde su palabra obtuvo grandes éxitos. Su carrera de misionero fue corta, pero cumplida. Murió en Roma el 17 de octubre de 1641. La biografía que le dedica el tomo II de *Notices* 205-222, no encierra ningún detalle que no se encuentre en la correspondencia de san Vicente.

2. La Propaganda.

3. Juan Francisco Bagni, antiguo nuncio en Francia (1627-1630).

5. Aguardo con ilusión, por no decir con impaciencia, las opiniones acerca de su misión y cómo habrá sido recibida la cosa a su vuelta.

6. Guillard ha nacido de padre y madre católicos. Ha sido él el que ha caído en la herejía y ha permanecido en ella durante tres años. Ahora es uno de los más fervorosos de la Compañía. Le hemos enviado a Lorena para que asista allí a los pobres corporal y espiritualmente; es el sexto que hemos enviado. Todavía no tiene cuarenta años y no es doctor ni noble. El oficio que tiene en Lorena ¿merecería un *extra tempora*? ⁴ El señor Parisot, que no tiene ninguna de esas tres cualidades, lo ha obtenido para Lescar.

7. La iglesia de Richelieu tiene a Nuestra Señora como patrón o titular ⁵.

8. Le devolveré aquí las cien libras y el cambio al corresponsal del señor Marchand ⁶, o se las enviaré por medio del señor Lumague ⁷, si no me dan órdenes de entregarlas aquí a alguien.

9. Sobre el asunto de Toul ⁸, estamos aquí en proceso. Procuraré enviarle las piezas que me pide; se necesitan para presentarlas aquí. Ya verá si puedo tener una copia autorizada.

10. Sobre lo de san Lázaro, nos apoyamos en el decreto del parlamento ⁹ Monseñor de París ha sido el que siempre ha provisto.

4. Privilegio de recibir la ordenación fuera de los días fijados por las reglas canónicas.

5. El obispo de Poitiers había erigido la parroquia de Richelieu por acta del 27 de mayo de 1638, y Urbano VIII había dado su aprobación; pero ciertas dificultades retrasaron hasta 1645 el registro de la bula en el archivo de nombramientos eclesiásticos de Poitou.

6. Rico banquero con quien trató san Vicente en muchas ocasiones.

7. Andrés Lumague, uno de los principales banqueros de la época, al que recurrieron más de una vez María de Médicis y el cardenal de Richelieu. Encargado en 1616 de negociar para la reina la compra del principado de Mónaco, no logró cumplir con su misión.

8. Véase carta 305, nota 1.

9. El decreto del parlamento para registrar las cartas patentes que confirmaban el contrato de unión de san Lázaro es del 7 de septiembre de 1632. La Santa Sede había dado su aprobación el 15 de marzo de 1635 pero las bulas no se expidieron hasta el 18 de abril de 1655. Los prelados de la curia romana seguían dudando en 1639, a pesar de las pruebas proporcionadas por san Vicente, que la colación del priorato dependiese del arzobispo de París.

En la última vacante, hubo uno que obtuvo el título del rey y otro del señor arzobispo, que es el que está actualmente de prior y que se lo debe a él. Es verdad que fue gracias a un acuerdo entre el señor presidente Janin, que se lo pidió al rey, y el señor Le Bret consejero de Estado ¹⁰, que lo obtuvo para el señor prior ¹¹ de monseñor de París. Y luego, el señor prior, para afirmarse contra una comisión o provisión de la que podía ser depuesto *ad nutum*, hizo venir una provisión de Roma. Fuera de eso, nadie jamás, que yo sepa, ha tomado esa provisión más que de los obispos de París; de todas formas se trataba de provisiones *ad nutum*, y el prior presentaba todos los años las cuentas ante el obispo de París.

¿*Quid* si escribiese al padre Gilioli para presentarle sus excusas por no haber ido a saludarle, tal como le dije que sería muy conveniente pasar por Ferrara a verle y asegurarle que ocupa siempre el mismo lugar de estima y de afecto en el corazón de la Compañía, y darle noticias nuestras?

Dudan aquí de que el altar privilegiado que quiso concedernos Su Santidad para san Lázaro sea válido, porque sucede a veces, aunque raramente, que sólo se dicen en él tres o cuatro misas al día. Digo que raramente. Creo, sin embargo, que sería conveniente que quisiese Su Santidad disminuir el número de siete misas al día a tres o cuatro. Trate de este asunto, por favor.

Le envío sus indulgencias a Jouy. Nada le diré de su asunto por ahora, o sea, del asunto por el que usted ha sido enviado, sino que, pesadas y consideradas todas las cosas, creo que habrá que tender a la consolidación completa, ya que hay razones que le diré, de las cuales una muy urgente es que acabo de ver hace poco a uno de la Compañía, de los mejores de entre nosotros, de los más ocupados y de espíritu muy manso, que está sin embargo decidido desde hace ocho días a retirarse, sin darme ninguna razón particular, por más representaciones, instancias o humillaciones que yo he practicado con él. Y lo más extraño de todo es que su vocación parece totalmente de Dios, es un ejemplo muy grande para la Compañía y se ha afirmado en ella de la forma con que lo hicieron algunos particulares y los más antiguos, como ya sabe, esto es, por voto ¹²

10. Julián Le Bret, señor de Flacourt, consejero en el parlamento en 1635, luego consejero de Estado, muerto en abril de 1688.

11. Adriano Le Bon.

12. No podemos acreditar la exactitud de estas dos últimas palabras. La copia es ilegible.

Después de ese ejemplo, ya no sé de quién podríamos estar seguros. No se lo nombro, porque todavía no se lo he dicho a nadie de los de aquí.

Hemos emprendido, con la ayuda de Nuestro Señor, la asistencia de los pobres que hay en Lorena ¹³, Y hemos enviado allá a los padres Bécu y Rondet ¹⁴, Y a los hermanos Guillard, Aulent ¹⁵, Bautista ¹⁶ y Bourdet ¹⁷, dos a cada ciudad de Toul, Metz, Verdun y Nancy. Espero poder proporcionarles dos mil libras cada mes.

13. La guerra, la peste y el hambre se encarnizaron sobre los infelices habitantes de la Lorena. Las bandas de facinerosos se multiplicaban hasta el punto de que los habitantes de las aldeas se veían obligados a refugiarse en las ciudades fortificadas. Las tierras quedaban sin cultivar y los productos subieron a precios inasequibles. Cerca de ochenta pueblos y aldeas se quedaron sin habitantes. Se vio a una mujer matar y comerse a su madre, se mataba a los niños para alimentarse de su carne. En varios lugares, la carne humana se convirtió en alimento. Las religiosas tuvieron que emigrar, como los demás, para no morir de hambre. Muchos loreneses vinieron a París, creyendo que allí lucharían más fácilmente contra la miseria. «Para encontrar una desolación semejante, escribe DIGOT, había que remontarse a la guerra de los judíos contra los romanos y al saqueo de Jerusalén por los soldados de Tito» (*Histoire de la Lorraine* 2.^a ed., Nancy 1880, 5 vol., t. v, en 8.º, p. 277). A san Vicente se le conmovió el corazón ante tantos sufrimientos. Hizo por todas partes una colecta para los pobres loreneses, en la corte, en los palacios, en las casas de los ciudadanos. Hizo que sus sacerdotes y hermanos les llevaran pan, vestidos, utensilios, dinero. Ofreció abrigo seguro a las jóvenes y a las religiosas cuya virtud estaba más especialmente expuesta. Se formó en París, por su iniciativa, entre la clase acomodada, una asociación que tenía como finalidad exclusiva ayudar mediante cotizaciones mensuales a los nobles de Lorena arruinados. Abelly consagra a este tema todo un capítulo de su obra (t. 1, cap. xxxv), contando lo que san Vicente hizo para ayudar a la Lorena.

14. ¿No convendría leer *Boudet*? El nombre de Rondet sólo aparece aquí y no figura en la lista del personal.

15. Carlos Aulent, nacido en Ath, ciudad de Hainaut (Bélgica) el 1 de febrero de 1614, entró en la Congregación de la Misión a finales de 1636, fue ordenado sacerdote en 1640 y profesó el 11 de diciembre de 1644. Dirigió la casa de Toul desde 1646 hasta 1647, fecha de su muerte.

16. Juan Bautista de l'Estoile, nacido en Bar-le-Duc, recibido en la Congregación de la Misión el 1 de abril de 1637, a los 22 años de edad.

17. Dos clérigos de la Misión llevaban entonces ese apellido: Juan Bourdet, nacido en Saint-Babel (Puy-de-Dôme) el 14 de mayo de 1614, entró en la Congregación de la Misión a finales de 1636, fue ordenado sacerdote en 1640, profesó en 1643, superior en Troyes (1642-1644) y en Saint-Méen (1645-1646); Esteban Bourdet, nacido en el mismo lugar el

Acabamos ayer la misión que hemos tenido en La Chapelle, que está junto a san Lázaro, en donde hemos reunido a todos los pobres loreneses que se encuentran en esta ciudad, y se les ha dado a cada uno Un pan diario durante ocho días; eran cerca de trescientos ¹⁸.

Bien, eso es todo. Acabo encomendándome a sus santos sacrificios en esos santos lugares. Espero escribirle en adelante por todos los correos que haya y que Nuestro Señor se servirá de usted en muchas obras buenas, si cuida de su salud, como se lo suplico, y soy padre, en su amor y en el de su santa Madre, su muy humilde y obediente servidor.

París, 10 de mayo de 1639.

Dirección: Al padre Lebreton, sacerdote de la Misión, en Roma.

394 [377,I,553-555]

**A ROBERTO DE SERGIS, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN TOULOUSE**

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya hace cuatro días, pero la he perdido y no me acuerdo de todo lo que me indicaba. He aquí de lo que me acuerdo: 1.º, que trabaja con la bendición de Dios; 2.º, que no le he contestado a dos puntos de su penúltima; 3.º, que ha creído conveniente [no] ¹ proponerle al señor arzobispo ² lo que le decía del alquiler de la casa y de los ordenandos que le mandará el señor arzobispo; y marchar a Saintonge.

Pues bien, le responderé sobre el primer punto que alabo a Dios por la bendición que da a sus misiones y le ruego que dé cada vez

27 de abril de 1615, entró en la Congregación de la Misión el 9 de octubre de 1638, fue ordenado sacerdote el 2 de junio de 1640, superior en Toul de 1641 a 1642, pronunció los votos el 10 de junio de 1648.

18. Abelly, que recuerda las dos misiones dadas en La Chapelle en la cuaresma de los años 1641 y 1642 en favor de los pobres loreneses refugiados en París (o. c. 1, cap. xxxv, 166; II, cap. XI, sec. 1, 386), parece ignorar la misión de 1639. Los misioneros recibieron la ayuda de personas de elevada posición, que acudieron a distribuir las limosnas.

Carta 394 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. San Vicente se olvidó sin duda de esta palabra, que parece exigir el tenor de la carta.

2. Carlos de Montchal.

mayores fuerzas a su cuerpo para trabajar, y a su espíritu para amarlo más;

2.º Que siento mucho haberme olvidado de esos dos puntos en mi penúltima, le pido muy humildemente perdón y espero que Nuestro Señor me conceda la gracia de enmendarme.

3.º Que todas las razones que me indica para no haber hecho la propuesta de alquiler y de los ordenandos no deberían haberle impedido hacerla, ya que no son más que productos naturales del espíritu humano, que razona ordinariamente según sus disposiciones, y que aquí se trata, no del deseo de establecerse, como dice, sino de hacer el bien que le he propuesto ³, que la adorable providencia de Dios ha sugerido a un alma buena, que desea cargar con esos gastos, y que no debía esperarse menos bendición en ese sitio que la que Dios les da aquí a los ordenandos, aunque sus espíritus sean elevados y desprecien de ordinario las cosas mediocres. Eso es lo que hubiera sido conveniente que juzgase el señor arzobispo, y nosotros hubiésemos respetado su juicio y voluntad y nos hubiésemos sometido a ella, lo mismo que hago yo ahora con la suya, aunque le diga con toda sencillez, padre, que ninguno de la Compañía ha puesto nunca ninguna dificultad en lo que le he escrito, más que uno que me expuso sus dificultades y que no dejó de hacer lo que le escribía y otro que, por su propio juicio, se mostró reacio en firmar un acuerdo que yo había hecho, y que me indicó gran número de razones y de excusas y que hizo que otros me escribieran; por culpa de lo cual tenemos un gran proceso en el Consejo, que no podemos sostener más que con riesgo de perder una fundación y con vergüenza ⁴.

¡Oh, padre de Sergis, la sumisión de espíritu a un superior es una gran cosa! Confieso que el conocimiento que tiene de mis miserias y de la gravedad de mis pecados le quita la confianza en mí; pero el que ha dicho: *quaecumque dixerint vobis facite* se ha obligado de este modo, sin duda alguna, a sugerir la luz suficiente a aquellos a quienes hay que obedecer; y creo que no he visto jamás, ni he oído decir, que el inferior haya faltado al obedecer al superior en cosas que no son malas; pero sí, aquellos que lo desobedecen. Le he propuesto tomar como patrono a san Francisco Javier. En nombre de Dios, padre, hágalo especialmente en cuanto a la obediencia y no crea que Nuestro Señor no estima tanto la que usted tiene

3. Primera redacción: de hacer el bien que se hace.

4. Se trata probablemente del establecimiento de Toul y de Antonio Colée, que fue su superior de 1637 a 1638.

ante un pobre y miserable pecador, que la que él tenía a un santo, haciéndolo, como él, por amor de Dios, que quiere que las cosas vayan así y que se disgusta de lo contrario. Ya hablaremos más especialmente de ello cuando tenga la dicha de verle por allá, adonde espero ir pronto con el señor d'Alet, que aguarda sus bulas y espera partir inmediatamente después. Por eso le ruego que no salga del arzobispado de Toulouse para ir a Saintonge o a algún otro sitio, que es el último punto de su carta.

Entretanto soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 13 de mayo de 1639.

395 [378,I,555-556]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1635 y 1639] ¹

Señorita:

No pude contestarle ayer, porque me sangraron, ni esta mañana, porque tuve que tomar la medicina.

Le diré brevemente, sobre el alojamiento de su hijo, que prefiero una vez consideradas todas las cosas, ponerlo con el señor Rebours, si se queda aquí y no cambia de alojamiento; pero, si lo hace, no veo nada mejor que el señor Coqueret. El trato con otros eclesiásticos le resultaría difícil o inútil. Sé que tiene muchas cosas contra este último y que yo he previsto; pero así es como pienso. El señor Rebours ² no dejará tan pronto su alojamiento; y aunque lo dejara, aprovéchese de ese tiempo; luego ya veremos. Entretanto, será conveniente que le deje venir con nosotros, si quiere que le aproveche la corrección que le hizo estos días pasados.

Carta 395. — PÉMARTIN, *o.c.* II, 3, carta 522. Las últimas líneas después de «Envío la carta» están reproducidas en el manuscrito san Pablo, p. 69.

1. Esta carta fue escrita en vida de la señora Goussault, en un tiempo en que Miguel Le Gras pareció a dispuesto a renunciar a la carrera sacerdotal.

2. El padre Hilarión Rebours, cartujo, era primo hermano del marido de Luisa de Marillac (cfr. GOBILLON, *o. c.* 21). Aquí se trata de otro Rebours, quizás Antonio Rebours, nacido en 1591, que se retiró a Port-Royal en 1640, recibió el sacerdocio en 1642 por consejo de Saint-Cyran, dirigió a las religiosas de Port-Royal, y murió el 16 de agosto de 1661, a los 69 años de edad.

Envío la carta de la señora Goussault, que acabo de recibir.

Dígame lo que piensa sobre la cuestión de sus hijas, tanto para ese lugar como para el país de Auvergne.

Si fuese una mujer valiente, rompería con sus pequeños entretenimientos y ternuras maternas, y robustecería su cuerpo y su espíritu con la visión de tantas ocasiones para hacer el bien. Hágalo así, en nombre de Dios, señorita. Dios sabe lo que yo soy para usted y lo que usted es para mí, y que soy...

Le ruego que me conteste esta misma tarde.

396 [379,I,557-558]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1635 y 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios por haber salido ya de su mal y por haberse mantenido hoy sin ir a misa! Le pido, por amor de Dios, que cuide de su salud, sin ahorrar ningún esfuerzo.

Si necesita dinero, dígamelo; quizás incluso le debamos algo. Ya me lo dirá el padre Dehorgny, o usted, si le parece bien.

He visto a esa muchacha y no sé qué decirle de ella, sino que me parece bien su plan de verla tres o cuatro días antes de que entre. Le he entregado para ello medio escudo para vivir.

Ayer vino acá su doble primo el señor de Rebours. Quedamos de acuerdo en que lo mejor para su hijo es el estado eclesiástico; en segundo lugar, que su temperamento parece tender más bien a él que al mundo; 3.^o, que quizás ha sido ese joven el que ha embarullado su fantasía en esto y el que le ha hecho acordarse de las pequeñas aversiones de la comunidad de san Nicolás ²; pero que, si las cosas se le representan debidamente, la razón volverá a ocupar su puesto; que es peligroso favorecer su fantasía dándole un hábito corto, a no ser para ir al campo: incluso allí tendrá que ser modesto. Y si después de todo esto persevera, *in nomine Domini*, habrá que echarle una mano. Pero aceptar fácilmente el cambio de disposiciones que ha parecido tener durante toda su vida de ser eclesiástico, como consecuencia de la alteración que ese joven libertino ³ ha cau-

Carta 396 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Período de vacilaciones de Miguel Le Gras sobre su vocación.

2. Saint-Nicolas-du-Chardonnet.

3. ¿Sería el conde de Mony el que ejerció una nefasta influencia en el espíritu de Miguel Le Gras y del que se queja Luisa de Marillac en

sado en su espíritu, no creo que sea conveniente. Por favor, esté por consiguiendo tranquila por esta parte, señorita. Nuestro Señor lo dirigirá todo. No tenga miedo ni andemos con prisas.

Yo estoy bastante bien, gracias a Dios, y soy, en el amor de Nuestro Señor. s. s

V. D.

Dirección. A la señorita Le Gras, en La Chapelle.

397 [380,I,558-559]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me llena de gozo el ver cómo Nuestro Señor le da fuerzas en los ejercicios; pero, en nombre de Dios, no le tentemos. Acabe esta tarde y añada a su confesión lo que haya pasado después, y esto sucintamente; es un poco demasiado larga en ella y me gustaría que enseñase a sus hijas a ser más cortas. Basta con que se acusen de tres o cuatro defectos que les causen mayor confusión. Creo que las pobres hijas no cometen ningún pecado mortal, gracias a Dios, y basta con que se acusen de dos o tres pecados veniales, e incluso de uno solo, ya que son materia suficiente y no necesaria de la confesión.

Hasta ayer por la tarde no recibí su paquete, porque la noche pasada dormí en Bons-Enfants, y todavía no he podido ver sus meditaciones. Los haré cuanto antes, con mucho gusto. Y para su confesión iré a La Chapelle, si puedo, el próximo sábado.

Buenos días, señorita. Le deseo un corazón totalmente lleno del de Nuestro Señor, y soy, en el amor del mismo r c señorita, su muy humilde servidor,

V. D. P.

una de sus cartas (*Lettres de Louise de Marillac* c. 152), posterior, ciertamente, a ésta en varios años?

Carta 397 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Antes de 1636 Luisa de Marillac no estaba en La Chapelle, y después de 1639 san Vicente no habría escrito «Jueves por la mañana» al final de la carta.

Jueves, por la mañana.

Creo que convendrá que aguarde hasta después de los ejercicios para ver las faltas de sus hijas y reprenderlas. Hay que pensar en un capítulo.

Dirección: A la señorita Le Gras.

398 [381,I,559-560]

A LUISA DE MARILLAC ¹

No puedo indicarle otra causa de su mal más que la voluntad de Dios. Adore, pues, esa voluntad, sin andar buscando de dónde será que Dios se complace en verla en el estado de sufrimiento. El se ve soberanamente glorificado por su abandono en su dirección, sin discutir las razones de su voluntad, si no es que su voluntad es su razón misma y que su razón es su voluntad. Encerrémonos, pues, dentro de ella como lo hizo Isaac con la voluntad de Abraham y Jesucristo con la voluntad de su Padre.

399 [382,I,560-561]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No puedo expresarle el dolor que tengo por el que sigue teniendo usted con la vuelta de su dolor de cabeza. Dios mío, señorita, ¿será acaso ese aire de La Chapelle el que le causa ese mal? Le suplico que siga el consejo del médico, y, si así fuera, que salga de ahí cuanto antes y que tome una casa en nuestro barrio, si hay alguna para alquilar, o en la ciudad. Y si acaso por ahora no tiene la posibilidad de alquilar ninguna y sigue estando disponible la de la señorita Poulaillon, vea si se la quiere prestar por algún tiempo,

Carta 398. — L. ABELLY, *o. c.* III, cap. v, sec. 1, 37.

1. Abelly escribe estas palabras antes de reproducir la carta: «Esta misma señorita, estando un día enferma, le escribió para rogarle que le advirtiese del mal de su alma, que causaba el de su cuerpo». Aunque Abelly omite el nombre de la señorita, no hay duda de que se trata de Luisa de Marillac, inclinada siempre a ver un castigo de faltas pasadas en los sufrimientos o pruebas que Dios le enviaba.

Carta 399 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

hasta que encuentre alguna otra. Le pido, señorita, que lo haga lo antes posible y que haga todo lo que pueda para restablecerse pronto.

Dios mío, ¡cuánto he sentido haber vuelto sin verla y tener que estar aquí más tiempo del que creía! ¹ ¡Oh!, su caridad me perdonará esta falta, ya que está acostumbrada a soportar tantas otras. Entretanto, esté lo más alegre que le sea posible, y no omita cosa alguna para su salud, por amor del que le ama tanto que ha entregado su vida por usted.

Estaré todavía aquí siete u ocho días, pasados los cuales espero estar cuanto antes en París ², Y me voy a celebrar la santa misa para que quiera Dios que la encuentre bien curada y muy alegre para servirle largos años en la obra a la que su bondad le ha llamado.

Estoy algo preocupado por la salud de la señora presidenta Gousault. Le ruego que me ponga dos líneas sobre la disposición de la una y de la otra ³, y soy, en su amor, señorita, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Troyes, 4 de julio de 1639.

Dirección: A la señorita Le Gras, en La Chapelle.

400 [383,I,561-567]

A SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL

Troyes, 14 de julio de 1639

Mi queridísima y dignísima madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Habiendo venido a esta ciudad de Troyes, con el señor comendador de Sillery, para visitar a la pequeña familia que tenemos en esta diócesis, he visto, por medio de la persona que la ha recibido de usted, mi dignísima madre, la respuesta que le da sobre la proposición de una fundación de dos de nuestra pequeña compañía para trabajar entre las pobres gentes de los campos de su diócesis ¹

1. El santo había ido a Troyes a visitar la casa de los misioneros.

2. San Vicente estaba aún en Troyes el 28 de julio.

3. La señora Goussault y Luisa de Marillac.

Carta 400 (CA). — Original en el monasterio de la Visitación de Annecy.

1. También gracias a la generosidad del comendador de Sillery se realizó la fundación de Annecy. Por contrato del 3 de junio de 1639, le

Pues bien, le diré, mi dignísima madre, que he recibido con un consuelo que no le puedo expresar la propuesta que me ha hecho el comendador de esa fundación, tanto porque nos da los medios para trabajar en la diócesis de los santos, como porque está bajo el abrigo y la dirección de nuestra digna madre y que, por consiguiente, tenemos motivos para esperar que Nuestro Señor bendecirá las santas intenciones del buen señor comendador y los pequeños trabajos de sus misioneros.

Y como desea saber en qué consiste nuestra pequeña manera de vivir, le diré, mi dignísima madre:

Que nuestra pequeña Compañía se ha instituido para ir de aldea en aldea a sus expensas, predicar, catequizar y hacer que el pobre pueblo haga confesión general de toda su vida pasada; trabajar en el arreglo de las diferencias que allí encontremos, y hacer todo lo posible para que los pobres enfermos sean asistidos corporal y espiritualmente por la cofradía de la Caridad, compuesta de mujeres, que establecemos en los lugares en que hacemos la misión, y que lo desean;

Que esta ocupación es para nosotros la principal, y para mejor realizarla, la providencia de Dios ha añadido la de recibir en nuestras casas a los que tienen que recibir las órdenes, diez días antes de la ordenación, para alimentarlos y mantenerlos y enseñarles durante ese tiempo la teología práctica, las ceremonias de la Iglesia y hacer y practicar la oración mental según el método de nuestro bienaventurado padre monseñor de Ginebra ², Y esto con los que son de la diócesis en donde estamos establecidos;

Que vivimos en el espíritu de los servidores del Evangelio en relación con nuestros señores los obispos, que cuando nos dicen: «Id allá», allá vamos; «Venid acá», venimos; «Haced esto», y lo hacemos; y esto por lo que se refiere a las funciones indicadas; y en cuanto a la disciplina doméstica de la Congregación, depende de un superior general;

Que la mayor parte de nosotros hemos hecho los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, y el cuarto de dedicarnos, durante

dio a san Vicente 40.000 libras, sobre las ayudas de Melun, para el mantenimiento de dos sacerdotes y de un hermano capaces de dar misiones, más 5.000 libras para la compra de rosarios y hojitas o folletos piadosos. Los misioneros deberían encontrarse en su puesto antes del 15 de septiembre y trabajar gratuitamente durante ocho meses del año en las parroquias que les designase el obispo, y cada cinco años, a partir de 1641, en Brie-Comte-Robert (Seine-et-Marne) (cfr. Arch. Nat. S. 6.716).

2. San Francisco de Sales.

toda nuestra vida, a la asistencia del pobre pueblo, y que intentamos hacer que los apruebe Su Santidad ³, y le pedimos permiso para hacer un quinto voto, que es la obediencia a nuestros señores los obispos en las diócesis en que estemos establecidos, en relación con dichas funciones ⁴;

Que permanecemos en la práctica de la pobreza y de la obediencia y nos esforzamos, por la misericordia de Dios, en vivir religiosamente, aunque no seamos religiosos. Nos levantamos, por la mañana, a las cuatro, empleamos media hora en vestirnos y hacer la cama, tenemos una hora de oración mental juntos en la iglesia, recitamos juntos prima, tercia, sexta y nona; luego celebramos nuestras misas, cada uno en su turno; hecho esto, cada uno se retira a su habitación a estudiar. A las diez y media, se tiene un examen particular sobre la virtud que se intenta conseguir; luego, se va al refectorio para comer, con porción y lectura en la mesa; hecho esto, vamos juntos a adorar al Santísimo Sacramento y a decir el *Angelus Domini nuntiavit Mariae*, etc., y se tiene luego una hora de recreo todos juntos; después cada uno se retira a su habitación hasta las dos, para rezar juntos vísperas y completas. Volvemos a estudiar a la habitación hasta las cinco, en que rezamos juntos maitines y laudes. Después se tiene otro examen particular, se cena a continuación y tenemos otra hora de recreo, acabada la cual vamos a la iglesia a hacer el examen general, las oraciones de la noche y la lectura de los puntos de la oración del día siguiente por la mañana. Hecho esto, cada uno se retira a su habitación y se acuesta a las nueve.

Cuando estamos misionando por los campos, hacemos lo mismo poco más o menos, pero vamos a la iglesia a las seis de la mañana para celebrar la santa misa y confesar, después de la predicación que acaba de hacer uno de la Compañía tras la misa que ha dicho anteriormente; se confiesa hasta las once; luego se va a comer y se vuelve a la iglesia a las dos para confesar hasta las cinco; después de lo cual, uno tiene el catecismo y los demás se van a decir maitines y laudes, para cenar a las seis.

Se tiene como máxima no predicar, catequizar ni confesar en las ciudades donde hay obispado y no salir de una aldea hasta que todo el pueblo haya sido instruido en las cosas necesarias para la salvación y que cada uno haya hecho su confesión general; hay pocos lugares en donde quede alguno sin hacerlo. Lo que se ha hecho en una aldea, vamos luego a hacerlo a otra, en donde hacemos lo mismo.

3. Urbano VIII.

4. Este proyecto no se realizó.

Trabajamos desde alrededor de Todos los Santos hasta la fiesta de san Juan y dejamos los meses de julio, agosto y septiembre y una parte de octubre para que el pueblo haga la cosecha y la vendimia; y cuando se ha trabajado unos veinte días, descansamos ocho o diez; luego volvemos al trabajo, ya que no es posible pasar mucho tiempo en ese trabajo sin ese descanso y el de un día por semana.

Hacemos ejercicios espirituales todos los años, tenemos capítulo todos los viernes por la mañana, donde cada uno se acusa de sus faltas, recibe la penitencia que el superior le impone y está obligado a cumplirla; y dos sacerdotes y dos hermanos piden a la comunidad la caridad de ser amonestados de sus faltas y, después de esos, otros por turno, y aquel mismo día por la tarde se tiene una conferencia sobre el tema de nuestras reglas y de la práctica de las virtudes, en la que cada uno dice los pensamientos que Nuestro Señor le ha dado sobre el tema de que se trata, haciendo oración sobre el mismo.

Nunca salimos sin permiso, y sólo de dos en dos y, a la vuelta, cada uno va a buscar al superior para darle cuenta de lo que ha hecho. No se escriben ni se reciben cartas sin que el superior las haya visto y aceptado. Todos están obligados a ver con agrado que sus faltas sean referidas caritativamente al superior y a esforzarse en recibir y en dar las amonestaciones que sean necesarias a los demás. Se observa el silencio desde la noche hasta el final de la comida del día siguiente y después de la recreación de la mañana hasta la de la tarde.

Se tienen dos años de seminario, o sea, de noviciado, en los que cada uno se ejercita con exactitud, por la misericordia de Dios, de forma que, por varias razones, los seminaristas no tratan sin permiso con los sacerdotes.

Dicha Congregación está aprobada por Su Santidad y establecida en la ciudad y en el barrio de Saint-Denis en París, en las diócesis de Poitiers de Luçon de Toul, de Agen y de Troyes.

Esta es, mi queridísima y dignísima madre, nuestra pequeña manera de vivir. Tenga la caridad, por amor de Nuestro Señor, de darnos su opinión sobre ella, por favor, y puede creer, mi querida madre, que la recibiré como si viniese de parte de Dios, por cuyo amor le pido este favor... ⁵

Nada le digo de sus queridas hijas de París, sino que me parece que cada vez van progresando más en el amor de su divino Salvador Tengo que pedirle un perdón muy grande por no haberlas

5. Lamentamos vivamente no haber podido descifrar tres líneas, voluntariamente tachadas con tinta negra en el original.

visitado hace mucho tiempo. Las de aquí ⁶ ó viven también en olor y suavidad y ciertamente con motivo. No podría imaginarse, mi querida madre, cómo aparece el espíritu de Nuestro Señor en la madre ⁷ y en la depuesta ⁸. Y qué bien marcha el resto de la casa, vistas las dificultades que hubo en el pasado.

Bien, mi querida madre, permítame que le pregunte si su bondad sin igual me concede todavía la felicidad de gozar del lugar que me ha dado en su querido y muy amable corazón. Así lo quiero ciertamente esperar: aunque mis miserias me hagan indigno de ello. En nombre de Dios, mi querida [madre] ⁹, siga concediéndome esta gracia por favor. Con esta confianza, soy su muy humilde y muy obediente servidor

VICENTE DEPAÚL
sacerdote de la Misión

Dirección. A mi dignísima madre de Chantal, fundadora de la Orden de la Visitación de santa María, en Annecy.

401 [3319,XIII,842-843]
A LUISA DE MARILLAC

Troyes, 18 julio 1639

Señorita:

¡Bendito sea Dios porque ya está usted mejor! ¡Oh Dios mío!

6. De Troyes.

7. Francisca Magdalena Ariste, elegida el 20 de mayo de 1638. San Vicente la había conocido en el primer monasterio de París, donde ella comenzó su vida religiosa, y en el segundo monasterio, en donde siguió en 1626 a la madre de Beaumont. Esta piadosa visitandina murió en Troyes el 10 de junio de 1667, después de haber gobernado la casa durante doce años.

8. Nombre dado a la superiora que cesa en su cargo. Aquí se trata de la madre Clara María Amaury, que había dirigido el monasterio por algo más de dos trienios, del 6 de julio de 1631 al 20 de mayo de 1638, fue reelegida en 1641 y murió el 10 de octubre de 1651. El primer año de su entrada en el primer monasterio de París estuvo durante 7 meses bajo una horrible tentación, que el propio san Vicente refirió en el proceso de beatificación de san Francisco de Sales (L. ABELLY, *o. c.*, II cap. VII, 331 s.); *Annales Salésiennes* 20 dic. 1907, 213; *Année Sainte* x 225).

9. Palabra olvidada en el original.

Carta 401. (LA). — El original se encuentra en casa del señor cura de Saint-Nicolas-du-Gaulene. Esta carta Coste la publicó en el 2.º supl. t. XIII, p. 842.

¡qué consolado estoy por ello! ¡Por favor, continúe reponiéndose y usando toda clase de medios!

¡Dios mío! Señorita, sufro por estar tanto tiempo ausente. Pero ¿quién puede cambiar o mover el orden de la divina providencia?

Tengo aquí una carta de la señora duquesa de Aiguillon que desea cambiar a la pequeña Juana ¹. Le ruego que lo haga lo antes posible y le envíe una hermana más fuerte. Es posible que Dios le comunique a quien escoge para ello, si El lo quiere.

Yo permanezco en su amor y en el de su santa Madre, señorita, su más humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección. A la señorita Le Gras.

402 [384,I,567-568]

**A LEONARDO BOUCHER, SACERDOTE DE LA MISION,
EN TOUL**

Troyes, 20 de julio de 1639

Padre:

He recibido dos cartas tuyas desde que estoy aquí, una por la vía de París, y la otra por este portador en el primer viaje en que le ha ido a ver ¹. La última dice pocas cosas; la primera me hace ver la diligencia con que ha enviado mis cartas. Le doy gracias igualmente por la una y por la otra, así como también por lo que me dice sobre la dificultad que hemos encontrado con el buen señor Fleury; de ello nada tengo que decirle más que lo que he escrito al señor presidente ², que es muy de desear que tengamos, yo y usted, un poco más de estima de las máximas del Evangelio, y que le ruego haga un día la oración sobre aquellas palabras: «A quien te quite la sotana, dale también el manteo» ³; y sobre aquellas otras: «*Inquire pacem et prosequare eam*» ⁴; y otro día sobre aquella frase: «*Quaecumque dixerint vobis facite*» ⁵; Y sobre aquella: «*Qui vos audit me audit et qui vos spernit me spernit*» ⁶; Y se tomará la mo-

1. Juana Lepeintre.

Carta 402. — Reg. 2, p. 279.

1. En Toul, donde estaba Leonardo Boucher.

2. El señor presidente de Trélon, sobrino del comendador de Sillery.

3. Mt 5, 40

4. Sal 33, 15.

5. Jn 2, 5.

6. Lc 10, 16.

lestia de indicarme los pensamientos que Nuestro Señor le haya dado y también las resoluciones que tome. Me consolará mucho ver todo eso.

Entretanto soy, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre.

403 [385,I,568-569]

A LUISA DE MARILLAC

Troyes, 28 de julio de 1639

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estaba preocupado; me habían dicho que se encontraba un poco peor. El padre Portail me indicó ayer lo contrario, y su carta me lo hace ver así. Alabo a Dios por ello y le ruego que le devuelva una perfecta salud. Haga todo lo posible, por favor, señorita, por amor a Nuestro Señor.

¿Qué remedio habría que emplear para impedir la rebaja de su renta en un 5,5 %? ¹... En relación con el señor Arnaud, no veo solución, ya que así lo ha ordenado el príncipe. Sin embargo, por un recurso semejante podrá aumentarla, comprando rentas sobre la sal; pero ya conoce el riesgo que en ello hay... Las personas honradas la pagan bien. No veo ninguna otra solución.

A la vuelta tendré mucho gusto en ver lo que me dice de sus pensamientos sobre la providencia, así como lo tengo ahora al saber que ha tenido el honor de enviar su recuerdo a san Sulpicio.

Agradezco las noticias que me da de la señora Goussault. Espero ver a ambas al final de esta semana en que vamos a entrar, y soy para siempre, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÛL

Carta 403. — GOSSIN, *o. c.*, GAF, según el original comunicado por el abad Dumesnil, canónigo de san Luis de Versalles. El texto de la carta está, por desgracia, incompleto, ya que Gossin no supo descifrar en dos lugares la escritura de san Vicente

1. El texto francés habla del «uno por dieciocho» (N. *del T.*).

A LUISA DE MARILLAC

[1639] ¹

... Juana, despídala y díglele que es por haber golpeado a su compañera. Déle alguna cosa y deje pasar la fiesta de mañana. Estará bien con las de san Salvador hasta que encuentre acomodo, y diga a las demás que no ha sido esa la primera vez que ha golpeado, que se le habían perdonado las demás, pero que sería demasiado escándalo que se dijese de las Hijas de la Caridad que se pelean como el perro y el gato. Díglele alguna palabra sobre este asunto a la señora presidenta Goussault y piense si será conveniente hablar también con las demás oficiales.

Procuraré avisárselo al señor Renar sin nombrarla. Tiene razón en lo de las medallas. Obre, por favor, tal como me indica.

Si me olvidase de enviarle a santa Brígida ² un día de esta mana, recuérdemelo, por favor.

Le ruego que comulgue mañana por un asunto, para que Dios quieira que dos personas no entren en desunión dentro de la Caridad a la que Nuestro Señor las ha ligado.

Deseo buenos días a usted y también a su buena enfermita. No le recomiendo que la cuide debidamente, porque sé que no [dejará de hacerlo, viendo en ella a Nuestro Señor, en cuyo amor] y en el de su santa Madre soy su muy humilde servidor,

V. D. P.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 404 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Las cartas 404, 405 y 406 se relacionan. Son anteriores a la muerte de la señora Goussault (20 septiembre 1639) y posteriores a la fundación de la obra de niños expósitos (1638). El lugar que se les da a las palabras: «San Lázaro, jueves por la mañana», a la cabecera de la carta 406, nos indica que son de 1639 lo más tarde posible. Así pues, las tres pertenecen a 1639. El comienzo del original de la carta 404 ha sido cortado y se ha perdido.

2. La vida de santa Brígida.

A LUISA DE MARILLAC

[1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece que está con el corazón oprimido. Tiene miedo de que Dios esté disgustado y que no quiera el servicio que le hace, ya que la quita a sus hijas. Ni mucho menos, señorita. Si obra de esa manera, es una señal de que la quiere; porque la trata como a su querida esposa la Iglesia, en cuyos comienzos no sólo hacía morir a la mayor parte de muerte natural, sino también por medio de suplicios y tormentos. ¿Quién no habría dicho, al ver esto, que estaba encolerizado contra aquellas jóvenes y santas plantas? No crea, pues, eso, sino todo lo contrario.

Puesto que le parece bien, haré buscar a esa Juana la mayor, o si sabe dónde está, envíemela, si le parece. He dicho a la señora de Herse ² lo que ella es.

Huberto ³ no ha ido a Picardía; no sé si enviarlo tan pronto. Irá ver a su hermano ⁴ antes de partir.

Yo no conseguiré nada con ese sacerdote; usted conseguirá con él más que yo.

No tiene por qué temer mi partida. Esté tranquila; se ha interrumpido mi viaje. El primer viaje largo que preveo, es el de Pontoise para mañana.

En nombre de Dios, señorita, aprecie su indigencia y esté tranquila. Ese es el honor de los honores que puede dar actualmente a Nuestro Señor, que es la tranquilidad misma.

¿Podría ir hoy a casa de la señora presidenta Goussault? Mucho me agradaría. Eso la distraería un poco en medio de los continuos trabajos que tiene. Entretanto, soy en el amor de Nuestro Señor,

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 405 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 404, nota 1.

2. La señora de Herse había enviado a Juana a Luisa de Marillac.

3. Huberto Bécu, hermano coadjutor.

4. María Bécu, hija de la Caridad. Estaba entonces en la casa madre.

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, jueves por la mañana

[1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No sé quién habrá dicho a sus hijas que me encuentro mal. Por la misericordia de Dios, estoy bien. ¡Quiera su bondad concederme la gracia de emplear bien la salud que me da!

Creo que haría bien escribiendo a esa buena hermana que hemos sentido gran consuelo al ver cómo Nuestro Señor le ha hecho ver su falta, por haber dado oídos a esa tentación, y que es preciso que haga buen uso de la gracia que Dios le ha concedido; es menester que empape bien su espíritu de esta verdad, que todas las personas buenas están condenadas por Dios a sufrir la tentación, que nunca le faltarán ésta y otras muchas, si es fiel a Dios, y que en todo lugar y en toda condición se verá siempre tentada y apenada, que esa es su cruz; y que si quiere seguir a J. C., es necesario que la lleve.

No puede celebrarse mañana la reunión ². Hemos preparado 13 de los niños ³ para mañana, en casa de la señorita Viole.

Ayer por la tarde hice saber a esa Juana la mayor que tenía que retirarse; que le he entregado a usted cincuenta libras, que ella me envió por medio de la señora Forest. Me parece que había 52 libras; ella dice que dieciocho escudos; haremos que le entreguen el resto. Ella creía que la señora de Herse me había entregado cien francos suyos, que según dice, tenía esta buena señora. Le he dicho que se los pida. Creo que convenirá que trate todo esto con mansedumbre! pero valiente y eficazmente.

Hoy llegarán sus aguas.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 406 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase carta 404, nota 1.

2. La reunión de las damas de la Caridad.

3. La reunión de las damas para los niños expósitos.

407 [389,I,573]

**SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL
A SAN VICENTE**

¡Viva Jesús!

[Annecy 1639] ¹

... Por lo demás mi queridísimo padre es para mí un consuelo extremo esperar que vengan aquí sus queridos hijos; nuestro muy bueno y querido padre el señor comendador de Sillery nos lo ha prometido. ¿No es verdad que es incomparable en su caridad y que estamos muy obligados con la divina Providencia por habernos dado semejante apoyo? ¡Bendita sea eternamente! Indíqueme mi queridísimo padre lo que se necesite hacer y saber para el consuelo de ese buen siervo de Dios.

Suplico a su dulzura infinita que le conserve largamente para su gloria y para la utilidad de la santa Iglesia. Consérveme en su recuerdo ante Dios y en su afecto paternal ya que soy de todo mi corazón aunque indigna etc.

Mi querido padre cuando considero los frutos que esos dos buenos obreros obtendrán en este grande y numeroso obispado me siento arrebatada de gozo y confío en su piedad y celo por la gloria divina que fundará este establecimiento tan sólidamente que jamás se derrumbará ni por falta de hombres ni por otros medios que pudieran suceder en su Congregación Indíqueme también como es natural las camas y demás muebles necesarios para sus buenos padres.

408 [390,I,574-576]

A SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL

París, 15 de agosto de 1639

Mi queridísima y digna madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya sin fecha, que me ha hecho el honor de enviarme

Carta 407. — Sainte-Jeanne-Françoise Frémot de Chantal, sa vie et ses oeuvres, VIII, 163, carta 1633.

1. Fecha de la fundación de Annecy. Parece que la carta 408 responde a ésta.

Carta 408 (CA). — Original en la Visitación de Annecy.

el señor comendador, sin fecha, y puede imaginarse, mi dignísima madre, con cuánta reverencia y afecto la hemos leído, ya que es una carta de mi única madre y está llena del olor y de la suavidad de su espíritu. ¡Jesús! ¡Mi querida madre, cómo ha perfumado mi pobre corazón! Pues bien, ¡bendito sea aquél por cuyo amor se ofrece su bondad a recibarnos, darnos alojamiento y mueblaje! ¹ No le doy las gracias por ello, mi querida madre, porque no soy digno; pero ruego a Dios que sea El mismo su paga y su recompensa... ².

De lo que me dice su caridad sobre la misión, que se establezca de forma que no falle nunca por falta de hombres, ni de dinero; pues bien, le diré, en cuanto a los hombres, mi querida madre, que la confirmación de la Compañía, que le he dicho tramitamos en Roma, en la carta que le escribí desde Troyes, supone la confirmación de los lugares particulares en donde se establezca, con la ayuda de Dios, que yo le ruego pida para este efecto; y, en relación con los bienes, le diré que el señor comendador me ha hecho el honor de decirme que, cuando venda sus bienes, nos entregará el fondo de la renta que nos ha dado, y que utilizaremos como fondos de la herencia en ese barrio tanto como sea preciso para el mantenimiento de esos dos misioneros y de un hermano; y que, siendo así, si quiere Nuestro Señor dar su bendición sobre esta obra buena, no habrá ya falta de hombres ni falta de dinero. El señor comendador parece incluso que no quiere que la cosa quede en ese número ³. ¡Bendito sea por ello el santo nombre de Dios!

Le he dicho muchas cosas en alabanza de esta pequeña Compañía ⁴. Ciertamente, mi querida madre, esto me da miedo; por eso le suplico que lo disminuya mucho y que no diga nada a nadie. La

1. Por el contrato del 3 de junio de 1639, el comendador de Sillery les había prometido a los misioneros de Annecy procurarles alojamiento y mueblaje. Todavía no había cumplido con su palabra. El 26 de enero siguiente, los misioneros le libraban de esa promesa, mediante 2.000 libras, que deberían servir, con otras 1.000 libras, para la compra de una casa. Para empezar, se instalaron en un local ofrecido, preparado y arreglado por santa Juana Francisca.

2. Omitimos aquí cuarenta líneas del original llenas de tachaduras. Es muy lamentable, repitámoslo, que alguien se haya tomado tanta molestia para ocultarnos lo que un santo le escribía a una santa.

3. El 26 de febrero de 1640, hacía una nueva donación para elevar a cuatro el número de sacerdotes y a dos el de hermanos (cfr. Arch. Nat. S 6.716).

4. San Vicente cree que habló demasiado bien de su Compañía en su carta del 14 de julio. Aquí se esfuerza en rebajarla para castigarse por haber hablado antes con demasiada complacencia.

excesiva reputación daña mucho y ordinariamente hace, por un justo juicio de Dios, que los efectos no respondan a lo que se espera, bien sea porque se cae en hinchazón de espíritu o porque el público refiere a los hombres lo que sólo a Dios le es debido. Por eso suplico muy humildemente a su caridad que no mantenga en su espíritu los pensamientos que le podría inspirar lo que dice de nosotros el señor comendador, y menos aún que hable a nadie de esto. ¡Ay!, mi digna madre, ¡si conociese nuestra ignorancia y la poca virtud que tenemos, tendría gran piedad de nosotros! Ya lo verá, en efecto, cuando conozca a esos dos que enviamos ⁵; y esto es lo que me consuela, ya que rogaré a Dios por nosotros con más compasión de nuestra miseria; y como le he dicho todo esto con lágrimas en los ojos, viendo la verdad de cuanto le digo y las abominaciones de mi pobre alma, le suplico, mi querida madre, que ofrezca a Dios mi confusión por ello y la confesión que le hago en presencia de su divina Majestad, y que me perdone si abuso de su paciencia comunicando así mis pobres sentimientos, ya que soy para mi dignísima y mi muy única madre, en el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre, mi dignísima madre, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAÚL
sacerdote de la Misión

Mi digna madre, el señor comendador desea que le envíe una memoria del pequeño mueblaje que necesitamos y que su caridad tiene que proporcionarnos.

Dirección: A mi reverenda madre de Chantal, fundadora de la Orden de la Visitación y superiora del monasterio de Annecy, en Annecy.

409 [391,I,576-577]
A LUISA DE MARILLAC

[Agosto o septiembre de 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Acabo de ver a la señora Goussault, que aunque no de grave-

5. Bernardo Codoing y Pedro Escart.

Carta 409 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 2.

dad, está, sin embargo, enferma de cuidado; así lo reconoce ella y me lo ha dicho ². Hay que rogar a Dios por ella. Su corazón está siempre dentro del marco de la voluntad de Dios. He dejado allí a la señora del canciller ³. Me ha dicho que le enviará mañana su carroza. Yo le enviaré una nota antes de que parta.

Si hubiese bastante alojamiento, habría que pensar en ese asunto; pero, como no lo hay, habrá que tenerlo en cuenta; ya hablaremos de ello. Entretanto le deseo buenas tardes y soy, en el amor de Nuestro Señor, s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras, en su

410 [392,I,577-580]

A LA MADRE DE LA TRINIDAD

San Lázaro, en París, 28 de agosto de 1639

Mi queridísima madre:

¡El espíritu de unión por el que el Hijo de Dios unió a los hombres con su Padre sea siempre con usted!

Le doy un millón de gracias, mi querida madre, por la ardiente caridad con la que ha hecho el favor de escribirme; y, puesto que ha sido Dios el que para ello ha movido su querido corazón, y el que le inspira todo cuanto me dice, lo abrazo con toda la reverencia y el afecto que me es posible y le prometo, mi muy única madre, cumplir con toda exactitud lo que le place prescribirme. Es verdad, mi querida madre, que temo mucho que mi miseria haya dado muchos motivos de pena a nuestro bondadosísimo y amabilísimo comendador ¹. Pero ¿qué otra cosa puede salir de un miserable pecador más que defectos y faltas en todas las cosas?; y esto, sin embargo, ha sido sin ninguna mala voluntad, que jamás he tenido, desde que tuve el honor de ser conocido por él, y mucho tiempo antes de honrarle y respetarle como un gran siervo de Dios, a quien soy indigno de acercarme. Y Puesto que no tengo ningún otro medio para sa-

2. La señora Goussault murió el 20 de septiembre de 1639, asistida por san Vicente.

3. La señora Séguier.

Carta 410. ((A)). — Original en las Hijas de la Caridad de Nancy, calle de la Charité, 18.

1. El comendador de Sillery

tisfacerle más que el de recurrir a su bondad, lo hago, mi querida madre, por medio de la de usted y le pido muy humildemente perdón, quedando postrado en espíritu a los pies de él y a los suyos, y ciertamente con movimiento de lágrimas que mi corazón muy conmovido y enternecido envía a mis ojos.

Y puesto que es tan bueno que acoge mi petición en relación con monseñor de T[royes] ². Y le parece bien que tenga una habitación en la casa, se lo agradezco muy humildemente y le suplico, en nombre de Nuestro Señor, que compadezca igualmente mi ruindad en relación con el otro punto que se refiere al consentimiento de la ciudad, y que haga el favor de hablarles él mismo, ya que no cree conveniente hacer que les escriban; porque sin dificultad, mi querida madre, no nos sufrirán allí ³. Me han dicho que la mujer de un magistrado ha dicho a una persona ⁴ estas palabras: «¡Que no se les ocurra establecer en el arrabal a los sacerdotes de la Misión! ¡no los toleraremos!».

¡Qué disgusto tendría, mi querida madre, el señor comendador si viese que le ofenden de este modo en la obra de sus manos' Si, haciendo con sencillez todo lo que esté en nosotros, nos rechazan, que sea en buena hora, y así conoceremos la voluntad de Dios; nos acomodaremos como podamos fuera del ámbito de la ciudad y de los barrios. Y si ellos lo aceptan, como espero, cuando les hable el señor comendador, será para nosotros un gran consuelo haber entrado en este establecimiento por la puerta de la deferencia, de la sumisión, de la humildad, de la sencillez, del candor y de la caridad. Si esto va en contra de sus sentimientos, mi querida madre, o de los del señor comendador, le pido muy humildemente perdón y también a él, y le suplico una vez más, en nombre de Nuestro Señor, que me soporte en esta miseria. Quiero creer que su presencia impedirá que se cometa alguna violencia, pero no tengo la menor duda de que, apenas haya vuelto la espalda, obrarán de otra manera.

Sé muy bien, mi querida madre, que santa Teresa actuó de manera muy distinta en algunas de sus fundaciones; pero ¿qué?, ella era una santa que tenía para ello la inspiración de Dios. Y además, mi querida madre, no sé si habría actuado de ese modo con un pueblo que tuviera aversión de los nuevos establecimientos y lo hubiera demostrado en varias ocasiones. Por eso suplico a su caridad con mucha insistencia que acepte con agrado lo que le propongo con toda la humildad y el respeto que me es posible y que

2. Renato de Breslay (1604-1641).

3. Los misioneros tenían su residencia en Sancey, junto a Troyes. El comendador de Sillery les buscaba otra en el arrabal.

4. Primera redacción: a una persona que me lo ha escrito.

se lo proponga así a dicho señor comendador, y que le diga también que con mucho gusto veo bien que tome las cuatro mil quinientas libras que están en manos de nuestras queridas hermanas de santa María ⁵, donde el buen monseñor de Troyes quiso ponerlas al principio. Le escribo a este efecto al padre Dufestel que haga entregar dicha suma al citado señor comendador cuando él lo indique.

Por lo que respecta al aumento de la fundación de Ginebra ⁶, no puedo ciertamente, mi querida madre, expresarle todo el agradecimiento que Nuestro Señor me da; y puesto que tengo tan poca gracia que no lo sé testimoniar bien, le suplico muy humildemente, mi querida madre, que me ayude a dar las gracias por ello y le asegure mi obediencia. Y para usted, mi querida madre, como tampoco soy digno de agradecerle oportunamente todas las gracias que recibimos incesantemente de su caridad, ruego a Nuestro Señor, mi querida madre, que lo haga él mismo y que sea él nuestro agradecimiento, y soy, en su amor y en el de su santa madre, mi queridísima madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAÛL

Dirección: A mi reverenda madre de la Trinidad, superiora de las carmelitas del arrabal de Troyes, en Troyes.

411 [22,XV,22-23]

A N...

[29 agosto 1639] ¹

... Un grano de caridad basta para calmar muchas inquietudes y suavizar muchas diferencias...

5. Del convento de la Visitación de Troyes.

6. De Annecy, en la diócesis de Ginebra. La sede episcopal de Annecy fue establecida en 1822.

Carta 411. — Sacada de COLLET, *La Vie de Saint Vincent de Paul*, II Nancy 1748, 161. Figura con el n. 22 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité*, 19-20, p. 22).

1. Fecha dada por Collet.

A LUISA DE MARILLAC

Miércoles por la mañana (1639) ¹

Me he visto consolado al ver la carta de Angers y creo que no hay que retrasar el envío de sus hijas, aunque no se haya hecho el acta; en todo caso, siempre se estará allí más a mano. Pero me preocupa lo que me dice de lo demás. ¡Oh Jesús! Señorita, no es tiempo todavía. ¡Señor Dios! ¡se le necesita mucho en el mundo! En nombre de Dios, haga todo lo posible para ponerse bien y trátese mejor. Si puedo, tendré la satisfacción de verla esta tarde, si no, mañana, con la ayuda de Dios.

Su hijo me indicó, ayer por la tarde, que iba a ver al señor de san Nicolás para el examen ². Parecía estar muy decidido. No ha ido a verla, porque su manto largo se ha desgarrado al pasar por un lugar; lo mandará arreglar. Quizás es que no quiere ir a verla hasta estar ya ligado con la Iglesia, tal como le ha indicado. Esté muy alegre, en nombre de Dios. Soy, en su amor

V. D.

Creo que ha escogido bien, en relación con las lorenesas, y que la otra mayor, de la que me habla, lo hará bien.

Dirección: A la señorita Le Gras.

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1648] ¹

Su medicina, señorita, me ha hecho efecto nueve veces. Las aguas no me han aprovechado nunca durante la fiebre ni en Forges ni

Carta 412 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Las hermanas destinadas al hospital de Angers dejaron París en noviembre. Esta carta es de poco antes de su partida.

2. Los reglamentos diocesanos prescribían a los ordenandos pasar su examen ante los señores de Saint-Nicolas-du-Chardonnet (cfr. SCHOENHER, II. 650).

Carta 413 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fechas de la entrada de la señora Turgis en la comunidad y de su muerte.

aquí. Pero lo probaremos; pues tenemos aquí aguas suficientes para su servicio, por si las necesita. Mi pequeña fiebrequilla es, como dice, doble-terciana; pero en esta estación ya sabe que suelo tenerla de ordinario doble-cuartana, tal como la he tenido ya este otoño.

Hará bien haciendo que venga la señora Turgis.

Le suplico me indique cuántas niñas quedan todavía. Y ¿que es lo que hace para su dolor de cabeza? Creo que quizás tenga necesidad todavía de purgarse un poco.

Me agrada mucho lo que me dice de su pequeña pena. Bien, Nuestro Señor será su consuelo, como se lo pido con todo mi corazón, rogándole que haga lo posible.

Soy, en su amor, su muy humilde servidor,

V. D. P.

414 [395,I,582]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1636 y 1641] ¹

Tengo que ir dentro de poco a La Chapelle. Si es necesario que vaya a su casa, ya me lo indicará, si le parece bien. Me alegro mucho de no ir por otro motivo, según la resolución que tomamos desde el principio.

415 [396,I,582-583]

A NICOLAS SANGUIN, OBISPO DE SENLIS

París, 13 de septiembre de 1639

Monseñor:

La caridad con que le place honrar a nuestra pequeña Congregación de la Misión me da la confianza de suplicarle muy humildemente que tenga la bondad de dar una dimisoria *ad omnes ordines* a Miguel Dupuis, acólito de su diócesis y que es de nuestra Congre-

Carta 414. — L. ABELLY, *o. c.*, III, cap. xx, 305.

1. Fechas extremas de la estancia de Luisa de Marillac en La Chapelle.

Carta 415. — Reg. 1, f.º 63 v.º. El copista advierte que el original estaba escrito por el propio san Vicente.

gación ¹. Está haciendo su curso en filosofía y ha estudiado teología, y es, por la gracia de Dios, de buenas costumbres y de esperanza para servir a Dios útilmente entre las pobres gentes del campo. Esto, monseñor, es lo que me da confianza para hacerle esta muy humilde súplica con toda la humildad y el respeto que me es posible, y renovar una vez más los ofrecimientos de mi obediencia, ya que soy, en el amor de Nuestro Señor, monseñor. su...

Este joven no tiene más que un título de ciento o de 50 libras; espero que se le recibirá con ello.

416 [397,I,583]

A LUISA DE MARILLAC

Buenas tardes, señorita. Le ruego piense en los puntos que tengo que tratar mañana ¹ y que me los indique entre ahora y las ocho y media de la tarde, así como también el estado de su salud.

Le agradezco muy humildemente su presente y le ruego me indique cuál de los dos rosarios es el que utilizó la difunta señora del general ²

417 [398,I,583-584]

A LUISA DE MARILLAC

... Le deseo buenos días, con el corazón todavía lleno de consuelo por la conferencia de nuestras buenas Hijas de la Caridad. Me parece que jamás he admirado tanto la bondad de Dios y su providencia, como lo he hecho y lo sigo haciendo todavía en esta ocasión. ¡Oh señorita, quién nos diera suficiente humildad para ver nuestro lugar en el fondo de los infiernos, si no somos fieles a sus designios eternos

1. Miguel Dupuis, nacido en Ver (Oise), recibido en la Congregación de la Misión el 29 de marzo de 1639 a los 23 años de edad. Aunque en 1646 no era más que simple clérigo, san Vicente lo empleó en el seminario de Cahors.

Carta 416 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. En la conferencia que debía dar en las Hijas de la Caridad.

2. Francisca Margarita de Silly, esposa de Felipe Manuel de Gondy, antiguo general de las galeras.

Carta 417 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

para servirle según su deseo, y no nos abandonamos por entero *dirección* tan maravillosa y tan amable!

418 [399,I,584]

A LUISA DE MARILLAC

Si desea que tenga la felicidad de verla en su enfermedad, indíquemelo. Me he impuesto la ley de no ir a verla si no se me llama para algo necesario o muy útil.

419 [400,I,584]

A LUISA DE MARILLAC

El viernes por la mañana

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he visto nunca a una madre que sea tan madre como usted no es usted casi mujer en otra cosa. En nombre de Dios, señorita; deje a su hijo al cuidado de su Padre, que lo ama más que usted, o al menos quítese esa preocupación por él. Enviaré a Bons-Enfants a saber, sin que se dé cuenta, la situación de ese asunto y se lo comunicaré luego.

Buenos días, señorita. Soy s.s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

420 [401,I,585-586]

A LA MADRE DE LA TRINIDAD

Mi queridísima madre:

La gracia de la unión de los corazones de Jesucristo sea con nosotros ¹

Carta 418. — L. ABELLY, *o. c.*, III, cap. xx, 306.

Carta 419 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Carta 420. — Archivos del seminario de san Sulpicio de París, antigua copia autenticada el 12 de marzo de 1772 por el obispo de Cydom.

1. Esta frase carece de sentido: el copista ha leído mal; ¿no se leería

Recibí la que plugo a su caridad enviarme, y se la agradezco muy humildemente, así como también todas las bondades que su querida alma se ha dignado tener con la mía tan ruin y con esta pobre Compañía, y ruego a Nuestro Señor, que le ha concedido tan abundantemente parte en su espíritu, que aumente hasta el infinito su recompensa, quedando yo muy pesaroso, mi queridísima madre, por la pena que le he dado en los motivos referentes a la resolución de este asunto. Pero ¡qué! La caridad es paciente. Mi querida madre, ¡cuántos motivos tiene para esperar un hermoso florón en su corona por la paciencia que su caridad tiene con nosotros en este asunto! Por eso, mi querida madre, ruego a Nuestro Señor y a usted, que no deje de soportarnos en las molestias que le causamos.

El padre Dufestel me indica que la bondad del señor comendador cede de sus sentimientos para acomodarse a mi miseria ² y que conviene que yo haga escribir al señor procurador general ³ de forma que hable él luego con los señores magistrados. Le suplico, mi querida madre, que se lo agradezca de mi parte, tal como yo lo hago con toda la humildad que me es posible, y que le diga que pongo esta gracia entre las mayores que de él he recibido, y que, dentro de dos o tres días, tendré la felicidad de ir al señor procurador general en el campo, donde está, y pedirle que escriba, según el sentido que dicho señor comendador ordenó al padre Dufestel que la carta fuera escrita.

Empiezan ya a reunirse nuestros misioneros destinados a la diócesis de Ginebra, o sea, uno de ellos, de la enfermedad de que ha salido ⁴. Espero que estará en situación de partir lo más tarde para el diez de octubre ⁵.

en el original: La gracia de la unión de los corazones en Jesucristo sea con usted? ¿o bien: La gracia de la unión de los corazones de Jesucristo *y de María* sea con usted?

2. El comendador de Sillery, poco inclinado al principio a pedir el consentimiento de la ciudad para el establecimiento de la casa de los misioneros en el arrabal de Troyes, acabó por rendirse a las instancias y a las razones del santo.

3. Mateo Molé.

4. Esta frase es ininteligible debido seguramente a una mala lectura del copista.

5. Según el contrato de fundación, san Vicente tenía que enviar dos de sus sacerdotes a Annecy antes del 15 de septiembre. Vemos aquí que ciertas circunstancias ajenas a su voluntad retrasaron su marcha

Le suplico, mi querida madre, que vuelva a presentar mis excusas al señor comendador por este asunto y que esté segura de que mi alma está llena de gratitud por las obligaciones que con usted tenemos, y que será, mi querida madre, en el tiempo y en la eternidad, y yo, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 27 de septiembre de 1639.

421 [402,I,586-587]

A LUISA DE MARILLAC

Señorita:

Hay que reaccionar contra lo que nos desagrada, y romper el corazón o ablandarlo para prepararlo a todo. Parece como si Nuestro Señor quisiera tomar su parte en la pequeña Compañía. Ella es totalmente para El, según espero, y tiene derecho a utilizarla como mejor le parezca. En cuanto a mí, mi mayor deseo es no desear más que el cumplimiento de su santa voluntad. No puedo expresarle hasta qué punto va adelante nuestro enfermo ¹ en esta práctica; por eso mismo parece como si Nuestro Señor quisiera colocarlo en un lugar donde pueda vivir más felizmente durante toda la eternidad. ¡Oh, quién nos diera la sumisión de nuestros sentimientos y de nuestra razón a esa adorable voluntad! Lo hará el autor de estos sentimientos y de esta razón, si no nos servimos de ellos más que en él y por él. Pidámosle que usted y yo mismo tengamos siempre un mismo querer y no querer con él y en él, ya que eso sería un paraíso anticipado en esta vida.

Carta 421. — L. ABELLY, *o.c.*, III, cap. v, sec. 1, 37.

1. Este enfermo, «uno de los principales sacerdotes» de la «Congregación y de los más útiles», dice Abelly, era al parecer de los que prestaron su concurso a Luisa de Marillac. Podría tratarse de Juan de la Salle, muerto en París el 9 de octubre de 1639. Pémartin piensa que esta carta fue escrita con ocasión de la enfermedad de Antonio Portail en 1660. No es probable; pues la propia Luisa de Marillac estaba entonces enferma.

A LUISA DE MARILLAC

[9 ó 10 de octubre de 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy las gracias muy humildemente por la preocupación que de mí tiene. Mi fiebre es terciana; estoy ahora en el tercer acceso. Me vino por la tarde en que tuve la dicha de verla, por haber bajado al refectorio inmediatamente después de haber tomado el pequeño remedio que utilizo. El primer acceso me quitó totalmente el sueño. Al día siguiente, como de ordinario, me provoqué el sudor, lo que hizo que los accesos disminuyesen, y además me sangraron dos veces, de forma que el que ahora tengo es ya muy ligero. Nuestro señor médico es de la opinión que tengo que purgarme el miércoles próximo. Le ruego que mande hacer la medicina. La que envió últimamente ha resultado inútil, pero no así la que tomó el padre Blatiron ², que se ha marchado con el señor d'Alet ³, pues se puso enseguida bien.

Le doy las gracias por el aviso que me da sobre la enfermería y por la parte que toma en mis dolores, y le encomiendo a nuestro hermano Alejandro ⁴, a quien le administrarán esta tarde la extrema-

Carta 422 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta fue escrita el mismo día o el día siguiente de la muerte de Juan de la Salle.

2. Esteban Blatiron, sacerdote de la Misión, nacido en Saint-Julien Chapeuil (Haute-Loire) el 6 de enero de 1614, recibido en la Congregación de la Misión el 6 de enero de 1638, ordenado sacerdote en 1639, trabajó en Alet (1639-1641), Saintes (1641), Richelieu, Roma (1644-1645) y Génova (1645-1657). Se distinguió sobre todo en este último lugar, donde, como superior de una casa nueva, estaba todo por hacer. San Vicente veía en él uno de los misioneros más observantes y «un muy gran siervo de Dios» (cfr. L. ABELLY, *o. c.*, III, 70). Esteban Blatiron murió en Génova el 24 de julio de 1657, víctima de su entrega a los apesadados. Su biografía fue publicada en el t. II de *Notices*, 151-203. En el manuscrito de Lyon se encuentra un relato sobre sus virtudes dirigido a san Vicente.

3. Nicolás Pavillon había recibido la consagración episcopal el 22 de agosto en la iglesia de san Lázaro. San Vicente había prometido acompañarle a su diócesis; pero no pudo hacerlo. El nuevo obispo dejó París el 8 de octubre, acompañado de Esteban Blatiron, que debería dirigir su seminario. E. DEJEAN nos narra los incidentes de este viaje (*o. c.*, p. 17).

4. Alejandro Véronne.

unción, junto con el sirviente del señor prior ⁵. Los demás están bien, gracias a Dios.

Ayer estuve muy consolado, al saber que está mejor, y ruego a Dios que la devuelva la fuerza que se necesita para tanta tarea como el Señor le tiene preparada.

Sólo le diré una palabra sobre la pérdida que hemos sufrido con la muerte del padre de la Salle y sobre la que tenemos el peligro de sufrir, o sea, que, por la gracia de Dios, tengo mi corazón en paz, sabiendo que esa es la voluntad de Dios. A veces me viene cierto temor de que sean mis pecados la causa de ello; pero, al ver incluso en eso la voluntad de Dios, lo acepto con todo mi corazón y soy, en el amor de Nuestro Señor, s. s.

V. D.

Dirección: A la señorita Le Gras.

423 [404,I,589-595]

A LUIS LEBRETON, SACERDOTE DE LA MISION, EN ROMA

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya del 13 de septiembre y algunas otras de fecha anterior, a las que respondí después de mi regreso de Troyes, y volveré a decirle por la presente que he rogado al señor párroco de Saint-Leu ¹, que ha compuesto el martirologio francés ², que me entregue las memorias que tiene de santa Veneranda ³; y que, antes

5. Adriano Le Bon.

Carta 423 (CA). — El original nos ha sido comunicado por el señor Gloutier, vicepresidente de los hospitales de Langres.

1. Andrés de Saussay, nacido en París hacia 1589, doctor en ambos derechos, controversista de talento, orador célebre, escritor copioso, párroco de Saint-Leu y Saint-Gilles (1624-1656), apreciado por el rey, que lo tomó por consejero y predicador. Fue oficial y vicario mayor de París (1643-1655). Propuesto por la reina regente para la sede episcopal de Toul, sólo lo aceptó el Papa en 1656. Gobernó sabiamente su diócesis y murió el 9 de septiembre de 1675, habiendo merecido este elogio que figura en su tumba: *Vir clero et populo amabilis* (E. MARTIN, *Histoire des Diocèses de Toul et de Nancy et de Saint-Dié*. Nancy 1900-1903, 3 vol., en 8.º, t. II, 236 s.).

2. *Martyrologium gallicanum*. París 1638, 2 vol., en 8.º, obra sin valor histórico.

3. Santa Veneranda fue decapitada en Roma, en la persecución de Antonino, el 14 de noviembre, día en que la Iglesia celebra su fiesta.

de que salga la presente, le mandaré recado una vez más para pedirle que me entregue lo que tenga, y se lo enviaré por el mismo medio.

En cuanto a los gastos de las misiones, páguelos, por favor, cuando vaya a ellas, incluso también los de ese buen sacerdote de Sena, a no ser que él insista en lo contrario.

Sobre las letanías de Jesús, me gustaría que obtuviese el permiso de decirlas en el coro por la mañana media voce sine cantu, como tenemos por costumbre

Cuando le hablé de enviarle misioneros, se trataba de una simple propuesta. Por ahora nos sería imposible, ya que al presente hemos aumentado el número de misioneros de Aiguillon ⁴, hemos dado otros cuatro para fundar en Alet y vamos a enviar otros cuatro a la diócesis de Ginebra, en donde el señor comendador de Sillery ha hecho una fundación, y además de los misioneros de Toul, hemos enviado también a Nancy, a Verdun, a Bar-le-Duc, y vamos a enviar a Metz para asistir corporal y espiritualmente al pobre pueblo campesino retirado por esas aldeas: corporalmente, repartiendo quinientas libras de pan al mes en cada ciudad, que suman en total dos mil quinientas libras, que tenemos que buscar todos los meses; y, por la gracia de Dios, no nos han faltado hasta el presente y espero que no nos falten, ya que tenemos por lo menos fondos suficientes para todo este año; y espiritualmente, enseñándoles todas las cosas necesarias para la salvación y haciéndoles hacer una confesión general de toda su vida pasada al principio, y seguir luego cada dos o tres meses. Nuestro hermano Mateo, que hace maravillas en esto, según la gracia especialísima que le ha dado Nuestro Señor, ha creído que sería conveniente trasladar a Francia a todos los que se pueda. El mes pasado ha traído consigo a ciento, entre los que había cuarenta y seis muchachas, señoritas y otras, a las que ha conducido y alimentado hasta esta ciudad, en donde se ha colocado ya a la mayoría; y entretanto, se las alimenta en una casa en donde se cuida a los niños expósitos de esta ciudad. Algunas buenas damas ⁵ obran maravillas ayudándonos en esto. Teniendo todo esto en cuenta, ya veis, padre cómo nos es imposible enviar por ahora ayuda alguna; ya se hará cuando podamos. Vamos a enviar a doce o trece a aquellos lugares.

Estas son noticias que le consolarán; pero también hay una que entristecerá su corazón; es la noticia de la muerte de nuestro buen padre de la Salle, que se fue con Dios el día de san Dionisio ⁶, entre

4. O más bien La Rose, cerca de Aiguillon.

5. Sobre todo, la duquesa de Aiguillon

6. 9 de octubre.

las tres y las cuatro de la mañana, después de una fiebre purpúrea, en la que se mostró tan unido a la voluntad de Dios que no se separó ni un solo momento de ella, de forma que puede decirse que su muerte respondió a su vida. Un día antes de morir, se quitó la camisa, para morir desnudo, con tanta limpieza que todos se quedaron admirados de cómo un cuerpo que no se movía desde hacía dos días, hubiese podido hacerlo. Y en efecto, yo le pregunté por qué se había desnudado, y me dio una respuesta no articulada, que no entendí; pero el padre Dehorgny nos dijo que creía que lo había hecho para imitar a san Francisco ⁷. O, mejor dicho, a Nuestro Señor, ya que lo vio, el año pasado, muy impresionado por ese acto de san Francisco, el día en que leyeron su vida.

Nuestro Señor parece que no se quiere parar aquí ya que, en esta misma hora en que le hablo, tenemos a dos de nuestros hermanos con la extremaunción, uno de los cuales es nuestro querido y admirable hermano Alejandro ⁸. Encomiendo a sus oraciones al muerto y a los vivos, y le ruego que nos haga despachar el altar privilegiado con la dispensa del número prefijado de nueve misas. Ordinariamente se dicen de quince a veinte; pero a veces sucede, cuando van a las misiones, que sólo quedan aquí cuatro o cinco sacerdotes. El señor cardenal ⁹ acaba de enviarnos un recado para preguntarnos si tenemos uno, con la orden de que se celebren misas por el difunto señor cardenal de la Valette ¹⁰.

¡Dios mío! Padre, ¡cuán larga está resultando esta súplica! ¹¹. Le pido, padre, que le meta prisa; y, aunque diga lo que diga ese buen prelado y algunos otros. *standum est proposito*. Acabo de hablar de este asunto con nuestro buen padre Callon, que cree, como yo, que se trata de una cosa absolutamente necesaria, y me ha dicho unas cosas tan buenas para eso, que se me ha enternecido por completo el corazón, y entre otras aquel argumento de santo Tomás: *quae applicantur primo et ultimo debent esse immobilia*. Ese buen padre Callon es un doctor en teología que trabaja incesantemente

7. San Francisco de Asís

8. El hermano Alejandro Véronne.

9. El cardenal de Richelieu.

10. Luis de la Valette de Nogaret había ocupado la sede de Toulouse de 1614 a 1627 y recibido el capelo cardenalicio en 1621. Su humor marcial le hizo aceptar el mando de los ejércitos del rey y lo condujo a Alemania, a los Países Bajos y a Italia. Murió en Rivoli, cerca de Turín, el 28 de septiembre de 1639.

11. Esta súplica se refería a la organización de la Congregación de la Misión, en la que el fundador quería introducir la práctica de los votos.

en la misión de Aumale. Hágalo, pues, padre, se lo suplico. No sé si hubiera sido mejor que se hubiese dirigido en primer lugar a monseñor el cardenal Antonio ¹², y ni si la persona que ya conoce no habrá querido buscarse una vaca lechera para sacar más dinero, o algún servicio equivalente. ¡Ojalá hubiese tenido en la mano algún otro medio para hacerlo, sin que fuera necesario estropear nada, como piensa el señor de Cordes! Pero que esto quede dicho al oído de su corazón, y no a ningún otro. Y si encuentra algún peligro en el cambio de los medios. *in nomine Domini*, siga con los que ya tiene. Ya lo ve padre, somos mortales. Y yo no puedo prometerme una vida muy larga, pues el mes de abril próximo entraré en los sesenta ¹³. Añada a ellos los accidentes que pueden acontecer. El médico acaba de salir de mi habitación, y me acaba de decir que ahora el padre Dehorgny es el que está con fiebre. La que yo tengo ahora es la ordinaria.

12. Antonio Barberini, sobrino de Urbano VIII, sólo tenía 20 años cuando entró en el Sacro Colegio en 1627. Le encargaron de diversas legaciones. Los pasos que dio para impedir la elección de Inocencio x fracasaron; entonces se fue a Francia, obtuvo en 1652 el obispado de Poitiers y en 1657 el arzobispado de Reims. Murió en Nemi, cerca de Roma, el 3 de agosto de 1671.

13. Según esto, san Vicente habría nacido en 1581, cinco años después de la fecha aceptada por sus biógrafos, y su edad no sería la que grabaron en su tumba. No intentaremos elucidar aquí el problema histórico que suscita este desacuerdo; nos contentaremos con notar que el santo no ha variado jamás. Si tenemos en cuenta el hecho de que, en su boca o en su pluma, el año en curso se considera como cumplido, sus diversos testimonios sobre este punto (se cuentan hasta doce) están todos perfectamente de acuerdo (cfr. las cartas del 25 de julio de 1640 a Pedro Escart, del 21 de noviembre de 1642 a Beltrán Codoing, del 17 de septiembre de 1649 a Esteban Blatiron, del 27 de abril de 1655 al Papa Alejandro VII, del 15 de julio de 1659 al cardenal de Retz del 24 de agosto de 1659 a Francisco Feydin; la repetición de oración del 3 de noviembre de 1656; las conferencias del 6 de enero y del 15 de junio de 1657 a las Hijas de la Caridad). Con esta misma convicción declaraba que tenía cerca de 48 años, el 17 de abril de 1628. ante los jueces encargados de informar sobre las virtudes de San Francisco de Sales, cerca de 59 años, el 31 de marzo de 1639, en su deposición escrita sobre Saint-Cyran. A su alrededor se creía lo mismo, ya que a finales de 1659 el Padre de Gondi le atribuye 79 años (carta de los hermanos Chandenier a San Vicente, el 10 de septiembre de 1659) y su secretario el hermano Luis Robineau, en un manuscrito compuesto después de 1660 (Arch. de la Misión, p. 85), lo llama «anciano de cerca de ochenta años».

Estoy más impresionado de lo que podría decirle por el feliz encuentro que ha tenido con ese buen sacerdote de Siena. ¡Oh, padre, lo estaría perfectamente si Dios quisiera unirlo a usted en su espíritu! Lo digo *positis ponendis*; me parece que Nuestro Señor me concede la misericordia de no codiciar a los hombres más que cuando su providencia los atrae. ¡Ay! ¡cuán vanos y falibles son, padre, nuestros deseos! Pido, no obstante, a Nuestro Señor que dé su bendición sobre la nueva vida que van a comenzar juntos en su casa y sobre la misión en la que supongo que están ahora. Me atrevo a tomarme la confianza de saludarle muy humildemente con todo el respeto y la confianza que le debo, y encomendarme a sus santas oraciones. Saludo igualmente a ese otro buen sacerdote de quien me habla para hacer quizás la terna.

Me ha hablado del reverendo Padre Garanita en casi todas sus cartas y del bien que hace; pero no sé si me ha dicho de qué Orden es. Sea lo que sea, no puedo menos de alabar a Dios por la gracia que le concede, así como también por la que le ha concedido ese buen prelado que dirige esa academia de eclesiásticos. Ruego a Nuestro Señor que derrame sus bendiciones sobre ellos cada vez más.

¡Jesús! Padre, estoy muy consolado por el memorial que ha presentado para tener la facultad de trabajar, y las indulgencias para la Compañía. Le ruego que me las envíe cuando las haya obtenido. Aprecio, padre, con cariño la gracia que en esto le ha concedido el cardenal Bagni y pido a Dios con todo mi corazón que le conserve largos años. Le diré dos cosas de él: la una, que jamás he visto una bondad tan parecida a la del bienaventurado Francisco de Sales obispo de Ginebra, como la suya; y la otra, que conservo su retrato con mucho cariño; y no tengo ningún otro más que el suyo y el de nuestro bienaventurado prelado. Le suplico, padre, que le asegure mi obediencia, que cuide de su salud y que me ayude con sus oraciones a obtener misericordia delante de su divina Majestad para mí y a pedirle la gracia de vivir mejor para morir bien, como ha hecho la señora presidenta Goussault, que ha empleado santamente la enfermedad que precedió a su muerte, la cual fue larga y dolorosa, muriendo con gozo y con júbilo.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

París, 12 de octubre de 1639.

Dirección: Al señor Marchand, banquero en la corte de Roma, para entregar, si lo tiene a bien, al padre Lebreton, sacerdote de la Misión, en Roma.

A UN SACERDOTE DE LA MISION

[Octubre de 16391] ¹

Bien, padre, eleve su corazón a Dios y reciba, aceptando su buena voluntad, la triste noticia que le voy a dar. Ha querido su divina bondad llevarse consigo al buen padre de la Salle. Murió el día de san Dionisio, entre las 3 y las 4 de la mañana, de una fiebre purpúrea, a los 14 días de enfermedad. Su muerte ha respondido a su vida. Ha aceptado continuamente la voluntad de Dios desde el comienzo de su enfermedad hasta el fin, sin ningún pensamiento contrario. Había tenido siempre miedo de morir; pero, como desde el principio empezó a considerar la muerte con agrado, me dijo que se iba a morir porque, decía, me había oído decir que Dios les quita al final el temor de la muerte a los que lo tuvieron durante su vida y ejercitaron la caridad con los pobres. No puedo expresarle los sentimientos de devoción que ha dejado en la comunidad. Estaba por entonces en el retiro y, en la repetición de la oración, cada uno decía lo más edificante que le había oído decir y refería las virtudes que le había visto practicar; lo cual nos ha dado tema para tener algunas conferencias sobre lo mismo. Anteayer tuvimos la primera y continuaremos el próximo viernes. No puede imaginarse los efectos de esta conferencia. Yo tenía alguna dificultad; pero, considerando que el espíritu de la Iglesia es pensar en las virtudes de los que han muerto en el Señor y que por eso ha establecido notarios que recogiesen y manifestasen los combates de los mártires y las santas acciones de los confesores, las oraciones fúnebres que se tienen en París por los grandes y por toda clase de personas en Provenza y en Languedoc, en algunos sitios junto a la fosa durante su entierro, o un domingo, después de la comida del día exequial, he creído que podríamos también nosotros hacerlo útilmente y he sentido gran consuelo. Deseo incluso que esto se conserve dentro de la humildad y de la caridad cristiana. Me parece que hay motivos para esperar que algunos se corregirán de sus defectos y otros se animarán en la virtud. Uno de los que hablaron ayer dijo que estaba decidido, por la gracia de Dios y por las oraciones y el ejemplo del difunto, a una cosa de importancia, para la que anteriormente no había tenido ninguna disposición. Creo, padre, que haría bien en tener también en su casa una conferencia, cuyo primer punto podrá ser de los

Carta 424. — Ms. de Lyon.

1. Mes y año de la muerte de Juan de la Salle

motivos para recordar las buenas palabras y los buenos ejemplos que hemos observado en el difunto; 2.^o punto, cuáles son las palabras que le ha oído decir; 3.^o punto, cuáles los ejemplos.

425 [406,I,597-598]

A LUISA DE MARILLAC

[13 de octubre de 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias muy humildemente por su buena medicina; la tomé ayer y me obró tres veces. Nuestro médico opina que debo tomar también mañana otra de jarabe de palo de rosa ², Le suplico muy humildemente que me haga este nuevo favor y que me la envíe esta tarde.

Sigo con mi fiebrequilla. Nuestro hermano Alejandro ³ nos da algunas esperanzas, y también el otro hermano. Al primero le queda todavía el día de mañana, que es su 14.^o, y hay un poco de miedo. El padre Dehorgny está enfermo de cólico con un poco de fiebre.

Esta pequeña molestia me ofrece la ocasión de pensar un poco más en nuestros pequeños asuntos de la Caridad; después de eso, si Nuestro Señor nos da vida, trabajaremos más expresamente en ellos. Su carta me hizo ver anteayer que había en su espíritu cierto pesar por ello. ¡Dios mío! ¡Cuán feliz es, señorita, al tener el correctivo de las prisas! Las obras que hace el mismo Dios no se estropean jamás por el no-hacer de los hombres. Le ruego que confíe en él y que yo soy, en su amor, en la medida que Nuestro Señor lo quiere, señorita, su muy humilde servidor,

V. D. P.

Dirección: A la señorita Le Gras.

Carta 425. — Manuscrito san Pablo, 56.

1. Es la fecha que se deduce de la comparación de esta carta con la carta 422. El santo dice aquí que tomó la medicina el día anterior, Y el 9 ó 10 de octubre escribía: «Nuestro médico opina que me purgue el miércoles próximo»; el miércoles próximo era el 12. Por tanto, escribió esta carta el jueves, día 13.

2. Jarabe astringente.

3. Alejandro Véronne. Se repuso completamente.

**A BENITO BECU, SACERDOTE DE LA MISION,
EN RICHELIEU**

París 28 de octubre de 1639

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La Providencia de Dios ha puesto los ojos en usted para ir a servirle en Nuestra Señora de La Rose, en la diócesis de Agen ¹, donde están los padres Brunet y Savinier.

Le envío una memoria secreta, que solamente comunicará al padre Lamberto.

La novedad del empleo será para usted motivo de temor. Acuérdesse de que Nuestro Señor será su dirección y su director, y que con él lo puede todo; que Jeremías era un niño que sólo sabía decir a Dios: *Domine, nescio loqui*, y que sin embargo los designios de Dios fueron utilizarlo en el asunto más importante que Su Majestad tenía por entonces con su pueblo; y que tiene motivos para esperar las mismas gracias que a él le concedió si, como él, pase lo que pase, responde a su vocación con su espíritu de humildad. Así lo espero de su bondad y del reconocimiento que me parece que tiene de su indignidad e insuficiencia, y soy, en su amor y en el de su santa Madre, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

El padre Bécu ², que en Nancy se llama padre de Montigny, se encuentra bien y obra maravillas con unos cuatrocientos pobres, a los que alimenta corporal y espiritualmente, y el hermano Huberto ³ se porta cada vez mejor.

Su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Carta 426 (CA). — Original en Martel (Lot), en las Hijas de la Caridad.

1. La fundadora de la casa establecida en Notre-Dame de La Rose era la duquesa de Aiguillon. Por contrato del 18 de agosto de 1637, entregó una suma de 22.000 libras para el mantenimiento de cuatro sacerdotes encargados de misionar, en las cuatro fiestas principales del año, por las ciudades, pueblos y aldeas de su ducado, y para asegurar en su capilla una misa diaria por ella y por los suyos (Arch. Nat. MM 584).

2. Juan Bécu.

3. Huberto Bécu.

427 [408,I,599-601]
A LUIS LEBRETON

París, 15 de noviembre de 1639

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido la suya y la fórmula de su súplica; tras haberla considerado, junto con las disposiciones presentes de nuestros señores, los preladados, hemos pensado que es conveniente atribuirles la corrección de las faltas que cometan los misioneros ante los pueblos, cuando. hagan las misiones, así como también atribuirles la visita y corrección de las casas que se desordenasen escandalosamente, después de haber advertido al general dos o tres veces y señalado el desorden escandaloso del que tienen que corregirse y hayan hecho una información de dicho desorden. Y, como tememos que le costará trabajo obtener la gracia *dimittendi incorrigibiles*, hemos creído que será conveniente pedir que no se hagan los votos solemnes y que los que hayan ¹ hecho sus dos años de seminario, hagan los cuatro votos simples, y que los que hayan hecho su primer año de seminario, hagan un. buen propósito de vivir y morir en la Compañía en la pobreza, castidad y obediencia a los obispos *circa misiones* y al superior general *circa disciplinam et directionem societatis*; que estos últimos no podrán retirarse ni ser despedidos más que después de los ejercicios espirituales, los segundos igualmente no podrán retirarse ni ser despedidos más que después de haber usado todos 105 medios imaginables antes de llegar a ese extremo, y sólo con la autoridad del Papa o del general, y en los casos que señalaré, así como también todo lo que se contiene en la presente, por una memoria que espero enviarle dentro de tres días. Por eso le ruego que retrase la presentación de dicha súplica. Responderé en la próxima a todo lo que me indica en la suya, y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: Al señor Marchand, banquero expedicionario en la corte de Roma, para entregar, si lo tiene a bien, al padre Lebreton, sacerdote de la Misión, en Roma.

Carta 427 (CA). — El original se encuentra en el hospital de Bon-Secours de Metz.

1. Primera redacción: los votos solemnes y de obediencia a los obispos hasta después de varios años y que los que hayan...

A LUISA DE MARILLAC

Richelieu, 24 de noviembre de 1639

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Las disenterías de este barrio están degenerando en contagio. Los magistrados de esta ciudad acaban de enviar a buscar al padre Lamberto, su párroco, para pensar en las órdenes que hay que tomar en esta ciudad por la peste, que se ha presentado en tres sitios. Esto me ofrece la ocasión de rogarle que retrase su viaje, aunque le he indicado al señor abad de Vaux, vicario mayor de Angers ¹, que podría estar allí a principios del mes próximo ², Espere nuestro regreso, señorita, por favor, y ya veremos.

Hace dos días que estoy en esta ciudad, y he visto a sor Luisa al entrar en la iglesia; está muy ilusionada con la esperanza de verla.

Carta 428. — Manuscrito san Pablo, 56.

1. Guido Lasnier, muerto el 20 de abril de 1681 a los 79 años de edad, fue uno de los eclesiásticos más distinguidos del Anjou durante el siglo XVII. Por largo tiempo no pensó más que en satisfacer su vanagloria y su pasión por la caza y otras diversiones mundanas. Provisto el 29 de febrero de 1627 de la abadía de san Esteban de Vaux en Saintonge, nombrado en 1628 vicario general de Angers, y luego canónigo de Nuestra Señora de París, continuó, a pesar de las obligaciones que le imponían estas dignidades, llevando una vida muy poco eclesiástica. En 1632 tuvo, como muchos otros, la curiosidad de ver los hechos extraños que ocurrían en el convento de ursulinas de Loudun. Lo pasó mal. Una de las religiosas, según se dice, penetrando en su vida íntima, manifestó con gran confusión suya algunas faltas de las que no había hablado con nadie; entonces se convirtió en un hombre nuevo. En 1635, fue a hacer un retiro a san Lázaro y conoció allí a san Vicente, con quien entró en relación. También mantuvo relaciones con santa Juana Francisca, Juan Santiago Olier, el padre Surin y el barón de Renty. Fundó en su ciudad de Angers un convento de la Visitación, dotó generosamente al seminario y fundó en su diócesis las conferencias eclesiásticas. Las Hijas de la Caridad del hospital de Angers no tuvieron protector más devoto y consejero más ilustre. Recibió en su casa a san Vicente, a Luisa de Marillac y a Juan Santiago Olier. Sólo nos queda una de las cartas que le escribió san Vicente. Las de Luisa de Marillac son numerosas: se cuentan un centenar de ellas (cfr. DOM CHAMARD, *Las vies de saints personnages d'Anjou*. París 1863, 3 vol., 279-303).

2. Para la fundación de Angers.

Todavía no he visto a sor Bárbara ³. Las cosas van mejor, gracias a Dios ⁴.

Espero salir de esta ciudad dentro de tres o cuatro días ⁵ y estar en París hacia el diez o el doce del mes próximo; entretanto, con la esperanza de encontrarla allí, soy, en el amor de Nuestro Señor...

429 [410,I,602-604]

A LUISA DE MARILLAC

[30 de noviembre de 1639] ¹

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No puedo responder a toda su carta; la he perdido. Puesto que Nuestro Señor la mueve a que vaya a Angers, vaya *in nomine Domini*; lo que él guarda, está bien guardado ².

También la señora Traversay sigue, como siempre, con sus dificultades. Esto me hace pensar que quizás Nuestro Señor quiere que la obra ³ sea hecha por él mismo, sin ninguna otra mezcla.

Si le parece bien tomar el coche de Chateadun, pasará por Chartres y podrá cumplir allí de pasada con sus devociones ⁴. Desde Châ-

3. La hermana Bárbara y la hermana Luisa estaban en Richelieu desde octubre del año anterior.

4. Una carta de Luisa de Marillac (carta 11) nos dice que Bárbara y Luisa no se entendían bien. Sor Luisa era demasiado independiente y sor Bárbara no se mostraba con ella muy cordial.

5. San Vicente se vio retenido en Richelieu hasta el 5 de diciembre (véase la carta 430).

Carta 429 (CA). — El original, encontrado después de su muerte (1807) entre los papeles de Juan Francisco Daudet, sacerdote de la Misión, fue entregado a las Hijas de la Caridad de la calle de Vaugirard 80, París, que todavía lo poseen

1. En la carta del 24 de noviembre, san Vicente anuncia a Luisa de Marillac su reciente llegada a Richelieu y su intención de quedarse allí tres o cuatro días; en ésta, escrita un miércoles, habla de su próxima partida. Si el 24 de noviembre era jueves, es indudable que esta carta es del día 30. El santo no estaba en Richelieu el miércoles siguiente.

2. La peste causaba entonces estragos en Angers y en Richelieu; por eso el santo había aconsejado antes a Luisa de Marillac que retrasase su viaje.

3. Quizás, la obra de los niños expósitos.

4. Grande era la devoción de san Vicente y de Luisa de Marillac a Nuestra Señora de Chartres; hicieron varias veces esta peregrinación para encomendar sus obras a la Virgen.

teaudun tiene once leguas hasta Orleans y quizás algunas menos hasta Nuestra Señora de Cléry ⁵, por donde pasa el río, o más allá, según creo. Evitará de esta manera el adoquinado, excepto tres o cuatro leguas cerca de Orleans. por donde le aconsejo que pase; para ir allá, tendrá que alquilar un carro en Chateaudun. El coche no le costará nada; es de aquí.

He dicho a nuestro hermano Louistre que le entregue las plazas que pida; él marchará el martes. Vea si puede hacerlo también para ese día.

Hemos hablado bastante sobre la manera de tratar con esos señores; sobre quién está encargado de cambiar a las hermanas y que no habrá otras chicas con ellas. Escribiré sobre esto al señor abad de Vaux, que es el vicario general que lleva este asunto.

Será menester, al regreso, visitar la Caridad de Richelieu, que está a ocho leguas de Saumur, donde está Nuestra Señora des Ardilliers; y desde Richelieu volverá a tomar el coche de Tours, que está a diez leguas largas de Richelieu por la parte de acá. Cuando haya llegado a Orleans, envíe al puerto a buscar una barca, que no conviene tomar expresamente. En Angers, se alojará en la dirección que le dará el señor Grandnom, por medio del cual y de la señora Lotin hará que escriban a sus parientes y amigos de Angers diciéndoles que van a ejecutar la intención de la difunta señora Goussault, y que ella recomendó mucho en su enfermedad que le asistiesen. También visitará de mi parte allí a las hijas de santa María ⁶.

Le envío el pequeño reglamento ⁷, que hará poner en limpio y cambiará lo que sea preciso. Quizás me encuentre con usted, al volver, en Tours o por el camino. Entretanto pido a Nuestro Señor que le conduzca de su propia mano, que le bendiga en su viaje y que le haga regresar con perfecta salud, y soy, en el amor de Nuestro Señor, señorita, su muy humilde y muy obediente servidor.

VICENTE DEPAÜL

5. Hoy capital de cantón en el Loiret.

6. La superiora del monasterio de la Visitación de Angers era la madre Clara Magdalena de Pierre, profesa del primer monasterio de París, donde la había conocido san Vicente.

7. Las Hijas de la Caridad conservan en sus archivos la minuta de este reglamento, escrita por completo de la mano del santo.

En Richelieu, miércoles por la mañana.

Escribame, si es preciso, por un hombre expresamente a Fréneville, en donde estaré unos dos días. Si hay alguna respuesta urgente se la enviaré a las Hijas de santa María de Orleans.

Dirección: A la señorita Le Gras.

430 [411,I,605-606]

A LUISA DE MARILLAC

12 [diciembre] ¹ de 1639

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Llegué anoche muy tarde y vi su carta de Saumur, la primera entre otras varias. ¡Dios mío! ¡cuán apenado estoy por usted y por sus hijas! Esperaba encontrarla aquí debido al deflujo que me había indicado que tuvo. Ya veremos en el cielo por qué la Providencia lo ha dispuesto de ese modo. Entretanto le suplico por encima de todo que se conserve bien en medio de los grandes peligros con que se encontrará en Angers ².

He aquí la respuesta a lo que me pregunta. Yo preferiría que se alojase en la ciudad mejor que en la casa ³ y creo que es conveniente que no reciba nada por su viaje. Nuestro Señor proveerá, si así lo quiere. Sería muy de desear que las hermanas estuviesen solas en el hospital; es de temer que la presencia de esa señorita sea un motivo de estorbo. No me habían dicho nada de eso. Si lo hubiese sabido, habríamos concertado la cosa de otro modo. Sin embargo, resultará embarazoso hacerla salir por ahora. ¿Qué remedio? Su prudencia actuará según juzgue mejor ⁴.

Me parece muy bien que se haya llevado a Juanita ⁵. Si tiene necesidad de alguna otra joven para volver, podrá indicarle a sor

Carta 430 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El texto trae «noviembre». Hubo ciertamente una distracción, como es fácil ver si se compara esta carta con la carta 428.

2. La peste producía allí numerosas víctimas.

3. Quizás en el hospital, donde tenía que instalar a las hermanas.

4. Luisa de Marillac buscó para esta persona otro acomodo fuera del hospital, y probablemente lo logró (cfr. *Lettres de Louise de Marillac*, carta 12).

5. Juana Lepeintre.

Bárbara que vaya a verla a Saumur, a Chinon o a Tours con sor Luisa ⁶, y que le lleven a la buena joven que se me presentó allí para ser de la Caridad.

Estoy un poco preocupado de que vaya a Richelieu, debido a la enfermedad que hay allí. Nuestras queridas hermanas han dejado la visita de los enfermos y las escuelas. El lunes que yo me fui, murió una niña que había estado en su escuela el sábado anterior. Si va allá, que sea solamente un día, por favor.

Su carta ha hecho maravillas en sus hijas ⁷, que están ahora bien y contentas, con ganas de verla. Hemos dejado allí a uno de nuestros sacerdotes y a un hermano separados para asistir a los apestados.

Me parece muy bien que sor Bárbara visite a las de Angers y le prometo, con la ayuda de Dios, ver a las de La Chapelle y, si puedo, también a los niños expósitos ⁸. Todavía no he podido ver a su hijo; lo haré el primer día que pueda y puede creer que seguiré su parecer, con tal que tenga mucho cuidado de su salud, que encomiendo a Nuestro Señor de todo corazón, siendo en su amor, señorita [su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL]

431 [412,I,607-608]

**A NICOLAS DUROT, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN TOULOUSE**

[Diciembre 1639]

He recibido su carta de Toulouse y he dado gracias a Dios por haberla conducido allá. Yo llegué a Richelieu dos o tres días des-

6. La compañera de Bárbara en Richelieu.

7. Bárbara y Luisa. Luisa de Marillac les había dirigido desde París, el 26 de octubre, una carta de reproches y consejos (*Lettres de Louise de Marillac*, carta 11), que monseñor Baunard reproduce en gran parte (o. c.. 245)

8. Las hermanas de los niños expósitos.

Carta 431. — Reg. 2, p. 279.

pués de su partida y sentí mucho no encontrarlo allí. He hecho la visita y he visto el estado de las cosas y lo que ha pasado hasta ahora. Le suplico, padre, en nombre de Nuestro Señor, que vuelva a tomar el espíritu que El le había dado en san Lázaro. Nadie jamás ha edificado allí tanto. Pido a Dios que le conceda la gracia de dar también allí el mismo ejemplo. El padre de Sergis le ha deseado más que a ningún otro; eso tiene que darle a conocer la estima y el afecto que por usted tiene. Me indica que vivirá con usted como con un hermano. Le suplico, padre, que honre la dirección de Nuestro Señor en su persona, que lo estime, lo quiera con cariño, y le obedezca como tal. ¡Oh, cuán dulce es la dirección de los que nos aman y estiman y qué atractivo tan grande produce en nosotros para que nos compenetremos con todos sus sentimientos! Si fuéramos mortificados, seríamos indiferentes en este punto; y según la regla de la voluntad de Dios, deberíamos preferir a los que son más exactos antes que a los que mejor condescienden con nuestro humor; y como le he visto muy tiernamente aficionado a la dichosa práctica de la divina voluntad, espero que, cuando su naturaleza no encuentre satisfacción en la exactitud de un director, la práctica fiel de la voluntad de Dios le hará soportar, por su amor, todas las pequeñas dificultades que puede encontrar; pues nunca jamás faltamos a esa voluntad, sea cual fuere la persona y el lugar en que nos encontremos. Si muchas veces somos contrarios a nosotros mismos, ¿cómo no vamos a tener pequeñas aversiones, disensiones y antipatías con los demás? Uno de los principales actos de la caridad es soportar a nuestro prójimo; y hay que considerar como una máxima muy segura que las dificultades que tenemos con nuestro prójimo proceden más bien de nuestros humores poco mortificados, que de ninguna otra fuente.

Solamente le digo esto, padre, aunque tendría que decirle muchas otras cosas sobre la santa dilección, ya que es un estado tan perfecto que los que tienen la dicha de poseerlo pueden vivir como en un pequeño paraíso en este mundo y tener luego la gloria eterna en el otro, etc.

AL HERMANO JUAN DUHAMEL, DIÁCONO ¹

15 de diciembre de 1639

Mi queridísimo hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Al no poder tener la satisfacción de ir a verle, como le había indicado, le ruego por estas líneas que no ceda a la tentación que quiere apartarle de recibir el santo orden del sacerdocio, para llegar al cual ha hecho ya casi todo cuanto ha hecho desde que está en el mundo. Dispóngase, pues, para recibir esta ordenación, por favor. Si la retrasa más, privará a Dios de la gloria que en ello recibiría, a los bienaventurados del consuelo que tendrían, y a toda la Iglesia militante de las gracias que le obtendría por su adorable sacrificio; y lo que es peor, alegraría al demonio por haberle dado la facultad de apartarle a usted de hacer todos estos bienes. No hay que esperar que otra vez será más capaz de él. Y que Dios le guarde de no hacerlo jamás, ya que tendría que responder de ello ante Dios. Sería ocultar el talento que Nuestro Señor le ha puesto en la mano, en cuyo caso las Santas Escrituras le amenazan con un horrible castigo. Si dice que no es apto y que jamás lo será, le confieso, señor, que así es en relación con la infinita santidad de la obra, pero en relación con nuestra miseria espere, señor, que Nuestro Señor será su aptitud, así como será también el sacrificador junto con usted. Por lo demás de sus penas, ya hablaremos luego. Entretanto soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÛL

Carta 432 (CA). — Original en la Biblioteca de Châlons-sur-Marne, en el Manuscrito 742 (fondos Garinet 405). Publicada en el tomo XXXII (1935) de las *Mémoires de la Société des Sciences et des Arts de Vitry-le-François*. Reproducido en los *Annales C. M.*, 1936, 696-697. La edición Coste ofrece este texto (t. 1, carta n. 413) según el Registro 2 de los Archivos de la Misión, p. 280, que trae un texto incompleto y deficiente. Sobre el origen y el valor de esta fuente cfr. lo que dice Coste en el prólogo t. I, 59-61. Figura esta carta en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent* con el n. 23 (*Mission et Charité*, 19-20, p. 22).

1. Juan Duhamel era miembro de la Congregación de la Misión. Ordenado sacerdote poco después de esta carta, será enviado a trabajar en Annecy y dejará la Congregación en 1640 (*Mission et Charité*, 19-20, p. 22. n. 1).

A LUISA DE MARILLAC

París, 17 de diciembre de 1639

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer por la tarde la suya del día de san Nicolás ¹, que me ha proporcionado un consuelo muy sensible tras la preocupación que tuve por el lugar donde podía estar y el estado de su salud. Bendito sea Dios de que está ya en Angers ² y alojada en casa del buen señor abad de Vaux ³. No le contestaré por la presente a todo lo que me indica, ya que todavía no he podido ver a las hermanas de La Chapelle y el mensajero tiene que marcharse enseguida.

Le he escrito esta semana para contestar a la suya de Saumur, y dirigí mi carta al señor abad de Vaux, al que me tomé el honor de escribir.

Hoy es el sábado de las cuatro témporas, que me obliga a ir a decir misa en Notre-Dame por la Caridad. Después de comer, con la ayuda de Dios, iré a La Chapelle, hablaré con la señora Turgis ⁴ y empezaré a dar las órdenes a las hermanas que pide; pero creo que no hay que pensar en María ⁵, la de san Germán ⁶, ni en la de san Pablo ⁷. Procuraré enviarle a las demás lo antes posible y pensaré

Carta 433 (CA). — Original en las Hijas de la Caridad de la parroquia de san Proyecto en Burdeos. Coste ofrece esta carta (t. 1, carta n.º 261) según la edición de Pémarin de 1880 (t. 1, n. 261, 272-274) y el Manuscrito *san Pablo*, que reproduce varios extractos en la p. 58. El texto del original ha sido publicado en *Annales C. M.* 1928, p. 254-256; en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent* figura con el n. 24, reproducida íntegramente a causa de los errores contenidos en las ediciones anteriores. (*Mission et Charité*, 19-20, p. 23)

1. 6 de diciembre.

2. Luisa de Marillac se encuentra en Angers para el establecimiento de las Hijas de la Caridad en el hospital.

3. Guido Lasnier, abad de Vaux, vicario general de Angers (1602-1681), en relaciones con san Vicente desde 1635, favoreció el establecimiento de las Hijas de la Caridad en el hospital de Angers.

4. Isabel Le Goutteux, viuda Turgis, hija de la Caridad; tuvo varios cargos en su comunidad, concretamente era ella la que entonces sustituía a Luisa de Marillac al ausentarse de la casa madre de La Chapelle.

5. María Joly de Saint-Germain-l'Auxerrois.

6. Saint-Germain-en-Laye (Seine-et-Oise), donde las Hijas de la Caridad estaban desde 1638.

7. Parroquia de París en la que las Hijas de la Caridad se establecieron en 1634, en donde trabajaba otra María.

un poco en la señora Turgis. Hay muchas cosas que decir en pro y en contra ⁸,

¡Ay, Dios mío! ¿qué podremos hacer por Nancy, donde es necesario que enviemos algunas cuanto antes? Así se lo hice esperar ayer a la señora duquesa de Aiguillon. Sobre Enriqueta, todavía no sé nada de nada ⁹.

De los artículos, creo que ha respondido bien y que no es necesario hacer más; ya veremos dentro de algún tiempo, durante el cual se podrá hacer alguna prueba de lo que Dios quiere. Me parece que hará bien en hablar de este asunto, e incluso en mostrar su pequeño reglamento de vida, al señor de Vaux y a algún otro que él crea conveniente, y especialmente en robustecer a las hermanas en la resolución de guardarlo bien y de seguir la *Dirección* en la forma que se indica en dicho reglamento; y les inculcará, tanto a esos señores como a ellas, la importancia de cambiarlas. La señora duquesa de Aiguillon me lo decía uno de estos últimos días.

Estuve ayer, sábado ¹⁰, en La Chapelle, donde vi a todas. Están muy bien, gracias a Dios. La señora Turgis está muy contenta de ellas.

Enriqueta sigue en su casa. Su hermano ha venido a decir que antes de ir a Saint-Germain ¹¹ vendría a La Chapelle. No es conveniente que vaya allá. Hay que enviar a alguna otra a Saint-Germain y retenerla a ella aquí para hacerle conocer su falta.

Encuentro ciertas dificultades para enviarle a la señora Turgis. Creo que será bueno enviarle a Genoveva ¹², que estuvo con usted cuando vivió por aquí, o bien a María ¹³, que estaba con los niños expósitos. Si le enviamos a ésta, enviaremos a aquélla a Saint-Germain, o al contrario. Procuraré hacerlas partir dentro de tres días.

Su hijo sigue bien; todavía no he hablado con él debido al ajeteo que tengo. Enviaré a buscar a las hermanas esta tarde después de comer para que salgan pasado mañana, con la ayuda de Dios, en

8. El santo no pudo mandarlas hasta 1646.

9. Enriqueta Gesseume, hija de la Caridad.

10. Empezada el sábado 17 de diciembre, la carta se continuó el domingo día

18. Entretanto, san Vicente había ido a La Chapelle.

11. Ver nota 6.

12. Genoveva Caillou, hija de la Caridad. Formó parte del primer grupo de hermanas enviadas a Angers, donde estuvo hasta 1644. Una carta de santa Luisa de Marillac (o. c., carta 19) nos dice que cayó enferma después de tres o cuatro meses de estar allí. Se la llama de nuevo en 1644.

cuyo amor soy, con tal que cuide de su salud, señorita, su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAÚL

Dirección: A la señorita Le Gras, alojada en casa del señor abad de Vaux, en Angers.

434 [25,XV,25]

CARTA DE G. PLUYETTE A SAN VICENTE

Padre

Le ruego que siga enviando al presente Esteban Pluyette el dinero que se le debe este primer día del año, para la beca de los Pluyette, al cual se le pagó igualmente hace seis meses lo que se le debía en aquel tiempo. Será de mi agrado que no deje de enviárselo y quedaré, señor, su muy humilde servidor,

G. PLUYETTE

Fontenay, 26 de diciembre de 1639.

435 [415,I,611-612]

A LUISA DE MARILLAC, EN ANGERS

París, último día del mes y del año de 1639

Señorita:

¡Y ahora está enferma por orden de la providencia de Dios! ¡Sea bendito su santo nombre! Espero de su bondad que sacará también gloria de esta enfermedad, como lo ha hecho con todas las demás; eso es lo que le pido incesantemente, aquí y en otras partes, dondequiera que me encuentre. ¡Oh! ¡cómo me alegraría que Nuestro Señor le hiciese ver cómo lo hacen también todos estos corazones y el cariño que le tienen las oficiales de la Caridad del Hôtel-Dieu, cuando se lo dije anteayer en una pequeña reunión! Le suplico, señorita, que haga todo lo posible para la recuperación de su salud y sobre todo que no ahorre ningún esfuerzo. Si tiene necesidad de

Carta 434. ((:A)). — Original en los Arch. Nat. (París) M. 105 (colegio de Bons-Enfants). Figura con el n. 25 en el tomo XV de las *Oeuvres de Saint-Vincent* (*Mission et Charité* 19-20, p. 25).

Carta 435. — Manuscrito san Pablo, 58.

dinero, no se lo negará el buen señor abad de Vaux, esperando que yo se lo envíe, como lo haré apenas me lo indique. Y en cuanto a su regreso, convendrá que sea en litera; ya procuraremos enviarle una cuando esté en situación de poder venir.

Su hijo vino ayer por aquí a traerme su carta, que fue para mí tan gran consuelo como puede imaginarse, a causa de lo que se me había dicho.

Actualmente tiene en Angers a la señora Turgis, a Bárbara ¹ y a Clemencia ², según espero; partieron de aquí el día antes de la vigilia de Navidad en el coche de Orleans ³.

Las cosas van bastante bien por La Chapelle, según sus órdenes. Saludo a sus buenas hijas y soy, en el amor de Nuestro Señor...

436 [416,I,613]

A GUY LASNIER DE VAUX

París, último día del mes y del año 1639

Señor:

L.a gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No soy capaz de darle gracias con el suficiente afecto y humildad, en nombre de la señorita Le Gras y en el mío propio, por la caridad sin igual que ha demostrado tener con ella y con sus hijas. Se lo agradezco muy humildemente de la manera que me es posible, señor, y le ruego a Nuestro Señor, por cuyo amor ha hecho todo esto, que sea él mismo nuestro agradecimiento y su recompensa, y le ofrezco todo cuanto yo puedo en la tierra para el cielo y todo el reconocimiento que me es posible delante de Dios y delante del mundo.

1. Bárbara Toussaint. Fue retirada de Angers en 1644.

2. Clemencia Ferre. Dejó el hospital de Angers al mismo tiempo que su compañera Bárbara Toussaint.

3. Las Hijas de la Caridad encontraron el hospital en el abandono más absoluto. Una de ellas escribió una pequeña memoria, que todavía se conserva (Arch. de las Hijas de la Caridad): «Los pobres estaban tan mal que los de la ciudad no querían que los llevasen allá; y si a algunos se les obligaba, se hacían llevar camisas blancas de sus casas o de sus amigos, pues había entonces treinta o cuarenta enfermos, tanto hombres como mujeres, y para todos ellos sólo había tres docenas de camisas en total... Daba lástima ver tanto desorden y tantos gastos a costa del bien de los pobres».

Carta 436. — Carta publicada en la *Revue de l'Anjou* 1854, I, 211, sobre el original. que estaba entonces en el hospital de Angers.

¡Y ahora ha caído enferma esa buena señorita! In nomine Domini! Hay que adorar la sabiduría de la providencia divina en todo esto. No se la recomiendo, señor; su carta me hace ver cómo le ha llegado al corazón, y es también eso mismo lo que ella me escribe. Me gustaría estar en ese lugar para liberarle de la preocupación que por ella tiene su bondad y de las molestias que le causa. Nuestro Señor desea añadir el florón de este mérito a la corona que Nuestro Señor le está preparando.

Escribo también a ella unas palabras. Le suplico, señor, que le envíe mi carta y que me considere como una persona que le ha dado Nuestro Señor y que es, en su amor y en el de su santa Madre, su muy humilde y muy obediente servidor,

VICENTE DEPAÚL

437 [144,XV,175]

CARTA DE G. PLUYETTE A SAN VICENTE

Padre:

Estuve hace algún tiempo en París, creyendo que allí le vería y que hablaríamos de mi sobrino Mateo Pluyette, becario de su colegio, que continúa sus principios en el colegio de Senlis. Si hubiese hablado con usted, le hubiese demostrado mis deseos de que tomase la molestia de escribir unas líneas, ordenando que se quedase allí por algún tiempo más. Creo que no les parece bien que se quede; pero me parece que esto no va contra la intención del fundador. Le he enviado unas letras por medio del hombre de mi confianza, que retiene el primer pago, para que le dé el recibo del segundo cuarto que vence para san Remigio. Le hubiera enviado yo algo a su primo Esteban Pluyette, creyendo que no recibiría nada del cuarto de Pascua, pero creo que sí que ha recibido algo y que usted conserva el resto. Le envío un recibo en blanco de lo que (...), y cuando pueda iré a verle, entretanto sigo, señor, su muy humilde servidor,

G. PLUYETTE

Sin fecha.

Carta 437 ss(CF). — Original en los Arch. Nat. (París) M 105 (colegio de Bons Enfants). Figura con el n. 144 en el t. XV de las *Oeuvres de Saint Vincent (Mission et Charité, 19-20, p. 175)*.

CONCORDANCIAS

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
1	1		34	35	
2	2		35	36	
3	3		36	37	
4	4		37	38	
5	5		38	39	
6	6		39	40	
7	7		40	—	1
8	8		41	41	
9	9		42	42	
10	10		43	43	
11	11		44	44	
12	12		45	45	
13	13		46	46	
14	14		47	—	2
15	15		48	47	y 3
16	16		49	48	
17	17		50	3.297 (t. VIII, 521)	
18	18		51	49	
19	19		52	50	
20	20		53	51	
21	21		54	52	
22	22		55	53	
23	23		56	54	
24	24		57	55	
25	26		58	—	4
26	27		59	56	
27	28		60	57	
28	29		61	—	5
29	30		62	58	
30	31		63	59	
31	32		64	25	
32	33		65	60	
33	34		66	61	

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
67	62		113	105	
68	63		114	106	
69	64		115	107	
70	65	y 6	116	108	
71	—	7	117	109	
72	66		118	110	
73	67		119	111	
74	68		120	112	
75	69		121	113	
76	70		122	114	
77	71		123	115	
78	72		124	116	
79	73		125	117	
80	74		126	118	
81	75		127	119	
82	76		128	120	
83	77		129	121	
84	78		130	122	
85	79		131	123	
86	80		132	124	
87	81		133	125	
88	82		134	126	
89	83	y 8	135	127	
90	84		131	121	
91	85		137	129	
92	86		138	130	
93	87		139	131	
94	88		140	132	
95	89		141	133	
96	90		142	134	
97	91		143	135	
98	92		144	136	
99	93		145	137	
100	94		146	138	
101	95		147	139	
102	96		148	140	
103	97		149	141	
104	98		150	142	
105	99		151	143	
106	100		152	144	
107	101		153	145	
108	102		154	146	
109	103		155	147	
110	104		156	148	
111	—	9	157	149	
112	—	10	158	150	

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
159	151		205	174	
160	152		206	202	
161	153		207	203	
162	154		208	204	
163	155		209	199	
164	156		210	200	
165	157		211	201	
166	158		212	179	
167	159		213	205	
168	160		214	206	
169	161		215	207	
170	162		216	208	
171	163		217	209	
172	164		218	210	
173	165		219	211	
174	166		220	212	
175	167		221	213	
176	175		222	214	
177	176		223	215	
178	177		224	216	
179	178		225	217	
180	180		226	218	
181	181		227	219	
182	182		228	220	
183	183		229	221	
184	184		230	222	
185	185		231	223	
186	186		232	224	
187	187		233	225	
188	188		234	226	
189	189		235	227	
190	190		236	228	
191	—	11	237	229	
192	191		238	230	
193	192		239	231	
194	193		240	232	
195	194		241	233	
196	195		242	234	
197	196		243	235	
198	197		244	236	
199	198		245	237	
200	168		246	238	
201	169-170 (t. XIII, 833)		247	239	
202	171		248	240	
203	172		249	241	
204	173		250	242	

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
251	243		297	286	
252	244		298	287	
253	245		299	288	
254	246		300	289	
255	247		301	259	
256	248	1	302	290	
257	249		303	291	
258	250		304	292	
259	251		305	293	
260	252		306	294	
261	253		307	295	
262	254		308	296	
263	3.318	(t. XIII, 841)	309	297	
264	255		310	298	
265	256		311	299	
266	257		312	300	
267	258		313	301	
268	—	12	314	302	
269	—	13	315	303	
270	—	14	316	304	
271	260		317	305	
272	261		318	306	
273	262		319	307	
274	263		320	308	
275	264		321	309	
276	265		322	310	
277	266		323	311	
278	267		324	312	
279	268		325	313	
280	269		326	314	
281	270		327	316	
282	271		328	317	
283	273		329	318	
284	274		330	319	
285	275		331	320	
286	276		332	321	
287	277		333	322	
288	315		334	—	16
289	278		335	323	
290	279		336	324	
291	280		337	325	
292	281		338	326	
293	282		339	327	
294	283		340	328	
295	284		341	329	
296	285		342	330	

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
343	331		385	369	
344	332		386	370	
345	333		387	371	
346	334		388	372	
347	335		389	373	
348	336		390	374	
349	337		391	375	
350	338		392	—	21
351	339		393	376	
352	340		394	377	
353	341		395	378	
354	342		396	379	
355	343		397	380	
356	344		398	381	
357	272		399	382	
358	345		400	383	
359	346		401	3.319 (t. XIII, 842)	
360	347		402	384	
361	348		403	385	
362	349		404	386	
363	350		405	387	
364	351		406	388	
365	352		407	389	
366	353		408	390	
367	354		409	391	
368	355		410	392	
369	356		411	—	22
370	357		412	393	
371	358		413	394	
372	359		414	395	
373	360		415	396	
374	361		416	397	
375	362		417	398	
376	363		418	399	
377	364		419	400	
378	365		420	401	
379	—	17	421	402	
380	—	18	422	403	
381	—	19	423	404	
382	366		424	405	
383	367		425	406	
384	368		426	407	

Castell.	Coste	Miss. Char.	Castell.	Coste	Miss. Char.
427	408		433	414	y 24
428	409		434	—	25
429	410		435	415	
430	411		436	416	
431	412		437	—	144
432	413	y 23			

ÍNDICE GENERAL

<i>Carta del M. R. P. Richardson, Superior General</i>	7
<i>Presentación de la edición castellana</i>	9
<i>Nota a la edición castellana</i>	47
Introducción	51
1. Al señor de Comet, 24 julio 1607	75
2. Al señor de Comet, 28 febrero 1608	85
3. A su madre, 17 febrero 1610	88
4. A Edmundo Mauljean, 20 junio 1616	90
5. Edmundo Mauljean a san Vicente, 20 junio 1616	91
6. A Felipe M. Gondy [agosto o septiembre de 1617]	91
7. La señora de Gondy a san Vicente [septiembre 1617]	92
8. A la señora de Gondy [septiembre u octubre 1617]	93
9. Felipe de Gondy a san Vicente, 15 octubre 1617	93
10. A Carlos du Fresne, [octubre 1617]	94
11. A Nicolás de Bailleul, 25 julio 1625	94
12. A Luisa de Marillac, 30 octubre 1626	96
13. A Isabel du Fay [octubre o noviembre 1626]	97
14. Luisa de Murillac a san Vicente, 5 junio 1627	98
15. A Luisa de Murillac, [octubre 1627]	100
16. A Luisa de Murillac, 8 octubre 1627	101
17. A Isabel du Fay [entre 1626 y 1635]	102
18. A Luisa de Marillac [entre 1626 y 1635]	102
19. Santa Chantal a san Vicente, noviembre 1627	104
20. Un sacerdote a san Vicente, diciembre 1627	105
21. Luisa de Marillac a san Vicente, 13 enero 1628	105
22. A Luisa de Marillac, 17 enero 1628	106
23. A Luisa de Marillac, 9 febrero 1628	108
24. A Luisa de Marillac [febrero 1628]	109
25. A Papa Urbano VIII [junio 1628]	109
26. A Luisa de Marillac [sin fecha]	116
27. Al Papa Urbano VIII, 1 agosto 1628	117
28. A Luisa de Marillac [entre 1626 y mayo de 1629]	126

29.	A Francisco du Coudray, 15 septiembre 1628	128
30.	A Luisa de Marillac [hacia 1629]	131
31.	A Luisa de Marillac, sin fecha	132
32.	A Luisa de Marillac [hacia 1629]	132
33.	A Luisa de Marillac [hacia 1629]	132
34.	A Luisa de Marillac [hacia 1629]	133
35.	A Luisa de Marillac [hacia 1629]	133
36.	A Luisa de Marillac [hacia 1629]	134
37.	A Luisa de Marillac [abril o mayo 1629]	134
38.	A Luisa de Marillac, 6 mayo 1629	135
39.	A Luisa de Marillac, 10 febrero 1630	137
40.	G. Pluyette a san Vicente, 3 julio 1629	138
41.	A Luisa de Marillac, [febrero 1630]	139
42.	A Luisa de Marillac [1630]	140
43.	A Luisa de Marillac [hacia 1630]	141
44.	A Luisa de Marillac [1630]	142
45.	A Luisa de Marillac [1630]	142
46.	A Luisa de Marillac [abril 1630]	143
47.	G. Pluyette a san Vicente, 13 marzo 1630	144
48.	A Luisa de Marillac, 4 [mayo 1630]	145
49.	A Luisa de Marillac [mayo 1630]	146
50.	Luisa de Marillac a san Vicente [mayo 1630]	147
51.	A Luisa de Marillac [hacia 1630]	148
52.	A Luisa de Marillac [hacia 1630]	149
53.	A Antonio Portail, 27 junio 1630	150
54.	A una señora, 1 julio 1630	151
55.	A Luisa de Marillac [hacia 1630]	152
56.	Al señor de Saint-Martin, 1 septiembre 1630	152
57.	A Luisa de Marillac [septiembre de 1630]	153
58.	G. Pluyette a san Vicente, 2 octubre 1630	154
59.	A Luisa de Marillac, 22 octubre 1630	155
60.	A Luisa de Marillac, 29 octubre 1630	156
61.	A Luisa de Marillac, octubre 1630	156
62.	A Luisa de Marillac, 7 diciembre 1630	157
63.	A Luisa de Marillac [1630 o 1631]	161
64.	El comendador de Sillery a san Vicente [hacia 1631]	162
65.	A Luisa de Marillac [antes de 1634]	163
66.	A Luisa de Marillac [marzo 1631]	164
67.	A Luisa de Marillac, 31 marzo 1631	165
68.	A Luisa de Marillac, 2 abril 1631	166
69.	A Luisa de Marillac [abril 1631]	167
70.	A Luisa de Marillac, 11 abril 1631	168
71.	G. Pluyette a san Vicente, 14 abril 1631	169
72.	A Luisa de Marillac [abril 1631]	170
73.	A Luisa de Marillac [abril 1631]	171
74.	A Isabel du Fay [entre 1626 y 1632]	172

75-	A Luisa de Marillac [mayo 1631]	173
76.	A Antonio Portail, 21 junio 1631	174
77.	A Luisa de Marillac [antes de 1632]	175
78.	A Francisco du Coudray, 20 julio 1631	176
79.	A Francisco du Coudray, 1631	176
80.	A Luisa de Marillac [1631]	178
81.	A Luisa de Marillac [2 septiembre 1631]	179
82.	Al párroco de Bergeres, 2 septiembre 1631	180
83.	A Luisa de Marillac, 2 septiembre 1631	181
84.	A Francisco du Coudray, 4 septiembre 1631	181
85.	Santa Chantal a san Vicente, septiembre 1631	182
86.	A Francisco du Coudray, 12 septiembre 1631	183
87.	A Luisa de Marillac, 13 septiembre 1631	183
88.	A Isabel du Fay [1631]	185
89.	A Luisa de Marillac, 15 septiembre 1631	186
90.	A Luisa de Marillac [22 ó 23 septiembre 1631]	187
91.	A Luisa de Marillac, 12 octubre 1631	188
92.	A Luisa de Marillac, 17 octubre 1631	190
93.	Al señor Colletot [sin fecha]	191
94.	A Luisa de Marillac, 31 octubre 1631	192
95.	A Luisa de Marillac [1631]	193
96.	A Juan de la Salle, 11 noviembre 1631	194
97.	A Guillermo de Lestocq [1631]	195
98.	A Luisa de Marillac [1631]	198
99.	A Luisa de Marillac [antes de 1634]	199
100.	A Francisco du Coudray, 23 diciembre 1631	200
101.	A Luisa de Marillac [sin fecha]	200
102.	A Luisa de Marillac [sin fecha]	201
103.	A Luisa de Marillac [hacia 1632]	201
104.	A Luisa de Marillac [hacia 1632]	202
105.	A Isabel du Fay [entre 1626 y 1635]	202
106.	A Francisco du Coudray, 2 marzo 1632	203
107.	A Luisa de Marillac [sin fecha]	204
108.	A N [1632]	206
109.	A Luisa de Marillac [sin fecha]	206
110.	A Luisa de Marillac [antes de 1634]	207
111.	R. Dognon a san Vicente, 1632	208
112.	A Helena-Angélica Lhuillier [9 abril 1634]	211
113.	A Luisa de Marillac [mayo 1632]	211
114.	A Luisa de Marillac [entre 1632 y 1636]	212
115.	A Luisa de Marillac [mayo 1632]	213
116.	A Luisa de Marillac [mayo o junio 1632]	214
117.	A Luisa de Marillac [junio 1632]	215
118.	A Luisa de Marillac, 7 julio 1632	217
119.	A Luisa de Marillac, 10 julio 1632	218
120.	A Francisco du Coudray, 12 julio 1632	219

121.	A Luisa de Marillac [hacia 1632]	221
122.	A Isabel du Fay [entre 1626 y 1635]	222
123.	A Luisa de Marillac [1632]	222
124.	A Luisa de Marillac [entre 1632 y 1635]	223
125.	A Luisa de Marillac [sin fecha]	224
126.	A Isabel du Fay [entre 1626 y 1635]	224
127.	A Luisa de Marillac [antes de 1634]	225
128.	A Luisa de Marillac [sin fecha]	226
129.	A Luisa de Marillac [entre 1632 y 1636]	226
130.	A Luisa de Marillac [hacia 1632]	227
131.	A Luisa de Marillac [sin fecha]	228
132.	A Francisco du Coudray, 19 septiembre 1632	228
133.	A Antonio Portail, 28 noviembre 1632	229
134.	A Luisa de Marillac [hacia 1632]	232
135.	A N [hacia 1533]	233
136.	A Luisa de Marillac [sin fecha]	234
137.	A un sacerdote de la Misión [15 enero 1633]	235
138.	Santa Chantal a san Vicente, 11 febrero [1633]	237
139.	A Luisa de Marillac [entre enero 1632 y febrero 1633]	238
140.	A Luisa de Marillac [24 febrero 1633]	239
141.	A Miguel Alix, 1 marzo 1633	242
142.	A Isabel du Fay [entre 1626 y 1635]	243
143-	La señora Goussault a san Vicente 16 abril 1633	243
144-	A Luisa de Marillac [abril 1633]	248
145.	A Luisa de Marillac, 1 mayo [1633]	250
146-	A Luisa de Marillac [mayo 1633]	251
147.	A Miguel Alix, 11 junio 1633	252
148-	A Luisa de Marillac [entre 1633 y 1636]	252
149.	A un eclesiástico [9 julio 1633]	253
150.	A Francisco du Coudray [julio 1633]	254
151.	A Isabel du Fay [entre 1626 y 1635]	255
152.	A Luisa de Marillac [entre 1632 y 1639]	256
153.	A un sacerdote de la Misión, 1633	256
154.	A Alano de Solminihac, 23 agosto 1633	257
155.	A Luisa de Marillac [hacia el 2 septiembre 1633]	261
156.	A Luisa de Marillac [sin fecha]	262
157.	A Luisa de Marillac [entre 1632 y 1636]	263
158.	A Miguel Alix, 16 septiembre 1633	264
159.	A Luisa de Marillac [agosto o septiembre hacia 1633]	265
160.	A Luisa de Marillac [septiembre u octubre 1633]	266
161.	A Luisa de Marillac [hacia 1633]	267
162.	Al lugarteniente de Gannes, 19 diciembre 1633	268
163.	A Luisa de Marillac [entre 1632 y 1636]	269
164.	A Francisco du Coudray, 17 enero 1634	270
165.	A Isabel du Fay [entre 1626 y 1635]	272
166.	A Santiago Perdu, febrero 1634	272

167.	A Luisa de Marillac [entre enero y marzo de 1634]	275
168.	A Luisa de Marillac [entre enero y marzo de 1634]	276
169.	A Luisa de Marillac [1634, por el mes de marzo]	277
170.	A Luisa de Marillac [entre enero y marzo de 1634]	278
171.	A Luisa de Marillac [marzo o abril 1634]	279
172.	A Luisa de Marillac [antes de 1640]	280
173.	A Luisa de Marillac [entre 1634 y 1636]	280
174.	A Luisa de Marillac [1633 ó 1634]	281
175.	A Luisa de Marillac [hacia 1634]	282
176.	A Luisa de Marillac [entre 1632 y 1636, prob. 22 de julio]	283
177.	A Luisa de Marillac [entre 1634 y 1636]	283
178.	A Francisco du Coudray, 25 julio 1634	284
179.	Al Papa Urbano VIII [julio y noviembre de 1934]	288
180.	A Luisa de Marillac [hacia 1634]	303
181.	A Isabel du Fay [entre 1626 y 1635]	304
182.	A Luisa de Marillac [entre 1634 y 1638]	304
183.	A la señora Goussault [1634 ó 1635]	306
184.	A Luisa de Marillac [después de 1631]	307
185.	A Luisa de Marillac [1634 ó 1635]	307
186.	A Luisa de Marillac [hacia 1634]	308
187.	A Luisa de Marillac, 29 octubre 1634	308
188.	A Francisco du Coudray, 6 noviembre 1634	309
189.	A Juan de Fonteneil, 7 diciembre 1634	311
190.	Al padre Belin, 16 diciembre 1634	312
191.	Al señor de Montholon [diciembre 1634]	313
192.	A Luisa de Marillac [antes de 1640]	315
193.	Juan de la Salle y Juan José Brunet a san Vicente , 1634	315
194.	A Luisa de Marillac [entre 1634 y 1639]	316
195.	A Carlos-Cristián de Gournay, 19 enero 1635	316
196.	A N... [hacia 1635]	317
197.	A Guido-Francisco de Montholon [1635, después del 28 de marzo]	317
198.	A Antonio Portail, 1 mayo 1635	319
199.	A Antonio Lucas, 28 junio 1635	323
200.	A Luisa de Marillac [1635]	324
201.	A Luisa de Marillac, 21 julio 1635	324
202.	A Luisa de Marillac [1635]	326
203.	A Luisa de Marillac [1635]	326
204.	A Luisa de Marillac en Liancourt [1635]	328
205.	A Luisa de Marillac en Liancourt [1635]	329
206.	A Antonio Portail, 10 agosto 1635	330
207.	A Luisa de Marillac [1635]	331
208.	A Juan de Fonteneil, 29 agosto 1635	332
209.	A Luisa de Marillac [octubre 1635]	333
210.	A Luisa de Marillac [octubre 1635]	334

211.	A Luisa de Marillac [octubre 1635]	335
212.	Luisa de Marillac a san Vicente, 4 septiembre [1635]	337
213.	A Luisa de Marillac	339
214.	A Luisa de Marillac [entre 1632 y 1650]	340
215.	A Clemente de Bonzi [septiembre u octubre 1635]	340
216.	A Luisa de Marillac [antes de 1640]	342
217.	A Antonio Portail, 16 octubre 1635	342
218.	A Luisa de Marillac [entre 1634 y, 1636]	343
219.	Santa Chantal a san Vicente	344
220.	A Luisa de Marillac	344
221.	A Luisa de Marillac	345
222.	A Luisa de Marillac [16 marzo 1636]	345
223.	A Luisa de Marillac [1636]	346
224.	A Luisa de Marillac [1636]	347
225.	A Luisa de Marillac [1636]	347
226.	A Luisa de Marillac [poco antes de mayo de 1636]	348
227.	A Luisa de Marillac [1636]	349
228.	A un sacerdote de la Misión [1636]	350
229.	A Luisa de Marillac [1636]	350
230.	A Luisa de Marillac [entre 1635 y 1638]	352
231.	A Luisa de Marillac [mayo 1636]	352
232.	A Luisa de Marillac, 27 mayo 1636	354
233.	A Lamberto aux Couteaux, 13 junio 1636	358
234.	Juan Santiago Olier a san Vicente, día de san Juan de 1636	359
235.	A Luisa de Marillac [1636]	361
236.	A Luisa de Marillac [1636]	362
237.	A Luisa de Marillac [entre 1634 y 1639]	362
238.	A Luisa de Marillac [entre 1634 y 1639]	363
239.	A Luisa de Marillac [agosto 1636]	364
240.	A Antonio Portail, 15 agosto 1636	365
241.	Al señor de Saint-Martin, 16 agosto 1636	366
242.	A Luisa de Marillac [agosto 1636]	367
243.	A Roberto de Sergis, 1 septiembre 1636	368
244.	A un sacerdote de la Misión [entre sept. y nov. 1636]	368
245.	Luisa de Marillac a san Vicente [antes de 1645]	369
246.	A Luisa de Marillac [antes de 1645]	371
247.	A Antonio Portail, 20 septiembre 1636	371
248.	A la señora Goussault, 20 septiembre 1636	372
249.	A Luisa de Marillac [1636]	372
250.	A Luisa de Marillac [septiembre 1636]	374
251.	A Roberto de Sergis, septiembre 1636	374
252.	A Roberto de Sergis, 29 septiembre 1636	376
253.	A Roberto de Sergis, 19 octubre 1636	378
254.	A Luisa de Marillac	379
255.	A Luisa de Marillac 21 octubre 1636	379

256.	A Luisa de Marillac, 2 noviembre 1636	380
257.	A Roberto de Sergis noviembre 1636	381
258.	A Luisa de Marillac	382
259.	A Luisa de Marillac [1636]	383
260.	A Luisa de Marillac [1636]	384
261.	A Luisa de Marillac [1636]	385
262.	A Luisa de Marillac [1636]	386
263.	A Luisa de Marillac [1636]	387
264.	A Luisa de Marillac [1636]	388
265.	Luisa de Marillac a san Vicente [diciembre 1636]	389
266.	Santa Chantal a san Vicente [diciembre 1636]	390
267.	A Luisa de Marillac, 30 diciembre 1636	392
268.	El señor Colomet a san Vicente [1637]	393
269.	Juan Santiago Olier a san Vicente, 10 febrero 1637	394
270.	A Luisa de Marillac [1637]	395
271.	A Luisa de Marillac [hacia 1637]	395
272.	A María Eufrosina Turpin, 23 febrero 1637	395
273.	A Luisa de Marillac [24 febrero 1637]	399
274.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1639]	400
275.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1639]	400
276.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1639]	401
277.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1639]	401
278.	A Luisa de Marillac, 24 mayo 1637	403
279.	A Luisa de Marillac [hacia el 24 mayo 1637]	404
280.	A Antonio Colée, 1637	404
281.	A la señora Goussault [25 agosto 1637]	405
282.	Pablo Lascaris a san Vicente, 7 septiembre 1637	406
283.	A Luisa de Marillac [hacia noviembre 1637]	407
284.	A Luisa de Marillac [hacia noviembre 1637]	407
285.	A Luisa de Marillac [1 noviembre 1637]	408
286.	A Luisa de Marillac [hacia noviembre 1637]	409
287.	A Luisa de Marillac [hacia noviembre 1637]	410
288.	A Luisa de Marillac [hacia noviembre 1637]	411
289.	A Luisa de Marillac [hacia noviembre 1637]	412
290.	A Luisa de Marillac [hacia noviembre 1637]	413
291.	A Luisa de Marillac [hacia noviembre 1637]	414
292.	El abad de Saint-Cyran a san Vicente	415
293.	Al señor Belin, 21 noviembre 1637	420
294.	A Luisa de Marillac [hacia noviembre 1637]	421
295.	A la madre de la Trinidad, 28 noviembre 1637	422
296.	A Luisa de Marillac [finales de 1637]	423
297.	A Luisa de Marillac [diciembre 1637]	424
298.	A Bernardo Codoing, 27 diciembre 1637	425
299.	A Luisa de Marillac, 1 enero [1638]	428
300.	A Luisa de Marillac [enero 1638]	430
301.	A Juan de Fonteneil, 8 enero 1638	432

302.	A Luisa de Marillac [enero 1638]	434
303.	Luisa de Marillac a san Vicente [17 enero 1638]	436
304.	A la madre de la Trinidad, 22 enero 1638	436
305.	A Lamberto aux Couteaux, 30 enero 1638	438
306.	A Antonio Lucas, 30 enero 1638	442
307.	A Luisa de Marillac [febrero 1638]	444
308.	A Luisa de Marillac [1638]	446
309.	A Luisa de Matillac [1638]	447
310.	Luisa de Marillac a san Vicente [1638]	447
311.	A Roberto de Sergis [hacia el 21 febrero 1638]	448
312.	Luisa de Marillac a san Vicente [febrero 1638]	450
313.	A Luisa de Marillac [febrero 1638]	450
314.	A Luisa de Marillac [febrero 1638]	451
315.	A Luisa de Marillac [febrero 1638]	452
316.	A Luisa de Marillac [febrero 1638]	453
317.	A Luisa de Marillac [18 febrero 1638]	454
318.	A Lamberto aux Couteaux, 20 febrero 1638	454
319.	A Antonio Lucas, 21 febrero 1638	457
320.	A la madre de la Trinidad, 25 febrero 1638	459
321.	A Luisa de Marillac [1638 hacia febrero]	461
322.	A Luisa de l~,larilla,: [1638 hacia febrero]	462
323.	A Lamberto aux Couteaux, 3 marzo 1638	462
324.	A Luisa de Marillac [marzo 1638]	463
325.	A Luisa de Marillac [marzo 1638]	464
326.	A Luisa de Marillac [marzo 1638]	465
327.	A Lamberto aux Couteaux, 15 marzo 1638	466
328.	A Juan Bécu [febrero o marzo 1638]	467
329.	A Leonardo Boucher, 17 marzo 1638	468
330.	A Luisa de Marillac [marzo 1638]	469
331.	A Lamberto aux Couteaux, 22 marzo 1638	470
332.	Al duque de Atri [por marzo 1638]	471
333.	A Antonio Portail, 28 abril 1638	475
334.	A Francisco du Festel, 8 mayo 1638	476
335.	A Juan Bécu [20 ó 21 mayo 1638]	478
336.	A Luisa de Marillac [por mayo 1638]	480
337.	A Luisa de Marillac 1638]	480
338.	A Juan Bécu, 2 junio [1638]	481
339.	A Luisa de Marillac [1638 ó 1639]	482
340.	A Nicolás Marceille [10 junio 1638]	483
341.	A Juan Bécu [10 junio] 1638	485
342.	A Juan Dehorgny [junio 1638]	486
343.	A Juan de la Salle, 14 junio 1638	488
344.	A Dionisio de Cordes [1638]	489
345.	Luisa de Marillac a san Vicente, 2 julio [1638]	490
346.	A Juan de Fonteneil, 20 julio 1638	491
347.	A Luisa de Marillac [1638 ó 1639]	492

348.	Luisa de Marillac a san Vicente [1638]	492
349.	A Luisa de Marillac [1638]	493
350.	A Luisa de Marillac [1638 ó 1639]	494
351.	A Roberto de Sergis, 14 agosto 1638	494
352.	Luisa de Marillac a san Vicente [hacia 1638]	496
353.	A Noël Brulart de Sillery [entre 1634 y 1640]	496
354.	A Juan Bécu, 29 agosto 1638	497
355.	A Bernardo Codoing, 29 agosto 1638	498
356.	A Luisa de Marillac, 30 agosto 1638	499
357.	A Carlos de Montchal [septiembre 1638]	499
358.	A Luisa de Marillac [septiembre 1638]	500
359.	A la señora Goussault [entre 1636 y 1639]	501
360.	A Luisa de Marillac [septiembre 1638]	502
361.	A Luisa de Marillac [septiembre 1638]	503
362.	A Luisa de [1638]	504
363.	A Luisa de Marillac [septiembre 1638]	504
364.	A Luisa de Marillac [1 octubre 1638]	505
365.	A Lamberto aux Couteaux 1 octubre 1638	506
366.	A Luisa de Marillac [2 octubre 1638]	507
367.	A Luisa de Marillac [octubre 1638]	508
368.	A Luisa de Marillac [1638, por octubre]	511
369.	A Luisa de Marillac [antes de 1640]	511
370.	A Luisa de Marillac	512
371.	A Lamberto aux Couteaux, 1 noviembre 1638	513
372.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1639]	513
373.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1639]	514
374.	A Luisa de Marillac	515
375.	A la señora Goussault [noviembre 1638]	515
376.	A Bernardo Codoing, 12 diciembre 1638	516
377.	A Antonio Lucas, 13 diciembre 1638	517
378.	A Roberto de Sergis, 17 diciembre 1638	519
379.	G. Pluyette a san Vicente, 25 diciembre 1638	521
380.	A Luisa de Marillac [1638, por diciembre]	522
381.	A Luisa de Marillac [1638]	523
382.	A Pedro du Chesne [8 enero 1639]	524
383.	A Pedro du Chesne, 28 enero 1639	525
384.	A Roberto de Sergis, 3 febrero 1.639	526
385.	A Pedro du Chesne [hacia febrero 1639]	531
386.	A Luisa de Marillac	533
387.	A Luisa de Marillac [1639]	533
388.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1639]	534
389.	A Luisa de Marillac [1639]	535
390.	A Adriano Bourdoise, 29 abril 1639	536
391.	A Luisa de Marillac [entre sept. 1638 y sept 1639]	536
392.	Guillermo Compañía a san Vicente [5 mayo 1639]	537
393.	A Luis Lebreton, 10 mayo 1639	538

394.	A Roberto de Sergis, 13 mayo 1639	543
395.	A Luisa de Marillac [entre 1635 y 1639]	545
396.	A Luisa de Marillac [entre 1635 y 1639]	546
397.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1639]	547
398.	A Luisa de Marillac	548
399.	A Luisa de Marillac, 4 julio 1639	548
400.	A santa Chantal, 14 julio 1639	549
401.	A Luisa de Marillac, 18 julio 1639	553
402.	A Leonardo Boucher, 20 julio 1639	554
403.	A Luisa de Marillac, 28 julio 1639	555
404.	A Luisa de Marillac [1639]	556
405.	A Luisa de Marillac [1639]	557
406.	A Luisa de Marillac [1639]	558
407.	Santa Chantal a san Vicente [1639]	559
408.	A santa Chantal, 15 agosto 1639	559
409.	A Luisa de Marillac [agosto o septiembre]	561
410.	A la madre de la Trinidad, 28 agosto 1639	562
411.	A N [29 agosto 1639]	564
412.	A Luisa de Marillac [1639]	565
413.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1648]	565
414.	A Luisa de Marillac [entre 1636 y 1641]	566
415.	A Nicolás Sanguin, 13 septiembre 1639	566
416.	A Luisa de Marillac	567
417.	A Luisa de Marillac	567
418.	A Luisa de Marillac	568
419.	A Luisa de Marillac	568
420.	A la madre de la Trinidad, 27 septiembre 1639	568
421.	A Luisa de Marillac	570
422.	A Luisa de Marillac [9 ó 10 octubre 1639]	571
423.	A Luis Lebreton, 12 octubre 1639	572
424.	A un sacerdote de la Misión [octubre 1639]	577
525.	A Luisa de Marillac [13 octubre 1639]	578
426.	A Benito Bécu, 28 octubre 1639	579
427.	A Luisa Lebreton, 15 noviembre 1639	580
428.	A Luisa de Marillac, 24 noviembre 1639	581
429.	A Luisa de Marillac [30 noviembre 1639]	582
430.	A Luisa de Marillac, 12 [diciembre] 1639	584
431.	A Nicolás Durot [diciembre 1639]	585
432.	Al hermano Juan Duhamel, 15 diciembre 1639	587
433.	A Luisa de Marillac, 17 diciembre 1639	588
434.	G. Pluyette a san Vicente, 26 diciembre 1639	590
435.	A Luisa de Marillac, 31 diciembre 1639	590
436.	A Guy Lasnier de Vaux, 31 diciembre 1639	591
437.	G. Pluyette a san Vicente	592
<i>Indice general</i>		599